ABRIR CAPÍTULO XI

Capítulo XII

Estructura de mercado y sociedad abierta

La estructura de mercado entendida como pluralidad de decisiones individuales, y basamento de las *"sociedades abiertas"* que se van configurando en los últimos siglos del *"Antiguo Régimen"*, será, como es sabido, uno de los rasgos más característicos de Europa, del Occidente contemporáneo, y una de sus principales señas de identidad. Estructura de mercado, pues, como característica identificadora y, a la vez, como entramado capilar fundamental en la configuración de lo que podríamos denominar diversos espacios comunes europeos: no sólo económicos y comerciales, sino también de comunes sistemas axiológicos, de comportamientos y actitudes, en cuya escala de valores, los principios de la utilidad y el interés (que no tiene por qué ser exclusivamente el individual, aunque también éste) van sustituyendo a los del honor o a los de la defensa de tal o cual religión a escala nacional. Y España, en una profunda y nada rectilínea andadura, va a llevar a cabo ese cambio común a Europa, que en su caso, por lo específico de su proyecto histórico anterior, va a tener las características de casi una catarsis; teniendo en cuenta que, para entender las características y avatares de ese proyecto hay que tener la capacidad comprensiva de analizar, en palabras de Carmen Iglesias, *"la dificultad de España para conciliar, por primera vez en la historia europea, la racionalidad exigida como estado moderno pionero que fue con el ajuste a un orden mundial ecuménico del que difícilmente podía escapar en el contexto político europeo de la modernidad"*[1].

En el Siglo Ilustrado español desde fechas tempranas es nítida la tendencia a criticar la armadura en la que se sostiene la sociedad estamental, esa sociedad adscriptiva en la que el puesto y status sociales vienen determinados fundamentalmente por la cuna o el linaje, y a defender y popularizar los valores de las sociedades abiertas que se van configurando, en donde

[1]IGLESIAS, C.: *'Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII'*, art. cit., p. 423.

el status social se pueda adquirir a través del mérito y el esfuerzo individual, en donde se valore sobre todo la capacidad profesional, la creación de riqueza, y con ello la valoración positiva del ascenso y el éxito sociales, que se van a medir fundamentalmente por la capacidad económica, unida al nivel cultural y a las formas de comportamiento más o menos refinadas. Es decir, lo que en términos sociológicos contemporáneos se ha venido en definir como el paso definitivo del Tribalismo al Universalismo[2]. Así, un Feijoo, que en 1730 en el discurso *Valor de la Nobleza, e influjo de la sangre*, de su *Teatro Crítico Universal*, escribe: *"Un gran bien haría a los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. (...) Es el resplandor de los mayores una llama que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace más. En vano las mejores Plumas de todos los siglos, tanto sagradas como profanas, se empeñaron en persuadir que no hay orgullo más mal fundado que el que se arregla por el nacimiento (...)Aquí es también ocasión de tocar una queja comunísima entre Hidalgos pobres. Dicen éstos frecuentemente que, hoy más se estima el dinero que la hidalguía, y más respetado es el rico que el Noble (...)Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán más expresiones de amor y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre".*[3]

O un Jovellanos, que aunque cree en el papel de la nobleza como clase que atempere los extremos, como "cuerpo intermedio", siempre debe cumplir ese papel en base a sus virtudes y nunca exclusivamente en los privilegios del linaje; planteamiento que le va a llevar a escribir esos pasmosos versos, para un no exaltado como lo era Jovellanos (de él se ha dicho que era *"un noble que no cree en la nobleza"*), de sus *Sátiras a Arnesto*, en los que la irrupción de la plebe será inevitable si la nobleza no se comporta, y él cree que no lo hacía, con las virtudes que le corresponde para cumplir ese papel de moderación y ejemplo: *"Faltó el apoyo de las*

---

[2]La contraposición que Benjamín Constant va a hacer entre la *"edad del privilegio"* (a la que también denomina *"época de la heredad"*), en la que los individuos encuentran su rango social ya en la cuna, y la *"edad de la igualdad ante la ley común"*, que realiza la idea de universalidad del hombre. (Ver en: FURET, F. y OZOUF, M.: *Diccionario de la Revolución Francesa* (1988). Alianza, Madrid, 1989, p. 517). Como es sabido, la dicotomía entre *sociedad cerrada* y *sociedad abierta* fue introducida por Bergson en 1932 y ampliada y desarrollada por Karl Popper en 1945.

[3]Op. cit., T. IV, *Discurso Segundo*, pp. 26 y 39.

leyes. Todo / se precipita: el más humilde cieno / fermenta, y brota espíritus altivos, / que hasta los tronos del Olimpo se alzan. / ¿Qué importa? Venga denodada, venga / la humilde plebe en irrupción y usurpe / lustre, nobleza, títulos y honores. / Sea todo infame behetría: no haya / clases ni estados. Si la virtud sola / les puede ser antemural y escudo, / todo sin ella acabe y se confunda"[4]. Jovellanos lo que está viendo a través de estos versos es que, la crisis definitiva del Estado estamental se está fraguando claramente cuando el espíritu de privilegio se superpone y supera al inicial espíritu de servicio.

O un Moratín, por no citar más que a unos cuantos ilustrados, en el cual, espigando entre sus muchas referencias a que la reforma de la sociedad se debe apoyar, no en las fuerzas tradicionales (en Moratín hay un alejamiento claro respecto a la nobleza), sino en las clases medias, esas capas de dos frentes, que serán el "espejo" para la educación y corrección del pueblo, podemos leer en *La Mojigata*: *" ¡Oh! la nobleza se gana / Por obra, no por abuelos"*[5].

Desde principios de siglo y, en especial ya en su segunda mitad, en la sociedad española se fueron relajando las tensiones estamentales, que en épocas anteriores habían sido desvertebradoras y paralizantes con vivencias y rituales anacrónicos, rayando a veces lo grotesco, como es conocido, entre otras vías, por la propia literatura de aquellos siglos, que aun con sus dosis de exageración sirvió también desde tiempos muy tempranos, por ejemplo ya con *La Celestina* o el *Lazarillo de Tormes,* como espejos de autocrítica y rechazo de aquellos valores. En el siglo XVIII en España, en palabras de Domínguez Ortiz, *"se aflojaban los antagonismos porque cada cual sintió menos codiciado, menos amenazado su puesto; pues lo que se ocultaba tras aquellas fórmulas y ceremonias era el papel de cada cual en el seno de una sociedad jerárquica, en la que el honor estaba ligado a la defensa del nivel adquirido y a la posibilidad de ascender al superior. Aunque se conservaran los valores tradicionales,*

---

[4]OO. CC., T. I. CES. XVIII, Oviedo, 1984, pp. 234 y 275-285. Ver también: *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., notas: 20, 21 y 27, pp. 109 y 112.

[5]*B.A.E., T. II*, op. cit., p. 414. Moratín hace la distinción, heredada desde el siglo XVI, entre *vulgo* o *plebe* y *pueblo* (que se da en todos los ilustrados, desde Voltaire, Feijoo y Jovellanos, hasta Rousseau), y, por otra parte, diferencia entre clase media y pueblo, pero no pone una barrera entre ambos (ver en: MARAVALL, J.A.: *'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín'*, art. cit., pp. 291-314).

se combatía por ellos con menos ardimiento, y las ventajas económicas de pertenecer a una clase privilegiada no eran ya tan patentes, tras las reformas fiscales que habían ido recortando sus privilegios"[6].

El nuevo concepto de propiedad, en su interpretación lockeana de prolongación de la personalidad del individuo y su teoría del valor basado en el trabajo, está interiorizado en la mayor parte de los ilustrados españoles, desde un Jovellanos a un Cabarrús. Este último escribe en una carta al Príncipe de la Paz: *"Un hombre pasa aun en el día a la parte más inculta de la América septentrional, escoge un terreno, le descuaja; su mujer y sus hijos le ayudan, y toman por su trabajo posesión de aquella tierra: vea vmd. nacer el derecho de propiedad....[y sobre] el pacto social: se dirige a proteger la seguridad y la propiedad individual, y por consiguiente la sociedad nada puede contra estos derechos que le son anteriores: ellos fueron el objeto, la sociedad no fue más que el medio, y ésta cesa con el mero hecho de quebrantarse aquéllos"*. Y en una carta a Jovellanos propugna seguir *"...siempre el principio de confiar al interés particular cuanto pueda hacer, y de reservar a la acción del gobierno sólo lo que sea inaccesible a las fuerzas aisladas de una fracción del imperio..."*[7]. En la sociedad española del XVIII se valora al *homo faber*, fabricante de su propiedad mediante el esfuerzo de su trabajo, como el fundamento de la prosperidad de la sociedad y del progreso. De ahí, los insistentes alegatos a favor de incrementar el trabajo y con él la producción, lo que no es exclusivo de España sino de toda Europa. De ahí, la defensa de las artes mecánicas, pese a que, o precisamente por ello, persisten (durante parte de la centuria) legislaciones que establecen el deshonor de los trabajos manuales, como, por otra parte, sucedía en el resto de Europa. Defensa de las artes mecánicas, hasta el punto que se escriben odas a los trabajos manuales por Cándido Mª Trigueros, León de Arroyal o Cienfuegos; o que Campomanes, con un punto de ironía provocadora, dirá que estima en mayor medida la invención de la aguja de coser que la de la lógica de Aristóteles.[8]

---

[6] *Ibid*, p. 326.

[7] *Cartas (1795)*, op. cit., pp. 36 y 65.

[8] Ver: MARAVALL, J.A.: *'Dos términos de la vida económica: La evolución de los vocablos 'industria' y 'fábrica' '* en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., pp. 140 y ss.; ANES, G.: *El siglo de las Luces*, op. cit., Cp. I, apt. 3, y Cp. II, apt. 4; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 486 y ss.;

Esa sociedad abierta, o mejor dicho, que se va abriendo poco a poco a lo largo de aquel siglo, puesto que todavía tenía importantes lastres, estructuras y acuerdos corporativos, en gran parte esclerotizados, que encorsetaban la economía e impedían su libre desenvolvimiento y progreso; esa estructura de mercado que iba teniendo su fundamento en la existencia de múltiples focos en la toma de decisiones, necesitaba conocer, retratar la sociedad tal como era, sin subterfugios, sin idealizaciones que la velasen, para tomar las decisiones más acertadas y en tiempo preciso; es decir, lo que venía haciendo Europa especialmente desde los provocadores y vivificantes textos de Mandeville, con su "rehabilitación de las pasiones humanas", que el optimismo ilustrado va a interpretar en clave moral positiva. Retratar los agentes y los intereses presentes en la sociedad, para que fuese aceptado precisamente ese tipo de sociedad mercantil y dineraria que traería el progreso y la prosperidad. Con ello, el *"ethos"* económico empezaba a tener prioridad sobre el *"ethos"* estamental. Nuevo *"ethos"* económico que, con el liberalismo utilitarista de la segunda mitad del siglo, superará la dicotomía entre interés particular y moralidad, para crear una nueva axiología en la que se ve a la sociedad mercantil como la vía más adecuada hacia la vivencia colectiva en libertad. Las teorías de Adam Smith, por ejemplo, con su principio de conciliación entre el interés personal y el de compasión o empatía, entre el sujeto económico y el sujeto moral, fueron muy estudiadas y apreciadas por muchos de los ilustrados españoles, desde un Jovellanos a un Vicente Alcalá Galiano.[9]

GONZÁLEZ SEARA, L.: *Ibid*, p. 586 y n. 54, p. 900. Domínguez Ortiz, comentando la famosa Real cédula de 18 de marzo de 1783 en defensa de las artes mecánicas, escribe: *"La compatibilidad de nobleza y comercio sí era cuestión...candente. No había trasvase de artesanos a la nobleza, pero sí de los individuos enriquecidos por actividades mercantiles o dinerarias. Siempre los hubo; la novedad consistía en que ahora empezaban algunos grupos burgueses a tomar conciencia de clase, a no avergonzarse de su procedencia y ocupaciones, a rehusar diluirse en un concepto tradicional de la nobleza que les vedaba el ejercicio de actividades lucrativas."* (p. 487).

Sobre los diversos autores que trataron el tema de la dignidad del trabajo manual, Campomanes, de los Heros, Foronda, etc., ver: MOLAS RIBALTA, P.: *'Política, Economía y Derecho'*,art. cit., pp. 937 y ss.

[9]Ver en: MARAVALL, J.A.: *Estudios de la historia del pensamiento español s.XVIII*, op. cit., especialmente *'Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española'*, pp. 245-268. En la *Introducción* de esta compilación de artículos, escribe Carmen IGLESIAS: *"Frente al tópico de un individualismo egoísta, característico de la nueva sociedad moderna, o a la pérdida del sentimiento de pertenencia comunitario en la nueva sociedad mercantil del siglo XVIII, Maravall señala, por un lado, la continuidad -y nunca ruptura brusca- entre la sociedad tradicional y la sociedad mercantil; (...) por otro,...el sentido altamente comunitario de esa nueva sociedad mercantil, donde los dos polos de la misma -individuo y sociedad- son inescindibles y crecen juntos e imbricados."* (p. 22). Y respecto a esa necesidad de tomar la realidad tal como es, escribe Carmen Iglesias: *"'Volver al orden natural', recobrar el sentido de realidad, es, para Maravall, una de las características más notables de los ilustrados españoles. 'No basta ver adónde se debe llegar -dirá recogiendo la cita de Jovellanos-; es preciso no perder de vista el punto de que se parte'. Y el primer paso para esa recuperación, que implica la modernización del país y el reconocimiento quizás de sus límites, pero también de sus posibilidades,*

Ese cambio fundamental en la historia de Europa que se produce con el tránsito de la sociedad estamental a la sociedad de clases, y el profundo cambio axiológico que conlleva, en el caso de España va a tener ciertas características específicas en la medida en que iba unido al desapego de su proyecto histórico para Europa que había intentado fraguar en los siglos anteriores, basado en una serie de valores que, en gran medida, no eran los pilares sobre los que se iban configurando las nuevas sociedades europeas. Ya se ha señalado en páginas anteriores cómo Feijoo había delineado ya el arquetipo del nuevo gobernante que debe basar su política fundamentalmente en las empresas económicas y comerciales, frente al anterior arquetipo del gobernante buscador de conquistas y triunfos militares, o esa clara diferencia que hacía Ignacio L. de Aguirre entre sociedades mercantiles y sociedades guerreras. El abate Gándara opina que son equivocadas las *"ideas antiguas de extender conquistas, y dominar países por todo el mundo"*, y que, por el contrario, lo conveniente para cualquier nación es *"un estado unido, una copiosa población, una agricultura poderosa, un comercio floreciente, la industria en toda su fuerza, y una política bien reglada"*[10]. En la famosa *Instrucción Reservada...a la Junta de Estado*, el que fuera su redactor, Floridablanca, cuando escribe sobre los intereses a defender en Asia e India Oriental y sobre la compañía de Filipinas, señala que *"ha de ser compañía de comercio, y no de dominación y conquista"*[11]. Jovellanos escribe en 1785: *"No nos engañemos. La grandeza de las naciones ya no se apoyará, como en otro tiempo, en el esplendor de sus triunfos, en el espíritu marcial de sus hijos, en la extensión de sus límites ni en el crédito de su gloria, de su probidad o de su sabiduría...Todo es ya diferente*

---

es la ordenación de la sociedad de acuerdo con ese 'orden natural'." (p. 21).
Acerca del pensamiento económico liberal español en el siglo XVIII y sus principales autores: Cabarrús, Foronda, Alcalá Galiano, ver: MOLAS RIBALTA, P.: *'Política, Economía y Derecho'*, op. cit. apt. VI.
Sobre la influencia de Adam Smith en Jovellanos, ha escrito Gonzalo ANES que en el famoso *'Informe sobre la Ley Agraria'* (que en opinión de Anes, *"constituye uno de los escritos más sobresalientes en la Europa de las Luces"*), Jovellanos expuso su pensamiento *"organizado a la luz de la doctrina que sintetizó Adam Smith en 'La riqueza de las naciones' y señaló las medidas a adoptar para promover la prosperidad rural y el crecimiento económico"*. (*ABC Cultural*, 5-5-1998, p. 5). Jovellanos en sus *Diarios* escribe que ha leído tres veces la obra de Adam Smith.
Acerca de la polémica sobre el lujo y la usura, en especial la defensa de Lorenzo Normante de producir y consumir productos suntuarios como elemento dinamizador de la economía y su ataque por parte del predicador capuchino anti-ilustrado fray Diego de Cádiz, ver en: MOLAS RIBALTA, P., *Ibidem*, pp. 939 y ss.

[10]Miguel Antonio de la GÁNDARA: *Apuntes sobre el bien y el mal de España* (1759). Edic. de Jacinta Macías Delgado. Madrid, 1988, pp. 142 y s. (recogido por G. Anes: *'La idea de España en el siglo de las Luces'*, art. cit., p. 235).

[11]Op. cit., Apt. CCCXCV, p. 272.

en el actual sistema de la Europa. El comercio, la industria, y la opulencia, que nace de entrambos, son, y probablemente serán por largo tiempo, los únicos apoyos de la preponderancia de un estado"[12].

La España del XVIII ha asumido, en lo principal, el principio de que uno de los nervios fundamentales del progreso, de la prosperidad y de la civilización en general es el de la noción de **tráfico**, tanto material, de mercancías, como de ideas y de pautas civilizadoras. En la publicación periódica *Estafeta de Londres, y extracto del Correo General de Europa*, editada por Nipho en Madrid, cuando en una de sus cartas analiza la importancia del Comercio se lee: *"la circulación es la esencia del Comercio, y el consumo el fin" (...) "El Comercio engendra las riquezas: éstas producen el fausto: de el fausto nacen las Artes, tan útiles en los Estados; y de la perfección de las Artes se engendra una circulación continua, que hace la felicidad del Pueblo, y la del Monarca"*[13]. En aquel siglo se generaliza la defensa de la máxima libertad de tratos posible que favorezca la "disposición permutativa" como una de las características más primigenias de la naturaleza humana. Cabarrús, en una de sus cartas a Jovellanos, escribe: *"El establecimiento de medidas públicas debe combinarse con la mayor libertad en los tratos: no se percibe bastante lo que entorpece la circulación nuestro furor reglamentario"*[14]. Y en las *Cartas Económico- Políticas* atribuidas a León de Arroyal, se lee: *"Todo lo que facilita las ventas y permutas, consolida y fomenta la sociedad; y todo lo que las dificulte o impida, la aniquila y destruye"*[15].

La importancia del **Comercio** en esa visión de utilidad caleidoscópica, como creador de riqueza y prosperidad, como vehículo educador de costumbres apacibles y civilizadas, como instrumento de la paz y convivencia entre los pueblos e, incluso, como una de las leyes

---

[12] *Informe sobre el libre ejercicio de las artes, B.A.E.*, T. L, p. 38b.

[13] Op. cit., T. II, pp. 312 y s.

[14] *Cartas (1795)*, op. cit., p. 107. Cabarrús matiza en la carta en cuanto a los límites en la libertad de circulación: *"Pero si la circulación de los frutos en el reino como en las colonias debe ser libre de todo registro y gabela, estamos todavía muy distantes del punto en que se pudiera adoptar la misma libertad en las relaciones mercantiles con las demás naciones: para con ellas nuestros frutos deben estar sujetos...a una graduación de premios y de derechos, según convenga facilitar o reprimir su exportación"* (p. 112).

[15] Op. cit., *Carta Quinta (fechada 4 de enero de 1790)*, p. 118.

interpretativas de la historia, está contundentemente presente en el pensamiento y la práctica de la España de entonces.

Al comenzar el siglo, en 1701, nada más iniciar su reinado Felipe V ordena a todos los pueblos del Reino que propusieran medidas para la restauración del comercio. En 1708, para facilitar el tráfico y el comercio entre los territorios castellanos y los del Reino de Aragón se suprimen las aduanas terrestres o de "puertos secos", y años más tarde, en palabras de Gonzalo Anes, *"se vio que el fomento del comercio exterior obligaba a unificar los derechos que se exigían en las aduanas a la entrada de los géneros extranjeros"*. Anes, expone en síntesis las importantes medidas legales liberalizadoras aplicadas a lo largo del siglo: *"abolición de la tasa de los granos y libertad para su comercio en el interior del Reino (1765); mayor libertad en el comercio con Indias, hasta completarla con lo dispuesto en 1778 autorizando el comercio entre nueve puertos españoles y 24 indianos; mayor libertad para el trabajo, limitando las trabas que oponían los gremios (en 1779 y 1784) y tantas otras medidas liberalizadoras, adoptadas durante la segunda mitad del siglo, parecían mostrar que podía ser posible, en España, una evolución gradual hacia nuevas formas organizativas de la economía y de la sociedad..."*.[16]

Gregorio Mayans, en sus *Pensamientos literarios*, publicados en 1734, dirigiéndose a José Patiño, por entonces Secretario de Estado, escribe: *"Yo juzgo, Excelentísimo Señor, que una de las cosas que con especial diligencia debe procurarse una nación es que su lengua sea universal, por los grandes provechos que de ella resultan"*, y tras señalar que eso se consigue *"escribiendo en el idioma propio excelentes libros"* y que *"no ha habido nación que haya sido sabia sin que al mismo tiempo haya tenido otras muchas curiosamente aplicadas al*

---

[16]ANES, G.: *El siglo de las luces* , op. cit., pp. 66 y ss; y *La idea de España en el siglo de las Luces*, op. cit., pp. 234 y 238. Ver también: SARRAILH, J., *Ibid*, 553 y ss.; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, pp. 404 y ss, y 487. Dóminguez Ortiz señala que en aquel siglo, *"desde el ángulo económico puede hablarse, si no de un mercado nacional, sí de relaciones interregionales bastante amplias"*; algo, por otra parte, que venía ya fraguándose desde hacía siglos, en especial desde la declaración de las Cortes de Toledo de 1480, en tiempos de los Reyes Católicos, para que fuese libre el transporte de bienes entre Castilla y Aragón, aunque persistieron las aduanas, parece que limitadas a ejercer el control y registro de lo transportado, sin exigir derechos (ver: ANES, G.: *Ibidem*, pp. 227 y s.). Es de recalcar que, la defensa de la libertad de comercio se refería, fundamentalmente, al mercado nacional, mientras que el problema de las exportaciones e importaciones a otras naciones es siempre más matizado y problemático, como sucedía en todos los demás países.

conocimiento de su lengua", marca una finalidad, aparte de ambiciosa y nada "localista", muy utilitarista en esa línea de sociedad y axilogía nueva que se va coagulando en el XVIII: *"Este conocimiento [de la lengua] que los extraños adquieren, facilita el comercio en las partes remotas y, dejando supuesta la gloria de la nación, produce grandes utilidades."* [subry. mío][17]

Masdeu, en su *Historia crítica de España, y de la Cultura española*, apología escrita originalmente en italiano, cuando escribe sobre las circunstancias que dan vigor a los ingenios de una nación, señala sin ambages que, *"las circunstancias más capaces de todas a causar grandes variaciones en la cultura, son el comercio de una nación con otra, y las vicisitudes de los Reynos e Imperios"*. Y en la defensa del auge que el comercio español había logrado en aquel siglo, Masdeu señala que: *"El Abate De Vayrac, hombre que se debe juzgar imparcial, fue testigo de vista de los primeros años del siglo. Muchas veces habla del feliz estado en que estaba el comercio de España en su tiempo (...) De Cádiz escribe: 'Ciudad extremadamente mercantil, y tan rica, que quizá no hay país en Europa en donde el dinero gire tanto y sea tan común' "*. Y cuando analiza las medidas que en aquel siglo se habían tomado para ampliar el comercio entre la Península y América, escribe: *"...el comercio de los españoles con la América es, por decirlo así, la piedra de toque que nos muestra con evidencia la maravillosa industria y prudencia en el comercio de la nación" (...) "[la] extensión de puertos mercantiles en América y España, la libertad de comerciar en cualquier tiempo, la comunicación periódica por cartas y la disminución de derechos han aumentado increíblemente el comercio, han enriquecido notablemente la nación en España y América, y en algunos países han duplicado, y en otros triplicado las rentas Reales (...)Los tres Señores Académicos de París, que por orden del Rey de Francia corrieron últimamente varios puertos de las Coronas de España y Portugal, describen el gran comercio de las Canarias, de la Madera, y de otros países españoles y portugueses; pero sobre todo el de Cádiz, que dicen ellos es la ciudad más negociante del universo(...) Pero oigáse* -continúa Masdeu- *de la boca del escocés historiógrafo de la América [Robertson] la energía de la presente industria española en el comercio americano. 'La correspondencia con las providencias de América, dice, ha ido hasta ahora adelante con una rapidez de progreso que no tiene ejemplo en la historia de las naciones*

[17]OO. CC. op. cit., p. 243.

(...)' ". Y Masdeu acaba haciendo un resumen del comercio general de España: *"El tráfico de los españoles con la India en el océano y con otros países europeos en el Mediterráneo no es menos considerable que el que tiene al presente con la América (...) Este tráfico oriental se mantiene al presente en las Filipinas en un estado tan floreciente, que el referido historiador [Robertson] atribuye a esto 'el buen gusto y esplendor que reina en aquella parte de los dominios españoles'. El comercio de las provincias españolas entre sí y con otras provincias de Europa ha debido correr por una consecuencia necesaria al mismo paso; y está en el día en tan alto grado, que la España no envidia más, no diré la presente prosperidad de las naciones extranjeras, pero ni aun aquella prosperidad mucho mayor de que ella gozaba debajo del feliz gobierno de Fernando el Católico y de sus inmediatos sucesores"*[18]. Panorama verdaderamente positivo el que muestra Masdeu, aun expurgándolo de énfasis apologéticos, y teniendo presente las referencias de autores y personalidades extranjeras que en sus apreciaciones no tenían por qué mostrarse especialmente favorables a los intereses españoles.

El Duque de Almodóvar tiene una visión clara y actual, para su época, y desde la perspectiva de Europa, y no sólo española, de que el comercio es base fundamental del progreso y la prosperidad, y vía indispensable de civilización. En 1784 escribe: *"...La Europa ha fundado Colonias en todas partes; ¿pero conoce los principios sobre que deben fundarse? Tiene un comercio de cambios, o trueques de economía y de industria. Este comercio pasa de un pueblo a otro. ¿No puede descubrirse por qué medios, y en qué circunstancias? Desde que se descubrió la América y el Camino de Cabo de Buena-esperanza, algunas Naciones, que no eran nada, han llegado a ser poderosas, y han decaído otras, que hacían temblar la Europa. ¿Cómo es que aquellos descubrimientos han influido tanto en el estado de los pueblos? ¿Por qué las naciones más florecientes y ricas no son siempre aquellas más favorecidas por la naturaleza? (...)mirando los hermosos países donde florecen las ciencias y artes, ocupados en*

---

[18]Op. cit., pp. 60, 158 y 159-165. Masdeu informa de un curioso proyecto que se había propuesto a principios del siglo XVII, recogido de la *Historia general de la Marina* de V. Boismeslé, *"de una compañía universal de comercio de todas las potencias de Europa, cuyo centro se debía establecer en España. La Corte de Madrid erigió a este fin en 1624 un Consejo Supremo en esta capital, y un Almirantazgo en Sevilla, ciudad destinada para residencia de la gran compañía. En 1627 el Emperador se empeñó en esta Sociedad, y convidó él mismo las ciudades Anseáticas, las de Lubec, Dantzic y de Amburgo, y pasados dos años también la Suecia, con ofrecimientos lisonjeros y ventajosos"*, y acaba apostillando Masdeu: *"No pudo efectuarse, es verdad, en el siglo decimoséptimo este gran proyecto..."* (p. 156).

otro tiempo por la barbarie, se puede preguntar:¿Quién ha abierto esos canales? ¿quién ha cegado esos pantanos? ¿Quién ha fundado esas ciudades?, y responderán los hombres sensatos: El Comercio. En efecto, los pueblos que han civilizado los otros han sido comerciantes" [subryd. mío].

Almodóvar tiene una visión absolutamente "moderna" de una sociedad abierta y de una comunidad de naciones en interdependencia creciente: *"La sociedad universal existe por el interés común, y por el interés recíproco de todos los hombres que la componen. De su comunicación debe resultar un aumento de felicidades. El comercio es el ejercicio de esta apreciable libertad a la que la naturaleza los ha llamado. Nunca se considera tan libres a los hombres como en el comercio, y no llegan a estarlo hasta que las leyes realmente le favorecen.(...) (...)La guerra y la navegación han mezclado las sociedades y los pueblos. Desde entonces los hombres se ven ligados por la dependencia y la comunicación. En su destino, el comercio quiere que todas las naciones se miren como una sola sociedad, cuyos miembros puedan participar de los bienes unos de otros (...) El deseo y la libertad de gozar son dos muelles de actividad, y dos principios de sociabilidad entre los hombres"* [subryd. mío].

Y ve al comercio y al espíritu de intercambios que se va incrustando en la mentalidad y el estilo de vida de los europeos como un instrumento de paz, o más precisamente como un antemural para las guerras, así como el configurante de una forma nueva de hacer política: *"Vemos establecerse en Europa un espíritu de trueques y cambios que da dilatado campo a vastas especulaciones: espíritu amigo de la tranquilidad y la paz; pues una guerra entre naciones comerciantes es un incendio que las asola. Parece no está distante el tiempo en que la sanción de los gobiernos sea los contratos particulares de los vasallos de un pueblo con los de otro; y donde estas quiebras o bancarrotas, cuyos rechazos se hacen sentir a inmensas distancias, lleguen a ser importantes consideraciones de estado. En estas sociedades, tan imbuidas ya en ideas mercantiles, el descubrimiento de una isla, la introducción de un nuevo género, la invención de una máquina, el establecimiento de una factoría, la invasión de un ramo de comercio, la construcción de un puerto pueden llegar a construir las más importantes transacciones o tratados; y los anales de los pueblos de nuestros tiempos, deberán ser escritos*

por comerciantes filósofos, como antes lo eran por históricos oradores".[19]

Es de destacar el que si *"la modernidad del siglo XVIII consistió precisamente en haber transformado al filósofo en economista"*[20], como fue el caso de Adam Smith, el duque de Almodóvar predica el que los *"comerciantes filósofos"* sean también los nuevos historiadores.

Forner hace también una defensa del comercio entre naciones, basado en un juego de equilibrios entre lo que se vende y se compra, frente a posturas pacatas que llevan al aislamiento y alejamiento de los flujos y canales creadores de riqueza: *"Jamás dejarán las naciones de necesitarse las unas de las otras. Jamás faltarán quejas de lo que se compra, sin hacer cuenta de lo que se vende; y como Vm [el editor del Censor] nos grita y se enfurece porque nos viene trigo, abadejo, huevos & c., los censores Franceses suspirarán por los millones de pesos que nos dejan en cambio las lanas, sedas, aceite, aguardiente, vino, sosa, barrilla, esparto, corcho y otras frioleras que llevan para su regalo o necesidad"*[21].

León de Arroyal, el atribuido autor de las *Cartas Económico-Políticas*, lleva a cabo una defensa clara de la libertad de comercio nacional y de eliminación entre las provincias de aduanas y registros, viendo en la ampliación de libertades públicas la garantía para el desarrollo del comercio, la prosperidad y, por ende, conseguir la felicidad pública: *"El primer paso que a mi ver* -escribe- *se debería dar para corregir [la pobreza del reino], sería el simplificar el gobierno cuanto fuera dable; alargar la libertad del pueblo cuanto dictase la prudencia, pues...ella es el alma del comercio y de la felicidad de una nación;...".* Y señala, además, el cuidado y la atención que hay que prestar al comercio y su influencia en todo el estado de la nación: *"El comercio se resiente de la cosa más mínima, y el más mínimo resentimiento del comercio trastorna el estado de la república; y de aquí es que las contribuciones que se le*

---

[19] *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit., T. I (1784) pp. 2-4; T. V, pp. 53-55 y 102-103.

[20] En palabras de Manuela ALBERTONE: *Ibid*, p. 281.

[21] *Oración apologética...*, op. cit., *Contestación al Discurso CXIII del Censor*, p. 73.

imponen directamente han traído siempre tan fatales consecuencias".[22]

La importancia del comercio como creador de riqueza y prosperidad es constante en los ilustrados; así también en Cabarrús, que en una carta a Jovellanos le escribe con contundencia: *"Donde encontrare vmd. pobres tierras, antes cultivadas y despobladas ahora, allí no hay comercio, o lo hay destructivo y perjudicial"*[23] ; es decir, no sólo hay que comerciar, también hay que saber comerciar bien, racionalmente, equilibradamente.

Conocido es el lema con el que Jovellanos resumiría la tarea ilustrada: Comunicación y Luces. Así, en una carta suya a Ignacio Flórez Valdés escribe: *"los teólogos, los moralistas, los letrados pueden contribuir al orden y moralidad de un país, pero con ellos solos no se puede aumentar su industria ni abrir las fuentes de su riqueza. A nosotros, para tener la primera, no nos falta más que luces; con ellas empezaremos a ser industriosos y hacernos ricos, y con la riqueza crecerán a un mismo paso la industria y el comercio" (...)"...[España es] un país que tiene tantos puertos y tantos minerales, y al que promete la naturaleza una navegación y un comercio vastísimo cuando tenga las comunicaciones que le ha negado, pero que puede darle fácilmente el arte"* [subryd. mío][24].

El pensamiento español lleva a cabo su aportación propia a la nueva visión del comercio que se pergeñaba ya en el siglo XVIII como uno de los configurantes fundamentales de las "sociedades abiertas" e interdependientes, que caracterizarían a Europa y al Occidente; aportación que sería reconocida por pensadores europeos coetáneos. Así la apreciación que hizo el historiador británico Robertson en su *Historia de América* (1777) de las obras de Campomanes *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y *Discurso sobre la educación popular de los artesanos* (1775), al escribir: *"Pocos autores hay, aun entre las Naciones más versadas en el comercio, que hayan extendido tanto sus reflexiones, con un*

---

[22]Op. cit., *Carta Primera*, pp. 13 y s; *Carta Cuarta*, pp. 80 y s; ver también, *Carta Tercera*, pp. 60 y ss.

[23]*Cartas (1795)*, op. cit., p.95.

[24]OO. CC., op., cit., T. II, *Epistolario*, pp. 503 y s.

conocimiento tan profundo de los diferentes ramos, y con más perfecto desprecio de las preocupaciones nacionales y vulgares; o que hayan reunido más felizmente el reposo de las reflexiones filosóficas con el ardiente celo de un ciudadano animado del amor del bien público. Estas dos obras son muy estimadas de los españoles, lo que es prueba evidente del progreso de su ilustración, pues están en disposición de gustar de un autor que piensa con tanta elevación y libertad". Esta alta valoración de los planteamientos de Campomanes acerca del papel del comercio, de la industria y la educación, por parte de un historiador del prestigio que ya tenía Robertson, fue recogida y publicitada por gran parte de los pensadores españoles que, frente al reverdecimiento de las críticas contra España por parte de algunas naciones extranjeras, reivindican el papel y las aportaciones españolas en diferentes terrenos, considerando injustas las críticas, bien por falaces bien por desmedidas. Así, las palabras de Robertson en alabanza de Campomanes son recogidas por Cavanilles, Sempere y Guarinos, Masdeu y por el abate Lampillas. Es de señalar que el *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, considerado por la mayoría de los estudiosos como uno de los hitos fundamentales en la historia del pensamiento económico de la Ilustración española, fue una de las obras más difundidas por entonces, con una tirada de unos treinta mil ejemplares, reeditada en Manila en 1793, y traducida al portugués, alemán e italiano. También el navarro Jerónimo de Uztáriz fue un economista de fama europea, cuya obra fue traducida al inglés, francés, holandés e italiano, y leída por Adam Smith y alabada por Voltaire o el inglés Townsend. Otras obras económicas menores fueron conocidas en el extranjero, por ejemplo, las *Reflexiones militares* del noble asturiano vizconde del Puerto y marqués de Santa Cruz de Marcenado, obra clásica de la historia del pensamiento militar y alabada por Federico II de Prusia, pero que trataba de algunas cuestiones económicas, publicada en Turín y París, y traducida al francés, italiano y alemán.[25]

---

[25]Sobre las referencias a las palabras de William Robertson en alabanza de Campomanes: CAVANILLES, A.: *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., n. 1, p. 49; SEMPERE y GUARINOS, J.: *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. II (1785), pp. 87-88; MASDEU, J. F.: *Historia crítica de España...*, op. cit., Cpt. III, p. 89; LAMPILLAS, X.: *Ensayo histórico-apologético...*, op. cit., T. III (1789), p. 26. Sobre el pensamiento y la actividad de Campomanes ver: Concepción de CASTRO, *Campomanes: Estado y reformismo ilustrado*. Alianza, Madrid, 1996.
Jovellanos, en una carta al mismo Campomanes, fechada en Sevilla el 31 de octubre de 1777, le escribe: *"He oído que V.S. tiene acabado el Discurso sobre Agricultura que nos ofrece el de la Industria Popular, y que difiere su publicación hasta que dé la de todas las obras económicas. Si me fuese lícito opinar en esta materia, yo instaría por la pronta publicación de este discurso, pues aunque en todas materias se ignora mucho, no creo que en otra alguna haya tantas preocupaciones ni máximas erróneas como en el ramo de agricultura y su economía con*

Montesquieu, por ejemplo, también se preocupó con cierta frecuencia, como ha señalado Díez del Corral, de los planteamientos españoles acerca del comercio, aunque en un tono no precisamente elogioso y sin faltar en sus comentarios una visión no exenta de puntos de vista favorables a los intereses de su país. *"En muchos lugares de su obra* -escribe Díez del Corral- *Montesquieu da consejos a los españoles para que efectúen el comercio con una mentalidad más mercantil y utilitaria. España perece porque está compuesta por gente demasiado honesta"*. Aunque muchos de los consejos que Montesquieu da en su escrito *Mes pensées*, analizando defectos y mejoras a introducir en *"el comercio de los Estados Europeos"*, ya habían sido introducidos, como señala Díez del Corral, por los ministros de Felipe V y Fernando VI. El mismo Montesquieu valoró positivamente la política de Ensenada -del que escribe que *"a des grandes vues"*- en el terreno financiero y comercial, como enviar agentes banqueros a los países extranjeros o que España controlase todo el comercio de Cádiz. En palabras de Díez del Corral, Ensenada *"con su certera política le hizo ver España a Montesquieu [cuando casi ciego se le acercaba el día de la muerte] de manera más realista que cuando especulaba sobre sus riquezas en los manuscritos a ellas consagrados, o cuando poco antes ironizaba sobre España con más crueldad que sobre los demás países europeos en las 'Cartas Persas' "*.[26]

Las publicaciones periódicas españolas de la época llevan a cabo una defensa y difusión de la necesidad de extender y mejorar el comercio, no simplemente como una rutinaria cláusula

---

respecto al gobierno. Y si es verdad que esté acabado, es doloroso que se prive de él al público, que ha recibido con ansia todas las obras económicas de V.S.. He visto el digno elogio que hace de ellas el sabio doctor Robertson en su nueva 'Historia de América', y le tengo puesto en castellano, para que vayan viendo mis amigos cómo los extranjeros son los que primero se apresuran por hacer justicia al mérito y loarle doquiera que le encuentran" [subryd. mío](*G. M. de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., T. II, *Epistolario*, pp. 100 y s.).
Sobre la importancia del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* ver: MOLAS RIBALTA, P., *Política, Economía y Derecho*, op. cit., pp. 935 y s. Molas señala que *"fue la obra española de pensamiento económico más traducida del siglo, salvo quizás la de Uztáriz"*. También en J. Molas ver referencias a Uztáriz y marqués de Santa Cruz de Marcenado (pp. 921 y s.).

[26] *'La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt'*, en *OO.CC.*, op. cit., T. III, pp. 2441 y s. Carmen IGLESIAS, comentando los esterotipos de los que se dejó llevar Montesquieu al hablar de España y del "carácter" de los españoles, ha escrito que el barón de La Brède *"si bien afirma que los españoles son de una buena fe y fidelidad probadas, y hasta flemáticos y meditativos, ...añade en 'Esprit des Lois' que 'esta cualidad admirable (la fidelidad), unida a su pereza, forma una mezcla de la que resultan efectos perniciosos; y así, ante sus propios ojos, los pueblos de Europa hacen todo el comercio de su monarquía' "* (*Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 428).

periodística, sino como una didáctica continua acerca de un principio básico para el progreso del país y su correspondencia con Europa. Así, la publicación que edita Juan Enrique de Graef en 1755, en tiempos del reinado de Fernando VI, lleva el significativo nombre de: *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio y Artes Literales y Mecánicas*; y en él se informa sobre infinidad de cuestiones relacionadas con esas materias en diferentes países de Europa, entre otras, sobre el comercio en Nueva Escocia, las minas de oro de los holandeses, sobre el comercio de Génova, los topacios en Brasil, el funcionamiento del Banco establecido en Viena, sobre el comercio de Nueva Inglaterra, etcétera. Francisco Mariano Nipho, editor de la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa* (1761-1762), hace una alabanza del comercio, como el pilar sobre el que se había asentado el poderío británico, y por su falta la debilidad española, aunque advierte a los ingleses que *"en ninguna Potencia del Mundo está depositada tu ruina [de Inglaterra], sino en esa adormecida Península"* . Aconseja con causticidad a Inglaterra: *"No te olvides de tu Deidad tutelar, que es Mercurio: conserva sus templos, que son las fábricas, lonjas y bancos: estima a sus sacerdotes, que son los artesanos y mercaderes; y derrama oro y no incienso en sus altares, que son los talleres y obradores: si esto hicieres, (¡Oh Inglaterra!) pondrás un clavo firme a la rueda de tu fortuna; pero si ambiciosa, como Cartago, pones a Marte en el altar de Mercurio, serás como ella esclava; y la que hoy te obedece, será mañana tu dominante"*. Varias de las cartas de esta publicación están dedicadas a analizar el comercio, en especial el inglés, como base de su prosperidad, y cómo España debe seguir ese camino; así la *Carta XIII*, lleva por título: *'Sobre la dilatación del comercio de Inglaterra y cuán oportuno sería para España no perder de vista los medios de que se ha valido para tan dichoso efecto la Gran Bretaña'*, en la que, tras hacer un somero análisis del origen del comercio entre los hombres, de la invención de la moneda y el dinero, se lee: *"Lo más dichoso para la Gran Bretaña, y resulta de una Política bien entendida, fue el Comercio. Éste desde entonces ha sido, y en nuestros día es el mayor de la Europa: Comercio, que bien notados los resortes que le sostienen, puede la España hacerlo suyo sin otra costa que la de un cuidado, fiado al prudente examen y dirección de peritos"*, para luego pasar a analizar el comercio de Inglaterra con Turquía, Italia, con España y Portugal, Francia, Flandes, Alemania, Dinamarca, Suecia, Rusia, Holanda, Irlanda, y con los países dependientes de Inglaterra y con África. Por su parte, *El Pensador*, editado por Clavijo y Fajardo, en sus *Pensamientos XXXVIII y XL* trata de los

principios generales y una historia del Comercio. O *El Censor*, en su *Discurso CXII* del 6 de julio de 1786 escribía: *"¿Por ventura no es el comercio la fuente principal de la abundancia de todo lo necesario y lo útil? Sin duda que sí"*, y en el *Discurso CXIV* del 10 de julio del mismo año: *"...el comercio activo enriquece a una nación, hace abundar en ella todo lo necesario y lo útil, aumenta su poder y la felicidad de sus naturales, y hace florecer en ella toda suerte de artes y ciencias"*[27].

Incluso en Teatro, aparte de las muchas obras en que se hace referencia a los nuevos valores de la sociedad mercantil que se estaba fraguando, se estrena alguna obra centrada en la alabanza del Comercio como uno de los principios ilustrados, como es el caso de *La industriosa madrileña y fabricante de Olot* de Francisco Durán, que se estrenó en el Coliseo del Príncipe madrileño en 1790, aunque parece ser que no gustó demasiado al público[28].

El enfoque mercantilista que se dio a la política española ya desde el segundo reinado de Felipe V, iniciado en 1724, condujo a la creación de manufacturas y a una serie de medidas para proteger a los comerciantes, lo que a su vez llevó al interés del gobierno por que se estableciesen extranjeros que tuviesen experiencia en los negocios y las manufacturas. Por inspiración del rey y de los ministros Patiño, Campillo y Ensenada se trata de atraerlos al país para que sirvan de catalizadores, así como fomentar toda clase de actividades y de estudios de los llamados útiles, botánica, artillería, náutica, química, etc. En las décadas siguientes se va a continuar con la política de apertura al extranjero como parte del proyecto político-económico necesario para España. Así se comprueba en el *Proyecto económico* del irlandés naturalizado español Bernardo Ward, escrito en 1762 pero no publicado hasta 1779 por indicación de Campomanes, cuya posición era: *"ni la imitación indiscriminada de fórmulas foráneas, ni la radical oposición al extranjero"*; propugnando entre otras cosas fundamentales (la más original era la creación de un "nuevo sistema" para América, abriendo su mercado a la producción

---

[27]*Discursos Mercuriales....*, op. cit., especialmente Tomos II y III (1756); *Estafeta de Londres...*, op. cit., *t. I, Introducción*, p. XXXVI, y T. II, pp. 81 y 87; *El Pensador*, op. cit., T. III (1763); *El Censor*, op. cit., pp. 499 y 510.

[28]En: PALACIOS FERNÁNDEZ, E.: *'Teatro'*, en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., [135-233], p. 208.

agrícola e industrial española), el que la población debía crecer mediante la llegada de colonos europeos y una política de migraciones interiores. La serie de medidas que propugnaba Ward era las de un modelo europeo a imitar: *"donde las cosas están ya bien arregladas, son los comerciantes los que fomentan las fábricas"*[29]. Es evidente el cambio profundo que la sociedad y la mentalidad españolas habían experimentado en su apertura al exterior, en relación con épocas anteriores, en las que en palabras de Menéndez Pidal caracterizando al siglo XVI, *"se pensaba que el trato con los extranjeros era perjudicial económicamente. Los loores de España que venían escribiéndose desde la antigüedad, tenían convencidos a los españoles de que España era un país extraordinariamente rico, y por serlo, sus habitantes no necesitaban esforzarse en la industria como tenían que hacer los extranjeros dueños de tierras más estériles"*[30].

Hay que tener en cuenta cuando se analiza la visión económica y el papel que jugaba España en ese terreno en aquel siglo que, la española era una economía a gran escala, para los parámetros de entonces. Los dominios americanos y su comercio eran el gran "plus" de la posición española en el terreno económico y comercial mundial. Y es esa videncia la que se empieza a tener clara en el siglo XVIII. América, su comercio y el desarrollo de las economías de aquellos territorios, están ya en las retinas de los gobernantes y pensadores españoles del XVIII; así, en los proyectos o escritos de Bernardo de Ulloa, de Bernardo Ward, de José del Campillo y de tantos otros[31]. Analizando la escala de la económia y el comercio españoles de entonces, ha escrito Richard Herr: *"La industria y el comercio crecían aceledaramente en*

---

[29]Ver en: SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, F.: *Europa y el pensamiento español del s. XVIII*, op. cit., p. 64; y MOLAS RIBALTA, P.: *Ibid*, pp. 930 y ss.

[30]*Los españoles en la Historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, op. cit., p.LXXXIV.

[31]J.L. COMELLAS ha escrito: *"América vuelve a contar decisivamente en la economía [española] del siglo XVIII, no sólo por la nueva llegada de oro y plata, sino por el suministro de artículos "ultramarinos", que ahora se han puesto de moda y se consumen en toda Europa: el cacao, el café, el tabaco, el azúcar, el algodón, las materias tintóreas. A partir del decreto de Libre Comercio con América, en 1778, el tráfico se hizo mucho mayor, multiplicándose por ocho en pocos años, según algunas versiones. En virtud del llamado "pacto colonial", vigente entonces en todas partes, América enviaba materias primas, y la metrópoli le devolvía productos manufacturados. Es verdad que una buena parte de este comercio era de comisión, porque España no producía lo suficiente para satisfacer la totalidad de la demanda americana, y compañías extranjeras, valiéndose de agentes españoles, introducían sus productos en las Indias. Pero la producción aumentaba, y la misma comisión no dejaba de producir sus beneficios."* (*Historia de España contemporánea*, op. cit., pp. 26 y s.).

España [en la segunda mitad del siglo XVIII], prueba también de que bajo los Borbones el país formaba parte de la economía europea. (...) El afán de la industria española era abastecer a España y a su Imperio. Los productos manufacturados nacionales no podían competir aún en el mercado internacional, pero España tenía bajo su bandera uno de los sectores más importantes de ese mercado. (...)...los comerciantes ingleses, franceses y demás, habían suministrado a las colonias españolas la mayor parte de las mercancías que consumían, ora lícitamente: comerciando en Cádiz, ora ilícitamente: contrabandeando. Si España conseguía adueñarse de este comercio, no necesitaba más para rivalizar con la industria de cualquier país. (...)Cuando se firmó la paz en enero de 1783, Inglaterra cedió a España, Menorca y Florida. El Imperio colonial español era mayor y estaba mejor protegido que nunca.(...)Los últimos años del reinado de Carlos III vieron florecer la economía de modo desconocido desde hacía siglos. (...)A los exportadores del norte de Europa, acostumbrados desde la niñez a creer firmemente que España tenía un Imperio para beneficio de los demás, se les encaró la posibilidad de una América española para España"[32]. En cuanto a la amplitud del comercio de España con Europa, baste con referir un dato parcial pero significativo, y es el que se encuentra en la correspondencia epistolar de Campomanes, al cual se le comunica desde Ribadeo por D. Joaquín Zester, con fecha 16 de septiembre de 1774, que en aquel mes había llegado a San Sebastián un cargamento de lino procedente de sitios tan lejanos como Riga y San Petersburgo[33].

En general en España en aquel siglo, siguiendo en sus líneas generales el mismo fenómeno que se desarrolla en la mayor parte de los países de Europa, se producen toda una serie de condiciones materiales que permitirían asentar pilares de las sociedades complejas y abiertas posteriores. Así, se produce un aumento claro de la población. *"A lo largo del siglo XVIII se produjo un incremento notable de la población total de España y otro, más moderado, de la población urbana"*, ha escrito el estudioso del tema Antonio Domínguez Ortiz. Y otro especialista autorizado, Gonzalo Anes, ha señalado que, *"el número de habitantes aumentó en España en un 40 por ciento en los años transcurridos entre 1712-1717 y 1787-1797"*; lo que

---

[32] *Ibid*, pp. 121-123.

[33] *Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 531.

significa *"una evolución análoga a la de los demás países del occidente europeo: el aumento fue menor que el experimentado en Inglaterra y País de Gales y en Escandinavia, superior al que tuvo lugar en Francia y análogo al que conoció el conjunto de los territorios italianos".*[34]

En cuanto al aumento de la riqueza general del país a lo largo del siglo es algo que no cuestiona ningún estudioso. *"Desde el final de la guerra de Sucesión, la prosperidad general es clara y conocida* -escribe Gonzalo Anes-. *Son conscientes de ella nacionales y extranjeros, lo mismo que lo son de la reconstrucción de la marina y del ejército y de la mayor eficacia de la administración pública".* Julián Marías en el análisis que realiza sobre la riqueza de España y el uso que de ella hizo a lo largo de la época moderna, escribe: *"España usa esas riquezas [las cantidades de oro y plata, y algunas otras riquezas, muy superiores a las de cualquier otro país de Europa, de las que dispone desde comienzos del siglo XVI] para los proyectos históricos a los que ha puesto su vida,...; no goza de ellas, no se instala en un alto nivel de vida económica. (...) La única -relativa- excepción es el siglo XVIII, en que la riqueza nacional aumenta bastante; pero la tremenda destrucción de la Guerra de la Independencia es una recaída en el empobrecimiento,...".* Hay que destacar unos datos que no siempre se tienen en cuenta y que, sin embargo, muestran el terreno destacado en que se encontraba situada España en cuanto su potencial económico y comercial en Europa al acabar el siglo XVIII: *"Sin que pudiera considerarse [a España] un país plenamente desarrollado, el despliegue, consagrado por los años ochenta del siglo XVIII, era promisorio* -ha escrito José Luis Comellas-. *España disponía de la segunda flota mercante del mundo, la segunda cabaña lanar de Europa, era la tercera en producción algodonera y sedera, y la metalurgia, aunque más atrasada, avanzaba a buen ritmo. Podría conjeturarse que España llegaría a unirse a plazo no largo con los países pioneros de la revolución industrial, Inglaterra, Francia y Bélgica. Por entonces, Alemania, Austria, Italia, no digamos Suecia o Rusia, mantienen unas*

---

[34]DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 384 y ss.; ANES, G.: *El siglo de las Luces*, op. cit., pp. 12 y ss. Domínguez Ortiz señala que: *"La cifra más probable para la población española en 1712 puede cifrarse en siete millones y medio de habitantes. (...) ..y se puede tener la certeza de que al terminar el siglo XVIII la población española había llegado, o quizá rebasado, los once millones de habitantes, y que al comenzar la guerra de la Independencia no estaría lejos de los doce millones que le calculaba Isidoro de Antillón".*

estructuras mucho más atrasadas".[35]

Masdeu, en su defensa de la cultura española y de sus aportaciones a Europa, se centrará no sólo en el terreno literario y cultural, sino también en el terreno económico y comercial, criticando, al igual que harán otros apologistas, la invidencia o mala fe de algunos extranjeros en sus críticas a España respecto a los avances habidos en esos terrenos. Así, el capítulo III de su obra llevará por título: *Idea del genio nacional de España para las obras de industria (Agricultura, Manufacturas, Milicia, Náutica y Comercio)*; y en él analiza los avances que había habido en España en aquel siglo (Masdeu escribe a principios de la década de los ochenta) en la industria y las manufacturas. También da una relación de obras y autores que han escrito sobre la "industria nacional": Uztáriz, Ulloa, Campomanes, Capmany, *"los cuales escritores* -escribe Masdeu-, *en materia de todas suertes de industria, son los mejores, no diré solamente de España, sino quizá también de toda Europa"*; y para intentar respaldar esta afirmación un tanto ditirámbica, Masdeu añade un escolio en el que escribe: *"Los ingleses y franceses han traducido [el libro de Uztáriz] en sus lenguas por los escasos que están de libros de esta naturaleza, y confiesan también ingenuamente haber recibido no pocas luces y utilidad para el comercio..."*, aludiendo asimismo a las palabras elogiosas de Robertson sobre los escritos de Campomanes, y añadiendo otros españoles que habían escrito sobre el comercio, como el Marqués de Monteleón y Javier de Goyeneche, tras lo que sentencia Masdeu: *"Dejo a las naciones más industriosas, las cuales han entrado en celos de los Españoles, la decisión de la superioridad a que ha llegado esta nación activa e industriosa por carácter propio,...".*[36]

Si se puede considerar a la ciencia económica como hija de la Ilustración, lo es, en especial, por los instrumentos que de ella usa, la circulacción internacional de las ideas, de los avances y de nuevas pautas de comportamiento, con la formación de toda una serie de canales creados para su difusión, publicaciones periódicas, traducciones, o la creación de las primeras cátedras

---

[35]ANES, G.: *La idea de España en el siglo de las Luces*, op. cit., p. 238; MARÍAS, J.: *España inteligible*, op. cit., p. 402; COMELLAS, J.L.: *Historia de España contemporánea*, op. cit., p. 27.

[36]*Historia crítica de España, y de la cultura española*, op. cit., pp. 84-95.

de economía, etcétera[37]. Y la vivencia española en la formación y participación de esas corrientes y canales comunicantes fue paralela a la de los países más avanzados de Europa. Las diferentes corrientes económicas que se desarrollan en el siglo XVIII, utilitarismo e individualismo, mercantilismo, fisiocracia (sobre todo en su faceta "agrarista"), liberalismo, cameralismo, fueron recepcionadas, en una u otra forma, y en general no de forma acrítica, lo que fue positivo, por el pensamiento sistemático español[38]. Jovellanos, en el *Elogio de Carlos III*, leído en la Real Sociedad de Madrid el 8 de noviembre de 1788, hace un resumen del desarrollo habido en España en aquel siglo de la "economía civil", citando los estudios del Marqués de Santa Cruz, de Uztáriz, Zavala, Ulloa (durante el reinado de Felipe V); Loinaz, Ensenada, Ward (con Fernando VI); pero -escribe Jovellanos- *"estaba reservado a Carlos III... la gloria de convertir enteramente sus vasallos al estudio de la economía. Sí, buen rey: ve aquí la gloria que más distinguirá tu nombre en la posteridad. (...)Los ministros,...; los altos magistrados,...; los que presiden al gobierno interior de tu reino, los que velan sobre tus provincias, los que dirigen inmediatamente tus vasallos, deben estudiarla [la ciencia económica], deben saberla, (...)Tus decretos deben emanar de sus principios, y sus ejecutores deben respetarlos. Ve aquí la fuente de la prosperidad o la desgracia de los vastos imperios que la Providencia puso en tus manos. (...)Un error, un descuido, un falso cálculo en economía llena de confusión las provincias, de lágrimas los pueblos, y aleja de ellos para siempre la felicidad..."*. La ciencia del gobierno atenta a los procesos económicos, como una de las características más importantes de la "contemporaneidad" europea, está meridianamente expuesta en estas palabras de Jovellanos, el cual continúa diciendo: *"Apenas sube Carlos [III] al trono, cuando el espíritu de examen y reforma repasa todos los objetos de la economía pública. La acción del gobierno despierta la curiosidad de los ciudadanos. Renace entonces el estudio de esta ciencia, que ya por aquel tiempo se llevaba en Europa la principal atención de la filosofía. España lee sus más célebres escritores, examina sus principios, analiza sus obras; se habla, se disputa, se escribe, y la nación empieza a tener economistas."* [subryd. mío]. Y Jovellanos menciona a Aranda, Campomanes y Floridablanca.[39]

---

[37]Ver: ALBERTONE, M., *Ibid*, p. 282

[38]Ver: MOLAS RIBALTA, P, *Ibid*, pp. 917-960.

[39]En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., pp. 185-193.

En la difusión de los más importantes autores y corrientes del pensamiento económico europeo jugó un importante papel las **traducciones** que se hicieron. Sin ánimo de ser exhaustivos, la lista es amplia a lo largo del siglo: en 1717 se traduce por Javier de Goyeneche la obra del mercantilista francés Huet, *Comercio de Holanda*; en 1764 se publica la obra de Enrique Ramos *Reflexiones sobre un papel intitulado... del trigo considerado como efectos comerciables*, que era una traducción del francés; la *Recreación política* (1764) del comerciante bilbaíno Nicolás de Arriquíbar también era, en gran medida, una traducción adaptada de diversos textos extranjeros, del inglés Davenant y una crítica al fisiócrata francés Mirabeau; en 1781 se traduce *La noblesse commerçante* del abate Coyer, por inspiración de la Sociedad económica de Amigos del País de Mallorca; en 1785 se publica *Aumento del comercio con la seguridad de la conciencia* del presbítero José María de Uría, que era en realidad una traducción del *Traité de l'usure et des interets*; también era una traducción adaptada del *Essai sur le commerce* de Cantillon la obra *Lecciones de economía civil o del comercio* (1779) publicada por Bernardo Dánvila Vilagrasa; en 1795 el aragonés Tomás de Anzano publicó una traducción del francés que tituló *Ensayo sobre la política general de los granos*; en 1786 el aragonés Lorenzo Normante publica, como manual para su cátedra de Economía instituida dos años antes, una adaptación comentada de la obra del francés Melon que titula *Espíritu del señor Melon en su ensayo político sobre el comercio*, en la que glosa la concepción del lujo del economista francés; en 1794 el rioplatense Manuel Belgrano traduce la obra clásica de la fisiocracia *Tableau economique* de Quesnay;...

Sobre el papel de las traducciones del pensamiento económico europeo ha escrito Pere Molas: *"Para la difusión en España de las grandes corrientes del pensamiento económico fueron importantes las traducciones, por ejemplo de la obra atribuida a un supuesto caballero Nickols, en realidad el francés Plumar de Dangeul (1771). Algunas de las obras* [económicas publicadas por autores españoles] *eran en realidad traducciones adaptadas, en parte para esquivar la censura. Arriquíbar adaptó a Davenant y Mirabeau. Miguel Jerónimo Suárez, a Necker, Turgot y Condillac,... Jovellanos apreciaba a Condillac y opinaba que había superado a Cantillon. (...) También fue importante la traducción de Genovesi por el aragonés Victorián de Villava, ...[que también] tradujo a otro ilustrado italiano, el conde Gianrinaldo Carli. (...) La traducción más significativa es la de Adam Smith. En 1792, Manuel Martínez de Irujo...*

tradujo el compendio que Condorcet había hecho de la obra de Smith. ... La traducción completa la hizo José Alonso Ortiz, ...[a quien] en 1795 se le había encargado oficialmente la redacción de un extracto de leyes comerciales de Europa, según el modelo de Wyndham Weaves. (...) En cuanto a literatura técnica... un incansable traductor de tratados técnicos fue Miguel Jerónimo Suárez Núñez, con sus once volúmenes de 'Memorias instructivas y curiosas sobre agricultura, comercio, industria, economía, botánica, historia natural' (1778-1791), que fueron traducidos con ayuda oficial".[40]

El interés por las obras económicas extranjeras está presente de forma constante en los pensadores españoles de la época, así en la *Década epistolar* del Duque de Almodóvar, que en su *Carta 6ª*, llama la atención de los españoles sobre una serie de autores, como Mirabeau, Turgot, Necker o el abate Baudeau. Interés que asimismo se observa en la correspondencia entre algunos de ellos que nos ha llegado; así, por ejemplo, en carta de Meléndez Valdés a Jovellanos fechada en Salamanca el 16 de enero de 1779, le escribe: *"...Ahora me han encargado una disertación en defensa del lujo para la Sociedad Vascongada. Yo me veo confuso por lo delicado de la materia, y porque no tengo el discurso sobré él de M. Hume, ni las reflexiones de M. Melon, ni ningún otro de los que tratan este punto como deben tratarse: yo leí en tiempos algo de esto; pero ¿ya dónde habían ido mis especies? Tengo que trabajarlo todo de meditación, valiéndome de las reglas generales, y nada más"*. Jovellanos en carta a Cándido Mª Trigueros fechada en Sevilla el 6 de febrero de 1778, le comunica que le llevan una serie de libros que le había solicitado, entre ellos varios de Agricultura sobre mejoramiento de terrenos [el de Henry-Louis Duhamel du Monceau, *Eléments d'agriculture*, París, 1762, en opinión de J.M. Caso]; y en la carta de respuesta de Trigueros a Jovellanos desde Carmona el 10 de febrero, le hace referencia de sus lecturas de toda una serie de naturalistas antiguos y contemporáneos franceses, ingleses e italianos. En otra carta de Jovellanos al mismo Trigueros, fechada en Madrid en julio de 1784, le recomienda que elabore unas memorias para la historia del comercio, arte y agricultura de la Bética, y le da como referencia para preparar ese trabajo la *Historia del comercio* del francés Huet.[41]

---

[40]Sobre las traducciones económicas en general ver: MOLAS RIBALTA, P., *Ibid*, pp. 919-947; cita en pp. 948 y s. ; y REEDER, J., *'Traducciones de obras de pensamiento económico'*, en *Moneda y Crédito* (1973).

[41]En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, pp. 152, 105 y s, y 284.

En diferentes países europeos, aproximadamente desde mediados de siglo la prensa periódica va a editar publicaciones especializadas en economía; fenómeno que también se va a vivir en España. Ya en 1755, Juan Enrique de Graef edita los *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Literarias y Mecánicas* (inspirado en el famoso *Journal Économique* de Boudet). En 1758 se publica el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (que luego adaptaría diversos nombres en su publicación hasta 1847, *Diario curioso, Diario de avisos de Madrid* y *Diario de Madrid*). Francisco Mariano Nipho editará una serie de publicaciones que adjetivará de "comerciales" y "económicas", por ejemplo, *Diario Extranjero. Noticias importantes y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes y Ciencias, & c.* publicado en 1763, o el *Correo General de España* que se publicó bajo la protección de la Junta General de Comercio. Pedro Saura publica un *Semanario económico.* Y en la última década del siglo aumenta el número de publicaciones de carácter económico: *Guía de la Real Hacienda, Correo Mercantil de España y de sus Indias, Almanak Mercantil,* y algunos otros proyectos como uno oficial de publicar una "Guía de comerciantes" o el *Mercurio de Comercio.* También en los años finiseculares apareció una publicación dedicada específicamente a la difusión de conocimientos agrícolas, el *Seminario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos*[42]. Cabarrús, en una carta que escribe a Jovellanos aconseja que se elaboren *"gacetas económicas mensuales"* y para que sean más instructivas *"que una comunicación íntima y una correspondencia de esfuerzos se abra y se siga entre todas las sociedades del reino"*[43]. Incluso la literatura se va a ver "infectada" por los temas económicos, como los del lujo o las importaciones de productos extranjeros, así en *Cartas marruecas*, o en una obra costumbrista anónima de calidad menor *La nada entre dos platos...*(1789), que denunciaba las consecuencias negativas que tenía para la economía española el gusto hacia los productos importados[44].

España también va a tomar parte en la institucionalización de los estudios específicos económicos con la creación de cátedras de economía, la primera de las cuales va a ser la que

---

[42]Ver. MOLAS, P., *Ibid*, p. 950.

[43]*Cartas (1795)*, op. cit., p. 91.

[44]En: VÁZQUEZ MARÍN, J.: *Literatura costumbrista*, op, cit., p. 395.

funda la Sociedad Económica Aragonesa en 1784, para cuya docencia va a ser encargado Lorenzo Normante, siguiendo la pauta de las cátedras de economía de la universidad prusiana de Halle, que funcionaba desde 1727; la de Nápoles creada por Genovesi en 1754; la de Milán, donde Cesare Beccaria enseñó ciencias cameralistas en 1768-1769; o la de Viena, donde enseñaba Joseph Sonnenfels desde 1763[45]. Para la docencia en la nueva cátedra, Normante publicó una serie de manuales: *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos y la necesidad de su estudio metódico*, en donde trataba de sistematizar la importancia de la nueva asignatura y mostraba los modelos de las cátedras de Economía y Comercio que se habían creado en diferentes ciudades europeas, haciendo referencia especialmente a la de Nápoles; las *Proposiciones de economía civil y del comercio*, en las que se resumían las conclusiones públicas defendidas por los alumnos más aventajados; y el ya citado *Espíritu del señor Melon...*, glosando la postura del economista francés en su defensa del lujo.

Por otra parte, simplemente señalar -por lo ya conocido y estudiado- el papel que jugaron en este terreno las Sociedades Económicas de Amigos del País. Baste recordar la alabanza de ellas realizada por Jovellanos en tantos de sus escritos, por ejemplo en su discurso *Elogio de Carlos III*: *"Estos cuerpos [las sociedades económicas] llaman hacia sus operaciones la expectación general, y todos corren a alistarse en ellos. El clero, atraído por la analogía de su objeto con el de su ministerio benéfico y piadoso; la magistratura, despojada por algunos instantes del aparato de su autoridad; la nobleza, olvidada de sus prerrogativas; los literatos, los negociantes, los artistas, desnudos de las aficiones de su interés personal, y tocados del deseo del bien común, todos se reúnen, se reconocen ciudadanos, se confiesan miembros de la asociación general antes que de su clase, y se preparan a trabajar por la utilidad de sus hermanos. El celo y la sabiduría juntan sus fuerzas, el patriotismo hierve, y la nación, atónita, ve por la primera vez vueltos hacia sí todos los corazones de sus hijos"*[46]. Palabras de Jovellanos significativas, que van más allá de la simple función educadora y del simple resalte del papel de la economía, sino que son una formulación cabal de un nuevo concepto de ciudadanía, de nación y de patriotismo.

---

[45]En: ALBERTONE, M., *Ibid*, p. 282.

[46]*Ibid*, pp. 189 y s.

Sobre la importancia que Jovellanos da a los libros de economía son también expresivos y curiosos por su forma literaria, con cierta cadencia platónica, los *Dos diálogos sobre crítica económica* que escribió posiblemente entre 1799 y 1800, para comentar ciertas críticas a su *Informe en el expediente de Ley agraria*; diálogos literalizados entre un *Don Lope*, representante de los adversarios de Jovellanos, de "lo nuevo", y un *Don Julián* defensor de ello. Y precisamente es *Don Lope* el que está en contra de los libros de economía: *"Así que otro tiempo, otros gustos* -dice con ironía maldiciente *Don Lope-. Los escribidores olieron el del día y se dieron a proyectistas. Los españoles dijeron amar mucho a su patria; démosles por aquí y correrá el oficio; y cátate que lo que ellos llaman economía política, se hizo la ciencia de moda. ¡Qué de planes, proyectos, reformas, ideas y tratados no escriben y traducen! Mostradme uno que no haya dado sal para echar al puchero. ¡Pobre nación, si no le ha de venir el bien de otra mano!"*. A lo que contesta *Don Julián: "Pero, ¡pobre nación si cierra los ojos a esta luz!..."*.[47]

En cualquier caso, la visión económica de la España ilustrada es de miras anchas, en el contexto europeo. Esa perspectiva la encontramos en cómo era la secuencia de los trabajos de algunos de sus economistas o"proyectistas", ejemplo de lo cual podrían ser las palabras de Jovellanos sobre la actividad de Bernardo Ward que describe en su *Elogio de Carlos III: "...un sabio irlandés, felizmente prohijado en [la nación], se encarga de enriquecerla con nuevos conocimientos económicos. A la voz de Fernando [VI], don Bernardo Ward, instruido en las ciencias útiles y en el estado político de España, sale a visitar la Europa, recorre la mayor parte de su provincias; se detiene en Francia, en Inglaterra, en Holanda, centros de la opulencia del mundo; examina su agricultura, su industria, su comercio, su gobierno económico; vuelve a Madrid con un inmenso caudal de observaciones; rectifica por medio de la comparación sus ideas; las ordena, las aplica; escribe su célebre 'Proyecto económico'..."* [subryd. mío][48]. O el caso del santanderino Teodoro Ventura Argumosa, yerno del ministro Ripperdá, que escribió en 1743 una obra de contenido mercantilista, *Erudición política*,

---

[47]En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., pp. 257-269; e *Introducción* de J. Caso González, p. 49.

[48]*Ibid*, p. 186.

dedicada a la Junta de Comercio y Moneda, tras haber viajado por diferentes países europeos[49]. Esa visión de la economía y las finanzas españolas en el contexto amplio del espacio europeo está clara en la misma constitución y funcionamiento del Banco Nacional, fundado, como es sabido, por Real Cédula de 2 de junio de 1782 con el nombre de Banco de San Carlos, sobre un proyecto de Cabarrús suscrito por Floridablanca. Con la fundación del Banco se seguía el ejemplo de Inglaterra, Holanda y otros países que, en palabras de José Moñino, conocían *"sus intereses sólidos y verdaderos"*. Tanto los residentes en España como los extranjeros podían suscribir acciones del Banco y tener voto en las juntas. Los extranjeros accionistas no podrían ser directores ni tener cargos en el Banco, salvo que estuviesen legítimamente naturalizados y domiciliados en España. Las acciones del Banco se cotizaban en diferentes países, y así en 1784 alcanzaban precios cada vez más altos en París, Lyon, Amsterdam y Génova, con movimientos denunciados como especulativos en Francia, Suiza u Holanda. La interdependencia con los mercados financieros europeos era tan intensa que los acontecimientos revolucionarios en Francia comprometieron el éxito de la compra de deuda pública francesa por parte del Banco bajo la dirección de Cabarrús; como, asimismo, afectó a sus cuentas las alianzas y contraalianzas europeas posteriores a 1789, hasta el punto de que, en palabras de Gonzalo Anes, *"la historia del Banco refleja la de la Hacienda y la de la quiebra de una Monarquía que, con la guerra de 1808-1814, pasó, de regir los destinos de una gran potencia que decidía, con Gran Bretaña y con Francia, el equilibrio mundial a otra que quiso mantener unas realidades que ya eran sólo tradición, en los primeros decenios del siglo XIX"*.[50]

España en aquel siglo, como la mayor parte de Europa, va a caminar por el tramo directo de la pista que la va a conducir, ya en los siglos siguientes, al proceso de urbanización de sus sociedades y de su cultura, con el papel destacado de las **ciudades**. Bernard Lepetit, analizando el fenómeno a nivel europeo y en especial el caso francés, ha escrito que, *"debido a la composición social de su población, las ciudades ocupan una posición central cuando se trata*

---

[49]En: MOLAS RIBALTA, P., *Ibid*, p.p 923 y s.

[50]En: ANES, G., *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 111-123 (cita en p. 123). Para asegurar el valor de las acciones suscritas por extranjeros, señala Anes, *"en caso de guerra con las potencias de que fueran naturales, se consideró su propiedad 'como inviolable y protegida por el derecho de gentes, gozándola como en tiempo de paz, y disponiendo de sus acciones según más les conviniere'."* (p. 112).

de dar cuenta de la implantación de la Ilustración"; pero, además, constata cómo en aquel siglo se va a imponer en los medios ilustrados una nueva imagen de la ciudad: *"La idea de ciudad que se impone en la segunda mitad del siglo entra en el universo de lo variable"*. Lo que se comprueba en la misma definición de "ciudad" que da la *Encyclopédie*, con variadas "entradas" según diferentes planteamientos jurídicos y funcionales, con cuya inclusión el Caballero de Jaucourt reconocía la pluralidad de manifestaciones del fenómeno urbano. *"La naturaleza e intensidad de la actividad económica* -escribe Lepetit- *se convierten en criterios de urbanidad y las ciudades se hallan así sometidas a la coyuntura y a sus eventualidades"*. Economía y comercio, flujo de ideas y modas, hacen ver las ciudades ya no sólo, y no tanto, en función de su pasado más o menos esplendoroso, sino en base a proyectos, cuya viabilidad e importancia comprometen el futuro de la ciudad y de los servicios que presta; de ahí que cambia, incluso, la descripción de las ciudades, que ahora lo serán en función de su cometido. *"La ciudad es al mismo tiempo el lugar de aplicación y el instrumento de una política espacial de la Ilustración. Administradores, economistas, médicos, ingenieros y arquitectos afirman conjuntamente el vigor de un nuevo paradigma: el funcionalismo"*. De ahí, también, el auge del urbanismo en el siglo XVIII, la preocupación por la higiene pública, por perfeccionar todo lo que facilite la *circulación*, sea de personas, productos, vehículos o, incluso, de aire sano. *"...La ciudad entera se convierte... en equipamiento orientado hacia el progreso"*, señala Lepetit.[51]

El fenómeno de la "urbanización" de las sociedades europeas y de la configuración de mentalidades y culturas urbanas ha sido, como es sabido, un fenómeno complejo y sinuoso, dilatado en el tiempo, ya desde los últimos siglos medievales y teniendo el referente de la Antigüedad, con movimientos largos de yuxtaposición y solapamiento entre lo urbano y lo rural, ciudades y estructuras feudales, cultura urbana y cultura agraria, muy germinativa, por otra parte, en sus interrelaciones, y característica de Occidente.[52] Y dentro de ese proceso

---

[51]LEPETIT, B.: *'Ciudad'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [294-301].

[52]DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"El carácter campesino de la cultura europea manifiéstase... en sus más diversas facetas: en el arte y la vida eclesiástica, en la política y la organización social, en la economía y la vida militar. (...) Es evidente que lo más excelso de la cultura europea ha surgido en la ciudad y no en el campo -en menor grado, desde luego, que en el mundo antiguo o en buena parte del oriental-; pero trátase de unas ciudades que eran campesinas por estar envueltas en una sociedad de tal índole, de donde se les originó,*

complejo lo que se acentúa en el siglo XVIII es la oposición ciudad-campo, cultura urbana-cultura rural, fenómeno que España va a vivir también por entonces. *"Iniciada ya claramente siglos antes, la oposición ciudad-campo se acentúa y adquiere su pleno significado histórico en el siglo XVIII (antes de que los regímenes liberales del XIX la planteen en términos de política electoral)"*, opina José Antonio Maravall[53]. En cualquier caso, el fenómeno no fue tanto cuantitativo como cualitativo, en la medida en que la sociedad española, como el resto de las europeas, seguía siendo de población predominantemente rural. Ya queda señalado en párrafos anteriores que el aumento de la población total española en aquel siglo fue considerable, aunque más moderado el de la población urbana. Antonio Domínguez Ortiz comenta sus estudios en este terreno: *"El crecimiento de la población urbana poco o nada superó al porcentaje de la total, lo que quiere decir que España siguió siendo un país con abrumadora mayoría rural (...)Todos los centros urbanos, incluso Madrid, tenían una proporción de población rural (...) [pero aunque la población urbana] fuese minoritaria en el conjunto de la nación, su peso era decisivo. La ciudad era lo que siempre fue: una concentración excepcional de poder y riquezas que vive a expensas del agro circundante, al que presta servicios indudables, imprescindibles, pero no tan elevados como la contribución que de él requiere"*[54].

El contenido de los periódicos de la época, los escritos de sus pensadores, las obras literarias, las costumbres y gustos que dominaban, nos llevan a intuir que el español de entonces, y el europeo en general, era una persona "fronteriza", que pisaba la raya entre dos épocas, dos mentalidades, dos tipos de costumbres y hábitos de vida. Algunos de ellos, un Leandro Fernández Moratín por ejemplo, han pasado ya el umbral y se sienten con holgura en la ciudad,

---

paradójicamente, la posibilidad de vacar a otros menesteres, desarrollando un tipo de vida y cultura 'sui generis', de carácter máximamente ciudadano. Tierra y ciudad en el mundo europeo se encuentran al mismo tiempo grandemente diferenciadas, contrapuestas e implicadas, armonizándose en una unidad político-cultural superior: nacional y europea. Viene a ser ésta como una gran construcción con cuerpos y fachadas múltiples, que alcanza alturas inusitadas porque para su erección se dispuso de un solar uniforme, aprovechable por entero, con sólida cimentación. Sobre tan amplísima base campesina comenzó a edificarse atrevidamente desde fecha temprana, pero la verdad es que no se perdió nunca contacto directo con los fundamentos y que éstos a veces afloran tras fracasados intentos constructivos". (*El rapto de Europa*, op. cit., pp. 760 y s.).

[53] *'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín'*, art. cit., p. 302.

[54] *Ibid*, pp. 385 y s.

en sus costumbres, en su mayor abanico de posibilidades en cuanto a profesión o sistema de vida, en su creación de muros protectores para la vida personal e íntima. El teatro de Moratín es el reflejo especular y a la vez educador de las clases medias urbanas. En sus diarios y cartas que envía a sus amigos durante sus viajes a diferentes países europeos, de lo que escribe, porque es lo que le interesa y le llama la atención, es casi exclusivamente sobre el ambiente y las costumbres de las ciudades por las que pasa, de sus teatros, de sus museos, universidades, de los cafés y tertulias, del ambiente literario y costumbres de los habitantes de esas ciudades[55]. Algo parecido es lo que hace Antonio Ponz en las crónicas de sus viajes tanto por España como por diversos países europeos, aunque en este caso se centre en los aspectos artísticos y monumentales de las ciudades, y sin que por ello abandone las descripciones de caminos y paisajes, en especial del arbolado, tema tan querido de los ilustrados tanto en su aspecto estético como de utilidad económica. El mismo espíritu, tendencia y curiosidad es el que se encuentra en los *Apuntes* de los viajes que Viera y Clavijo hizo a Francia, Flandes, Italia y Alemania acompañando a su alumno el Marqués del Viso y familia. Cuando Ignacio de Luzán quiere informar a los españoles de los programas y vías de ilustración que se están desarrollando en Europa, lo hace con el ejemplo de la ciudad de París, escribiendo detalladamente sobre centros de estudio, academias, bibliotecas, teatros, periódicos o estilo de vida que existen y se desarrollan en la capital francesa; así, escribe en la *Introducción* a sus *Memorias literarias de París*: *"No creo adular a una Nación, ni agraviar a las demás, si digo que París es el centro de las Ciencias y Artes, de las bellas Letras, de la erudición, de la delicadeza y del buen gusto"*.

En una situación liminal entre un mundo agrario y otro marcadamente urbano surgirán, como sucede con frecuencia en momentos de transición ante diferentes fenómenos tanto a nivel

---

[55]José Antonio MARAVALL ha escrito sobre Moratín que, *"en ningún momento de su obra -de cualquier género que sea- predomina la corriente naturalista, campestre, ruralista, del XVIII, sino que mostrará siempre una especial inclinación hacia la vida urbana con sus posibilidades de educación y cultura, con sus placeres, con sus modalidades, con su mayor riqueza"*. (*Ibid*, p. 302). En el *Epistolario* de Moratín también se encuentran elogios de ciudades españolas, como Bilbao o Valencia. De Bilbao escribe: *"villa muy alegre, limpia, bien poblada, donde hay actividad, tráfago, dinero, sociedad amable muy inclinada a merendar, a beber y a reir"*. Y de Valencia: *"es una gran ciudad. Iglesias magníficas, multitud de tiendas de todos géneros, una plaza atestada de gentes por las mañanas, con tantas frutas, verduras, pescados fritos y crudos,. (...) Las calles con mucha gente, que va y viene, siempre de prisa"* (en Maravall, *Ibidem*, n. 59, p. 314). De Madrid escribe: *"No hay otro Madrid; de Madrid al cielo; sólo Madrid es corte"* (*Epistolario...*, op. cit., p. 284).

individual como colectivo, visiones nostálgicas, añoranzas en gran parte sublimadas de un mundo y culturas que se intuyen que se escapan irremediablemente, en este caso un mundo y cultura agrarios, campestres, "naturales". Añoranza, por otro lado, recurrente en la cultura occidental desde la clásica "menosprecio de Corte y alabanza de aldea", y que en España no era nueva, encontrándose, por ejemplo, en el siglo XVI en un fray Antonio de Guevara con su precoz contraposición típicamente rusoniana entre palacios y cabañas o en Alfonso de Valdés con su visión de una sociedad basada en la sencillez y la virtud naturales que culminaría en un utópico "Gobierno pastoril"[56]. El siglo XVIII español, al igual que el europeo en general, está cruzado de esas ráfagas de nostalgia agraria y naturalista, tanto en cuanto a corrientes de pensamiento, como en la literatura y el arte, o en el terreno económico.

Así, la Fisiocracia, como es sabido y se ha hecho referencia en un capítulo anterior, dará prioridad a la agricultura y a la tierra en general, "gobierno de la naturaleza", "del campo". Doctrina económica, en cuanto a visión "agrarista" de la sociedad y de la fuente principal de riqueza que, con sus matices propios, también se da en España[57]. Situación histórica curiosamente paradójica, y común en una u otra medida en Europa, de una época en que se acentúa la diferencia ciudad-campo, se inicia el despegue de las grandes ciudades (ya a finales del siglo y como no se conocía desde la Antigüedad), se inicia la Revolución industrial (primero en Inglaterra, y seguida en secuencias temporales más tardías por otros países europeos), y, a la vez, se fomenta un interés inusual sobre las cuestiones agrarias e incluso una cierta sublimación del mundo rural.

---

[56]Ver en: MARAVALL, J. A., *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960. Cap. II (I II y III), pp. 183-331.

[57]Ver, entre otros: ANES, G., *Ibid*, p. 75; SARRAILH, J., *Ibid*, pp. 546 y ss. [*"En España, [la] convicción [de que la tierra es la fuente o la materia de la que se saca la riqueza; de la supremacía de la agricultura] se desarrolla lentamente durante la segunda mitad del siglo, como lo prueban no pocos escritos": Ward, Campomanes, Capmany, Asso, Jovellanos,...*]; MOLAS, P., *Ibid*, VII, *Los Agraristas*, pp. 945 y ss. [*"La introducción en España de las doctrinas propiamente fisiocráticas fue moderada y tímida"*]. J. A. MARAVALL ha escrito al respecto: *"Con frecuencia, me he negado a reconocer en escritores en materias económicas de los siglos XVII o XVIII -un Pedro de Valencia, un Feijoo, etc.-, ni siquiera barruntos de fisiocracia: a mi modo de ver, no hay en ellos más que un agrarismo, que no por eso deja de ser interesante, pero en el que faltan dos piezas esenciales de una construcción político-económica de carácter fisiocrático: ...el concepto del produit net y el del impôt unique..."*; aunque cuando analiza uno de los discursos de Gutiérres de los Ríos (de fecha tan temprana como1680), Maravall escribe: *"aquí sí parece insinuarse un criterio fisiocrático"* (*'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)'*, art. cit., p. 243).

Escribe Gonzalo Anes: *"El interés por la agricultura y el impulso para su dignificación emanaban del Trono. El conde de Floridablanca daba cuenta, en octubre de 1788, de 'la singular y declarada afición a promover todo género de agricultura de los señores infantes y de su augusto hermano, el Príncipe de Asturias'. Señalaban que eran 'bien notorios los terrenos incultos' que, casi de repente, habían convertido Sus Altezas 'en fecundas y abundantes huertas y en jardines deliciosos'. Igual podía decirse -afirmaba Floridablanca- de los demás cultivos y plantíos que los tres hermanos habían hecho en los Sitios Reales, 'trabajando por sus propias manos, ennoblecido el arado y el azadón' (...)El Soberano había sido también 'el gran maestro' que había querido fundar una escuela práctica de agricultura en los campos que había mandado 'cultivar y mejorar en el Real Sitio de Aranjuez' (...)'En ella, el Soberano, como primer labrador del Reino.... enseña a sus vasallos la profesión más necesaria y más útil de la Monarquía'. (...) Esta actitud de la Familia Real española* -escribe Anes- *parece responder al ideal fisiocrático. Para los 'philosophes' economistas, el Soberano ideal era el Emperador de la China. Éste, como hijo del Cielo, representaba el orden natural, que es, al mismo tiempo, el orden divino. También era el Monarca agrícola: solemnemente, una vez al año, empuñaba el arado. Dejaba a su pueblo gobernarse por sí mismo, de acuerdo con la costumbre y los ritos"* [subryd. mío].[58]

Cabarrús, en la misma línea de mitificación agrarista incluso de la propia figura del Monarca, le escribía en una carta a Jovellanos: *"No es creíble lo que me alegró algunos años ha el proyecto de hacer un cortijo en Aranjuez. Gracias a Dios, decía para mí, que las diversiones de los reyes van a tomar el carácter de utilidad pública que las hará menos funestas y no menos agradables (...) se levantará el cortijo real, escuela de las teorías útiles, y modelo del cultivo (...) ¿y quién sabe si renovando la más sublime de las ceremonias que haya visto el sol, no veremos al rey de dos mundos, con el arado en la mano, recordar a sus pueblos, demasiado tiempo deslumbrados por los funestos metales de la América, que las verdaderas riquezas están en la superficie de la tierra y no en sus entrañas (...)?"*. Pero el gozo de la visión prospectiva de Cabarrús quedó en un pozo, como demuestran las palabras siguientes que escribe a Jovellanos plenas de añoranza bucólica de un mundo rural, por otra parte tan rusonianas:

---

[58] *Ibid*, pp. 57-59.

"...Algún tiempo después fui al cortijo, y allí vi columnas, capiteles y el lujo de la arquitectura, millones sepultados en la tierra, todos los esfuerzos del poder y todos los caprichos del mal gusto: vi una capilla suntuosa reemplazar a aquellos templos humildes y rústicos, que hablan al corazón, y recuerdan los altares de césped en que la humanidad naciente adoró por la primera vez al Omnipotente hacedor; vi todo esto; y oprimido el corazón, corrí para distraer las melancólicas reflexiones que me asaltaban al inmediato bosque, agreste y delicioso asilo de las gracias virginales de la naturaleza, que el arte no hermoseó, pero que tampoco han llegado a profanar" [subrayd. mío].[59]

Las virtudes y delicias de la vida rústica fueron poetizadas por varios autores, destacando entre otros el poema *Observatorio rústico, en donde se hace una descripción de la vida del campo y sus ventajas,* publicado en 1772, y cuyo autor era el sacerdote extremeño Francisco Gregorio de Salas, muy popular entre el pueblo madrileño como capellán de las Recogidas de la calle Hortaleza. El poema era un largo diálogo en el que se defendía la felicidad de la vida rural frente a la ciudadana, mostrando una candorosa realidad campesina[60]. La misma Real Academia, para encauzar la poesía bucólica que predominaba por entonces hacia cauces de normas "ilustradas", convocó en julio de 1779 un concurso para premiar la mejor égloga que versase sobre las excelencias de la vida campestre, al cual se presentaron quince poetas, entre otros Trigueros y Tomás de Iriarte, aunque el concurso lo ganó un poeta desconocido por entonces, Meléndez Valdés, con su égloga *Batilo*, nombre pastoril que ya usaría siempre en sus poemas bucólicos. Rodríguez de Arellano, otro poeta bucólico, publica en 1785 *Las delicias del Manzanares*, *"desengañado de la Corte"*. Y el conde de Toreno, en 1787, *Canción*, con un protagonista *"pastor de las frondosas riberas del Narcea"*.[61]

---

[59] *Cartas (1795)*, op. cit., pp. 110 y s.

[60] Ver en: AGUILAR PIÑAL, F., *'Poesía'*, op. cit.,p. 70; y AZORÍN, *'Un amigo del campo'*, en *Clásicos y modernos* (*Obras completas*. Rafael Cano Raggio, Madrid, 1919).

[61] En: AGUILAR PIÑAL, F., *Ibidem*, pp. 78 y 88.
Edith HELMAN ha señalado que el gusto creciente por la vida "natural" de campo y pueblo que se dio en la segunda mitad del siglo, *"se refleja en la representación idealizada de la vida campesina en el 'Observatorio rústico' de Salas, en numerosas poesías de los poetas salmantinos y a menudo en los 'Diarios' de Jovellanos, como por ejemplo, en la descripción de un 'día de campo' en Contrueces que ofrece Jovellanos a su tertulia de casa, día delicioso en que reinó en todos 'la paz y la alegría, y aquella honesta y cordial confianza que es madre del placer sencillo e inocente'"* (*Trasmundo de Goya*. Revista de Occidente, Madrid, 1963, p. 27).

José Cadalso podría ser un caso paradigmático, tanto en su obra como en su personalidad, de esa situación paradójica, un tanto esquizofrénica, de mentalidad y vivencia fragmentada, propia de muchas mentalidades europeas de la época de, por un lado, comportamientos, axiologías y gustos ya predominantemente urbanos y, por otro, de nostalgias y visiones campestres y bucólicas. Cadalso, por un lado, tiene claras preferencias rusonianas, en su amor por la vida campestre, "natural", inocente, como testimonia su *Canción de un patriota retirado a su aldea*, donde, además de una visión ya de patriotismo y sensibilidad románticos, sueña con un modo de vida campestre, pacífico, inocente y alegre, en el que se celebran fiestas rurales, muy al gusto rusoniano, que sirven para la integración comunitaria, en las que se cantan antiguas canciones rememorando a don Rodrigo y la Cava, o a don Pelayo, que fomenten el patriotismo y eleven el ánimo de los sencillos campesinos, para que acudan si es necesario en defensa de España. Mas, Cadalso, por otro lado, en última instancia hombre urbano, amante del progreso y consciente de la tensión inherente al mismo, escribirá en *Cartas Marruecas* por boca de su posible *"álter ego" Nuño*: *"...Han defendido algunos que lo de 'tuyo' y 'mío' eran delitos formales; que en la igualdad natural de los hombres es vicioso el establecimiento de las jerarquías entre ellos; que el estado natural del hombre es la soledad, como la de la fiera en el monte. Los que no ahondamos tanto en las especulaciones, no podemos determinarnos a dejar las ciudades de Europa y pasar a vivir con los hotentotes, patagones, araucanos, iroqueses, apalaches y otros tales pueblos que parecen más conformes a la naturaleza, según el sistema de estos filósofos o lo que sean"* [subrayd. mío].[62]

España, en el siglo XVIII, vive en intensidades y secuencias similares a otros países europeos la tensión característica entre ciudad y campo, cultura urbana y cultura rural. España, pese al predominio de la población rural[63], como sucedía en el resto de Europa, tenía una tradición

---

[62]Ver: MARAVALL, J. A., *'De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso'* (1966) en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [29-41], p. 37. CADALSO, J.: *Cartas Marruecas*, op. cit., *Carta LXXXIX*, pp. 183 y s. Sobre la personalidad y los valores que defiende Cadalso en el tema que estamos tratando, ha escrito AGUILAR PIÑAL: *"...la postura moral de rechazo de la viciosa vida cortesana, no se funda en el estoicismo sino en dolorosas experiencias. Ni en Cadalso, ni en sus amigos, la 'evasión bucólica' se corresponde con la biografía del escritor. Aunque muriera joven, con un solo poemario publicado, en la poesía de Cadalso están representados casi todos los géneros poéticos, lírico, narrativo, satírico, didáctico, épico-burlesco, circunstancial e incluso dramático"* (*Ibid*, pp. 71 y s.).

[63]Carmen IGLESIAS ha escrito que en el siglo XVIII en España, *"la condición de los campesinos, aun con todas sus diversidades regionales, no era muy diferente a la que será más tarde en pleno régimen liberal y*

urbana importante, con construcciones y entramados ciudadanos magníficos, no sólo en su territorio europeo sino también, y de manera singular, en sus territorios americanos (*"En el caso de la colonización española* - ha escrito Díez del Corral-, *desde un principio se cuidó, ciertamente, la fundación de ciudades con un empeño que rebasó ampliamente el de empresas coloniales de otros países europeos hasta el siglo XIX"* [64]). Y la empresa de urbanización y mejora de ciudades va a ser considerable, como es sabido, en aquel siglo; habiendo quedado como ejemplo de ello la política de urbanización y embellecimiento efectuada durante el reinado de Carlos III, en especial en la capital del Reino (Moratín, en sus diarios durante su viaje a Italia, acostumbrado a la buena iluminación nocturna de Madrid es lo primero que echa de menos en las ciudades italianas que visita, salvo en algunas pocas como Venecia[65]). Mejoras efectuadas no sólo en el terreno arquitectónico y artístico sino también en el de las obras públicas, con la construcción de caminos, puentes o canales, como la terminación del Canal Imperial de Aragón (la canalización de los ríos junto con la forestación y plantación de árboles a lo largo de los caminos será una de las obsesiones de los ilustrados); obras públicas en las que van a empezar a participar los ingenieros, como Agustín de Bethencourt que llegó a ser inspector general de Puentes y Caminos y más tarde entró al servicio del zar de Rusia. España, a la par que otros países europeos, va a iniciar la separación de dos disciplinas y dos oficios diferenciados: arquitectura e ingeniería, arquitectos e ingenieros, uno de los factores que van a precipitar la distinción que empieza a perfilarse ya por entonces en Europa entre arte, ciencia y técnica.[66]

---

capitalista" (*'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda'*, art. cit., p. 256)

[64] *El rapto de Europa*, op. cit., p. 766.

[65] *Viaje a Italia. Leandro Fernández Moratín.* Edición crítica de Belén Tejerina. Espasa Calpe-Clásicos castellanos. Madrid, 1988, p. 42.

[66] Antoine PICON ha escrito que en el siglo XVIII aparece *"un conjunto de tensiones nuevas entre los principios fundacionales del arte y la historicidad de las producciones humanas, entre indagación de una expresión singular y unidad colectiva y, en definitiva, entre arte, ciencia y técnicas. A la vez que intenta remontar las artes, las ciencias y las técnicas a un origen común -la naturaleza y el cúmulo de sensaciones que graba en el espíritu humano-, la cultura de la Ilustración actúa a menudo en la práctica en el sentido de su disociación. La separación entre arquitectos e ingenieros constituye, sin lugar a dudas, uno de los factores que precipitarán esta evolución"* (*'Arquitectos e ingenieros'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [170-175], p. 175).

En España, como en prácticamente todos los países europeos, en el siglo XVIII se acentúa, pues, la diferencia entre ciudad y campo, pero todavía no se rompe el equilibrio entre ellos, tan característico de Europa desde la Edad Media; rompimiento que va a producir ganancias (focalizar los esfuerzos y energías en el desarrollo y trabajo industrial y técnico; la cultura urbana como potente catalizador, etc.), pero también enormes pérdidas. Díez del Corral ha escrito: *"La ciudad europea comienza a crecer desaforadamente con los nuevos métodos de actividad industrial: en Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo XVIII; en el norte de Francia y Bélgica desde el segundo tercio del siglo XIX; en la Europa central, desde comienzos del tercero. (...)El equilibrio entre campo y ciudad, típico de la sociedad europea, se rompe en el transcurso de pocas décadas en beneficio no de la ciudad sino de la gran ciudad."* A mediados del siglo XIX, con la derogación de las leyes protectoras del trigo en Inglaterra, *"de pronto, ...un país europeo se decidía a dar radicalmente de lado a su pasado agrario y a convertirse en sociedad urbana de nuevo cuño, transformando en proletariado industrial la masa de agricultores desocupados. (...)Era una experiencia nueva, una profundísima revolución, sin precedentes en los anales de la historia europea..."*[67]. Fenómeno éste, que España vivirá con cierto retraso, debido a la profunda crisis que va a sufrir en el primer tercio del siglo XIX, mientras que los prolegómenos de esa revolución urbana e industrial en la segunda mitad del siglo XVIII los va a vivir, en lo fundamental, no diacrónicamente con el resto de los grandes países europeos, haciendo la salvedad de la avanzadilla inglesa en unas décadas.

[67] *Ibid*, p. 765.

Capítulo XIII

Ciencia y técnica

En el terreno del saber en España, como en el resto de Europa, en el siglo XVIII (al que, en opinión de José Antonio Maravall, más propiamente habría que designar como el "siglo de la Ciencia" más que el "siglo de la Filosofía", ya que bajo este nombre es aquel el que se cubre) lo que se pretende es reunir todos los conocimientos científicos y técnicos que se habían ido produciendo y hacerlos asequibles a amplios círculos; condensación de conocimientos, descubrimientos y avances que van a producir el optimismo que basamenta la idea de progreso, que a su vez va a caracterizar la nueva mentalidad europea que marcará la contemporaneidad. Ha escrito Maravall: *"Aunque la contribución española a las ciencias durante la Ilustración queda lejos de alcanzar el nivel que en los otros países occidentales, lo cierto es que se participa [del] optimismo respecto a la marcha de los acontecimientos humanos, incluso en ese grado de creer que el saber del hombre sobre el mundo ha llegado a su tope"*[1]. En el siglo XVIII lo que se hace es generalizar, difundir lo pensado en lo fundamental en el período anterior, ya que había sido en el siglo XVII cuando se había producido una auténtica revolución con una nueva idea del saber, en base al surgimiento de las "ciencias experimentales". En el XVIII los problemas estrictamente filosóficos pasan a un segundo plano; es el término de la especulación metafísica del siglo anterior, y el pensar filosófico se refiere, principalmente, a los resultados de las ciencias naturales y el empirismo. El siglo XVIII, pese a estereotipos todavía recurrentes y a veces en boga, es una época en el terreno de la filosofía y del pensamiento sistemático en general, más que creativa sobre todo de exposición y divulgación de las ideas del período anterior, de las ideas que, en lo fundamental,

---

[1] *'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado'* (1987) en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit. [476-488], pp. 476 y s. Maravall recoge las palabras de Antonio de Capmany, en sus *Discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas y sobre la castellana en particular*: *"se va mejorando mucho en este siglo con el estudio de muchas ciencias, antes poco conocidas entre nosotros"*. Capmany, dice de su siglo que, *"éste es el de la razón, en el cual brillan las ciencias exactas; reina la filosofía; se restablecen los derechos respectivos a la humanidad, hasta aquí poco atendidos; se descubre la naturaleza; se anatomiza el hombre; se busca la verdad, y se conoce la libertad de decirla"*

habían sido pensadas por las grandes mentes del siglo XVII[2]. Y esta datación certera para valorar en sus justos medios las diferentes épocas, que se actualizó en nuestros tiempos en la segunda mitad del siglo, especialmente con los estudios de Paul Hazard, fue ya señalada por el erudito español del siglo XVIII el ex-jesuita valenciano Juan Andrés, exiliado en Italia tras la expulsión de su orden de España, el cual en un discurso pronunciado en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua, señala: *"Sé muy bien que nunca se ha hecho tanta ostentación de Física y de Matemáticas, y que nunca se han dispensado tantos honores a los estudios graves y serios como ahora se tributan. Ved cada día que personas de todas clases y de todos sexos, bajan con respeto la cabeza al oír citar la autoridad de un geómetra;(...) Tantos monumentos erigidos para la utilidad de las ciencias exactas; tantos museos para juntar toda suerte de cosas raras, que puedan ayudar al conocimiento de la naturaleza y del arte; tantos gabinetes para colocar máquinas trabajadas con la más exacta diligencia(...); tantos observatorios(...); tantos jardines(...) para ver en una sola ojeada cuantas plantas peregrinas y raras contiene el globo terráqueo; tantas academias para juntar los más excelentes y más nobles literatos(...); tantas escuelas; tantas instituciones; tantos establecimientos:*[aquí, el traductor al español del discurso, el hermano del autor, Don Carlos Andrés, introduce una nota en la que señala: *"En España, y con especialidad en Madrid, no se carecen ya de estos útiles establecimientos"*] *Todos son otros tantos palacios, u otros tantos templos consagrados a las ciencias; todo hace ver que esta es la época en que las ciencias tienen el imperio del mundo literario; todo manifiesta, que a las ciencias en estos tiempos se les tributa no solo veneración y respeto, sino aun culto y adoración(...): todo indica, al parecer, que jamás se han hecho en las ciencias tantos progresos y gloriosos adelantamientos, cuantos se hacen en el día."* [subrayd. mío].

Y después de esta valoración y panorama completo del papel de las ciencias en aquella época

---

[2]Ernst CASSIRER ha escrito: *"En mayor grado de lo que ella misma fue consciente, la época de las Luces ha dependido... de los siglos que la precedieron. No ha hecho más que recoger su herencia; la ha dispuesto y ordenado, desarrollado y aclarado, mejor que captar y hecho valer motivos intelectuales originales. Y, sin embargo, la Ilustración, a pesar de esta su dependencia, ha conseguido una forma totalmente nueva y singular del pensar filosófico. También cuando trabaja con un material intelectual dado de antemano, cuando -como ocurre, sobre todo, con su imagen científico-natural del mundo- no ha hecho más que construir sobre los fundamentos dispuestos por el siglo XVII, dio, sin embargo, un sentido nuevo y ha abierto un nuevo horizonte filosófico"*. (*Filosofía de la Ilustración*, op. cit., pp. 10 y s.)

y de los canales e instituciones para su difusión, Juan Andrés señala agudamente que los verdaderos hitos en el pensamiento científico se habían producido en el siglo XVII: *"No obstante todo esto, juzgo muy al contrario, que son pocos los progresos que en estos tiempos se hacen en las ciencias, y muy inferiores a los que se hicieron en tiempos pasados, cuando carecían de semejantes auxilios, y que de mayores adelantamientos pueden vanagloriarse las letras humanas, que tanto se lamentan de su opresión, que no las ciencias que están engreídas y soberbias por el grande honor que reciben".*

Y tras enumerar varios autores: Neper, Cavalieri, Descartes, Pascal, Viviani, Newton, Leibnitz, los hermanos Bernoullis,.., señala que lo que han hecho los matemáticos y físicos del siglo XVIII *"ha sido complementar lo descubierto por sus antecesores"*; *"...si las mismas cuestiones que se agitaban al principio de este siglo* -escribe Juan Andrés- *fatigan aún a los matemáticos de estos días, es evidente que las matemáticas no han hecho en este medio siglo algún visible adelantamiento. Si después, pasando de las matemáticas puras a las mixtas, volviéramos los ojos a la Astronomía, a la Óptica, a la Medicina, a la Hidráulica, y a todas las otras partes, no tendríamos menos motivos de confundirnos por la flojedad de nuestros estudios".*

Juan Andrés lleva a cabo un análisis del por qué de ese menor avance respecto a la época anterior, que lo extiende al pensamiento y la cultura en general dieciochesca, realizando un original planteamiento epistemológico: *"Las causas que en mi concepto se oponen al adelantamiento de las ciencias(...) nacen, no de la ignorancia y la impericia, no de la incultura y la barbarie, sino antes bien de la misma ilustración de nuestro siglo; nacen del espíritu de cultura, tan laudable por sí mismo, y tan universal en nuestros tiempos; nacen de un cierto lujo literario, no menos dañoso ni menos común que el económico; y nacen de algún modo de la misma abundancia de los medios, que debían contribuir a sus mayores progresos. El hacerse universal la cultura, produce muchas ventajas a la sociedad, y nunca podrá ser bastantemente alabado; pero sin embargo, no dejo de creer que esto sea una de las principales causas que retardan los verdaderos progresos de las ciencias (...)".*

Y Andrés señala como defectos del pensamiento de aquella época, en el fondo, el cierto

"diletantismo" tan propio en tantas ocasiones del pensamiento ilustrado, las generalizaciones excesivas de su filosofía, y la falta de estudios especializados como base fundamental para el avance decisivo de las ciencias. Estas son sus palabras: *"Los literatos de nuestros tiempos temen, y acaso con razón, sufrir en la sociedad la nota de indoctos e imperitos, si al conocimiento de las ciencias no juntan las noticias de historia y de toda suerte de literatura; por lo cual, disipado su entendimiento, no puede conservar aquella fuerza y vigor que se necesita para hacer verdaderos progresos en las ciencias..."*.

A continuación Andrés señala otros prejuicios en los que podían estar asentados los sabios de su época: *"el avergonzarse nuestros filósofos de leer los libros antiguos"* ; y otro: *"La cultura de nuestro siglo ha hecho también que se abandonen los sistemas, y que no se haga caso de las hipótesis"*[3]. En este discurso se manifiesta con claridad la penetración a la que había llegado Juan Andrés sobre las características de la "razón ilustrada", y que muchos otros

---

[3] *'Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las Ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua por el Abate Don Juna Andrés, y traducida del italiano por Don Carlos Andrés' (2ª Edición). En la Imprenta Real, 1788 [Al Excmº. Sr. D. Joseph Moñino, Conde de Floridablanca]*, pp. 2-24.

[Acerca del tema del "abandono de los sistemas" en el siglo XVIII, ha escrito CASSIRER: *[La Ilustración] "no cree ya en la legitimidad ni en la fecundidad del 'espíritu de sistema'; no ve en él la fuerza de la razón filosófica, sino su limitación e impedimento. Pero al renunciar al 'esprit de système' y combatir expresamente en su contra, no por eso renuncia al 'esprit systèmatique', sino que procura hacerlo valer en una forma más fuerte". (Ibid*, p. 11)].

Las ideas expuestas por Juan Andrés en cuanto a la valoración de los siglos XVII y XVIII también se encuentran en su magna obra *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, escrita en italiano y traducida al castellano por su hermano D. Carlos Andrés, editada en 10 volúmenes en Madrid, 1784-1806 (ha sido estudiado por Julián MARÍAS, en *'La España posible en tiempos de Carlos III' (Obras VII)*, op. cit., pp. 353-360). En esa obra escribía Juan Andrés: *"No podía ser más noble, ni más feliz para la literatura la entrada del siglo XVIII (...) ...Toda Europa daba agradable acogida a la crítica, a la filosofía y al nuevo método y exactitud en las ciencias (...) ...Mas para formar la verdadera idea del estado de las artes y de las ciencias en el presente siglo no debe fijarse la vista en aquel glorioso principio, siendo así que la mayor parte de los hombres grandes, que con tanto lustre la hacían resplandecer, pertenecen con más razón al siglo precedente que los había formado, que a éste que les vio ya en su ocaso... (...) ...Yo creo que no se puede negar que el presente siglo es más estéril de sublimes ingenios que el antecedente,... (...) Pero, sin embargo, no dudo afirmar libremente, que este siglo, aun sin el honor de tantos hombres ilustres, y de invenciones tan ruidosas, merece con razón los títulos que se le suelen dar de siglo ilustrado y siglo filosófico. (...) (...)Todas las ciencias en suma se ven ahora tratadas con más conocimiento, sutileza y solidez, todas han adquirido en pocos años mayores luces de los europeos, de las que habían podido obtener en tantos siglos de todas las más estudiosas y cultas naciones..."* (T. II, pp. 349-352, 357-358; T. VII, p. 26). Juan Andrés escribió también sobre otros temas científicos; así, al poco de llegar a Mantua escribió una *Disertación latina sobre el Problema físico*, tema propuesto por la Real Academia de Ciencias y Letras de esa ciudad en 1774, que fue aprobada por sus académicos e impresa a costa de la misma Academia, aparte de alabada por *Le Novelle Letterarie* de Florencia; en 1776 se imprimió en Mantua, y en 1779 en Ferrara, un cuerpo de Filosofía Galileiana escrito por él con el título de *Saggio della Filosofia del Galileo*, del cual se hicieron eco diversos Diarios de Italia y en Flandes el *Esprit des Journeaux* (en *Carta del Abate D. Juan Andrés al Sr. Comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga...* Antonio de Sancha, Madrid, 1780, pp. 9-10)

estudiosos posteriores no siempre han llegado a calibrar, que no se puede identificar ni confundir con la "razón científica", formulada en tiempos anteriores por Galileo o Newton. Juan Andrés, en su discurso, muestra su admiración por ese fenómeno cultural y civilizador, que se está fraguando ante sus propios ojos, de la utilización de la razón crítica aplicada a todos los campos del saber y de la experiencia humana -con la excepción, por supuesto, para el abate del ámbito de la religión- por amplios sectores de la población (en definitiva, el ex-jesuita español exiliado ve con admiración la aplicación del *"Sapere aude"* kantiano, lo que llevará a una autonomía del pensamiento racional como nunca antes se había conocido; ayudado a la vez por toda esa urdimbre de instituciones y canales intelectuales y educativos que se extienden cada vez más por Europa), pero, por otro lado, pone en guardia de no confundir esa difusión de la razón ilustrada con la estricta razón científica y con el riguroso saber científico en general. Andrés se da cuenta de que en Europa no se está advirtiendo esa diferencia, y de ahí viene, o puede venir, el déficit científico, en cuanto a originalidad y rigor, que tenía su época respecto a la inmediata anterior. La opinión de Juan Andrés habría que encuadrarla en el complejo fenómeno que se planteó en el siglo XVIII de la relación entre las "ciencias naturales" y la Ilustración en general: si, por un lado, se puso en cuestión el dominio del modelo matemático aplicable a todos los terrenos de la realidad (que había dominado en la segunda mitad del siglo XVII), por otro, hubo intentos de generalizar el método de la "razón ilustrada" a todos los ámbitos del saber, con un cierto abandono del rigor formal de las ciencias naturales, incluyendo tentativas de establecer un nuevo criterio de verdad científica basado en el principio de utilidad pública más o menos inmediata.[4]

En España, como en el resto de los países europeos más avanzados, fue en los últimos decenios del siglo XVII cuando se empieza a asimilar, aunque sólo sea entre la minoría científica e

---

[4]Vincenzo FERRONE ha escrito: *"La propia obra clásica de E. Cassirer, 'Die Philosophie der Aufklärung' (1932), al ligar orgánicamente la razón de la Ilustración con la razón surgida de la revolución científica... no ha contribuido, sin duda, a aclarar las características peculiares de la compleja idea de ciencia aparecida en el siglo XVIII. (...) ...La Ilustración fue un gran fenómeno histórico y cultural fundado en la práctica universal de la utilización crítica y pública de la razón humana en todos los campos,... (...) No obstante, los discursos, las representaciones elaboradas por aquel complejo sistema cultural revelan a los ojos del historiador un carácter heterogéneo y una riqueza de posiciones que casan mal con la hipótesis de reducir el pensamiento ilustrado a la razón científica, a un episodio del nacimiento de la ciencia moderna en Occidente -por más importante y decisivo que sea"* ('*Ciencia*' en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit.,[273-280], pp. 273-4 y 277-280).

intelectual, los nuevos saberes que van a revolucionar la visión del mundo y del mismo saber, y modificar profundamente las mentalidades europeas, dando el empujón definitivo a lo que se llama "la modernidad": climax del paradigma de la civilización europea y, a la vez, germen del proceso de su "rapto", por decirlo con la ya clásica expresión utilizada por Díez del Corral[5]. La España del XVIII lo que hará es difundir y ampliar la aplicación práctica de esos nuevos saberes, creando toda una retícula de instituciones, publicaciones, canales de difusión, métodos de enseñanza, etcétera, lo que, por otra parte, no hay que subestimar en absoluto, muy al contrario, puesto que va a ser esa difusión y creación de diferentes canales e instrumentos lo que va a llevar a situarnos en el umbral de un mundo distinto. España, aun con sus insuficiencias en ese terreno, en lo esencial camina en la misma dirección de Europa, y a la par que ella, a través de esa generalización de saberes y conocimientos, va a estar situada en la línea de salida que llevará al cambio radical que se desarrollará ya en los tiempos posteriores de la "contemporaneidad" (los desfases que va a sufrir en el siglo siguiente con

---

[5]Ver: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Ibid*, pp. 106-110. Dóminguez Ortiz opina con claridad que: *"Como en el resto de Europa, las nuevas orientaciones científicas y filosóficas comenzaron a expandirse en el último cuarto del siglo XVII"*; y hace referencia a figuras como Hugo de Omerique, que publicó un libro sobre *Análisis geométrico* que mereció una mención elogiosa de Newton, o Juan de Cabriada autor de *Carta filosófica médico química*, publicada en 1687 [obra que López Piñero calificó como muestra de la renovación científica y cultural que se experimenta en la España de las últimas décadas del siglo XVII (LÓPEZ PIÑERO, J.M., *La Carta filosófica, médico química (1687) de Juan de Cabriada,punto de partida de la medicina moderna en España.* Asclepio, 17 (1965), pp. 207-214). También señala la penetración a fines del XVII, vía Francia e Italia, del atomismo de Gassendi, el cartesianismo y el sistema de Maignan, y de las teorías de Newton [hay que recordar que en España nunca fue prohibida la circulación de las obras de Newton], Harvey, Boyle, Muschenbrok o Leeuwenhoek, así como la formación de grupos de médicos influenciados por los nuevos saberes, especialmente en Madrid, Valencia y Sevilla.

Sobre el movimiento de "novatores" y "preilustrados" a fines del siglo XVII y principios del XVIII, ver: MARAVALL, J.A., *'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)'* y *'El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo'*, ambos en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., pp. 233-244 y 315-351 respectivamente.

Sobre la apertura de España a las corrientes del nuevo pensamiento científico y filosófico a fines del siglo XVII (los "novatores"), así como la posterior significación de Feijoo en esa tarea, ver la interesante bibliografía que se recoge en: MORALES MOYA, Antonio; *La ideología de la Ilustración española*, op. cit., notas 51, 52 y 53, pp. 79-80, así como el propio texto del autor de las pp. 79 y ss. También en ALVÁREZ de MIRANDA, P.: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., *Introducción . II.* , pp. 19-43. Álvarez de Miranda escribe: *"En general ni la poesía ni el teatro son, salvo contadas excepciones, vehículo de las ideas de la Pre-Ilustración. Otro tanto cabe decir de la muy escasa prosa narrativa, que atraviesa entonces el peor momento de su gran bache histórico, y cuyos dos principales representantes, Torres Villaroel e Isla, coinciden en una actitud refractaria hacia la ciencia y la filosofía modernas"* (pp. 35 y s.). En la misma línea de señalar que los últimos años del siglo XVII y los primeros del XVIII fue en España un período más de recepción que de creación de ideas están las palabras de LADERO QUESADA, M. A.: *"La época de Carlos II. los años de la guerra de sucesión, e incluso el reinado de Felipe V, al menos hasta 1724, no fueron tiempos propicios para la creación de ideas y el debate sobre ellas,..."* (*La Decadencia española. Historia de un tópico*, op. cit., p. 39).

ciertos cortacircuitos diacrónicos en relación con los países más avanzados de Europa, será otro problema; problema serio, por supuesto, pero de entidad e históricamente diferente). Desde el punto de vista de la ciencia, el siglo XVIII significa para España, en opinión del estudioso del tema Balaguer Perigüell, su plena incorporación a lo que desde Kuhn se ha venido en denominar "revolución científica", y al acabar la centuria *"todo estaba dispuesto para el despegue científico de España"*[6].

En la difusión de los nuevos saberes científicos va a jugar un papel importante el que se empieza a escribir ciencia en español, y no sólo ni ya fundamentalmente en latín (fenómeno, con sus ganancias y sus pérdidas, común al resto de Europa en las diferentes lenguas nativas)[7]. Feijoo, en su *Teatro Crítico Universal* justifica el por qué escribe su obra en castellano, basándose en que éste reúne todas las condiciones para tratar cualquier materia: *"En la forma en que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos que he tenido para escribir en castellano esta obra, en cuya prosecución apenas habrá género de literatura o erudición que no se toque, fue mostrar que para escribir en todas materias basta por sí solo nuestro idioma, sin los subsidios del ajeno; exceptuando empero algunas voces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas Naciones a otras"*[8]. En el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, en su N° 1, publicado en Madrid en 1758, se defendía el uso de las lenguas nativas para difundir las ciencias y se criticaba la utilización del latín en las *"Ciencias mayores"*. La publicación alaba el uso de *"su natural Idioma en*

---

[6]BALAGUER PERIGÜELL, E.: *'Ciencia e Ilustración: la incorporación de España a la revolución científica'*, en *La Ilustración española*. Actas del coloquio celebrado en Alicante 1-4 de octubre de 1985, pp. 13-33. (Recogido en: MORALES MOYA, A., *Ibid*, p. 81, el cual añade, recogiendo la opinión de B. BENNASAR, que *"el avance de la ciencia parece, además, haber tenido el sólido fundamento de un nivel ascendente de alfabetización que permitirá a España parangonarse con Francia e Inglaterra"* -Cfr. B. BENNASAR, *'Las resistencias mentales'*, en *Orígenes del atraso económico español*, Barcelona, 1985, p. 159)

[7]Ver: SAN VICENTE SANTIAGO, F., *'Filología'*, art. cit., p. 625, en donde escribe que, *"la defensa de la lengua española en la ciencia, que tenía una buena tradición humanista, había sido puesta de nuevo en juego por la cultura innovadora, a partir de Feijoo y de los representantes de su escuela, como el médico Martín Martínez y el padre Sarmiento; personajes periféricos, como A. de Capmany, ajenos también al mundo universitario defendieron su uso, alegando la capacidad y flexibilidad del español, junto a razones típicamente dieciochescas como su importancia en la difusión de la cultura, e incluso para el desarrollo de la ciencia. (...)La ciencia europea había abandonado ya el latín y sus textos necesitaban ser traducidos al español, observaban Terreros, Clavijo y Fajardo o Capmany. Científicos españoles como el matemático y académico Benito Bails escribirán sus importantes tratados en español,..."*

[8]Op. cit., T. I, p. 308.

Francia al escribir sobre Ciencia", y se lee: *"...¿A quién podremos decir debe [estos] adelantamientos gloriosos la Francia, y por ella, de un siglo a esta parte, algunos Reynos de la Europa? A ninguna otra causa, después del favor, se atribuyen estos felicísimos efectos, sino al constante tesón y desvelo de sus sabios, que, olvidados de sí mismos, sólo parecen han considerado por interés principal suyo el hacer comunes las Ciencias, hasta para el más bajo Pueblo(...) (...)debemos convencernos de que es muy fácil y más glorioso dar los elementos y primeras luces de las Ciencias en nuestro natural lenguaje, que en el extraño. De este modo se hará más común y universal el raciocinio (prenda natural de todos los hombres) y más dilatado el comercio de la razón entre todos"*[9]. Mayans ya señalaba en 1734 a Patiño que con el uso del castellano *"el conocimiento de las artes y ciencias se facilitaría y extendería más"*. Y Benito Bails redactará unos *Elementos* de matemáticas en español, que serán un instrumento útil para la enseñanza más amplia y profunda de esta ciencia[10]. Ignacio de Luzán hacía ya en 1751 un resumen de la situación en la perspectiva europea: *"Las Ciencias, y las Artes están hoy tocando casi a su perfección, mil descubrimientos, mil inventos, mil máquinas, mil nuevos métodos, allanan todas las dificultades y facilitan los estudios: En todas partes, en todas lenguas se habla, se escribe científicamente..."*[11].

La introducción y aceptación de la *nueva ciencia* en España a lo largo del siglo XVIII han sido ya lo suficientemente estudiadas como para que sea necesario una exposición más o menos exhaustiva, que se escaparía además de la finalidad de este estudio, salvo en la obligada referencia a varios estudios sistemáticos al respecto[12]. En la reivindicación de los estudios y

---

[9]*Diario curioso-erudito, y comercial, público, y económico*. Por D. Manuel Ruiz de Uribe & c. En Madrid, 1758. Imprenta del Diario, calle de las Infantas. *"Plan del Diario" Artículo 1°*.

[10]En: PESET, J. L., *'Ciencia y cultura en la ilustración española'*, en *El mundo hispánico en el siglo de las luces*. Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII, Edt. Complutense, Madrid,1996, op. cit, T. I [233-248], pp. 247 y 233.

[11]*Memorias literarias de París*, op. cit., *Introducción*, p. 6.

[12]Ver, aparte de las investigaciones pioneras en este campo de P. LAÍN ENTRALGO y J.M. LÓPEZ PIÑERO, en especial: LAFUENTE y otros,*'Literatura científica moderna'*, art. cit., especialmente sobre la introducción de los principios newtonianos, del hipocratismo en la renovación clínica, de Linneo en la botánica, de Buffon en las ciencia naturales, la nueva química lavoisieriana y las ideas de Werner en geología; SÁNCHEZ-BLANCO, F., *'Filosofía'*, art. cit., en especial la introducción de la física atomista, del escepticismo del iniciador de la química moderna Boyle, de la física mecanicista y el sensismo lockeano; HERR, R., *Ibid*, pp. 35-39, el cual, tras señalar que las dos lecciones que con más empeño predicó Feijoo entre su amplio público lector

práctica de las ciencias experimentales, un mojón principal en ese camino sería, como es sabido, la figura y actividad de Feijoo (al que Juan Marichal ha considerado como el primer ensayista contemporáneo[13]). Además, el gran éxito editorial de la obra del benedictino, que formó el primer "gran público lector" más o menos culto en España, provocó una serie de polémicas con un efecto benéfico pues, en palabras de Campomanes, con el prurito de contradecir a Feijoo, *"movió a muchos al estudio de materias que a no ser por esta causa les serían siempre desconocidas. El fruto consiguiente fue el de promoverse el buen gusto generalmente en la Nación desde entonces, y enseñarse a tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos"*[14]. La ciencia práctica sobre la que, quizá, más influencia directa e inmediata va a tener el nuevo paradigma científico basado en la observación y la experimentación va a ser la medicina, con figuras señeras como Andrés Piquer, que llegó a escribir en 1751 un original *Tratado de calenturas*, que se tradujo al francés y se hizo famoso en Europa[15].

---

fueron *"la experimentación en las ciencias y el espíritu crítico en los asuntos intelectuales"*, y al apoyo prestado por el Gobierno al progreso de la ciencia, escribe que, *"una minoría instruida y acomodada se estaba aficionando a la ciencia entre 1780 y 1790, como ocurría en las esferas cultas de otros países más ilustrados"*.

[13] *'Feijoo y su papel de desengañador de las Españas'*, en *La voluntad de estilo. Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1971, [135-149], p. 145.

[14] *"Noticia de la Vida y Obras del M. I. y R. P. D. Fr. Gerónimo Feijoo"*, que figura al frente del t. I del *Teatro Crítico* desde la primera edición conjunta (citado por ÁLVAREZ de MIRANDA, P., *'Ensayo'*, op. cit., p. 317). De Campomanes, dice J. A. Maravall que quizá *"se hallaba más comprometido que ningún otro en la alianza y defensa a la vez de ciencia y utilidad"*, y así escribía en su *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económicos y la necesidad de su estudio metódico* que *"Nuestra edad, más instruida, ha mejorado las ciencias, y los hombres públicos no se desdeñan de extender sus indagaciones sobre los medios de hacer más feliz la condición del pueblo"* (en *'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado'*, art. cit., p. 483).

[15] Ver en: SÁNCHEZ-BLANCO, F.: *'Filosofía'*, art. cit., apt. VI, pp. 702 y s, y en *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 75 y s.; MARAVALL, J.A., *'La estimación de la sensibilidad en la cultura de la Ilustración'*, op. cit., p. 274; HERR, R, *Ibid*, p. 35; LAFUENTE y otros, *'Literatura científica moderna'*, art. cit., pp. 1001 y s. Piquer fue autor también de *Física moderna racional y experimental* (1745), en la que defiende el punto de vista mecanicista de la física newtoniana a la hora de analizar la naturaleza y el cuerpo humano.
Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española...* escribe sobre el *Médico de Cámara de S.M., Dr. D. Andrés Piquer* que, Mr. Fouquet en su *Traitement de la petite verole*, cita *"con mucho elogio"* el *Tratado de calenturas* y otras obras de Piquer; que la obra *Andreae Piquerii, Archiatri, Institutiones Medicae ad usum Scholae Valentinae* ha sido *"muy aplaudida en toda Europa"*; que Mr. Barthes, canciller de la Universidad de Medicina de Montpellier *"la hacía estudiar a sus discípulos y la cita con mucho elogio en sus 'Nouveaux elements de la Science de l'Homme'*; que *Praxis Medica Andreae Piqueri...* se reimprimió en Amsterdam en 1775 y en Venecia en 1776; así como que, en la prefación a las obras de Antonio Haen se cuenta al Dr. Piquer *"entre los Médicos más famosos que ha tenido el mundo"* (op. cit., t. IV, pp. 201-204).

Como sucedió en otros países europeos, en España, especialmente en las últimas décadas del siglo XVIII, se focaliza la **ciencia** en su vertiente de **utilidad** pública e inmediata, con las sumas y restas que este fenómeno conlleva, sumas para la economía y el progreso pero, también, restas en cuanto al rigor del método de investigación científico, del propio criterio que sancione la verdad científica. Ha escrito José Antonio Maravall: *"La utilidad, uno de los más acatados valores del pensamiento ilustrado, no podía permitir que el proceso de racionalización llegara a procurar el conocimiento de todas las verdades naturales. Y de esta manera, la utilidad se oponía al conocimiento y vencía sobre la ciencia en la ambición de no admitir límites en su carrera de conquistas, exaltadas por algunos"*[16]. Francisco Sánchez-Blanco opina sobre este fenómeno que, *"en España, a mediados de siglo alcanza más actualidad que nunca el aspecto útil y empirista de la ciencia, en orden a los diferentes proyectos de mejora de las manufacturas y de la agricultura que se empiezan a poner en marcha"*, considerando que la ciencia aplicada, *"por lo general, no va acompañada de una especulación filosófica e incluso procura evitar cualquier discusión teórica pero conoce las implicaciones de ciertas afirmaciones científicas. Ese tipo de saber encuentra, desde luego, una justificación social por los beneficios que reporta a la industria, al comercio y, en general, al Estado. Por eso no necesita de una argumentación estrictamente filosófica para lograr su aceptación"*[17]. Balaguer Perigüell, por su parte, matiza el concepto y la importancia de las "**ciencias útiles**" para los ilustrados: *"se da un sentido excesivamente unívoco* -opina- *a la idea de que los 'ilustrados' españoles se preocuparon fundamentalmente por los saberes útiles. Un planteamiento adecuado del problema indica que esto no es así"*. Tras señalar algunos ejemplos, como las normas aconsejadas en sus viajes al extranjero a los colegiales del

---

[16] *'El principio de la utilidad como límite de la investigación científica en el pensamiento ilustrado'*, art. cit., pp. 476-486. Maravall escribe también: *"Para el ilustrado, utilidad y virtud van juntos"* (...) *"Es interesante observar [esa] línea que siguieron los más de los ilustrados, que se dio en los escritores del despotismo ilustrado hasta su fase final y que en modo alguno es peculiar de los españoles, sino de cuantos en Europa se incorporan a la tarea de unir ciencia y utilidad bajo el gobierno de la segunda,..."*. Maravall cita en esa línea a Feijoo, Mayans, Campomanes, Normante, Olavide, Ibáñez de la Rentería, Enrique Ramos, Forner y Jovellanos.

[17] *Europa y el pensamiento político español del siglo XVIII*, op., cit., capit. 4, *Mecanicismo y ciencias útiles*, pp. 65-67 y 93. Escribe también este autor: *"El concepto de ciencia 'útil' se impone socialmente. Se sabe que el conocimiento sirve para aumentar la riqueza y el poder a nivel privado y colectivo. Interesa por tanto un saber que esté íntimamente conectado con las actividades económicas..."* (...) *"La ciencia 'útil' procura estar siempre al corriente de las últimas novedades y, realmente, la información que se recoge en los periódicos sobre la agricultura, la electricidad, los ingenios mecánicos o los experimentos físicos podrían hacer olvidar el atraso en el que vive el país"*

Colegio de Cirugía de Cádiz o a los becados por las Sociedades Económicas de Amigos del País, o las palabras de Jovellanos en su lección inaugural del Instituto de Gijón, escribe Balaguer: *"Para nuestros ilustrados, ciencia útil era equiparable a conocimiento científico moderno y la tecnología que de él se desprende. Por eso no escatimaron esfuerzos en propulsar la nueva ciencia"*[18]. Tal vez, no habría contradicción entre la apreciación de que los ilustrados españoles se preocuparon sobre todo de las ciencias útiles y esta opinión de Balaguer, siempre que se enfoque en el sentido de que, lo que hacían los ilustrados españoles era lo que, con mayores o menores diferencias, estaban haciendo gran parte de los ilustrados europeos, adelantando parte de los presupuestos positivistas decimonónicos de una identificación excesivamente lineal entre ciencia útil y especulación científica.

En ese sentido, Feijoo llega a estimar de carácter filosófico temas tales como si se debe arar con bueyes o con mulas, enfoque, por otra parte, muy propio de la concepción de la filosofía en aquel siglo en Europa, que podía abarcar desde la especulación de los principios constitutivos del universo hasta el modo más adecuado de arar la tierra.

En cualquier caso, Feijoo llevó a cabo un análisis autocrítico de las *Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales*, que así es como titula la *Carta XVI* de sus *Cartas eruditas y curiosas*, y que puede considerarse como un diagnóstico sistemático de la situación no boyante de esos estudios por aquel entonces, 1745, pero también la autoconciencia que había en el país de la importancia del estudio y difusión de las ciencias. Feijoo opina que no es una sola la causa de los cortos progresos habidos en España en el terreno de la Física y las Matemáticas, sino muchas, y es el conjunto de ellas el obstáculo mayor:

"La primera, es el corto alcance de algunos de nuestros profesores. (...)
La segunda causa, es la preocupación que reina en España contra toda novedad (...)
La tercera causa, es el errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos filósofos se reduce a unas curiosidades inútiles (...)
La cuarta causa es la diminuta, o falsa noción, que tienen acá muchos de la Filosofía

[18] *Ibid*, p. 21.

Moderna, junto con la bien o mal fundada preocupación contra Descartes. (...)

La quinta causa es un celo, pío sí, pero indiscreto y mal fundado: un vano temor de que las doctrinas nuevas en materia de Filosofía traigan algún perjuicio a la Religión (...) La sexta y última causa es la emulación (acaso se le podía dar peor nombre) [se refiere a la envidia] *ya personal, ya nacional, ya faccionaria (...)".*[19]

---

[19]MENÉNDEZ PIDAL añadió, aunque no hablando exclusivamente del siglo XVIII, otra causa que, en su opinión, ha podido llevar a los españoles a cierto abandono en el cultivo de los estudios científicos: *"En lo que más notoria puede aparecer la sobriedad de apetencias, ...en su relación con los peligros de la tradicionalidad misoneísta, es, para servir de ejemplo, en el cultivo de los estudios científicos, siempre ávidos de progresivo ensanchamiento. (...)sin duda, el manifiesto desvío que la mente hispana siente hacia la ciencia pura, teniéndola por superflua, es parte del innato senequismo ibérico... [decía Séneca]: 'Desear saber más de lo necesario es una especie de intemperancia'"* (*Los Españoles en la Historia.- Cimas y depresiones en la curva de su vida política. Introducción* a la *Historia de España*, op. cit., p. XXI). Cadalso en *Cartas Marruecas* (*Carta VI*), escribe: *"El atraso de las ciencias en España en este siglo, ¿quién puede dudar que proceda de la falta de protección que hallan sus profesores? Hay cochero en Madrid que gana trescientos pesos duros, y cocinero que funda mayorazgos; pero no hay quien no sepa que se ha de morir de hambre como se entregue a las ciencias, exceptuando las del 'ergo', que son las únicas que dan de comer".*
Feijoo, en su *Teatro Crítico Universal* (T. IV [1730], *Glorias de España. segunda parte [Discurso XIV]*), escribe: *"Así como es deuda vindicar nuestra nación en los puntos en que nos agravian los Extranjeros, es también justo condescender con ellos en lo que tuvieren razón. En esta consideración es preciso confesar que la Physica y Mathematicas son casi Extranjeras en España (...)De Mathematicas, aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algún tiempo a esta parte, no puede negarse que todo, o casi todo, es copiado de los Autores Extranjeros"*, aunque con *"reserva de la Astronomía, ciencia cuyo conocimiento debe a España toda Europa,..."*. De la Medicina dice que *"se debe hablar con distinción. Por lo que mira a los principios, método y máximas, aún no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Extranjeros"*. Sobre Historia Natural, dice que pese a los progresos hechos por Inglaterra y Francia, *"nada se puede comparar a la Historia Natural de América del Padre José Acosta"* (op. cit., pp. 378-384). Sempere en su *Ensayo de una Biblioteca Española*, en el *Discurso preliminar*, señala que M. Desnoües, catedrático de Anatomía y Cirugía de la Academia de Bolonia, escribía en 1706 a Mr. Guglielmini: *"Por más que digan que la Medicina está muy despreciada en España, yo creo que en aquel país es como en todos los demás, y que en todas partes se encuentran sabios, y otros que no lo son tanto"*. Sempere señala también que las *Efemérides de Roma* del 13 de mayo de 1786 había alabado el libro de D. Antonio Gregorio Rosell *Instituciones Matemáticas*; que el doctor D. Francisco Salvá había recibido el primer premio propuesto por la Real Sociedad de Medicina de París, en agosto de 1787, sobre posibles enfermedades derivadas del cáñamo o el lino; o que D. Francisco Santpons, socio corresponsal de la Real Sociedad de Medicina de París, había recibido en 1786 el premio de esa Sociedad en un concurso sobre las causas de la enfermedad aphtosa (op. cit., T. I, p. 8; y T. V, pp. 53, 85 y 108).
El abate Lampillas en su *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española*...dice que muchos pasaban *"desde la vecina Francia a ser instruidos"* por la *"célebre escuela de cirugía"* de España (T. I [1789], p. 11). Lampillas también escribe: *"Si bien es cierto que España no está tan atrasada en estas materias [las ciencias naturales], como creen los extranjeros; no obstante, no se puede negar que nos hacen ventaja en esto algunas de las naciones cultas: mas esta ventaja no basta para justificar el concepto que tienen de nuestro atraso"* (T. III [1789], p. 34). El reverendo Edward Clarke en su *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the Years 1760 and 1761* escribe: *"It is matter of much more surprise to me,... , to find that the 'Spaniards' are advanced so far as they are in arts and science, than to wonder, that they are got no farther.."* (London, Printed for T. Becket and P.A. de Hondt, MDCCLXIII; *Letter IV*, pp. 49 y s.).
En opinión de J. SARRAILH, *"lo mismo en el terreno de la química que en el de la botánica, el progreso científico sigue en España el mismo derrotero que en otros países"* (*Ibid*,p. 456). MENÉNDEZ PELAYO, independientemente de sus "fobias" particulares al respecto, retrata del siguiente modo la situación en la España del XVIII: *"¿Pero cómo ha de estimarse muerta la 'actividad científica' en el período en que penetraron sin oposición en España todas las doctrinas extranjeras, buenas o malas, útiles o dañosas; en que el 'gassendismo'*

Feijoo, frente a esa denunciada envidia o desprecio a pensadores y científicos extranjeros (dice que en especial la envidia *"es insufrible en los Profesores de las Ciencias, que deben tener presentes los motivos que nos hermanan con las demás Naciones"*, añadiendo el fraile que en última instancia es Feijoo: *"especialmente con las Católicas"*), alaba en gran medida, en otra de las cartas, a Newton, Bacon y Boyle[20]

Cadalso, en sus *Cartas Marruecas* hace un panegírico claro de las "ciencias positivas", cuyo cultivo ve como base del progreso y también -interesa destacarlo en este estudio- porque es lo que pondrá a España en la misma senda de Europa y para que varíe la opinión que los extranjeros manifestaban sobre el país (siempre esa preocupación constante entre los ilustrados españoles, que se antoja a veces excesiva, sobre lo que piensen de España en el extranjero). Así, en la *Carta LXXVIII*, aparte de la alusión irónica a aquellos que *"se instruyen plenamente a sus solas de las verdaderas ciencias positivas, estudian a Newton en su cuarto y explican a Aristóteles en su cátedra, de los cuales hay muchos en España"*, defiende la necesidad de estudiar y aplicar la *física moderna*, a la que *"deben todas las naciones los adelantamientos en la vida civil, y aun de la vida física, pues estarían algunas provincias* [se refiere a los Países Bajos] *debajo del agua sin el uso de los diques y máquinas construidos por buenos principios de la tal ciencia"*; las matemáticas, que *"son y han sido siempre tenidas por un conjunto de conocimientos que forman la única ciencia que así puede llamarse entre los hombres"*; o la medicina. *"Trabajemos nosotros a las ciencias positivas, para que no nos llamen bárbaros los extranjeros* -dice Cadalso por boca de *Nuño-; haga nuestra juventud los progresos que pueda; procure dar obras al público sobre materias útiles, deje morir a los viejos como han vivido, y cuando los que ahora son mozos lleguen a edad madura, podrán enseñar públicamente lo que ahora aprenden oculto. Dentro de veinte años se ha de haber*

---

contó secuaces como el P. Tosca, y el 'maignanismo' fue defendido por el P. Nájera, y la doctrina 'cartesiana', combinada con reminiscencias de Vives, Gómez Pereyra y otros filósofos ibéricos, logró, como más afine a los sistemas peninsulares, el apoyo, siempre condicional, del P. Feijoo, y el más decidido de Hervás y Panduro, Forner y Viegas, y el fácil y rastrero sensualismo de Locke y Condillac deslumbró las clarísimas inteligencias de los PP. Andrés y Eximeno,..." (*'Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos'* en *Revista Europea*, N° 114, t. VII , 30 de abril de 1876, p. 334).

[20]Op. cit., T. II, Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1745, *Carta XVI*, pp. 215 y ss.; T. IV, la misma Imprenta, Madrid, 1753, *Carta XIII*, p. 158.

mudado todo el sistema científico de España insensiblemente, sin estrépito, y entonces verán las academias extranjeras si tienen motivo para tratarnos con desprecio"[21]. También en *Los eruditos a la violeta* en la "tercera lección" Cadalso da una relación de los principales físicos, aparte de metafísicos y moralistas, entre los que menciona a Newton, Descartes, Leibnitz, Gassendi , Nollet, Muschembroek, Kepler, Gravesand, Hobbes, Espinosa, Pope, Locke, Marmontel y Muratori.

Jovellanos, como en tantas otras cosas, también en lo que se refiere al estudio de las ciencias experimentales, en base al principio de utilidad, va a ser uno de sus principales difusores. Así, en su discurso *Elogio a Carlos III* señalará que el espíritu que faltaba a la nación hasta aproximadamente la mitad del siglo era el que se resumía en la trilogía: *"Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración"*[22], condiciones que establecerían *"el marco en el que lícitamente ha de moverse la investigación de los hombres"* -en palabras de José Antonio Maravall-, el cual dice de Jovellanos que, en la materia del estudio de las ciencias, como de la educación en general, representa una de las posiciones más liberales dentro de la Ilustración española, ya que en opinión del ilustrado asturiano todo ciudadano de cualquier clase debe tener acceso a la ciencia; *"de esta manera* -señala Maravall- *se elimina la barrera entre los hombres que estudian y los que trabajan"*. La visión utilitarista del estudio de las ciencias es clara en algunos párrafos de su *Informe en el expediente sobre la Ley Agraria*: *"...bastará que los sabios, abandonando las vagas investigaciones se conviertan del todo a descubrir verdades útiles y a simplificarlas y acumularlas a la comprensión de los*

---

[21]Op. cit., *Carta LXXVIII*, pp. 160-164. Menéndez Pidal, en su Introducción a la *Historia de España*, cuando habla del siglo XVIII y de Cadalso en particular, es esta actitud suya la que precisamente destaca: *"Cadalso... daba aliento a los jóvenes que estudiaban a escondidas las 'ciencias positivas', para que no nos llamen bárbaros los extranjeros"* (op. cit., p. XC).

[22]Op. cit., p. 179. En el mismo discurso señala Jovellanos: *"Carlos [III], deseoso de hacer en su reino esta especie de regeneración, empieza promoviendo la enseñanza de las ciencias exactas, sin cuyo auxilio es poco o nada lo que se adelanta en la investigación de las verdades naturales"* (p. 185). También en la famosa y comentada carta que Jovellanos escribe al cónsul inglés Alexander Jardine, fechada en Gijón el 21 de mayo de 1794, cuando al final de la misma le expone, numerándolas, algunas de sus ideas, en la 4ª le escribe: *"...conviene que cada nación trabaje para mejorar su sistema, aunque erróneo, para acercarse más a otro mejor o menos malo"*, y entre otras cosas, además del desatino que sería *"establecer la comunión de propiedad"* en la política agraria, señala como necesario el *"disminuir las leyes al mínimo posible"*, fomentar la propiedad individual de la tierra y del trabajo, y *"difundir los conocimientos de que pende la perfección de todas las artes útiles y particularmente de la agricultura"* [subryd. mío] (En: *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., p. 636).

hombres iliteratos"[23]. O en su *Oración sobre el estudio de las Ciencias Naturales*, donde les dice a sus alumnos del Instituto de Gijón: *"Conocerla [a la naturaleza] para perfeccionar vuestro ser; aplicar este conocimiento al socorro de vuestras necesidades, al servicio de vuestra patria y al bien del género humano: ved aquí el fin de la nueva ciencia a que os preparáis"* [subryd. mío]; para desmenuzar luego el carácter empírico y utilitario que deben tener las ciencias. Así, señala que las verdades alcanzadas con el estudio abstracto de las matemáticas *"serán estériles mientras no las aplicareis a la investigación de la naturaleza"*; critica el que con los *antiguos* las *"ciencias experimentales se convirtieron en especulativas"*, mientras que, por el contrario, alaba *"al sublime genio de Bacon (...): él fue quien primero enseñó a dudar, a examinar los hechos, y a inquirir en ellos mismos la razón de su existencia y sus fenómenos. Así ató el espíritu a la observación y a la experiencia"*; y dice a sus alumnos que *"la simple observación de la naturaleza os conducirá a más altas indagaciones de filosofía natural"*, reuniendo *"las analogías de los fenómenos particulares"* y deduciendo *"la existencia de causas generales, que [se] erigen en leyes"*[24].

El mismo Juan Pablo Forner -no siempre bien interpretado su pensamiento y compleja personalidad intelectual, como analizaron con agudeza Pedro Saínz Rodríguez (para quien las dos páginas que Forner dedicó a Luis Vives en su *Apología*, *"llenas de entusiasmo, son quizá el trozo más profundo de crítica dedicado a un filósofo nacional en todo el siglo XVIII"*[25]) o José Antonio Maravall (para el cual Forner *"es una figura clave en la historia del pensamiento español del XVIII"*)-, en la crítica que hace a su tiempo parte, sobre todo, de su agudo sentido de la decadencia en que cree España había quedado postrada en el siglo XVII, que él atribuye a la caída de las letras. Pero frente al furibundo apologista de España y de sus tradiciones al que Forner ha quedado reducido por muchos estudiosos e historiadores, en realidad el pensador extremeño estima *"la luz de que hoy goza Europa"*, y cree que la decadencia sufrida por

---

[23]En: MARAVALL, J.A., *Ibid*, pp. 485 y s, y n. 47 (p. 488).

[24]Op. cit., pp. 222 y ss, y 231-34. Jovellanos hace una advertencia a sus alumnos: *"empero advertiros he que no atribuyáis a la naturaleza las invenciones de la flaqueza humana. Estas clasificaciones son obra nuestra, no suya"*.

[25]En: *La evolución de las ideas sobre la decadencia española*, op. cit., p. 66. Saínz Rodríguez hace un análisis lúcido y ecuánime de la figura de Forner, aportando citas de Lista y Menéndez Pelayo (pp. 59 y ss).

España, aparte de *"por la política nueva y el nuevo género de intereses que mueven a los Estados, que efectivamente los ha movido contra la Monarquía española"*, es debida sobre todo a que *"contribuimos nosotros a nuestro precipicio por no querer ir a la par con las demás naciones en los progresos del comercio, de la marina y de las ciencias"* [subrayd. mío]. Además, en la polémica que se desarrolla en el siglo XVIII en toda Europa entre cartesianos que basan su pensamiento en el paradigma de las matemáticas y empiristas o baconianos que lo basan en la empiria y en el paradigma de la física, la tendencia de Forner es atribuir a esta segunda corriente la dominante en el carácter de los pensadores españoles, y a los que denigraban la cultura española la abstracta y metafísica filosofía cartesiana. En su *Oración apologética...* expone una clara defensa del empirismo: *"No crea precipitadamente ninguno de mis Españoles* -escribe- *que en su Península, aunque no tan rica en depósito de experimentos, se sabe menos Física que en Francia o Inglaterra (...)Sin tanto esplendor ignoramos acá lo que en otros países con grande pompa y aparato: que si en la ciencia física, como en las demás, no debe contarse por parte científica lo opinable, lo incierto, lo hipotético, lo que porfiadamente se niega a la inteligencia; ignorar esto de propósito, o resolverse a no desperdiciar el vigor del juicio en averiguar cosas que ni se permiten a la comprehensión, ni pueden producir utilidad conocida, no tanto es aborrecer la ciencia, como desestimar sus superficialidades. Sabe Física la nación que sabe las verdades de ella: y la justa sobriedad en abstenerse de lo inaveriguable será solo delito entre los que llamen ciencia a la conjetura, y estimen la profusión hasta en el desprecio del entendimiento. (...)No imitaremos la jactancia de muchos de nuestros convecinos. No todo lo que se sabe en España es útil, sólido, bello, recomendable. ¿Y dónde está la nación, que haciendo profesión de sabia, ha sabido reducir sus aplicación a las márgenes de la verdad deleitable o deleite útil?"*[26]. *"El interés de Forner* -opina Maravall- *está en haber acudido a atribuir toda una concepción fundamental de la ciencia, de su método y sus fines, a los españoles para hacer su defensa ante los extranjeros"*; es decir, ese procedimiento demuestra la importancia que se daba a la ciencia en el pensamiento español de por entonces, hasta el punto de que es uno de los arietes fundamentales que se utiliza en las polémicas con otras naciones europeas en la defensa de la cultura y aportaciones españolas.[27]

---

[26]Op. cit., pp. 38-41.

[27]Ver: MARAVALL, J.A., *'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner'*, art. cit. Las citas de Forner en: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*, en *Obras de don Juan*

Forner no combate la ciencia moderna, sino lo que él cree que es fútil y pretencioso saber enciclopedista, seguido con patanería por muchos españoles. Pedro Saínz Rodríguez ha escrito: *"[Forner] trató de poner de acuerdo la tradición con las nuevas conquistas de la ciencia", "[él] como Piquer, lucha contra la vacua pedantería enciclopedista, pero es un espíritu amplio abierto a todo viento de doctrina, conocedor y entusiasta de la ciencia moderna, sin que esto le impulse a menospreciar nuestro pasado científico".*[28]

En cualquier caso, sin entrar en las diferentes interpretaciones acerca de la **idea de la ciencia** en sí, lo que interesa resaltar es que esa **polémica** se produce en España en aquel tiempo. Precisamente refutando las interpretaciones de Forner, en 1788 se publica en Madrid, en la Imprenta Real, el escrito titulado *Cartas de un Español residente en París...., sobre La Oración Apologética por la España y su mérito literario, de Don Juan Pablo Forner*, publicado sin nombre de autor, y entre el variado contenido de las diez cartas que componen el escrito, de desigual valor, en la *carta primera* se critica la parcialidad de la postura de Forner, por haberse limitado a los sistemas de Descartes, Newton y Leibniz; por no haber matizado las posibles verdades que pudiesen contener los planteamientos o sistemas de algunos autores aunque su principio general sea falso, y, en particular, la importancia de lo probable y de los errores en el método científico: *"Lo probable, cuando no podemos pasar más adelante, también es saber, también es útil y provechoso: (...)hasta los errores en las Ciencias los reputo por mérito* -escribe el autor anónimo de las "Cartas"-*; los 'errores' digo, no los 'monstruosos', como distingue bien Séneca. Del que yerra al que sabe no hay sino un paso; mas del ignorar cerrilmente al saber, la distancia es inmensa (...) (...)Luego dispute y disimule Forner cuanto quiera; en la Física como en la Medicina y las demás Ciencias es mérito lo probable".* El autor de las *Cartas*, pues, está siguiendo en su epistemología la

---

Pablo Forner, t. I. Recogidas por D. Luis Villamieva, Madrid, 1843, pp. 9, 94 y 102.

[28]En: Juan Pablo FORNER, *Exequias de la lengua Castellana*, op. cit., *Introducción* de Pedro SAÍNZ RODRÍGUEZ (1924), p. XXXV. Forner, con queja irónica pone en boca de *Arcadio* (nombre poético del escritor satírico José Iglesias de la Casa), las siguientes palabras: *"Política, filosofía, teología, jurisprudencia, agricultura, economía, poesía, elocuencia, crítica, todas las ciencias y todas las artes entran en la jurisdicción de estos inmortales escritores de a pliego, y en dos o tres tomejos, compuestos de discursillos, que se publicaron para satisfacer el hambre o la vanidad del que los escribió, hallaréis una biblioteca completa de todas las cosas y otras muchas más"* (p. 69). Curiosamente, en este párrafo, Forner, aunque criticándolo cáusticamente, expone lo que era la divulgación amplia, aunque a veces superficial y, en cuanto a los autores, diletante del conjunto de saberes característicos del siglo XVIII.

formulación ya hecha por Bacon de que la verdad surge con más facilidad del error que de la confusión. En cualquier caso, lo que interesa resaltar aquí es, que esas cuestiones eran objeto de discusión en el pensamiento español del XVIII. Julián Marías, que analizó este escrito en *La España posible en tiempo de Carlos III*, escribe que para el *"desconocido español de París ...existe la ciencia, y consiste principalmente en indagación, busca y, por tanto, inevitable, necesario error. Rechazar lo dudoso es rechazar todo saber; dar por supuesto que los autores a quienes se elogia no tienen errores, una falsedad. Esta carta va certeramente al núcleo de la 'Oración apologética'* [de Forner]*...: su inadmisible idea de la ciencia o, mejor dicho, su desconocimiento de las exigencias que la constituyen"*. Marías señala, además, que en esa misma carta comentada hay una enumeración de autores europeos de mérito, que no se limita a los católicos, sino que empieza por los *"protestantes o dudosos"*. Para remarcar en esa línea de conocimiento de los autores extranjeros, Marías recuerda el *Apéndice a la Educación popular* de Campomanes, en donde *"se da un extracto de 78 obras sobre artes y oficios, todas las cuales son francesas"*, y recoge las palabras del propio Campomanes: *"De cada nación debemos imitar lo mejor que hace: de esa suerte con ser meros copiantes de sus adelantamientos por ahora, reteniendo lo bueno que tengamos, acomodándoles a nuestros usos, llegaremos a estar al nivel de las demás naciones en breve tiempo, haciéndonos dóciles para adoptar lo que ignoremos, o no sepamos hacer tan bien, como el extranjero"*.[29]

En España, aproximadamente en las tres últimas décadas del siglo XVIII, se dispone de un soporte de **instituciones científicas** que permiten no sólo el recepcionar el pensamiento y avances científicos que vienen de fuera, desde los países europeos más avanzados, sino también generar y dar continuidad al pensamiento y la experimentación científicos propios[30]. Entre esas instituciones destacan el Jardín Botánico y el Gabinete de Historia Natural de Madrid (al cual alaba Antonio Ponz al compararlo con los de París, La Haya o Leide cuando

[29]En: MARÍAS, J., *'La España posible en tiempo de Carlos III'* en *Obras VII*, op. cit., pp. 333-337.

[30]Sobre este tema, así como sobre el grado de integración de las instituciones científicas españolas en el sistema científico europeo, ver la interesante síntesis expuesta en el ya citado: LAFUENTE, A., y OTROS, *Ibid*, pp. 965 y ss. También, J. L. PESET, *Ibid*, pp. 234-239.

visita esas ciudades)[31], los Observatorios Astronómicos de Madrid y Cádiz, la Academia de Medicina de la capital del reino, los colegios de Cirugía de Madrid, Cádiz y Barcelona, diferentes escuelas de Ingeniería, Náutica o Mineralogía, en diferentes ciudades como Cádiz, Barcelona, Segovia, Cartagena o Ferrol, así como la importante red de Sociedades Patrióticas

---

[31]Escribe Antonio Ponz, siempre con su estilo ecuánime, en su *Viaje fuera de España* (op. cit.): *"Sin embargo de los años que ya tiene este Gabinete [de Historia de París] y de los pocos que cuenta el nuestro de esa calle de Alcalá, puede usted asegurar que acaso no tiene en alguna línea tantas y tan raras curiosidades el de París como el de Madrid, y al orden y curiosidad del nuestro no llega ciertamente el de esta ciudad. Podrá tener más número de cosas, pero no más singulares en los diferentes ramos que forman estas colecciones"* (p. 126). Y cuando visita el gabinete de Historia Natural de La Haya: *"...son muy dignos de verse los gabinetes de piedras antiguas grabadas y el de Historia Natural; pero éste no es comparable con el nuestro de Madrid, aunque tan moderno..."* (p. 334); o cuando lo hace en el de Leide, tras referir toda una serie de animales disecados y esqueletos que se exhiben, escribe: *"Vi otras mil cosas, que omito por haberlas en mayor copia en nuestro Gabinete de Madrid"* (p. 337). La idea del Gabinete de Historia Natural databa del reinado de Fernando VI, cuando se le encargó a Guillermo Bowles el coleccionar piezas. En 1769, Pedro Franco Dávila ofreció su propio gabinete a Carlos III: riquísima colección ubicada por entonces en París. La fundación del Gabinete en Madrid se anunció en la *Gaceta de Madrid* del 2 de enero de 1776, y desde el 4 de noviembre se franqueó la entrada al museo, que estaba en la habitación alta de la Real Academia de S. Fernando (en nota 2 [p. 161] de N. GLENDINNING y N. HARRISON a *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*. Tamesis Books Limited, London, 1979).

Antonio Cavanilles, en su réplica al escrito de Masson, cuando habla de la Historia Natural nombra las riquezas del Gabinete de Madrid, y escribe: *"El Infante D. Luis posee uno de los Gabinetes más raros: los hay también muy considerables en la mayor parte de las Provincias, en Cataluña, en Valencia, en Galicia & c."*, añadiendo en una nota que: *"D. Jayme Salvador, conocido por uno de los mejores Naturalistas y Botánicos a juicio de Tournefort y Boerhave ha dejado un gabinete precioso de Historia Natural y un herbario de los más completos"*. En lo referente a la Botánica, escribe: *"La Botánica que en tan poco tiempo ha hecho tan rápidos progresos, siguiendo los pasos de Linneo, se cultiva ya en España antes de él, y continúa en nuestros días"* (1784), y tras enumerar una serie de conocidos botánicos: Quer, Casimiro Ortega, Palau (traductor de Linneo), Mutis, Asso,etc., afirma: *"En fin, que se registre el Jardín Botánico de Madrid, y que digan si no contiene todo lo que se puede esperar, no de una Nación que empieza, sino de una que ha hecho los mejores progresos (...)"*. En Medicina, nombra a Piquer (que había sido elogiado por Mr. Bartés y Mr. Fouguet -siempre esa preocupación por la opinión del extranjero-) y Caral, que habían introducido la observación experimental; Amar (tratado sobre viruelas); Escobar (historia de todas las enfermedades epidémicas), Rubio, Barnades, etc. Hace notar los progresos realizados en Cirugía en los Colegios de Barcelona y Cádiz, y en el de Madrid, establecido nuevamente, en donde *"se han elegido el año último siete practicantes que viajen,para aprovecharse de los progresos que se han hecho en otros países"*; y en cuanto a los Hospitales, escribe: *"Hay pocos países donde los pobres enfermos experimenten más caridad que en España"*. Cavanilles lleva a cabo una exposición de los avances y personalidades españolas en los diferentes campos científicos, Matemáticas (Tosca, Bails, Mazarredo,...), Astronomía, Geografía (hace un panegírico de Ulloa y Jorge Juan, detallando sus obras y actividades, y señalando la fama que tenían en toda Europa), o en Física y Química (*"La Física y la Química, ciencias modernas, no son para nosotros extranjeras: las enseñan con aprovechamiento Profesores hábiles en Cádiz, Valencia, Vergara y otras muchas Ciudades. Yo no nombraré aquí sino uno solo, que es el más conocido en Francia, D. Casimiro Ortega (...)Este sabio es miembro de muchas Academias de Europa: la Química y la Botánica le son igualmente familiares"*; y en una nota añade: *"El profesor D. Antonio Solano y D. Eugenio Izquierdo, que se hallan hoy en París, prueban así como otros muchos, que el estudio de las ciencias produce en España, como en otras partes, hombres dignos de cultivarlas"*). (*Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., pp. 50-61).

José Ibert, especialista en enfermedades infantiles, era miembro de varias corporaciones científicas de Europa (en la *Historia de España* de Altamira, 4ª ed., 1929, IV, p. 354), y con él se encontró Moratín durante su estancia en París, en casa del conde de Aranda, por entonces embajador de España en la capital francesa (*Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit.,n. 8, p. 70).

o de Amigos del País que difundían diferentes saberes.

Jovellanos, en su *Elogio de Carlos III* (1788) hace el resumen de la reconversión habida ya por entonces de las instituciones de enseñanza científica: *"Carlos, deseoso de hacer en su reino esta especie de regeneración, empieza promoviendo la enseñanza de las ciencias exactas (...) Madrid, Sevilla, Salamanca, Alcalá ven renacer sus antiguas escuelas matemáticas. Barcelona, Valencia, Zaragoza, Santiago y casi todos los estudios generales las ven establecer de nuevo. (...) El estudio de la física, apoyado ya sobre la experiencia y el cálculo, se perfecciona; nacen con él las demás ciencias de su jurisdicción: la química, la mineralogía y metalurgia, la historia natural, la botánica;..."*[32].

---

[32]Op. cit., p. 185. Sobre la introducción de las enseñanzas de las "ciencias experimentales" en diferentes instituciones educativas ver:
R. HERR, *Ibid*, pp. 136-144, en donde se expone la defensa de esas ciencias por Feijoo, y la introducción de su estudio por el mismo Gobierno, cuando tras la expulsión de los jesuitas *"aprovechó la ocasión para empezar una limpieza general de las instituciones de enseñanza superior"*, en los Reales Estudios de San Isidro y en las diferentes universidades, con el proyecto inicial de Olavide para la de Sevilla, y con la orden del Consejo de Castilla en 1770 para que todas las universidades redactasen nuevos planes de estudio con la creación de cátedras de matemáticas elementales y física experimental, aparte de filosofía moral (con reticencias, como es sabido, por parte de algunas universidades, especialmente la de Salamanca); incluso las nuevas enseñanzas se empezaron a impartir en los estudios dentro de las órdenes religiosas, destacándose en ello la orden de los agustinos. En cuanto a elementos ilustrados dentro de la Iglesia que apuestan por las ciencias modernas y la técnica, A. MORALES MOYA recoge los siguientes casos: *"Juan Díaz Guerra, obispo de Sigüenza, creador en su diócesis de una granja modelo y de fábricas de papel y tejidos, urbanizador de la villa; o un fraile anónimo del monasterio de San Jerónimo del Parral, capaz de utilizar con éxito los libros de ciencias modernos -entre ellos las obras de Newton, con las notas de Jacques y de Le Sueur-, que 'compuso varios tratados de matemáticas y trazado mapamundis con la mayor exactitud', lamentándose el P. Norberto Caino* [en su *"Viaje de España hecho en el año 1755"*] *de que no estuviese en un sitio donde pudiese ser de mayor utilidad"* (*Ibid*, p. 82). Sin olvidar, en cuanto al cultivo de las ciencias y la especulación científica en general, a buen número de ex-jesuitas exiliados sobre todo en Italia, como Luciano Gallissà que vivió en Ferrara, *"uno de los bibliotecarios más enciclopédicos de Italia en el último tercio del siglo XVIII"* en opinión del P. Miguel Batllori, el cual dividía todos los saberes *"no en religiosos y profanos, sino en positivos y racionales, según se basen en la autoridad o en la razón"* (en:M. BATLLORI, S. J., *'El problema de las ciencias en el siglo XVIII. Actitud de Luciano Gallissà en Ferrara'*, en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, Eudema, Madrid, 1987, T. I. [99-117] p. 102).
A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 296 y s, y 492 y s. Domínguez Ortiz recoge una memoria de Damasio de Latre fechada en Londres en 1752, en que *"comienza recordando la necesidad de una renovación de los estudios, anquilosados en España por el predominio de la doctrina aristotélica, incapaz de fecundas aplicaciones; para lograr una renovación se necesitaría importar sabios y técnicos extranjeros". "La admisión sincera* -escribe Domínguez Ortiz- *de nuestro retraso científico y el deseo de superarlo es una de las facetas más loables y, a la vez, de las que fueron más criticadas de la administración ensenadista"*. En cuanto a las enseñanzas que se impartían en el Real Seminario de Nobles y los Estudios Reales de San Isidro, escribe: *"tras la expulsión de los jesuitas, continuaron, secularizados, impartiendo enseñanzas con profesorado escogido y planes de estudio muy modernos para la época; poseían cátedras de matemáticas, física experimental, historia, geografía y lenguas modernas de que carecían casi todas las universidades"*.
J. L. PESET, *Ibid*, pp. 234-237. Peset señala que en la reformas introducidas en las universidades, la principal novedad, aparte de los intentos de introducir las nuevas cátedras dedicadas a la ciencia, sería el libro de texto: *"ahora se introduce un libro pequeño, al día, con la disciplina completa, a veces en castellano y con las materias*

El desarrollo científico en ese siglo, como sucedió con otros saberes, se va a producir, en lo fundamental, en instituciones que se crean fuera del ámbito de las universidades[33], instituciones en las que, además, van a desarrollar su trabajo o su magisterio un número nada despreciable de **científicos europeos**. Se van a crear, por ejemplo, el Laboratorio de Química, dirigido por Proust; la Escuela de Mineralogía, dirigida por Herrgen; el Gabinete de Máquinas del Retiro, por Mequié; la Escuela de Ingenieros de Caminos, ésta por el canario Bethancourt; el Gabinete de Historia Natural, la Escuela de Artillería, la de Ingenieros Industriales, la Academia de Ciencias de Barcelona; se fundó el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos, el Depósito hidrográfico, creado por Malaspina, etcétera.[34]

Aparte del transvase de científicos extranjeros a instituciones españolas, éstas participan en una

---

ordenadas".

[33]En cuanto a la postura retardataria, en general, de la enseñanza de los nuevos métodos y planteamientos científicos en las aulas universitarias, pese a las recomendaciones de la Administración, es significativo el escrito de 1774 del marino y científico Jorge Juan, escrito que salió de la imprenta recién muerto su autor, *Estado de la Astronomía en Europa, y juicio de los fundamentos sobre los que se erigieron los sistemas del Mundo, para que sirva de guía al método en que debe recibirlos la Nación, sin riesgo de su opinión y de su religiosidad*, en el que se vierte una queja acerca de que los profesores de las universidades españolas siguen eludiendo la interpretación heliocéntrica del universo y no acaban de entender los principios newtonianos.

[34]Ver: MORALES MOYA, A., *La ideología de la Ilustración española*, op. cit., p. 95.
Richard HERR ha escrito al respecto: *"A partir del momento en que Fernando VI otorgó protección especial a Feijoo, el Gobierno siguió apoyando el progreso de la ciencia. En 1751 se invitó a venir a España a uno de los mejores discípulos de Linneo para mejorar los estudios botánicos; no fue el único, otros extranjeros vinieron para dirigir diversos proyectos científicos; el rey prestó ayuda a físicos y naturalistas españoles, algunos de los cuales alcanzaron reconocimiento internacional bien merecido; a los jóvenes que prometían, se los mandaba a estudiar al extranjero a menudo a expensas del Estado, y hombres de ciencia, nacionales y extranjeros, fueron al Nuevo Mundo subvencionados por el rey para hacer investigaciones en ciencias naturales y en astronomía"* (*Ibid*, p. 37). Jean SARRAIlH,cuando estudia el espíritu y funcionamiento de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, apunta que *"la Sociedad abre a menudo sus puertas a personalidades extranjeras del mundo científico"*, y enumera al naturalista Adanson, al químico Ruelle; a Monsieur d'Arcet, del "Real Colegio de Francia"; al padre Teodoro Almeida, catedrático de física experimental en Lisboa y Bayona; a Lalande, miembro de la Real Academia de Ciencias de París; al profesor de química Morveau; al abate Dicquemare, profesor de física experimental; al doctor Black, profesor de la Sociedad de Química de Edimburgo y al decano de la Universidad de esa misma ciudad, Mr. Robertson, así como al director de la Real Academia de Literatura de Bruselas, Needham. Sarrailh también señala que *"la biblioteca de la Sociedad recibe gran número de obras extranjeras"* (*Ibid*, p. 240). El francés Pierre François Chabaneau, conocido de Leandro Fernández de Moratín, enseñó Física y Química en el Real Seminario Patriótico de Vergara a partir de 1778, y luego fue profesor de Química de los infantes en Madrid (recogido en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., n. 8 a la carta 36, p. 148). El italiano G.A. Medrano en 1719 entró al servicio de España como ingeniero militar; años más tarde, cuando el futuro Carlos III subió al trono de Nápoles, le encargo importantes obras, entre otras el Teatro de San Carlo y el Palacio de Capodimonte (en *Viage a Italia. Leandro F. Moratín*. Edic. crítica de Belén Tejerina. Espasa Calpe, Madrid, 1988, n. 194, p. 269).

serie de importantes **misiones de investigación transnacional a nivel europeo**, como expediciones botánicas en América, las observaciones del paso de Venus por el disco solar, las de triangulación del meridiano de París a su paso por Barcelona y las Baleares, sesiones en París para establecer una medida internacional de longitud[35] o la muy importante expedición en 1735 a Perú para la determinación del arco meridiano de la Tierra, a raíz de una cuestión surgida por la doctrina de Newton, con la destacada participación, aparte de la Condamine, del alicantino Jorge Juan y el sevillano Antonio de Ulloa, los cuales llegaron a tener un gran reconocimiento internacional. Tanto Jorge Juan como Ulloa estudiaron en Inglaterra las últimas teorías y descubrimientos científicos, que posteriormente enseñaron en España en el terreno de las matemáticas y de la Náutica. Jorge Juan formó en su casa una Academia de Ciencias a la que denominaron *Asamblea amistosa literaria*. Antonio de Ulloa fue quien estableció en Madrid el primer museo de Ciencias Naturales y el primer laboratorio metalúrgico. También la importante expedición de 1789 al mando de Malaspina y patrocinada por el secretario de Marina, Valdés, que saliendo de Cádiz recorrió las costas del virreinato del río de la Plata y las occidentales de la Tierra del Fuego hasta Alaska, así como las Filipinas y algunos archipiélagos de Oceanía, expedición compuesta por científicos de varias nacionalidades, como el francés Née o el checo Haenke, durante la cual se realizaron trabajos de cartografía, botánica, astronomía y antropología. Ya a principios del siglo XIX, en 1803, el Gobierno español va a organizar una cosmopolita y muy importante expedición, sufragada por la Corona y que contó con la colaboración, entre otras instituciones, de la Junta de Damas de Madrid, para propagar la utilización de la vacuna contra la viruela de Jenner en América, Asia y África[36].

---

[35]J.A. MARAVALL señala que Gabriel Ciscar, al que Foronda calificó del *Newton español*, participó en esa reunión (*'El concepto de naturaleza en el siglo XVIII'* [1980] en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit.,p. 547).

[36]Ver: ANES, G., *La Corona y la América del Siglo de las Luces*. Marcial Pons, Madrid, 1994, pp. 173-176, y *'La idea de España en el siglo de las Luces'*, art. cit., p. 241. También, en lo que se refiere a la colaboración de la Junta de Damas madrileña, Carmen IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: Mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, art. cit., p. 210. Sobre la relación de las numerosas expediciones científicas patrocinadas en el siglo XVIII por la Corona española, ver: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 401; J.L. PESET, *'Ciencia y técnica: las expediciones científicas'* en Catal. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988 [285-294] (Peset escribe que, *"las expediciones ilustradas -españolas o extranjeras- que con el nombre de 'científicas' recorrerán todos los mundos, viejos y nuevos, tratando de conseguir un nuevo orden mundial, en el que la paz se impusiera a la guerra, el aprendizaje a la rapiña y una intelección racional del mundo a las concepciones eclesiásticas o míticas"*; y sobre la expedición en la que participaron Jorge Juan

Científicos españoles viven y trabajan **en el extranjero** (además de los becados por el Gobierno o por alguna Sociedad de Amigos del País), no sólo participando en esas expediciones colectivas, sino también a nivel individual. Así, por ejemplo, aparte de la estancia en Inglaterra y en otros países europeos de Jorge Juan y Ulloa donde escriben y dan conferencias, es el caso del ingeniero aragonés Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de las ruinas de la ciudad de Pompeya bajo el patrocinio de Carlos VII de Nápoles (futuro Carlos III de España), a través de complejos túneles bajo montañas de hasta ocho metros de lava y cenizas, descubrimiento de trascendental importancia tanto para la historia del arte como de la antropología y la historia de la cultura en general. Alcubierre realizó también, por encargo del rey su mentor, una intensa campaña de excavaciones en Herculano, Pozzuoli y Sorrento[37]. O el caso del polifacético ingeniero canario Agustín de Betancourt, inventor de numerosos ingenios y urbanista, que vivió sus últimos dieciséis años en Rusia al servicio del zar Alejandro I, contratado en el departamento de Vías de Comunicación, donde va a dirigir varias obras de comunicaciones fluviales, la construcción de los primeros puentes modernos, de la fábrica de cañones de Tula, toda una serie de técnicas constructivas para levantar la catedral de San Isaac de San Petersburgo o una factoría en Varsovia para acuñar moneda; así como trabajos urbanísticos como la gran feria comercial de la ciudad de Nizhni Nóvgorod. Agustín de Betancourt fue el prototipo de científico ilustrado, cosmopolita (aparte de su larga estancia en Rusia también estuvo en Francia, y tras su estancia en la Escuela de París, se fundó en Madrid el Real Gabinete de Máquinas), polifacético, con curiosidad en diversos campos (fue discípulo

---

y Ulloa, escribe que *"para los españoles, supuso tanto una incorporación a la ciencia moderna, como una profunda reflexión sobre la forma de mejorar y aprovechar el imperio,..."* , pp. 286 y s.).
Sempere y Guarinos hace referencia a las expediciones botánicas a la América hispana (*Ibid*, T. IV [1787], pp. 168 y s.). Masdeu, en su *Historia crítica de España* hace resaltar *"las varias expediciones que por orden del reinante Monarca [Carlos III] se han hecho desde la California y desde la nueva Galicia, para reconocer las costas del país septentrión, habiéndose avanzado las naves Españolas hasta los grados 58 de latitud"* (op. cit., p. 145).
Sobre Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y las repercusiones que sus obras tuvieron en Europa, así como sus viajes a diferentes países europeos, Inglaterra, Francia, Suecia,.. ver: Sempere y Guarinos, *Ibid*, las "entradas" correspondientes a ambos personajes, T. III (1786) y T. V (1789).

[37]El descubrimiento de las ruinas de Pompeya y Herculano van a producir, además, un auge de los viajes de los europeos a Italia, ansiosos de novedades. Moratín las visitará en su viaje a Italia. La excavaciones regulares de Herculano se realizaron también por iniciativa del futuro Carlos III bajo la dirección de Alcubierre, ayudado por el arquitecto suizo Carlos Weber y en el último año por Francisco de la Vega (recogido en *Viaje a Italia. Leandro Fernández Moratín*, op. cit., n. 135, p. 248).

del pintor Maella y compañero de Goya en la Academia de Bellas Artes, y él mismo un buen acuarelista; con trabajos en los campos de lo aerostática -fue el que lanzó el primer globo aerostático español-, el hilado mecánico, la fundición de cañones o el diseño, en colaboración con el relojero Breguet, de un telégrafo óptico). Fue el fundador de las Escuelas de Ingenieros de Caminos de Madrid y San Petersburgo. Betancourt además de unir la ciencia, la técnica y las bellas artes, fue un gran representante de la matemática moderna y de la geometría descriptiva, representando en opinión de su estudioso González Tascón, *"la España que no pudo ser y que desapareció en 1808 con la invasión francesa"*[38]. Otros españoles también residieron en países europeos interesándose en los estudios de diferentes ciencias, como el hijo del marqués de Peñaflorida, el marqués de Ureña, el marqués de Villena o algunos de los ex-jesuitas exiliados principalmente en Italia.

El **interés** por lo que se estaba haciendo en otros **países europeos en el terreno de las ciencia** se constata, por ejemplo, en una carta que Pedro Franco Dávila envía a Campomanes desde París en 1767, en la que se habla de la determinación tomada para *"hacer venir de todas las posesiones [españolas] de S.M. las producciones más particulares que se encuentren para formar un Gabinete de Historia Natural en Madrid"*, enumerándole la experiencia de otros Gabinetes europeos, como, por ejemplo, el que había fundado el zar Pedro el Grande, o los de Bolonia, Viena, Londres, Dresde, el de Dinamarca o Suecia. También le informa de diferentes expediciones científicas a América, como la de la Condamine y Bourger, o la de

---

[38]Ignacio GONZÁLEZ TASCÓN, comisario de la exposición *Betancourt. Los inicios de la ingeniería moderna en Europa*, Madrid, 1996.
Como curiosidad señalar que, en 1792 se elevó en España el primer globo Montgolfier tripulado, cuyo aeronauta fue un italiano apellidado Lunardi, que se hizo rico con esa actividad. Con motivo de la admiración que produjo entre las gentes, la elevación de globos causaría, como ejemplo de consecuencias no intencionadas de las acciones, la que se denominó *"conspiración del globo"*: *"En 1794, en vísperas de la jornada real a Aranjuez, Carlos IV quiso obsequiar a los madrileños con la elevación de un gran globo, ante la explanada de Palacio, en lo que hoy es la plaza de Oriente. Una gran muchedumbre aguardaba expectante el acontecimiento, que en los balcones de Palacio presidían el Rey con toda su familia y el inevitable Godoy. Y ocurrió que en el momento de elevarse el aerostato, diversos grupos, diseminados entre la multitud, profirieron 'gritos infames' contra Su Majestad y su primer ministro..."* (J. L. COMELLAS, *Historia de España contemporánea*, op. cit., p. 38).
Guillermo von Humboldt durante su estancia en Madrid a fines de 1799 tiene un encuentro con Betancourt, de quien escribe: *"Originario de las Islas Canarias, ha viajado por encargo del Rey, especializándose en Mecánica. Ha reunido para el Rey un gabinete de modelos, con muchas piezas, y que está realizado con mucho boato. Está instalado en el Retiro, donde tiene su habitación. Ha inventado también un nuevo telégrafo que ha puesto en el Retiro y que debe llegar hasta Cádiz. Este telégrafo es conocido por el Institut National de París"* (*Diario de viaje a España. 1799-1800*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 127).

Jussieu, así como de los contactos existentes entre las diferentes Academias de Ciencias de Francia, Italia, Rusia, Alemania, Inglaterra y Holanda[39]. Ese interés por lo que se está descubriendo en otros países y los nuevos avances técnicos también se encuentra en Romá y Rosell, cuando señala que las *"Potencias de la Europa están entre sí tan enlazadas"* que ya no hay ninguna que no tenga en los países extranjeros emisarios que informen de toda clase de novedades. *"Lo que me parece indispensable-* señala Romá-, *es que en el séquito de los Embajadores haya siempre una persona hábil, destinada para dar noticia de toda novedad que ocurra en los países extranjeros en materia de comercio, de cuanta máquina se invente, y de todo lo demás interesante en la materia en que se trate (...)podría comunicar al Público los nuevos descubrimientos y providencias que se pusiesen en práctica, por medio de las Academias de Física,..."*[40].

Es de señalar que muchos de los viajes que los españoles emprendieron a América estuvieron marcados por el interés científico. Así el del botánico y matemático José Celestino Mutis, que como médico del marqués de la Vega, virrey de Nueva Granada, fue a aquel territorio americano, donde fundó una cátedra de matemáticas y, posteriormente, un observatorio astronómico; recorrió el territorio del virreinato, junto a otros botánicos, estudiando y clasificando su flora, comunicando a Linneo parte de los materiales reunidos. Mutis conoció a Humboldt y a Bonpland en el viaje de estudios que éstos realizaron a tierras hispanoamericanas[41]. O el caso del naturalista y geógrafo Félix de Azara, hermano del famoso

---

[39]En: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario (1747-1777)*, op. cit., T. I, *Carta del 26.9.1767.* El Gabinete de Historia Natural de Madrid se fundaría en 1771, sirviendo de base para su formación la colección de minerales y de otros objetos curiosos reunidos precisamente por D. Pedro Franco Dávila, ecuatoriano de nacimiento, a quien se nombró director vitalicio del centro. José Clavijo y Fajardo fue, primero, bibliotecario, y luego vicedirector y director del museo, impulsando y dirigiendo la publicación de los *"Anales de Ciencias Naturales"*, en los que colaboraron importantes personalidades de la época, como Humboldt y Cavanilles.

[40]*Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces* (1768), op. cit., pp. 252 y s.

[41]En una carta de Mutis al famoso profesor de química en Estocolmo, Pedro Tomás Bergius le escribía: *"Es verdad que el grande amor que he tenido a la historia natural me inflamó hasta tomar la resolución de venir a la América, pero este mismo amor ha sufrido estar interrumpido por los sublimes estudios de matemáticas, que ciertamente me deleitan, y por el oficio público de instruir a la juventud americana en los sólidos conocimientos de la física y matemáticas que me quitaban la porción más precisa de mi descanso"*. Y en otra carta al Virrey D. Pedro Mendinueta, desde Santafé de Bogotá: *"En el informe que de orden de Su Majestad extendí...relativo al establecimiento de las cátedras de medicina, propuse la necesidad de fundar en lo sucesivo el laboratorio de química con su respectiva cátedra... Esta cátedra como las de matemáticas, física y botánica no limitan su enseñanza a los médicos,... Son ellas unas ciencias más generales, en que pueden igualmente instruirse los*

diplomático y memorialista José Nicolás de Azara, quien enviado a América con la comisión que debía establecer los límites entre los territorios españoles y portugueses, permaneció allí durante veinte años, realizando importantes estudios geográficos, de historia natural y antropológicos del Río de la Plata y Paraguay, el más conocido plasmado en *Viajes a través de la América meridional.* También la actuación de Cervantes, Sessé y Moziño en Nueva España, y en el terreno de la química y la minería la de los Elhuyar, que con sus estudios sobre el mecanismo de amalgamación de la plata redundaron en una mejora de la producción de ese metal precioso[42].

Sobre el funcionamiento de instituciones científicas y la **recepción de las principales corrientes científicas en España**, pese a cierto desfase evidente con los países más avanzados en ese terreno, los estudiosos del tema han llegado a conclusiones claras. Así, en el amplio estudio realizado por un grupo de historiadores al que se ha aludido en párrafos anteriores se lee: *"Un hecho parece incuestionable: el ritmo de difusión [en España] de los más característicos textos y teorías científicos de la Ilustración europea se acrecienta conforme avanza la centuria, alcanzando su cénit a finales de la década de los ochenta. Así, durante el último tercio del Setecientos puede afirmarse que, en términos generales, los científicos españoles participan y, con frecuencia, contribuyen al desarrollo científico como agentes críticos y no tan sólo como meros receptores de ideas foráneas"*[43]. En cuanto al espíritu de

---

cursantes de otras profesiones y además jóvenes aficionados según la inclinación de su genio a promover algún ramo de la felicidad pública" (en: MARTÍN MUNICIO, A., art. *Cartas de ayer para hoy*, ABC, 2 enero 1999).

[42]En: PESET, J. L., *Ibid*, pp. 238 y s. Peset señala que las expediciones científicas a América *"fueron fundamentales a la hora de modernizar la universidad (...) Matemáticas, botánica y medicina fueron las áreas más privilegiadas"*. El Colegio de Minería de Méjico, obra de Manuel de Tolsá, *"muestra bien el esplendor de esta escuela [la mejor escuela técnica del momento] y del éxito económico que sus ingenieros y mineros consiguieron". "No menos importante fue la intervención que en agricultura tuvieron estas expediciones, sea en el estudio y producción de la quina, sea en plantas alimenticias o tintóreas. (...) ..no se puede olvidar otras misiones de las expediciones científicas, como puede ser el descubrimiento y la descripción de tierras y costas, el hallazgo de materias primas, así como las funciones administrativas y políticas"*.
El P. BATLLORI recoge que, Carlos III envió al metalúrgico alemán Helms a Sudamérica para el adelantamiento de la minería. Helms escribió *Trabels from Buenos Ayres by Potosí to Lima* (en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 629).

[43]LAFUENTE, A. y OTROS: *Ibid*, p. 966. En opinión de este estudio colectivo, el panorama institucional español de aquella época se caracterizaba por su *"relativa horizontalidad"* lo que imprimió a las *"actividades científicas caracteres muy acentuados"*, el más sorprendente *"su fuerte vinculación a problemas de desarrollo social y económico"*; además, *"el colectivo científico español no consiguió monopolizar el discurso sobre el progreso y el bienestar social* [fenómeno no negativo, habría que añadir], *ideología que la Corona se*

interés y apertura por los descubrimientos científicos que se producen en otros países europeos queda reflejado en las palabras de Antonio Cavanilles, en su réplica a Masson: *"...Priestley abre una nueva carrera a los Físicos con el análisis de diferentes especies de aires, y los Españoles pasan a Inglaterra para estudiar la doctrina de este excelente observador: otros pasan a París con el mismo objeto, y traen a su patria los frutos de su viaje, añadiendo a este descubrimiento (...) sus propias observaciones"*[44].

Si es cierto que la cultura española va a sufrir un desfase respecto a otras europeas en cuanto a la **creación de un lenguaje científico propio**, también filosófico, que sólo se va a cubrir en los últimos decenios del siglo XIX, no es un erial lo que al respecto existe en el siglo XVIII. Así, aparte de ese interés ya apuntado por escribir en la lengua española sobre todas las materias, incluidas las científicas, manifestado entre otros por un Feijoo, se van a realizar una serie de sistematizaciones que van a proporcionar una base para el posterior avance en ese terreno. El tema de la adaptación del español al lenguaje de los nuevos saberes y el de la aceptación de los neologismos provenientes de otras lenguas, íntimamente ligado con el problema de la influencia galicista en general, constituyó, como es sabido, una de las polémicas intelectuales de mayor importancia, en la que participaron desde un Mayans a un Forner, un Jovellanos o un Capmany (éste considera que, gracias a las traducciones, *"el idioma ha tomado un vuelo sublime y ha recibido un nuevo lustre con el caudal de las voces*

---

resistió a compartir con otras instituciones, bloqueándose así la posibilidad de que la ciencia se convirtiese en una institución social relevante (...) El proyecto, siempre frustrado, de creación de una Academia General de Ciencias, hubiese sido una condición necesaria. Su inexistencia impidió la conformación de un sistema científico español y, tal vez, ésta sea una de las causas de su opacidad para los observadores extranjeros" [subryd. mío] (pp. 967-970).

J. L. PESET también señala como cuestión interesante la ausencia de una Academia de Ciencias en Madrid, pese a los diferentes intentos habidos, fracasados por motivos diversos, pero opina que *"otras instituciones jugaron el papel que la academia debía haber representado"*, es decir, el de *"apoyar y censurar la ciencia, formando un saber oficial..."*. *"Este doble papel* -escribe Peset- *era en parte representado por la compañía de Jesús, que era la depositaria del saber heredado, desde el fracaso de la Academia de Matemáticas de Felipe II. También la marina mantenía este doble papel y sus científicos tuvieron siempre la conciencia de ocupar el lugar de la academia. No es extraño, por tanto, que los expedicionarios al Perú Jorge Juan y Antonio de Ulloa hablen de sí mismos como de los académicos, y que Malaspina llame a su expedición la Academia itinerante"* (*Ibid*, pp. 237 y s.).

[44]Op. cit., p. 28.

científicas, compuestas y naturales que ha adoptado de día en día" [subryd. mío][45]). Dos síntesis importantes en esa labor fueron las de Capmany con el *Nuevo diccionario francés-español* (1805), con adaptaciones de términos científicos del francés al español y, sobre todo, el monumental *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (1786) de Esteban Terreros.[46]

Todo ello, pues, trajo la necesidad de crear diccionarios adecuados y rigurosos. R. Campos, autor del *Sistema de lógica* (1791) escribe que, *"las ciencias modernas no hacen progresos, sino en cuanto van poco a poco formando sus nuevos vocabularios"*, y en base a esa necesidad se elaboran una serie de diccionarios, especialmente de náutica, bellas artes y construcción[47]. Además, las **traducciones** no se hacen ya sólo para una élite culta o especializada, para médicos o filósofos, sino también para un público amplio, que se interesa, incluso en ocasiones ávidamente, por toda clase de experimentos y avances científicos y técnicos, especialmente en el terreno de la física o de la medicina. Así, la ya citada obra del abate Pluche *Espectáculo de la naturaleza*, en la que se difundían los últimos descubrimientos científicos en forma de resumen, que pese a constar de dieciséis tomos se publicó traducida en dos ocasiones, la primera en 1752, o el *Ensayo sobre la electricidad de los cuerpos* del abate Nollet, también traducido y publicado en español; al igual que lo serán las obras de Linneo o Buffon. La difusión de nuevos adelantos científicos y técnicos asimismo se realizó en España a través de diversas Enciclopedias, pues si bien la *Encyclopédie* francesa fue prohibida por la Inquisición

---

[45]*Discursos analíticos sobre la formación, y la perfección de las lenguas, y sobre la castellana en particular* (recogido en: F. SAN VICENTE, *'Filología'*, op. cit., 646 y n. 205, p. 669).

[46]Ver en: F. SAN VICENTE, *Ibidem*, p. 648, y A. LAFUENTE y OTROS, *Ibid* (en este último se señala que el tenerse que enfrentar Torreros con la traducción del *Espectáculo de la Naturaleza*, del abate Pluche, obra que constaba de 16 volúmenes, y Clavijo y Fajardo con la traducción de la *Historia natural general y particular* de Buffon, de 21 volúmenes, *"plantearon de forma aguda los problemas de la construcción de un castellano científico"* [p. 1018]). Otras traducciones de interés en el campo científico fueron las de J. Clavijo y Fajardo, autor de un *Diccionario de Historia natural* en latín, francés e italiano, y las de J. Viera y Clavijo, autor del *Diccionario de Historia Natural de las Canarias,...* (en: F. SAN VICENTE, *Ibid*, p. 605).
En 1788 Juan Manuel de Aréjula publicó sus *Reflexiones sobre la nueva nomenclatura técnica*, libro en el que, en palabras de Manuel ALVAR, *"partiendo de Morveau, Lavoisier y Foucroy, se organiza un plan de trabajo cuya vigencia es oportuna: ...no basta con traducir, sino que los neologismos deben acomodarse al espíritu de nuestra lengua para que los resultados sean concordes con nuestra idiosincrasia, claros para que expliquen aquello que quieren decir y exactos para que su contenido sea el que se quiere comunicar y no otro"* (artc. *'Tecnicismos y anglicismos'*, ABC, 12 junio 1997).

[47]En: F. SAN VICENTE, *Ibid*, pp. 604 y s.

en 1759, fue leída por sectores minoritarios influyentes y adquirida por instituciones públicas de varias ciudades, incluso en Madrid y en las Provincias Vascongadas con el permiso de la autoridad eclesiástica; también se tradujo por Rubin de Celis la *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas...* del francés Savérien, y el Gobierno permitió la traducción y difusión de la *Encyclopédie méthodique*[48].

En España se va a participar en la polémica suscitada en gran parte de Europa a raíz del terremoto de Lisboa de 1755, que produjo cerca de treinta mil víctimas, y que más allá de la tragedia en sí supuso un mojón en el desarrollo del pensamiento europeo, con una solución de continuidad entre la visión optimista de la naturaleza y del mundo en general (en la versión leibniziana del *optimismo metafísico*, con la afirmación no de que el mundo sea bueno, pero sí el mejor de los mundos posibles y que el mal que en él se da es el menor mal posible, siendo a veces los males ingredientes de un bien mayor) y, por otra parte, la vuelta a la antigua verdad de que hay mal en la Tierra -lo que Max Weber ya en nuestro siglo llamaría la *ética del mal*. El terremoto de Lisboa fue el punto de inflexión, como ya queda señalado en un capítulo anterior, en esa secuencia que el pensamiento europeo vive en el siglo XVIII desde unos primeros planteamientos en que los filósofos en general creen que la naturaleza puede identificarse con la bondad, hasta la conclusión posterior de que hay que aprender a convivir con el mal y con las eternas interrogantes de por qué sufren los inocentes, por qué a veces triunfan los malvados, por qué hay tanto sufrimiento en el mundo... Secuencia que va desde el escepticismo de un Bayle en el sentido de que el origen del mal es oscuro -*"está fuera del alcance de nuestra razón"*-, al cierto sentimentalismo civilizador de un Shaftesbury con el intento de mitigar la visión trágica de la vida y la acritud agustiniana de la tendencia del hombre al pecado -con su lema *"Nature has no malice"*-, hasta cuajar en la formulación optimista por antonomasia de Leibniz del *"mejor de los mundos posibles"*. Optimismo unido

---

[48]Ver: SARRAILH, J, *Ibid*, pp. 456 y ss; HERR, R, *Ibid*, pp. 35 y ss; SÁNCHEZ-BLANCO, F., *'Filosofía'*, op. cit., pp.701 y s. En el terreno de la medicina, la producción editorial a lo largo del siglo alcanzó los 1.123 libros, de los cuales 170 fueron traducciones (según cálculos de L. S. GRANJEL, *La medicina española del siglo XVIII*, Universidad de Salamanca, 1979, pp. 72 y ss.)
Sobre la difusión en España de la *Enciclopedia* ver: G. ANES, *' "L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers", en España'* en *Homenaje a Zubiri*. Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1970 [121-130]; y de la *Enciclopedia metódica*, del mismo autor: *'La "Encyclopédie Méthodique" en España'* en *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Tecnos, Madrid, 1978 [105-152].

íntimamente al concepto de felicidad: nada hay más legítimo en aquel siglo que buscar y exigir la felicidad, aunque esa felicidad también tiene que ser una felicidad social; sistema poetizado por Pope en su *Ensayo sobre el hombre,* resumido en la proposición: *"Todo está bien".* Pero en esa visión ideal, optimista del mundo, se produce el terremoto de Lisboa, y conmociona las conciencias de los sabios europeos, en particular a Voltaire. Parecía como si, al igual que en la isla volante de *Lupata* a la que llegó Gulliver, los sabios se hubiesen olvidado de la realidad absortos en intensas especulaciones, y la naturaleza traidoramente les hubiese obligado a volver a ella. En la propia obra de Voltaire estará condensada la secuencia de ese proceso: desde una cierta aceptación del principio optimista con el planteamiento de que hay más bien que mal en el mundo puesto que pocas personas desean la muerte, a una formulación más matizada en *Le monde comme il va,* en el sentido de que si no todo está bien, al menos todo es pasable, o al más resignado de *Zadig o el destino* de que los males aparentes tienen su razón de ser en el mejor de los mundos posibles, hasta que llega la conmoción del terremoto de Lisboa y escribe el un tanto patético *Poema sobre el desastre de Lisboa* en el que denuncia por absoluta e irreal la proposición de Pope del *Todo está bien.* Con *Cándido* se hará la síntesis de esta evolución, con la aceptación, reflejo ya de la mentalidad en incertidumbre del europeo contemporáneo, de un mundo incomprensible que la razón suficiente no basta para explicar. Será la línea divisoria entre el optimismo ingenuo anterior (personificado en el personaje volteriano de *Pangloss*) y el realismo resignado. El optimismo no desaparecerá del todo del alma europea pero ya será un optimismo escéptico, incluso con un deje de ironía. Kant proclamará el fracaso del optimismo excesivo de la primera mitad del siglo XVIII. Rousseau marcará una nueva línea divisoria, llena de carga explosiva: la naturaleza seguía siendo buena, los hombres nacen buenos, pero habían sido corrompidos por la cultura y la civilización. El *malestar de la cultura* era un nuevo tumor introducido en el cuerpo europeo contemporáneo, con recidivas desde entonces, a veces como sarpullidos de enfermedades infantiles, otras con características de metástasis.[49]

Y en España el terremoto de Lisboa también afecta a las conciencias, además de dejar sentir sus devastadores efectos en toda la península, aunque apenas hubo víctimas humanas. La

---

[49]Ver. P. HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 278 y ss.

polémica se centró entre una visión providencialista del mundo, en la que el terremoto se interpreta en clave moral como castigo divino por la corrupción del mundo y la relajación de costumbres que estaba penetrando en la sociedad, y los que lo interpretan en clave científica, efecto de causas puramente naturales. Feijoo intervino en la polémica escribiendo en 1756 *Nuevo systema sobre la causa physica de los terremotos, explicado por los fenómenos eléctricos y adaptado al que padeció España en 1755* , interpretando las causas del terremoto por la materia eléctrica. El publicista Nifo también lo interpretó en clave racionalista, aunque, como ha señalado Domínguez Ortiz, *"desde el punto de vista científico poco o nada hay que seleccionar de entre la multitud de escritos que entonces aparecieron"*. El interés de la polémica en España, en general de escasa altura intelectual, estriba en las dos posiciones enfrentadas con visiones contrapuestas de la naturaleza y del mundo, metafísica una, racionalista la otra. El autor anónimo de un *Tratado contra la incredulidad*, reflejando la primera postura, escribía: *"Es cosa digna de compasión leer a los Filósofos de este tiempo gastar el calor natural en hacer creer al común que el terremoto procedió de causas naturales"*. Mientras que el editor de la citada obra de Feijoo, Juan Luis Roche, en el prólogo a la misma se alaba de ser *"práctico en los fenómenos eléctricos, y acaso el primero que entre nosotros hizo máquinas eléctricas, a similitud de las naciones más cultas de Europa"*, y protesta contra la explicación metafísica y de contenido moral en cuanto castigo divino como causa del terremoto: *"¿Quién podrá persuadirse de que la ciudad de Lisboa sea la más relajada de Europa?"*[50]. En cualquier caso, con el terremoto de Lisboa de por medio, el pensamiento español también va a vivir esa secuencia común al europeo del paso de un optimismo antropológico y del conocimiento, como posiblemente no se había dado nunca antes ni se daría ya posteriormente, que en España podría estar personalizado en Feijoo, a un

---

[50]Ver. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, pp. 297 y s, y *'Aspectos de la España de Feijoo'* en *Hechos y Figuras del siglo XVIII español*, Siglo XXI, Madrid, 1973. También SÁNCHEZ-BLANCO, F., *'Filosofía'*, op. cit., p. 701 y s. (entre las obras sobre las causas del terremoto destaca este autor la del fraile Miguel Cabrera, que ofrece una explicación naturalista-aristotélica, y la del fraile mínimo Francisco Javier González con una interpretación providencialista).

El escrito de Feijoo sobre la causa del terremoto de Lisboa se encuentra en la Carta XIII, del tomo V de sus *Cartas Eruditas y Curiosas*; en la carta XIV, que también se refiere a las causas de los terremotos, se comenta en la edición de Madrid, 1760 (Imp. de Joachin Ibarra), que *"el extranjero Mons. Ifnard da la misma causa* [la electricidad] *que había dado Feijoo tres años antes"*. El P. Isla en una de sus cartas familiares, fechada el 17 de enero de 1776, hace también referencia al terremoto de Lisboa, opinando que la ciudad no debe reconstruirse sobre el mismo lugar, ya que las cortes, en su criterio, no deben estar a la orilla del mar ni al lado de ríos caudalosos (*P. José Francisco de Isla. Obras escogidas. BAE, T. XV.* Rivadeneyra, Madrid, 1850, p. 571).

optimismo mucho más matizado impregnado ya de escepticismo, del que Cadalso podría ser el ejemplo, con un pensamiento de optimismo realista, exento de nostalgia pero cargado de ironía e incluso de cierta amargura, presunto del romanticismo posterior, con una visión de los hombres y de los pueblos con su carga racional e irracional, contradictorios, con cualidades y defectos, que pueden potenciarse o corregirse, pero no crear naturalezas humanas "artificiales" radicalmente nuevas a partir de supuestos niveles cero.

Un papel muy importante en la **divulgación de la ciencia y la técnica** lo jugaron las **publicaciones periódicas**, que dedicaron mucho espacio a difundir y popularizar nuevos inventos científicos y técnicos, aun con todas las vulgarizaciones o simplificaciones por lo general inevitables que ello conlleva, pero que ayudó a una popularización del nuevo pensar y de las nuevas inquietudes que anidaban en los espíritus europeos. Ya en la primera mitad del siglo se edita una publicación periódica importante *El Diario de los literatos de España* que se inspira en el *Journal de Trévoux* (en el cual también Feijoo se basó con frecuencia, como es sabido) con recensiones de obras y adelantos científicos extranjeros, aunque se centraba sobre todo en las obras que se publicaban en España, con atención especial en las eruditas y literarias[51]. En 1739 se publica el *Mercurio literario* o *Memorias sobre todo género de Ciencias y Artes*, periódico cuyo fin exclusivo es divulgar la ciencia moderna y que recogía en su información noticias sobre las academias científicas extranjeras. En 1755, el extranjero afincado en España Juan Enrique Graef publica los *Discursos mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Literales y mecánicas*, en los que da cuenta de las novedades en esos diferentes campos que se producen en Europa, desde las teorías de Buffon, Newton, Franklin, Nollet o Maupertuis, hasta el concurso de la Academia de Ciencias de Dijon y la polémica suscitada por Rousseau. La información sobre avances técnicos y científicos en diversos países europeos que da este periódico es amplísima, desde las minas de Italia y métodos de sembrar el Pinavete en el País de Brunswych, a los fenómenos del imán, el modo de renovar el aire en los navíos o unas advertencias químicas sobre la turquesa. En opinión de Sánchez-Blanco, con esta obra de Graef *"parece borrarse -en lo que atañe a la información- el desfase temporal que venía padeciendo el mundo científico español respecto*

[51]En: ENCISO, L.M., *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, 1956; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 115.

al contexto internacional"[52]. En 1758 se publica el *Diario curioso, erudito, económico y comercial*, el cual en su número 1 en la *Introducción* escribía las palabras que ya se han recogido en un apartado anterior acerca del propósito del periódico: *"...cuando no se lograra más... que hacer saber a doctos e indoctos, los sabios, exquisitos e inesperados descubrimientos de las Ciencias, Artes liberales y mecánicas, tanto en España, como en los demás reinos de la Europa, se habrían conseguido no pocas ventajas para algunos de nuestros patricios, que hasta ahora tienen cerradas las puertas del conocimiento..."*. En este mismo texto se recogían las palabras apuntadas en párrafos anteriores sobre la defensa de la utilización de la lengua española para la difusión del saber científico. Este Diario cambió luego varias veces de nombre, uno de ellos el de *Diario de Madrid*, que es una de las publicaciones periódicas que Richard Herr utilizó como ejemplo del amplio espacio que dedicaba la prensa de entonces a las noticias científicas. Según sus cálculos, en los meses de enero y febrero de 1789, el *Diario de Madrid* publicó once artículos referentes a los adelantos científicos y técnicos; mientras que el *Correo de Madrid*, que era bisemanal, publicó en el año comprendido entre octubre de 1787 y octubre de 1788, veintiséis artículos de física. La Imprenta Real publicó entre 1780-81 y 1786-87 el semanario *Correo literario de la Europa*, en el cual se daba noticia *"de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos hechos en Francia, y demás Reynos extranjeros, pertenecientes a las Ciencias, Agricultura, Comercio, Artes y Oficios"*. En 1787 esa labor se continuó con el *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*, para dar a conocer el estado de la ciencia, el arte, la literatura y el comercio en el continente en aquel siglo, que era caracterizado por la publicación como *"el más científico de cuantos componen la dilatada época de siete mil años"*[53]. En general, casi todas las publicaciones incluían noticias científicas y técnicas. Así, el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, publicado en 1784 por Joaquín Ezquerra y Pedro

---

[52]En: SÁNCHEZ-BLANCO, F., *'Filosofía'*, op. cit., p. 699, y *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 81 y 94. El autor escribe que los *Discursos mercuriales* de Graef proponen *"un proyecto de lo que debería ser una publicación al servicio de la comunidad científica entre los españoles"*, recordando las reglas a seguir que propugna a los *Principia* de Newton.
Discursos Mercuriales, op. cit., T. I (1755) y TT. II y III (1756).

[53]En: HERR, R., *Ibid*, p. 38. Herr señala que algunos de los artículos del *Espíritu de los mejores diarios...* sobre ciencia aplicada son varias cartas de Benjamín Franklin sobre la ciencia de la navegación y su invento de una estufa con tubo para la salida de humos. Franklin, en opinión de Herr, era considerado por la Prensa española *"como uno de los científicos destacados de la época"*, y más conocido *"como el inventor del pararrayos que como padre de la Independencia norteamericana"*.

Pablo Trullenc, en su número del mes de enero en el artículo *Introducción a las observaciones Meteorológicas sobre el temple de Madrid*, se hace referencia a las teorías sobre la relación entre salud y las condiciones naturales, meteorológicas o físicas de varios médicos europeos, como Beheraave, el alemán Hoffman, o Boyle, Mead y Huxham, en Ingleterra; Muschenbroeeke y Van-Swicten, en Holanda; o Ramazzini en Italia. Además, los diferentes artículos informan sobre las actividades de las Academias y contienen abundantes noticias médicas y meteorológicas. También la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, publicada por Nipho en 1761 y 62, y reeditada por él posteriormente en 1779, aunque dedica la mayor atención a los problemas del comercio y de la vida en general en Europa, informa asimismo de cuestiones científicas y técnicas; así en la *Carta XVII*, titulada *Principios de la Economía, fundados sobre la Ciencia Natural y sobre la Física*, en una nota inicial se escribe que: *"Todo este Discurso sobre los principios o elementos de la Economía es del sabio naturalista Lineo, Doctor en medicina, y de la Academia de las Ciencias de Stokolmo"*, y cuando se habla sobre la utilidad de la Botánica, la Física o la Historia Natural se hace referencia constante a la experiencia de *"los principales y más bien instruidos Reinos de la Europa"*[54].

Muy en la línea con el racionalismo dieciochesco, también en **la poesía y la literatura** costumbrista se van a introducir cuñas de lo que se podría denominar **pedagogía científica**, una de las causas que van a dar ese tinte un tanto árido que en muchas ocasiones tienen las obras literarias de la época. Así la introducción de un vocabulario explícitamente científico en el poema *La Diana o Arte de la caza* (1765) de Nicolás Fernández de Moratín, que en su Canto VI, en que habla de su juventud, canta las alabanzas de la ciencia y de los grandes pensadores científicos: *"Madrid, la gran Madrid, me alimentaba / en tiempo tan dichoso, y fue aplaudido,/ sin méritos, mi canto. Aquí empezaba / la Ciencia a abrir su alcázar escondido; / vi en él los Malebranches y Bacones, / los Lokes, los Leibnitzes y Neutones.// Feijoo, mi gran Feijoo, las Pirineas / cumbres pasar los hizo, y ha mostrado / el rumbo a solidísimas ideas./ La Física a ahuyentar ha comenzado / el falso pundonor caballeresco / de la Nación, y el genio quijotesco"*.

---

[54] *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, op. cit., T. II, pp. 221 y 234.

El jesuita J. Pons escribe en 1760 los poemas científicos *Ignis I* y *Philocentrica II* (sobre la fuerza de la gravedad). Gabriel Ciscar escribe un *Poema físico-astronómico*, en siete cantos. Viera y Clavijo, preceptor como ya queda dicho de los hijos del marqués de Santa Cruz, escribe en 1780 un poema totalmente didáctico que lleva el significativo título de *Los aires fijos*, en el cual despliega una prolija y no excesivamente poética retahíla de sabios europeos: Torricelli, Newton, Franklin, Boyle y otros. El conde de Toreno escribe en 1784 un poema en octavas que titula *Canto en elogio de la brillante invención del Globo aerostático*, en el que poetiza *"un nuevo y raro asunto, una novedad que al mundo asombra: los hombres ya volaron"*. Trigueros escribe también en 1784 un poema épico que titula *La Riada* para celebrar la heroica actuación del que luego sería el conde de Lerena con ocasión de unas terribles inundaciones en Sevilla, en el cual Trigueros se toma la licencia poética de inventarse una nueva deidad: *Electris, diosa de la electricidad y del rayo.* José Mor de Fuentes, amigo de Cienfuegos y Meléndez Valdés, escribe un poema de naturalismo descriptivo que titula *El Pirineo*, en el que elogia a Newton y a la ciencia física. El poeta Quintana introduce por primera vez en la poesía española la exaltación de un invento mecánico con su oda *A la invención de la imprenta*; también de él es la oda *A la expedición española para propagar la vacuna en América* (1806). Dentro de lo que a veces se ha llamado lírica ilustrada habría que incluir asimismo los poemas que era costumbre leer en las Sociedades Económicas de Amigos del País, en Academias y otras instituciones, cuya temática era con frecuencia los progresos en diferentes oficios y artes y la educación en general[55]. También la popularización y admiración del siglo ilustrado por todo lo que signifique novedades científicas y técnicas tuvo

---

[55]Ver estos ejemplos en: MENÉNDEZ PELAYO, M, *Bibliografía hispano-latina* (la referencia a J. Pons, S.J.); MARAVALL, J.A., *'El concepto de naturaleza en el siglo XVIII'*, art. cit., p. 547 (la referencia a G. Ciscar. Maravall escribe que Viera y Clavijo publicó el poema *La máquina aerostática* [1780], y *"aun aparece bajo pseudónimo un 'Canto en elogio de la invención del globo aerostático' -1784-, el mismo año en que Carnicero pinta su cuadro sobre la ascensión de un globo en Aranjuez. Por una carta de Moratín a una prima suya, podemos reconocer que el mismo Goya era muy entendido y gustaba de la linterna mágica"*); AGUILAR PIÑAL, F., *'Poesía'*, art. cit., pp. 67, 79, 86, 103, 113 y 122-3. Aguilar Piñal hace referencia también a algunas poesías que combaten a la ciencia; así, señala el poema filosófico de Forner *Discursos filosóficos sobre el Hombre* (1787), en el cual *"se enfrenta a la ciencia como irreconciliable con la fe ('Allá Newton en su atracción se cebe / mientras tú en la virtud. ¿A sus colores / la Humanidad, qué beneficio debe?')"*; y las *Poesías* (1790) del duque de Montellano, que se publicaron con un prólogo de Forner, poesías con las que, en palabras de Aguilar Piñal, *"en sonoros endecasílabos lanza sus dardos contra la ciencia, que sólo muestra 'espíritu brillante y altanero / nunca moderación, siempre soberbia' porque 'sólo es sabio el que llora y conoce sus defectos' "* (pp. 92-3 y 97). En cuanto a la actitud de Forner respecto a las ciencias, ver páginas anteriores de este apartado. Quizá habría que interpretar tanto los versos de Forner como los del duque de Montellano no tanto como un ataque o desprecio hacia la ciencia en general, sino a un modo determinado de entender la ciencia

su reflejo en la literatura costumbrista. Así, por ejemplo, en una obra de ese estilo, *Óptica del cortejo* (1774), una adaptación de la ya clásica técnica del "diablo Cojuelo", éste no se transforma en duende o fantasma, sino en un misterioso aparato óptico con el que se puede observar todos los entresijos de la ciudad; o en otra obra costumbrista *Cañón de metralla que dispara un español muchacho...* (1787), la trama consiste en, a través de un benefactor y un pretendiente, describir, denunciándolo, el espíritu cerril de gran parte del pueblo ante el progreso de las ciencias experimentales[56].

Los canales de introducción de los avances científicos y técnicos son variados, y uno de ellos, de gran importancia, lo será el brillante cuerpo de artilleros e ingenieros de que dispone el país[57]. **Ciencia y técnica** van a empezar a estar muy unidos, y si algunos estudiosos opinan que la confianza en la técnica no es el rasgo esencial de la Ilustración europea[58], como sí lo va a ser en las centurias siguientes, es indudable que los avances técnicos que se producen en la segunda mitad de la centuria, especialmente en Inglaterra -y es verdad que, en su espectacularidad, casi en exclusiva en ese país-, va a suponer la avanzadilla de un fenómeno que van a seguir los otros países europeos, y van a pivotar ya en aquel siglo lo que va a ser

---

[56]Ejemplos recogidos en: VÁZQUEZ MARÍN, J., *'Literatura costumbrista'*, op. cit., pp. 387 y 394.

[57]Carmen IGLESIAS en su artículo *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda'* , art. cit., cuando señala que Aranda fue nombrado a los 36 años director general de Artillería e Ingenieros, escribe: *"cuerpo de élite no sólo de los ejércitos españoles, sino de los avances científicos y técnicos que se introducen en España a través de los brillantes artilleros e ingenieros del XVIII"* (p. 262).
Antonio MESTRE también ha señalado que, *"los eruditos del XVIII conocen bien la importancia del ejército en el progreso científico español de la centuria ilustrada"*, añadiendo la importancia que asimismo tuvieron los estudios de medición: *"Además de los adelantos en el campo quirúrgico, entre otros, los estudios de medición adquieren especial valor. Bastaría recordar, en este sentido, el trabajo científico más significativo: la medición del grado del meridiano terrestre, gracias al esfuerzo de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Mayans realizó un estudio sobre la 'legua española y vara valenciana' que coincidió cronológicamente con el estudio de Burriel: 'Informe de la imperial ciudad de Toledo al real y supremo Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas...' (1758). Los ilustrados tenían preocupación por racionalizar los criterios sobre pesos y medidas. Este interés resulta evidente en Mayans hasta solicitar una reunión de los Estados con el fin de establecer un nuevo sistema universal que unificase los criterios. Claro deseo de lo que, unas décadas después, constituiría el sistema métrico decimal"* [subryd. mío] (en *Introducción* a *'Pensamientos literarios' de Mayans i Siscar*, en *OO. CC.*, op. cit., T. I., p. 561). Sobre la unificación de las medidas de longitud como aspecto importante de la visión unificadora de la ciencia en el XVIII, ver también: J. L. PESET, *Ibid*, pp. 239-248

[58]Roland MORTIER ha escrito: *"...en conjunto, la confianza en la técnica no es el rasgo esencial de la Ilustración. Su fe en la perfectibilidad humana está basada en la razón, en la confianza en las aptitudes del hombre, en sus posibilidades de desarrollo en una sociedad más justa y más libre, y dialécticamente en el rechazo de una historia fundada en la Revelación y la parusía, percibida como una decadencia, o, como mucho, como una infinita reiteración"* (*Ibid*, p. 22).

una de las características fundamentales de la contemporaneidad europea, occidental y, posteriormente, en su extensión universal[59]. Además, un fenómeno nuevo en su amplitud es el de que las máquinas empiezan a sustituir a los hombres en trabajos y usos cotidianos y también complejos, con consecuencias de gran calado no sólo para el progreso y el bienestar materiales, sino también en el terreno de las mentalidades, y de los usos y costumbres.

En la España del XVIII, como ya queda señalado, hay auténtico afán por conocer los **avances** no sólo científicos sino también **técnicos** que se van produciendo en otros **países europeos**, y no sólo por parte de sabios o personas de profesiones técnicas, sino incluso por el público más o menos culto, a través de publicaciones periódicas. Es sabido que parte importante de la obra del "absolutismo ilustrado" es, aparte de la introducción de los estudios útiles (hoy diríamos técnicos), las obras públicas y también de mejoramiento agrícola, manufacturero o minero, a las cuales se intenta incorporar las técnicas más avanzadas de por entonces.

El historiador Ferrer del Río, en el *Prólogo* a su *Historia del reinado de Carlos III en España*, escribe en 1852 con la objetividad que le caracterizó, aunque con un estilo un tanto alambicado propio de su época, pero en cualquier caso no sospechoso de alabanza ditirámbica para regalar los oídos de un rey ya no presente: *"A cada paso que se da por España renueva la digna memoria de tan preclaro Soberano [Carlos III], el campo antes erial y desde su tiempo en cultivo, el puente echado sobre el raudal caudaloso, el camino por donde se transita, y aun quizá la población en que se pernocta: numerosas construcciones de utilidad pública y ornato ostentan sobre su frontispicio el nombre de reformador tan prudente como incansable: aquí dicen sus alabanzas la escuela que frecuenta el párvulo de extracción humilde o el pósito donde halla consuelo el labrador atribulado: allí atestiguan su magnanimidad el templo erigido a la gloria de las artes o el asilo abierto para la humanidad doliente..."*. Y cuando hace el resumen del reinado del antecesor de Carlos III, su hermano Fernando VI, tras aportar datos sobre la recuperación espectacular habida en la Armada española, escribe Ferrer del Río: *"Procurando el fomento general, abrióse comunicaciones entre las dos Castillas por el puerto de Guadarrama; se empezaron las obras del canal de Campos; se crearon las Reales fábricas*

[59]Ha escrito DOMÍNGUEZ ORTIZ que *"hay que tener presente que el siglo XVIII fue inglés no sólo en política y economía sino, en buena medida, en la ciencia y la técnica"* (*Ibid*, p. 296).

de paños de Guadalajara, de sedas de Talavera de la Reina, de cristales en San Ildefonso, y las compañías mercantiles de Caracas, Sevilla, la Habana y Cataluña;..."[60]. El Conde de Fernán Núñez, en su *Vida de Carlos III*, cuando habla de la época del reinado de Fernando VI señala que bajo la dirección de *"don Jorge Juan, tan conocido en las Academias científicas de Europa... se hizo los diques de Cartagena, los primeros que se han construido en el Mediterráneo, donde no hay mareas, y los construyó también en el Ferrol, haciendo de planta uno y otro arsenal, que son los mejores de Europa"*[61].

No es aquí el lugar, por ya recogido en numerosos estudios e historias generales, de exponer el importante número de obras públicas que se llevaron a cabo en aquel siglo[62], destacando algunas de ellas como el Canal de Aragón, la mayor de las obras públicas desarrolladas en España en la época preindustrial, iniciado en el siglo XVI y que tras repetidas vicisitudes y suspendida durante dos siglos, se finalizó en el XVIII, gracias en gran medida al entusiasmo puesto por ministros y personalidades ilustradas como Aranda, Floridablanca y el canónigo zaragozano Pignatelli; o los referidos canal de Castilla o las carreteras de Guadarrama y Reinosa que unían la Montaña con la Meseta.

Aparte de la artillería y la ingeniería, especialmente la de caminos y la naval (volvemos a recordar, por ejemplo, a Agustín de Betancourt con su dirección de obras no sólo en España, y su trabajo en campos como la maquinaria para el hilado, la fundición de cañones o la óptica), en España hubo avances importantes en la Minería, especialmente en territorios americanos,

---

[60]FERRER del RÍO, A.: *Historia del reinado de Carlos III en España* (1852).Madrid, Imprenta de Srs. Matute y Compagni, 1856, *Prólogo*, IX-X y pp. 183-185.

[61]*Vida de Carlos III*, Ed. M. Aguilar, Madrid 1944, p. 100.
Sobre la actitud de Carlos IV en relación con las ciencias hay una referencia de Guillermo von Humboldt, cuando durante su estancia en Madrid en 1799 se entrevista con el eminente científico francés Louis Proust, que enseñaba Química en el Colegio de Artillería de Segovia, institución que en aquella época ya mostraba, parece ser, deficiencias en su enseñanza, lo que es señalado por Humbold, pero también escribe: *"El Rey hace más que cualquier otro monarca por las ciencias, aunque no siempre de manera acertada"* (*Diario de viaje a España*, op. cit., p. 83).

[62]Técnicos extranjeros colaboraron también en los proyectos de obras públicas, como el francés Carlos Lemaur. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que la obras públicas, en el XVIII y más en concreto durante la Administración de Ensenada, *"por primera vez se plantean con un sentido global, como una de las responsabilidades del gobierno central"* (*Ibid*, p. 297).

que fueron conocidos y apreciados en Europa[63].

El interés que hay en España por los avances técnicos es variopinto. Así, Campomanes recibe una carta desde la ciudad de Dantzig, fechada el 25 de junio de 1768, y firmada por Carlos María Carty en el que le envía traducción de un *"informe del modo como se extrae el salitre de la tierra hasta purificarla(...), el modo perfecto del cultivo de linos y cáñamos, y el de blanquear sus telas, sedas y lanas, etc. Y asimismo, los modos de hacer el 'potash', ingrediente principal a ese fin y el de varios tintes, vidrio, jabón, etc. que dio a luz un autor moderno en Inglaterra para animar sus patriotas de la América Septentrional"*[64]. O Roda le escribe a Azara acerca de la gran capacidad de trabajo y de curiosidad que tenía Aranda, y de su entusiasmo por conocer los adelantos técnicos: *"Esta noche he ido a verle y estaba en pie, y divertido con un órgano hidráulico que le ha traído un alemán"*[65]. O el ya citado Damasio de Lastre, español que envía desde Londres una memoria en la que, aparte de la señalada necesidad que ve de renovación de los estudios en España, se refiere a la sequedad que es el

---

[63]Ha escrito el P. Batllori: *"[el naturalista irlandés William Bowles] pasado al servicio de Fernando VI a insinuación de Antonio de Ulloa, con quien se encontró en París en 1752, fue inspector real de las minas españolas y publicó, primero en castellano, una 'Introducción a la historia natural y a la geografía física de España' (1755), que, traducida al francés por el vizconde de Flavigny (1776) y al italiano por Francesco Milizia -el esteticista del 'bello ideale', relacionado con el círculo hispano-romano de Azara-, dieron a conocer en Europa los avances de la minería en España y algunas características de su fauna -las langostas- y de su flora"* [subryd. mío] (BATLLORI MUNNÉ, M., *Prólogo* a *'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'*, op. cit.). En la mejora de las labores mineras también se introdujeron nuevas técnicas extranjeras. Por Real Resolución en 1794 se eximió del pago de derechos de entrada los instrumentos, herramientas, utensilios y efectos de procedencia extranjera para la explotación de minas de carbón de piedra, lo mismo que se había hecho respecto a las fábricas en 1789. En la fábrica asturiana de La Cavad,por ejemplo, se comenzó a utilizar unos hornos de reverbero que, al ser copia de un modelo inglés, parace que eran apropiados para que funcionaran con carbón mineral como combustible (en: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 87 y 82). En el *Diario* de Jovellanos del miercoles 9 de agosto de 1797 se lee que en Trubia ha visitado el horno de fundición, haciendo referencia a los métodos de depurar el carbón de Gabriel Jars, Gabriel-François Venel y el de Jean-François Clément Morand, de los que Jovellanos tenía referencias (op. cit., p. 336).
Sempere y Guarinos, en su *Ensayo de una Biblioteca Española...*, escribe: *"En la 'Introducción a la Historia Natural y a la Geografía física de España' de Guillermo Bowles (1775) se recoge los hornos inventados por D. Juan Alfonso de Bustamante utilizados en las minas de Almadén, 'los cuales son tan excelentes, que el célebre Bernardo Jussieu presentó en 1719 una memoria sobre ellos a la Academia de Ciencias de París, y se ha adoptado su uso en las minas de Hungría con mucho ahorro de obreros que tenían que emplear en su método antiguo' "* (op. cit., T. I [1785], p. 226).

[64]En: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario. T. I (1747-1777)*, op. cit., p. 188.

[65]En: IGLESIAS, C., *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda'*, op. cit., pp. 267 y s.

azote de nuestra agricultura[66], que debe combatirse facilitando los riegos, *"y como uno de los más propios es la máquina de fuego, parece preciso un artífice que entienda su construcción, o al menos, un modelo de las más simples que se practican en Londres. Se hacen varias instancias* -añade- *con el maestro Estebens que actualmente cuida de una de estas máquinas"*[67]. O Juan Antonio Melon, el íntimo amigo y confidente de Moratín, que dirigió los primeros experimentos de producción de azúcar de remolacha con arreglo al método del químico franco-alemán Achard.[68]

En resumen, la España que llega a la linde finisecular del XVIII en lo esencial ha interiorizado colectivamente, o está en claro proceso de ello, la nueva mentalidad del pensamiento científico y la práctica social, educativa y productiva que ello conlleva. La recepción de los nuevos saberes científicos y técnicos, del nuevo paradigma del conocimiento, no son simples "gaviotas de primavera", no es algo epidérmico y meramente anecdótico, sino una clara línea en la que ya está asentado, en lo fundamental, el pensamiento sistemático español. Además, ese pensamiento, los científicos e instituciones españoles, no son meros agentes receptivos, sino también activos en varias formulaciones, polémicas y campos específicos en ese gran mosaico con vasos comunicantes que en la Europa dieciochesca ya se ha convertido el campo de la ciencia y germinativamente el de la técnica. Que hay insuficiencias, es indiscutible; que todo

---

[66]Cuando en 1799 Guillermo von Humboldt visita Aranjuez apunta que, el jardinero mayor se ha propuesto fomentar la arboricultura en España, y en ese sentido *"se distribuyen semillas de manera gratuita y anualmente se envían árboles jóvenes a todas las provincias de España"* (*Diario de viaje a España*, op. cit.,p. 135).

[67]En: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 296. Domínguez Ortiz señala que esa es la primera mención española de la máquina de vapor que él ha encontrado.

[68]En: *Godoy. Memorias*. B.A.E., LXXXIX, n. 145, pp. 152 y s.
Antonio Cavanilles, en *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*....(op. cit., pp. 33 y s.), da un listado de algunos inventos en las artes producidos en España (lo escribe en 1784): *"..un nuevo telar que hace los paños más largos; una máquina que ponía en movimiento 4 molinos de viento y 32 sierras para cortar otros tantos mármoles de una vez; una romana que señala al mismo tiempo los diferentes pesos de Castilla y Aragón; un método de fijar los colores de la seda; una fábrica donde se hace todo género de hilo de hierro o cobre; un género de tierra para fecundar los campos superior a la natural y a las artificiales (descubierto por D. Cándido Mª Trigueros); un modo de fundir la platina;...."*. El abate Denina en una carta que escribe al conde de Mirabeau, fechada en Berlín en febrero de 1786,hace una comparación de toda una serie de productos y manufacturas inglesas, alemanas o italianas que mejoran a las francesas, y entre ellas incluye las telas de *"mueres y tafetanes de Valencia, el acero de Vizcaya o los espejos de San Ildefonso (Segovia)"* (*Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?...*, Madrid, 1788, *Carta V*, p. 74). Masdeu, en su *Historia crítica de España* señala que las salinas de Ibiza proveían a Italia, Inglaterra y Flandes (op. cit., p. 26).

ello no está interiorizado y puesto en práctica lo suficiente como para ponerse en la vanguardia del pensamiento y los avances científicos y técnicos en Europa, es algo históricamente irrebatible (objetivo que, visto en perspectiva, no se conseguiría en tiempos posteriores, debido, no tanto a la magnitud vectorial que en ese terreno ya había adoptado la España del XVIII, sino por el cortacircuito que en ese campo, como en tantos otros, se va a producir en los primeros decenios del XIX); que en comparación con los países europeos más avanzados en esos aspectos España está todavía en desventaja, es claro (y aun así, en el terreno de la técnica habría que poner muchas "comillas" a esa afirmación, salvo en el caso de Inglaterra[69]), pero también está claro que España, en lo esencial, ya posee por entonces el mismo trasfondo mental que Europa en cuanto al nuevo paradigma del pensamiento científico, como una de las características que de su propia idea y vivencia se va a dotar Europa a partir de entonces; y es este fenómeno el que en este estudio interesa resaltar, para saber si España había tomado posesión -y coadyuvado a la formulación- de la nueva idea de Europa y de su vivencia.

---

[69]Roland MORTIER ha escrito: *"Las prácticas agrícolas e industriales se modernizan lentamente en el continente* [en el siglo XVIII], *e Inglaterra es el único país que las emprende firmemente en el último tercio de siglo. Hay que leer a Arthur Young para ver con qué desprecio habla de las prácticas agrícolas arcaicas que observa en las provincias francesas por las que pasa"* (*Ibid*, p. 21).

Capítulo XIV

Unidad cultural con Europa.- La "República de las Letras"

Si hay una argamasa en el siglo XVIII que va a dar cuerpo y entidad a Europa, como concepto y realidad histórica, va a ser la **unidad cultural** que cristaliza por entonces, aunque venía fraguándose desde muchos siglos atrás, con el empuje importante del humanismo y la época renacentista en general. Unidad cultural y espiritual, que a pesar de posteriores cuñas más o menos rupturistas, con los consiguientes restañamientos y recomposiciones (en ese complejo, dinámico, enriquecedor y a la vez perturbador juego de fuegos cruzados entre "europeización" y nacionalismos, entre Europa como cuerpo unificador y los países y culturas diversas que lo componen , con fuerzas centrífugas y centrípetas a veces coincidentes, otras dominando más unas u otras); unidad cultural y espiritual -decíamos- que va a ser ya, desde entonces, el denominador común principal en la idea y vivencia de Europa, el vórtice que va a atraer las fuerzas centrípetas de los diferentes países y culturas europeas, el limo que va a permitir restañar heridas y cicatrices, a veces auténticos costurones, infligidos entre sus componentes, y así poder seguir hablando de Europa como civilización, como cuerpo común, como cultura específica, como realidad no sólo geográfica o política.

La configuración de esa unidad cultural (fundamentalmente en el tracto histórico que va desde las últimas décadas del siglo XVII hasta finales del XVIII), plena de savia vivificante, de interés por conocer lo que se pensaba o se creaba en los diferentes países europeos, con la formación de auténticos vasos comunicantes entre las élites intelectuales y artísticas y los diferentes *públicos* nacionales, no fue algo que surgió por generación espontánea, *ex novo*, como por otra parte nunca sucede en la historia, sino que vino determinada por la necesidad de encontrar un nuevo espacio de unificación europea, tras el rompimiento traumático de la *Christianitas* que supuso la Reforma y todas las luchas consiguientes y conflictos epigonales que llegan hasta el mismo siglo XVIII; y ese nuevo espacio unificador, en un esfuerzo de

voluntad y de necesidad histórica por superar los traumáticos conflictos religiosos que habían enfrentado y ensangrentado a Europa, fue el del ámbito de la cultura y de los intercambios intelectuales, científicos y artísticos, sobre una base de mentalidad y relaciones secularizadas. Ello supuso, además, una de las palancas fundamentales de lo que *aposteriori* se denominaría la *"contemporaneidad"*, cuyo arquetipo se produciría en la Europa de entonces, y subsidiariamente en sus prolongaciones de las entidades americanas.

España, que ha sido parte activa fundamental a lo largo de su historia en el campo de la cultura y del arte europeos (y aunque en el siglo XVIII la aportación española en el terreno literario es más bien plana, en comparación con otras épocas; no así en el arte, en donde la figura genial de Goya desborda cualquier otra limitación), también lo sería en la configuración de esa *"unidad brillante"*, utilizando el concepto acuñado por Braudel, que en el terreno de la cultura, del espíritu y del gusto se va a formar en la Europa dieciochesca, aunque lo fuese en gran parte a través de las polémicas sobre sus aportaciones históricas, polémicas tan comunes por entonces, en un tiempo en que la mayoría de los países europeos, aunque no todos, se presentaban ya con sus fronteras más o menos definitivas y sus fisonomías bastante delimitadas después de varios siglos de formación, y por tanto con un sustrato de relaciones entre ellos muy competitivo.

España va a ser parte activa en ese fenómeno, en primer lugar, porque los pensadores, científicos, artistas, académicos y eruditos españoles de entonces tienen voluntad y conciencia de pertenecer a la **república literaria**, a la *gran sociedad de los espíritus* de las que hablaba Voltaire, que se había ido estableciendo en Europa a pesar de las guerras y de la diversidad de religiones. Esos pensadores, científicos y artistas españoles pertenecen activamente a lo que Madame de Stäel llamaría los *estados generales de la cultura*, con un carácter supraconfesional y transnacional. Es esa característica de transnacionalidad del europeísmo cultural del siglo ilustrado la que remarca el abate piamontés Denina cuando lleva a la tribuna de la Academia de Berlín su defensa de las aportaciones de España a la cultura general europea frente a la andanada provocadora de Masson en el artículo de la *Enciclopedia Metódica*: *"...La Academia [de Berlín] de la que tengo el honor de ser miembro, al no pertenecer propiamente a ninguna nación y al gozar de la protección de un monarca que toma tanto interés por el honor literario*

de los pueblos, como por su seguridad política, tiene más derecho que ningún otro cuerpo de esta naturaleza para considerarse como árbitro en estas contiendas"[1].

El espíritu de esa *república de las letras* y cómo se formaban y funcionaban esos *estados generales de la cultura*, en cuanto interligazón entre escritores y sabios europeos, los encontramos también en otros escritos de Denina, en concreto en las *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*. Así, en la carta que envía desde Berlín el 27 de febrero de 1786 al abate Hussey, rector de la Iglesia Española en Londres, Denina le escribe que no se había imprimido en España la traducción de las obras de Robertson, llevada a cabo por algunos miembros de la Academia de la Historia de Madrid, no por los posibles *"rasgos libres que salen de un espíritu preocupado contra el Catolicismo y contra la constitución del reyno de España, diferente a la de la Gran Bretaña, sino de las muchas e innumerables faltas y ninguna exactitud que le han notado los sujetos muy instruidos"* [subrayd. mío], para luego señalar esa labor de interrelación e influencia de unos pensadores europeos con otros, aunque fuese a través de las polémicas tan comunes por entonces: *"No obstante la obra de Mr. Robertson, y la aceptación que tuvo en España, ha contribuido a los progresos de la historia de aquel país, porque ha dado motivo a los sabios patricios de hacer conocer lo que ignoraba la Europa. El señor Llaguno no ha publicado las antiguas Chrónicas hasta que dijo Mr. Robertson que no podía extenderse sobre los progresos de la sociedad y la civilización en España por falta de monumentos"*. Y en otra muy interesante carta que le escribe en junio de 1786 al Sr. de la Haye de Launay, consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia, en la que entre otros temas

---

[1] *Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España?. Discurso leído a la Academia de Berlín en la Asamblea Pública del 26 de enero de 1786 por el Abate Denina*, op. cit., p. 165.
L. GONZÁLEZ SEARA ha escrito: *"El mundo de las Luces quiere verse a sí mismo, con optimismo, como una civilización unitaria presidida por una cultura superior cosmopolita, alentada por los Estados y sus príncipes, que crean Academias científicas, protegen y llaman a sus cortes a sabios y escritores de cualquier nacionalidad, y consideran la alianza del orden y la cultura como un símbolo del prestigio de su patria, sin perjuicio de mantener una concepción del orden social que hacía compatibles ilustración y despotismo"* (*El poder y la palabra*, op. cit., p. 518). Y R. MORTIER: *"...la Europa del siglo XVIII es un mosaico complejo que no se parece más que de lejos a la que conocemos hoy en día: ni Italia ni Alemania existen como estados, el imperio austríaco ocupa la mayor parte de Europa central, y la propia Francia está lejos de estar unificada en el plano jurídico, administrativo e incluso lingüístico. Sin embargo esta fragmentación cultural tiene un paliativo: la existencia de una cultura internacional que se basa cada vez menos en el latín, y cada vez más en esa lengua francesa cuya universalidad celebrará Rivarol en vísperas de la Revolución. A través de Europa, dicha cultura constituye esa República de las Letras que ya evocaba Pierre Bayle en su refugio holandés"* (*Ibid*, pp. 20 y s.).

aborda lo positivo de la emulación literaria y cultural entre las diferentes naciones europeas, opina: *"Lo que hay de bueno es, que esta emulación no será largo tiempo seguida de ninguno de aquellos males que los celos nacionales causaron otras veces, ni nuestra guerra literaria hará daño sino a los que lo merecen"*[2].

El espíritu abierto de la cultura española al exterior, de clara apertura a corrientes y gustos provenientes de otros países europeos (por otra parte, positivamente no siempre de forma acrítica) se consolida durante el reinado de Fernando VI, lo que no quiere decir que en época anterior no se diesen esos síntomas. Aguilar Piñal ha escrito que, *"difícilmente podría haberse dado el brillante período de Carlos III sin [el] reinado-puente de su hermano Fernando VI, con el que comienza a hacerse realidad el despotismo ilustrado y la definitiva inserción en Europa de la cultura española"*[3]. Sempere y Guarinos, en su *Biblioteca Española de los mejores escritores del Reinado de Carlos III*, tras señalar que en 1723, en tiempos de Felipe V, ya se había pedido al rey que los oficiales de la Biblioteca Real elaborasen dos resúmenes de todos los libros que salían a la luz para enviarlos a los Diaristas de París y a los de Trevoux, *"con el fin de que por aquel medio se tuviera en Europa alguna noticia de los progresos de la Literatura Española"*, hace una alabanza de lo realizado en el terreno cultural durante el reinado de Fernando VI, con la creación del Gabinete de Historia Natural y las diferentes Academias de artes y letras, y escribe unas palabras ya citadas en un apartado anterior: *"Todos los príncipes que han pensado seriamente en introducir las Ciencias y las Artes en sus Reinos, o han enviado a sus vasallos a estudiar en las más famosas escuelas, o han convidado a los sabios extranjeros a que vinieran a establecerse en sus Cortes, haciéndoles para ello las más ventajosas propuestas, sin pararse en el ridículo pretexto de que era cosa vergonzosa que nos vengan a enseñar de fuera de casa (...) Fernando VI...recibió con suma benignidad a muchos Profesores que vinieron a [España], o movidos del deseo de hacer fortuna o llamados expresamente por el Ministerio. Mr. Godin, uno de los Académicos franceses que habían ido a la América, fue nombrado Director de la Academia de Reales Guardias Marinas de Cádiz,.. Don Guillermo Bowles fue destinado para el cuidado de las*

---

[2]Op. cit., *Carta VI*, pp. 76 y 80, y *Carta XIV*, p. 170.

[3]*'La cultura en el reinado de Fernando VI'* en *La época de Fernando VI*, Oviedo, 1981, p. 313.

Minas y del Gabinete de Historia Natural. Don Joseph Quer fue hecho primer Profesor del Jardín Botánico. Y a Don Miguel Casiri se le dio la comisión de publicar la Biblioteca 'Arábico-Hispana-Escurialense". Y cuando habla del reinado de Carlos III señala las *"muchísimas pensiones concedidas a toda clase de profesores; de los viajes hechos a sus expensas a Roma, París, Londres y Alemania, para la mayor perfección de las Artes; de la libertad y ventajas concedidas a los extranjeros de mérito para venir a establecerse hasta en lo más interior de nuestra península"*[4].

El estrecho colaborador y discípulo de Feijoo, fray Martín Sarmiento observaba en 1743, en sus *Reflexiones literarias,* los avances que se habían producido en los primeros decenios del siglo en el terreno de la cultura literaria, en concreto en el comercio de libros, pero a la vez es consciente, positivamente consciente, del desfase que en ese terreno todavía había en relación con otros países: *"No me detengo a fijar* -escribe- *las épocas de las restauraciones y de la decadencia de la Literatura de España. Diré, sí, que conociendo yo a Madrid desde 1710 hasta este presente de 743, he observado que el comercio Literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros cada día se ha ido aumentando. Pero al mismo tiempo debo confesar que ese aumento, según el estado en que se halla ese comercio en las naciones, es nada, o muy diminuto"*. Comentando este escrito del P. Sarmiento, ha escrito Pedro Álvarez de Miranda: *"Se daban simultáneamente razones para la preocupación y para la esperanza. Esa actitud proclive a detectar signos de progreso en el mundo circundante la comparte Sarmiento con su maestro Feijoo (quien contribuye, como otros contemporáneos, al acercamiento a la idea de progreso, negándose a aceptar la antigua tesis de una continua degeneración o decadencia del mundo)"*[5].

Efectivamente Feijoo, que se llama a sí mismo *"ciudadano libre de la república de las*

---

[4]Op. cit.,T. I., pp. 19, 23, 24, 26 y 30. Es de señalar que respecto al plan de enviar resúmenes de los libros publicados por parte de la Biblioteca Real a los Diaristas de París y de Trevoux, Sempere añade: *"Pero remitido este papel a D. Juan Ferreras, Bibliotecario mayor, para que dijera su parecer, respondió que era inútil esta diligencia, porque en nuestros libros españoles, los que constaba haber salido en este siglo por el índice de la Real Biblioteca* [era el año 1723], *no se hallaba cosa singular, ni invención, ni descubrimiento nuevo, que era lo que los PP. de Trevoux habían ofrecido publicar"*.

[5]En: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, op. cit., pp. 674 y s.

letras"[6], va a ser uno de los artífices fundamentales del intento por unir a España, y no sólo a la élite cultural, sino a un relativamente amplio "público", a la corriente de unidad cultural que se estaba fraguando en Europa. El retrato de ese Feijoo culturalmente europeísta lo trazó con su textura adecuada Ferrer del Río: *"Feijoo se declaró 'ciudadano libre de la república literaria', y decidido a seguir, con preferencia a toda autoridad privada, lo que la experiencia y la razón le demostraran ser verdadero, exceptuando nada más que los puntos de fe religiosa (...) Todo el anhelo de que es capaz un alma expansiva y una ambición recta dedicó el ilustre monje a poner a España en contacto intelectual con Europa (...)recomendó no limitar [el estudio] a las obras del último siglo y medio, requerirlo en nuestros más selectos autores, extenderlo también a los de otros países, menospreciando el estribillo de los 'aires infectos del Norte', con que alucinaban a muchos buenos católicos los que repugnaban toda doctrina nueva"* [subrayd. mío][7]. Hay que tener en cuenta que la apertura de Feijoo fue, diríamos, de doble vía, pues sus obras también fueron conocidas en Europa y traducidas a varios idiomas, francés, italiano, alemán o inglés, como él mismo lo atestigua, o lo cree en el caso de las traducciones al alemán y al inglés, informando de ello a sus lectores en las *Cartas eruditas y curiosas* (T. III, *Carta XIV*). En otra *Carta* escribe: *"...¿Por qué entre naciones vecinas y amigas, a quienes es recíprocamente permitido el comercio civil y político, se ha de negar el tráfico más noble de todos que es el literario?"*[8]. Feijoo, además, cumplió el papel de causa eficiente en la formación del *"público"* español, en cuanto ampliación de la masa de lectores, público que venía formándose desde la época barroca, en especial a través del teatro clásico español, con su característica de dirigirse a un amplio público, fenómeno que, por ejemplo, no vivió en esa medida el teatro clásico francés, reducido más a su característica de teatro cortesano. Pero sería la gran difusión que van a tener las obras de Feijoo, con miles de lectores, lo que va a producir el fenómeno nuevo del *"público moderno"* español, que acabaría consolidándose con los espectadores del teatro de Moratín (a los que provocará numerosas reflexiones con su crítica de los usos y costumbres), como en Inglaterra va a ser obra

---

[6]Lo recoge también Paul Hazard en su ya clásica obra *"El pensamiento europeo en el siglo XVIII"*, op. cit., p. 85.

[7]*Historia del Reinado de Carlos III en España*, op. cit., pp. 170-172.

[8]Op. cit., T. V, *Carta XXIII, 'Disuade a un amigo suyo el Autor el estudio de la Lengua Griega; y le persuade el de la Francesa'*, p. 395.

fundamentalmente del publicista Addison o en Francia de Diderot y otros[9]. Un *"público moderno"*, con recepción crítica interiorizada de la información, o por lo menos en esa tendencia, que será base decisiva para la creación de las futuras *"opiniones públicas"*, pilares básicos de los posteriores regímenes liberal-democráticos.

Gregorio Mayans, humanista, jurisconsulto, historiador, Bibliotecario real, sería otro de esos miembros de los *estados generales europeos de la cultura* ya en la primera mitad de aquel siglo, auténtico catalizador de diferentes movimientos culturales que surgidos en determinada parte de Europa tienen tendencia a extenderse al conjunto del espacio europeo. Antonio Mestre ha señalado que en su figura intelectual se concentran *"una serie de inquietudes europeas y españolas"*, y de ella *"parten complicadas redes de influjos que se extienden por España y por el extranjero"* (en última instancia, en eso consistió fundamentalmente la configuración de la *unidad brillante* producida en Europa en el XVIII). Mayans será el catalizador en la primera mitad del siglo fundamentalmente de corrientes intelectuales italianas (sin olvidar figuras anteriores como el deán Martí), de Gravina o Muratori, pero también de corrientes eclécticas y del cartesianismo (a través de Tosca), de Locke o Mabillon. El carácter supraconfesional que tiene en el siglo XVIII el espacio cultural unificado que se construye en Europa es asumido claramente por Mayans, el cual, en palabras de Mestre, *"desde el primer momento manifestó la mejor disposición a 'colaborar' con los intelectuales extranjeros, prescindiendo de la religión que profesaran"*, como se comprueba en su correspondencia con Mencke, siendo el *"ejemplo más clarificador... la generosa 'colaboración' con Gerardo Meerman que cristalizaría en las aportaciones mayasianas al 'Novus Thesauras iuris civilis et canonici' "*. Mas en Mayans también se da la doble vía, en el sentido de no sólo recepcionar la cultura

---

[9]Sobre la formación del "público" por Feijjo ver: J. A. MARAVALL, *El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo*, op. cit, pp. 330 y ss. En opinión de Maravall, Feijoo *"cultiva generalmente y por elección propia"* la labor de dirigirse *"a un público culto, de tipo medio, para rectificar ideas e informaciones que ya no son más que errores heredados y darles a conocer el nivel de materias cientfficas o filosóficas que a diario manejan, sin propio sentido crítico, quizás sin advertir siquiera que son nociones que proceden de un estadio determinado de la ciencia"* (p. 331).
En cuanto a Moratín, como formador del "público" moderno español, lo hizo no sólo con su teatro, sino que, por ejemplo, en su libro *Viage a Italia*, crea la figura del "lector" al que en ocasiones le pide disculpas por lo que escribe: *"deberá sufrir mi lector una transición no menos violenta que la antecedente, bien que no será la última"*; o le pide su opinión y la tiene en cuenta: *"salvo siempre el dictamen de mi lector"*, *"soy enteramente del dictamen de mi lector"*, manteniendo con él un "intercambio formativo", así cuando tiene en cuenta su posible ignorancia: *"...el Adige, que en latín se llama Atesi por si no lo sabe mi lector"* (op. cit., *Introducción* de Belén TEJERINA, p. 36).

extranjera sino, además, difundir la española por Europa, en lo que pone énfasis Antonio Mestre al valorar la actvidad del sabio valenciano. *"Los españoles también exportan cultura"*, señala Mestre, y *"en Mayans resulta evidente"*. *"Su relación epistolar con los europeos adquiere muchas veces el carácter de difusión de nuestra historia cultural. Los datos facilitados a Muratori sobre la epigrafía latina peninsular, las ediciones realizadas en Lyon, Ginebra, Leipzig, Hannover, Wolfenbüttel, Amsterdam, La Haya, Londres, Lucca,... ,el envío de libros españoles a sus amigos (caso de Meerman), las respuestas a las preguntas que le llegaban de Europa..., constituyen una serie de pruebas de esa gran capacidad de exportación de la cultura hispana"*. Mayans, pues, da a conocer a la intelectualidad culta de Europa los valores de la literatura y la erudición españolas, pero lo hace no de manera meliflua y acrítica, de simple propagandismo, diríamos, sino que critica con energía todo lo que a él le parece carente o insuficiente de mérito. *"Esa capacidad de exportación de las letras hispanas era conocida entre los grupos cultos* -escribe Mestre-. *Sólo así se explica que los alemanes publicaran dos biografías de Mayans"*[10]. Sempere y Guarinos dice en su *Ensayo de una Biblioteca Española* que, elogiando a Mayans habían escrito el inglés Clarke, Muratori, en las *Actas de Leipsick* de Menckenius, Bayer, Marcou (en el *Prefacio* de las obras de Gravina), Heinecio, el autor del *"Nuevo viaje" por España hecho en 1777 y 1778*, Voltaire o Robertson[11].

Nicolás Fernández de Moratín mantuvo también correspondencia con los más conocidos eruditos franceses del tiempo de Luis XV, favorecida por el marqués de Ossun, embajador de Francia en Madrid durante diecisiete años, quien mantenía muy buenos contactos con ambas Cortes de Madrid y París. Moratín padre, además, mantuvo un contacto directo intelectual y amistoso con el grupo de eruditos italianos que residían en Madrid, Napoli Signorelli, Bernascone, Conti o Bordoni[12].

---

[10]En: *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, Edic. e Introducción general de Antonio Mestre, op, cit., pp. 7-15.

[11]Op. cit., T. IV (1787), p. 117.

[12]En *'Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín'*, en *BAE II*, Rivadeneyra-Atlas, Madrid, 1944, p. IX.

En el meridiano del siglo, en concreto en 1751, se publican en Madrid las *Memorias literarias de París*, de Ignacio de Luzán, el cual había residido en la capital francesa, y que en la Introducción justificativa de la obra no hace otra cosa que explicitar lo que era el programa cultural y los canales ilustrados a nivel europeo, y de nuevo esa tendencia a que lo que culturalmente se produce en un lugar de Europa, en concreto Francia, se difunda al resto: *"....los efectos siguen infaliblemente a sus causas* -escribe Luzán-, *(no interponiéndole estorbos) y una vez establecidos en una Nación los principios de la cultura, y cimentadas las causas de la erudición, era seguro que debían seguirse los efectos de la cultura, de la erudición de toda la Nación. Y siempre que en cualquier otra parte se echen los mismos cimientos, se pongan los mismos medios, y concurran las mismas causas, se conseguirán los mismos progresos, y las mismas ventajas"."Esta proposición* -añade Luzán-, *que yo creo innegable, ha sido, y es el objeto principal de estas Memorias, y en verdad no puede dejar de ser muy útil el averiguar y exponer a la vista de todas estas causas de la literatura Francesa, estos medios con que ha hecho tan conocidos progresos, y estos cimientos sobre que se ha fundado y levantado tan grande Edificio Literario"*. Y Luzón señala la importancia de la difusión de la cultura y de los conocimientos en general en *"beneficio de la sociedad humana"* y en aras de la felicidad pública: *"El conocimiento de su actual estado, y de todas las partes de que se compone, podrá servir de modelo a los que quieran emular noblemente sus pasos, aspirar a sus glorias, y coger iguales frutos en bien y utilidad del Público: objeto a quien deben dirigirse todas las fatigas de los Sabios y Literatos, y todas las luces de las Ciencias y de las Artes: porque, ¿de qué sirve el estudio, de qué la erudición, de qué la sabiduría más sublime, si encerrada en sí misma no se extiende en beneficio de la sociedad humana, y no contribuye a la felicidad de los demás hombres? ¿Y a quién se debe esta felicidad en los Estados, sino a la instrucción fecunda, a la ciencia, y a las luces de los que mandan y de los que obedecen?... "*.[13]

La retícula de **instituciones culturales o científicas** se va formando por Europa a lo largo del siglo, **con influencias mutuas de unos países a otros.** Así, las Sociedades económicas en España tienen en cuenta en su fundación y funcionamiento la experiencia de otras

[13]Op. cit., pp. 2-5.

corporaciones extranjeras, que fue estudiada por varios pensadores y políticos españoles. Por ejemplo, Antonio de Capmany, en un "discurso" manuscrito estudiado por Pierre Vilar y Jean Sarrailh tiene en cuenta el papel jugado por esas sociedades extranjeras cuando dice que, *"la Sociedad establecida en Bretaña en el año de 1757 sirvió de modelo a la de Berna y a las que se establecieron en París y en muchas provincias de Francia en 1761"*, vislumbrando en lontananza un porvenir ilustrado para Europa: *"a vista del gran número de sociedades ciudadanas de todos estados a quienes sólo el amor al bien público y a la humanidad forman de pocos años a esta parte en todas las naciones de Europa. ¿Quién no se lisonjeará con fundadas esperanzas de que las obras que salen de esas fuentes tan respetables y de una multitud de escritores, animados todos de un mismo espíritu y cuyas obras respiran el mismo celo, deben de verificar bien presto la famosa República de Platón, ver pueblos filósofos gobernados por filósofos?"* [subrayd. mío][14]. También Bernardo Ward hace referencia al funcionamiento de diversas sociedades extranjeras, de Suecia, Toscana, Francia, y en especial a la Sociedad de Dublín, como ejemplos a imitar; cosa que volverá a hacer Campomanes, refiriéndose en particular a las de Berna y Dublín, cuando promueva la creación de la Sociedad económica matritense y , en 1774, anime a las autoridades locales en general a la creación de sociedades de ese tipo.[15]

En la época de Campomanes y en sus funciones gubernamentales es ya nítida la línea de abrirse al extranjero en todas las esferas y de la necesidad de conocer a las naciones; así en su

---

[14]Ver en: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 232 y s; y nn. 6 y 10, también en ambas páginas.

[15]*Ibidem*, pp. 233 y ss. Escribe Sarrailh que, *"España se inspira en el extranjero para fundar estas Sociedades económicas que agruparán a la minoría selecta de la nación, a los hombres de buena voluntad, deseosos del bien público, sin importar a qué clase social pertenecen"*; y hablando de la pionera de todas ellas, la Sociedad Vascongada de Amigos del País, señala que había *"una gran curiosidad por las cosas del extranjero". "De Francia y de los demás países se espera toda clase de conocimientos útiles. En la lista de los socios del año 1766, el Conde de Peñaflorida y don Joaquín María de Eguía hacen constar, a continuación de su nombre, su título de miembros de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Burdeos, y entre los primeros 'amigos' de la Sociedad figura el caballero francés de Saint-Cricq, teniente-coronel de Orthez. Por último, la Sociedad envía al extranjero a sus becarios,..."* (pp. 235 y 239 y s.).
En carta de Campomanes a Jovellanos, del 6 de enero de 1785, le comunica que le remite *"la célula de erección y estatutos de la Sociedad de Dublín (...) que pueden servir de luz y guía a nuestra Sociedad Económica de Madrid de los Amigos del País"* (*'Epistolario'*, en *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., p. 297).
L. F. Moratín, cuando viaja a Inglaterra compara los clubes ingleses con las Sociedades económicas españolas, aunque opina que sus resultados son más positivos, porque, escribe en clave liberal, *"ellas lo hacen todo, que el Gobierno no las da un cuarto, y que el único favor que le deben, es el de permitirlas"* (*Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, op. cit., *Cuaderno 1º*, p. 112).

Discurso sobre la educación popular, refiriéndose en este caso a lo conveniente de atraer a España a extranjeros que dominen las ciencias útiles, señala: *"Todos los hombres nos necesitamos y tememos recíprocamente. Así, el despreciar [a los extranjeros] es falta de conocimiento político de las naciones"*[16].

Ejemplo significativo de un **proyecto intelectual común europeo** propio de ese espíritu de unidad cultural del que venimos hablando, y en el que participa España, es el expuesto en una carta de Martín Sarmiento a Campomanes, firmada en el Monasterio de San Martín de Madrid el 8 de marzo de 1764, en la que escribe acerca de la labor que se está haciendo de recopilación de textos hebreos manuscritos en España para una obra que estaba elaborando Mr. Kenincott en Londres. Escribe el P. Sarmiento a Campomanes: *"...porque supongo a V. S. sabedor del grande proyecto literario que se imprimió en Londres y que se han repartido en toda Europa, sobre sacar a luz el texto hebreo, con todas las varias lecciones, que se hablaren en los códices manuscritos que hoy existen,... (...)Los primeros que ya han concurrido a tan magnífica empresa han sido los cardenales Plafsioner, Torregiani, Spineli (...)[Kenincott] ha logrado lo mismo de Venecia, Florencia, Alemania, Flandes, Holanda, Francia, etc. (...)Pretende el dicho Kenincott que en España se hagan algunas diligencias, para que se le recogan algunas varias lecciones, para que su obra salga perfecta. No ignora que no podrá salir cabal, si antes no se consultan los códices manuscritos hebreos de la Biblia que hay en España. Esto, porque los hombres más doctos entre los hebreos, excepto Salomón Jarchr Provenzal, todos han sido españoles y los más antiguos desde el siglo XII hasta el XVI"*[17].

---

[16]Recogido en: *Ibidem*, p. 331.

[17]En: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 100. El P. Sarmiento también dice en la carta: *"El inmenso trabajo que el Padre Sabatier, benedictino de San Marco, se tomó de recoger todas las varias lecciones del texto puro de la Vulgata, que pudo hallar en los códices manuscritos de la Biblia, movió sin duda a Mr. Kenincott, principal autor del proyecto dicho de Londres, a hacer lo mismo con el texto puro hebreo de la Biblia sagrada"*. En nota de los editores de la edición citada se señala: *"El proyecto de que se habla había sido preparado por Benjamín KENNICOTT (1718-1783), erudito inglés, tras varios años de investigación sobre los manuscritos hebreos de la Biblia. Fue realizado y sacado a la luz en una obra impresa en Oxford en 1763 titulada 'Methodus varias lectiones notandi et res scitu necessarias describendi a singulir hebraeorum codicum manuscriptorum veteris testamenti'. El proyecto encontró un amplio eco y se abrió una suscripción para costearlo (...) Kennicott había reunido unos seiscientos manuscritos y en tres años recibió las variantes de 250. Otros colaboradores del proyecto habían logrado las variantes de trescientos manuscritos más. El fruto de tanto trabajo fue recogido en la obra titulada 'Vetus Testamentum Hebraicum cum variis letionibus', Oxford, 1776 y 1780"* (n. 2, p. 102).

Campomanes también participará en un proyecto europeo propuesto por el marqués de Courzay, jefe supremo del Ejército francés en la isla de Córcega y la Academia Bastudense de Buenas Artes sobre el tema *"propuesto a Europa entera acerca del establecimiento de las leyes y de la fuerza coactiva que ejercen sobre los súbditos"*, en palabras del propio Campomanes en carta, escrita en latín, al marqués de Courzay y fechada en Madrid el 24 de mayo de 1750[18]

Ya en la segunda mitad del siglo hay un texto que nos da idea de forma apodíctica de que en el pensamiento español, en sus intelectuales, en la vivencia de sus élites culturales, lejos de toda alabanza o aceptación inercial de cualquier clase de aislamiento, y aunque hubiese casos de esa tendencia, es clara la visión de una incardinación del pensamiento y la cultura españoles en la corriente general europea, que forma ya una unidad con una fuerza de influencia que abarca a las *demás partes del globo*. Me refiero a la *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia. Su fecha en París año de 1780*, de D. Francisco María de Silva, Duque de Almodóvar[19]. En esta obra, en la que su autor, como queda señalado en un apartado anterior, defiende la teoría circulatoria de la cultura, con fases de auge y decadencia, de un país a otro, lleva a cabo un análisis pormenorizado de la cultura francesa de su época, de sus usos literarios y artísticos, de sus instituciones culturales y científicas, de sus diferentes corrientes filosóficas y literarias (siempre con un espíritu crítico y no de simple seguidismo mimético). Así, informa a su público lector español: *"Una de las cosas que en Francia da más pábulo para escribir, y propagarse toda suerte de conocimientos, es la multitud de medios de que abunda París con tanta especie de establecimientos literarios, prácticos y útiles, y con la comodidad de hallarse tan generalmente recibida y cultivada su propia lengua. Además de la Universidad, de las academias, de los ruidosos premios de éstas, de varia suerte de Sociedades de las Bibliotecas públicas y privadas, & C. se han ido estableciendo muchos cursos y estudios particulares en todo género, de los cuales se avisa al público por carteles y papeletas a la mano, o por los diaristas y otros impresos periódicos"*.

---

[18]En *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario*, op. cit., pp. 2 y s.

[19]Op. cit., en prólogo *Al lector*, y pp. 157 y 150-151.

Pero esta información sobre instituciones, corrientes y modos de vivir la cultura en Francia no tienen como único fin la mera curiosidad para el lector español, sino también para realizar o intensificar esa incardinación de España a la corriente cultural unitaria de Europa, y para que como una arteria más suministre su propia vitalidad y creatividad al acervo común. El Duque de Almodóvar escribe en su prólogo *Al lector*: *"Nosotros como vecinos y poseedores de aquellos principios que han ilustrado estos dos últimos siglos, tenemos un urgente y vivo interés en saber el estado actual de la literatura francesa para calcular el de la nuestra; conocer la parte de nuestros antiguos derechos, que hemos ido conservando sucesivamente, y la que nos falta; acercarnos al nivel de nuestros vecinos, o al centro sobre cuyo eje rueda la circulación literaria; y buscar los medios de conservar aquella parte, de adquirir estotra, y de volver a dar la tensión y fuerza que corresponde a los muelles que tanto se han relajado, y son causa de la vergonzosa decadencia que palpamos. Acordémonos de nuestros abuelos, y compendiando los progresos del siglo presente, armemos otra vez la máquina con que vuelva a alzarse el honor de la nación al grado que merece, y se ponga en el debido movimiento la reputación que debe recobrar, y a que es acreedora"*.

Y unos párrafos después Almodóvar, que había viajado y residido en varios países europeos, Italia, Prusia, Inglaterra y Francia, añade su conocido diagnóstico: *"Tengo observado que en España hay más luces y conocimientos de lo que ordinariamente se piensa y aparece. Vivo persuadido que bien organizadas las proporciones actuales revivirían nuestras amortiguadas glorias, y al atraso sucederían los progresos"*. Pero Francisco Mª de Silva no sólo se limita a dar testimonio del nivel cultural alcanzado por Francia o a señalar el camino y el diagnóstico del estado del de España, sino que tiene una visión clara de una unión de Europa en el terreno cultural que es en donde reside su principal fuerza. Él, con fino oído histórico, oye el vagido de que esa unidad cultural será la principal fortaleza de Europa, su principal parapeto que la permitirá una y otra vez, cual Ave Fénix, recuperarse de sus recaídas, y el haz de luz que podrá difundir a todo el mundo. Dicho en palabras de Julián Marías, que comentó este texto del Duque de Almodóvar en *La España posible en tiempo de Carlos III*: *"La idea de una Europa tan culta y fuerte que su destino histórico está asegurado, de modo que la ruina de la cultura ya no puede producirse, se impone a su espíritu* [el de Almodóvar], *y, al mismo tiempo, siente que Europa, y aun el mundo entero, avanza hacia una unidad de creencia"*.

"Juzgo -escribe Almodóvar- *que ya no llegará el caso de la ruina de las letras como en los tiempos pasados. La imprenta, y la continua extendida comunicación por todo el mundo es una barrera permanente"*. Y tras imaginar diversas hipótesis en las que los tártaros, rusos y chinos, por una parte, o América, por otra, llegasen a conquistar Europa, afirma: *"en ambas hipótesis, tan diversa una de otra, digo que no volvería a suceder la total ruina de las letras"*, para hacer una profesión de convicción cultural europeísta: *"La constitución actual de la Europa está demasiado ligada entre sus partes y abraza muy estrechamente las demás del globo. Más bien podemos decir que gradualmente (y al paso lento que no alcanzamos a comprender) se prepara todo el mundo al sabido momento de la reunión general de creencias"*. Ante estas palabras escribe Julián Marías: *"No cabe más enérgica afirmación de la unidad del mundo, de la comunicación de sus partes, del establecimiento de una unidad general de las creencias en Europa y en todo el mundo influido por ella. Estamos en el polo opuesto de toda 'tibetanización'"*[20].

Otro ejemplo esclarecido de ese *europeísmo cultural* se encuentra en Antonio de Capmany. Reconocido hoy como el autor del manuscrito fechado en 1773 *'Comentario sobre el Doctor festivo y Maestro de los Eruditos a la Violeta, para desengaño de los Españoles que leen poco y malo'*, que se publicó con la indicación: *"Por Pedro Fernández"*, hay en ese escrito un manifiesto claro de la conciencia de Europa como unidad superior, fundamentalmente en el terreno cultural, que va a suponer un nuevo "nivel" de vivencia para los diferentes pueblos europeos. Es conocido el excelente comentario que Julián Marías hizo de este texto dentro de *La España posible en tiempo de Carlos III*, por lo que voy a limitarme a recoger los textos del manuscrito referentes a esa visión de unidad cultural europea alcanzada en aquel tiempo, y a las glosas de Marías al respecto. Una de las características que Julián Marías destaca de este manuscrito, la más sorprendente quizá -señala-, es la conciencia histórica que tenía el autor del momento que le ha tocado vivir. *"Y a la vez que la conciencia del tiempo* -apunta Marías-, *la conciencia de Europa como un todo, como una unidad superior"*. Había escrito Capmany: *"...nosotros somos de los que menos hemos contribuido para hacer la Europa moderna, tan superior a la antigua; mas la gloria de este todo cubre a todas sus partes"* [subrayd. mío]. Y

---

[20]En: MARÍAS, J., *'La España posible en tiempos de Carlos III'*, en *Obras VII*, op. cit., pp. 369 y 370.

ante estas palabras comenta Marías: *"Se trata de una transformación de Europa, de la cual participan todos sus miembros; está superada la actitud (...)de considerar que son 'los otros' los que se ocupan de ciertos temas o cultivan determinadas disciplinas; que los europeos son 'los extranjeros' "*. Y continuaba "Pedro Fernández"- Antonio de Capmany: *"Hoy en día hay más luces dentro de París, y dentro de Londres, que en tiempos de Enrique IV y de Elisabeth había en toda la redondez de la tierra; hoy cuesta menos tiempo, y menos trabajo, el instruirse e iluminarse, porque tenemos modelos que imitar; porque otros nos abren y construyen el camino; porque toda la Europa es una escuela general de civilización"* [subrayd. mío], y la participación en ella, pues, es cuestión de la voluntad de cada país, que ninguno se aísle, que participe en esa comunicación mutua y múltiple: ese es el mensaje que Capmany está dando a España. En otro párrafo del manuscrito se lee: *"Yo quisiera saber persuadir a los Españoles que creen que no hay más que saber que lo que han leído en sus cartapacios, o lo que han oído en estas roncas guerras llamadas conclusiones, donde nadie quiere ceder el campo al enemigo, que vayan, por ahora, a buscar la luz entre los Extranjeros, mientras no les obliguen, por los adelantamientos hijos de su emulación, a venirlas a buscar acá"*; texto que Marías comenta así: *"No se trata de imitar, sino solo de buscar la luz donde está: por ahora, fuera; pero solo para volver con ella y prenderla de nuevo en el país"*. Capmany combate toda manifestación de lo que podríamos denominar *"chauvinismo cultural"*, y no sólo cultural: *"No adelantemos el amor de la Patria hasta el amor de sus abusos; ni despreciemos las demás Naciones, pensando honrar a la nuestra". "La hostilidad entre naciones* -escribe Marías- *le parece vergonzosa [a Capmany]; los escritos en que se expresa muestran que no se había alcanzado 'la última civilización'. 'Hoy en día -añade [Capmany]- las Naciones forman una confraternidad general'; la 'noble emulación' que reina entre los diversos pueblos no tiene que ver con un odio recíproco". "Esto tiene enorme interés* -señala Marías-. *Europa aparece como una confraternidad en concurrencia, en emulación; ambas notas son esenciales. Frente al aislamiento y al 'cosmopolitismo' a la vez, frente a las formas negadoras de la realidad y, en una u otra forma, utópicas, nuestro autor afirma una Europa llena de tensiones dentro de su unidad"* [subrayd. mío]. La visión de un nivel de unidad superior sobre el que se asientan las diferentes naciones late permanente en el texto, incluso con frases explícitas: *"...la colección de las Naciones, ¿es otra cosa que un hombre grande representado por muchos?"*; frase que

recuerda mucho a otras parecidas de Montesquieu o Voltaire.[21]

Esa visión de un nivel común europeo, basado fundamentalmente en su unidad cultural, está presente en otros textos de Capmany. Así, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, coloca en esa perspectiva de unidad europea también lo referente a la crítica literaria, que si es rigurosa debe estar despojada de toda connotación de benevolencia nacional: *"Ninguna nación debe defender su reputación literaria defendiendo indiscreta e indistintamente todas las obras de sus escritores con la celebridad extrínseca y accidental que les ha tributado algunas veces la pasión o la parcialidad, y otras una ciega tradición (...)Los Franceses celebran, y no acaban de alabar, a sus Bossuetes, Fenelones, Massillones, Flechieres, & c: ¿pero cómo los alaban? discerniendo lo débil de lo fuerte de sus plumas, distinguiendo las obras que los acreditaron de las que quizá disminuyeron su reputación: en fin no disimulándoles el menor descuido. Lo mismo hacen los Italianos, aunque con menos imparcialidad, con sus Musios, Tasos, Segnieris & c. Lo mismo los Ingleses con sus Bacones, Popes, Swifts, Tillotsones, & c. Y, ¿qué han perdido estos escritores de las tres naciones con este crítico juicio? Se han ganado tres cosas: ser ellos mejor conocidos, su lectura más provechosa, el público más avisado, y sus nombres nada han perdido de su inmortalidad".*

Y, tras hablar de España, hace una historia de la oratoria en Italia, Francia, Inglaterra y Portugal, y más someramente en Alemania. Capmany era muy consciente de que en Europa se había formado una *república de las letras*: *"Los cortesanos y los literatos de todos los países son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversas lenguas"*, escribe, para añadir: *"No sucede lo mismo con el pueblo"*.[22]

Entre los mimbres que construyen el cesto de esa unidad cultural, y de manera más precisa los canales de comunicación erudita, literaria y científica, hay que destacar al **grupo de eruditos ex-jesuitas españoles** que residieron durante muchos años **en el extranjero**, fundamentalmente

---

[21]En: J. MARÍAS, *'La España posible en tiempo de Carlos III'* (X.- *Un manuscrito de 1773)*, en *Obras VII*, op. cit., [390-429]. Citas en pp. 409, 411, 416, 419, 421 y s., y 425 y s.

[22]*Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, op. cit., T. I, pp. XX-XXI y ss; y CII.

en Italia[23]. De ellos ha dicho el P. Batllori, el más importante estudioso de este grupo: *"Si viviendo en el extranjero, se sienten más españoles, se sienten también más europeos, y cuando divulgan sus obras en castellano cumplen una específica misión europeizante, en su más alto y trascendental sentido"*. De manera particular, el castellano Lorenzo Hervás (en palabras del P. Batllori, *"enciclopédico del Hombre y del Universo [y] uno de los grandes iniciadores de la lingüística, precursor inmediato de Friedrich Aug. Wolf"*) y el alicantino Juan Andrés (*"enciclopédico de la Literatura, de la cultura..."*), los representantes máximos del enciclopedismo cultural en Italia y España, en opinión de Miguel Batllori. Hervás y Andrés *"se sintieron atraídos con igual fuerza por las grandes síntesis enciclopédicas y por los menudos y analíticos trabajos de erudición, que, en definitiva, son los dos polos de toda la cultura dieciochesca"*[24]. (De otro importante "enciclopedista", Bayer, que trabajaba en la Biblioteca Hebrea y Griega de El Escorial, dijo el inglés Edward Clarke que, *"su saber es universal"*[25]).

"El abate Andrés -escribe Batllori- *se constituyó, por el atractivo mismo de su simpatía y de su prestigio literario, en el verdadero eje de todos los españoles actuantes en la Italia setentista, al paso que sus frecuentes y triunfales viajes por Italia, por Austria y por Suiza, le tenían en constante comunicación con los literatos de toda Europa, especialmente con los críticos y eruditos, así de Italia y de España como de las demás naciones"* [subrayd. mío]. Su magna obra de historia universal de la cultura, publicada originalmente en italiano en siete tomos (1782-90), *Dell' origine, progressi e stato attuale d' ogni litteratura*, repetidas veces reeditada en Italia fue muy pronto traducida al español (en Madrid, 1784-1806, en diez tomos), al francés y al alemán. Desde la ciudad de Mantua, donde residía, *"irradió su fama a todo el mundo* -escribe el P. Batllori-*; y no es exageración retórica: su epistolario se*

---

[23]Moratín en *Viage a Italia*, escribe: *"Había en Bolonia seiscientos y tantos ex-jesuitas españoles; (...) es lástima que nuestro Gobierno carezca de noticias acerca de los sujetos beneméritos de esta extinguida religión, y que no saque de ellos la utilidad que podría, mejorando al mismo tiempo su mala fortuna..."* (op. cit., p. 192).

[24]BATLLORI, M., S. I., *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)*, op. cit., pp. 17, 24-29, 40-41, 203-204, 510.

[25]En: A. CAVANILLES, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia*, op. cit., n. 1, p. 46.

extiende hasta Suiza, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos e Inglaterra (...) el mismo Herder fue a visitarle a Mantua, y (...) Goethe se lamentaba de no haberlo podido saludar cuando en su segundo viaje a Italia pasó por la capital del antiguo ducado gonzaguesco".[26]

En su enciclopédica obra de la historia de la literatura (para Julián Marías, *"probablemente el texto más 'ilustrado', tolerante y amigo de los filósofos del tiempo"*), en el capítulo XV dedicado a la literatura de su siglo, Juan Andrés esboza el estado general de la cultura europea en los principales países, señalando: *"No podía ser más noble, ni más feliz para la literatura la entrada del siglo XVIII"*; y en el siguiente apartado que titula *"Siglo XVIII dicho con razón siglo iluminado"*, escribe las palabras ya recogidas parcialmente en páginas anteriores: *"..., ¿no podrá llamarse propiamente iluminado aquel siglo, en que las luces de la ciencia se han esparcido universalmente por toda Europa, penetrando las obscuras y remotas Provincias, que hasta ahora se hallaban envueltas en las más densas tinieblas, y cuando las naciones, dominadas antes por la rusticidad y barbarie, reconocen por sus soberanas a las Musas. (...) Únicamente en este siglo se ha hecho del todo universal la cultura ..."* [subryd. mío][27].

Juan Andrés, en opinión de Batllori, *"cumplió además de un modo específico la misión de hacer llegar hasta España las corrientes culturales europeas, no sólo con la traducción de su historia literaria, impuesta como libro de explicación en los Estudios Reales establecidos en*

---

[26]En la *Advertencia* del editor de *Carta del abate D. Juan Andrés...* (op. cit.,pp. 4 y s.), se lee: *"el abate D. Juan Andrés.. sujeto no menos celebrado en Italia por su modestia, que por su vasta instrucción; de cuyas obras y el concepto que han adquirido, quiero dar alguna noticia, pareciéndome interesa la Nación Española en instruirse del aprecio con que se reciben en los Países extranjeros los escritos de sus hijos. No será fácil creer que un joven español... se hiciese algún nombre en Italia por unas Conclusiones filosóficas; siendo así que florecen en ella estos estudios, y le ennoblecen célebres Profesores. Pero un superior talento se acredita en cualquier cosa que emprende. En efecto las voluminosas Conclusiones de toda la Filosofía, que trabajó e imprimió en Ferrara el abate Andrés,... descubrían un genio verdaderamente filosófico;..."*

[27]Op. cit., T. II, pp. 349 y 358-62. El abate Juan Andrés "visualiza" culturalmente a Europa por su nueva extensión hacia el Este, remarcando el desarrollo intelectual que se estaba produciendo en Rusia; mencionando también a escritores de Polonia y Escandinavia. Julián Marías comentando este texto de Andrés, y acerca de su visión del estado de la cultura en Europa, escribe: *"No se trata ya de cierto número de hombres individuales, que en el siglo XVII alcanzaron las cimas de la filosofía y de la ciencia; se trata de las sociedades, y en principio todas, al menos todas las de Europa (e incluso las que en América y Asia están bajo su influencia) (...)...cuando considera los dos siglos juntos [el XVII y XVIII], es decir, la plena modernidad, este jesuita español llega a la exaltación y el entusiasmo (...): 'Todas las ciencias (...)* [escribe Juan Andrés] *han adquirido en pocos años mayores luces de los europeos, de las que habían podido obtener en tantos siglos de todas las más estudiosas y cultas naciones...' "* (en *'La España posible en tiempo de Carlos III'*, *Obras VII*, op. cit., p. 359),

el antiguo colegio imperial de Madrid, sino enviando a su hermano don Carlos sus 'Cartas familiares' (5 tomos, Madrid 1785-93), reeditadas pronto en español, traducidas al italiano y al alemán, y sucesivamente ampliadas con otras cartas sobre sus viajes por Austria y Suiza y sobre varias noticias literarias".

Precisamente en una de esas *Cartas familiares* a su hermano, se aprecia de nuevo ese sentir de Europa como un *continuum* cultural, en el que cabría la especialización de sus partes: *"En todas las Ciudades sería bueno que se promoviesen con empeño aquellos estudios para los cuales hubiese más proporción; y así en Roma deberían cultivarse con el mayor esmero ciencias sagradas, antiquaria, buenas letras, lenguas exóticas y nobles artes. ¿Cuánto mejor no estaría en Roma que en París una Academia como la de Inscripciones y buenas letras?"*[28].

La percepción de Juan Andrés de que en aquel siglo se ha hecho universal la cultura, que se está implantando en las diferentes sociedades europeas un sistema común de vigencias, que Europa es un *continuum* cultural por encima de las naciones, aunque no en oposición a ellas, es una de las visiones más claras entre los pensadores europeos de entonces de ese fenómeno fundamental en la conformación de la nueva idea de Europa, que en el terreno cultural se podría parangonar con la idea del abate Mably en el terreno político de ver a los diferentes pueblos europeos como una *"correspondence continuelle"* en cuanto a los principios de derecho público y de política general.

El ex-jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, lingüista, autor del *Catálogo de las lenguas* y que ejerció en Roma el cargo de bibliotecario pontificio del Quirinal, fue conocido y tratado por el gran filólogo y esteticista Wilhelm von Humboldt, el cual escribió del español: *"Acumuló con su laboriosidad muchísimo materiales, y hubiera sido de desear que los hubiera elaborado con mayor método y exactitud"*. Y pese a esa crítica del germano, así como de otra, matizada, que escribe en una carta de 1803 dirigida a Friedrich August Wolf: *"El viejo Hervás es un hombre desorientado y sin base. Pero sabe mucho, y posee un increíble caudal de noticias, y por ello es siempre útil"*, Humboldt -escribe el P. Batllori- *"en sus escritos públicos utiliza*

---

[28] *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés....*, op. cit., T. I, p. 214.

con frecuencia los datos aportados por el español en sus obras italianas y reconoce sus altos méritos en el campo de la lingüística, como su hermano Alexander reconocía los méritos de Hervás y de otros compañeros suyos de destierro en los dominios de la etnología americana"[29].

La visión de la unidad cultural de Europa está interiorizada en el código de intenciones de prácticamente todas las mentes ilustradas españolas de aquel siglo; y claro está, en Jovellanos, el cual, además, ve una relación de causa-efecto entre la necesaria comunicación de ideas y la paz general entre las naciones. Para él, la cultura es, en palabras de Sarrailh, *"un talismán precioso... puesto que es un instrumento de paz"*. Ya queda recogido en páginas anteriores las palabras de Jovellanos en su *Oración inaugural del Instituto asturiano* y en su *Discurso sobre la geografía histórica* en los que expone claramente esa línea argumental de que la ilustración trae consigo la paz[30]. Y en la citada y comentada carta suya al cónsul inglés Jardine, con la enumeración de una serie de ideas que cree de interés discutir, en la 3ª escribe: *"Para acercar las naciones unas a otras, es necesaria aquella venturosa comunicación de ideas que usted desea y yo también; pero esta comunicación necesita una paz general. Si ésta es posible, sólo lo será por medio de la unidad de ideas, y esta unidad deber ser el efecto, como es el fin de esta comunicación"* [subryd. mío][31]. Es decir, Jovellanos tiene en clara perspectiva que la unidad de ideas en Europa es el efecto de la paz general y la finalidad de la comunicación entre las naciones. La identificación del pensador asturiano entre paz y unidad de ideas y cultural es un precedente precoz de las concepciones europeístas actuales, resultado de las vivencias

---

[29] *Ibid*, pp. 203 y s. Batllori estudia a otros eruditos ex-jesuitas españoles que desarrollaron su actividad en Italia, como Esteban Terrero, autor del famoso *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, ya mencionado en un apartado anterior, el cual también escribió en español en 1771 una gramática de la lengua toscana para que los jesuitas españoles recién desembarcados en Italia pudieran aprender rápidamente el italiano; o Masdeu, autor de *Arte poetica italiana di facile intelligenza* (Parma, 1803) y *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento tratotte in lengua italiana*, dando siempre el doble texto español e italiano (el poeta e hispanista veneto Giambattista Conti en 1782 había comenzado en Madrid la edición de sus cuatro interesantes volúmenes: *Scelta di poesie castigliane tradotte in verso toscano*); o el erudito en estética Esteban de Arteaga, el musicólogo Antonio Eximeno, así como otros helenistas y latinistas (pp. 29-32 y 40-41).
También residió en Italia los últimos años de su vida, donde murió en Bolonia, el P. Isla, autor del famoso *Fray Gerundio de Campazas*, obra que fue muy celebrada en Europa, desde por el *Diario extranjero* de París al marqués de Caracciolo (en Sempere y Guarinos, *Ibid*, T. III, pp. 127 y ss.).

[30] Ver en: SARRAILH, J., *Ibid*, p. 171.

[31] *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., p. 636.

traumáticas vividas por Europa en nuestro siglo. Con estos planteamientos de Jovellanos, ¿se puede hablar de "tibetanización" de España en el siglo XVIII? ¿Qué diferencia hay entre esas palabras suyas y las de los ilustrados más "europeístas" de otras naciones europeas?

No hay que insistir, por ya conocido y estudiado, acerca de la **importancia fundamental que los ilustrados españoles**, como el resto de los europeos, **dan a la cultura**, y por cultura entienden el acervo común desarrollado por el conjunto de Europa. Así, Meléndez Valdés en su visión antropológica, como poeta y como magistrado, si por una parte en perspectiva agustiniana, parafraseando a Pascal, ve al hombre lleno de contradicciones y misterios irracionales: *"¡Miseria tan extraña como inconcebible de nuestro humano ser, lleno por todas partes de contradicciones y misterios en que se pierde la razón!"*, por otra, también *"se sabe elevar por su virtud y grandes hechos cuasi a las perfecciones del ángel"*, fundamentalmente a través de la cultura[32]. O claramente en Leandro Fernández de Moratín, cuya finalidad esencial de su teatro será la reforma sociocultural del español de su época sobre las nuevas coordenadas de la cultura europea, entendiendo a la española como una parte de ella, cultura que se desarrolla sobre un entramado social nuevo. Ha escrito José Antonio Maravall al respecto: *"..Moratín se orienta más al terreno de ideas y usos sociales, a las costumbres introducidas en ciertos grupos, al estado intelectual de algunas profesiones o dignidades, a las doctrinas literarias y artísticas, etc. (...)Más que una finalidad de corrección científica e intelectual, a Moratín lo que le interesa es la reforma sociocultural del hombre, y, por tanto, de los modos de convivencia. Claro que, en Inglaterra con Ferguson, en Francia con Diderot, este matiz diferenciador en el enfoque final se daba ya desde 1750 aproximadamente, pero en España creo que hay que esperar a que empiece el último cuarto de la centuria y aún algo más tarde. Por eso, quizá, las señales de una nueva sociedad se acentuarán en los últimos ilustrados"*[33].

---

[32] *Discursos forenses* (recogido en J. Sarrailh, *Ibid*, p. 172). Como ha señalado el estudioso de Meléndez Valdés, Joaquín MARCO, las fuentes de las que bebe son, entre otras, Montesquieu, Rousseau, Condorcet, Voltaire, Locke y, principalmente, Beccaria (en *Juan Meléndez Valdés. Poesía y Prosa*. Planeta, Barcelona, 1990, *Introducción*, p. XXXVII).

[33] En *Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín*, op. cit., pp. 293 y s. Maravall, en este mismo artículo, señala: *"Su ámbito* [el de Moratín] *es el mundo de los intereses privados (...), de las relaciones particulares, individuales, de sus costumbres, tal como se dan en la vida civil (costumbres 'nacionales', las llama Moratín, por oposición a públicas o 'estatales'). Es, sencillamente, el mundo*

Moratín, él mismo, en su persona, es cultural y vitalmente un europeo de su época. En los viajes que realiza durante largas etapas por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia, es un español que viaja por Europa -como deja constancia en sus apuntes sobre estos viajes- como un europeo culto más; su mirada es "europea" y en su retina y en su oído se graban visiones y lenguajes que no son cualitativamente diferentes a los que él ya tiene codificados; unos mejores -y no tiene ningún complejo de superioridad en admirarlos y alabarlos-, otros peores -y no tiene ningún complejo de inferioridad en dejar de criticarlos. Ha escrito Julián Marías: *"Moratín cuando viaja por todos los países del Occidente europeo entre 1787 y 1796, se siente un 'europeo en Europa'. España podrá ser un 'pariente pobre', podrá estar 'venida a menos', pero pertenece con pleno derecho a la misma familia. Moratín viaja y lo ve todo con perfecta naturalidad, sin petulancia y sin humillación. Contempla, admira, se entusiasma, se desilusiona, critica, compara con lo español, y el resultado no es siempre negativo. En todo caso, está al mismo nivel histórico, al mismo nivel de jerarquía, aunque no de prosperidad, acierto o riqueza; y tan pronto como abandona las cimas, con frecuencia se siente un poco más alto (...) Moratín sale de España con los ojos abiertos y desprevenido. La holgura con que se mueve por Europa, a pesar de su habitual timidez, nos sorprende hoy, porque vemos que su desparpajo es, por decirlo así, histórico (...) (...)Moratín vive dentro de un gran supuesto: la unidad de Europa (...)...de la Europa anterior a los nacionalismos"*[34].

Esa mirada desprejuiciada de Moratín está reflejada en sus palabras en carta escrita a Jovellanos, cuando le hace un resumen de su estancia en París en 1787: *"En fin, aunque muy deprisa, he visto otros hombres, otras costumbres, otro país; he adquirido nuevas ideas, y he*

---

de la 'sociedad'. Tal vez la presencia de ésta como esfera de relaciones fuera de la órbita del poder político, llegara a ser el mayor y más eficaz descubrimiento de la Ilustración, en la historia de la libertad. A ese mundo de la que Ferguson, Jovellanos, Humboldt y tantos más, llamaron la 'sociedad civil', es a la que se dirige Moratín y en ese mundo es en el que precisamente quiere implantar su presencia y alcanzar, en libre juego, su predominio, la clase media" (p. 309).

[34]En *'España y Europa en Moratín'*, en *Los Españoles* (*Obras VII*, op. cit.), pp. 78, 79 y 82. En otro texto del propio Julián Marías (*Prólogo* al libro *El año que vivió Moratín en Inglaterra. 1792-1793*, de P. Ortiz Armengol, Ed. Castalia, Madrid, 1985), escribe: *"..me interesaba muy especialmente señalar las dos maneras como Moratín ve Europa: primero, en sus viajes de fines del siglo XVIII, cuando se siente 'en casa', como miembro de la gran familia europea, aunque fuese un poco 'venido a menos', con plena libertad de mirar, escuchar, admirar, criticar; luego, después del desastre de la invasión francesa y la represión política en tiempo de Fernando VII, como desterrado, como hombre que 'ha perdido su patria'. El contraste es sobremanera dramático y revelador"*.

rectificado o confirmado las buenas que tenía...". Y en carta a Godoy desde Bolonia, del 28 de septiembre de 1793, informándole sobre su estancia en Inglaterra le escribe: *"He traducido varias obras inglesas* [Moratín llegó a entender y leer en francés, italiano e inglés], *unas de Poesía y otras pertenecientes a Historia literaria; he estudiado las costumbres de aquella nación, sus leyes, su cultura, sus artes, sus preocupaciones, sus virtudes, sus vicios, y he hecho apuntaciones sobre todos aquellos objetos que me parecieron los más dignos de ser examinados por un observador imparcial. He visto sus establecimientos Literarios, sus Museos, sus Bibliotecas, Academias y Sociedades científicas; he examinado el estado actual de su Literatura y su Teatro"*[35]. Y esas mismas actividades las lleva a cabo durante sus estancias en Flandes, Alemania, Suiza e Italia, visitando a personalidades intelectuales de cada ciudad en la que está, además de museos, monumentos, academias, jardines botánicos y, por supuesto, teatros. Moratín, durante su estancia en Roma, fue nombrado académico de la Arcadia, que había sido fundada en 1690 por el grupo de intelectuales que se reunía en el palacio de la reina Cristina de Suecia. Es decir, Moratín también forma parte de los *estados generales de la cultura* de Europa.

Al igual que también forman parte de ese conjunto, de esa *sociedad de los espíritus*, otros españoles que están en relación y comunicación intelectual constante con sus congéneres europeos; por ejemplo, el diplomático, memorialista, anticuario y mecenas aragonés José Nicolás de Azara, marqués de Nibiano, que desde 1765 y durante unos treinta años desempeñó los cargos de, sucesivamente, agente general, ministro plenipotenciario y embajador de España ante la Roma pontificia, demostrando gran habilidad diplomática en el asunto de la expulsión de los jesuitas y con motivo de la invasión napoleónica; y posteriormente embajador en París (1798-99 y 1801-3). El P. Batllori ha escrito sobre él: *"...intervino eficazmente en la política italiana y francesa, sobre todo a partir de las primeras invasiones napoleónicas. (...)Formaba en Roma una magnífica biblioteca de veinte mil volúmenes y una notable colección de antigüedades* [algunas de ellas se pueden hoy admirar en el Museo del Prado]*; alentaba y protegía al célebre tipógrafo Giambattista Bodoni, cuyos tórculos parmenses dieron a luz, bajo la alta dirección del aragonés, ayudado por Esteban de Arteaga* [el ex-jesuita exiliado por

---

[35]*Epistolario*, op. cit., *Carta 21*, p. 97; y carta del 28 de septiembre de 1793, p. 159.

entonces en Italia], *una serie de autores clásicos, principalmente Horacio, Catulo, Tibulo y Propercio; y al propio tiempo disponía sus ediciones de los viajes de Bowles por España y de las obras del pintor Antonio Rafael Mengs, el ídolo de la Italia dieciochesca, que aparecieron simultáneamente en italiano en Parma y en español en Madrid, donde tanta huella habían dejado el naturalista irlandés y el pintor bohemio"*[36]. De la caracterización de Azara como erudito europeo y cosmopolita da testimonio la *Noticia histórica sobre el caballero Don José Nicolás de Azara, aragonés, Embajador de España en París, muerto en dicha ciudad en 26 de enero de 1804*, escrita en francés por M. Bourgoin, en la que se dice: *"Hay hombres que por el puesto que han ocupado, por el movimiento que dieron a las artes y ciencias, y por las memorias que han dejado, pertenecen a la Europa tanto como a su patria. No es solamente la España la que acaba de perder al caballero Azara: son las artes y las ciencias: es la Italia, es la Francia, y ésta principalmente, contra la cual estuvo desde luego preocupado pero que después juzgó mejor, la amó y donde contrajo relaciones que supo apreciar, y en donde es justo que halle hoy día un retorno de homenajes y de pesares"*[37].

Hay que tener en cuenta que, la *república literaria* europea no se formó exclusivamente de manera armoniosa a través de actitudes y ánimos positivos y de contactos e intercambios constructivos, sino también de tensiones entre literatos y sabios de diferentes países, de agrias disputas y polémicas, pero que, en última instancia, ayudaron a fortalecer los contactos internacionales y sustantivar la unidad cultural aunque trufada de tensiones y rivalidades nacionales. Es en esa perspectiva en la que habría que situar la famosa polémica de apologías y

---

[36]BATLLORI, M., *Ibid*, pp. 21 y s. Leandro F. de Moratín en sus notas del *Viaje a Italia*, señala que los pensionados españoles que estudiaban Bellas Artes en Roma, *"tienen su Academia en el Palacio de España, y el ministro Azara la dirige por sí"* (op. cit., p. 586). En nota de la editora, Belén Tejerina, se señala que Azara era *"amigo de Giambattista Bodoni [y] colaboró económicamente en las ediciones bodonianas de las obras de Horacio y Virgilio (Parma, 1791-93). Entre sus obras figura 'Opere di Antonio Raffaelo Mengs, primo pittore della Maestá de Carlo III pubblicata da J.N. Azara, Parma-Madrid, 1780"*.

[37]En: *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*. 3 tomos en un solo volumen. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1846, p. V. En esta obra también se recoge que Azara era un apasionado de las antigüedades y de las ciencias naturales (historia natural y química); que escribía con facilidad las lenguas italiana y francesa, aparte del latín; que escribió la vida del pintor Mengs, tradujo al español la vida de Cicerón de Middleton con notas eruditas, y también son de Azara algunas notas sobre la obra de Bowles acerca de la Historia natural de España. En *Las memorias de José Nicolás de Azara* (Ms. 20121 de la Biblioteca Nacional de Madrid), se señala que Azara tradujo la *'Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón'*, 1790, en cuatro volúmenes, en la Imprenta Real.

contraapologías que se va a desarrollar en España, acerca de las aportaciones culturales que el país había hecho a Europa, tema que se tratará específicamente en un capítulo posterior. Así, el abate Lampillas, uno de los participantes en la polémica desatada en Italia, donde residía, escribió: *"¿Será posible que haya de ser lícito y permitido a los extranjeros hablar y escribir cuanto se les antoje de los Españoles, y que éstos por más razones que tengan no han de poder replicarles?; una defensa moderada y justa ¿se ha de mirar como una infracción de la paz conveniente a los literatos, para emplear el tiempo en obras útiles al público? El derecho establecido en todos los países donde se cultivan las letras, nos da entera facultad de hacer patentes los defectos y equivocaciones de las obras que se imponen. A este derecho añade nueva fuerza la justa defensa de la patria; (...) y que sería una inclinación muy redícula a la paz, si por no quebrantarla se habían de dejar correr todos los disparates que escriben algunos"* [subrayd. mío] [38].

Xavier Lampillas, en ese deseo común a los ilustrados de facilitar al máximo la comunicación entre los sabios europeos, y lamentándose del abandono del latín como lengua erudita común, manifiesta la lástima por no disponer de una lengua universal: *"Es lástima que reinando tanto en este siglo los afectos de sensibilidad y de humanidad, no se quiera suavizar y simplificar hasta el modo de aprender las ciencias, es lástima, digo, que no se verifique el sistema que insinuó Leibnitz de una lengua universal, con la cual pudieran comunicarse fácilmente todos los sabios de Europa, y cualquiera estuviera en disposición de aprovecharse de sus luces, y de leer sus obras;..."*[39].

Cadalso, que también participa en esas polémicas, tanto con sus *Cartas Marruecas* como con *Defensa de una nación* (que aunque quedó inédita, sus líneas básicas fueron conocidas al incluirlas en el *Suplemento al papel titulado "Los eruditos a la violeta"*), sin embargo, su visión de la unidad cultural de Europa ya bascula hacia una percepción que enfatiza la pluralidad de las aportaciones nacionales, las peculiaridades de cada "carácter nacional". José Antonio Maravall ha escrito: *"...el personaje de Cadalso en sus 'Cartas marruecas', puesto*

---

[38] *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española....*, op. cit., T. III, *Prólogo*.

[39] *Ibidem*, T. III, pp. 22 y s.

a viajar, no dejará de declarar: 'observaré las costumbres de este pueblo, notando las que son comunes con las de otros países de Europa y las que le son peculiares'. Esta búsqueda de la peculiaridad, producto del singular desarrollo de una historia, es primordial para Cadalso. Esa imagen de lo peculiar de un pueblo tiene un nombre,...: 'carácter nacional'. (...)Cadalso tiene una visión pluralista, del mundo político occidental, como corresponde a la época de formación de las naciones. Si Voltaire contemplaba una Europa unida por los fundamentales principios de una misma cultura, para Cadalso prima lo diferente, mientras que lo común europeo pasa a un segundo término y aparece bajo una banal condición". "Los europeos - escribe Cadalso- *no parecen vecinos; aunque la exterioridad los haya uniformado en mesas, teatros, paseos, ejército y lujo, no obstante las leyes, vicios, virtudes y gobierno, son sumamente diversos, y por consiguiente las costumbres propias de cada nación".*[40] Aunque en un capítulo posterior se analice más en detalle la visión e intención cultural e intelectual de Cadalso en su participación en la polémica de las apologías, habría que encuadrarlas en una finalidad pedagógica hacia sus lectores en cuanto a usos, costumbres y mentalidades, en la necesidad de europeizar al país, hacia su modernización, pero resguardando y acrisolando lo peculiar nacional, sin caer en papanaterías miméticas, a la larga empobrecedoras. Ha escrito Joaquín Marco: *"Cadalso no sólo realizaba la crítica de una nación, sino que tomando ésta como método de análisis, acababa convenciendo al principal interlocutor, quien descubría la conveniencia de la 'europeización': 'Me hace intolerable la distancia de las costas de África a la de Europa'. Las 'luces', lo que ya en el Romanticismo se denominará 'progreso', equivale aquí a Europa"*[41]. En cualquier caso, lo que interesa resaltar aquí es que, independientemente de la nueva visión cadalsiana en la relación Europa-naciones, común ya a otros pensadores y literatos europeos de los últimos decenios del siglo, en Cadalso está también el referente permanente de Europa, de la unidad cultural conseguida como un nuevo nivel referencial, y ya nunca del todo abandonado, aunque sea para la crítica de la nación, o de la formulación de un proyecto nacional de regeneración. Así, en la *Carta L*, de las *Cartas Marruecas* se lee: *"El uso fácil de la imprenta, el mucho comercio, las alianzas entre los príncipes y otros motivos han hecho comunes a toda la Europa las producciones de cada reino de ella. No obstante, lo*

---

[40]En *De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso*, op. cit., p. 32.

[41]En *Introducción* a *Cartas Marruecas. Noches lúgubres*, op. cit., p. XXI.

que más ha unido a los sabios europeos de diferentes países es el número de traducciones de unas lenguas a otras"; y aunque no cree que sean positivas esas traducciones en todas las materias (sí para las ciencias positivas, pero no tanto para la *"moralidad, crítica, historia o pasatiempo"*), acaba diciendo: *"Hartas ridiculeces tiene cada nación sin copiar las extrañas. La imperfección en que se hallan aún hoy las facultades beneméritas de la sociedad humana prueba que necesita del esfuerzo unido de todas las naciones que conocen la utilidad de la cultura"*[42]. Cadalso no combate en realidad la unidad cultural y civilizadora alcanzada por Europa, sino la exclusividad en su generación, la tendencia a monopolizarla por una o pocas naciones, lo que empobrecerá a las diferentes culturas nacionales y al conjunto de Europa; él, en definitiva, está defendiendo el generar una cultura europea sobre la base del reconocimiento plural de aportaciones, una riqueza cultural basada en la diversidad.

Diversidad que para que sea germinativa y enriquecedora debe ser de doble vía: recepción y reconocimiento de las otras culturas, y recepción y reconocimiento de la propia por las otras naciones (será en esta última dirección, como se analizará en páginas posteriores, en la que muchos españoles de entonces verán un déficit, debido a la invidencia o inobservancia de las aportaciones culturales españolas por parte de otras naciones europeas, especialmente Francia). En general, y como cada vez más atestiguan diferentes estudios realizados en las últimas décadas, en la España del XVIII se conocían, en lo fundamental, las **principales corrientes europeas culturales y del pensamiento** (la amplitud de su difusión, y su estudio comparativo con lo que sucedía en otros países, quizá todavía está por realizar de manera rigurosa). Una voz extranjera coetánea de entonces así lo señalaba, la del hispanófilo alemán Karl August Fischer, que habiendo traducido al alemán el libro de Bourgoing sobre su viaje por España, lo completó con el suyo propio, un libro de viajes de Holanda a Génova pasando por España, compuesto de 45 cartas. Y toda la carta 33 de ese libro, que tuvo amplia difusión en Europa, Fischer la dedica, en palabras del P. Batllori, *"a ofrecer al lector germánico la bibliografía española bastante copiosa sobre cada una de las ciencias antiguas y modernas, con especial hincapié en las traducciones españolas de obras extranjeras, para hacer ver que España se*

[42] *Ibidem*, *Carta L*, pp. 105-107.

hallaba al corriente de la cultura europea" [subrayd. mío][43].

El abate Cavanilles, rebatiendo el aserto del francés Masson de que: *"El libro de un Protestante está proscrito* [en España] *de derecho: trate de la materia que quiera, basta que el Autor sea Protestante. Toda obra extranjera es juzgada: si es insulsa y ridícula, como no debe corromper mas que el espíritu, se le deja entrar en el reino: si es sabia, atrevida y reflexiva, es quemada"*, él apostilla: *"Las Bibliotecas públicas y particulares de España están compuestas de las mejores obras de Europa. Se vende públicamente la Encyclopedia & c. No obstante* -añade Cavanilles- *el Gobierno no permite que se introduzca lo que puede perjudicar al buen orden, costumbres y Religión"*. Y a las palabras de Masson de que: *"Un libro impreso en España sufre regularmente seis censuras antes de salir a luz"*, Cavanilles replica: *"Solamente se necesita una"*[44].

La difusión en España de la cultura y el pensamiento europeos se lleva a cabo a través de una serie de instituciones o instrumentos, como academias, periódicos, enciclopedias y diccionarios. Las **Academias**, fundamentalmente la Española y la de la Historia, con sus orígenes como tertulias privadas, y su posterior patronazgo real; la Española constituida en 1713, y el inicio de su meritoria obra el *Diccionario de autoridades*[45]; la segunda, constituida

---

[43]BATLLORI MUNNÉ, M.: *Prólogo* a *'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'*, op. cit., p. XXIII. Batllori añade a la frase citada: *"claro que una bibliografía indicativa hubiera tenido que señalar también las obras importantes no traducidas, pero bien difundidas y conocidas en España a través del francés, y, paralelamente, las que por tener ya una cierta difusión habían sido prohibidas por la censura eclesiástica, que no religiosa, y por la censura regia, que no civil"*. El libro de K. A. Fischer fue publicado en Berlín en 1799 con el título *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798.*

[44]*Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., p. 9.
Sobre la libertad de pensamiento en los últimos decenios del siglo XVIII son significativas las palabras que escribe, en 1836, el por lo común hipercrítico Mariano José de Larra, refiriéndose a los tiempos del gobierno de Godoy: *"Seamos imparciales, recorramos las obras de los escritores de su tiempo, y será forzoso confesar que reinaba una amplitud para la imprenta con que en tiempos muy posteriores nos hubiéramos contentado aun los más descontentadizos"* (*'Memorias originales del Príncipe de la Paz'*, en *El Español*, 22 y 24 de septiembre de 1836. Citado por E. RÚSPOLI, *'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy'* en *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*. Nobel, Oviedo, 1996 [297-317], p. 309).

[45]En cuanto a la creación de diccionarios, Forner con su ácida prosa, escribió: *"Estamos en un siglo de superficialidad. Oigo llamarle por todas partes el siglo de la razón, siglo de luces, siglo ilustrado, siglo de la filosofía. Y yo le llamaría mejor siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán..."* (*Los gramáticos, historias chinescas* [1782]; recogido por P. ÁLVAREZ de MIRANDA, en *'Ensayo'*, art. cit., p. 291)

en 1738 como Real Academia de la Historia, patrocinando la recopilación de documentos, medallas, monedas e inscripciones por obra de figuras destacadas como Pérez Bayer, Burriel y Velázquez. También en los primeros tiempos del siglo la apertura al público de la Biblioteca Real, germen de lo que posteriormente sería la Biblioteca Nacional[46].

El *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, magna obra de Juan Sempere y Guarinos, publicada en seis tomos de 1785 a 1789, es en sí misma un auténtico *vademécum* con interesantes biografías de autores españoles y reseñas de instituciones, como Academias o sociedades científicas y culturales. Sempere y Guarinos, miembro de la Academia de la Historia, intervino activamente en la orientación de la política económica del reformismo ilustrado desde la Sociedad económica matritense de la que era socio de mérito, y Secretario de la Casa del Marqués de Villena, del cual dice Sempere en su libro: *"D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena, muy conocido fuera de la Península por su relación con la Academia de Ciencias de París, de la que era individuo, y por su comunicación con muchos sabios de Europa (...) ...a sus buenos oficios se debió la fundación*

---

[46]En el *Estudio Preliminar* de J.E. GARCÍA MELERO al *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España...* de Pedro Rodríguez de Campomanes (op. cit.) se da la siguiente relación en la creación de Academias en sucesivos reinados: en el de Felipe V, en 1712 se crea la Biblioteca Real, en 1713 la Real Academia Española o de la Lengua, en 1734 la Real Academia de Medicina, en 1738 la de la Historia; en el reinado de Fernando VI, en 1752 la de Bellas Artes de S. Fernando, en 1755 la Greco-Latina, en 1757 la de Ciencias Eclesiásticas o de S. Isidoro; en el reinado de Carlos III, en 1763 la de Jurisprudencia y Legislación, y en 1765 la de Ciencias Naturales y Artes. Paralelamente aparecen otras en provincias, tales como la Academia de Buenas Letras de Barcelona (1729), la Médico-práctica en Barcelona (1770), la de Sevilla (1751), la de Medicina y Cirugía de Valladolid (1731), etc. [Había además otras Academias diríamos privadas, como la citada de ciencias que Jorge Juan había formado en su casa, o la del Buen Gusto de Madrid]
Ver también: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 116; FERRER del RÍO, A., *Historia del Reinado de Carlos III en España*, op. cit., pp. 186-188; CEBRIÁN, J., *'Historia literaria'* en *Historia literaria de España el el siglo XVIII*, op. cit., pp. 517-520. En esta última obra se recoge que, Andrés Gonzáles de Barcia, fundador de la Real Academia Española era paradigma del hombre de letras de su tiempo: comediógrafo, destacado americanista y aficionado a todo género de libros; que el catalán Pablo Ignacio de Dalmases fue fundador de la Academia de los Desconfiados (1700) y poseedor de una riquísima biblioteca de manuscritos y obras nuevas adquiridas en el extranjero; y que la mayor parte de los sevillanos ilustrados, como José Cevallos, fundadores de la Real Academia de Buenas Letras (1751), eran asiduos lectores de la espléndida biblioteca del conde del Águila y proyectaban la redacción de una *biblioteca española* que emulase a la famosa de Nicolás Antonio. La Academia Valenciana fue fundada en 1742 en base a una idea de Gregorio Mayans y con la finalidad de fomentar la historia crítica; en sus 'Constituciones' se establecía el compromiso de editar las fuentes originales y libros escritos con rigor y método críticos, rechazando toda obra que estuviese contaminada con el influjo de los falsos cronicones. Después de sucesivas dificultades, la Academia se disolvió en 1751, procediéndose al reparto de los libros de que se disponía (Ver: A. MESTRE, Edición y Prólogo de *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., p. 309; e *'Historiografía'*, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 846).

de la Academia Española de la Lengua y tuvo un proyecto de una Academia general de Ciencias y Artes"[47]. Numerosos **españoles** eran **miembros de Academias extranjeras**: sin ser exhaustivos en la enumeración, aparte del marqués de Villena o el ya citado caso de Leandro Fernández de Moratín, académico de la Arcadia de Roma, Campomanes fue académico correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Buenas Letras de París, además de miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia (su designación le fue comunicada por Benjamín Franklin); Juan Andrés fue socio de la Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Mantua, y de la Real Academia Florentina; Jorge Juan, de la Real Sociedad de Londres, de la Real Academia de las Ciencias de Berlín, y correspondiente de la de París; Antonio de Ulloa, correspondiente de la Academia Real de las Ciencias de París, del Instituto de Bolonia, de la de Ciencias y Bellas Letras de Berlín, de la de Estocolmo, y de la Sociedad de Leipzic; el P. Flórez, fue socio correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París; el botánico Gómez Ortega, correspondiente de la de Ciencias de París, y de las Sociedades de Londres y Florencia; Ponz, fue individuo de las Arcades de Roma y de la Sociedad de Anticuarios de Londres; Franco Dávila, director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, fue miembro de las Sociedades de Londres y de Berlín; el cirujano Quer, fue académico del Instituto de Bolonia; el médico Santpons, socio correspondiente de la Real Sociedad de Medicina de París; Tofiño, director de las Compañías de Reales Guardias de Marina, fue correspondiente de la de Ciencias de París; el conde de Lumiares, que era académico de la Historia, lo era también de la de Ciencias y Artes de Padua; el marqués de Valdeflores, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de París;...[48]

Sempere hace un repaso de las **instituciones culturales** (además de las científicas, que ya se han reseñado en el capítulo anterior) creadas en los diferentes reinados de los Borbones hasta

---

[47]Op. cit., T. I, pp, 10 y ss, 23 y 30. Respecto a la referencia al proyecto del Marqués de Villena de crear una Academia general de Ciencias y Artes, recordar también la propuesta realizada por Francisco Romá y Rosell, ya citada en páginas anteriores, de crear academias de Física.

[48]En: SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, las diferentes "entradas" de los personajes citados. También había extranjeros en las Academias españolas; asi, por ejemplo, el duque de Almodóvar en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia* se refiere a *"M. d'Arcet, M. Brognart y M. Mitouart, todos tres profesores [de Química] muy acreditados y correspondientes de la Academia Médico-Matritense"*, y al *"Abate Expilly* [autor de un *Diccionario histórico y político de las Galias y de la Francia], académico honorario de la Academia Española"* (op. cit., pp. 160 y 173).

la fecha en la que escribe: en el reinado de Felipe V, la Biblioteca Real, la Universidad de Cervera, el Seminario de Nobles, las Academias de la Historia y la Española; en el de Fernando VI, las Academias de Buenas Letras de Barcelona, Sevilla y Valladolid, y la de las Nobles Artes de San Fernando; en el de Carlos III, la Academia de San Carlos y un sistema de pensiones a profesores y estudiantes que viajaban a Roma, París, Londres y Alemania para la mayor perfección de las Artes. A estas instituciones habría que añadir las diferentes instituciones educativas, culturales y de fomento de las industrias y las artes del reinado de Carlos IV, que, en concreto, para la etapa de los gobiernos de Godoy se podrían resumir en la Escuela de Veterinaria, el Real Colegio de Medicina de Madrid, el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos del Estado, el Instituto de Gijón (proyecto de Jovellanos), el Observatorio Astronómico, etc.[49]

En el meridiano del siglo, la situación de la literatura y la cultura en España queda reflejada en las líneas que, sin formalismos ni oficialidades, le escribe Campomanes a Felipe Samaniego en una carta fechada en Madrid el 14 de octubre de 1752: *"De letras diré que aquí no está la literatura aun en estado de dar unos grandes frutos, pues a la sazón se haya en ciernes, pero la copiosa introducción de buenos libros, que se van esparciendo en la nación, da esperanzas para lo sucesivo. En el reino se han formado novísimamente cuatro Academias, en Barcelona y Sevilla con el título de las Buenas Letras, en Valladolid de Física, Geografía e Historia y, en la Corte, de las tres Bellas Artes, en el Palacio de la Panadería"*[50]. Las palabras de Campomanes (que fue académico correspondiente de la Academia Real de Inscripciones y Buenas Letras de París por su obra *Antigüedad marítima de la República de Cartago*, y también escribió una *Historia de los Templarios*), es un testimonio más de esa tendencia basculante existente a mitad de siglo de, por una parte, ser conscientes de las insuficiencias que todavía existen pero, por otra, una postura optimista ante lo que ya se ha avanzado y las perspectivas que están abiertas.

---

[49]En: E. RÚSPOLI, *'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy'*, art. cit., p. 309. Otras instituciones creadas en aquella época fueron el Jardín Botánico de Sanlúcar, diversas Escuelas de Comercio, de Agricultura, de Oficios, de Sordomudos, Montepío de Labradores, el *Seminario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*, o el Instituto Pestalozziano, basado en las más modernas técnicas pedagógicas.

[50]*Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario. Tomo I (1747-1777)*, op. cit., p. 28.

Esperanzas que, en el último cuarto del siglo ya están satisfechas en bastante medida, y su no observancia por los extranjeros críticos de España es lo que subleva el ánimo de los apologistas, y exaspera a Cavanilles cuando escribe en 1784: *"Cuando se hallan en una Nación los establecimientos públicos más multiplicados, para aumentar los progresos de su ilustración; cuando derrama sus tesoros, para hacer que éstos sean los más brillantes de Europa, no se puede decir con razón que esta Nación se desdeña de la instrucción, y mira con desprecio lo que compra a toda costa. Pregúntese a todos los viajeros imparciales que han corrido España, si en Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Sevilla y en otras muchas Ciudades, no hay Academias de Dibujo, Arquitectura y Pintura, y si no están empleados en ellas con grandes sueldos los maestros más excelentes"*[51].

Estas palabras las escribe Cavanilles cuando reivindica la situación de las Bellas Letras en España frente a lo dicho por Voltaire, junto a otras críticas extranjeras, de que El Escorial había sido construido en base a los planes de un francés (aunque el abate, ante esas ignorantes y hasta cierto punto provocadoras palabras del de Fernay, le disculpa diciendo que había sido engañado por el Presidente de Thou). A continuación, Cavanilles lleva a cabo un somero repaso de algunas figuras y obras en Bellas Artes: hace referencia a la obra erudita en ese terreno de D. Antonio Ponz, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes; en Pintura, nombra a Vergara, Bayeu, Maella y Mengs; en Grabado, da una lista de grabadores, especialmente de medallas y piedras; en Imprenta, hace referencia a la bella edición de la traducción de Salustio por el Infante D. Gabriel o las obras impresas de D. Antonio Sancha, encargado de imprimir la *Encyclopedia* en español.

Las diferentes Academias, además, no son simplemente un reducto para las élites intelectuales o artísticas, sino que desarrollan toda una serie de actividades que irradian como círculos de culturización en expansión más o menos amplia. Así, en 1777 se hará realidad un proyecto de la Real Academia Española que se había formulado ya en 1755 de establecer unos concursos o certámenes literarios, *"que tan excelentes obras produjeron, al par que mantenían encendido*

[51] *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia....*, op. cit., pp. 20 y s.

el sagrado fuego del amor a las patrias glorias", en palabras de Emilio Cotarelo y Mori[52]. El importante número de instituciones de ese tipo que proliferan, especialmente Academias y Sociedades Económicas de Amigos del País, van a producir también toda una serie de actividades intelectuales y culturales que van a superar el simple didactismo momentáneo, a través de los discursos que se leen en actos públicos, para formar, diríamos, todo un *corpus* de *disertaciones*, *oraciones*, *memorias*, *memoriales* o *informes*, muchos de los cuales recogen a veces el "núcleo duro" del pensamiento de varios de los pensadores más importantes, así en Jovellanos o Forner[53]

La composición y participación en estas instituciones y sociedades es, en general, bastante interclasista, o interestamental, en especial de aristocracia media, clero ilustrado y profesionales liberales[54]. Sobre la aristocracia ha escrito Cotarelo y Mori: *"En el siglo [XVIII], sobre todo en su último tercio, obsérvase con placer que la aristocracia española no se limita, como en el XVII, al papel de Mecenas, sino que profesa directamente la vocación literaria"*[55].

---

[52]En *Iriarte y su época*, op. cit., p. 213.

[53]Ver en: ÁLVAREZ de MIRANDA, P., *'Ensayo'* en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 294-298.

[54]Sobre la composición y creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País -99 sociedades entre los años 1765 y 1808 en diferentes ciudades y localidades españolas-; creadas e impulsadas fundamentalmente por aristócratas medios y clérigos ilustrados, aunque también por personas de mentalidad burguesa, no en vano una de las condiciones para su fundación era que estuviesen integradas por representantes de los diferentes estamentos sociales, ver el estudio pionero de Gonzalo ANES *'La fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País: un testimonio de Jovellanos'*, en *Moneda y Crédito*, nº 114, Madrid, 1971.

[55]*Ibid*, p. 234. COTARELO y MORI da una relación de aristócratas con vocación literaria: *"Eran cultivadores efectivos de las letras el Marqués de Santa Cruz, director de la Academia Española; los Duques de Villahermosa y Alba, individuos de la misma Academia; el de Béjar, poeta lírico; el de Medina-Sidonia, autor dramático; el de Montellano, que compuso un tomo de versos celebrados por Forner; el Marqués de Ureña, el de la Olmeda, el de Palacios, los Condes de Torrepalma, Noroña y Fernán-Núñez, el Duque de Almodóvar y otros, que sin haber producido, pasaban por ilustrados"*.
Carmen IGLESIAS ha escrito: *"Se vuelve..., en el siglo XVIII, en cierto sentido, a un criterio o idea de nobleza anterior al Renacimiento, pero ahora se seculariza el concepto de igualdad esencial de los hombres y se insiste en que la posible superioridad o excelencia se apoya básicamente sobre las cualidades personales; éstas pueden estar fundamentadas no sólo en el valor y la lealtad, sino también en la virtud y las letras, o en el conocimiento, virtudes accesibles por lo demás a todos, si poseen educación y voluntad. Aunque de la teoría o del ideal al hecho hay, desde luego, un abismo (...), el principio del mérito personal es bastante significativo de los nuevos aires ilustrados. En cualquier caso, hay una especie de transacción entre distintas posiciones: la nobleza de nacimiento se perfecciona por méritos personales, sin los cuales aquélla vale poco"* [subrayd. mío] (*'La nobleza ilustrada del XVIII español. El Conde de Aranda'*, art. cit., p. 253. Sobre las características de la nobleza en el siglo XVIII, ver la nota 2 de este artículo, p. 285, con las referencias a las obras de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y A. MORALES MOYA). Enrique RÚSPOLI ha escrito al respecto que, en el XVIII la nobleza media prefirió, en su

Las **publicaciones periódicas** también jugaron un papel relevante en la **comunicación cultural con los países europeos** y de difusión de toda clase de novedades literarias, artísticas, culturales y de usos y modas. El entramado cultural y académico que ya funcionaba en Europa era retratado en 1755 por los *Discursos Mercuriales* publicados por de Graef con estas palabras: *"Los sabios de los helados climas de Petersbourg, Upsal, Stockolmo, Coppenhaga, Hasnia, Slesvick y Gotembourg envían relación de sus experiencias y descubrimientos, para que se examinen y censuren en las Academias de París, Londres, Viena, Padua, Roma, Mompeller, y demás partes Meridionales de Europa: y los Académicos de estas Ciudades, nada menos ambiciosos que aquellos de verse aplaudidos, y merecer la laureola de sus trabajos, les comunican igualmente las observaciones y frutos de su observación y estudios:..."*[56]. En 1763, Francisco Mariano Nipho en el *Diario Extranjero. Noticias importantes y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes y Ciencias, &c.*, en unas *Noticias de Moda*, se lee: *"Todos los Diarios eruditos y Papeles públicos, que sirven en París, y otras Ciudades sabias de Europa, para anunciar sus progresos que hace el Ingenio humano en las Ciencias y Artes, siempre al fin expresan con bastante individualidad qué Comedias, Óperas, Juguetes de las Musas, y qué Funciones de Música, han servido de espectáculo a la curiosidad en el curso de la semana..."*; y publica unos resúmenes de periódicos extranjeros, franceses, ingleses, italianos, holandeses, sobre Educación, Arte, Espectáculos, Medicina, Jurisprudencia, Agricultura, etc.[57]. Y el mismo Nipho en otra publicación que edita años más tarde, en 1779, la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa*, escribe: *"No son Francia, Italia, Alemania, Holanda, Inglaterra, o cualquier otro Reino y Provincia de la Europa, más bien humorados que la España: Aquí, como allí, hay vicios y errores: aquí como allí, hay aciertos y virtudes: aquí como allí, es el hombre solícito o perezoso, según la más o menos*

---

mayoría, permanecer en sus tierras: *"Interesados muchos de ellos por la cultura de su tiempo, organizaban sesiones musicales y tertulias, en las que conversaban sobre literatura, filosofía, teología o ciencia"* (*'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen:Godoy'* ,art. cit., p. 303. El autor también hace referencia al proyecto de Godoy de crear un "nobiliario nacional", en el que *"los méritos personales se anteponían al linaje, aunque tendrían más categoría los que además fueran nobles por herencia. (...)Se trataba de un verdadero programa de regeneración de la nobleza bajo el principio fundamental del mérito personal y la supresión de todo privilegio contrario al interés superior del Estado. Auténtica meritocracia, pero respetando el valor del linaje"*, p. 308).

[56]Op. cit., p. 3.

[57]Op. cit., p. 13 y ss.

actividad del estímulo; y por último, en España, como en otro cualquier Reino de la Europa, hay Personajes ilustres, y Hombres regulares, que hacen honor de ser útiles al Estado, cuando intervienen, para ponerlos en acción, virtud dominante, o celo soberano (...) Esto se evidencia en todos los Reinos cultos de la Europa; y donde más brilla lo que puede la emulación es en las Academias y Sociedades, donde el estudio es más acrisolado que en otras Asambleas, porque el premio lo estimula". A continuación de estas palabras, siempre con la didáctica del referente europeo, de sus reinos cultos, de sus Academias y Sociedades, el periódico publica, para el conocimiento de su público lector, una relación de Academias europeas y premios que conceden, incluyendo a más de veinte Academias de Francia, Prusia, Inglaterra, Países Bajos o Rusia. La nota acaba con unas locuciones interjectivas de deseo: *"¡Permita el Cielo que estos ejemplares tengan fuerza para dispersar tanta virtud en España! ¡Permita el Cielo que se acabe... la obstinación del letargo!"*. En otra *Carta* de ese mismo periódico, tratando de la emulación entre las naciones europeas como el motor para su progreso, se lee: *"Desde el día que los Franceses conocieron, y pusieron en práctica la fuerza prodigiosa de esta envidia, hicieron rica, sabia, ingeniosa, plausible y feliz a la Francia. La Inglaterra viéndose competida, hizo los mayores esfuerzos para no avergonzarse superada. La Francia hallando estorbos portentosos para exceder a la Inglaterra, puso en movimiento todos los ardides de la Política, premiando al desvelo y al estudio(...) Con el choque continuo de esta rivalidad provechosa ambas naciones han adelantado su fortuna. Otras Naciones vecinas, según las facultades de su espíritu, y las precisiones de su suelo, han procurado no quedarse atrás en lo diligente, ingenioso y activo. Entre todos los Holandeses se llevan la preferencia:..."*[58].

En el terreno estrictamente literario, lo que en este estudio interesa resaltar es el que en España se conocían, en lo fundamental (a veces, eso sí, a través de traducciones de no excesiva calidad), las principales obras y corrientes creadas en los diferentes países europeos[59], sin entrar en un análisis crítico y erudito de la literatura española del XVIII, para muchos una de sus épocas con mayor atonía, debido a causas cuya interpretación resulta con frecuencia críptica en ese fenómeno en gran medida azaroso, del por qué en determinadas épocas

---

[58]Op. cit., T. II, *Nota segunda a la Carta XVI*, p. 219, y *Carta XVIII*, pp. 259-261.

[59]Ver en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., los diferentes estudios en cuyas páginas se desgranan influencias y lecturas en España de los textos extranjeros.

confluyen toda una serie de genios literarios y artísticos, y otras veces la cosecha es parca. En general, la literatura española dieciochesca es fundamentalmente erudita, y pobre en creación literaria[60].

La misma pretensión, de si existe o no el engranaje de España en las corrientes europeas de la época, interesa en el terreno del **Arte**. Si nos situamos en la órbita del pensamiento de Díez del Corral, entre otros, que en sus escritos y magisterio desarrolló una línea de intuición histórica en el sentido de que existe una relación entre el arte y las mentalidades, ideas o formas políticas de una época, encapsulando aquél en cierta medida el sentido de la vida y finalidades de una sociedad determinada (en la línea de un Dilthey para quien el arte era una de las vías directas para penetrar en el significado de una cultura específica), podríamos comprender mejor la sociedad española del XVIII, y más en concreto la fuerza de su vinculación al acervo común europeo de entonces -en esa línea directriz de nuestro estudio- a través de la visión y vivencia del arte en la España dieciochesca y sus aportaciones al arte europeo en general, en cuanto elemento reforzador de esa unidad cultural de la que venimos hablando.

En el caso de Europa, esos planteamientos de ligazón interpretativa entre arte y mentalidad e

---

[60]Octavio PAZ, ha escrito que, los siglo de oro, el XVI y el XVII, de la literatura en lengua española, *"siglos de la furia española. (...)Delirio alegre y reconcentrado, sangriento o pío: todos los colores y todas las direcciones. Delirio lúcido en Cervantes, Velázquez, Calderón; laberinto de conceptos en Quevedo, selva de estalactitas verbales en Góngora. De pronto, como si se tratase del espectáculo de un ilusionista y no de una realidad histórica, el escenario se despuebla. No hay nada y menos que nada: los españoles viven una vida refleja de fantasmas. Sería inútil buscar en todo el siglo XVIII un Swift o un Pope, un Rousseau o un Laclos"* (*Cuadrivio*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 11).
Julio CARO BAROJA opina: *"La literatura dieciochesca, culta, es gélida y prosaica a la par, como batida en frío, voluntariamente limitada, a fuerza de preceptos retóricos y morales. La popular (...)incorrecta, emocional hasta llegar al delirio, (...)lo más antiacadémica y lo más esperpéntica que puede pensarse"* (*Ensayo sobre la literatura de cordel*, Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 24).
Marcelino MENÉNDEZ PELAYO ha escrito: *"La erudición es nota característica del siglo XVIII; el nervio de nuestra cultura allí está, no en los géneros literarios venidos a tanta postración en aquella centuria. Ningún tiempo presenta tal número de trabajadores desinteresados. Algunos de ellos sucumben bajo el peso de la obra, pero legan a la olvidadiza patria colecciones enormes de documentos, bibliotecas enteras de disertación y memorias para que otros las exploten y logren con mínima fatiga, crédito de historiadores. (...)(...)Por lo tanto, si desde el punto de vista meramente literario, se puede hablar de decadencia, a pesar de Iriarte, de Samaniego, de Meléndez, de los Moratines y de algunos más, es imposible aplicar a nuestro siglo XVIII esta palabra desde el punto de vista científico, contando con figuras como las del P. Flores, la de Hervás y Panduro, catalogador admirable de las lenguas, la del P. Feijoo, que deshizo tanta patraña y tanto embuste y la de Don Gaspar Melchor de Jovellanos, poeta y jurisconsulto, dramaturgo y crítico de arte, político y pedagogo"* (*Historia de los hetereodoxos españoles. Discurso preliminar*. Victoriano Suarez, Madrid, 1930-1944).

instituciones, entre arte e historia, son aún más intensos que en otras culturas. Ha escrito Díez del Corral: *" ...en ningún otro sector de la vida el pasado se conserva tan intacto como en el del arte, ni puede ser revivido con tan plena autenticidad". "El arte europeo es un arte específicamente histórico como toda la cultura occidental (...)porque pertenece a cada período de su historia una interna conciencia de historicidad. La auténtica creación artística europea nunca se ha hecho desde el presente o a impulsos de una tradición ciegamente recibida, sino desde o por o contra un pasado determinado, apoyándose en él, volviéndose a él o negándolo resueltamente. La creación acumulativa del arte europeo, el secreto de su libertad creciente se debe a que ha sido siempre... un arte de apoyatura..."*[61]. Y ese carácter histórico del arte europeo, va a ser vivido de manera específica en el siglo XVIII. En arte, como en tantos otros terrenos, aquel siglo va a ser un camino con paisajes de transición e importantes rupturas, con apoyaturas en el tiempo distintas en sus diferentes fases (todo ese complejo panorama podría quintaesenciarse en la figura genial y proteica de Goya, cuyo arte y perspectiva no sólo artística sino también vital es, quizá, la principal aportación española a la cultura europea de entonces, y que analizaremos en un capitulo posterior). La secuencia de la evolución del arte europeo en aquella centuria es conocida y se podría resumir, en líneas generales, en el tardobarroco hasta llegar al rococó, el neoclasicismo y el que se ha venido en denominar pre-romanticismo, corrientes que fueron vividas por España, en lo fundamental, al mismo tiempo que en otros países europeos. Pero esas diferentes fases o corrientes van a tener diferentes características y apoyaturas. Así, si el neoclasicismo tendrá una pretensión unificadora en cuanto a cánones y sensibilidades, con una apoyatura temporal en la Antigüedad clásica, "ninguneando" en su descalificación a la "época oscura" de la Edad Media, el pre-romanticismo de las últimas décadas del siglo iniciará una valoración de lo específico de cada cultura nacional, la originalidad plural, e idealizará la Edad Media (*"la antigua* - en palabras de Díez del Corral-, *tras la nueva 'Edad Media' -no oscura, sino clara pero abstracta, inorgánica, paralizadora- de la Ilustración"* [62]), fenómeno que se desarrollará plenamente ya

---

[61] *El rapto de Europa*, en OO. CC., I, op. cit., pp. 805 y 808.

[62] *Ibidem*, p. 808. Díez del Corral continúa escribiendo: *"Conciencia de distanciamiento que implica un previo esfuerzo por liberarse... de las exigencias de la tradición,... (...) Sólo un arte con este mecanismo historicista, consistente en volver hacia el pasado lejano para saltar por encima del inmediato y dominante hacia el futuro, pudo resultar tan variamente fecundo;...".*

con el romanticismo decimonónico. Si el barroco y el neoclasicismo todavía viven y se asientan en esa característica hasta entonces dominante en Europa de un mito común -la pintura, la arquitectura,... en su visualidad no necesitaban ser explicadas, su belleza se basaba en la evidencia común de la tradición cristiano-humanística-, con el pre-romanticismo de los últimos decenios del XVIII se viven los prolegómenos de lo que va a ser una auténtica revolución del arte europeo, con la ruptura de ese mito común. Hans-Georg Gadamer ha escrito: *"Lo que se anuncia en la crítica romántica del esclarecimiento es algo distinto: la nueva conciencia del carácter diferente de todos los pasados,... (...)Fue el fin de la gran evidencia de la tradición cristiano-humanística. Con ello se perdió el mito común a todos...*[es decir,] *lo que se cuenta, contado de tal modo que nadie puede dudar de ello, tanta es la fuerza con que nos dice algo (...)Es el fin del último estilo arquitectónico común de nuestra civilización occidental, el fin del barroco y de su retoño, el rococó"*[63].

Y España, como decíamos, va a vivir estos mismos fenómenos y esta misma secuencia en paralelo y sincrónicamente, en lo fundamental, con el resto de Europa: el barroco y su paroxismo epigonal del churrigueresco (con la influencia del rococó en la época tardobarroca), por ejemplo con un Pedro Ribera en arquitectura o en la literatura de creación durante aproximadamente la primera mitad del siglo; el neoclasicismo, identificado en gran parte con la cultura ilustrada en general, como la corriente dominante de la centuria, que en España se va a vivir un tanto esquizofrénicamente, puesto que, si por un lado, va a verse como el nuevo paradigma artístico y literario por la mayor parte de los sectores más avanzados, ilustrados, del teatro, la arquitectura, etc., Moratín, Jovellanos, Ponz, Juan de Villanueva, Ventura Rodríguez,..., por otro, va a ser la principal palanca de descalificación casi global, de guadaña, de parte del pasado cultural y artístico español, de sus principales aportaciones artísticas y literarias cuyo esplendor coincidía con la época barroca que se descalificaba, las más de las veces de manera indiscriminada, sectaria y excesivamente unificadora[64] (fenómeno

---

[63] *'¿El fin del arte?'* (1985), en *La herencia de Europa*, op. cit., pp. 68 y s.

[64] Por poner un ejemplo, entre decenas de ellos que se pueden encontrar, de esa descalificación radical del barroco, y refiriéndonos a la arquitectura, sirvan las palabras de Antonio Ponz, tan ecuánime por lo general en sus juicios, cuando visita la ciudad belga de Lovaina, sus colegios universitarios e iglesias, y cuando escribe sobre la principal de ellas, la colegial de San Pedro, criticando la mala arquitectura de sus retablos, dice: *"de modo que el gran Churriguera y sus secuaces pudieran haberlo lucido muy bien aquí, sin que alma viviente*

que, tal vez, sea una de las claves explicativas de esa aridez y frialdad de, sobre todo, la literatura española de entonces); y la nueva sensibilidad pre-romántica, por ejemplo con un Cadalso y sus *Noches lúgubres*, o un mismo Jovellanos (que en su personalidad rica y compleja participa de las tendencias rococó, ilustrada, neoclásica y, también, pre-romántica con su profundo sentimiento y goce de la naturaleza y el avivarse en sus últimos años su devoción a la Edad Media[65]). Especie de crisol de todas esas tendencias, y aún más, de precoces visiones que sólo cristalizarían mucho después, será la obra y personalidad de Francisco de Goya, genial y caleidoscópica, símbolo de dos épocas, la que finalizaba tras más de tres siglos de "modernidad" y la que se iniciaba de la "contemporaneidad"; de dos , o varias, maneras de entender el arte, y de la propia visión del mundo, de la naturaleza y del hombre, racional y a la vez dominado por las pasiones, en incertidumbre y fragmentario.

El siglo XVIII, en sus últimas fases, va a vivir además uno de los fenómenos más importantes de la historia del arte en Europa, o más bien, de la estética en general, e incluso, de la teoría del conocimiento: el problema de la **relación**, en base a nuevos planteamientos, **entre la lógica y la estética** (problema que, aunque es sabido, tiene sus orígenes en la Grecia clásica, con Platón e, incluso antes con los pitagóricos en su relación con la música, será en el siglo XVIII cuando se inicia a fondo ese debate, que llega hasta nuestros días, así en Wittgenstein o Steiner). Ernst Cassirer ha escrito: *"Ya se trate de la lucha entre razón e imaginación, de la oposición entre genio y regla, de fundar lo bello sobre el sentimiento o sobre una determinada forma de conocer, en todas estas antítesis late el mismo problema fundamental. Parece como si la lógica y la estética, el conocimiento puro y la intuición artística, tuvieran que confrontarse uno con otro antes de que cualquiera de ellos pudiera encontrar su propio patrón interno y comprender su inherente sentido. Es el proceso que comprobamos siempre en todos los esfuerzos, variados y divergentes, por fundamentar la estética en el siglo XVIII: constituye*

---

hubiese tenido el atrevimiento de poner tacha a sus extravagantes imaginaciones. No es decible cuánto se irrita la mía al considerar que en este y otros recintos de las ciencias vean con serenidad, y aun alaben los que las profesan, tales abortos y despropósitos de las nobles artes ni acabo de entender qué ciencias son las que en siglos enteros no han llegado al punto de rectificar la vista y la razón en los objetos que están siempre delante, que hacen célebres, hermosas y apetecibles las ciudades cuando fueron dirigidos por el buen gusto y sólidos principios, y cuando no, ridículas y despreciables" (*Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 386 y s.).

[65]Ver en *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., la *Introducción* de José CASO GONZÁLEZ, pp. 57-59.

su centro latente y vivo"[66]. De la búsqueda de una unidad de *naturaleza* -en palabras de Cassirer- entre filosofía y crítica estético-literaria, surgirá la **"estética sistemática"**, con su representación más firme en Kant, reuniendo y transfundiendo lo crítico y lo creador[67]. El español Esteban de Arteaga será uno de los pioneros de la estética filosófica; Jovellanos, por ejemplo, unirá en su obra espíritu crítico y creación literaria[68], y Moratín, aparte de su propia actividad como autor teatral, escribirá varios textos sobre teoría crítica del teatro -con planteamientos intransigentes, eso sí, del precepto neoclásico-, incluyendo una traducción con notas del *Hamlet* de Shakespeare. Las opiniones críticas sobre la teoría del teatro se empiezan a incluir en prefacios a las propias obras (siguiendo la costumbre de otros autores extranjeros, por ejemplo Beaumarchais, que incluyó prólogos justificativos tanto en *El barbero de Sevilla* como en *Las bodas de Fígaro*), e incluso son expresadas a través de los personajes de las obras. Antonio de Zamora o Ramón de la Cruz fueron algunos de los que escribieron esta clase de prólogos a sus obras con finalidad de justificar teóricamente sus construcciones y calidades literarias[69].

En ese siglo en que en Europa por primera vez se considera la estética como una disciplina teórica autónoma (el arte como tal venía siéndolo desde el Renacimiento), se empiezan a elaborar escritos sobre temas específicamente artísticos[70]. Andrés Úbeda, hablando de la

---

[66]*Filosofía de la Ilustración*, op. cit., Capt. VII *Los problemas fundamentales de la estética*, p. 306. En este capítulo son tratados también otros problemas de teoría estética surgidos en el siglo XVIII.

[67]Inicio de uno de los fenómenos más complejos y problemáticos del arte y la literatura contemporáneos, con ganancias y pérdidas, con mayores rigores conceptuales pero también con menores espontaneidades creativas, con la introducción de "metalenguajes" y el triunfo de los "discursos secundarios" y de lo crítico sobre lo creativo, etc., fenómeno y polémica que han llegado hasta nuestros días tanto en literatura como en el arte en general (G. Steiner ha llegado a hablar del *"Leviatán de papel del lenguaje secundario"* ,en *'Una ciudad secundaria'*, *Presencias reales* (1988), Destino, Barcelona, 1998,[11-68], p. 65).

[68]J. CASO ha escrito que, entre los escritores contemporáneos de Jovellanos *"sólo alguno que otro posee dotes de poeta; en ellos predomina todavía la crítica, lo racional. Quizás sólo Jovellanos les supere en unir al espíritu crítico y docente un valor puramente literario;..."* (en *Introducción* a *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 13).

[69]Ver: CHECA, J., *'Teoría literaria'*, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*,op. cit., p. 477.

[70]M. DELON ha escrito: *"La palabra 'estética' adquiere en esta época su sentido moderno de teoría de lo bello y de la emoción artística; la disciplina conquista su autonomía en relación con los valores morales y se convierte en el lugar de todo cuanto es reprimido por ella: la sexualidad y sus perversiones, la violencia del individuo y de la masa, los intercambios entre placer y sufrimiento"* (*'Moral'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [41-47], p. 47).

segunda mitad del siglo en España, ha escrito: *"Resulta evidente que comienza a asentarse la tendencia apuntada en los años treinta, a partir de la obra de Feijoo, de incluir el 'ensayo' como género literario que abarca también el campo de las artes. (...)Escribir sobre arte se convirtió en una actividad que rebasó los tradicionales límites del taller y se convirtió en un ejercicio intelectual de más alto alcance, dando pie, incluso, a la aparición tímida y hasta vergonzante de un nuevo tipo de sujeto: el 'crítico',..."*[71].

El tema central que en el terreno de la estética va a ser recurrente a lo largo del siglo es el de la representación artística de la naturaleza, con actitudes no precisamente conciliables entre las dos grandes corrientes del barroquismo y el neoclasicismo. La Estética había sido una disciplina en general poco cultivada en España; en la primera mitad del siglo, se podría citar la obra de Antonio Palomino *El museo pictórico y escala óptica* (1715-24), paradigma de la estética barroca, o algunos ensayos de Feijoo en su *Teatro crítico* (1733, volumen VI, *El no sé qué* y *La razón del gusto*), pero ya en la segunda mitad del siglo se van a escribir un mayor número de tratados. En 1777, Antonio de Capmany publica su *Filosofía de la elocuencia*, en donde se encuentran modernas aportaciones teóricas sobre la estética. También, en general, en los tratados polémicos que se publican fundamentalmente en Italia por el grupo de ex-jesuitas (Serrano, Juan Andrés, Lampillas,...) hay aportaciones en este terreno, como réplicas a una de las acusaciones que los italianos Tiraboschi y Bettineli habían lanzado contra España de haber sido responsable de la corrupción del buen gusto en Italia.

Pero va a ser, sobre todo, el también ex-jesuita (sólo lo fue seis años) Esteban de Arteaga el principal teórico español sobre estética, y uno de los más destacados en Europa, siendo, como queda dicho, uno de los más incipientes formuladores de la *estética filosófica*. El P. Batllori ha escrito sobre Arteaga, al que caracteriza como *"el más insigne esteticista puro de todo el siglo XVIII español"*, que: *"En punto a estética filosófica, es Arteaga un típico representante del estado incipiente de esta ciencia antes de la aparición de la 'Kritik der Urteilskraft' de Immanuel Kant (1790)(...)* [En Arteaga], *de la combinación armónica [del principio*

---

[71]ÚBEDA de los COBOS, A.: *'Literatura artística'*, en *Historia literaria de España en elsiglo XVIII*, op. cit. [1029-1064], p. 1040. Ver este artículo para la evolución de la literatura artística española en aquel siglo, con el análisis de las diferentes corrientes.

aristotélico de imitación y del neoplatónico de la belleza ideal] nacen consecuencias tan estimables en su tiempo cual su teoría sobre lo feo como objeto posible de las artes, el atenuar la diferencia entre arte idealista y arte naturalista, y en conceder particular importancia al sentimiento, puntos éstos en que el neoclásico Arteaga puede y debe ser considerado como un precursor doctrinal del ya incipiente romanticismo". Esteban de Arteaga, que vivió en varias ciudades italianas, Bolonia, Venecia y Roma, donde bajo el mecenazgo de Azara fue nombrado su bibliotecario, y en París, donde murió a los 52 años, adquirió renombre en Europa especialmente por sus dos obras: *Rivoluzioni del teatro musicale italiano* (tres tomos, Bolonia 1783-88; Venecia, 1785; y traducida al alemán [1789] y al francés [1802] en edición abreviada), e *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación* (Madrid, 1789). La amplitud de los temas estéticos y literarios que aborda Arteaga, y la , por así decir, "modernidad" de ellos, han sido resaltadas por Batllori: *"Observemos la naturaleza de los argumentos sobre los que discute -la reforma del teatro musical, la imitación en las artes, los poemas homéricos, la música y la poesía entre los árabes y los provenzales-, y veremos que son cuestiones que desde el Ochocientos interesan a toda Europa"*[72].

El también jesuita expulso Antonio Eximeno escribió *Dell'origine e delle regole della musica, colla storia del suo progresso, decadenza e rinnovazione* (Roma, 1774), que , según Batllori, suscitó una polémica con el padre Martini de la que se hizo eco toda la prensa periódica de Italia. Otro ex-jesuita exiliado en Italia, Antonio Conca, en su interés por dar a conocer en aquel país las bellas artes de España, escribió *Descrizione odeporica della Spagna in cui specialmente se dà notizia delle cose spettanti alle belle arte degne dell'attenzione del curioso*

---

[72]M. BATLLORI: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)*, op. cit., pp. 29-31 y 160. Batllori señala que Arteaga era *"un esteticista neoclásico que admira a Crousaz y André más que a Winckelmann, Vico o Baumgarten, que conoce a este último sólo a través de su discípulo Mendelssohn, y a Lessing por el compilador suizo Sulzer"*, es decir, conocía los postulados de los principales teóricos de estética de por entonces. Sobre la importancia de Arteaga y su teoría estética ver también José CHECA, *Ibid*, pp. 471-475, quien escribe de él: *"quizás el más importante teórico español del siglo XVIII fue el jesuita expulso Esteban de Arteaga (1747-1799), uno de los contados españoles del dieciocho, o el único, que escribió un tratado sistemático sobre cuestiones de estética. Sus 'Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal' son, sin duda, la más importante contribución española a los estudios dieciochistas sobre estética"*.J. Checa recoge la opinión de Menéndez Pelayo que consideraba el libro de Arteaga como *"el más metódico, completo y científico de los libros de estética pura del siglo XVIII, aunque entren en cuenta Burke, Sulzer y Mendelssohn, con la excepción única del 'Laocoonte'*[de Lessing]" (n. 112, p. 508).

viaggiatore (cuatro tomos, Parma 1793-97), que en realidad era una sistematización del *Viage de España* de Antonio Ponz, ampliada la descripción de monumentos para algunas regiones, y recogiendo parcialmente la opinión de otros viajeros como Bowles y Bourgoing; con esos materiales modeló, en palabras de Batllori, *"una obra de cierta originalidad y de indudable utilidad para la difusión del arte hispánico"*.[73]

En el terreno de la teórica musical también fue conocido en Europa el poema-ensayo didáctico *La Música* de Tomás de Iriarte, que salió a la luz a principios de 1780, haciéndose diversas traducciones en inglés, francés, alemán y toscano, y que en opinión de su biógrafo Cotarelo y Mori fue *"bien recibido del público inteligente en el arte y el no prevenido, y mejor aún en el Extranjero, cuyos principales periódicos dieron extractos y juicios en extremos lisonjeros para Iriarte. Sobre todo en Italia..."*, con críticas elogiosas de conocidos eruditos como el P. Martini (autor de una *Historia de la Música*), Mattei (que había escrito una *Filosofía de la Música*), Planelli (autor de un tratado sobre ópera), o el insigne Metastasio (*"la mayor reputación literaria de entonces"* -escribe Cotarelo- que le escribió una carta gratulatoria)[74].

El diplomático, apasionado de las antigüedades y mecenas de las artes José Nicolás de Azara será otro de los no muchos españoles que se ocuparon en aquel siglo de teorizar sobre cuestiones estéticas, aunque lo fuese de forma un tanto vicaria con sus *Obras de D. Antonio Rafael Mengs, primer pintor de cámara del Rey*, publicadas en Madrid por la Imprenta Real en 1780 (hubo una edición en italiano publicada en Parma en el mismo año). El libro incluía una serie de escritos del pintor bohemio acerca de la belleza y el gusto en la pintura, pero también un *'Comentario al tratado de la belleza de Mengs"* escrito por el propio Azara, en el

---

[73]M. BATLLORI, *Ibidem*, pp. 32 y s., y 48. Sobre la obra de Conca, escribe Batllori que su finalidad era semejante a la de Masdeu: *"dar a conocer más a España entre los italianos del siglo XVIII, tan prevenidos contra ella (...) Pero ni en Italia ni en Austria alcanzó toda la divulgación que el autor y su mecenas [el marqués de Llano, primero ministro de España cerca del duque de Parma y luego embajador en Viena] habían pretendido, pues en todas partes el interés por la cultura española seguía el movimiento declinante de su política: tras el momentáneo fulgor de Carlos III, había venido ya la ineptitud de Carlos IV"*.

[74]*Iriarte y su época*, op. cit., pp. 205-207. Cotarelo añade una nota con la referencia de los periódicos extranjeros que habían publicado juicios favorables para el escrito de Tomás de Iriarte: *"Entre otros, la 'Efemérides de Roma', ...; el 'Diario de Literatura, Ciencias y Artes de París'; el 'Diario Enciclopédico de Bouillon'; el 'Mercurio de Francia'; la 'Gaceta Literaria de Deux Ponts'; la 'Gaceta Literaria de Viena'; las de Parma, Florencia y otras"* (n. 4, p. 205).

que si bien alababa la obra y el gusto del pintor, asimismo le reprochaba haberse dejado inducir en cuanto a las ideas sobre el origen de la belleza por *"la metafísica de su amigo Winckelmann"*. Azara realiza en su obra un recorrido crítico por diversos tratadistas que a los largo de la historia habían estudiado la belleza: Platón, Cicerón, San Agustín, Wolfio y "los Leibnitzianos", Hutcheson, el P. André o Diderot. En opinión de José Checa, Azara en el terreno de la estética *"aunque no aportó nuevas ideas, al menos supo recoger y difundir en España (gracias a la difusión de las ideas de Mengs y de las suyas propias) algunas de las aportaciones del Neoclasicismo de finales de siglo: una desmedida pasión por el arte griego, una firme defensa de la imitación ideal (al tiempo que un ataque a la imitación naturalista)* y *una diferenciación nítida entre las características de las distintas artes"*[75]. Para Andrés Úbeda, el libro de Azara, pese a lo confuso de la obra, con contradicciones y carencias, *"se trata del libro relativo a cuestiones de índole artística más importante publicado en España en los últimos años del siglo XVIII y, junto con el 'Museo pictórico' de Antonio Palomino, el más importante de toda la centuria"*. La obra tuvo, tanto en España como en otros países europeos, un éxito enorme e inmediato desde su publicación, especialmente la edición italiana, la más cuidada por el propio Azara; de la versión italiana se vertió al francés, inglés y alemán (de todas las versiones se hicieron reediciones hasta finales del siglo)[76]. Pero el éxito del libro de Azara fue debido, evidentemente, no tanto por lo que él mismo escribió como por ser una recopilación de las teorías del pintor Antonio Rafael Mengs. Las *Obras* de éste fueron, en opinión de algunos estudiosos, junto al *Voyage d'Italie* de Cochin y la *Historia del arte* de Winckelman, las tres obras que revolucionaron la crítica del arte en Europa en el XVIII[77]. Y si bien la figura de Mengs sólo se la puede considerar parcialmente como partícipe del arte español, ya que era de origen bohemio y residió también en Italia, su figura y su obra están íntimamente ligadas a España, donde residió parte de su vida, siendo pintor de Cámara del rey Carlos III durante casi veinte años, y al arte español en general por la influencia que su pintura y escritos tuvieron en el país. Mengs, que fue admirado por muchos de los ilustrados

---

[75] *Ibid*, pp. 462-464.

[76] *Ibid*, p. 1044.

[77] Esa es la opinión, por ejemplo, de Belén TEJERINA, en la *Introducción* a *Viage a Italia. Leandro Fernández Moratín*, op. cit.

españoles (Azara dijo de él: *"¡Mengs era filósofo, y pintaba para los filósofos!"*) , ha sido también, como es sabido, uno de los artistas más controvertidos en la historia del arte español, considerado por algunos (por ejemplo, Menéndez Pelayo) como el principal responsable de la *"extranjerización"* que sufrió el arte hispano, del olvido de su tradición naturalista, etc. Pero, sin entrar en una crítica erudita sobre su pintura y sobre lo que pudo aportar o restar al arte español, lo que interesa resaltar aquí es su aportación a introducir en la teoría estética en España corrientes modernas que, conjuntamente, se van fraguando por entonces en Europa. Andrés Úbeda ha escrito al respecto: *"no resulta muy arriesgado afirmar que sus 'Obras' constituyen un acontecimiento de primera magnitud, puesto que en ellas se modifica radicalmente la forma de entender la teoría y la forma de escribir el arte, incorporando una intención que podíamos calificar como plenamente moderna. (...)..Mengs planteó una obra... que rompe de manera definitiva con la manera de escribir el arte por parte de los teóricos del Barroco"*. La utilización que hace el bohemio de propuestas o autores del pasado no está basada en su identificación con el "argumento de autoridad", sino en el prestigio personal de esos autores o de las propuestas en sí. *"Es por ello por lo que supera el concepto barroco de 'tratado',..., y se traspasa el umbral del 'ensayo', con un sentido ya plenamente moderno. Sólo a partir de estas consideraciones puede valorarse la importancia de Mengs y su responsabilidad para incorporar el debate español a las coordenadas europeas"* [subrayd. mío][78]. Los planteamientos teóricos de Mengs suministraron una base intelectual a eruditos, nobles amantes y mecenas de las artes, o aficionados a ellas en general, gravitando alrededor de las creadas Academias de Bellas Artes[79], para justificar su intervención en el arte, sin

---

[78]A. ÚBEDA, *Ibid*, pp. 1043-1056.

[79]A este respecto es interesante la crítica que Antonio Ponz hizo de las Academias de Bellas Artes: *"Es mucho el número de Academias y Estudios de las Bellas Artes en Francia, y lo mismo se puede decir de los demás reinos de Europa* -escribe en su *Viaje fuera de España*-; *pero no sé si se podría preguntar: ¿Qué progresos hacen sobre los que hicieron en tiempo de Francisco I, de Enrique IV, del Papa León X;...? Recórrase Italia, Francia, España; cotéjense las obras de entonces con las que ahora producen tantos estudios y academias; regístrense los palacios y galerías; hágase la comparación, y creo que cualquier persona de capacidad y talento decidirá con muy poca ventaja de nuestra edad. De todo ello se puede inferir que no consiste en la multiplicación de estos cuerpos artísticos el progreso y perfección de las nobles artes;... La multitud de malos maestros acabará pronto con las bellas artes; pues imitándoles servilmente sus discípulos, se quedarán muy a la zaga y poco a poco irán retrocediendo. A pesar de tantas academias es evidente su decadencia en Francia,... Lo mismo se puede decir de los demás reinos de Europa, empezando por la gran Roma y Florencia,.."* (T. II, op. cit., pp. 439 y s.). Como curiosidad, cuando Ponz visita la Academia de Pintura de París, apunta: *"Hay una cantidad de yesos sacados de las estatuas antiguas; pero no tienen comparación con lo que ahora posee en esta línea nuestra Academia de San Fernando"* (p. 99); y cuando visita el Palais Royale de París y describe las pinturas que contienen sus salas,

necesidad de ser artistas, a través de teorizaciones que defendiesen el arte nacional, el *prestigio de la nación*, en esas grandes polémicas que sobre la aportación de la cultura y el arte de cada nación se libraban por entonces en toda Europa, en unos momentos en que la competencia entre las naciones era implacable en ese terreno.

La figura y teorías de Mengs fueron también punto referencial de las críticas al neoclasicismo y del inicio de una nueva sensibilidad y cánones artísticos. Ello, junto con la recepción de otras teorías como la de la visión organicista de la historia del arte de Winckelmann, con las fases cíclicas de esplendor y decadencia, fue conformando una nueva teorización de la historia del arte en España en la segunda mitad del siglo, con la defensa de la "Escuela española" de pintura (en especial de Velázquez y el naturalismo) en la cual participaron Ponz, Jovellanos (quien escribió su interesante *Reflexiones y conjeturas sobre el boceto original del cuadro llamado 'La Familia' -Las Meninas-*), Ceán Bermúdez (quien escribió un *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*), de Salas, Meléndez Valdés, el marqués de Ureña, el duque de Almodóvar o Bosarte. Todo ello hay que enmarcarlo en el surgimiento de la nueva sensibilidad pre-romántica (que a finales del XVIII y principios del XIX no se siente respecto al clasicismo con el antagonismo con que se sentirá más adelante), con un énfasis en el sentimiento de nación, que en el terreno del arte se manifestaría, por ejemplo, en la necesidad que se empieza a sentir a finales de siglo de escribir ya no una historia de los pintores, sino una historia del arte español; estudio de la historia de las Bellas Artes que la Academia de San Fernando recomendará a sus alumnos en la propuesta del plan de estudios de 1799. La nueva sensibilidad artística enfrentada al neoclasicismo defendido por Mengs se introducirá en España también con traducciones de obras importantes como *Los placeres de la imaginación* de Addison o *La indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de los bello y lo sublime* de Edmund Burke, así como de artículos traducidos sobre la nueva estética romántica de autores extranjeros (especialmente ingleses, Beattie o Reynolds) aparecidos en las publicaciones periódicas, como el *Espíritu de los mejores diarios*

---

escribe: *"...pero desde luego puede usted estar seguro que falta mucho para encontrar piezas como la Calle de Amargura, o Pasmo de Sicilia, como la tabla del Pez, en El Escorial, la Perla y otros cuadros que allí y en el real palacio de Madrid hay de Rafael y de los más clásicos autores: colección a la cual no puede comparársele ninguna otra, tanto por la excelencia, número y grandeza de las pinturas como por el tiempo vigoroso en que sus autores las hicieron"* (pp. 105 y s.)

literarios que se publican en Europa (1789). Esa influencia del pre-romanticismo inglés se puede rastrear en autores como el marqués de Ureña o Jovellanos.[80]

El mismo Jovellanos podría ser el **prototipo** de ese **nuevo intelectual**, o de persona cultivada, que se está formando en Europa en el terreno de la estética: no simple **aficionado a las Artes**, sino un auténtico **especialista** (para su estudioso José Caso se le *"puede colocar a la altura de los mejores especialistas españoles de la época"*; en opinión de Ortega y Gasset era *"el hombre que más entendía de pintura en España"*, siendo Ceán Bermúdez *"como su discípulo"*[81]). Jovellanos fue académico de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde leerá su discurso *Elogio de las Bellas Artes*, al que asistirá, entre otros, Goya, de quien el asturiano fue admirador y favorecedor suyo, impulsando entre otros proyectos artísticos importantes el de los frescos de la ermita madrileña de San Antonio de la Florida; durante sus estancia en Sevilla, Jovellanos había animado a los profesores de pintura a resucitar la Academia establecida en el siglo anterior por Murillo, lo que hicieron, formando también una escuela de dibujo en el año de 1769; él mismo, llegó a reunir una colección de cuadros y dibujos, *"una de las mejores de Europa"*, entre los que se encontraba el boceto del cuadro *Las Meninas*, que en palabras del propio Jovellanos con las que acaba su breve pero sustancioso estudio sobre el mismo, *"es la pieza más preciosa y rara que puede contener una colección particular de pinturas españolas"*[82]. También teorizó sobre el sentimiento hacia la naturaleza en arte (*"Pocos autores del siglo XVIII expresan en sus obras un sentimiento real de la naturaleza como Jovellanos"*, opina Caso. Él escribe en su *Diario* en julio de 1794: *"¡Hombre!, si quieres ser*

---

[80]Ver: A. ÚBEDA, *Ibidem*,pp. 1055 y ss.

[81]*'Goya'* en *OO. CC. VII*, op. cit. [503-573], p. 542.

[82]*Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op, cit., *Introducción* de J. Caso González, p. 39 , y p. 205. Sobre Velázquez, escribe Jovellanos con fina pluma de crítico erudito: *"¿quién se ha elevado tanto como Velázquez? Puede ser Juanes más dulce, Morales más patético, Murillo más gracioso y Cano más exacto; pero ¿qué pincel, aunque entren en la lid los de Tiziano y Tintoreto, ha sido tan fuerte, tan expresivo, tan veraz como el de Velázquez? ¿Quién graduó con más inteligencia las luces y las sombras? ¿Quién marcó más fuertemente las distancias y los términos? ¿Quién entonó con más armonía, quién combinó con más tino con los fondos, los colores y las tintas? De él se dice que llegó a pintar hasta lo que no se ve, esto es, hasta lo que se ve más bien con el espíritu que con los ojos. (...)...si hay magia en la pintura, sin duda que ningún pincel fue más mágico que el de Velázquez"* (pp. 197 y s.). Ver también: Edith HELMAN, *Trasmundo de Goya*. Revista de Occidente, Madrid, 1963, Cap. III, *'Jovellanos y Goya'*, pp. 97 y ss.
Sempere y Guarinos señala que, el trabajo de Jovellanos *"sobre las nobles artes"* dio materia al inglés Cumberland para escribir sus *"reflexiones sobre los Artistas Españoles"*, que publicó en Londres (*Ibid*, T. III [1786], p. 136).

venturoso, contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser"[83]), o sobre una nueva sensibilidad hacia lo medieval y lo gótico, como la que expresa en su *Descripción del castillo de Bellver*, escrita durante su reclusión en el mismo.

En la España del XVIII y en el terreno artístico se va a producir, a la par que en otros países europeos, un fenómeno claramente *"moderno"*: la formación de un **público** que, en palabras de Andrés Úbeda, *"aparece por primera vez no como sujeto pasivo de contemplación, sino como elemento que participa en el análisis artístico"*[84]. La Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid organiza las primeras exposiciones públicas de pintura que, parece ser, tuvieron gran éxito. También en el terreno de la difusión de las diferentes manifestaciones artísticas, como en lo referente a la cultura en general y las ciencias, jugaron un papel importante las **publicaciones periódicas**, con artículos específicos, traducciones, reseñas de libros o información sobre actividades artísticas en otros países europeos. Así, los *Discursos Mercuriales* editados entre 1752 y 1756 por de Graef (él mismo autor de un artículo titulado *Discurso sobre la Academia de las tres Artes de Madrid*); el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, que salieron a la luz entre 1787 y 1791 (informaron a sus lectores sobre Reynolds, Mengs, Winckelmann, Sulzer, Beattie o el abate Du Bos); el *Gabinete de lectura española, o colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos de la Nación*, publicada entre 1787 y 1793 por Isidoro Bosarte, que llegó a ser secretario de la Academia de San Fernando; y otras varias publicaciones. En *El Corresponsal del Censor*, que se publicó en 1787 y 1788, en la *Carta XLVI* se lee: *"En una Corte [Madrid], en que las bellas artes van adquiriendo un grado de lucimiento y esplendor igual al de Italia, solo el teatro ha de ser bajo, mezquino y despreciable. Pero, ¿cuánto tiempo hace que se habla de la reforma del teatro....?"*[85]. La existencia de todas estas publicaciones periódicas con

---

[83] *G. M. de Jovellanos. "Diario" (Antología)*, op. cit., *Introducción* de J. M. Caso González, y *Diario del Miércoles 30 [de julio de 1794]*, p. 182.

[84] *Ibid*, pp. 1040-1043. Seguimos a este autor en lo referente al *público artístico* y, en parte, al papel jugado por las publicaciones periódicas en la difusión del arte.

[85] *El Corresponsal del Censor* (1787-1788), 2° T., p. 771.
En la alabanza acerca de la situación en que se encontraban las Bellas Artes coincidía Sempere y Guarinos que, en 1789, en su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*, con un

sus informaciones y comentarios sobre arte, en opinión de A. Úbeda *"ponen de manifiesto que el estudio de las artes había salido de los círculos iniciados, y que podía incluirse como de actualidad en revistas dedicadas a temas diversos. Todo ello revela la existencia de un grupo numeroso de lectores de muy diverso origen social y formación, unidos por el deseo común de acceder a la información más actualizada por medio del procedimiento más ágil con que contaba esta época. (...)este tipo de literatura no tenía como destinatario preferente al artista, sino un público mucho más indefinido, constituido por hombres de leyes, médicos, determinados sectores de la nobleza y el clero, en suma, los elementos más dinámicos de aquella sociedad,.."*[86]. Con la formación, aunque sólo fuese incipiente, de ese tipo de público que se interesa por el arte, de esos sectores sociales de profesiones liberales y de mentalidad burguesa que se mueven con mayor autonomía también en el terreno de las artes y que empiezan a romper el monopolio que hasta entonces habían mantenido la aristocracia y la Iglesia, y de esa prensa que informa y publicita sobre arte, se inicia un fenómeno, aunque todavía muy germinativamente, y que sólo tomará fuerza en Europa en las décadas centrales del siglo XIX, que llegará a cambiar hasta la misma percepción de las manifestaciones artísticas, lo que George Steiner ha denominado la *"falsa inmediatez"*[87].

También, desde una perspectiva sociológica e historicista, se podría señalar que esa nueva forma de vivir y relacionarse con el arte y las creaciones literarias en general va a coadyuvar a la formación de un nuevo tipo de sociedad comunitaria, de fortalecimiento de la "sociedad

---

tono quizá de excesivo encomio para su época, escribía en la "entrada" dedicada a Rejón de Silva, traductor del *Tratado de la Pintura* de Leonardo de Vinci: *"En ningún ramo son tan notorios y perceptibles los adelantamientos que van teniendo las Ciencias y las Artes en España, como en las que llaman nobles, por su excelencia, por la multitud de conocimientos que exigen para su perfección; (...) Nunca la Pintura, Escultura y Arquitectura se han cultivado con el ardor y el examen que al presente"* (op. cit., T. V, *Imprenta Real, Madrid, 1789*, p. 1).

[86] *Ibid*, p. 1043.

[87] G. STEINER ha escrito: *"La toma del control parlamentario y burocrático por parte de la burguesía culta en las décadas de 1830 y 1840 disocia la mayor parte del mecenazgo literario, artístico y musical de la elite aristocrática y eclesiástica del Antiguo Régimen. Arte, letras y música deben entonces competir por un lugar en los emporios del gusto de la clase media. Semejante competición obliga al anuncio y la publicidad. (...) La publicidad y la diseminación por medio del periodismo alcanzan todos los aspectos de lo estético. La consecuencia es una dialéctica de la falsa inmediatez. A diario, en los centros urbanos, el nuevo consumidor - asistente a conciertos, visitante de galerías de arte, espectador o lector de clase media- se ve encaminado hacia posibles objetos de percepción y valoración. Al mismo tiempo, está 'distanciado' de los bienes expuestos"* ('*Una ciudad secundaria*', en *Presencias reales*, op. cit., pp. 42 y s.).

civil" y, a la vez, del moderno sentimiento de nación; así, por ejemplo, es como lo siente un Forner, para quien, en palabras de José Antonio Maravall, *"las letras y las artes son factor y manifestación de vida comunitaria"*[88].

Con todas estas referencias que hemos señalado, lo que interesa poner de manifiesto es que, también en el terreno de las manifestaciones artísticas y de la teoría estética, en el siglo XVIII en España no sólo no se puede hablar de "tibetanización" hermética, sino ni siquiera de aislamiento respecto a corrientes, estilos y nuevas formulaciones teóricas que se daban en Europa. Con sus características propias y ricas[89], el arte español de entonces y las formulaciones teóricas acerca del mismo que se elaboran tienen el referente de Europa, como el arte europeo, a su vez, ha tenido siempre una dimensión de universalidad: *"Una de las dimensiones de universalidad que Europa ha descubierto es la del arte: universalidad activa y pasiva a la vez, y que, al mismo tiempo, significa grandeza y servidumbre y, en todo caso, un evidente destino"*, ha escrito Díez del Corral[90]. Y siempre hay que tener en cuenta el papel que España ha jugado en esa *"universalización"* del arte europeo, especialmente con su fluir en los cauces de los territorios hispanoamericanos, que en concreto en el siglo XVIII van a ser especialmente ricos en el terreno del urbanismo, la arquitectura o la pintura, no sólo religiosas sino también civiles.

En definitiva, en el siglo XVIII lo que podríamos denominar *europeísmo cultural* de España no es una simple pátina, sino una opción con perspectiva histórica, una pretensión y una vivencia de sólido anclaje. Y ello se da desde los primeros años de la centuria, modificando la mentalidad y el proyecto colectivos del país. Mª Victoria López-Cordón ha escrito: *"Firmada la paz [de Utrecht], el panorama cambia. Se olvida completamente el antiguo dualismo y se piensa en el conjunto de Europa sin ningún prejuicio confesional. Se acepta, o*

---

[88] *'El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner'* (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español. Siglo XVIII*, op. cit. [42-60], p. 47.

[89] El abate Denina, en carta a Bolongaro Crevenna residente en Amsterdam, fechada en Berlín el 15 de marzo de 1786, le escribe que, España *"es una nación que ha hecho gran papel y va a hacerle quizá de nuevo en el teatro de las artes, para que merezca ser conocida particularmente"* (*Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España?*, op. cit., p. 104).

[90] *Ibid*, p. 805.

mejor dicho se da por sentada, su realidad como ámbito cultural. Algunos periódicos como 'El estado político de la Europa', 'Diario extranjero', 'Correo general de la Europa' o 'El espíritu de los mejores diarios...' reflejan en sus títulos el espíritu de la época, y las obras de Mayans, Feijoo, Burriel o Sarmiento, reflejan muy bien desde un abanico de posiciones, el cambio de actitud. Frente a la 'congénita antipatía' entre naciones de que hablaban algunos autores del pasado, se destaca que las causas de discordia son siempre muy concretas, e incluso se pronostica que puedan desaparecer algún día. (...)Pero más que los problemas políticos, les interesa sobre todo esa Europa culta y restringida de los eruditos con los que buscan relacionarse y en la que les cuesta reconciliarse con su propio pasado". Y esa tendencia se irá consolidando en el transcurrir de la centuria: *"A lo largo del siglo XVIII se van configurando en España unas corrientes intelectuales que se adecuan perfectamente a las que dominan en el resto del continente. En ellas la consideración de Europa como un espacio cultural y político juega un papel substancial y de ahí el impulso coordinado que se opera en ambos frentes"* [subrayd. mío][91].

La catarsis que España vive en aquella centuria es compleja: por un lado, se realiza una especie de acción de higiene mental nacional, por otro, se busca el conseguir un "nicho vital nacional", un "nicho histórico", que, engarzándose en el conjunto de esa unidad cultural, y no sólo cultural, que existe en Europa, a la vez resguarde y acrisole el rico y variado legado cultural y artístico propio, y que -esto será lo más problemático y lo que más polémicas producirá en el siglo- sea reconocido como tal por las demás naciones europeas. Iconográficamente podríamos resumir el fenómeno con el juego de las *"muñecas rusas"* o de las *"cajitas japonesas"*, en donde cada muñeca o caja es autónoma, pero todas forman parte del todo de la muñeca o la caja grande.

En el terreno cultural y artístico el lenguaje de España, diríamos utilizando un símil semiótico, no es un "juego del soliloquio", sino un diálogo con Europa con diferentes "juegos lingüísticos". Y si de algo se le pudiese reprochar en ese terreno, sería, quizá, de una excesiva preocupación, obsesiva a veces, por lo que pensaban en el extranjero, que con sus invidencias

[91] *Ibid*, pp. 43 y s, y 57.

o críticas negativas exageradas distorsionaron a la vez, en un complejo proceso de somatización intelectual, la propia visión y valoración de la riqueza y complejidad creativa del legado cultural y artístico español.

Capítulo XV

El público lector.-Libros, publicaciones periódicas, cartas y tertulias.

Si Jorge Luis Borges en su imaginario personal literario concebía el mundo como una inmensa biblioteca, se puede decir, permitiéndonos una licencia literaria, que el siglo XVIII realizó un ensayo, una tentativa, de ese sueño utópico borgiano. Base sustanciosa de la *unidad cultural* del siglo ilustrado en Europa lo constituyó la publicación de gran número de ediciones amplias y diversificadas de libros, de enciclopedias, con sus traducciones a las diversas lenguas nacionales y la consiguiente creación de diccionarios y gramáticas; la formación de una tupida trama de bibliotecas y sociedades de lectura; la difusión de publicaciones periódicas que informaban de literatura, arte, descubrimientos e inventos, modas y costumbres de unos países a otros; y también la existencia de frecuentes e intensas relaciones epistolares entre sabios, literatos, científicos o simples particulares que se comunicaban entre sí nuevas ideas, formas de pensar y de vivir, modas, etc.

España participa de este fenómeno, y crea y practica esos mismos instrumentos o costumbres; hasta tal punto que se podría decir, estirando un tanto la interpretación del fenómeno, que en la lectura, y en lo que se lee, está una de las claves del tránsito de España del denominado Antiguo Régimen a la *contemporaneidad*. Ha escrito José Luis Comellas: *"El peligro para la España del Antiguo Régimen no estaba en lo que sus ilustrados escribían, sino en lo que leían"*[1]. Efectivamente, en España se leían las obras de Montesquieu, de Voltaire, Rousseau o de Condorcet, como se leían las obras de Locke y las de Hume, o muchas personas, y Sociedades Económicas de Amigos del País, a principios de la segunda mitad del siglo se suscribirían y leerían los tomos de la *Enciclopedia*. Forner en su *Oración Apologética*, escribe: *"Nos es familiar cuanto bueno se ha escrito en todos los siglos: y aunque no se escribe mucho,*

[1] *Historia de España Contemporánea*, op. cit., p. 31.

no por eso se ignora mucho"[2]. Marcelin Défourneaux opina que *"...a pesar de la severidad de la censura inquisitorial -por lo demás templada por el sistema de licencias por ciertas tolerancias tácitas-, las obras prohibidas, sustancialmente de origen francés, pudieron penetrar en España; ... (...) De hecho, la Inquisición no ha impedido que las obras más significativas del siglo fuesen leídas, comentadas, a veces textualmente citadas o traducidas y que se convirtiesen en una fuente de inspiración para la Ilustración española"*[3]. Acerca de la gran importancia que tuvo, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, la lectura de libros franceses en la formación cultural de los *ilustrados*, Gonzalo Anes ha escrito que: *"Dicha lectura no es la causa de que los 'ilustrados' españoles se "contagien" de las ideas formuladas más allá de los Pirineos. El interés por la lectura de obras francesas ha de analizarse en relación con los problemas propios de España, (...)La adhesión de un sector de la opinión española a las "nuevas ideas" no es consecuencia de un mero contagio, resultado, a su vez, de una moda caprichosa de todo lo francés. (...)La facilidad que ofrecía la lectura, por las analogías del idioma, fue un factor que coadyuvó a la difusión de los libros franceses en España"*. Y recogiendo las afirmaciones de Défourneaux sobre la influencia de esas lecturas en los *ilustrados* españoles, señala que éstos *"aun siendo pocos, pudieron ejercer una gran influencia intelectual, dados los puestos clave que ocupaban"*[4].

Jean Sarrailh ha escrito: *"Dos caminos se ofrecen a la minoría selecta española para conocer al extranjero. El primero consiste en recibir sus enseñanzas a través de los libros, o de las cartas que reciben de ciertas personas de la alta sociedad;(...)El segundo, que no está al alcance de todos, consiste en ir a estudiar lo extranjero en el extranjero, instruirse fuera de*

---

[2]Op. cit., p. 228.

[3]*L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe siècle*. Presses Universitaires de France, París, 1963, p. 210.
J.A. MARAVALL ha escrito, refiriéndose a toda Europa: *"...un grupo de gentes cultivadas ..., gentes sin duda ligadas a grupos de intereses ..., individuos lectores de libros que circulaban por toda Europa (y en España también, más o menos encubiertamente, a causa de la censura gubernativa e inquisitorial), se lanzaron a buscar y reelaborar soluciones sociales que hoy sistematizamos bajo ese nombre de despotismo ilustrado"* (*'La fórmula política del despotismo ilustrado'*, art. cit., p. 449).

[4]*'L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers', en España*, art. cit., pp. 123 y s.

España, viajar por Europa ..."[5]. Especialmente los pensadores ilustrados estaban a la "orden del día" en cuanto a la **lectura de los principales autores y corrientes literarias y del pensamiento que se daban en Europa**[6]. Para comprobarlo basta con leer, por ejemplo, el *Diario* de Jovellanos[7], o la correspondencia entre el pensador asturiano y otros personajes

---

[5]*Ibid*, p. 291.

[6]Diversos autores han estudiado esas lecturas e influencias; por ejemplo en los diferentes escritos de J. A. MARAVALL sobre el siglo XVIII (en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit.) se pueden rastrear esas influencias: Entre 1740 y 1750, aproximadamente, entran en España los grandes pensadores políticos de la época, especialmente Montesquieu y Rousseau; Montesquieu es fuente de cuantos escriben de historia, y también es leído e influye, entre otros muchos, en Feijoo o Ibañez de Rentería; Rousseau en León de Arroyal, Cabarrús o Montengón; Voltaire -*"el escritor que más influyera sobre los españoles"*- fue traducido por Urquijo, e influye en un Feijjo o en un Samaniego; Condorcet era bastante conocido en las últimas décadas del XVIII (Jovellanos confiesa que lo ha leído). En el último cuarto del siglo entra en España y se esparce la influencia de Buffon; etc. La influencia y lecturas de autores ingleses es muy importante (aunque a veces se dé a través de cauces franceses): Locke, Milton, Hume, Newton, Pope, Adam Smith,..., en Feijoo, Campomanes, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso,.. y en general en casi todos los ilustrados españoles por su inclinación fuertemente pragmatista. También de autores italianos, Muratori, Genovesi, Filangieri, Beccaria o Galiani, especialmente entre los ex-jesuitas exiliados; o alemanes, Leibnitz, Wolf, Tomasius, Watel,.. en juristas; o portugueses, por ejemplo, Verney, e incluso holandeses y suizos.
Es interesante también, al respecto, la lista que J. SARRAILH da de los autores y libros extranjeros expurgados por la Inquisición contenidos en el *Índice último* de 1789, y que puede dar una idea de los libros que podían estar circulando por España (*Ibid*, pp. 295 y ss.); así como los diversos métodos utilizados para burlar a la Inquisición e introducir en el país los libros extranjeros prohibidos (pp. 308 y ss.).

[7]José CASO GONZÁLEZ, en la *Introducción* a *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., señala que Jovellanos, aparte de haber leído a los clásicos franceses, leyó febrilmente a Montesquieu, a Voltaire, a Rousseau o a Beaumarchais; aprendió inglés para leer a Milton, a Young, a Macpherson; probablemente a Richardson y a Hume, y las obras de Adam Smith; también leyó a Beccaria, Alfieri o a Bettinelli. Jovellanos *"posee una sensibilísima antena receptora de todo lo que está pasando en Europa"*, escribe Caso. Somoza hizo el catálogo de todos los libros que se citan en el *Diario* y llegan casi a 400 (pp. 11, 13, 14 y 19).
Sin ánimo de ser exhaustivos, sino simplemente como ejemplo significativo, es de destacar esas referencias que Jovellanos hace en su *Diario* (op. cit.) a sus propias lecturas o a las que recomienda a algunos de sus amigos: así, el 11 de noviembre de 1793 escribe que ha visitado al cónsul inglés Jardine y éste le ofreció su libro *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc., by an english officer*, y le regaló otro inédito (posiblemente, en opinión del editor, el de Godwin *An Enquiry concerning Political Justice and its Influence on General Virtue and Happiness*). Dos días después, Jovellanos escribe: *"Vi la biblioteca con el cónsul, que celebró las obras matemáticas, y dio a entender que las conocía..."* (pp. 121 y s.). El 20 de diciembre de aquel mismo año escribe: *"Regalo a* [Juan de Arce y Moris, alumno del Real Instituto] *el tomo primero de Fernández y la 'Pragmática inglesa' "* [de Thomas Connelly, *"Gramática que contiene reglas fáciles para pronunciar y aprender la lengua inglesa"*, Madrid, Imprenta Real, 1784] (149); el 11 de enero de 1794: *"...Conversación con Cavede sobre la obra de monsieur de Saint-Pierre y sobre 'Las épocas de la naturaleza', del conde de Buffon"*, y al día siguiente: *"..Preparación para las lecciones de gramática general. El Blair y Condillac serán mis guías"* (157); el 9 de marzo: *"...Lectura en Gibbon"*, que seguirá leyendo en días sucesivos (162); el 26 de mayo se encuentra con el matemático José Pedrayes que recomienda el curso de álgebra y geometría de La Caille (176); el 31 de agosto está leyendo *Las Confesiones* de Rousseau (p. 182); el 2 de septiembre, el *Diccionario de Historia Natural* de Bomaré (185); el 20 de noviembre, a T. Payne, *Rights of Man* y otras cartas (posiblemente, *Letters to Lord Onslow*) (187); el 30 de marzo de 1795 está leyendo *Vera idea della Santa Sede* de Tamburini , el inspirador del Sínodo de Pistoya (207); el 14 de julio apunta la lectura que está haciendo del *Ensayo de Filosofía de moral* de Maupertuis (265); el 24 de septiembre y en días sucesivos apunta que está leyendo a John Gillies (*The History of ancient Greece,...*) (240); el 22 de octubre , el *Gil Blas* de Lesage (247); el 21 de noviembre dice que ha prestado sus

ilustrados, en donde se encuentran desgranadas las numerosas y varias lecturas que realizaban, muchas veces en lengua original[8].

---

libros de Burke y Smith (290); el 22 de enero de 1796 escribe que acaba el extracto del tomo I de *Travels to discover the source of the Nile*, de James Bruce, y que lee el *Telemaco* de Fenelon (294); el 15 de febrero, escribe: *"...Lectura en las Anécdotas de los reinos de Francia"* (en nota del editor: *Mémoires historiques et critiques et anecdotes des reines et régentes de France* de Dreux du Radier) (297); el 25 de mayo Jovellanos escribe: *"Empezó Acebedo a leerme el Smith [Adam]; va para mí de tercera vez; leí primero la traducción anónima francesa; después el original inglés,...; ahora la traducción de Roucher, hecha para las notas de Condorcet"* (305); el 23 de marzo de 1797 y en días siguientes lee a James Cook (*Voyage dans l'hémisphére austral...*) (321); el 30 de marzo y al día siguiente apunta que está leyendo a Young y sigue con Cook; el 22 de junio de 1797, escribe: *"Lectura en los 'Elementos de Filosofía' de D'Alambert (...) Lectura en la 'Enciclopedia Británica', y en Bomare [Dictionnaire raisonné universel d'Histoire Naturelle](...)Tarde, Instituto. Se acabó de leer... la obrita de la 'Marquesa de Lambert a sus hijos': es un libro de oro, lleno de excelentes máximas de educación"* (329); el 23 de julio lee el *Viaje de Anacharsis* de Barthélemy; el 3 de agosto, a Condorcet sobre *Instrucción pública* (333); cuando fue nombrado embajador en Rusia, cargo que no llegó a ocupar, anota en el *Diario* que lee los artículos *Rusia* y *San Petersburgo* en la *Enciclopedia Británica* y en el *Diccionario Geográfico* de Seally (377); el 20 de agosto de 1798 lee la *Historia de los trovadores* de Millot (386) y dos días después está leyendo el *Systéme social ou Principes naturels de la morale et de la politique,...* del barón d'Holbach (388); el 27 de abril y siguientes días de 1799 apunta que está leyendo a Tollendal y Ferguson; en febrero de 1806, en su destierro en el castillo de Bellver, escribe que lee las Gazetas francesas (443); el 16 de mayo: *"Lectura de cinco Gazetas francesas"* (450), el 5 de octubre: *"Lectura de ocho Gazetas francesas"* (458), o el 13 de noviembre: *"Las Gazetas francesas se llevaron la mayor parte de la mañana"* (460); el 10 de marzo de aquel año de 1806 escribe: *"Por la noche lectura en el 'Discurso' sobre la lengua francesa y después en [Jorge] Juan y Ulloa"* (444); el 30 de marzo llega a su residencia en el destierro del castillo mallorquín un cajón de libros, y escribe: *"Viene 'El Paraíso' anglo-galo y las piezas sueltas de Delille* [en opinión de Caso, se trataría de *Le paradis perdu, de Milton, traduit par Jacques Delille*], *el 'Pomponio Mela' galo-latino y cinco volúmenes de Cicerón,.. Los dos primeros son los 'Tuscalini' y otros dos 'De natura deorum' y uno con las 'Filípicas' de Demóstenes y las 'Catalinarias' de Cicerón"* (447); y el 13 de agosto de 1806 y días sucesivos escribe que está leyendo a *La Sevigné* (452). También apunta en sus *Diarios* los libros de viajes que leía: los de Cook, de Carteret, del Comodoro Byron, de Wallis, y con mayor interés aún,los de los extranjeros que publicaban sus impresiones de España, Clarke, Townsend, Peyron y el cónsul inglés de La Coruña Alexander Jardine (citado por E. HELMAN, *Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 113).

[8]En *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit. En el Prólogo a su obra *La muerte de Munuza (Pelayo)* (1769), Jovellanos escribe: *"Confieso que antes, y al tiempo de escribirle* [el *Pelayo*], *leía muchísimo en los poetas franceses"* (T. I, p. 359). En el *Epistolario* se encuentran algunas cartas que reflejan esa intensidad y variedad de lecturas extranjeras, aparte de españolas, de algunos ilustrados. Así, en carta de Meléndez Valdés a Jovellanos desde Salamanca el 3 de agosto de 1776, le escribe: *"...ahora todo soy de Heinecio y de Cujacio"* (se refiere a sus lecturas del filósofo y jurisconsulto alemán Heinecke y al romanista del siglo XVI Jacques de Cujas), y continúa escribiendo: *"Estoy aprendiendo la lengua inglesa,y con un ahínco y tesón indecible. La gramática de que me sirvo es la inglesa-francesa de M. Peyton (...) Yo desde muy niño tuve a esta lengua y su literatura una inclinación excesiva, y uno de los primeros libros que me pusieron en la mano y aprendí de memoria fue el de un inglés doctísimo. Al 'Ensayo sobre el entendimiento humano' [de J. Locke] debo y deberé toda mi vida lo poco que sepa discurrir. Sírvase V.S. decirme los libros que más puedan aprovecharme, tanto poetas como de buena filosofía, derecho natural y política, pues en estos ramos de literatura he hecho y deseo hacer una buena parte de mi estudio"* (pp. 45 y s.). En otra carta del mismo Meléndez Valdés a Jovellanos le habla de su lectura de las *Noches* de Young (según G. Demerson, la versión que leyó Meléndez Valdés fue la traducción francesa de Le Tourneur) (p. 50). Sobre la lectura de Young, hay un escrito sabroso de Moratín en el Diario de su viaje a Italia; cuando llega a Verona se hospeda en una pensión, y escribe: *"En el quarto inmediato al mío se alojaba una moza bonita y petulante, vestida de hombre, que parecía un caponcillo y estaba en compañía de uno que no tenía nada de capón; nos dividía una puerta desvencijada. Las cosas que oí no son ciertamente para oídos castos; yo entre tanto leía las 'Noches' de Young y me encomendaba a las ánimas*

Guillermo von Humboldt en su diario durante su viaje por España apunta las opiniones que le ha transmitido Herrgen, un científico alemán establecido en Madrid, y escribe: *"Efectivamente, aquí hay una afición loca por la lectura, aunque está mal dirigida. A pesar de las*

---

benditas" (op. cit., *Viage 6º*, p. 374). En carta de *Delio* (fray Diego González) a *Jovino* (Jovellanos), del 3 de noviembre de 1776, se lee: *"Recibo la de V.S. con el Pope"* (Jovellanos poseía la edición: *Essai sur l'Homme. Poéme philosophique en cinq langues, savoir: Anglois, Latin, Italien, François et Allemand*, Strasbourg, 1762) (p. 52). En carta de Meléndez Valdés a Jovellanos de noviembre de 1776: *" ["Delio" y yo] tratamos.. de los libros que pueden conducir al plan de V.S., y, en la poca noticia que tengo de estas cosas, le apunté de los míos: 'Los caracteres'. de Theofrasto. Los 'Carcateres de nuestro siglo', de Labruyère. Los 'Pensamientos', de Pascal. Esta obra me parece un tejido bellísimo de pensamiento, que describen maravillosamente al hombre. Tienen grandeza y semejanza con las 'Noches', de Young (...) Malebranche y Locke me parecen bastantes para indagar las causas de los errores. Séneca. No debe dejarse de la mano..."* (53). En otra carta del mismo al mismo, desde Segovia, del 24 de mayo de 1777, se lee: *"Estoy leyendo por entretenerme el célebre 'Anti-Lucrecio'* [el poema del cardenal de Polignac] *(...) Por casualidad leí el otro día en el marqués Caracciolo* [en su *Vida del Papa Clemente XIV*], *que el prelado Stays es conocido por sus dos poemas del Cartesianismo y Neutonianismo, que se reputan superiores al 'Anti-Lucrecio' "* (58-60).Y en otra carta también de Meléndez Valdés del 2 de agosto de 1777: *"..El que también me gusta mucho es Marmontel en su 'Belisario'; (...) lo he leído todo bastantes veces, pero cada vez con más gusto, y me sucede lo que a Saint-Evremont con nuestro 'Don Quijote';..."* (73); y en otra del 6 de octubre del mismo año, le escribe que ha leído o está leyendo libros de derecho de Heinecio y Van-Espen, poesías de Tasso y Battista Guarino, de la poetisa italiana Virginia Bazani Cabaroni, a Racine, la *Teodicea* de Leibnitz y a Metastasio; y le dice que piensa leer las *Estaciones* de Saint-Lambert, el libro de Sabatier de Castres *Le trois siècles de notre litterature,...*, así como otros autores (pp. 94 y s). En carta de Jovellanos a Cándido Mª Trigueros, desde Sevilla, del 6 de febrero de 1778, le anuncia que le llevan una serie de libros que le había solicitado, en total veinte volúmenes, entre otros de Medicina, Química y Agricultura (105); y en carta de respuesta de Trigueros a Jovellanos le sigue haciendo referencia de lecturas de una serie de naturalistas antiguos y contemporáneos franceses, ingleses e italianos (pp. 108 y s). En carta de Meléndez Valdés a Jovellanos desde Segovia el 11 de julio de 1778, le escribe: *"¡Qué excelente obra la del Domat! Yo no me harto de leerla, cada día con más gusto y provecho. Heinecio y él serán los civilistas que yo nunca dejaré de mi lado"*. Y la lista de autores que da Meléndez Valdés sobre sus estudios de derecho civil, de gentes o canónico es muy completa: Heinecio, Neuport, Vertot, Vattel, Montesquieu, Selvagio, Van-Espen, Durand de Maillane, el abate Fleury. Aparte dice que lee a Januario, el *Curso de bellas letras* de Batteux, a Domat, Tasso, Young, Horacio, Homero o Plinio (pp. 129 y ss). Por su parte Cándido Mª Trigueros en carta a Jovellanos del 13 de septiembre de 1778, le escribe una lista de autores que ha leído: Homero, Virgilio, Pope, Milton, Thomson, Voltaire, Klopstock, de los cuales dice *"son mejores poetas que Anacreonte, Propecio, Garcilaso y Villegas, aunque no sean tan dulces ni tan buenos versificadores"* (137). En sucesivas cartas de Meléndez Valdés a Jovellanos le da cuenta de otra serie de lecturas: Hume, Melon, el abate Dubos (*Reflexiones críticas sobre la poesía y la pintura*), Robertson, Marmontel (*Los Incas, o la destrucción del imperio del Perú*); en carta desde Salamanca de 27 de abril de 1779, escribe: *"Ya tenemos el 'Tratado de educación' de Locke, y acaso bien pronto el 'Emilio'* [de Rousseau]*"*; y en otra del 16 de julio de 1780: *"He logrado el 'Curso de estudios' del abate Condillac, que son 16 tomos, llevo leídos los dos primeros, que son 'Arte de hablar y de escribir'; me gustan mucho, y toda la obra, por el plan de ella, me parece excelente"* (pp. 152, 154, 156 y 190). En carta del marqués del Campo, embajador de España en Londres, a Jovellanos desde la capital británica, del 16 de agosto de 1790, le comunica que le envía varios libros de Adam Smith, Adam Fergusson y Edmund Burke. También le hace saber que *"las obras de Hutcheson no se hallan"* y que *"la buena edición de las de Bacon cuesta, en papel, cinco guineas.."* (412). En otra carta del mismo marqués del Campo, también desde Londres y fechada el 2 de diciembre del mismo año, le comunica que le envía a través de un capitán inglés, el libro de Hard *Moral and Political Dialogues*, el de Hugh Blair *Letters on Rhetoric and Belles Letters*, y la *Historia romana* de Gibbon (436).

Leandro Fernández Moratín en carta a Juan Antonio Melon, desde Turín, del 2 de mayo de 1795, le dice que había dejado en Madrid una serie de libros de Voltaire (*"todo el V."*, escribe Moratín), *"todo el R."*, refiriéndose a Rousseau, el Poema de *Los Jardines*, del abate de Lille, *"y no me acuerdo bien si entran en esto las fábulas de la Fontaine, todo en petit format"* (en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 190).

prohibiciones de la Inquisición por 5 y 10 p. c. se pueden comprar suficientes libros prohibidos y todos los Voltaire y Rousseau que se quiera"[9]. Gonzalo Anes ha escrito que, durante el reinado de Carlos III *"se publicó más, en España, que en cualquier otro anterior de igual número de años y, además de la producción de los autores del país y de las traducciones, hay que contar también con gran número de libros importados: Parece que los lectores se interesaban más por materias que resultaban novedad, respecto a las tradicionales, a juzgar por el número de libros publicados en España, y por los testimonios que se conocen sobre los importados"*[10].

Como en el resto de Europa, en la España del XVIII se produce una especie de **"fiebre por la lectura"**, que se extiende, en una u otra manera y con una u otra intensidad, a prácticamente todos los sectores de la sociedad, bien sea a través de la lectura en solitario o de lecturas públicas. Hablando del fenómeno para toda Europa ha escrito Roger Chartier: *"Los relatos de viajes, así como las descripciones de costumbres, insisten en la nueva universalidad de la lectura, presente en todos los medios sociales, en todas las circunstancias y en todos los lugares de la existencia cotidiana"*[11]. Y ello va a provocar uno de los fenómenos socioculturales más importantes de la época, la **creación del público lector**. Este fenómeno va a ir ligado al de la creación o ampliación de las clases medias, con su aspiración por ocupar un más amplio espacio social en el que se muevan con mayor independencia e iniciativa. Un Moratín o un Cadalso serán prototipos de esos nuevos intelectuales que no sólo recogen las aspiraciones de esos nuevos sectores sociales, sino que también difunden su nueva axiología, en una labor de retroalimentación. Es decir, en España se va a producir ese fenómeno, común a otros países europeos, del surgimiento y actividad de una *intelectualidad de clase media* sin aún suficiente base social, pero que con su misma labor intelectual, literaria o teatral, la va a ir creando o agrandando; y uno de sus principales instrumentos, o, si se quiere, de sus

---

[9] *Diario de viaje a España. 1799-1800*, op. cit., p. 107.

[10] *La "Encyclopédie Méthodique" en España*, art. cit., p. 113.

[11] *'Libros y lectores'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., p. 243.

principales consecuencias va a ser la creación de ese amplio público lector[12]. Fenómeno común a Europa y que se yuxtapone a otro de importante calado, el de ir modelando una *economía afectiva* original, particular de la nación, en la que se incardinarían las vidas afectivas de sus miembros, fraguadas a través de tradiciones propias más o menos institucionalizadas, pero a la vez pulidas, enriquecidas o modificadas por las nuevas situaciones creadas, en especial por las corrientes de novedad y frescura que venían a través de las puertas abiertas a Europa, en el terreno de las costumbres, modas y nuevas ideas. Esa tarea, en gran medida, va a ser la intención de la obra de un Cadalso o de algunos de los participantes en las polémicas de las apologías y contra-apologías.

La formación de un amplio público lector, como todos los fenómenos sociales de amplio calado, no tiene ningún "año cero" de datación; es sabido el papel decisivo que tuvo la invención del libro escrito en el surgimiento de la "época áurea" ateniense o la revolución que siglos después supuso la invención de los códices, la interiorización del hábito de la lectura silenciosa, el paso de la lectura propia de las escuelas monásticas o catedralicias a la de la escolástica; la capacidad genesiaca que en la formación de un público lector tuvo la invención de la imprenta de tipos móviles, con la difusión de libros impresos y el inicio de una alfabetización, más o menos funcional, de la población europea; del papel que la imprenta tuvo en la amplitud y relativamente rápida difusión de la Reforma protestante, de la lectura en lenguas vernáculas de la Biblia y de otros libros religiosos, etc., pero fue en el siglo XVIII cuando se formó lo que, ya con propiedad, se podría denominar un amplio público lector, en cuanto indiferenciado y con diversidad de prácticas de lectura, tanto *intensiva* (en solitario, libros que se leen y releen, que se "codifican" mentalmente, se citan, etc.) como *extensiva* (libros y periódicos, noticias, literatura *de cordel*, de diferentes materias y asuntos, que se pueden leer de manera superficial e incluso irreverente,...); lectura que, además, empieza a manifestarse como actividad social, en la medida en que se hacen lecturas en alta voz en círculos ya no sólo familiares sino también en círculos más amplios, sociales, profesionales,

[12]A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito que *"la masa de los lectores pertenecía al Tercer Estado, a la burguesía culta, que pronto asumiría un papel de protagonista"* (*Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1988, p. 119).

lugares de trabajo, etc.[13] En España se va a vivir el mismo fenómeno, revitalizando una práctica que, con sus altos y bajos, se venía configurando desde los inicios de la Época Moderna, así, por ejemplo, con la *Pragmática* de 1480, dada, en palabras de Menéndez Pidal *"para excluir de alcabalas, diezmos y demás tributos la importación de obras de la inteligencia, viendo que los mercaderes 'cada día traen libros buenos y muchos, lo cual redunda en provecho universal de todos y ennoblecimiento de nuestros reinos' "*[14].

Hay buen número de testimonios acerca de la importancia que daban los ilustrados a la **lectura de libros extranjeros**. Feijoo en *Cartas eruditas y curiosas* (*Tomo V*, 1760), escribe: *"No ignoro que muchos de nuestros Nacionales desprecian, como superflua, la lectura de los Libros Franceses, y algunos la temen, como nociva. Los primeros , no tienen otro fundamento que el errado dictamen de que cuanto escriben, o han escrito los Franceses en su lengua, lo tenemos aquí superabundantemente en la Castellana, y en la Latina. Los segundos, discurren por superior y más racional motivo. Esto es, que hay muchos Libros Franceses, cuya lectura es peligrosa para la Religión"*[15]. Sempere y Guarinos escribe en 1789, en el *Prólogo* al tomo V de su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III*: *"Entre otros buenos efectos que produciría esta historia* [de la vida literaria de los mejores escritores españoles], *sería el de corregir dos errores muy comunes y dañosos: uno hijo de la ignorancia, y otro de la presunción. El primero es el de los que piensan, y cree que en España se sabe todo, y que en materia de literatura, para nada necesitamos los libros de los extranjeros: error tan perjudicial, como ridículo. Perjudicial, porque quien cree que lo sabe todo, es un ignorante, y no puede dejar de serlo, mientras no mude de opinión. Ridículo: porque ¿qué mayor ridiculez puede haber que el despreciar a los extranjeros, cuando en nuestras Universidades, Colegios y demás escuelas públicas, casi no estudian otros libros que*

---

[13]Ver: Robert DARNTON, *'Historia de la lectura'* en *Formas de hacer Historia* (ed. Peter Burke). Alianza, Madrid, 1991 [177-208]. Darnton, en relación con ese proceso iniciado en Europa a fines del siglo XVIII, dice que, *"los libros han tenido más oyentes que lectores. Más que verse, se oían"*.

[14]*Introducción a la Historia de España*, op. cit., *Los Españoles en la Historia.-Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, p. LXXIX.

[15]Op. cit., *Tomo Quinto* (Imprenta de Joachín Ibarra, Madrid 1760). *Carta XXIII "Disuade a un amigo suyo el Autor el Estudio de la Lengua Griega, y le persuade el de la Francesa"*, p. 394.

los suyos, ni se predican otros sermones, ni se leen otras obras, o bien sean de piedad y devoción, o de diversión y entretenimiento? (....)El otro error es el de los que creen que no hemos adelantado nada: error no tan general, y propio de los que se tienen, y quieren ser reputados por críticos, a poca costa, y sin más trabajo que el de ir contra la corriente". En este último párrafo, en el que Sempere critica a aquellos hipercríticos con todo lo español sin reconocer los progresos que se habían conseguido, hay una apreciación interesante al opinar que ése no era un *error tan general*[16]. Antonio de Capmany, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (1786), por un lado alaba la sana influencia de la lectura de libros franceses (y da cuenta de la amplitud del fenómeno en toda España) pero, por otro, alerta sobre el daño que su influencia puede hacer al mantenimiento de la pureza y esplendor de la lengua castellana: *"La multitud de libros franceses que de treinta años acá han inundado todas nuestras provincias y ciudades, al paso que nos han ido comunicando las luces de las naciones cultas de Europa, y los adelantamientos que han recibido las artes, las buenas letras y las ciencias naturales, abstractas y filosóficas de un siglo a esta parte; nos han también deslumbrado con su novedad y método, y más aún con la brillantez y limpieza del estilo, que es todo del gusto de los autores, y no del genio y primor del idioma. Esta, digámosla fascinación, ha cundido con tanto poder, que ha logrado resfriar el amor a nuestra propia lengua, cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces bárbaras y espurias, hasta desfigurar las formas de su construcción con locuciones exóticas, obscuras, e insignificativas, disonantes y opuestas a la índole del castellano castizo"*[17].

---

[16]Op. cit., *T. V.* Imprenta Real, Madrid, 1789, *Prólogo*, pp. 2 y 3. Sempere, tras señalar que en las instituciones de enseñanza españolas casi no se estudiaban otros libros que no fuesen de autores extranjeros, proporciona una lista de éstos, cuando continúa escribiendo: *"¿Son españoles Goudin, Roselli, Jacquier, Billuart, Gotti, Berti, Vinio, Vallensis, Selvagio, Cullen, Señeri, Bourdalue, Massillon, Flechier, Croiset, & c.?"*. En el *Discurso crítico-político sobre el estado de Literatura de España y medios de mejorar las Universidades y Estudios del Reyno* (op. cit.), atribuido a Pedro Rodríguez de Campomanes y que se puede situar escrito entre 1767 y 1775, en cuanto a la reforma propuesta para la Enseñanza se dice que, la Historia se enseñara con los tratados breves de Telemon, Bufier,..., la Filosofía por el Genuense (catedrático de Nápoles), el Jacquier, *"u otro de los autores que se consideren más metódicos"*, el curso de Filosofía moderna de Massuet; las doctrinas de S. Agustín y Santo Tomás por las instrucciones del P. Joanini, clérigo del Oratorio; en Jurisprudencia aconseja textos de Doujat, Heineccio, Neoport de Ritibus o Donello; el Derecho natural y de gentes, Derecho público y de la Política, a Grocio (expurgado); Derecho canónico, por textos de Doujat, Fleuri, Gilbert, Van-Espen (cuya obra Campomanes se interesó por quitarla del Índice expurgatorio), Herincourt, Bossuet, etc...; y Medicina, por los textos de Hernan Boerrhave o Haller.

[17]Op. cit., T. I, *Discurso preliminar*, p. CXXXVII.
COTARELO y MORI en su libro *Iriarte y su época* (1897, op. cit.), señaló que la consecuencia de la preponderancia francesa en tiempos de Carlos III en *"todas las esferas del entendimiento y extensiva a las*

La formación de un amplio público lector se fue realizando a lo largo de la centuria. Es cierto que todavía en la década de los cuarenta aún no se cuenta con un mercado amplio de lectores[18]. Todavía se leía poco; según el padre Sarmiento en *La educación de la juventud*, *"apenas es la décima parte de los españoles los que saben leer y escribir"*, aunque, recordamos sus ya citadas palabras de 1743 en sus *Reflexiones literarias para una biblioteca real y otras bibliotecas públicas*, en las que señalaba que desde que él había llegado a Madrid en 1710 había observado que *"el comercio literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros cada día se ha ido aumentando"*. Sarmiento señalaba que hasta 1720 sólo había un librero extranjero en Madrid, pero que posteriormente se habían ido estableciendo otros más, franceses e italianos, viniendo la mayor parte de las obras de ciudades de esos dos países, un número importante de las cuales entraban por Cádiz, burlando en muchos casos la vigilancia de la Inquisición. Pero ya en aquella mitad de la centuria se va formando un público lector en su acepción moderna, especialmente con la lectura de las obras de Feijoo[19], que junto a las obras de Torres Villarroel serían los dos éxitos editoriales de esos decenios; más tarde se añadirían el *Fray Gerundio de Campazas* del P. Isla y *El Eusebio* de Montengón. Cuando acaba el reinado de Carlos III se había producido ya una secularización de la lectura, correspondiendo a los libros de artes y ciencias aproximadamente un tercio de todos los

---

costumbres" fue la introducción en el país de *"toda clase de libros franceses, que llegaron a ser el único alimento espiritual de nuestros paisanos* [Cotarelo no tiene en cuenta la influencia de otras corrientes del pensamiento y la literatura, inglesa, italiana, alemana,...], *y la educación francesa que en las escuelas de París y otras de aquel reino recibía la juventud que luego había de intervenir en la gobernación del estado, como ministros, consejeros, corregidores y otros cargos, sin exceptuar los militares y eclesiásticos, ni aun los simples hombres de letras"* (p. 35).

En relación con la lectura de textos franceses tras la Revolución de 1789, J. A. LLORENTE escribió que: *"La revolución de Francia producía continuos papeles relativos a los derechos del hombre, del ciudadano, del pueblo y de las naciones, incapaces de agradar a Carlos IV y sus ministros. Los españoles los leían con ansia, y en todo el territorio de la monarquía se propagaban ideas nuevas, o contraídas de modo nuevo"* (*Historia crítica de la Inquisición en España* (1822). Hiperion, Madrid, 1980, T. IV, p. 96). Julián JUDERÍAS señaló que en el influjo de la leyenda antiespañola en los propios historiadores españoles, destaca Juan Antonio Llorente, sacerdote y Secretario general de la Inquisición, *"ilustrado, afrancesado al servicio de José Bonaparte"*, que editó las obras de Las Casas y les puso prólogo, y que su obra *Historia crítica de la Inquisición en España*, publicada en Madrid en 1822 fue traducida al francés bajo su propia dirección (*La Leyenda Negra*, op. cit.).

[18]Ver en: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Ibid*, p. 104.

[19]Pedro ÁLVAREZ de MIRANDA ha escrito que, teniendo en cuenta los cálculos del profesor J. M. CASO, en un período de sesenta años circularon hasta trescientos mil volúmenes de la obra de Feijoo, *"cifra en verdad fabulosa para la época"*. *"No es una exageración, por tanto, afirmar que le leyeran un millón de personas"* (*'Ensayo'*, art. cit., p. 312).

publicados[20]. En aquel siglo además se van a reeditar sucesivamente títulos del Siglo de Oro, en el terreno de la novela, especialmente la de tipo cortesano y costumbrista, pero también de la picaresca. *El Quijote* se reimprime en cuarenta y cuatro ocasiones entre 1700 y el inicio de la Guerra de la Independencia en 1808 (Mayans escribió en 1737 la primera biografía de Cervantes). También se publicaron colecciones de novelas, tanto españolas como extranjeras.[21]

Con las obras de Feijoo se va a producir un fenómeno diferente, y es el de la apelación a un "sujeto" nuevo: el *público*[22], a la hora de que con su propia razón o sentido común determinen los lectores lo que es real y verdadero, frente a supersticiones, prejuicios y lugares comunes. En general se puede decir que, aproximadamente cuando acaba el reinado de Fernando VI el

---

[20]Según Paul HAZARD, cuando Lessing escribía y publicaba en Alemania, todavía los tres cuartos de la producción editorial alemana eran escritos en favor de la religión (*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., p. 365).

[21]Sobre la producción bibliográfica en España en el siglo XVIII ver la exhaustiva obra al respecto, ya citada en varias ocasiones, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, edic. de Francisco Aguilar Piñal, en sus diferentes apartados tanto de Literatura de creación como de erudición. También de AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1981-1995, 8 vols. Este autor ha señalado que de los aproximadamente diez mil españoles que publicaron algo en aquel siglo, sólo se podrían considerar como escritores originales a medio centenar de ellos.
En cuanto a las tiradas de las ediciones llegaron a ser considerables para la época; así, en el *Diario* de Jovellanos se puede leer: *"Toda la juventud salmantina es post-royalista, de la secta pistoyense; Obrstraect, Zuola y, sobre todo, Tamburini, andan en manos de todos; más de tres mil ejemplares había ya [vendidos] cuando vino su prohibición; uno sólo se entregó"* (op. cit., *Cuaderno VI, 20 de marzo de 1795*, p. 197); en COTARELO y MORI (*Iriarte y su época*, op. cit., p. 192) se lee: *"Al poco del estreno [de la 'Raquel' de D. Vicente García de la Huerta, en diciembre de 1778] se hicieron de ella más de dos mil copias, que se difundieron por España, Francia, Italia, Portugal y las Américas; se tradujo varias veces en italiano y francés,..."*.
E. PALACIOS ha escrito: *"...la gente burguesa del Setecientos entretenía su ocio con la lectura de toda clase de comedias. La demanda fue tan grande que las imprentas más notables de las ciudades españolas hicieron ediciones baratas de colecciones teatrales. Las mujeres fueron las lectoras más apasionadas, en especial de dramas de tema amoroso"* (*'Teatro'*, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., p. 162).

[22]J. A. MARAVALL ha señalado que pese a que en España, como en el resto de Europa, la sociedad del XVIII se conserva básicamente como una sociedad estamental, sin embargo, *"puden verse aparecer grupos, ..., formaciones sociales que responden a las novedades económicas, técnicas, políticas, culturales, etc., que de todos modos no han dejado de darse. Entre ellas se encuentra ...la aparición de un modo de hallarse reunida una masa de individuos a la que desde entonces se hace ya general llamar 'público' "* (*'El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo'* en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., p. 330).
F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY ha señalado que también J. Langlet, que edita en 1763 una publicación periódica bajo el lema *El hablador juicioso, crítico imparcial: Cartas y discursos eruditos sobre todo género de materias útiles y curiosas con las noticias literarias de España*, introduce el concepto del *"público"*, siendo interesante que Langlet inicia su publicación con un elogio y dedicatoria al "público" y no al lector individual. Sánchez-Blanco señala, asimismo, que en *El amigo del público, que sin doblez le habla y continúa en desengañarle,...* (publicado en 1763, cuyo autor fue Juan Antonio Aragonés, y que polemizó con *El pensador*), *"el 'público' sustituye también la imagen del 'tribunal' de la censura crítica"* (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 163).

público lector español, bien a través de obras de eruditos o de publicaciones periódicas ya está en contacto con el pensamiento y las novedades que se dan en Europa[23].

Otro hito importante en la configuración del *público* se va a dar con la obra de Moratín hijo. Leandro Fernández de Moratín, aparte de ser él mismo un gran lector[24], crea con sus escritos la figura específica del *lector*, en el sentido de que establece con él una relación orgánica. Así, en sus escritos de los *Viajes*, el *lector* no es un elemento meramente receptivo, sino alguien activo, al que Moratín le tiene siempre presente, tiene en cuenta su opinión: *"...salvo siempre el dictamen de mi lector"* -escribe-, o se justifica ante él por sus digresiones en el texto: *"...deberá sufrir mi lector una transición no menos violenta que la antecedente, bien que no será la última"*[25]. El valor que para Moratín debe tener la *opinión pública* queda explícito en el *Prólogo* a la edición de 1792 de *La Comedia Nueva*, en donde se lee: *"Una parte muy numerosa de la nación ve con dolor el abandono de nuestro teatro; desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento; y no en vano se lisonjea de que, abierto el paso a las luces, los buenos ingenios se dedicarán a seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa, para honor de la patria y utilidad común. (...) (...)¿Y qué mayor servicio podrá hacer un escritor que el de explorar la opinión pública, rectificarla con sólidas doctrinas, y facilitar al gobierno por este medio la más pronta ejecución de sus ideas? Tales reflexiones animaron al autor de esta obra; (...)¿Y cómo no se complacerá con el público español de haber contribuido, en el modo que le fue posible, a que se verifique esta revolución feliz, que ya no puede mirar como distante?"* [subrayd. mío]. El *Don Pedro*, uno de los personajes de *La Comedia Nueva*, crítico con el teatro que se hacía por entonces, dice en uno de los diálogos: *"No hay conocimiento de historia ni de costumbres, no hay objeto moral, no hay lenguaje, ni estilo, ni versificación, ni gusto, ni sentido común"*; y tras la consabida

---

[23]Ver en F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Ibid*, op. cit., pp. 86 y s.

[24]En carta de Moratín a Godoy fechada en Bolonia el 28 de septiembre de 1793, escribe: *"El tiempo que he permanecido en Londres ha sido el más aprovechado de mi viaje y el más laborioso de mi vida. Compuse allí algunas obras originales,...; corregí otras que llevé de España, y aunque aún no hablo el inglés, aprendí lo suficiente para entenderme en los libros (...)Destiné todas las mañanas a la asistencia del Museo Británico (que es la mejor Biblioteca de Londres), las noches en mi cuarto y procuré adquirir aquellos conocimientos que son más análogos a mis principios y a mi talento"* (en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 159).

[25]*Viage a Italia*, op. cit., *Introducción* de Belén TEJERINA, p. 36.

preocupación por lo que pensarán los extranjeros: *"¿Qué pensarán de nuestra cultura los extranjeros que vean la comedia de esta tarde? ¿Qué dirán cuando lean las que se imprimen continuamente?"*, apostrofa *Don Pedro*: *"Los progresos de la literatura, señor don Antonio, interesan mucho al poder, a la gloria y a la conservación de los imperios; el teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy español"*. Moratín, además, al igual que otros ilustrados, tanto españoles (Luzán o Jovellanos) como europeos (Voltaire o Rousseau), diferencia claramente entre *público* y *vulgo*; así en el *Prólogo* a su obra *El Barón* se escribe: *"Desnuda de los adornos que no eran suyos, habrá de sufrir esta comedia la censura de la multitud en el teatro. Aquel es el tribunal en que estas obras se aplauden o se condenan: el público (no el vulgo) reunido allí es el juez imparcial e incorruptible que debe examinarlas; lo que él decide no admite apelación"* [subrayd. mío][26]. La diferencia entre *pueblo* y *vulgo* en los ilustrados no es, diríamos, "estática", sino más bien relacionada con una labor de *mayéutica socrática*, para transformar al *vulgo* en *pueblo*. Los ilustrados si, por un lado, podrían alinearse con la máxima horaciana de *"Odio y esquivo al vulgo profano"*, por otro, tienen una esperanza casi reverencial a que se le puede transformar a través de una educación adecuada y una mejora de sus condiciones de vida. Edith Helman ha escrito: *"Lo nuevo en la actitud de los ilustrados ante el pueblo es su convencimiento de que con la instrucción y el bienestar se podrá transformar de vulgo necio, ignorante y supersticioso en comunidad de ciudadanos conscientes y responsables. Si Moratín, Jovellanos y Goya destacan tanto la ignorancia y superstición del vulgo, que fomentaban y explotaban, según ellos, ciertas instituciones, es para hacer resaltar la necesidad que había de reformar tales instituciones"*[27].

La formación del *público* en España en el XVIII no se limita, además, al del público literario sino también al de un público lector de opinión política. Esta tendencia está clara en el escrito de Francisco Romá y Rosell *Las señales de la felicidad de España, y medios de hacerlas eficaces*, publicado en 1768: *"Casi todas las Potencias han conocido que la libertad de escribir sobre la materia de que se trata [la ciencia del Gobierno], va formando de lejos los hombres*

---

[26] *Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, B.A.E., T. II, op. cit., pp. 356, 369 y 374.

[27] *Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 211.

de estado; instruye todas las clases, anima al amor a la Patria, hace comunicables y útiles a toda la Sociedad las mejores ideas y descubrimientos de los particulares en las materias de Población, Agricultura, Fábricas y Comercio; incita a que por la lectura y meditación se apuren los asuntos más importantes; desvía los mejores ingenios de asuntos frívolos, inútiles, y tal vez perjudiciales, encaminándolos a los más interesantes; y entraña otras muchas utilidades, sin los inconvenientes que enmudecieron a muchos hombres de talento en los siglos pasados" [subrayds. míos][28]. Jovellanos también tiene ya interiorizado la necesidad de tener en cuenta a la *opinión pública*, con una visión, además, muy liberal, nada impositiva ni demagógica, acerca de cómo debe formarse; así, en un discurso que pronuncia en el Instituto de Gijón, en 1800, dice que *"...la opinión pública es la primera de las ventajas que deseo para nuestro Instituto"*, y que ella *"no se mendiga ni pretende; se deja conquistar (...)Nace y se forma en silencio, se alimenta y crece con el aprecio de la imparcialidad y con la aprobación de la sabiduría, y cuanto más lentos son sus progresos, tanto son más seguros y durables"*[29].

En la difusión de la lectura en aquel siglo y en la formación consiguiente de un público lector y una, aunque todavía incipiente, opinión pública, jugó un papel decisivo la expansión y definitiva consolidación de **publicar en lengua española** toda clase de libros (incluidos los textos sagrados a partir de 1782), lo que a su vez ayudó a configurar el **español moderno**, tras la expurgación de modismos escolásticos, barrocos o de ciertos arcaísmos clásicos, a la vez que se amoldaba a neologismos provenientes de las nuevas ciencias y del contacto o influencias de otras lenguas europeas, especialmente la francesa[30]. Ese acrisolar de la lengua española en

---

[28]Op. cit., *Prólogo*, pp. 3 y s.

[29]*'Discurso sobre el estudio de la Geografía Histórica'*, en *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., pp. 243 y s.

[30]Sobre la lengua española en el siglo XVIII se puede ver, entre otros, en R. Lapesa, G. Salvador, J.A. Maravall, P. Álvarez de Miranda o F. San Vicente. Este último ha escrito: *"La expansión del castellano* [en el siglo XVIII] *impulsada por la Real Academia y por el prestigio de diversas instituciones culturales favorecieron la consolidación del sistema lingüístico que se había establecido en las dos centurias precedentes; una serie de órdenes reales aseguraron la presencia del español en los ámbitos administrados por el Estado (...) (...) ..El buen dominio de la lengua española se va imponiendo claramente entre los conocimientos que eran necesarios para ascender socialmente. En todos los ámbitos se tiene conciencia de que el español es lengua flexible y de indudable valor por la literatura de los siglos pasados (...) La Academia acepta implícitamente este ideal lingüístico* [la norma toledana] *pero sin netas exclusiones geográficas o de registro, siendo su objetivo asegurar una lengua*

su configuración moderna se desarrolló entre varios fuegos cruzados: la batalla con el latín ("*La batalla está ganada* -ha escrito Sarrailh, refiriéndose a aquella época-. *El español ha triunfado sobre el latín. Así, en este siglo tan abierto a las novedades extranjeras, se manifiesta una profunda adhesión a lo que mejor simboliza la esencia de España y su expresión: la lengua nacional*"[31]), la aceptación de neologismos provenientes de otras lenguas extranjeras y, a la vez, el combate contra un excesivo mimetismo hacia ellas (defensores de esta postura serían, entre otros, Feijoo, Jovellanos o Cadalso[32]), o la paradoja de esa añoranza por la existencia de una lengua universal que se da en varios pensadores, como Jovellanos, Lampillas y Cabarrús, o Hervás y Panduro con su intento de elaborar una gramática universal, una vez perdido el latín como *lingua franca*, y ante el rechazo de que la lengua francesa con su expansión tratase de ocupar su lugar. Además, la aceptación de un mayor rigor en la definición de los conceptos y en la precisión de la expresión, tanto oral como escrita, con la interiorización creciente de que pensar, razonar, es, sobre todo, hablar o escribir, va a llevar a un mayor interés por el estudio de la lengua nacional, con la consabida elaboración de gramáticas y diccionarios, en particular el de *Autoridades*[33].

---

común basada en el uso de las personas cultas" (*'Filología'*, op. cit., pp. 622 y s.).

[31] *Ibid*, p. 409.
Gregorio Mayans en sus *Pensamientos literarios* (publicado en 1734), escribe: *"Pero qué hombre de juicio puede negar que enseñar en lengua vulgar, a lo menos las artes liberales, tiene grandes ventajas? Primeramente, los maestros se explican mejor en su lengua propia; porque por bien que sepan la latina, que les es extraña, saben con mayor perfección la que les es natural y familiar; porque en ella tienen más abundancia de voces, están más ejercitados, y por uno y otro se declaran con mayor propiedad y facilidad. Después de esto, los discípulos, a quienes más se debe atender, entienden mejor que en la extraña lo que leen y se les explica en su lengua nativa"* (en *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., p. 244).

[32] Feijoo escribe en su *Teatro crítico universal*: *"...sobresalen algunos apasionados de la lengua Francesa, que prefiriéndola con grandes ventajas a la Castellana, ponderan sus hechizos, exaltan sus primores, y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas voces que usurpan de él, salpican la conversación, aun cuando hablan en Castellano (...) Yo no estoy reñido con la curiosa aplicación a instruirse en las lenguas Extranjeras. Conozco que son ornamento, aun cuando estén desnudas de utilidad (...) ...el que quisiera limitar su estudio a aquellas facultades que se enseñan en nuestras Escuelas,... , tiene con la lengua Latina cuanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito, o su erudición, o su curiosidad, debe buscar como muy útil, si no absolutamente necesaria la lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inútil la aplicación de este idioma. Mas no por eso concederemos, ni es razón, alguna ventaja a la lengua Francesa sobre la Castellana (...) En la copia de voces (único capítulo que puede desigualar substancialmente los idiomas) juzgo que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en ésta que no le tengan en Castellana"* (op. cit., T. I, pp. 298-305)

[33] El *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española, que llegó a tener importante prestigio en el campo de la lexicografía europea, como así el *Diccionario* de Terreros, se proponía además de fijar el

En la formación de un público lector culto, y también como instrumentos para reivindicar el puesto de la literarura y la cultura españolas en Europa, en el XVIII se van a elaborar una serie de **"Bibliotecas"**, tanto genéricas como temáticas[34], la más destacada de las cuales sería la de Sempere y Guarinos *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1785-1789), que no se limitaba en sus diferentes "entradas" a autores, sino también a instituciones culturales, academias, periódicos, etc., y que tenía como fin importante no sólo la función de utilidad para el lector español, sino asimismo el de publicitar en Europa y hacer valer los autores y valores literarios y culturales de España.

También se hacen catálogos de **biblotecas privadas**, como la de Mayans de 1753 *Specimen bibliothecae Hispano-Majansianae*, y es que en la España dieciochesca existen ese tipo de bibliotecas, bien heredadas o formadas por entonces, desde las más completas y exquisitas hasta las más modestas, sobre todo de lectores de clase media. Recordemos la apostilla ya citada de Cavanilles a las impertinencias de Masson: *"Las Bibliotecas públicas y particulares de España están compuestas de las mejores obras de Europa"*. Como ejemplo de la existencia de bibliotecas particulares, es de destacar las apuntaciones que Jovellanos hace en su *Diario* de manera espontánea y sin afán de publicación, en las que señala una serie de ellas, de contenido variado, en casas particulares de poblaciones que visita, medianas o incluso

---

idioma, el de transmitir a los extranjeros el estado real de la cultura española. El bibliotecario y latinista Juan Iriarte, tío de "los Iriarte", en su discurso *Sobre la imperfección de los Diccionarios* leído en la Real Academia, consideraba al *Diccionario de Autoridades* muy superior al de las Academias Toscana y Francesa, aunque creía que aún no había llegado a su última perfección (en E. COTARELO, *Iriarte y su época*, op. cit., p. 18).
El abate Lampillas, cuando analiza el origen del desprecio que se hacía del mérito de los españoles en las letras, señala como una de las causas, y con un punto de crítica a la frivolidad o superficialidad de un falso cosmopolitismo del conocimiento, la excesiva importancia que se daba en Europa a los diccionarios enciclopédicos: *"No lo es menos* [del origen de ese desprecio] *el gusto de literatura universal. En el día es una circunstancia precisa tener una tintura de todas las ciencias. Por esto no hay obras más apreciables que los Diccionarios Enciclopédicos, en los cuales con poco trabajo se aprende a hablar de todo, y a decicidir de todo. (...) (...) Los Españoles, que por su naturaleza son serios, circunspectos, y formales, no pueden acomodarse a esta superficialidad o charlatanería; y así son pocos los que se sujetan al sistema de moda. Si emprenden alguna ciencia es para estudiarla con tesón, sin andar saludando todas las demás: y esto perjudica al crédito literario de la nación;..."* (*Ensayo histórico-apologético de la Literatura española* ..., op. cit., pp. 43-45).

[34]Ver: J. CEBRIÁN, *'Historia literaria'* en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 520-530. Escribe este autor que, *"El siglo XVIII español heredó de la tradición erudita europea y de la 'singular y celebrada' 'Bibliotheca Hispana' de Nicolás Antonio la moda de publicar 'bibliotecas' parciales limitadas a un ámbito cronológico, genérico o temático. Para el 'Diccionario de autoridades' se trata de 'libros u obras de algunos autores que han tomado el asunto de recoger y referir todos los escritores de una nación que han escrito obras, y las que han sido' "* (p. 520).

pequeñas como Burgos, Logroño o Trubia. El 24 de abril de 1795, en Burgos, escribe Jovellanos: *"[visita] A la [casa] de Angulo; muy escogida biblioteca: libros de matemáticas y física, máquinas eléctrica y neumática..."*. El 9 de mayo del mismo año, en Logroño: *"A visitas...a la [casa] de don Vicente Salamanca: ...Allí Barrio, los 'Monitores'; la entera traducción de Smith; un archivo perfectamente arreglado; muy buenos libros,..."*. O el 10 de agosto de 1797, en Trubia: *"...a ver la librería del difunto chantre [Jacinto Díez de Miranda]... ¡Qué flor de libros! ¡Aun de ciencias exactas!"*. Cuando en mayo de 1795 visita el monasterio de San Millán de la Cogolla en la Rioja, escribe acerca de su biblioteca: *"Muchos y excelentes libros, sobre todo biblias, concilios, padres e historiadores eclesiásticos; hay también muchos de ciencias, la 'Historia de la Academia de las de París', las 'Actas de Petesburgo', el 'Diario de los Sabios', etc."*[35]. Guillermo von Humboldt en el diario de su viaje a España, cuando visita en Vitoria la casa del marqués de Montehermoso, escribe: *"Su biblioteca me parece muy bonita"*; cuando enValladolid visita la casa del comerciante Ramón Raynel, miembro de la Sociedad Económica, también escribe que tiene *"una buena biblioteca"*; y en Madrid, en casa de Fernández de la Cerna: *"posee una muy buena biblioteca que guarda muchas ediciones antiguas y raras"*, o en la de Andrés Navarro, profesor de Moral en los *Reales Estudios de San Isidro*: *"en su casa pude ver los libros de Hume, Hutcheson, Shaftesbury, Reid, etc."*[36]

Había, por supuesto, bibliotecas particulares más importantes. Así, se sabe que Olavide, tras su larga estancia en Francia, se había traído miles de libros, de los que se disponía en su tertulia del Alcázar en Sevilla, a donde llegó como asistente en 1767. La biblioteca de Campomanes se podría comparar con cualquiera de las mejores de Europa entre las de su

---

[35] *G. M. de Jovellanos.- "Diario" (Antología)*, op. cit., pp. 220, 228 , 337 y 245.
R. HERR recoge unos datos aparecidos en el *Semanario de Salamanca*, del 4 de julio de 1795: *"En Madrid, en 1795, la descripción de la biblioteca de una dama amante de la literatura señalaba, además de novelas y obras clásicas francesas y españolas, las de Franklin, la 'Lógica' de Condillac, las obras de Malebranche, el tratado sobre la educación de las niñas, de Fenelón, los 'Discursos filosóficos sobre el hombre', de Forner, 'el Buffon traducido' y 'El Censor' "* (*Ibid*, p. 312).

[36] HUMBOLDT, W. von: *Diario de viaje a España. 1799-1800*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 58, 70, 107 y 116. Humboldt, cuando escribe sobre la biblioteca de Vitoria, añade que: *"El 'dictionaire de musique' de Rousseau lo encontré con el título pegado. De esa manera se persigue lo que lleva este nombre por inofensivo que sea"*

clase, con más de cinco mil títulos[37]. Jovellanos también reunió una importante biblioteca de libros y folletos que, años después de su muerte sería donada al Real Instituto de Gijón que él había fundado. Cuando Guillermo von Humboldt visita Valencia a principios de 1800, escribe: *"La biblioteca de la Universidad es la de Bayer, que éste le ha dejado en herencia. Para ser una biblioteca privada es muy grande... Contiene cosas muy buenas incluso extranjeras y modernas en lo referente a monedas, antigüedades, filología y lingüística. Incluso se podía decir que sólo hay cosas nuevas. En vano se buscarían cosas viejas españolas, que más bien están en la biblioteca del arzobispado"*[38]. También se sabe que Goya disponía de una biblioteca bastante completa[39]. La Sociedad Vacongada de Amigos del país, como tantas otras de las Sociedades económicas, disponía en su biblioteca de muchos libros tanto españoles como franceses[40]. Se sabe también, por ejemplo, que el presbítero Juan Antonio Melón, vice-rector del Seminario conciliar de Salamanca, amigo de Moratín hijo, fue encargado en 1787 por Carlos III de formar una colección de autores latinos, para cuya misión recorrió diversos países europeos, Francia, Inglaterra, Holanda y Flandes recogiendo las mejores ediciones[41]; o que, cuando el deán Martí puso en venta su biblioteca, en 1728, la fama del erudito alicantino era

---

[37]Sobre Olavide, en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 491; y sobre Campomanes, en J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *'Península Ibérica'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit. [340-351], p. 346, en donde se comenta que la composición por materias de la biblioteca particular de Campomanes *"es muy similar a la de Turgot y, salvando determinados matices (mayor presencia de libros jurídicos y menos literatura), tampoco difiere mucho de las de Voltaire, Montesquieu, Smith o Quesnay"*. G. von Humboldt escribe de Campomanes, recogiendo opiniones de Lugo, que *"tiene una fantástica biblioteca y nadie conoce España tan bien como él"* (*Ibid*, p. 110).

[38]*Diario de viaje a España*, op. cit., p. 230.

[39]José CAMÓN AZNAR ha escrito que, un testimonio de la cultura de Goya *"lo tenemos en la tasación de los libros de su biblioteca que fue de 1.500 reales. Cifra que nos revela una abundancia de textos en los que podemos apoyar la cultura, para nosotros indudable, del gran maestro. Aunque no la conocemos en detalle, podemos suponer que esta biblioteca estaba formada por libros de contemporáneos españoles, franceses e italianos, fácilmente deducibles de las alusiones que sobre ellos figuran en sus obras"* (*'La pintura de Goya'* en *Summa Artis*. Espasa-Calpe, Madrid, 1986, vol. XXVII [233-369], p. 238).

[40]En J. SARRAILH, *Ibid*, p. 241. Sarrailh recoge que en enero de 1771, el joven Munibe escribió desde París una carta al secretario perpetuo de la Sociedad vasca señalándole la conveniencia de que se constituyese una buena biblioteca, así como un gabinete de historia natural, añadiendo que para la compra de libros en París suelen presentarse *"buenas ocasiones"*, *"y no con mucho coste"*.

[41]Recogido en *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., nota 1 a la carta 32, p. 135.

tal en el extranjero, y se supone la de su biblioteca, que fue comprada por los ingleses[42].

Humboldt durante su estancia en Madrid escribe que ha visitado algunas grandes bibliotecas de casas nobles: la biblioteca del duque de Osuna, de la que dice que *"está albergada en un edificio dispuesto para este fin que no habita"*, y que reunía hasta veinte mil volúmenes, *"contiene muy bellos grabados, estampas de historia natural y otros, una colección de monedas y obras francesas, inglesas y españolas de toda especie y también buenas ediciones de los clásicos. Es extraordinariamente rica en buenas ediciones de autores clásicos españoles, por las que a veces se pagan sumas enormes (...)El Duque mantiene ocho bibliotecarios y sólo al año dedica sesenta mil reales para la compra de nuevos libros"*; la biblioteca del duque del Infantado, de la que dice que era *"enormemente rica en ediciones antiguas de los clásicos, entre las cuales se encuentran varias ediciones príncipe del siglo XV"*, siendo un abate francés, Chaligny, quien estaba encargado de ordenarla (*"Extraordinaria y exhaustiva debe de ser su colección de mapas* -escribe Humboldt-. *A la que ya poseía, que era bastante considerable, ha añadido la que ha comprado al conde de Aranda"*); también habla de la que había sido buena biblioteca de los duques de Alba, con *"una de las colecciones más numerosas de manuscritos"* que había sido pasto de las llamas en un incendio[43]. También mujeres aristocráticas llevaban en ocasiones como dote al matrimonio importantes bibliotecas; así a través de inventarios se conocen algunas de ellas ya desde fines del siglo XVII, como las bibliotecas de la condesa de Oñate, de la de la condesa de Mora, o de la que aporta la futura duquesa de Osuna[44].

Sin olvidar, por supuesto, las **bibliotecas institucionales**, en primer lugar, la Biblioteca Real que se creó en 1712 con la obligación de que todas las imprentas del país le enviasen un ejemplar de cada libro editado, germen de la futura Biblioteca Nacional. Guillermo von Humboldt en su *Diario de Viaje a España* escribe que la bibloteca de San Isidro de Madrid,

---

[42]Ver: *Epistolario* de Gregorio Mayans; publc. por A. MESTRE. Valencia, 1973. Estudio preliminar al *Epistolario Mayans-Martí*, p. XXVI.

[43]*Ibid*, pp. 125, 126 y 128.

[44]Ver en C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., p. 189.

antigua biblioteca de los jesuitas, aunque en aquel momento, 1799, los fondos *"son pequeños"*, es *"útil, dado que está muy bien servida y mucha gente va allí a leer"*[45].

También había **colecciones de libros españoles en el extranjero**; así, Leandro Fernández de Moratín durante su estancia en Roma hace un recuento de *"Libros españoles que, entre otros de la misma lengua, se hallan en la Biblioteca de la Sapienza en Roma"* y da el número de cuarenta y nueve[46]. En carta de Enrique Flórez a Campomanes le informa que el P. Verlingen del Colegio Imperial ha comprado dos libros de *"Medallas de España"* por cuenta de dos Bibliotecas de Viena[47]. El holandés Meerman se ofreció a editar los trabajos jurídicos de Mayans, además de confiarle la preparación de los tratadistas de la gran escuela jurídica hispana. La edición de la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio hecha por Mayans, y que dedicó al rey de Portugal D. Juan V, fue distribuida aparte de en Madrid, en Lisboa (a través de Almeida y Ericeira) y en Módena (a través de Muratori). En 1737 apareció en Londres la edición en inglés del *Quijote*, acompañada de la biografía de Cervantes escrita por Gregorio Mayans[48]. También es verdad que, en ocasiones, se producen quejas por la dificultad de encontrar libros españoles en diferentes países europeos. Así, en Alemania o, en menor medida, enViena, como lo escribe Denina en una carta que envía el 12 de agosto de 1786 desde Berlín a Viena al conde de Graneri, embajador del Rey de Cerdeña en la Corte vienesa: *"...Suplico a V.E. ...haga ver a los que no han estado en Alemania, cuán difícil es el tener aquí los libros Españoles que me eran necesarios* [para su defensa de la cultura española en la polémica con Masson]. *Si en Viena, donde ha habido tantas personas durante dos siglos que han tenido corresponsales en España, hay trabajo para hallarlos, fácil es de comprender la escasez que hay de esta clase de libros en un país en que hace pocos años que*

---

[45]Op. cit., p. 121.

[46]*Viage a Italia*, op. cit., *Viaje 8º*, 2º, p. 592.

[47]*Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario*,op. cit., (carta fechada en Madrid, 18. 9. 1768), p. 192.

[48]En *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.* (edic. de A. MESTRE), op. cit., T. III, *Prólogo*, p. VII.; T. I, p. 323, y T. II,p. 209. A. Mestre señala que la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* la escribió Mayans a solicitud del noble inglés lord Carteret, admirador de la obra cervantina, a través del embajador inglés en Madrid, Benjamín Keene, que tenía amistad con Mayans. La admiración de lord Certeret por Cervantes y su obra *El Quijote* era tal, señala Mestre, que quiso obsequiar a la reina de Inglaterra con la edición de la, a su juicio, mejor obra de humor de la literatura.

empiezan a venir los Españoles". Denina también señala la escasez de libros españoles que había en Italia en carta al abate Andrés desde Berlin del 14 de agosto de 1786: *"...Hace ya diez años que el señor Lampillas me encontraba entre los imparciales en un tiempo en que tanto soñaba yo en ser apologista de la España, como panegirista de los Incas. Sin embargo también pudiera excusar muy bien a mi nación, si no estaba entonces inclinada en favor de la literatura de vms. No había sino los que por circunstancias particulares habían conocido Españoles quien pudiese tener alguna idea de la España sabia. El comercio literario entre la Italia y la España estaba interrumpido, o no era ninguno. Se veían pocos libros Españoles, y creían que no los hacían. Es verdad que desde la mitad del último siglo hasta la mitad del presente no han salido a la luz muchos: todos los autores de vms. de este siglo algo conocidos, exceptuando a Feijoo y Mayans, son de nuestros días; ni aun éstos son celebrados en Italia hasta poco tiempo hace"*[49]. También en Francia encontramos un testimonio del escaso número de libros editados en España que se podían encontrar, pero con una crítica positiva en cuanto a sus contenidos; así se lee en una carta publicada en el *Diario de Literatura* de París, en 1780, con un elogio al *Poema de la Música* de Tomás de Iriarte: *"Depuis quelques années,.. les Espagnols se distinguent dans la carriere des sciences et des Arts. Leur langue, n'etant plus si universellment repandue qu'elle l'etoit autrefois, il n'est point etonnant que leurs Ouvrages soient moins connus, et moins appreciés. Il est cependant vrai de remarquer que, dans le petit nombre de Livres Espagnols qui nous parvienent, on retrouve rarement les defauts que nous regardions comme naturels aux Auteurs de cette nation, et qu'en general ils ecrivent plus sagement que les notres. Le Poeme que je vous annonze est une nouvelle preuve de cette veritè"*[50].

---

[49] *Cartas críticas...por el señor Abate Denina...*, op. cit., *Carta XV*, p. 176, y *Carta XIX*, pp. 198 y s. El italiano Signorelli,por su parte, se quejaba de que también los españoles leían pocos libros italianos; así en carta que escribe desde Madrid al marqués Albergati el 27 de julio de 1783: *"gli Spagnuoli leggono poco i libri italiani, che non contengono panegirici della letteratura spagnuola; e gl'Italiani, che qui sono, per lo più attendono alla fortuna e non alla letteratura"* (en *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el s. XX. Divagaciones bibliográficas por* Arturo FARINELLI. *Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921*, p. 262). Opinión esa, la de que los españoles no leían las obras italianas, que no comparte Lampillas, quien escribe que los españoles *"...hacen la estimación que deben a los Italianos sabios,leen sus obras, y las citan con aprecio; cuando éstos... desprecian por regla general los escritos de los Españoles, y no se dignan citarlos sin ridiculizar sus posiciones"* (en *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., T. I, p. 19).

[50] En SEMPERE y GUARINOS, J., *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., T. VI (1789), p. 202.

Expurgando en la correspondencia de Moratín hijo se encuentra una carta reveladora de lo que podían ser las lecturas de un lector medio, en este caso lectora, de la España de finales del siglo XVIII. En carta a su tía Dª Ana Fernández de Moratín, hermana de su padre, datada en Lile el 2 de abril de 1787, escribe: *"Y ¿de qué quiere Vmd. que la hable? Vmd. no sabe latín, ni entiende palabra de estadística, ni de diplomática, ni de economía política. No hay quien la saque a Vmd. de su Pe. Mariana, su 'Historia de los Incas', su Pe. Ribadeneyra, 'Guerras de Granada', de Ginés Pérez de Hita, los 'Emperadores' de Mexía, 'Lazarillo de Tormes', Calderón, Moreto y el Caballero de la Triste figura. Tía más romancista que Vmd. ningún sobrino la ha tenido jamás"*[51]. Pero por estas líneas se comprueba que, pese a la crítica cariñosa y un tanto pedante, quizá no exenta de ironía amable y familiar, de Moratín a su tía, las lecturas habituales de ésta no eran tan escasas y pobres para una mujer de la época, esposa del joyero Victorio Galeoti.

Hay que tener en cuenta, además, que las lecturas en aquella época podían ser personales, en solitario, y también colectivas, en clubes, sesiones públicas, reuniones de amigos o en familia. Sobre el ambiente de una de esas **lecturas colectivas** puede servir de testimonio las palabras de Leandro Fernández de Moratín escritas en la *Vida* de su padre, don Nicolás, con motivo de la edición de las obras póstumas de éste, cuando se refiere a la famosa fonda de San Sebastián de Madrid: *"Reuniánse frecuentemente Moratín, Ayala, Cerdá, Ríos, Cadahalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros eruditos, en la antigua fonda de San Sebastián, para lo cual tenían tomado un cuarto con sillas, mesas, escribanía, chimenea y cuanto era necesario a la celebración de aquellas juntas, en las cuales (por único estatuto) solo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro francés, las sátiras y la poética de Boileau, las odas de Rousseau, muchos sonetos y canciones de Frugoni, Filicaja, Chiabrera, Petrarca y algunos cantos del Tasso y del Ariosto. Leyó Cadahalso sus 'Cartas marruecas', Iriarte algunas de sus obras, Ayala el primer tomo de las Vidas de españoles ilustres... Leyéronse.. algunos tomos de 'El Parnaso español', y la crítica a que dio lugar su lectura inspiró a Moratín y Ayala la idea de escribir un papel intitulado: 'Reflexiones críticas dirigidas*

[51] *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 55.

al colector de el Parnaso,..'; obra que al final no se publicó, entre otras cosas, dice Moratín hijo, porque *"el benemérito don Antonio Sancha, común amigo de todos ellos, no merecía que se le diera un disgusto, cuando empleaba gran parte de su caudal en imprimir aquella obra con un esmero y un lujo tipográfico desconocido hasta entonces"*[52].

En cuanto a un prototipo de las lecturas que interesaban a los personajes ilustrados podría servir lo expuesto en la *Carta XXXII* de *Cartas Marruecas*, en la que Cadalso pone en la pluma de *Ben-Beley* las siguientes preferencias: *"...de los libros que he referido he hecho la siguiente separación: he escogido cuatro de matemáticas, en los que admiro la extensión y acierto que tiene el entendimiento humano cuando va bien dirigido; otros tantos de filosofía escolástica, en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre cuando no procede sobre principios ciertos y evidentes; y uno de medicina, (...); otro de anatomía, (...); dos de los que reforman las costumbres, en los que advierto lo mucho que aún tienen que reformar; cuatro del conocimiento de la naturaleza, ciencia que llaman física, en los que noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos y lo mucho más que tendrán que aprender nuestros nietos; algunos de poesía, delicioso delirio del alma, (...). Todas las demás obras, las he arrojado o distribuido, por parecerme inútiles extractos, compendios defectuosos y copias imperfectas de lo ya dicho y repetido una y mil veces"*.

El auge de la lectura en general que se produce a lo largo de la centuria trajo consigo, como es de suponer, un **auge de la producción editorial**, hasta el punto de que se ha llegado a hablar de época gloriosa en el terreno de la impresión: Imprenta Real, Antonio de Sancha, Joaquín Ibarra, Francisco del Hierro, etcétera, destacándose muchas de esas imprentas por la calidad admirable de sus ediciones[53]. Caso paradigmático sería el del editor Antonio de Sancha, que se destacó, aparte de por sus ediciones primorosas, por la difusión de las ciencias y por la recuperación de la historia y la literatura clásica española del Siglo de Oro. A él se deben la impresión de libros como el *Cantar del mío Cid*, el primer cantar de gesta que en Europa

---

[52]En *Obras de don Nicolás y don Leandro Fernández de Moratín, B.A.E.*, T. II, p. XIII.

[53]Tomás de Iriarte escribe en una apuntación: *"El grabado de láminas, el de sellos, el de mapas, el arte de encuadernar, etc., se deben a Carmona, Gonzalo, López, Cruz, Sancha y otros que han salido del reino"* (en E. COTARELO y MORI, *Ibid*, p. 323.

se ponía en letra impresa (en 1779), los poemas de Berceo, el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, reediciones de Cervantes, Lope o Garcilaso, así como la *Historia de la Conquista de México* de Antonio Solís, o la edición traducida de la *Enciclopedia metódica* francesa[54]. Protegido de la Corte española fue el famoso impresor Bodoni, de quien dice el abate Denina en carta al conde Mirabeau, desde Berlín el 25 de febrero de 1786: *"El impresor Bodoni, por la protección de la Corte de España se ha establecido en Parma, donde dirige la más bella imprenta que tal vez hay en Europa"*; y en carta al mismo Bodoni, le escribe: *"Después que por casualidad me he metido a panegirista de España, he estado mil veces con impulso de publicar, que una de las razones que me han inclinado a esta nación es la de haber protegido sus Ministros cuando no era vm. conocido sino de algunos artistas de su clase y de sus compañeros en la imprenta de 'Propaganda'. Me acuerdo muy positivamente que vm. me habló largamente de los favores del señor Moñino, hoy día Conde de Floridablanca, primer Ministro del Rey de España (...)En fin yo no puedo ignorar que con el título de Tipógrafo del Rey de España continúa vm. en la dirección de esa imprenta en el día tan célebre"*[55].

En cuanto al contenido de lecturas que los españoles más o menos cultos de entonces realizaban hay que contar siempre con las corrientes "subterráneas" de libros prohibidos pero

---

[54]Gonzalo ANES ha escrito que, tras anunciarse en España en 1782 la aparición de *L'Encyclopédie Méthodique*, *"se permitió la libre suscripción a la obra, y fue posible enviar enseguida a París una lista de 330 suscriptores de España e Indias.. (...)el primer suscriptor fue el Inquisidor General, don Felipe Bertrán. La suscribieron también universidades, colegios, sociedades literarias y comunidades, y estas suscripciones parece que formaban la mayor parte de las 330"* (*'La "Encyclopédie Méthodique" en España'*, art. cit., pp. 116 y s.). Sobre la gran actividad editorial en España en el siglo XVIII, tanto en poesía como en prosa, con un especial esfuerzo en reeditar los clásicos españoles, ver en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., especialmente los artículos *'Poesía'* de F. AGUILAR PIÑAL [43-134] e *'Historia literaria'* de J. CEBRIÁN [513-592]. En el primer artículo citado se recoge que, por ejemplo, cuando se publicó en 1785 el primer tomo de *Poesías* de Meléndez Valdés fue tan grande el éxito que obligó a su impresor, Joaquín Ibarra, a hacer cuatro ediciones sin su consentimiento (p. 87), o que la *Colección de obras en verso y prosa* de Tomás de Iriarte publicada en 1787 en seis volúmenes fue respaldada económicamente por 560 suscriptores iniciales que se habían comprometido a comprar la edición completa (p. 91).
J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN ha escrito: *"La cultura del papel impreso progresó considerablemente en la península durante la segunda mitad del siglo: a las sustanciales mejoras materiales en el arte tipográfico se une un incremento del comercio y circulación del libro de producción nacional -sólo en Madrid había en 1792 más de 200 imprentas- que permitió reducir en gran medida la dependencia de los editores de Venecia, Amsterdam, Amberes, Leiden, París, Lyon, Lausana o Ginebra (en cuanto a las librerías, de las 230 que había en toda España a mediados de siglo, muchas de ellas estaban regentadas por franceses, mientras en Portugal los principales libreros eran muy a menudo franceses o españoles)"* (*Ibid*, p. 345).

[55]*Cartas críticas... por el señor Abate Denina...*, op. cit., *Carta V*, p. 72, y *Carta XVI* (sin fecha), pp. 177 y s.

que circulaban por bibliotecas privadas y por los canales típicos que en esas circunstancias casi siempre se crean; libros que eran introducidos en el país, burlando a la Inquisición, casi siempre por las ciudades portuarias, especialmente por Cádiz. Censura y prohibiciones que, por otra parte, eran comunes a los otros países europeos, pese al tópico recurrente de ver a España como un islote de intransigencia y censura inquisitorial en este terreno. Roger Chartier ha escrito al respecto sobre el acontecer en Europa: *"la actividad editorial sigue estando sometida en todas partes (a excepción de Inglaterra) a la censura previa del soberano, que otorga privilegios y permisos, a las condenas tras su publicación pronunciadas por las autoridades civiles y religiosas y, en toda la Europa mediterránea (Portugal, España, Italia), a las prohibiciones del 'Index' y a las persecuciones de la Inquisición (que, no obstante, no son tan extremadamente rigurosas como suele suponerse)"*[56]. Esa situación de prohibición o permisividad ambivalente queda reflejada en las líneas que Jovellanos escribe al cónsul Alexander Jardine en su carta fechada en Gijón el 21 de mayo de 1794: *"...Pienso aspirar a una licencia para que mi librería pública posea toda especie de libros prohibidos, aunque con separación y con facultad de que sean leídos por los maestros. Basta: tiempo vendrá en que los lea todo el mundo. Si se consigue, allí quedarán las cartas de usted; si no, quedarán en el archivo, y para el fin todo vale. Esto quiere decir que no puedo dejar de hacer una prevención: que escriba con alguna precaución. No es necesaria para conmigo (siempre que las cartas vengan po medio seguro); pero lo es para otros cuyos ánimos no están maduros para las grandes verdades"*. Y en su *Diario* apunta Jovellanos el 6 de agosto de 1795: *"El tonto del cardenal Lorenzana insiste en negar la licencia de tener libros prohibidos en la biblioteca del Instituto, aunque circunscrita a jefes y maestros. Dice que hay en castellano muy buenas obras para la instrucción particular y enseñanza pública, y cita el 'Curso' de Lucuce, el de Bails y la 'Náutica' de don Jorge Juan, y añade en postdata que los libros prohibidos corrompieron a jóvenes y maestros en Vergara, Ocaña y Ávila; pero ¿serían los libros de física y mineralogía para que pedimos licencia? Y ¿se hará sistema de perpetuar nuestra ignorancia?*

---

[56] *Ibid*, p. 248.
Sobre España en aquel siglo, ha escrito F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY: *"Falta la libertad para imprimir pero se practica una cierta liberalidad en el leer y en el hablar. Entre el saber social y la expresión escrita existe una evidente desproporción. Aquél respira aires más modernos aunque, en cuanto saber anónimo y latente, no alcance la precisión y la identidad que impone la escritura"* (*Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 68)

Este monumento de barbarie debe quedar unido al diario. ¿Qué dirá de él la generación que nos aguarda, y que, a pesar del despotismo y la ignorancia que la oprimen, será más ilustrada, más libre y feliz que la presente? ¿Qué barreras podrán cerrar las avenidas de la luz y la ilustración?"[57].

Sobre la importancia de los libros en la culturización y, podríamos decir, modernización de los españoles, y en esa función, obsesiva para los ilustrados de la época, de hacer cambiar la opinión negativa de los extranjeros sobre España, son significativas las páginas de *El Pensador*, escritas por Clavijo y Fajardo en 1762, donde en su *Pensamiento XIX 'Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles'*, tras señalar la importancia de viajar al extranjero y los fines de utilidad de esos viajes, se lee: *"Añada el español a una cortesanía regular, que bien puede adquirir entre los suyos, un conocimiento mediano de los escritores que en otros tiempos ilustraron a España, y de los Libros publicados con objeto a desterrar algunos abusos que reinan en ella, y con esto hará callar a aquellos Extranjeros superficiales, y atrevidos, que confundiendo los tiempos, y el tronco con las ramas, nos consideran como hombres que nunca pensaron, y como fomentadores obstinados de algunos males, cuyo remedio nunca estuvo en nuestra mano. Por esto no culpo del todo a los Extranjeros, que nosotros mismos trabajamos poco en desimpresionar..."*[58]. En otra publicación periódica, la *Estafeta de Londres, y extracto del Correo General de Europa*, publicada por Francisco Mariano Nipho en 1779, en una de las *Cartas* se puede leer ese mismo aprecio por los libros, su utilidad, y de nuevo el referente a la opinión extranjera aparejado de un autocrítica nacional: *"Halléle* ["*a mi Amigo el Inglés*" - personaje inventado por el editor con ánimo pedagógico hacia su lector-] *rodeado de Libros Españoles, y muy ocupado en su lectura, (...) y me dijo: ' (...) ... no le cause a V. md. admiración verme rodeado de libros Españoles. Los leo porque los hallo muy oportunos: esto nace de que sólo tengo los que pueden instruirme y no los que*

---

[57] *Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario, Carta 525*, p. 634; y *G.M. de Jovellanos. Diario (Antología)*, op. cit., pp. 276 y s.
F. SÁNCHEZ-BLANCO ha escrito: *"La cultura española 'ilustrada' es fundamentalmente una manifestación oral, junto con una lectura a escondidas, basada en un trasiego clandestino de libros y de manuscritos, que pasan de mano en mano y que no pueden exponerse ni siquiera en las bibliotecas privadas a la vista de cualquier visitante inesperado. Las prohibiciones inquistoriales, aunque no impidieron la entrada de libros e ideas en la Península, sí eran eficaces para reprimir su publicidad"* (*Ibid*, p. 247).

[58] Op. cit., T. 2º (1762), pp. 165 y s.

puedan corromperme, o inutilizarme: que en España, como en todas partes, hay libros buenos, libros malos, y libros indiferentes. Yo en asunto de leer, más que la diversión, busco la utilidad. En esta parte, que es la constitutiva de un buen escrito, hallo en España lo que en el resto del mundo (...) Esto me admira, que hayan brillado tantos Ingenios, tantos Políticos, tantos Legistas, tantos Historiadores, tantos Escriturarios, tantos Eruditos, y tantos entendimientos asombrosos, donde siempre ha estado mudo el verdadero aplauso, y manco, y aun cojo el premio' "[59].

En esa labor de ampliación del campo de lectura y de recepción de las grandes corrientes del pensamiento y de la literatura que se hacía en Europa hay que destacar la ingente labor de **traducción** que se hizo en el Setecientos, pudiéndose decir que a finales del siglo se había traducido la mayor parte de la cultura extranjera, que en parte no era conocida en la primera mitad de la centuria[60].

Es de destacar que la mayor parte de los **"ilustrados"** fueron ellos mismos **traductores** de las diferentes lenguas europeas. Cuando se hace un recuento, aunque sólo sea somero, del número de ellos que lo fueron, y de su ingente obra de traducción, se percibe una realidad que no siempre se ha tenido en cuenta a la hora de valorar no sólo la estricta labor filológica y literaria que supuso, sino como manifestación de ese verdadero ansia que anidaba en el espíritu de aquellas personas de abrir canales al conocimiento de todo lo nuevo y valioso que pudiera estar haciéndose en Europa en aquellos momentos, bien de primera mano con el aprendizaje y

---

[59]Op. cit., T. II, *Carta XI*, pp. 5-12.

[60]J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN da las siguientes cifras: *"a lo largo del XVIII se traducen en España unos 1.200 títulos: casi los 2/3 del francés, un 23 % del italiano, el 7,3 % del inglés, el 3,8 % del portugués y poco más del 1 % del alemán"* (*Ibid*, p. 344).
Sobre este tema ver: F. SAN VICENTE, *'Filología'*, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit., especialmente dentro del apart. III, *2. Europeización del idioma, 3. Observaciones sobre la traducción*, y *4. Palabras y nuevas ideas* (pp. 636-649). San Vicente escribe: *"A lo largo del siglo XVIII el estudio de las lenguas nacionales se va imponiendo como instrumento de cultura y progreso (...) (...) el francés es lengua de moda entre minorías ilustradas y gente acaudalada; el italiano recobra parte de su prestigio con la revalorización de la cultura clásica y la difusión de su literatura; el inglés, por su utilidad en el comercio, comienza a interesar a escuelas, juntas de comercio, patronatos e instituciones públicas. (...) Se traducen obras importantes de historia natural, economía, agricultura, incluso de carácter lingüístico y de preceptiva literaria. Se traduce muchísimo teatro y novela, deprisa, generalmente, y a menudo en Francia por motivos técnicos y de censura. Hubo intentos frustrados, como el de realizar una Academia de Traductores,..."* (pp. 636 y s.).

lectura de lenguas extranjeras, bien con su traducción al español para su mayor difusión. Ya Feijoo en *Cartas eruditas* (t. V, *Carta 23*), había antepuesto la necesidad del estudio de la lengua francesa al de la griega y otras lenguas orientales; y en su *Teatro Crítico* (T. IV, *XIX*), había señalado la necesidad de superar ese déficit que había en España en el estudio de las lenguas vivas en cuanto al número de personas que lo hacían, aunque reconoce que aquellos que las habían estudiado se destacaban por su maestría: *"El adorno de las lenguas es una de las cosas a que menos se han aplicado los Españoles. En cuanto a las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprenderlas, ya la positura de nuestra Región en el último extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reinos, ya el ser menos dedicados a la peregrinación nuestros nacionales, que los individuos de las demás Naciones (...),pero salvaremos siempre la máxima fundamental de este Discurso, que respecto al número de los que se han aplicado a ellos [los Idiomas], es grande el de los que han logrado este género de erudición, y bastó este corto número de aplicados, para que España lograse hombres tan aventajados como los mayores de las demás Naciones"*.

El P. Isla tradujo del francés el *Gil Blas de Santillana* de Lesage, el *Compendio de la Historia de España* de Duchesne, y varios libros religiosos, así como la *Historia del gran Teodosio* del obispo francés Flechier; del italiano, las *Cartas* del abogado Constantini, y algún libro religioso, como uno de su colega el P. Bellati. Jovellanos, que fue estudioso de lenguas extranjeras y se preocupó porque se enseñasen en instituciones educativas, en especial en el Instituto de Gijón (en su *Diario* escribe que su alumno Juan de Arce, aparte del árabe eruditito, *"ha estudiado bien las matemáticas puras y las lenguas castellana, francesa e inglesa"*), fue él mismo traductor del inglés del canto I del *Paraíso perdido* de Milton y de la alabanza que de Campomanes hizo Robertson en su *Historia de América* (obra ésta, que según escribe el abate Denina, había sido traducida por algunos miembros de la Acadameia de la Historia, aunque no se llegó a imprimir); del francés tradujo algunas fábulas de Lafontaine y de Montesquieu, y la *Ifigenia* de Racine[61]. Meléndez Valdés, que leía directamente en inglés,

[61]Es sintomático que Jovellanos en su escrito *Dos diálogos sobre crítica económica*, ponga en boca de *Don Lope*, que representa a los adversarios de lo nuevo, las críticas a las traducciones en general: *"Por tales [libros buenos] se ponderan cuantos hoy se escriben, y lo que es más, cuantos se traducen de otras lenguas; y por vida mía que, entre muchos pestilentes y pésimos, no he visto uno solo que toque en mediano..."* (en *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 257)

también trabajó en la traducción de *La Iliada*. Cadalso llegó a conocer a la perfección varios idiomas, aprendidos en Francia e Inglaterra (escribe varias cartas al jesuita P. Lozano, aparte de en español, en inglés, francés y latín); en sus *Memorias* dice que enseñó la lengua inglesa al conde de Aranda, del cual Cadalso recibió el apoyo en varias ocasiones, y que desde el poder de sus funciones gubernamentales hizo traducir las mejores piezas del teatro francés e italiano (como señala Leandro Fernández Moratín en la *Vida* de su padre); del inglés, Cadalso tradujo en 1765 para el entonces Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, a petición del padre jesuita Zacagnini, la explicación del manejo del globo y el sistema de Copérnico; en carta que Cadalso escribe en abril de 1773 al escribano del Consejo de Castilla le explica que ha perdido el libro francés cuya traducción se sometió a la censura[62]. Moratín leía y entendía el francés, italiano e inglés (en su *Diario* entremezcla con el español frases o modismos en latín y en esas otras lenguas); tradujo del inglés el *Hamlet* de Shakespeare, que se editó en edición bilingüe, y él mismo en carta a Godoy desde Bolonia del 28 de septiembre de 1793, escribe: *"He traducido varias obras Inglesas, unas de Poesía y otras pertenecientes a Historia Literaria"*; del francés hizo varias traducciones libres de Molière, el *Médecin malgré lui* y la que tituló *La escuela de los maridos*, así como apareció bajo su nombre una traducción del *Cándido* de Voltaire. En el *Discurso preliminar* a la publicación de las Comedias de Moratín se lee que el marqués de Grimaldi, ministro de Estado, había obtenido permiso *"para abrir teatros en los*

---

[62]En *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 68. Se trataba del libro *La Farfala, o la Cómica convertida*, traducida del francés al castellano por don Benito Aragonés, presbítero (parece ser pseudónimo utilizado por Joaquín Castellot). Se hallaba en la Librería de Copin, en la Carrera de S. Jerónimo de Madrid. Cadalso escribe: *"He buscado otro ejemplar de la obra, y lo he encargado a varias ciudades de España en que hay librerías francesas"*. Según nota de los editores: *"En la 'Gaceta de Madrid' se encuentran referencias a la Librería Francesa de Monsieur Barthélemi. (...) Otra librería extranjera en Madrid, perteneciente a un italiano, fue la de Angel Corradi, genovés. (...) No sabemos de otra librería francesa en España, aunque sí de libreros españoles, como García Rico en Salamanca, que importaban libros franceses"* (p. 145).
Cadalso, para justificar sus traducciones sobre textos latinos, franceses e ingleses de los que había hecho referencia en los *Eruditos a la violeta*, escribe en el *Suplemento* a esa obra: *"...estoy firmemente persuadido de que los índoles de las lenguas son tan diferentes como los temples de los climas y las naturalezas de los suelos; y por tanto creo que ninguna traducción es capaz de dar verdaderas ideas de la excelencia de un original, y ni aun siquiera de las medianas hermosuras"*. Y sobre la importancia de las traducciones para la difusión de una cultura específica, escribe en la misma obra: *"Discurriendo yo el medio de que se habrían valido los franceses para universalizar su idioma, y por consiguiente extender en todo el mundo su comercio, hallé no ser otro que el de las traducciones: recogidos todos los originales, tanto de los siglos nuestros, como de los posteriores, se dedicó la ilustre nación francesa a traducir de todas facultades, acaso con el fin de lograr lo que en el día disfruta, por recompensa de sus loables tareas; pues obligados todos los facultativos y literatos al estudio de los idiomas, se determinaron a aprender aquel en que se halla recopilado cuanto se ha dicho"* (en *Obras de D. José Cadahalso*, T. I, op. cit., pp. 109 y 252).

sitios [reales], y allí se representaron tragedias y comedias traducidas" [63]. Tomás de Iriarte escribe que *"por los años de 1769 hasta 1772, inmediatos al establecimiento de un nuevo teatro español en los Sitios reales, [tuve] superior encargo... para traducir del francés varias composiciones dramáticas, cuales fueron 'el Malgastador'* [de Néricault Destouches], *'la Escocesa'* [de Voltaire], *'el Mal hombre'* [de Gresset], *'el Aprehensivo o el Enfermo imaginario'* [de Molière], *'la Pupila juiciosa', 'el Mercader de Esmirna'* [de Champfort], *etc."*; Tomás de Iriarte también tradujo y publicó del francés *El nuevo Robinson* del alemán Campe. El conde de Aranda fue un gran protector del teatro, y durante su época de gobierno se tradujeron numerosas tragedias extranjeras, en especial francesas, de Racine, Corneille o Voltaire, o italianas, de Metastasio, Zeno o Alfieri[64]. En los teatros reales de los Sitios se representaron varias obras traducidas por Clavijo y Fajardo: la *Andrómaca* de Racine, *El heredero universal* de Regnard, y el *Glorieux* o *Vanaglorioso* de N. Destouches; Clavijo tradujo además la magna obra, en veinte volúmenes, del conde de Buffon *Historia natural* (el propio Buffon alabó la traducción de Clavijo, que había recibido a través de Betancourt); así como conferencias y discursos de Massillon o un discurso-prólogo al *Diccionario de las herejías* del abate Pluquet. En los Reales Sitios también se representaron obras traducidas por Olavide: *El Jugador* de Regnard, *Casandro y Olimpia* de Voltaire, *Fedra* de Racine, *Lina* de Lemierre, *Mérope* de Maffei o *la Celmira* de Du Belloy; Olavide también tradujo a Sedaine o Mercier. Campomanes estudió árabe con el italiano Casiri, y tradujo, y publicó en compañía de su maestro, dos capítulos de la obra de El Auam sobre cultivo de tierras, que sirvió de apéndice al tratado de Agricultura del inglés Tull, traducido también al español.

Luzán tradujo y publicó la *Razón contra la moda* de La Chaussée, defendiendo los cánones neoclásicos e iniciando en España el drama sentimental (también en su juventud, como

---

[63]En BAE, T. II, op. cit., p. 317. En carta de Moratín a Signorelli, fechada en Madrid el 14 de diciembre de 1806, le escribe: *"No sé qué decirle a Vmd. de nuestros literatos madrileños: traducen, compilan, imprimen; pero no quieren estudiar. Lo que no está escrito en Francés no saben discurrirlo en Español (...) El que sabe Francés, ya es autor, ya es sabio, ya puede predicar en la Puerta del Sol y en la Fontana de Oro y decidir con tono magistral sobre cuanto ocurra. El teatro está a merced de los traductores, que después de haber vaciado en él todas las fruslerías de Boulevard, ahora le surten de retales anglo-germánicos"* (*Epistolario*, op. cit., *Carta 97*, p. 257).

[64]Para las traducciones del Teatro extranjero ver: E. PALACIOS FERNÁNDEZ, *'Teatro'* en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit.

ejercicio de latinidad, había traducido la *Biblia* popularizada de Weigel). Juan de Trigueros tradujo el *Británico* de Racine, y Llaguno la *Atila*. Mayans tradujo del italiano *El mundo engañado por los falsos médicos*, y escribió la censura de la traducción del capellán Martínez Pingarrón del libro *Las costumbres de los israelitas y de los cristianos* del francés Fleuri, así como de la traducción del italiano de *Declamaciones geniales* de Loredano realizada por el secretario del Ayuntamiento de Oliva. Casimiro Gómez Ortega, primer Catedrático del Real Jardín Botánico, tradujo del inglés *Viaje del Comandante Byron, hecho alrededor del mundo, ...con notas, y un nuevo mapa del estrecho de Magallanes* (Sempere y Guarinos escribe que, *"En Londres se apreció mucho más esta traducción que el mismo original, por las notas que contiene sobre historia natural, y demás adiciones"*); del inglés también tradujo *Elementos naturales y químicos de Agricultura del Conde G. A. de Guillemborg, y de su maestro J. G. Wallerio*; del francés, la *Física de los árboles y otros tratados* de Duhamel Du Monceau; también tradujo otras obras extranjeras, entre ellas la de Sage sobre los álcali en la curación de las asfixias. Su tío, don Joseph Ortega, Boticario mayor de los reales Ejércitos, tradujo y publicó el tratado de electricidad del abate Nonell. Terreros, aparte de su famoso *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas Francesa, Latina e Italiana*, tradujo la monumental obra del abate Pluche *Espectáculo de la naturaleza*. Salvador Mañer tradujo del francés la publicación periódica el *Mercurio histórico y político*. Sempere y Guarinos hizo una traducción libre de Muratori y su teoría del *buen gusto*. El publicista Nifo tradujo a Marmontel y a Fontenelle (un *Ensayo sobre lo bello*), y varias obras del marqués de Caracciolo, como la *Vida del Papa Clemente XIV* (él mismo escribe en una de sus publicaciones: *" (no) dejo... de hallar gusto en leer las piezas de los Teatros extranjeros Francés, Italiano, Inglés y Alemán" (...) "entiendo más que medianamente las lenguas en que están escritas"*). Juan de Estrada tradujo a Bouilly. García de la Huerta, la *Zaïre* de Voltaire. Llaguno tradujo del francés la *Athalie* de Racine, y también un tratado titulado *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*, disertación escrita por el ginebrino Ballexerd, que había ganado el premio de la Sociedad Holandesa de las Ciencias.

Viera y Clavijo, en su viaje a Viena inicia lecciones de lengua alemana, y dice que también la aprendía Domingo Iriarte, por entonces secretario de la Embajada de España en esa capital.

El duque de Almodóvar tradujo los capítulos sobre Voltaire y Rousseau de la edición de Sabatier, así como publicó una traducción libre de *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* del abate Raynal, que había sido condenado por la Inquisición (Almodóvar en uno de sus escritos recoge que Pedro Varela había traducido del italiano al español las *Reflexiones imparciales* del abate Nuix). Cándido Mª Trigueros era políglota, leía a los autores ingleses, Pope o Milton, en su lengua original, o a Voltaire en francés, y ya en su juventud había traducido a los clásicos, Homero, Virgilio, Columela, Lucano o Anacreonte; para la tertulia de Olavide, Trigueros tradujo en versión libre varias comedias de Voltaire y Molière. José Nicolás de Azara escribía con facilidad las lenguas francesa e italiana, aparte del latín; tradujo al español la vida de Cicerón del inglés Middleton, con notas eruditas, y también son de él algunas notas sobre la obra inglesa de Bowles acerca de la historia natural de España. El marqués de Ureña hablaba con perfección el francés, inglés e italiano, y le eran familiares el griego y el latín. El *doctoral* de la catedral de Granada, el *"ilustrado"* don Antero Benito y Núñez, había traducido el *Contrato social* de Rousseau, aunque no lo había editado, según dice Humboldt, quien también señala que el erudito helenista y latinista Estala sabía inglés.

Antonio de Capmany, en su atribuído manuscrito *Comentario sobre el Doctor festivo....* se hace la siguiente interrogante: *"El español que no poseyese otro idioma que el de su cuna, ¿cómo podrá ni presumir el brillante estado del actual imperio de las Letras?"*, y para favorecer esa tarea él mismo escribió *Arte de traducir del idioma francés al castellano, con el vocabulario Lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas*, y el *Nuevo diccionario francés-español*; Capmany refundió también la traducción realizada por J. de la Serna del *Diccionario geográfico universal* de L. Echard.

Una importante obra de traducción se realizó con las obras de los eruditos ex-jesuitas emigrados fundamentalmente a Italia. Así, las de Juan Andrés, cuya *Historia universal de la cultura*, varias veces reeditada en Italia, fue traducida, aparte de al español, al francés y al alemán, o sus *Cartas familiares*, que enviadas a su hermano don Carlos, fueron reeditadas en español y traducidas al italiano y al alemán; la de Lampillas, traducida del italiano por Dª Josefa Amar y Borbón; la de Masdeu, que escribió varias de sus obras en italiano, *Arte*

poetica italiana di facile intelligenza y *Poesie di ventidue autori spagnuoli del cinquecento tratotte in lengue italiane*, dando siempre en doble texto español e italiano (el poeta e hispanista Conti había comenzado en Madrid en 1782 la edición de sus cuatro volúmenes); o la de Esteban de Arteaga, *Rivoluzioni del Teatro musicale italiano*, traducida al alemán y, en edición abreviada, al francés. Otro ex-jesuita, Francisco Gusté, escribió la *Vita di Sebastiano Giuseppe di Carvalho e Melo, Marchese di Pombal*, que se publicó en Florencia y fue traducida al francés. Sin olvidar la ya citada labor esencial en este terreno que llevó a cabo el ex-jesuita Terreros y Pando, con su *Diccionario castellano, con las voces de Ciencias y Artes, y sus correspondientes en tres lenguas, Francesa, Latina e Italiana* ; Terreros publicó en español una gramática de la lengua toscana para que los jesuitas españoles exiliados en Italia pudieran aprender rápidamente aquella lengua.

Foronda publicó en Burdeos la parte de las *Instituciones políticas* del Barón de Bielfeld que tratan de España y Portugal, y también tradujo el *Belisario* de Marmontel. Alcalá Galiano publicó traducidas y mejoradas con algunas adiciones varias obras, como *Meteorologia aplicada a la Agricultura*, del abate Toaldo de Padua, y *Memoria sobre los diferentes modos de administrar la Electricidad*, de Maudet, decano de la Facultad de Medicina de París, publicada con un prólogo del propio Alcalá Galiano en el que exponía, en palabras de Sempere, *"una idea general de la Electricidad, y de sus principales fenómenos, sacada de las obras de Francklin, P. Beccaria, y del Conde de la Cepéde"*. Mariano Luis de Urquijo tradujo *La muerte de César* de Voltaire, a la que añadió un extenso prólogo sobre el significado de la obra y un repaso por la historia del teatro. A Ramón de Salas se le persigue -como escribe Jovellanos en su *Diario- "por sospecha de haber traducido los 'Principios de la Legislación universal' "* (seguramente la obra de G. L. Schmid). Bernardo Mª de Calzada fue un prolijo traductor, que entre otras obras tradujo y publicó *La Lógica* de Condillac, *El hijo natural* de Diderot, y *Alzire* de Voltaire (que se publica con el título de *El triunfo de la moral christiana*) y *Vida de Federico II* , además de otras como las muy utilizadas *Cartas sobre la educación* para la juventud de Mme. de Genlis. El abate Marchena hizo una muy conocida y valorada traducción del *De rerum natura* de Lucrecio.

Los *Principes de la Littérature* de Batteux fueron traducidos por García de Arrieta y las

Lectures on Rhetoric and Belles Lettres de Blair lo fueron por Munárriz, quien también tradujo el *Ensayo sobre los placeres de la imaginación* de Addison. Escoiquiz, el que fuera preceptor del Príncipe de Asturias, traduce las *Obras selectas de Eduardo Young*, que ya había sido traducido parcialmente por otros autores. También en poesía, los hermanos Canga Argüelles y Conde fueron traductores de poesía anacreóntica, y Berguizas de Píndaro; el geógrafo Juan López y Rodríguez Fuentes, lo hacen con la poesía del suizo Gessner; asimismo son traductores el conde de Noroña y el profesor del Seminario de Nobles de Vergara, Enciso Castrillón. En novela se traduce tempranamente el *Robinson Crusoe* de Defoe; así como el *Telémaco* de Fénelon, con varias traducciones sucesivas y numerosas ediciones a lo largo del siglo; o libros de viajes como *Viajes de Enrique Wanton...* de Seriman o *Viajes del Capitán Lemuel Gulliver...* En los últimos años del reinado de Carlos III hay un auge de las traducciones de obras extranjeras: el presbítero Monserrate traduce la obra de Teodoro de Almeida; García Malo, la *Pamela* de Richardson (la *Clara Harlowe* fue traducida del francés, no del inglés, por el abogado José Marcos Gutierrez); Santibañez traduce a Marmontel; Esteban Aldebert *El bachiller de Salamanca...* de Lesage, así como se hacen traducciones de Fielding, Florian, Bernardin de Saint-Pierre y tantos otros autores extranjeros[65]; el *Werther* de Goethe fue traducido en 1800 por Pellicer, aunque no se publicó, por lo que se considera como primer traductor al español de esa obra a Mor de Fuentes.

Rubín de Celis, colaborador de Campomanes, tradujo la *Historia de los progresos del entendimiento humano...* de Saverien; de las Casas el *Tratado de los delitos y de las penas* de Beccaria, y Jaime Rubio la *Ciencia de la legislación* de Filangieri; también en el terreno del Derecho civil, el abogado Mora Jaraba hizo una traducción adaptada de Muratori, y el marqués de la Regalía lo hará en el ámbito del derecho público europeo de la obra del abate Mably; el abogado Marín y Mendoza hizo una traducción expurgada de la obra de Heineccio sobre Derecho natural y de gentes. El abogado Maymó y Ribes tradujo el *Verdadero método de estudiar* del portugués Luis Antonio Verney *"el Barbadiño"*. También fueron traducidos los cameralistas alemanes, el barón de Bielfeld o von Justi, traducidos por de la Torre, Foronda o el abogado Puig y Gelabert.

---

[65]Ver en J. ALVÁREZ BARRIENTOS, *'Novela'* en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit.

También se tradujo (pese a los versos de un familiar de la Inquisición que decían: *"El que leyere a Frayjó, el que traduce al francés, y el que gaste redingote..¡Hugonote!"*) las obras apologéticas de católicos franceses, Fleury, Guyon, Nonnotte o Caraccioli, así como de otros *antifilósofos* italianos y alemanes. En el terreno religioso es de destacar el que en aquel tiempo la *Biblia* entera se pueda leer en español con la principal aportación del escolapio Felipe Scio de San Miguel que tradujo la *Biblia Vulgata latina*, siendo publicada en 1790.

Las materias sobre las que se traduce a lo largo del siglo abarcan todo el abanico del conocimiento; aparte de literatura y filosofía, se hacen traducciones científicas (desde las obras de Pluche, Nollet, Buffon, Linneo o Lavoisier a la historia del progreso científico de Savérien o la *Enciclopedia metódica* que publica Panckoucke; Humboldt escribe que el matemático y físico López Peñalver había publicado una traducción de las cartas de Eulers a una princesa alemana), de ingeniería (obras de Vauban o Le Blond), en medicina se traducen cerca de doscientos tratados, y de agricultura (de Duhamel-Demenceau, Rozier o del inglés Tull); tratados de anticuaria, especialmente italianos, o de numismática, como uno de Joseph Addison, del que también se traduce otro sobre creación artística, así como en este terreno se traduce a Burke o Audran (asimismo se hacen traducciones de tratados de música y danza); de tratados de economía y comercio (desde Adam Smith a unos *Elementos del Comercio* que, traducidos del francés, imprime en Madrid Le-Maur); acerca de la educación y la influencia de la teoría sensista, con traducciones de Locke y Condillac (Humboldt, recogiendo opiniones de Quintana, escribe en su diario: *"Las obras de Condillac, sobre todo su 'cours d'études', han tenido una gran influencia en España. Tanto él como Filangieri han sido bastante leídos"*), o de toda clase de tratados, como el que dice Sempere y Guarinos que tradujo el fiscal del Consejo y Cámara de S. M., D. Manuel Sisternes, *Sobre los medios de extirpar la Mendicidad* (Memorias de la Academia de Chalons).

Es de destacar el relativamente importante número de **mujeres que traducen** en aquel siglo, con cuya labor son -utilizando palabras de Carmen Iglesias- *"difusoras de corrientes de pensamiento de la época, y creadoras en muchos casos de estilos literarios y en cierto sentido*

crítico"[66]. Doña Josefa Amar y Borbón, socia de mérito de la Sociedad Económica aragonesa de Amigos del País y colaboradora activa de la *Junta de Damas* de la Sociedad matritense, conocía bien el latín y el griego (tradujo a varios clásicos), así como el italiano, francés e inglés, desarrollando una importante labor de traducción. Su traducción más conocida es la que hizo del italiano al español, con notas propias, de la obra de Lampillas *Ensayo histórico-apologético de la literatura española...*; también tradujo del italiano los *Discursos* de Griselini *sobre el problema de si corresponde a los párrocos y curas de las aldeas el instruir a los labradores en los buenos elementos de la economía campestre*. En su *Discurso sobre educación física y moral de las mujeres*, Josefa Amar y Borbón en uno de los aspectos en que insiste es en el de la necesidad de que aprendiesen lenguas vivas. En el colegio de las Salesas Reales de Madrid, en el que, por ejemplo, se educó otra de las más destacadas mujeres ilustradas, la condesa de Montijo, se enseñaba a las alumnas lenguas vivas, concretamente el francés y el italiano, lo que le permitió a la condesa traducir en su juventud una obra de la escuela jansenista de Port-Royal. La condesa de Benavente y duquesa de Osuna conocía a la perfección varias lenguas. La marquesa de Fuerte Híjar tradujo la *Vida y obras del conde de Rumford*, inventor de un sistema para dar de comer de forma eficaz y económica a las clases más necesitadas, y que la marquesa presentó a La Real Sociedad Económica Matritense. Engracia Olavide, hija de Pablo de Olavide, fue poetisa y traductora de la *Paulina* de Mme. de Grafigny. Otra obra de Grafigny, *Cartas de una peruana*, fue traducida por María Romero Masegosa. La literata Mª Catalina de Casso hizo una traducción del *Tratado de los Estudios* de Mons. Rollin, que fue alabada por su calidad por Feijoo en sus *Cartas eruditas*. La poetisa Margarita Hickey tenía traducidas, como ella misma escribe en el prólogo de sus *Poesías sagradas, morales y profanas y amorosas*, la *Andrómaca* de Racine y la *Zaïre* de Voltaire. La también poetisa y autora teatral María Rosa Gálvez, protegida por Godoy y amiga de Moratín, fue traductora del teatro francés. Mª Jacoba Castilla Xarava tradujo la novela *Adelayda* de la condesa de Genlis. Traductoras de novela fueron también Cayetana de Aguirre y Rosales y Mª Antonia del Río y Arnedo, quien hizo una traducción de Saint-Lamber. Josefa Alvarado,

---

[66]C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: Mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, art. cit., pp. 197 y s., 200, 202, 204, y n. 73 (p. 227), con la referencia para el tema de las traductoras españolas en el XVIII, en: M. BOLUFER PERUGA, *La construcción de la identidad femenina. Reformismo e Ilustración*, tesis doctoral, Univ. de Valencia, 1993, 2 vols., pp. 806-814; y P. FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, pp. 120-122.

marquesa de Espeja, lo hará con *La lengua de los cálculos* de Condillac.

En general en las instituciones educativas con una tendencia más ilustrada o que fomentan el progreso en el país se promociona el **aprendizaje de las lenguas vivas**. Campomanes, en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, recomienda que los socios de las Sociedades Económicas de Amigos del País traduzcan *"las buenas obras publicadas fuera"*. En la Sociedad Económica Vascongada, por ejemplo, se estudiaban las lenguas vivas, francés, italiano, inglés, alemán (para estudiar el inglés se tenía que pagar veintidós reales al mes, según escribe Ponz en su *Viaje fuera de España*, que junto a la música eran las únicas materias que no se daban gratis). En los estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País de Ávila se dice que su director habrá de poseer *"las lenguas más usuales, para entender los escritos económicos de fuera y los extranjeros que presentaren inventos o memorias, para entablar correspondencia"*. También en el Real Instituto de Gijón fundado por Jovellanos se promociona el estudio de las lenguas extranjeras, incluso entre los alumnos más pequeños, aunque sea con métodos flexibles; escribe Jovellanos en su *Diario* (13 de enero de 1794): *"Ensayo sobre la aptitud de los niños en la escritura: (...) Se les previene que el estudio de las lenguas* [francés e inglés] *puede servir de embarazo a los más tiernos; que consulten con sus padres. Unos se alistan para este estudio; otros renuncian por ahora a él; otros quedan en consultar con sus padres"*. Al día siguiente, anota Jovellanos: *"Don Diego Peón, de Villaviciosa, regaló hoy al Instituto el 'Mentor', obra en francés de M. de Beaumont, once tomos"*; y al otro día, 15 de enero: *"El presbítero don Ignacio Rodríguez presenta al Instituto el 'Discurso de Bossuet sobre la Historia Universal, traducido al castellano y continuado' "*. Cuando Guillermo von Humboldt se encuentra en Cádiz a principios de 1800, escribe: *"En casa del Capitán General encontré un viejo que hablaba de la lengua alemana con cierto conocimiento de causa. Incluso se puso a hablar alemán. Le pregunté cómo lo había aprendido y me dijo que lo había hecho por mera curiosidad de saber y sin haber salido nunca de España, con una gramática. Lo que dijo estaba perfectamente dicho, aunque era muy extraño"*[67].

[67] *Ibid*, p. 190.

También es cierto que respecto a ese cúmulo de traducciones que inundan la literatura y la publicística en general de la España dieciochesca hay numerosas críticas a la mala calidad de muchas de ellas, hasta el punto de que cunde la preocupación entre los eruditos por la perversa influencia que sobre la lengua y la literatura españolas puedan producir modismos espurios o giros lingüísticos mal adaptados (especialmente provenientes del francés) que rompan las raíces, dinámica y riqueza internas de la lengua propia; de hecho, éste va a ser un punto central en las polémicas de las *Apologías*.

Cuando Feijoo escribe *Cartas eruditas*, en su comentada carta titulada *'Disuade a un amigo suyo el Autor el Estudio de la Lengua Griega, y le persuade el de la Francesa'* (T. V, *Carta XXIII*, publicado en 1760), todavía no es muy crítico hacia la calidad de las traducciones, aunque es consciente y advierte de las dificultades y necesidad de una buena labor de traducción: *"Hágome la cuenta (que ciertamente no es muy alegre) de que habrá en España, por lo menos, hasta tres mil sujetos, de varias clases y estados, que mediante la lectura entienden bastantemente la Lengua Francesa. Paréceme asimismo, que sin temeridad puedo suponer, que en estos tres mil, habrá treinta, o cuarenta capaces de traducir un Libro de la Lengua Francesa a la Española. O cuántos pensarán que en este cálculo me estrecho demasiado, siendo muchos los que están persuadidos a que para traducir de lengua a lengua, no se necesita más que la inteligencia de una, y otra. Qué error! Es necesaria tanta habilidad para traducir bien, que estoy por decir, que más fácilmente se hallarán buenos Autores originales, que buenos traductores"*. Pero Feijoo es moderadamente optimista al respecto: *"Mas por mucha habilidad que pide el traducir bien, no es dudable que hay en España sujetos, y no muy pocos, capaces de hacerlo. Si éstos, o algunos de ellos, o por propio arbitrio, o por influjo del Príncipe, y de sus Ministros, se dedicasen a esta ocupación, ejerciendo su talento en aquellos Libros Franceses, de quienes hay noticia, que son estimados en Francia, y otras Naciones, harían dos grandes beneficios a la nuestra. La primera, entender acá la mucha, y varia erudición, contenida en esos libros, que puesta en nuestra Lengua, todos los Españoles podrían gozarla, y no sólo el corto número de los que entienden la Francesa. El segundo, que ahorrarían a España el mucho dinero que se transfiere a Francia en la compra de sus libros"*. En estas palabras, además, está sintetizada la gran importancia que los ilustrados daban a la obra de traducción, fundamentalmente en el terreno de ampliar los horizontes culturales y de

apertura al exterior, junto con el componente utilitarista del ahorro del dinero, tan propio de aquel siglo.

Cadalso en *Cartas Marruecas* (*Carta XLIX. Gazel a Ben-Beley*), hace la crítica de las distorsiones a que las malas traducciones puede llevar a la lengua española: *¿"Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglo ha, sea hoy una de las menos apreciables? Tal es la prisa que se han dado a echarla a perder los españoles. El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado este idioma de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía. (...) ...los españoles del día parecen haber hecho asunto formal de humillar el lenguaje de sus padres. Los traductores e imitadores de los extranjeros son los que más han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se sirven tomar el trabajo de estudiarla, cuando se hallan con alguna hermosura en algún original francés, italiano o inglés, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos,..."*[68]. Moratín en *La derrota de los pedantes* se lamenta también: *"Y ¡qué traducciones! hechas casi todas sin conocimiento de la materia que en ellas se trata, sin poseer bastantemente ninguno de los dos idiomas, y en donde se ve estropeada hasta el exceso el habla castellana, enervando su robustez, y afeando con aliños que no la pertenecen su gracia y hermosura natural"*[69].

En Antonio Capmany se encuentra clara esa ligazón entre la denuncia de las malas traducciones y la corrupción a las que pueden llevar a la lengua española con el tema de mayor

---

[68]Cadalso continúa escribiendo, que con esa actitud consiguen: *"1° Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea de él en la traducción. 2° Añaden al castellano mil frases impertinentes. 3° Lisonjean al extranjero, haciéndole creer que la lengua española es subalterna a las otras. 4° Alucinan a muchos jóvenes españoles, disuadiéndoles del indispensable estudio de su lengua natal"*. Cadalso, además, pone en boca de Nuño una teoría de la traducción con elementos que mantienen vigencia hasta el presente: *"El método que seguí fue éste: leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba yo a mí mismo: Si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, ¿cómo lo haría? Después recapacitaba si algún autor antiguo español había dicho cosa que se le pareciese; si se me figuraba que sí, iba a leerlo y tomaba todo lo que me parecía ser análogo a lo que deseaba. Esta familiaridad con los españoles del siglo XVI y alguno del XVII me sacó de muchos apuros, y sin esta ayuda es formalmente imposible el salir de ellos, a no cometer los vicios de estilo que son tan comunes"* (op. cit.,pp. 103 y s.).

[69]En *BAE, T. II*, op. cit., p. 568.

calado de reivindicar el puesto de la lengua, literatura y cultura españolas, frente al intento de exclusividad de las francesas, uno de los ejes centrales de las *Apologías*. En su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* escribe que, entre otras razones, ha escrito esa obra *"para que sirva de estudio y estímulo a los mismos españoles, que aquí hallarán el más acrisolado estilo de los escritores eminentes, cuando andan hermanados los asuntos y pensamientos más graves con el más selecto puro lenguaje, que se corrompió y desfiguró en este siglo con las pésimas traducciones de libros franceses"*[70]. Forner, en la misma línea, escribe: *"Los españoles, dados, como toda Europa, a la lectura de los libros de esta nación impetuosa* [Francia], *debiendo sólo aprender de ellos las cosas, el método y el artificio, convierten las locuciones francesas en castellanas, y esto por dos motivos: el primero, porque, no habiendo hecho estudio radical de su idioma, ignoran las equivalencias de las frases: el segundo, porque, no leyendo nuestros buenos libros, se ha olvidado el uso de nuestros modismos, se ha perdido el verdadero carácter poético, se ha desconocido la abundancia y fertilidad de la lengua, sin que hayan bastado los conatos y clamoreos de algunos genios sobresalientes para reprimir la furia de los traductores hambrientos y charlatanes ambiciosos, que a viento y marea han llevado adelante la corrupción"*[71]. Y el piamontés abate Denina, defensor de la literatura y cultura españolas, en una carta que escribe desde Berlín el 15 de Febrero de 1786 al marqués del Valle en Mantua, refleja la misma preocupación, extensible a otras lenguas de Europa, el mismo sentir y soluciones a ese problema, alrededor del cual gira en gran parte la polémica cultural europea de los últimos decenios del siglo: *"He leído últimamente en el anuncio de una nueva edición de las obras de Figueroa(...), que conviene dar nuevo curso nuevamente a las obras Españolas de los siglos pasados para volver a su lengua la fuerza y hermosura que ha perdido en nuestros días por una natural languidez 'lánguida naturalidad' que ha contraído con las malas traducciones. Todas las lenguas de Europa tienen motivo para quejarse igualmente de esta mudanza. Aunque la lengua Francesa tenga algo de más regular y más claro, no por eso se debe creer que las demás hayan tenido necesidad de su ejemplo para adquirirlo: éste es un progreso que se hace naturalmente a*

---

[70] Op. cit., *Discurso preliminar*, p. IV.

[71] *Exequias de la Lengua Castellana*, op. cit., p. 77.

proporción que una nación literata adelanta en la cultura"[72]. En el teatro la problemática fue parecida, y la solución fue una síntesis para incardinar la tradición teatral española con las nuevas formas; lo resumió así Cotarelo y Mori en el siglo XIX, hablando de lo que ocurría en el anterior al suyo: *"Imperaba el teatro del siglo XVII, y el pueblo español fiel a sus grandes poetas, y ya que no en la vida real, quería ver en las tablas aquel romanticismo nacional que le recordaba sus días de gloria. Contra este teatro iba verdaderamente la cruzada de los galoclásicos, y precisamente el resultado de ella fue el aumento exorbitante de malas traducciones y absurdos dramas originales que invadieron nuestra escena cuando lograron desterrar de ella la antigua musa española. Mas su plan de aclimatación inmediata del teatro francés fracasó por completo. Entonces no quedaron más que dos caminos que seguir: o adoptar al gusto del tiempo y formas de la escuela el caudal dramático antiguo, o acomodar a las costumbres y lengua españolas obras escritas según los nuevos preceptos, y ambos procedimientos fueron seguidos"*[73].

La **lengua española**, aunque evidentemente ya no era la lengua estudiada por las élites cortesanas europeas, como lo había sido en tiempos anteriores, no era, sin embargo, una lengua totalmente olvidada ni dejada de admirar[74]. Giacomo Casanova, en sus *Memorias de España*, escribe: *"...la lengua española es sin contradicción una de las más bellas del universo, sonora, enérgica, majestuosa, si se pronuncia 'ore rotundo'* [con la boca redonda], *apta para la poesía más sublime, y que sería igual que el italiano en relación a la música si no tuviera las tres letras guturales que echan a perder su dulzura, a pesar de todo lo que los españoles, que como es lógico son de opinión contraria, puedan decir"* [Vol. 10, cap. XII]. *"Fígaro"*, en su *Voyage ... en Espagne*, escribe: *"Puedo engañarme, pero creo, y lo aseguro, que la española es la lengua más bella que se habla sobre el globo. Carlos V decía: 'La lengua española es la lengua de los dioses'; tenía razón..."*[75]. Guillermo von Humboldt

---

[72]*Cartas críticas...*, op. cit., p. 25.

[73]*Iriarte y su época*, op. cit., pp. 333 y s.

[74]En opinión de F. FERNÁNDEZ-ARMESTO en el siglo XVIII, *"en lugar de ser reputado, el castellano vino a ser respetable"* (*'Visiones del fin del siglo XVII en España'*, art. cit., p. 71).

[75]Lo recoge A. Ponz en su *Viaje fuera de España*. T. I, op. cit., p. 40. En la edición inglesa *The Novelties of a year and a day, in a series of picturesque letters on the Characters, Manners, and Customs of the*

durante su estancia en España señala la gran atracción que tiene por la lengua y la literatura españolas, y dice del castellano que *"posee grandes méritos"*[76]. El monje lombardo Norberto Caimo también hizo elogios de la lengua española en el escrito sobre su viaje por España. El abate Denina señala en su discurso leído en la Academia de Berlín en defensa de las aportaciones españolas: *"Al hablar de la poesía, se puede decir con mucha mayor fijeza que la Francia debe más a la España de lo que los otros países deben a la Francia"*[77]. El mismoVoltaire había defendido la lengua española, en respuesta al libro *Excelencia de la Lengua Italiana* de Deodato de Tavazzi, diciendo que aquélla tenía unas melodiosas y nobles terminaciones de palabras de las que ésta no disponía.

En Portugal, el español junto con el francés, eran las lenguas de que se servían como intermediarias para el conocimiento de obras escritas originalmente en otros idiomas[78], pero lo cierto es que si bien había en Europa personas que hablaban y leían el español, por ejemplo el francés Langlet, que lo dominaba a la perfección y se carteó con el P. Isla[79], o el caso citado

---

Spanish, French, and English Nations, by Figaro (London, Logographic Press, 1790), se lee: *"The French in general are not fond of studying foreign languages. They conceive their own to be 'la plus superbe, le plus chaste, la plus douce, et la plus parfaite du monde'. I grant that it is a delicate language of phrases and compliments, and the best adapted for light conversation; but as for its being the most superb, the Spanish, in that respect, far excels it. As to its being the most chaste, it is quite the contrary; the words themselves may be very chaste, in a literal meaning; but the sentiments they often convey may be of the most lascivious nature; for no language has a greater variety of phrases, capable of being turned into a double sense (...) The Spanish language is confessedly the most solemn, the most grave, and most devout under the canopy of heaven. It is the language of saints, angels, and cherubins, and properly belongs to the celestial abodes. If we suppose language to be a divine institution, the Spaninsh must have been that with which Eve's persuasive lips seduced our father Adam..."* (*Letter XII*, p. 66).

[76]*Diario de viaje a España. 1799-1800*, op. cit., p. 16. Humboldt hablaba el español, y en carta a Wolf le escribe: *"debe saber que con la mayoría de los eruditos españoles debo hablar en español, lo que por suerte no resulta difícil"*. Humboldt había estudiado en la Universidad de Göttingen, que se había convertido en foco de interés y estudio de la literatura y la lengua españolas.

[77]*Contestación a la pregunta ¿Qué se debe a España?...*, op. cit., p. 192.

[78]Ver: J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *'Península Ibérica'*, art. cit., p. 344.

[79]En carta del P. Isla, fechada en Pontevedra el 6 de junio de 1763, al Sr. D. L. Langlet, en contestación a dos cartas de éste pidiéndole a Isla una crítica sobre un proyecto de obra en *"papeles periódicos o semanales"* a publicar en España, escribe: *"Pasmáranse de que un francés posea nuestra lengua con tanta perfección como la poseen pocos españoles, y a vista de este bello ejemplo se debieran correr aquellos nacionales que hacen indecente y ridícula gala de hablar el español a la francesa. Un extranjero los enseña prácticamente a estimar su idioma sin despreciar los extraños, pero tampoco sin hacerles una lisonja indigna en agravio del propio"* (*José Francisco de Isla. Obras Escogidas*. BAE, Rivadeneyra, T. XV, Madrid, 1850 [*Carta CXIV*, p. 599]).

de Guillermo von Humboldt que durante su estancia de varios meses en tierras españolas se defiende perfectamente en el uso de la lengua, o su hermano Alexander que la usa durante su estancia en la América hispana, en España por entonces hay una crítica, mezclada con autocrítica hacia el abandono propio, por el poco interés que hay en Europa por la lengua española, una de las causas -el desconocimiento de los textos escritos y la incomunicacón de los viajeros europeos por el país- de las críticas extranjeras, que en lo fundamental se piensan infundadas, hacia las aportaciones literarias y culturales españolas y al no reconocimiento de los avances que, en especial en la segunda mitad del siglo, se habían producido en el país en los diferentes terrenos. De hecho, éste es uno de los temas que van a focalizar la polémica de las *Apologías*. Antonio Cavanilles se queja: *"La lengua Española, tan bella y abundante, no tiene la fortuna de ser hablada en Europa: por consiguiente nuestras obras no tienen en ella la estimación debida"*[80]. Antonio de Capmany se lamenta por igual: *"...se aprende el turco, el persiano, el chino, el lenguaje de los Algonquines, y en ninguna parte se enseña ni aprende el español; pero en todas partes se pretende decidir sobre la cultura de los españoles"*; aunque tiene un cierto consuelo: *"Gracias al esclarecido Conde de Estaing, que deseoso de promover el estudio del español entre sus paisanos, ha promovido poco tiempo hace la enseñanza pública de esta lengua en el Museo nuevo de París"*; y Capmany señala que su obra se dirige, entre otras cosas, *"a dar una perfecta idea a los extranjeros del valor de nuestra lengua, que ellos celebran y abandonan, y del aprecio que merecen muchos de nuestros escritores que ellos calumnian y no conocen, otros que no leen y celebran, y otros en fin que ni conocen, ni leen, ni alaban, ni vituperan"*[81]. También Lampillas escribe en el mismo sentido: *"..la ignorancia de la lengua Española, fomenta en los Italianos las ideas erradas que tienen de la civilidad y literatura de nuestra nación en este siglo ilustrado. Todo lo contrario sucede a los Franceses e Italianos, pues habiéndose hecho su idioma más familiar a la Europa, facilita la noticia de sus libros (...) (...)Muy distinta ha sido la ventura de la lengua Española. Los Franceses y los Italianos después de utilizarse de los tesoros de nuestros autores, han abandonado nuestro idioma, y sobre privarnos de esta gloria, se han atribuído como propios los mejores inventos,*

---

[80] *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia...*, op. cit., n. 1, p. 36.

[81] *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, op. cit., *Discurso preliminar*, pp. III-IV.

y las ideas más originales"[82].

De todas formas, se hizieron **traducciones del español a otras lenguas**, aunque en esa doble dirección de lo traducido al español y lo de éste a otros idiomas europeos, estaba claramente escorada hacia la primera. Así, el *Tratado de calenturas* de Piquer fue traducido al francés. El abate Denina señala que, en 1751 se hizo una traducción francesa,tras las que se habían hecho en alemán e inglés, del tratado sobre la amalgama que había escrito el español Alfonso Barba el siglo anterior. Feijoo fue traducido al francés, italiano, inglés y alemán. En Alemania se publicaron dos biografías de Mayans. El P. Isla, y su *Fray Gerundio* fue muy conocido en Europa, traducido al inglés, francés o alemán[83]. Ignacio de Luzán compuso en italiano varios de sus escritos. El francés Du Perron publicó *Extraits de plusieurs pièces de théâtre espagnol*, y el crítico y literato Linguet, muy estimado por Voltaire, fue autor del *Thèâtre espagnol* (en 4 tomos). Parte de la obra de Sempere y Guarinos fue traducida al italiano por el conde Crespi y recogidas reseñas en publicaciones periódicas de Italia. Varias obras de Campomanes sobre economía fueron traducidas al italiano, portugués y alemán; así como la obra de Uztáriz lo fue al inglés, francés, holandés e italiano. Jorge Juan fue traducido al inglés y francés, así como Ulloa (también al alemán), y sus obras fueron alabadas por la prensa europea en general.

Lampillas escribe que se habían traducido al francés las Reflexiones Militares del marqués de Santa Cruz (que también fueron traducidas al italiano y al alemán), la historia de España de

---

[82]*Ensayo histórico-apologético de la Literatura española* ..., op. cit., T. III, pp. 27-28. Lampillas no justifica el no conocimiento de las obras españolas por parte de los italianos en no disponer de ellas en su país, y defiende por el contrario la, para él, actitud activa de los autores españoles para agenciarse obras italianas: *"Pero vamos claro: ¿esperan por ventura los literatos Españoles a que los autores Italianos les remitan a sus casas los libros y noticias literarias de Italia? No por cierto: antes bien ellos mismos escriben a Roma, Venecia, Nápoles, Génova para adquirir las obras que merecen la estimación pública, y esto sin embargo de que la nación Española* [escribe con ironía Lampillas en referencia a una crítica italiana] *'por su desidia no quiere salir de la ignorancia' "* (T. I, p. 36)

[83]El abate Juan Andrés en sus *Cartas familiares* escribe: *"Concurrí [en Roma] algunas noches a la 'conversazione', o tertulia del Señor Cardenal Boschi, sujeto de amenísima conversación, y lleno de noticias, que conoce muy bien varios de nuestros autores españoles, y se divierte mucho con Fray Gerundio, del que he visto ediciones que yo jamás he sabido que existiesen"*. Y añade Andrés: *"También me honró el Señor Cardenal Borromeo, ...y éste, que conoce las buenas impresiones de España, se quejaba de que no fueran conocidas, y deseaba, lo que yo también te he escrito algunas veces* -le dice a su hermano-, *que se empleasen nuestras bellísimas imprentas en doctas ediciones de autores clásicos que se hagan estimar en todas las naciones"* (op. cit., T. II, *Carta XI*, p. 43).

Ferreras, la historia de los pintores y escultores españoles de Palomino, o las obras de Montiano, así como en Italia se habían publicado libros de Bastero (escrito en italiano) y de Pérez Bayer. Jovellanos fue traducido al francés e inglés[84]. Las fábulas de Tomás de Iriarte fueron traducidas a varios idiomas, siéndolo al francés, entre otros traductores, por Florian, traductor de varias obras españolas y que alabó la poesía de Trigueros, que fue leído en Francia[85].

En las traducciones al italiano, bien de obras completas o de extractos y referencias, jugaron un papel importante los ex-jesuitas españoles exiliados en Italia (muchos de ellos, como es sabido, escribieron sus obras originalmente en italiano, incluyendo algunas tragedias como las de Colomes, Lassala y Bernardo García), así Lampillas (cuyo *Ensayo* se puede considerar un esbozo histórico de la literatura hispano-italiana), Juan Andrés (sus *Cartas familiares*, fueron traducidas aparte de al italiano, al francés y al alemán), Hervás o Masdeu (que publicó en bilingüe *Poesie di ventidue autori spagnuoli del Cinquecento*, con el adelanto recogido en el *Ensayo* de Lampillas, en gran parte traducción del *Parnaso español* de Sedano). Juan Andrés en las *Cartas familiares* escribe a su hermano: *"Son tantos los Españoles de mérito [que hay en las ciudades de Italia] que me es casi imposible nombrártelos sin pasar por alto alguno de ellos. Hace tiempo que te envié un catálogo de los que aquí habían impreso alguna cosa, y aunque, si mal no me acuerdo, se contaban unos sesenta, no estaban ciertamente comprehendidos todos, y después acá han salido a luz otros varios"*[86]. También hicieron traducciones el grupo de italianos que residieron en Madrid y que formaban parte de la tertulia de la Fonda de San Sebastián, amigos, entre otros, de los Moratín, Cadalso, Iriarte o Forner: Signorelli, que sería secretario de la Academia de las Ciencias de Nápoles, tradujo al italiano

---

[84]En carta de A. d'Eymar a Jovellanos, desde Cádiz, del 24 de octubre de 1777, le escribe: *"Je me hâte, de vous aprendre que le traduction française du 'Delincuente honrado'* [la obra de Jovellanos] *a été jouée hyer sur notre théâtre, et qu'elle y a eu un grand succés"* (*G. M. de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, p. 99).

[85]En carta de Cándido Mª Trigueros a Jovellanos, fechada en Carmona el 23 de noviembre de 1783, se lee: *"[El impresor sevillano] Hidalgo acaba de recibir una carta de Mr. Raulin d'Essars, anciano de 73 años, de Saint Germain en Laye, que le habla del 'Poeta filósofo'* [la obra de Trigueros]... *Le compara con el Dr. Young, dando todas las ventajas, y culpando de anglomanía la estimación que el tétrico, pero sublime, noctílogo logra allá. Entre otras cosas pide todas las poesías recientes españolas que se parezcan al 'Poeta filósofo' en la claridad, sencillez y pureza"* (*G. M. de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, p. 271).

[86]Op. cit., T. I, p. 4.

varias obras deLeandro Fernández de Moratín, entre ellas *El Viejo y la Niña* y *La Comedia Nueva*[87], y Conti fue el primer traductor italiano en el XVIII de los poetas del Siglo de Oro español con su *Colección de Poesías castellanas, traducidas en verso toscano*. Otro italiano, Andolfati, perteneciente a una familia de cómicos, tradujo obras teatrales de Comella y de Zavala y Zamora, y de otros autores contemporáneos españoles. En Génova se publicó los *Comentarios de la guerra de España* y la *Historia de Felipe V hasta la paz general del año 1725*, del diplomático e historiador sardo Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe. Las obras del pintor Mengs publicadas por José Nicolás de Azara fueron publicadas simultáneamente en Madrid y Parma.

Al inglés se hicieron traducciones de clásicos españoles, como la ya referida de *El Quijote*, editado por Tonson en 1737 y acompañado de la biografía de Cervantes escrita por Gregorio Mayans (la hispanófila danesa Carlota Dorothea Biehl tradujo la novela cervantina a su lengua), o *La Diana enamorada* que apareció en Londres en varias ediciones a lo largo del siglo. Bouchon-Dubournial tradujo al francés el *Quijote*, *El curioso impertinente* y el *Persiles*. En Alemania, sobre todo ya a fines de la centuria y especialmente en el círculo de Weimar, va a surgir un fervor por lo español que propiciará una serie de traducciones (por ejemplo, las de Jacobi de romances medievales), que acabarán haciendo de la España medieval y renacentista un estereotipo de las sensibilidades y estética románticas, o las traducciones de Calderón, autor que tan profundamente impresionaría a los posteriores románticos alemanes, en especial al grupo de Jena, o a los ingleses[88] (Guillermo von Humboldt tradujo algún

---

[87]En carta de Moratín a Godoy desde Bolonia, fechada el 23 de julio de 1796, le escribe: *"..la adjunta Comedia* [*La Comedia Nueva*] *... aplaudida por el Público Español, no desestimada de los inteligentes españoles y extranjeros, traducida y publicada en Italia por uno de sus más célebres Literatos* [Pietro Napoli Signorelli] *y nuevamente dada a la luz por el más famoso Impresor de Europa* [Bodoni], *va a las manos de V.E. implorando la bondad de mi favorecedor y mi patrono. El amor a mi lengua y a mi tierra me ha hecho ver siempre con sumo disgusto que habiendo publicado Bodoni tantas obras en todos idiomas no hubiese impreso todavía una línea en Castellano"* (*Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., *Carta 64*, p. 206).
Moratín era consciente de la importancia de que los extranjeros conociesen de primera mano la realidad del teatro español; así, en el *Prólogo* a su *Discurso histórico sobre los orígenes del teatro español*, escribe: *"No he querido hacer ni una apología, ni una acriminación de nuestro teatro, sino una historia crítica de sus orígenes, ... Acompaña al examen de las obras la noticia de muchos de sus autores. Los extranjeros más que nosotros necesitan esto para salvar las equivocaciones que frecuentemente han padecido en sus atropellados diccionarios biográficos"* (*BAE, T. II*, op. cit., p. 148).

[88]El P. BATLLORI ha escrito: *"En Berlín se iba contraponiendo cada vez más la creciente germanofilia... que conduciría al romanticismo alemán, tan profundamente hispanizante -recuérdese que ya desde*

fragmento de Calderón para Goethe, ya que se defendía bien en español, como se demuestra por sus referencias a lecturas de Flórez y Ponz, aunque es posible que a éste lo hubiese leído en alemán, ya que de su *Viage de España* se había hecho una traducción alemana en Lepzig en 1775. También Voltaire tradujo a Calderón[89]).

Un papel fundamental en la creación de un público lector y de una opinión pública informada y con espíritu crítico lo van a jugar en el siglo XVIII las **publicaciones periódicas**, en un fenómeno paralelo en España, con no demasiados desfases en el tiempo, a lo que sucede en el resto de Europa, siendo Inglaterra la avanzadilla en ese terreno. Gilles Feyel ha escrito caracterizando ese fenómeno: *"A comienzos del siglo XVIII hay en Europa dos géneros de periodismo. La gaceta,... da noticias sobre todo extranjeras, sin comentarios ni análisis. El periódico,... ofrece juicios sobre obras eruditas o literarias. Por un lado, el relato laudatorio y propagandístico invita a los pueblos a admirar la política de reyes y príncipes; por otro, la libertad crítica favorece el nacimiento de una opinión independiente. A lo largo de un siglo, el juicio erudito y literario se va uniendo lentamente a la información política, reflejando los combates de los filósofos. La prensa contribuye así a dar un público a la Ilustración y a la victoria de ésta en la opinión a partir de los años 1760-1770"*[90]. Y en España se va a vivir esas mismas modalidades, parecida secuencia (a partir, sobre todo, del segundo tercio del siglo) y caracterología en la formación de una opinión pública crítica a través de la lectura de las publicaciones periódicas.[91]

---

la guerra de sucesión española, Leibniz había sido antiborbónico, que la emigración de los austracistas españoles había dado actualidad en Viena a la lengua y a la cultura españolas, que Lessing y Wieland y el ministro de Weimar, Bertuch, admiraban el 'Quijote' y otras obras de nuestra literatura antigua y moderna, que Herder y los dos Humboldt comenzaban a difundir los temas españoles e hispanoamericanos en todos los Estados y regiones de lengua alemana" (*Prólogo* a *'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'. Historia de España de R. Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXI, Vol. I, p. XXX).

[89]Gregorio MARAÑÓN ha escrito que, la obra de Calderón *En este mundo nada es verdad ni es mentira*, sirvió a Corneille para componer su *Heraclio*, y *"más tarde la tradujo Voltaire al francés, con algunos comentarios sobre Calderón y su obra, absolutamente injustos, como casi todos los que dedicó a las cosas de España"* (*'Don Juan'*, en *OO. CC. VII*. Espasa Calpe, Madrid, 1982 [181-250], p. 234).

[90]*'Periódicos'* en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [261-268], p. 261.

[91]Sobre la Prensa periódica en el siglo XVIII, ver, entre otros: P.J. GUINARD, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Institut d'Études Hispaniques, 1973; F. AGUILAR PIÑAL, *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos*, Madrid, CSIC,1978; R. HERR, *España y la revolución del s. XVIII*, op. cit., pp. 151-165; y análisis sueltos en F. SÁNCHEZ-BLANCO

Tal vez, la mejor referencia en fuentes primarias de que se dispone para ver la evolución, vicisitudes e importancia que se daba a las publicaciones periódicas sean las páginas que le dedica a ello Juan Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores Escritores del Reynado de Carlos III* (1785-1789). En el tomo IV (1787), en la "entrada" *Papeles Periódicos*, escribe Sempere: *"Para los progresos de las ciencias y las artes, o a lo menos para la mayor y más rápida extensión de sus conocimientos, han contribuído mucho en estos últimos tiempos los Papeles periódicos (...)(...) Entre los principales [medios] de que se han valido las naciones cultas de estos tiempos, para extender más rápida y generalmente la ilustración a todas clases de ciudadanos, ha sido uno el de los Papeles periódicos. Son muchísimos los que se han publicado en toda Europa, con los títulos de Diarios, Memorias, Actas, Gazetas, Mercurios, Correos, Efemérides, & c. destinados unos, para anunciar los libros que se publican, y censurar su mérito; otros para dar noticia de los descubrimientos en las Ciencias y Artes, o de sus adelantamientos; y otros finalmente a varios objetos útiles al público. En España se pensó, y practicó este medio, desde que el gobierno resolvió seriamente restablecer las Ciencias y las Artes, que por todo el siglo pasado habían padecido un atraso lamentable".*(T. IV, pp. 176-198).

A continuación, Sempere da un listado de 42 publicaciones, muchas de ellas, es cierto, de corta duración, con una pequeña reseña de su contenido, que habían ido apareciendo en España desde que en 1737 se había publicado el *Diario de los Literatos*. El vacío que pudo haber en las primeras décadas del siglo en este tipo de publicaciones lo explica Sempere *"porque en nuestros libros Españoles... no se hallaba cosa singular, ni invención, ni descubrimiento nuevo,... Con esto carecía España de la utilidad de los Diarios, por medio de los cuales en otras Provincias de Europa eran notorios al público los adelantamientos de las Ciencias y las Artes"* (T. I, p. 19)[92]. Sempere señala que, tras el *Diario de los Literatos*, los

---

PARODY, *Europa y el pensamiento español del s. XVIII*, op. cit., pp. 70 y ss., 81, 100 y 160-168.
L.M. ENCISO y C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (*'La prensa'* en *La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito'. Historia-16*, nº extra VIII, Dic. 1978 [141-150]) dan la cifra de 135 periódicos publicados a lo largo del siglo XVIII, aunque muchos con breve vida, el 51 % de los cuales se publicaron en Madrid, el 41 % en la periferia (más de la mitad de este porcentaje corresponde a las ciudades andaluzas de Cádiz, Granada y Sevilla) y el 8% en ciudades del interior.

[92]A. FERRER del RÍO, en su *Historia del Reinado de Carlos III en España*, data también en tiempos del reinado de Fernando VI el origen del Periodismo en España: *"De aquellos tiempos [reinado de Fernando VI]*

Discursos Mercuriales de Graef y el *Diario curioso* de Ruiz de Uribe, *"apenas vino Carlos III a España, en cuatro o cinco años salieron más de veinte Diarios"* (T. III, pp. 54-56). En buen número de "entradas" de la *Biblioteca* de Sempere se encuentra esa insistencia en por qué son tan importantes las publicaciones periódicas como nueva forma, diversa y amena, de lectura e ilustración de la nación. Ya en el tomo I (1785) había escrito que, en España *"falta(n) ...buenos diarios, y otros papeles periódicos, por medio de los cuales en otros países se extienden las noticias de los adelantamientos de las Ciencias y Artes, publicando extractos de los mejores escritos que se imprimen, y formando juicio de su mérito"* (aunque en el *Prólogo* del tomo II, publicado aquel mismo año, señala que los Autores del *Memorial Literario* no estaban de acuerdo con esta apreciación *"poniendo por ejemplo el suyo, que empezó a salir en el mes de Enero de 1784"*). A continuación señala Sempere, con percepción de la psicología de masas y de la necesidad de nuevas formas de culturización de amplios sectores de la población, esa originalidad propia del siglo ilustrado: *"Las grandes obras las leen muy pocos; el vulgo sólo gusta de papeles ligeros que lo entretengan con la novedad, y no lo fastidien con largos razonamientos. Las obras periódicas, como haya discreción para hacerlas agradables, tienen despacho por la cortedad del precio, las leen todos los curiosos, se habla de las noticias que en ellas se contienen; y* -aquí Sempere ve con claridad la labor de tamiz crítico y de nuevo instrumento de poder en cuanto conformadora de opinión que puede tener la Prensa- *al paso que se acreditan mucho más por ellas las obras de mérito, las que carecen de él tienen el castigo en la misma publicidad de su desprecio. Su pequeñez las hace volar con facilidad por las naciones extranjeras* -es de destacar que, para Sempere, el ámbito de opinión y de asentamiento crítico es el europeo-, *y por medio de ellas se ponen en estado de poder juzgar con más exactitud de los progresos o decadencias de la Literatura de los pueblos"* (T. I., pp. 38-39). En otra "entrada", Sempere insiste en la misma idea acerca de la gran importancia de los periódicos en la difusión de la ilustración en Europa: *"Está tan generalmente conocida la utilidad de los Diarios, que apenas hay Corte alguna en Europa, ni Ciudad principal que*

---

trae igualmente la fecha el periodismo en nuestra patria. Si Fray Manuel de San José, con el 'Duende crítico de Madrid', hizo triste prueba de los daños que trae consigo cuando sólo propende a excitar pasiones, Salafranca patentizó, con el 'Diario de los Literatos', sus inmensas ventajas cuando aspira noblemente a ilustrar a todas las clases. Mañer con el 'Mercurio', Graef con los 'Discursos Mercuriales', Nifo con el 'Diario curioso, erudito y comercial' se esforzaron también por realizar tan laudable designio, discurriendo ampliamente sobre agricultura, artes liberales y mecánicas, marina, comercio e historia nacional y extranjera" (op. cit., T. I, pp. 190 y s.)

carezca de ellos. En Londres salen 80. En París trabajan en los Diarios, Mercurios, y otras obras periódicas las mejores plumas de la Francia. (...)El gobierno las protege; y sin duda se le debe a ellas una gran parte de las ilustración de aquella nación" (T. III, p. 15); insistiendo Sempere a continuación en esa necesidad de buscar nuevos métodos y estilo para que cristalizara con éxito la labor de la prensa: *"El plan de los autores del 'Memorial Literario' no puede ser más importante en algunos de sus artículos. Pero considerando que semejante género de obras, si no se interesa en su lectura el vulgo, nunca pueden sostenerse, han insertado otros de pura curiosidad, y que parece no debían tener lugar entre los primeros. Lejos de deberse tener esto por un defecto, manifiesta que aquellos Autores han meditado bien las causas de la corta duración de otras obras periódicas en España, y precavido por este medio la ruina de la suya"* (T. III, p. 16).

España, en este sentido, al igual que otras naciones europeas, siguió las pautas marcadas por Inglaterra. Así la fórmula de mezclar noticias (que instruían) y anuncios (que atraían la curiosidad y tenían una utilidad comercial), fórmula muy típica de la Ilustración y de la nueva formulación del progreso, fue la que adoptó, por ejemplo, el *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (que apareció en 1758, y que cambió varias veces de nombre hasta que se convirtió en *Diario de Madrid*, continuando con esa cabecera hasta 1847).

Dos de las publicaciones periódicas españolas más importantes de aquel siglo, *El Pensador* (1762-1767) publicado por Clavijo y Fajardo, y *El Censor* (1781-1787), editado, entre otros, por Cañuelo, copiaron el modelo de los famosos *single-essay periodical*, con sus primigenios el *Tatler* (1709-1711) y el *Spectator* (1711-1712), de Steele y Addison (con un nuevo lenguaje periodístico de mezcla de crítica literaria, social y política, y redactado en primera persona, con la intención de llegar más directamente al lector, un lector que es ya indiferenciado, independientemente de profesión, sexo o categoría social)[93]. Estilo nuevo, el de los *essay-*

[93]Sobre la influencia de los *single-essay periodical* en las publicaciones periódicas españolas, ver el citado artículo de Paul GUINARD , quien opina que en España se dan dos generaciones de *"espectadores"*. La primera, aparte de *El Pensador* englobaría a otras publicaciones como *El Duende especulativo*, de Mercadal, *El Escritor sin título* o *La Pensadora gaditana*, publicada por Beatriz Cienfuegos, y la segunda, además de *El Censor*, incluiría *El Corresponsal del Censor*, publicado por Rubín de Celis, *El Observador*, de Marchena,o *El Apologista universal*, del P. Centeno. Ver también: P. ALVÁREZ de MIRANDA, *'Ensayo'*, op. cit., 303 y ss.

papers, en forma de *discurso*, *carta* o *pensamiento*, tanto en cuanto género por las materias que en ellos se trataban, como en cuanto al uso de una terminología novedosa, que va a influir no sólo en los periódicos sino también en otros sectores de la publicística, por ejemplo, en el mismo Feijoo, el cual estima su labor equivalente a la de los *ensayistas* ingleses, parangonando en ocasiones sus *discursos* (con la mezcla de escritos críticos sobre fenómenos naturales, nuevos avances en la ciencia y la técnica, o diversos acontecimientos culturales, políticos o históricos) con los *ensayos* de los ingleses, a los que está claro que leía. Así, en *Cartas eruditas y curiosas*, en la que lleva por título *Paralelo de Luis XIV, Rey de Francia, y Pedro el Primero, Czar, o Emperador de la Rusia*, escribe: *"Ya sobre este punto escribió algo el Spectador Inglés, o 'Sócrates moderno' (uso de la voz 'Spectador' nueva en el Castellano, por no hallar en nuestro Idioma otra enteramente equivalente a la Latina, 'Spectator')"* (T. III, 1750, *Carta XIX*)[94].

Es interesante destacar la opinión de Feijoo sobre la mayor veracidad de las *Gazetas* españolas respecto a otras extranjeras, por lo menos en lo que se refería a los temas de política exterior y de la guerra; escribe en el *Teatro crítico universal*: *"Entre tanto haya guerras entre algunas Potencias, las Gazetas de cada Reino exagerarán las ventajas propias, disminuyendo las pérdidas; como al contrario exagerarán las pérdidas, disminuyendo las ventajas del enemigo (...) Pienso, que en orden a este artificio político de las Gazetas menos padece la credulidad de España, que la de otras Naciones; porque estoy en la fe de que no hay Gazetas más verídicas, y acaso ni aun tanto, como las de Madrid. He notado, que una, u otra vez, en que no hay la más ajustada correspondencia de las noticias a los sucesos, viene el defecto de la Gazeta de París, de donde las copia la de Madrid. Con todo, hay quienes solicitan las gazetas extranjeras, pareciéndoles que en ellas han de hallar la verdad, que falta a las de Madrid; y no pocas veces desmienten osadamente a ésta en todo lo que se encuentre con aquellas"* (T. VIII, *Discurso Quinto*).

---

[94]J. A. MARAVALL hace referencia a que en otras *Cartas* Feijoo cita a Addison anónimamente, bajo el aludido título de *Sócrates moderno*: en *Descubrimientos de la circulación de la sangre, Nueva potencia sensitiva, De la Crítica* [T. II de *Cartas eruditas*] (en *'El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo'*, op. cit., 329-331, y n. 90, p. 349; artículo donde se analiza el papel de Feijoo como, diríamos, el proto-ensayista español y su labor en la formación de un *público lector*).

La **lectura de publicaciones periódicas extranjeras** era común entre los ilustrados: Feijoo, como queda dicho leía las inglesas y otras, por supuesto las *Memorias de Trevoux*, a las que hace referencias en *discursos* y *cartas*; el P. Isla, en su correspondencia hace referencias a que recibe y lee gacetas extranjeras (en la carta que escribe el 3 de junio de 1757 desde Villagarcía, dice: *"Al llegar aquí me entregaron ...las Gacetas holandesas de 26 y 29 de abril"*; el mismo Isla había intentado, frustradamente, publicar junto a otras cuatro personas un periódico[95]); por los *Diarios* de Jovellanos se sabe que por los años 1794 y 95 leía gacetas inglesas, el *Craftsman* en particular, y en su *Diario* en el destierro en el castillo de Bellver escribe que lee con frecuencia gacetas extranjeras; o Moratín en sus apuntaciones y diarios por el extranjero también escribe sobre los periódicos que hay en esos países, así durante su estancia en Inglaterra: *"Pasan de veinte las gacetas que salen cada día en Londres ... [además] hay otros que sólo salen una o dos veces a la semana, otros cada mes, que son a modo de Mercurios"*[96].

En España en el siglo XVIII se va vivir no sólo el fenómeno de los periódicos dirigidos a un público indiferenciado, sino también el de la creación de lo que podríamos denominar **Prensa especializada**, fenómeno que en Europa se empieza a dar con solidez especialmente a partir de la década de 1750. Surgen periódicos económicos y comerciales: en 1755 Juan Enrique de Graef publica los famosos *Discursos Mercuriales. Memorias sobre la Agricultura, Marina, Comercio, y Artes Liberales, y Mecánicas*, inspirados en el *Journal Économique* francés. Muchas publicaciones se dedicaron a informar sobre comercio y adelantos técnicos, en especial extranjeros, de aplicación para la industria o la agricultura: *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (1758); varias de las publicaciones que editó Nipho, como el *Correo general de España* (publicado bajo la protección de la Junta General de Comercio) o *Estafeta de Londres, y extracto del Correo General de Europa*; y otras como el *Seminario económico*,

---

[95]En Madrid, en 1792, la *Oficina de Pantaleón Aznar* publica un *Mercurio general de Europa* por *José Francisco de Isla, de la extinguida Compañía de Jesús. Año de 1758, 1ª y 2ª parte*, cuyo *Prólogo* principia así: *"Presento al Público en uno como Mapa abreviado el estado de las Guerras, que van corriendo con el año por casi toda Europa"*.

[96]*P. José Francisco de Isla. Obras Escogidas*, op. cit., pp. 576 y 597 (en otra carta fechada el 15 de octubre de 1744, Isla escribe que el duque de Granada de Ega, conde de Javier, en Estella, *"tiene todos los siete tomos de los 'Diaristas' y los seis de las 'Memorias de Trevoux' "*, p. 555); *G. M. de Jovellanos. Diario (Antología)*, op. cit., pp. 450 y 460; *Apuntaciones sueltas de Inglaterra; L. Fernández de Moratín*, op. cit., p. 192.

Gaceta de Comercio y Agricultura, o el *Semanario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos*. También se publican revistas de información y difusión médicas: 13 a lo largo del siglo, las más importantes editadas por academias médicas, como *Efemérides barométrico-médicas matritenses* (1737-1738) por la Academia de Medicina de Madrid, o *Memorias académicas* (1766-1819) por la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. Otras publicaciones se dedican a informar sobre cuestiones de diplomacia o de política exterior, como el *Mercurio histórico político...*, en realidad una traducción del francés por Salvador Mañer de *El Mercurio de La Haya*. Antonio Ulloa publica en 1792 unas *Noticias americanas*, que lleva por subtítulo: *Entretenimientos Físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental*. El *Diario de Madrid* publicó durante diez años la *Historia general de los viajes*. Un gran número de publicaciones periódicas se dedican a difundir, o criticar, las nuevas costumbres, usos o modas, que en gran medida llegan del extranjero, y entre esas publicaciones están las más importantes que se publican a lo largo de la centuria, como *El Pensador* (periódico que Cotarelo y Mori definió como *"de corte y gusto extranjero"*, y que defendía con nitidez la relatividad de usos y costumbres), *Diario curioso*, el *Diario extranjero*, la *Estafeta de Londres*, *El Censor*, *El corresponsal del Censor* o *El Apologista Universal*. Es de destacar, en especial, la labor que desempeñó la Prensa en dar a conocer las novedades literarias y artísticas de Europa entre un público español relativamente amplio[97], en lo que despuntaron particularmente el *Diario de los literatos de España* (1737-1742), el *Memorial literario* (1784-1808), o *El espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa* (1787-1791); incluso la Prensa sería el vehículo fundamental para determinados géneros literarios, como lo fue para la literatura

[97]En el *Diario Extranjero. Noticias importantes, y gustosas para los verdaderos apasionados de Artes, y Ciencias, & c.*, publicado por Francisco Mariano Nipho en 1763, en el Prólogo, *Idea de esta obra*, se lee: *"[La Literatura de los Reinos extranjeros] se sostiene en hombros de los 'Diarios' y 'Papeles públicos', que producen en los espíritus provechosamente laboriosos una viva emulación (...) Toda la Europa ha entendido bien esta provechosa política, y ya se cruza por todas partes la competencia: sólo nuestra España no se introduce en la palestra: bien pudiera sin miedo entrar en el concurso de tantos Reinos sabios; ... (...) Pues para que veamos lo que hacen nuestros vecinos he intentado este 'Diario Extranjero', no con otro fin, sino para que hagamos algún papel en el Mundo (...) (...) Comencemos por la traducción, que fácilmente, como la Francia, nos haremos un gusto original; y de éste nos vendrán todos aquellos provechos que hoy logran los Reinos civilizados (...) Los principales Diarios y Papeles públicos de París y otras Cortes de la Europa contribuirán para formar esta colección apreciable de noticias eruditas: me lisongeo que serán del gusto de nuestros Españoles estudiosos, y bien intencionados"*.

utópica[98]. Las publicaciones periódicas fueron asimismo vehículos de difusión de la poesía: *El Mercurio literario* (1739), el *Diario de los literatos*, el *Bufón de la Corte*, *El Memorial literario*, *El Censor* o el *Diario de Madrid*, e incluso se crearon revistas especiales de poesía, como *El Poeta* (1764-1766) editada por Nicolás Fernández de Moratín o el *Diario de las Musas* (1790-1791); y también lo fueron de las novedades artísticas, por ejemplo de los nuevos cánones y sensibilidades románticas, así el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*; y, por supuesto, fueron difusoras de los nuevos descubrimientos y métodos científicos y técnicos, en especial en la segunda mitad de la centuria.

Si en las primeras décadas del siglo en los periódicos todavía la preferencia de los lectores se dirigía a los sucesos mágicos, prodigiosos o elementos sobrenaturales, al igual que sucedía en el teatro[99], y si bien ya esa Prensa había recibido la bocanada de aire crítico introducida por el ejemplo de Feijoo, así en el *Diario de los Literatos*, *El Duende Crítico* o el *Memorial histórico y literario*, será a partir de aproximadamente el meridiano del siglo cuando la **Prensa** se hará portadora de una nueva conciencia social y será **vehículo de nuevos planteamientos políticos y defensa de nuevos tipos de libertades**: así en *El Corresponsal del Censor* publicado por Rubín de Celis, *El Apologista Universal* por Pedro Centeno, *El Observador* por Marchena, o *El Correo de Madrid*. En *El Censor* (en el *Discurso CXX*, del 31 de agosto de 1786) se lee acerca de la libertad de prensa: *"Yo veo tantas utilidades en la libertad de prensa, que si por mí fuese, no dejaría de imprimirse cosa que no fuese abiertamente contraria a la Religión o a las regalías de su Majestad contra las que no obstante hay tanto impreso"*[100]. O, por ejemplo, en el *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*, se publicó en 1789 una *Carta* de Valentín de Foronda en la que, bajo la influencia de los

---

[98]P. ÁLVAREZ de MIRANDA ha escrito que *"la prensa periódica es el filón más rico"* del tipo de literatura utópica, destacando la famosa *"utopía de los Ayparchontes"* en uno de los *discursos* de *El Censor*, así como hay elementos utópicos en otros *discursos* de esa publicación, y también en *El corresponsal del Censor* (*'Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español'*, op. cit., pp. 354, 360 y 361).

[99]Ver en: R. ANDIOC, *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Fundc.J. March, Madrid, 1976.

[100]En palabras de J.A. MARAVALL, *"quizá Calvo de Rozas fue el primero en hablar de 'libertad de imprenta' y sobre todo de 'prensa libre'. Expone su programa, de tendencia radical, en un folleto, 'Aviso a los representantes de la nación española', Cádiz, 1813. Presentó en septiembre de 1809 una proposición ante las Cortes para el reconocimiento de dicha libertad. El 14 de octubre de 1810 se empezó a discutir el proyecto presentado por Argüelles"* (*'Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración'* (1984), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [423-442], op. cit., n. 12, p. 440).

principios de la Revolución norteamericana (Foronda había vivido en Norteamérica y estado en contacto con parte de los protagonistas principales de esa revolución), defiende los derechos de propiedad, libertad y seguridad, bajo un enfoque de la doctrina de los derechos individuales[101].

Hay que señalar que también las **publicaciones periódicas europeas recogían novedades o noticias sobre España**, aunque es de suponer que en mucha menor medida que las que recogían las españolas acerca de acontecimientos o noticias provenientes de otros países extranjeros. Así, Sempere y Guarinos escribe que tras la publicación del primer tomo de su *Biblioteca* había aparecido un artículo comentándolo en la *Gazeta Literaria de Florencia* (*Prólogo* del T. II); en el *Diario de la literatura europea* publicado enViena se recogieron noticias acerca de la obra del P. Isla; a raíz de la publicación del poema-ensayo didáctico sobre *La Música* de Tomás de Iriarte, muchos periódicos extranjeros, italianos, austriacos y franceses, dieron extractos de la obra con criticas elogiosas; en *Nouvelles de la République des Lettres et des Artes* de París del 8 de julio de 1787 salió una nota sobre la publicación del *Delincuente honrado* de Jovellanos, que fue puesta por Leandro Fernández de Moratín; o en los números 72 y 74 de la *Gazeta de Jena* se publicaron dos artículos sobre el *Discurso* de Denina en defensa de España.[102]

Papel importante en la difusión de las nuevas ideas, avances, usos y costumbres en aquel siglo en España, al igual que en otros países de Europa, lo va a tener la **correspondencia epistolar**. El fenómeno de la **carta** va a ser algo más que el de un simple vehículo de transmisión de novedades y nuevas formas de pensar, sino también manifestación de un nivel específico de civilización alcanzado. En una síntesis brillante acerca de la comunicación escrita, y en concreto sobre la sociología de la carta, ha escrito Georg Simmel: *"La carta ofrece un carácter*

---

[101]J.A. MARAVALL comentando este texto ha escrito: *"La actitud liberal de Foronda es bien clara: no es lícito intervenir para suprimir el derecho de abusar de la propia libertad; el gobierno no es juez de ese abuso. No basta que se pueda abusar de una cosa para proscribirla" ('Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español'* (1967), en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII* [61-81], op. cit., p. 80).

[102]En: Sempere y Guarinos, *Ibid*, T. II (1785), *Prólogo*, p. XV;*P. J. F. de Isla. Obras Escogidas*, *BAE*, T. XV, Rivadeneyra, Madrid, 1850, p. XVII; Cotarelo y Mori, *Ibid*, p. 205; *Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit., *Carta 19*, n. 2, p. 93; y *Cartas críticas ...por el abate Denina*, op. cit., *Carta X*, p. 99.

peculiar dentro de la categoría del secreto. En primer término, el escrito es por esencia opuesto a todo secreto (...) ...lo escrito posee una existencia objetiva, que renuncia a toda garantía de secreto. (...)...la carta debe justamente a la supresión objetiva de todo seguro contra la indiscreción, el aumento subjetivo de esta seguridad. De aquí brotan singulares oposiciones que caracterizan la carta como fenómeno sociológico. La forma de la expresión epistolar significa una objetivación de su contenido, que constituye una singular síntesis, cuyos términos son de una parte el hecho de estar destinada a un individuo concreto, y de otra parte la personalidad y subjetividad que el corresponsal pone en su carta (...)Esta objetivación de lo subjetivo,..., es sólo posible en épocas de cultura elevada, en las cuales los hombres dominan la técnica psicológica lo bastante para prestar forma duradera a sus sentimientos y pensamientos momentáneos"[103]. Y precisamente el siglo XVIII iba a ser uno de los siglos con más tradición epistolar porque en Europa se había alcanzado ya ese nivel de cultura elevada, con un autocontrol psicológico y civilizador suficiente para dominar la técnica de los escritos epistolares como vehículos, directos y a la vez sutiles, para exponer sentimientos y vivencias, entre otras cosas porque Europa, sus élites, había pasado por la escuela de la sociedad cortesana y sus hábitos y modos de socialización, por ese complejo arte de la observación y descripción de las personas (Norbert Elias ha escrito: *"Dado que la observación de los hombres constituía una de las artes de importancia vital para los cortesanos, se comprende que el arte de la descripción de los hombres en las memorias, cartas y aforismos cortesanos haya sido perfeccionado en alto grado"*[104]).

Las cartas, pues, en aquel siglo, por un lado juegan un papel muy importante de difusión de ideas ilustradas y de novedades en general, por otro, son manifestación de la nueva civilidad alcanzada y que no se encuentra en otros escritos, por lo menos no con la intensidad que a veces se da en ellas, y, además, serán prototipos de un nuevo género literario, la *literatura epistolar*[105], que aparte de sus características literarias, reflejaba, y ayudó a configurar a la vez,

---

[103]G. SIMMEL: *Sociología, 1. Estudios sobre las formas de socialización* (1908). Alianza Universidad, Madrid , 1986, pp. 400 y ss.

[104]*La sociedad cortesana*, op. cit., p. 144.

[105]Ver: Dolores PICAZO, *Introducción* a *Las amistades peligrosas*, de Ch. de Laclos, Cátedra, Madrid, 1993, y Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, op. cit., pp. 238 y ss., quien escribe: *"la carta tuvo un papel*

el deseo de autenticidad que anidaba en los *nuevos europeos*, que en ocasiones llevó a sensibilidades patológicas en la confusión de un pretendido *"yo auténtico"* con la quimera del *"yo perfecto"*.

La carta, en aquel siglo, en España y en toda Europa en general, en la medida en que en todos los países existía, en una u otra forma, la censura, es también, desde el punto de vista historiográfico, una fuente interesante de hermenéutica para interpretar mejor las mentalidades y sensibilidades de los ilustrados, pues en ellas se detectan mayor audacia de planteamientos y más frescura de gustos y tolerancia en las costumbres que los expuestos en escritos públicos. Las cartas, por entonces, son utilizadas conscientemente por los ilustrados para obviar las consecuencias de la censura y las intromisiones inquisitoriales, como vehículos para hacer llegar a cargos públicos o personajes ilustrados conocidos o amigos del que las escribe opiniones que no pueden ponerse negro sobre blanco en escritos públicos, sabiendo que esas cartas, por acuerdo tácito, iban a ser leídas y comentadas por círculos más amplios y no sólo por el destinatario. También se da lo que se podría denominar *literatura epistolar* o *cartas fingidas* (o *ficticias*), es decir, escritas con la intención inicial de ser publicadas[106]. Entre las primeras estarían la correspondencia de Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso, Iriarte, Moratín o de Campomanes; entre las segundas, las *Cartas eruditas y curiosas* de Feijoo, las *Cartas Económico-Políticas* de León de Arroyal (una de las exposiciones más claras de los principios liberales en los finales de siglo, con una defensa de la libertad de comercio, de pensamiento, escritura y palabra) , las *Cartas Marruecas* de Cadalso (la *"crítica de una nación"*, como se las ha definido con frecuencia, el análisis del imaginario social y de la psicología colectiva), las *Cartas sobre economía política* y *Cartas sobre policía* de Valentín

---

fundamental en la organización narrativa de [la novela]. Al utilizar la primera persona permitía a los autores penetrar en el interior de sus personajes, es decir, dar a conocer su corazón humano, que era el objetivo principal del escritor,... La epístola fue un medio muy eficaz por razones de orden comunicativo, ya que establecía con rapidez la relación entre el narrador y el lector, ... En esto residió gran parte del éxito de la novela dieciochesca: en provocar en el lector esa impresión de realidad, en abonar la pasión por lo actual que cobró cuerpo en la llamada novela sentimental, la más característica del siglo, a la que, cuando se sirve de cartas, se denomina también novela epistolar".

[106]Ver: P. ÁLVAREZ de MIRANDA, *'Ensayo'*, op. cit., apart. *c) El molde epistolar: la carta*, pp. 298-301, en donde introduce la distinción , en palabras de P. SALINAS (*El defensor*, Madrid, Alianza, 1983, p. 39), entre *carta* (con la intención del autor de *"ser para uno, o para unos escogidos pocos, si así lo quiere el que la recibe"*) y la *epístola* (con el intento de *"hacerse pública, de alcanzar a todos, sin distingos"*).

Foronda, las *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública* que Cabarrús dirige a Jovellanos con una preliminar al *Príncipe de la Paz* (con una defensa clara de las libertades de comercio y tratos, de opinión, de palabra y escritura), la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España* de Moratín padre, o *Carta a sus hijos* del conde de Fernán-Núñez. En general, la carta fue utilizada como vehículo de exposición de sus opiniones por numerosos personajes de entonces, por ejemplo, además de los ya citados, por el P. Isla y Viera y Clavijo, por Antonio Ponz en sus *Viajes* (o por el mismo Jovellanos con sus *Cartas del viaje de Asturias*, escritas a sugerencia de Ponz que por entonces estaba publicando su *Viage de España*), el duque de Almodóvar y su *Década epistolar*, Blanco White y sus *Cartas de España*, o incluso en las polémicas entre el P. Isla y el conde de Peñaflorida con sus *Cartas críticas* , a raíz de *Los aldeanos críticos* (Peñaflorida, Eguía y Altuna, *"Los caballeritos de Azcoitia"*, en expresión acuñada por Isla).[107]

La literatura epistolar, y en concreto las que se han denominado *cartas-ensayo*, como las de Feijoo, generaron además una corriente de cartas de lectores que responden a las cuestiones planteadas, al igual que sucedía con las publicaciones periódicas, fenómeno que coadyuvaría a la formación del *público* más o menos crítico y activo[108].

Algunas cartas habría que situarlas en el campo ambiguo entre lo privado y lo público. Así, las *Cartas familiares* que el P. Isla fue enviando a su hermana y cuñado desde distintas ciudades españolas y luego desde Italia, especialmente desde Bolonia, donde residió tras la expulsión de los jesuitas de España, y que fueron publicadas tras su muerte por iniciativa de su hermana, cartas llenas de visiones matizadas sobre lugares, personas y experiencias (durante su exilio en Bolonia, Isla vivió primero en el palacio del conde Grassi y posteriormente en el

---

[107]R. ANDIOC ha escrito que *"las cartas del siglo XVIII son en cierta manera pensadas para alguien más que aquel que las ha de recibir"* (*Introducción* a *Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit.).

[108]P. ÁLVAREZ de MIRANDA ha recogido que Feijoo se llega a quejar de la gran cantidad de cartas de lectores que recibía y tenía que contestar, aunque Álvarez de Miranda es escéptico respecto a que fuesen tantas; también recoge un párrafo de la correspondencia de Feijoo a Mayans de 1734 en la que le habla de *"una enfermedad espiritual, que padezco de pocos años a esta parte, la cual es una especie de tedio en el ejercicio de escribir cartas, ocasionado de la continua precisión en que me vi por largo espacio de tiempo de escribir muchas"* (*Ibid*, p. 315 y n. 106, p. 325).

de los condes de Todeschi)[109]. O muchas de las cartas que Gregorio Mayans intercambió con el deán Martí, el P. Burriel o el médico Piquer (significativo de esa ambivalencia entre la correspondencia privada y su conocimiento público es que el mismo Mayans publicó su epistolario en latín, el de Martí, y un epistolario en español que inició con las *Cartas de D. Nicolás Antonio y D. Antonio de Solís* y acabó con las *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*). También se podrían situar en ese umbral entre lo privado y la publicidad las *Cartas familiares* del ex-jesuita Juan Andrés que envió a su hermano D. Carlos en Madrid, y que las fue publicando en cinco tomos desde 1785 a 1793, reeditadas en español, traducidas al italiano, francés y alemán, que constituyen uno de los más interesantes relatos de viajes en la Italia dieciochesca, y que sucesivamente fueron ampliadas con otras cartas de sus viajes por Austria y Suiza, además de contener diversas noticias literarias[110]. Asimismo, las *Cartas familiares* de José Viera y Clavijo, título que llevan las que dirige, por ejemplo, a Capmany, por entonces secretario de la Real Academia de la Historia, o al botánico Casimiro Ortega desde París, comentándoles sus opiniones sobre Europa. Cadalso, en una carta dirigida a Meléndez Valdés, cuando se dispone a marchar a la expedición de Argel en su calidad de militar, y dejándole depositario de sus manuscritos, escribe: *"Tal vez si muero en esta guerra saldrá a luz alguna colección de cartas familiares mías. En este caso puede Vmd. protestar al público ser falsas todas las que no se hallen escritas de mi puño"*[111].

Interesantes son, por su contenido, las cartas que se dirigen unos a otros por buena parte de los ilustrados, en donde (como sucede con los *Diarios*, tan frecuentes entonces, como los de Jovellanos o Moratín), se encapsula, en ocasiones, aquella parte de las mentalidades y opiniones de algunas élites ilustradas de la época que todavía no se podía escribir o decir en público, pero que ellos necesitaban objetivar en cierto grado aunque sólo fuese a través del

---

[109]En el *Prólogo* al *Mercurio general de Europa*, publicado por Isla en 1758, se lee: *"vivimos en Lugar donde hay más Correos que Gacetas, y más Cartas que Correos"*.

[110]Juan Andrés le escribe a su hermano, cuando éste quiere publicar las cartas: *"Lo que quieres que añada del mérito literario de nuestros Españoles que hay en las Ciudades de Italia por donde he pasado, es cosa más difícil de lo que piensas"* (*Cartas familiares...*, op. cit., T. I, p. 4).

[111]*José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 103.

escrito a un amigo o conocido fiable y a la vez receptor cualificado. Así en las cartas de Cadalso a Tomás de Iriarte hay comentarios de humor anticlerical y mucho de ironía irreverente frente a diversas prácticas y creencias religiosas[112]. En alguna de las cartas que envía Moratín a Jovellanos, así la que escribe desde París el 18 de julio de 1787, hay una gran carga satírica contra la censura inquisitorial y eclesiástica[113]. En las cartas de Cabarrús a Jovellanos, aunque escritas con la intencionalidad de su publicidad, vuelca críticas contundentes a la nobleza, defiende el principio de voluntad general, está a favor de los matrimonios de elección libre, y defiende el divorcio o el restablecimiento de las mancebías (*Cartas cuarta y quinta*). A otro nivel, más de relación política y diplomática, en la correspondencia epistolar de José Nicolás de Azara con el ministro Roda, le escribe desde su puesto diplomático en Roma juicios extremadamente críticos acerca del comportamiento del Papa o contra la Inquisición[114].

Manifestación, ésta de exponer en cartas a amigos o personajes de confianza sus pensamientos acerca de temas vetados o un tanto tabúes, de ese afán de "autenticidad" que se expresará de diferentes formas por entonces, desde nuevos usos sentimentales a la *literatura del yo* como género literario específico que refleja algo más que una simple técnica o recurso literarios. Deseo de autenticidad y veracidad, ese anhelo de "realidad" tan propio de la Ilustración, que es, a su vez, manifestación de un fenómeno sociogenético más profundo relacionado con la configuración de un tipo de sociedad más compleja, como la que se empezaba a formar en

---

[112]Ver en *José Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit. En carta de Cadalso a Tomás de Iriarte desde Salamanca (de fines de 1773 o principios de 1774), le habla de las poesías de su amigo Meléndez Valdés, que firmaba como *Batilo*, en unas líneas un tanto crípticas con connotaciones sexuales: *"Del mismo tenor son las otras [poesías] que componen un corto cuaderno con título de 'Batilo', nombre escandaloso y 'piarum aurium' ofensivo, respecto de que, como V.P.R. sabe, el susodicho Batilo fue un muchacho a quien el viejo malvado Anacreonte quería un poquito más que como a prójimo, al ejemplo de Júpiter para con Ganímedes, Apolo para con Hiacinto, Alejandro para con Ephestion, Sócrates para con Alcibiades, y & c."* (p. 77).

[113]*Epistolario de Leandro F. de Moratín*, op. cit., *carta* 19, pp. 90-92.

[114]*El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*, op. cit. En una carta fechada en Roma el 16 de junio de 1768, escribe Azara: *"No hay que cansarse; ni jesuitas, ni jansenistas, ni el cielo, ni la tierra, hacen tanta fuerza en el ánimo del Papa como el enriquecer su familia; y a esto es a lo que nos hace contribuir nuestra tontería"*(T. I, p. 86). En otras líneas escribe sobre la farsa del cónclave para elegir Papa (pp. 219 y ss). En carta desde Roma de 9 de marzo de 1769, escribe: *"Qué me dice vd. del temperamento escogitado en Parma, para abolir la Inquisición? Mientras en España no piense el Rey seriamente en hacer lo mismo, no hay que esperar bien por ningún camino; ni aunque salga bien la única contribución. ¡Cuánto tendría que decir contra dicho tribunal! pero, ¿qué me sirve saberlo?"* (T. I, p. 235).

aquel siglo. Si para todas las sociedades y culturas se puede decir que la mentira es menos socializadora que la ignorancia, en la medida en que es más desvertebradora porque rompe la confianza mutua entre sus miembros[115], es aún más dañina en sociedades complejas, pues la actuación de cada uno de sus miembros tiene que descansar necesariamente en la confianza en los demás, ya que él no puede abarcar todo lo que necesita para vivir y moverse en sociedad sólo con su propia experiencia. Simmel ha escrito al respecto: *"Las estructuras sociológicas se distinguen de un modo característico, según el grado de mentira que alienta en ellas. En primer término, la mentira es mucho más inocua para el grupo en las relaciones sencillas, que en las relaciones complicadas... (...)En cambio, en civilizaciones más ricas y amplias, la vida descansa sobre mil postulados que el individuo no puede perseguir hasta el fondo, ni comprobar, sino que ha de admitir de buena fe. (...)...la mentira en la vida moderna es algo más nocivo que antes, y pone más en peligro los fundamentos de la vida"*, llegando Simmel a la conclusión de que *"la 'ilustración', encaminada a suprimir las falsedades que actúan en la vida social, tiene un carácter marcadamente democrático"*[116]. Tarea, la de intentar suprimir las falsedades, que va a ser eje central de la *"Ilustración"* dieciochesca, desde las falsedades del *imaginario social* referentes a todo tipo de supersticiones y prejuicios, en lo que jugó un papel tan destacado Feijoo, hasta las falsedades de las vivencias personales, en esa búsqueda de autenticidad, en la que, también es cierto, en especial los pre-románticos de fines del XVIII a veces no supieron aquilatar el justo término, centrarse, como es debido en el juego de *"las siete y media"*, en que tan malo es no llegar como pasarse.

Un Cadalso sería prototípico en esa *"afirmación del yo"*, con un *Nuño* de *Cartas Marruecas* muy probable heterónomo del propio autor. Escribe Cadalso en carta de *Gazel* a *Ben-Beley*: *"tú me enseñaste a amar la verdad. Me dijiste mil veces que el faltar a ella es delito hasta en*

---

[115]Montaigne en sus *Ensayos* escribió: *"En verdad, el mentir es un vicio maldito. Sólo somos hombres y sólo creemos los unos en los otros por la palabra. (...) ...¡Y cuánto menos social es el falso hablar que el silencio!"* (*Ensayos I*. Cátedra, Madrid, 1992, pp. 72 y s.). Que la mentira es peor que la ignorancia también lo encontramos en Jonathan Swift, cuando *Gulliver* en el *"País de los caballos"* señala que su amo *"argüía que el uso de la palabra nos era dado para entendernos los unos con los otros y recibir informes de los hechos, y si alguien decía la cosa que no era, semejantes fines fracasaban, y uno no podía decir propiamente que se entendiera con nadie ni recibiese informes, sino que, antes bien, quedaba en estado peor que la ignorancia,..."* (*Viajes de Gulliver, 'Viaje al País de los Houyhnhnms', IV*).

[116]*Ibid*, pp. 362-364.

las materias frívolas" (*Carta I*). Los epistolarios y diarios de un Jovellanos o un Moratín son fiel reflejo también de esa necesidad sentida de delimitar con más precisión las aristas y vericuetos del *propio yo* a través de la catarsis de la propia escritura (en la estela de un remoto San Agustín, un Montaigne o un Rousseau, contemporáneo de ellos), y reflejo de un nuevo sentimiento y vivencia de la intimidad del europeo moderno[117].

Hay por supuesto otras relaciones epistolares que simplemente cumplen el papel de comunicación de noticias, novedades, ideas o sugerencias, pero en cualquier caso esa función instrumental de la carta es especialmente importante y frecuente en aquella época. Jovellanos se cartea con Meléndez Valdés, Moratín, Campomanes o Trigueros; Moratín con Godoy, Ceán Bermúdez, Llaguno o Melón; Campomanes con Sarmiento, Flórez o Samaniego; Mayans con Martí; Aranda mantiene durante toda su vida una continua y aguda correspondencia con diversos personajes[118]; correspondencias cruzadas que forman toda una retícula de informaciones y comunicación que no había existido anteriormente con esa amplitud y frecuencia.

Mas las cartas no se cruzan sólo entre españoles en el interior del país, o entre los ilustrados españoles que viajan y escriben sus impresiones desde el extranjero a sus conocidos o amigos, sino también entre españoles y otros europeos. Voltaire mantiene correspondencia con sus admiradores Olavide, el conde Aranda y el marqués de Miranda; Rousseau con Altuna (cuando

---

[117]Pere GIMFERRER ha escrito que el *epistolario* de Moratín *"supera en mucho su telegráfico diario, y aun quizá su propia obra original, quitado el viaje a Italia, que nos lleva a otra región limítrofe, la que separa el diario del relato autobiográfico. Proyecciones, en suma, de la vida moral del escritor,.."* (*'De diarios y dietarios'*, artic., *ABC Cultural*, 27-2-98).
Sobre las *Memorias* y *Autobiografías* en el siglo XVIII en España ver el *Prólogo* de N. GLENDINNING y N. HARRISON a *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit. Los autores señalan que fue en aquella época cuando se inventó la autobiografía propiamente hablando. En cuanto a las *Vidas*, en la primera mitad del siglo sólo se publicó la *Vida* de Torres Villarroel; en la segunda mitad, las de Mayans (1754-55), Juan de Iriarte pensó hacer lo mismo (empezando su *Vida* en enero de 1762), Cadalso la inició en 1773, y J. A. de Armona bosquejó las *Memorias privadas de casa útiles para mis hijos*, escritas en 1787. En cuanto a los *Diarios* se mencionan los del duque de Villahermosa, los del mismo Cadalso, los de los Moratín, padre e hijo, y los de Jovellanos.
Jovellanos en su *Diario* del 31 de agosto de 1794, escribe: *"Lectura en 'Las Confesiones'* [de Rousseau]*: memorias de los españoles Carrión, Fagoaga y Altuna en Venecia, y del último en París, y su estrecha amistad con el autor"* (op. cit., p. 182).

[118]Ver: C. IGLESIAS, *'La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., p. 270.

el ginebrino fue expulsado de su puesto en la Embajada de Venecia y regresó a París, vivió durante casi un año en casa de Altuna, el cual, ya en Azcoitia, volvió a invitar a Rousseau a que se instalase en su casa), con Carrión o el duque de Alba (quien también mantuvo correspondencia con otros personajes franceses, que se tenga constancia por lo menos con el académico Thomas); el duque de Villahermosa se carteó con Beaumarchais, Galiani y d'Alambert[119].

Ya a principios de siglo era relativamente fluida la correspondencia entre eruditos españoles y extranjeros. El deán Martí mantuvo una correspondencia fecunda con el benedictino de Santo Mauro, Montfaucon, director del Gabinete de Medallas en París, además de relacionarse con otros eruditos como Maffei o Muratori. Mayans mantiene una intensa correspondencia con eruditos y editores de varios países europeos, italianos, alemanes, portugueses, holandeses o suizos, hasta el punto que Antonio Mestre ha señalado que *"su relación epistolar con los europeos adquiere muchas veces el carácter de difusión de nuestra historia cultural"*[120]. El bibliotecario real Pérez Bayer mantuvo correspondencia con los literatos más acreditados de Turín, Brescia, Bolonia, Venecia, Milán y Roma, con los que había trabado amistad durante su viaje por Italia, así como con los más célebres anticuarios de Inglaterra y Francia[121].

Campomanes mantiene correspondencia con diversos personajes extranjeros: el marqués de Curzay, de la Academia de Córcega, con Le Beau, secretario perpetuo de la Academia de Buenas Letras de París, con los portugueses Da Cunha y el marqués de Pombal, o recibe correspondencia de diferentes ciudades como Roma o Dantzig[122]. Juan Andrés, desde su exilio en Mantua, en defensa de la cultura española mantiene una intensísima relación epistolar que se extiende, además de a Italia (se publicó una *Carta* suya al comendador Frey Cayetano Valenti Gonzaga *sobre una pretendida causa de la corrupción del gusto italiano en el siglo*

---

[119]Sobre el contenido de algunas de estas cartas de Voltaire, Rousseau o el duque de Alba, así como otras correspondencias, ver: J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 314-321 y 167-168.

[120]*Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., p. 15.

[121]En J. SEMPERE y GUARINOS, *Ensayo de una Biblioteca Española...*, op. cit., pp. 189 y s. y 197.

[122]Ver: *Pedro Rodríguez de Campomanes. Epistolario*, op. cit.

XVII, que se tradujo luego del italiano al español), a Suiza, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos e Inglaterra[123]. Jovellanos mantuvo relaciones epistolares con varios extranjeros sobre diversos temas literarios, filosóficos, políticos y pedagógicos, como con Angel d'Eymar, abate de Valchrétien, con el secretario de la Embajada francesa en Madrid, Bourgoing, o las famosas cartas con el cónsul inglés en La Coruña, Alexander Jardine[124]. Moratín se cartea con el escritor napolitano Pedro Napoli Signorelli, Forner mantuvo correspondencia con el escritor francés Florian, Cadalso con el también francés Dupont, o José Nicolás de Azara con varios extranjeros, como el abate Rossi, de la Biblioteca Real de Parma, quien en una carta le informa de que la *Biblioteca Española* de Rodríguez de Castro había sido muy bien recibida dentro y fuera de España[125].

Es de destacar las cartas que el piamontés abate Denina dirigió a diversas personalidades europeas en defensa de España y de sus aportaciones literarias y culturales, y que fueron recogidas y publicadas en Madrid, en 1788, bajo el título de *Cartas críticas para servir de suplemento al discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? por el señor Abate Denina traducidas por Don Manuel de Urquillo, Cónsul general de España en todo el Círculo de la Baxa Saxonia, residente en Hamburgo*. Estas muy interesantes y argumentadas cartas iban dirigidas a una lista importante de personajes públicos de diferentes países: al Barón de Hertzberg, Ministro de Estado y del Gabinete de S. M. el Rey de Prusia; al Marqués del Valle en Mantua; al Conde de Mirabeau; al Conde de Nostitz, antes Enviado Extraordinario de S.M. Prusiana a la Corte de S.M.C.; al Abate Hussey, Capellán de S.M.C. en Londres; al Marqués de Lucchesini, Sumiller del Rey en Postdam; al sr. Merian, miembro de la Academia de Berlín, y director de la Clase de las Bellas Letras; al Conde de Goertz, Ministro de Estado y Enviado extraordinario de S.M. Prusiana a la Corte de Rusia; al Sr. Bolongazo Crevenna, en Amsterdam; al Sr. Ancillon, Partor de la Iglesia Francesa; al Sr. Dohm, Consejero privado y Archivero de S.M. Prusiana, Ministro Plenipotenciario en el Círculo de la Baxa Saxonia en

---

[123]En M. BATLLORI, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, op, cit., p. 510.

[124]Ver: *G. M. de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*; y en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 318 y s.

[125]Ver en *Epistolario de L. F. de Moratín*, op. cit., pp. 78 y 133; *Cartas Marruecas*, op. cit., n. 1, p. 165; y *Ensayo de una Biblioteca Española* de Sempere y Guarinos, op. cit., p. 165.

Westfalia; al Sr. de la Haye de Launay, Consejero íntimo de Hacienda y primer Director de Sisas en los Estados de Prusia; al Sr. Bodoni, Director de la Imprenta Real de Parma; al Sr. Conde Rezzonico, Secretario de la Academia de las Bellas Artes en Parma; y al Abate Andrés. Como se ve, estas cartas en las que Denina trata argumentadamente de importantes aspectos sobre la cultura y situación en que se encontraba España fueron enviadas a importantes personalidades académicas y políticas de diferentes países europeos, en una encomiable labor de difusión de los valores y aportaciones españoles.

Importante papel jugaron también las cartas "científicas". Martín Municio ha escrito que, *"las cartas jugaron un decisivo papel en el nacimiento de la ciencia moderna, particularmente durante la revolución científica europea de los siglos XVII y XVIII"*. Especialmente fluida fue la correspondencia que varios botánicos españoles mantuvieron con Linneo; interesantes y fructíferas fueron las que Celestino Mutis envió durante casi cincuenta años desde Hispanoamérica a virreyes y científicos que ayudaron a una mayor convergencia entre la ciencia española y la americana; o correspondencias de investigadores más modestos, como la de Vélez con Le Monnier, médico de París.[126]

A destacar serían las **cartas** que los **viajeros extranjeros por España** envían o recopilan en escritos, interesantes por la visión que los "otros" tienen de un país y de su realidad, con una distancia de visión que, como siempre, conlleva ganancias y pérdidas, aunque en este caso, con mucha frecuencia, están plagadas de visiones estereotipadas y de prejuicios, tanto en los ditirambos acerca de aspectos marginales más o menos folclóricos, como en críticas sesgadas y no siempre bienintencionadas; así como la tradicional correspondencia de los embajadores extranjeros (Arturo Farinelli recoge, por ejemplo, la correspondencia del marqués de Morozzo, embajador de Víctor Amadeo en Madrid, en 1713-14; las cartas y memorias del embajador ruso en España (1774-93) Stefan Zinoviev, al que le sucedió Butsov, profundo conocedor de la vida y costumbres españolas, en opinión de Farinelli; o las cartas de la Princesa de los Ursinos y Alberoni)[127].

---

[126]En: A. MARTÍN MUNICIO, *'Cartas de ayer para hoy'*, artc. cit.; y J. SARRAILH, *Ibid*, p. 314.

[127]A. FARINELLI: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921; y *Viajes por España y Portugal. Suplemento al*

En cuanto a cartas o recuerdos escritos en forma de cartas de viajeros extranjeros por España se puede recurrir al recuento que hicieron Farinelli y Foulché-Delbosc, en los que entresacamos los siguientes: alrededor de 1700 se publica un anónimo *A short account and charecter of Spain: in A Letter from an English Gentleman now residing at Madrid to his Friend in London*; en 1716-17 unas curiosas y doctas cartas escritas desde Madrid a Montfaucon por M. de Langlade; hacia 1726 los recuerdos de la vida íntima en España de Mlle. Aïssé que se publicarían con el título de *Lettres de mademoiselle Aïssé... qui contiennent plusieures anecdotes de l'histoire du temps*.. (París, 1787); en la obra del marqués d'Argens *Lettres juives ou correspondance philosophique, historique et critique entre un Juif voyaguer à Paris et ses correspondans en divers endroits*, publicado en Amsterdam en 1737, incluye una supuesta correspondencia desde España, con cartas desde Madrid y Barcelona, de cierto Jacob Brito dirigidas a Aaron Monseca; en 1755 Norberto Caimo hace un viaje por España, como parte de un viaje más amplio, cuyos recuerdos y opiniones se plasmarán en *Lettere d'un Vago italiano ad un suo amico* (Milán, 1759-67, con traducciones francesa y alemana); en 1754 el filósofo y matemático Fortunato de Brescia envía una carta desde Madrid a Mazzuchelli acerca de su viaje por España; aproximadamente por 1755 el viaje lo hace Charles-Pierre Coste d'Arnobat, y se publicará *Letters sur le voyage d'Espagne* (París, 1766); en 1759-60, Christopher Hervey y *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany* (Londres, 1785); en 1760 Giuseppe Baretti hace un viaje amplio, en parte por España, que se reflejará en *Lettere familiari di G. Baretti ai suoi tre fratelli Filippo, Giovanni e Amadeo* (Milán, 1760, con traducciones inglesa, alemana y francesa); en 1760-61 el conocido viaje del pastor protestante y acérrimo detractor de la Inquisición, Edward Clarke, y sus famosas *Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid* (Londres, 1763, con traducciones alemana y francesa); en 1764 Beaumarchais escribe desde Madrid, durante su famoso viaje en el que se producirá la conocida disputa con Clavijo acerca de su relación con una hermana de Beaumarchais, una carta dirigida al duque de La Vallière; en 1764-65, el conde de Creutz escribe una carta a Marmontel con sus impresiones sobre su viaje por España; en 1775-76 Beckford incluye recuerdos de sus frecuentes viajes por España y Portugal en su obra *Letters upon the actual state and Leading characters of several of the courts in Europe,..*; en 1779-80 el cónsul

---

volumen de las Divagaciones bibliográficas. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1930.

Alexander Jardine con *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, etc.* (Londres, 1788, con traducción al alemán); en forma de cartas también será el famoso relato de *"Fígaro"* (el marqués de Langle) sobre su viaje por España; en 1795-96, Robert Southey y sus *Letters written during a short residence in Spain and Portugal* (Bristol, Londres, 1797). En 1797-98 el hispanófilo alemán Karl August Fischer, que había traducido el viaje de Bourgoing a su lengua, escribe un relato, en forma de 45 cartas, sobre su viaje de Holanda a Génova pasando por España, que se publica en Berlín en 1799, y tendría una gran difusión en toda Europa, con el título de *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*; en1799-1800 Guillermo von Humboldt y su mujer Caroline realizarán su conocido viaje por España, a lo largo del cual mantienen correspondencia con un buen número de sus amistades alemanas, entre otros con Schiller y su mujer, con Goethe, Jacobi o Schweighäuser. Habría que añadir las cartas que escriben los extranjeros residentes en España durante períodos prolongados de tiempo, como Signorelli o Conti.[128]

La sociología de la carta en el siglo ilustrado quedaría mutilada si no se hiciese referencia al *Epistolario* **femenino**, a las cartas que escriben las mujeres, cuya interpretación sería reduccionista si se limitase a verlas como simple vehículo de comunicación entre ellas, acerca de cuitas o secretos *"entre mujeres"*, y no como un esfuerzo intelectual, un intento por dominar la palabra, como una ampliación de un espacio de sociabilidad y de intercambio cultural que empiezan a asentar sólidamente a partir de entonces. Así, entre otras, la condesa de Lemos desarrolla una copiosa correspondencia en relación con el gobierno de sus señoríos en Galicia, en las que trasluce una buena información y consciencia acerca de sus intereses; al igual que se ve en la correspondencia de la condesa-duquesa de Benavente, la cual, sea dicho, parece haber compartido aficiones filosóficas con Cadalso. También la marquesa de Palacios, socia de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, que demostró tener gran preocupación por los problemas sociales y por el progreso del país, mantuvo correspondencia

---

[128]En: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, op. cit., y *Sobre viajes y viajeros por España y Portugal.* Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1903; y R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal.* Edt. H. Welter, París, 1896. Ver también, M. BATLLORI,*Prólogo* (*'Presencia de España en la Europa del siglo XVIII'*) a *'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura'*, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXI, Vol. I. Sobre Humboldt, en *Diario de viaje a España 1799-1800*, op. cit., p. 40.

con Cadalso.[129]

Destacado ámbito de sociabilidad y culturización, así como de información acerca de las nuevas ideas y novedades que venían del extranjero, fueron las **tertulias**, en un fenómeno paralelo al que se desarrolló en otros países europeos. Dena Goodman ha escrito que, *"la cultura de la Ilustración fue especialmente rica en instituciones de sociabilidad (...)..., a diferencia de las instituciones de la sociedad tradicional, la amplia gama de sociedades, salones, cafés y otras reuniones de la Ilustración estaba compuesta por asociaciones voluntarias a las que tenían acceso individuos que buscaban juntarse con otros que compartían sus gustos, valores, ideas o sueños"*[130].

Las tertulias supusieron no sólo espacios nuevos de reunión y comunicación, sino ámbitos que se podrían denominar públicos-privados donde, hombres y con frecuencia mujeres, independientemente de todo control o seguimiento institucional desarrollaban sus discursos, desplegando sus razonamientos, y se constituían en *público*, indistintamente "oyente" y "parlante". Y este intercambio de ideas, a través de la palabra, abarcaba diversas esferas: lecturas de poesía, obras de teatro y extractos de novelas, lectura de artículos científicos, conversaciones más o menos serias o intrascendentes sobre política, literatura, novedades, adelantos o modas. Pero, es más, las tertulias fueron un crisol en el que se ayudó a fundir una nueva mentalidad, una nueva visión y asentamiento en la vida, y ante los problemas de la convivencia o de la relación con el poder, de una nueva forma psicológica de vivir la moral, incluso la fe o el descreimiento incipiente de algunos. En particular, en las tertulias se desarrolló una nueva visión y tratamiento satírico de los asuntos públicos y de lo privado; un novedoso tipo de humor intelectual y social, que vuelve más ambiguos los planteamientos acerca de todo ello, y ayuda a desmitificar instituciones y creencias. Con la tertulia y los salones ilustrados se rebaja la cierta seriedad y envaramiento de las academias u otras

---

[129]Sobre la condesa de Lemos y la condesa-duquesa de Benavente en C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., p. 196; sobre relaciones de Cadalso con la Benavente y la marquesa de Palacios, en *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., pp. 143 (n. 1) y 205.

[130]*'Sociabilidad'*, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, op. cit., [215-220], p. 215.

instituciones más o menos oficiales, y se va interiorizando y practicando un estilo más flexible, más fresco, también más irreverente y satírico; las tertulias y salones ilustrados serán redomas donde manifestar y desarrollar el ingenio, con sus ganancias en las conversaciones y la propia utilización del lenguaje, y también con sus pérdidas cuando se hace de él un fin en sí mismo, con resultados a veces grotescos, tan frecuentes por entonces, y que serán motivo de crítica por gran parte de los más destacados ilustrados.

Además se produce una, diríamos, "democratización" de la tertulia como reunión, tanto en cuanto a sus componentes como a los lugares en que se celebran. Ha escrito Sánchez-Blanco Parody: *"La tertulia ha dejado atrás no sólo la universidad, sino también las academias oficiales, y ha abandonado los salones de la nobleza para refugiarse en lugares más humildes. Casas particulares o fondas prestan un escenario casi familiar a la comunicación intelectual. Como en toda moda, hay mucho mimetismo y falta de calidad, pero también reina allí mayor vitalidad y curiosidad por la ciencia y las opiniones modernas que en las universidades. (...)Incluso la escena del erudito rodeado de sus admiradores-discípulos, se transforma en una tertulia más democrática y menos formal, llena de personajes que disputan y ríen ruidosamente"*[131].

Domínguez Ortiz, hablando del ambiente intelectual en España en la primera mitad del siglo ha señalado que: *"Se comprende que las nuevas ideas no hallasen cabida en las aulas monásticas ni en los claustros universitarios, dominados por los peripatéticos. Su cauce fueron las tertulias que en algunas ciudades importantes sostenían magnates y altos funcionarios"*[132], donde se comentaban obras extranjeras de física, filosofía y medicina, poniendo el ejemplo de la del duque de Montellano, presidente del Consejo, en Madrid, y en Valencia la del marqués de Villatorcas, siendo Sevilla por aquel entonces especialmente vital en este tipo de reuniones, así la del grupo de médicos que había fundado la Sociedad Médica en 1697. Ya en la segunda mitad del siglo, en especial a partir de la década de los setenta, se desarrollan las tertulias filosóficas y literarias, en diferentes ciudades, principalmente en Madrid, pero también en

---

[131] *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., p. 182.

[132] *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 107.

Salamanca, Sevilla, o incluso en poblaciones más pequeñas como Azcoitia, alrededor del grupo del conde de Peñaflorida. Con su aparición y actividad se produce un nuevo fenómeno, que Sánchez-Blanco ha caracterizado así: *"existe de hecho una ruptura entre la cultura oficial, tanto universitaria como eclesiástica, y el espíritu de estas tertulias abierto a cualquier doctrina nueva y sorprendente lo mismo que dispuesto siempre a marcar su distancia con la doctrina eclesiástica tradicional en el dogma y en las costumbres"*[133]. Son las tertulias en las que participan Olavide, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso, Iriarte o Samaniego, que poseen y leen libros prohibidos por la Inquisición, que expresan opiniones -como lo demuestra la correspondencia entre sus miembros- irreverentes hacia el clero, algunos dogmas y la censura inquisitorial, así como planteamientos más abiertos respecto a la moral tradicional.

En esas tertulias filosóficas y literarias se leían y comentaban novelas (por ejemplo, el *Fray Gerundio* del P. Isla), esa otra forma de lectura, en público, típica de la época, lo que daba a la narración una implicación más didáctica, en la medida en que el autor o el público podían comentar y matizar, acentuar o edulcorar cuestiones, por ejemplo de moral, pero, por otro lado, eliminaba la magia, la interpretación personal, no unívoca, que puede proporcionar la lectura en solitario. Incluso muchos romances satíricos o burlescos (por ejemplo, algunos de Torres Villarroel) se crearon ex profeso para las tertulias, donde los asistentes hacían ejercicios de ingenio en los comentarios o interpretaciones de los textos. Asimismo en las tertulias existía la costumbre de leer o representar piezas teatrales; a veces eran simples pliegos con tiradas de versos, normalmente monólogos, otras, son los llamados *pasos* o *pasillos*, breves diálogos escritos a propósito para ser representados en tertulias o reuniones. Por supuesto, también se leían poemas, e incluso se crearon especies de academias privadas o tertulias específicas para la lectura de poesía, como la que se fundó en Sevilla a finales del siglo con el nombre de *Academia privada de Letras Humanas*, o en Madrid alrededor del impresor Sancha con el nombre de *Los Pastores del Manzanares*.[134]

La tertulia fue una de las instituciones de sociabilidad más destacadas del siglo, como se

---

[133] *Ibid*, p. 239.

[134] Algunos datos recogidos en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, op. cit, J. ÁLVAREZ BARRIENTOS (p.241), Mª.J. RODRÍGUEZ (pp. 343 y 352-354), y F. AGUILAR (p. 98).

comprueba en que Cadalso, en *Cartas Marruecas*, con su crítica y reforma de las costumbres del país, las describe en varias de ellas (la X, XXXIII o LVI). Con la ironía típica cadalsiana describe uno de esos salones, dominado por un afrancesado *"erudito a la violeta"*: *"La sala estaba llena de gentes, todas pendientes del labio de un joven de veinte años, que había usurpado con inexplicable dominio la atención del concurso. Si la rapidez de estilo, volubilidad de lengua, torrente de voces, movimiento continuo de un cuerpo airoso y gestos majestuosos formasen un orador perfecto, ninguno puede serlo tanto. Hablaba un idioma particular; particular, digo, porque aunque todas las voces eran castellanas, no lo eran las frases"* (*Carta X*). En otra carta, Cadalso, por mano de *Nuño*, manifiesta un sentimiento de ambivalencia ante esas tertulias, como nuevas formas de reunión y comunicación, con ese deje de desencanto presente a veces en él: *"Yo continúo haciendo la vida que sabes, y visitando la tertulia que conoces. Otras pudiera frecuentar, pero ¿a qué fin? He vivido con hombres de todas clases, edades y genios; mis años, mi humor y mi carrera me precisaron a tratar y congeniar sucesivamente con varios sujetos; milicia, pleitos, pretensiones y amores me han hecho entrar y salir con frecuencia en el mundo. Los lances de tanta escena como he presenciado, o ya como individuo de la farsa, o ya como el auditorio, me han hecho hallar tedio en lo ruidoso de las gentes, peligro en lo bajo de la república y delicia en la medianía"* (*Carta XXXIII*). En otra carta, esta vez por boca de *Gazel*, manifiesta esa ligereza y frescura típicas de la tertulia, que exageradas conducen a la frivolidad: la de esa señora que dice *"Vergüenza tengo de ser española"*, y ello por no haber encontrado en todo Madrid una cinta del color que deseaba; la frivolidad de los *zoilos*, que reniegan y echan pestes de todo, sin encontrar nada positivo en el país. *"Los días de correo o de ocupación* -dice *Gazel*-, *suelo pasar después de comer a una casa inmediata a la mía, donde se juntan bastantes gentes que forman una graciosa tertulia. Siempre he hallado en su conversación cosa que me quite la melancolía y distraiga de cosas serias y pesadas; pero la ocurrencia de hoy me ha hecho mucha gracia. Entré cuando acababan de tomar café y empezaban a conversar. Una señora se iba a poner al clave; dos señoritos de poca edad leían con mucho misterio un papel en el balcón; otra dama estaba haciendo una escarapela; un oficial joven estaba vuelto de espaldas a la chimenea; uno viejo empezaba a roncar sentado en un sillón a la lumbre; un abate miraba al jardín, y al mismo tiempo leía algo en un libro negro y dorado; y otras gentes hablaban. Saludáronme al entrar todos, menos unas tres señoras y otros tantos jóvenes que estaban*

embebidos en una conversación al parecer la más seria. -Hijas mías -decía una de ellas-, nuestra España nunca será más de lo que es. Bien sabe el cielo que me muero de pesadumbre, porque quiero bien a mi patria. -Vergüenza tengo de ser española -decía la segunda-. -¡Qué dirán las naciones extrañas! -decía la que faltaba..." (*Carta LVI*) ...todos los lamentos eran debidos a ese no haber encontrado en ninguna tienda de Madrid la cinta con el color deseado.

Ejemplo de tertulia literaria fue la que se reunía en la Fonda de San Sebastián, en la esquina de la plaza del Ángel en Madrid, que tuvo de vida desde 1771 a 1773, y que dejó descrita Leandro Fernández de Moratín, descripción recogida en páginas anteriores. Según sus estatutos sólo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos, aunque su principal preocupación fue la reforma del teatro. Sus miembros eran españoles de diferentes profesiones, escritores, profesores, funcionarios, y el grupo de italianos amigos de muchos de los ilustrados (Signorelli, Conti y Bernascone),y formaron parte de ella buen número de los principales ilustrados, Moratín padre, Cadalso, Tomás de Iriarte, Sedano, Gómez Ortega,... En aquella tertulia se leyeron las tragedias del teatro francés, la poesía de Boileau o a Rousseau; Cadalso leyó ante sus contertulios sus *Cartas Marruecas* e Iriarte algunas de sus obras.

Famosa fue, porque sirvió como uno de los catalizadores de la reforma ilustrada, la tertulia de Olavide en Sevilla, a donde llegó como asistente en 1767. *"En su tertulia del Alcázar* -ha escrito Domínguez Ortiz-, *tras una larga estancia en Francia, de donde trajo miles de libros, se hacía música y versos y se discutían todas las cuestiones que entonces agitaban el mundo literario. A ellas asistían nobles como el conde del Águila, clérigos reformistas como Trigueros, altos funcionarios como Jovellanos, que comenzaba su carrera pública como fiscal de la Audiencia"*[135]. Olavide había tenido anteriormente en Madrid otra tertulia a la que asistían, entre otros, Campomanes, Clavijo o el duque de Mora. Jovellanos, por su parte, fue asistente a varias tertulias, aparte de la de Olavide, a las de Campomanes, Cadalso o de la condesa de Montijo. Cadalso, en su época de residencia en Salamanca, tenía una tertulia a la que iban diariamente Meléndez Valdés y José de Iglesias de la Casa, donde se hablaba sobre todo de poesía y derecho. Los hermanos Iriarte asistían con regularidad a la famosa tertulia que

[135] *Ibid*, p. 491.

los duques de Villahermosa tenían en Madrid.

Una de las características de las tertulias era su componente interestamental, nobles, escritores e intelectuales en general, clérigos ilustrados, funcionarios. En el caso de los nobles ilustrados, que frecuentemente ocupaban cargos políticos y administrativos, jugaron un papel importante como anfitriones o asistentes de estas tertulias, y por tanto de esa nueva sociabilidad y de cierto espíritu democrático, con el rompimiento, o por lo menos relajación, de estrechos vínculos o rígidas separaciones estamentales. Enrique Rúspoli ha escrito acerca de la nobleza media: *"Interesados muchos de ellos por la cultura de su tiempo, organizaban sesiones musicales y tertulias, en las que conversaban sobre literatura, filosofía, teología o ciencia"*[136].

Pese a la frivolidad o superficialidad mimética hacia las modas extranjeras, inevitable quizá, de muchas de las tertulias de la época, como algunas de las descritas por Cadalso, sin embargo, las tertulias más prestigiosas y famosas se destacaban por su erudición y refinamiento. Valga el testimonio de un extranjero, el abate piamontés Giuseppe Baretti, al que se le podría considerar italo-inglés, que realizó una serie de viajes por España en 1760, 1768 y 69, y cuando escribe acerca de sus recuerdos dice no hallar en Madrid a los hombres ni graves, ni distantes, ni celosos, y que sus *"tertulias no son ociosidad, sino juego de finura de espíritu"*[137].

Carmen Iglesias ha escrito que, *"de manera apriorística y algo dogmática en ocasiones, se afirmó que los salones madrileños -donde, a semejanza de los parisinos, se concentra la aparición de esa conquista de un 'espacio público-privado' de expresión y de una nueva sociabilidad-, no eran más que una mera fórmula de imitación, con un carácter baladí; opinión o estereotipo que se sigue recogiendo, sin dar valor a fuentes documentales y sin siquiera penetrar en el horizonte más complejo de la escuela de civilidad que fueron los*

---

[136] *'La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy'*, op. cit., p. 303.

[137] En P. BATLLORI, *Ibid*, pp. XIX y XX.
Rousseau, en su línea de combatir el lujo y de relacionar el clima con las costumbres, añadido al juicio ignorante y a la vez audaz propio de muchos franceses del XVIII a la hora de hablar sobre España, escribe en *Del Contrato social*: *"En Madrid tienen salones soberbios, pero no ventanas que cierren bien, y se acuestan en nidos de ratas"* (Alianza Edt., Madrid, 1980, p. 88).

salones y la presencia activa de grupos de mujeres en la sociedad de la época"[138]. Siguiendo esta línea argumental nos lleva a un problema ligado con las tertulias y los salones, que es el de la *"presencia 'pública' de las mujeres en la sociedad civil del siglo XVIII"*, y, concretamente en el tema que estamos tratando, al papel primordial que las **mujeres** jugaron en el mantenimiento de esa **nueva sociabilidad de los salones y las tertulias**. Hablando para Europa, y en especial para Francia, Dena Goodman ha escrito que *"los salones ilustrados se diferenciaban considerablemente de los del siglo XVII [porque] ya no eran instituciones de una aristocracia ociosa, sino reuniones de hombres de letras bajo la guía de una mujer que les ayudaba a realizar su proyecto de 'changer la façon commun de pensar' (según expresión de Diderot en la 'Encyclopédie') mediante la aplicación de las reglas de la conversación educada"*[139].

En el caso de España, si bien es verdad que se dieron tertulias y salones "masculinos" importantes, como los del marqués de Iranda, del duque de Vistahermosa o del marqués de Manca (algunos eran mixtos como la ya citada famosa tertulia de los duques de Villahermosa), los salones guiados por mujeres tuvieron un gran prestigio[140], entre los que se podrían destacar los de la duquesa de Alba (caracterizado por su amenidad, buen gusto sobre cuestiones artísticas, y su interés por lo popular), el de la condesa de Lemos (denominado *Academia del Buen Gusto*, al que asistieron la gente culta de la época, nobles y literatos, como Luzán o Nasarre), el de la marquesa de Fuerte Hijar (al que acudían sobre todo literatos y artistas, y en particular actores y comediantes, como el célebre Maiquez), el de la condesa de Benavente y duquesa de Osuna (seguramente el salón más importante de Madrid, que acabó reuniéndose en el famoso palacio *El Capricho* de la Alameda de Osuna, en las afueras de la capital, y por el que pasó lo más granado de la intelectualidad de entonces: Moratín, Ramón de la Cruz, Humboldt, Betencourt, Martínez de la Rosa, Washington Irving, el general Castaños, Urquijo,

---

[138] *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., pp. 190 y s.

[139] *Ibid*, pp. 216 y s.

[140] Ver: C. IGLESIAS, *Ibid*, pp. 195 y ss (de donde he sacado la relación de los principales salones "femeninos"); C. YEBES, *La condesa-duquesa de Benavente. Una vida en unas cartas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1955; P. FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.

diplomáticos extranjeros, artistas, cómicos, músicos), y el de la condesa de Montijo (uno de los salones de mayor influencia de su tiempo, al que se le llegó a acusar de jansenista, interesado por problemas religiosos y de la política regalista, del cual fueron tertulianos Jovellanos, Meléndez Valdés, Moratín, Forner, Cabarrús, los Iriarte, el obispo de Cuenca, Palafox, o el obispo de Salamanca, el ilustrado Tavira).

Todo ello, existencia de tertulias y reuniones entre diferentes estamentos sociales, participación de hombres y mujeres, nuevo lenguaje más culto y también más desprejuiciado y desmitificador, era manifestación de un nuevo dominio de la palabra, con el poder y la liberación que ello conlleva, por parte de sectores más amplios de la población, y de la formación de una opinión pública, aún incipiente, que en España se estaba formando a la par que en otros países de Europa.

Capítulo XVI

Cosmopolitismo.- Extranjeros en España.- Españoles en Europa.- Los viajes

Posiblemente fue la actitud de **cosmopolitismo** que vivieron y anidó en los ánimos de intelectuales y artistas, profesores y estudiantes, comerciantes y financieros, diplomáticos y políticos, de militares y eclesiásticos, uno de los factores que más ayudó a formar la conciencia de unidad europea en el siglo XVIII. Y España va a participar de esa actitud y va a ser coatura de esa conformación.

Hay que señalar que, pese a tópicos recurrentes, España se encontraba en un punto de salida y con un bagaje colectivo al respecto mucho más favorable que otras naciones europeas, debido al papel que había jugado en la escena internacional en los siglos anteriores, con una presencia política, militar y cultural no sólo en Europa sino también en los demás continentes, aunque asimismo con particularidades diríamos deficitarias, por su cierto ensimismamiento y relativo marasmo que había vivido desde la crisis del siglo XVII.

Si un cierto cosmopolitismo ha estado siempre latente en el europeo desde la Antigüedad, y porque, como ha escrito José Antonio Maravall, *"la patria puede ser una y común para todos los hombres -aunque la nación, no- y ello hay que tenerlo en cuenta como algo que ha vivido el europeo, para comprender el fondo cosmopolita que la pluralidad de naciones lleva siempre, dialécticamente, consigo"*[1], en el caso de España esa vivencia de cosmopolitismo fue algo inevitable y más acentuado por su propia historia y situación en los primeros siglos modernos[2] (también en cierto sentido en la Edad Media, por su peculiar vivencia de cruce de

---

[1] *Estado moderno y mentalidad social, 1 (Siglos XV a XVII)*, op. cit., p. 459.

[2] En el mismo texto comentado de MARAVALL se señala que, *"nunca se encuentra en España, por ejemplo, una nómina de artistas extranjeros trabajando en el país como en la época de los Reyes Católicos, artistas flamencos, borgoñones, italianos, alemanes, franceses, empleados por los mismos reyes, por los nobles, mercaderes, ciudades"*; y en líneas posteriores comenta: *"No es un azar que desde Andrés Laguna y Luis Vives a Gracián y Saavedra Fajardo exista una honda preocupación por Europa"* (*Ibidem*, p. 460 y n. 23, p. 512).

culturas, religiones y tradiciones diversas). Por eso, cuando el fenómeno del cosmopolitismo se acentúa y adopta unas modalidades novedosas en el siglo XVIII, para España no supone un plus de dificultad su adaptación o asimilación, porque España, como nación, ya tenía un rodaje y una "situación" cosmopolita en el mundo que otras naciones no habían vivido. Julián Marías, hablando de los principios del siglo XVIII, ha escrito: *"La imagen de países 'avanzados', 'ilustrados' que se impone en España cuando se piensa en otros europeos, sobre todo Francia e Inglaterra, pero también Prusia, Holanda, Italia, responde a una visión excepcional y fragmentaria. Ciertos grupos intelectuales en París o Londres, parcialmente las Cortes, algunas porciones de la aristocracia, presentan los caracteres con los que se identifican esas naciones; pero ellas en su conjunto siguen siendo profundamente tradicionales, incluso primitivas en muchos aspectos, muy semejantes a España, en ocasiones más rurales y 'provincianas'. Son pueblos que no han pasado todavía por la experiencia histórica decisiva de haber mandado en el mundo; o ...'estar en todas partes'. La retracción española, bien notoria, era una retracción 'del mundo' en que se había estado; algo bien distinto de los que todavía no habían ido a él"*[3].

Es evidente que España, incluso en esa retracción que se produce con la Contrarreforma y las derrotas, parciales por otra parte, que sufre en el XVII, todavía es una gran potencia y está presente como parte destacada en toda la política y diplomacia europeas, pudiéndose calificar a las últimas décadas de aquel siglo de cosmopolitas en el terreno intelectual y científico[4]. Cuando España cruza el umbral hacia el siglo XVIII se va a acentuar esa vivencia de engarce con Europa y la visión cosmopolita, entre otras cosas porque se inicia con un cambio de dinastía en la persona de Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, aunque sin olvidar que este rey era hijo y marido de infantas españolas; una Guerra de Sucesión, que no hay que interpretarla como guerra civil, sino fundamentalmente en el contexto de una resituación del

---

[3] *España inteligible*, op. cit., pp. 263 y s.

[4] Ver en F. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, op. cit., pp. 25 y ss. *"La vida intelectual y científica a finales del Barroco es sumamente cosmopolita* -escribe este autor-. *(...) La literatura erudita se escribe para un lector ideal que pertenece a la comunidad cosmopolita de los sabios y no para círculos exclusivamente nacionales. Los españoles mantienen también una abundante correspondencia con instituciones o personas particulares en el extranjero, que prueba la realidad de ese horizonte europeo de la cultura".*

equilibrio europeo de poder entre las distintas potencias; una llegada de extranjeros en el séquito y alrededor de los nuevos monarcas; una conciencia nacional que, sobre todo en sus sectores más ilustrados, ya está algo más que despierta en la necesidad de abrirse a las nuevas corrientes que vienen de fuera; ..., y todo ello -ese abrirse al exterior, ese cosmopolitismo acentuado- engarzado con un proyecto estrictamente nacional, ya claramente explicitado desde 1714 con el *Memorial* de Macanaz, posiblemente inexistente desde hacía siglos (utilizando palabras de Julián Marías, *"por primera vez en su historia, España se convierte en proyecto de sí misma"*).

Feijoo, que se denominaba a sí mismo como ciudadano libre de la República de las Letras, ya en las primeras décadas de la centuria hace fe pública de la necesidad de superar estrechas barreras provincianas o falsamente patrióticas y de defender una visión ampliamente cosmopolita. En su *Teatro Crítico Universal* critica a los que *"ni con el trato con los Extranjeros ni con la lectura de los Libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su Patria"* (T. I, 1726, *Discurso XV*); denuncia el falso patriotismo, la *"pasión nacional"*: *"Busco en los hombres* -escribe- *aquel amor de la Patria, que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no lo encuentro. En unos no veo algún afecto a la Patria; en otros solo veo afecto delinquente, que con voz vulgarizada se llama Pasión nacional. No niego que, revolviendo las Historias, se hallan a cado paso millares de víctimas sacrificadas a este ídolo"*; y continúa, esclareciendo lo que es un simple patriotismo de conveniencia: *"El dictamen común dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el amor de la Patria como trascendente a todos los hombres; en cuya comprobación alega aquella repugnancia que todos, o casi todos, experimentan en abandonar el País donde nacieron para establecerse en otro cualquiera: pero yo siento que aquí hay una grande equivocación, y se juzga ser amor a la Patria, lo que solo es amor de la propia conveniencia. No hay hombre que no deje con gusto su Tierra, si en otra se le representa mejor fortuna. Los ejemplos se están viendo cada día"* (T. III, 1729, *Discurso X*). Feijoo, aunque sea de forma un tanto elemental, está aquí describiendo a ese *"alguien que no se siente extranjero en ninguna parte"* como se definía al *cosmopolita* en la *Encyclopédie*, aunque se viese obligado a ir a esa parte por necesidad. En Feijoo también se da ya esa modalidad típica del cosmopolitismo dieciochesco consistente en el despertar de la curiosidad por todos los países

y culturas sin limitarse exclusivamente al universo europeo, es decir, de una mentalidad universalista que trascienda los particularismos nacionales; así escribe en su conocido discurso *Mapa intelectual y cotejo de naciones*: *"Estoy ...tan distante de la común opinión, que por lo que mira a lo substancial tengo por casi imperceptible la desigualdad que hay de unas naciones a otras en orden al uso del discurso. Lo cual no de otro modo puedo justificar mejor, que mostrando que aquellas naciones que comunmente están reputadas por rudas, o bárbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden a las que se juzgan más cultas"*, y tras analizar las naciones europeas, pasa a Asia, centrándose especialmente en China, África y América, y acaba escribiendo: *"Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corpórea, en representar las cosas distantes menores de lo que son (...)En aquellas Naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en línea de hombres que apenas llegan a racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio. (...)Apenas, pues, hay gente alguna, que examinado su fondo, pueda con justicia ser capitulada de bárbara..."* (T. II, 1728, *Discurso XV*).

El grupo que forman los cosmopolitas dieciochescos europeos, que viajan y viven en cruces de países y culturas tejiendo una urdimbre de auténtico poder intelectual, y también político, que ayuda en parte importante a formar la unidad europea de por entonces, es un crisol variopinto formado por intelectuales, también españoles, como Cadalso, Moratín o Altuna, amigo de Rousseau; políticos y diplomáticos, como Aranda o José Nicolás de Azara; nobles como el erudito duque de Almodóvar, el duque de Alba que se relacionó con Rousseau, el marqués de Ureña viajante cosmopolita y erudito polígrafo, o el marqués de Miranda relacionado y admirador de Voltaire; eclesiásticos, como buena parte de los ex-jesuitas exiliados, Arteaga o Juan Andrés, escribiendo muchos de ellos en una lengua que no era la materna (la Compañía de Jesús siempre había sido un instrumento importante de cierto internacionalismo educativo); o comerciantes, como el padre de Cadalso, que realizó viajes de negocios y comerció con América, Holanda, Francia, Alemania e Inglaterra[5]. Y todos ellos tienen experiencias comunes, leen los mismos libros, contemplan las mismas o parecidas obras

[5]José Mª Cadalso y Vizcarra murió en Copenhague en 1762, donde había vendido su barco y mercancía que contenía. Según cuenta Cadalso en la *Memoria* de su vida, vio a su padre por primera vez cuando él tenía ya trece años, en París, y de allí se fue a Inglaterra a aprender inglés, que según su hijo *"logró aprender la lengua con toda perfección"* (*José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit, p. 7).

de teatro, se deleitan con la misma música (los músicos y cantantes viajan de un país a otro), se extasían ante los mismos o parecidos cuadros o esculturas, y asisten a los mismos salones participando de parecidas conversaciones[6].

Es esa diversidad de profesiones y orígenes de los cosmopolitas dieciochescos que se han ido formando en Europa a partir de las últimas décadas de la primera mitad de siglo lo que les diferencia de la *República de las Letras*, formada exclusivamente por eruditos; ahora el cosmopolita actúa no sólo entre eruditos sino que se dirige a todas las personas en general; los cosmopolitas son transmisores de ideas, novedades y modas de un país a otro, difuminando fronteras y, en cierta medida, barreras estamentales, más o menos conscientes de que la complejidad creciente de la vida en sociedad tiende y obliga a niveles de integración cada vez de mayor alcance; por eso los cosmopolitas florecen entre diplomáticos, comerciantes o publicistas. De ahí que el espíritu de cosmopolitismo también sea difundido por los publicistas que publican esos primeros periódicos que informan sobre las novedades literarias, artísticas, políticas, científicas o de la moda y el gusto de otros países, como el *Diario de los Literatos* (1737-1742), el *Mercurio literario o memorias sobre todo género de Ciencias y Artes* (1739-1740), el *Mercurio histórico político, en que se contiene el estado presente de la Europa* (1738-1745), *Discursos Mercuriales* (1755), etc. *"Pocas épocas ha tenido España tan cosmopolitas como los años centrales del siglo XVIII"*, ha escrito Sánchez-Blanco Parody[7].

Ignacio de Luzán con sus *Memorias literarias de París*, el duque de Almodóvar con su *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, o Antonio Ponz cuando escribe su *Viaje fuera de España*, lo que admiran y resaltan de Francia, y particularmente de París, es de forma

---

[6]Típicos personajes cosmopolitas de la época, polifacéticos en sus actividades y al servicio en ocasiones de diversas naciones y príncipes, como el barón Grimm, el príncipe De Ligne, Algarotti o el abate Galiani, secretario de la embajada napolitana en París, también se encuentran en España, así por ejemplo della Mirándola, duque y que llegó a ser *grande de España*. A. Farinelli dice de él: *"Por influencia de Grimaldi fueron atraídos otros italianos a la Corte de España en la segunda mitad del siglo, así, por ejemplo: Ippolito Vincenti, Lorenzo Colonna, Virginio Landi, Vincenzo Imperiali. El más influyente de todos, especie de abad Galiani, era un descendiente de Pico della Mirandola, Francisco Mª della Mirandola, que llevó consigo a España a Alessandro, el último de los Pico. Era consejero de Hacienda en Madrid por algunos años, y todos le llamaban allí el abad Pico. Casanova le visitó en Madrid en 1768"* [subyd. mío] (*Viajes por España y Portugal* [1921], op. cit., p. 250.). El duque de Saint-Simon, en su *Cuadro de la Corte de España*, lo nombra entre los *Grandes de España* (extranjeros): El Duque de la Mirándola, [Francisco Mª] Pico.

[7]*Ibid*, p. 66.

especial su apertura a toda clase de corrientes y personas que vienen de fuera, su extraversión, que es lo que les ha dado riqueza y creatividad en los diferentes terrenos literario, cultural, etc. Escribe Ponz: *"La situación de París en medio de Europa; las riquezas que en esta ciudad se congregan de toda la monarquía francesa y de su gran comercio; el concurso y largas estancias que hacen opulentos señores extranjeros; la buena acogida a todo forastero ingenioso; el genio activo de los naturales; el amor a la novedad; las modas y otras cosas contribuyen a la riqueza y prestan medios para llevar a efecto empresas de gran costo. (...)Una buena parte de los ingeniosos artífices que se ocupan en las manufacturas más curiosas son alemanes, suizos, flamencos y de otras naciones, que aquí son bien recibidos, gozan de libertad y se establecen... (...)Hay en París infinitos objetos de diversión, que es un poderoso atractivo para que vengan y vivan con gusto gentes de todas clases;..."*[8].

El cosmopolitismo del XVIII, pues, acaba siendo también un cosmopolitismo con connotaciones políticas y no sólo filosófico o erudito. Ese europeo cosmopolita que es el duque de Almodóvar escribe en 1780: *"La constitución actual de la Europa está demasiado ligada entre sus partes, y abraza muy estrechamente las demás del globo. Más bien podemos decir que gradualmente... se prepara todo el mundo al sabido momento de la reunión general de creencias..."* (*Década epistolar*, epístola VI). Cadalso, años antes había escrito en *Cartas Marruecas* sobre qué entendía por *cosmopolita*: *"Pocos días ha presencié una exquisita chanza que dieron a Nuño varios amigos suyos extranjeros; pero no de aquellos que para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los países que han corrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo a este rincón de ella, sino de los que procuran imitar y estimar lo bueno de todas partes y que, por tanto, deben ser muy bien admitidos en cualquiera. De éstos trata Nuño algunos de los que residen en Madrid, y los quiere como paisanos suyos, pues tales le parecen todos los hombres de bien en el mundo, siendo para ellos un verdadero cosmopolita, o sea ciudadano universal"* (*Carta LXXX*). Valentín de Foronda también escribirá en 1787 que *"El hombre es ciudadano del universo"* (*Miscelánea o colección de varios discursos...*).

---

[8] *Ibid.*, pp. 156 y s.

Cosmopolitas también había entre los políticos. Paradigmático de ese tipo sería el conde de Aranda. Sobre él ha escrito Carmen Iglesias: *"Entre [las] fechas de su nacimiento y su muerte, la vida del Conde se desenvuelve de forma cosmopolita, en cortes y ciudades de toda Europa, desempeñando actividades políticas, militares, diplomáticas, industriales, culturales... Es uno de los grandes protagonistas de los grandes acontecimientos del siglo,... (...)Toda su vida ha estado salpicada de movimiento y viajes. Viajes por la Península y viajes por toda Europa. ...se mueve con toda soltura por las cortes europeas: París, Viena, Varsovia, Berlín (...)Desde nuestra perspectiva actual, es más bien un rico paradigma del gran noble ilustrado del XVIII, capaz de alternar sus ocupaciones políticas y sociales con un disfrute de la vida como sólo en el Antiguo Régimen, según la famosa añoranza de Talleyrand, se sabía y podía hacer en las clases privilegiadas"*[9]. En este sentido hay que tener en cuenta que una de las características del cosmopolitismo cultural dieciochesco se basaba en esa relación internacional entre las élites adineradas, que consistía en un especial estilo de vida, de pensamiento y costumbres que identificaba a los espíritus cultivados de toda Europa. Como es sabido, Voltaire y Condorcet elogiaron en sus escritos al conde de Aranda, aunque ninguno de los dos lo llegaron a conocer, pese a lo que en ocasiones se ha escrito.

Otro cosmopolita español típico de la época sería José Nicolás de Azara, diplomático, erudito, memorialista, amante apasionado de las Artes y él mismo importante coleccionista, que vivió gran parte de su vida en el extranjero, en misiones diplomáticas, cuyo cosmopolitismo queda reflejado en las palabras, ya citadas en páginas anteriores, que el francés M. Bourgoin escribió en su memoria tras su muerte en París en 1804: *"Hay hombres que por el puesto que han ocupado, por el movimiento que dieron a las artes y ciencias, y por las memorias que han dejado, pertenecen a la Europa tanto como a su patria"*. Moratín sería otro ejemplo de cosmopolita: estudia y habla francés, inglés e italiano; recorre varios países, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza e Italia, en algunos de esos países llega a residir bastantes años, así en Francia e Italia; allí donde va o reside, se siente como un europeo más, contacta con literatos e intelectuales en general (por ejemplo, en el primer viaje que hace a París conoce y trata al famoso comediógrafo veneciano Goldoni), en Londres asiste a clubs, en todos los

[9] *'La nobleza ilustrada del siglo XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., pp. 259, 267 y 270.

lugares visita academias, asiste a los teatros, participa en reuniones sociales y literarias[10].

Es de señalar que el ambiente cosmopolita que se vive por entonces, con sus características más o menos elitistas, era menos exclusivamente masculino que el que se pudiera dar en la denominada *República de las Letras*. Gran parte de las damas ilustradas, por ejemplo las *salonnières* madrileñas a las que hemos hecho mención, estaban imbuidas en gran medida de ese espíritu cosmopolita; casi todas hablaban varios idiomas, algunas eran incluso traductoras, como doña Josefa Amar y Borbón o la marquesa de Espeja; o la duquesa de Arcos que era miembro de la Sociedad Imperial de las Artes de San Petersburgo, y tenían ligazones con el extranjero, viajaban y recibían en sus salones a los extranjeros que residían o pasaban por España[11].

El **comercio internacional** y las **ciudades comerciales y marítimas** son **focos** muy importantes **de cosmopolitismo**. Montesquieu, Voltaire y casi todos los ilustrados europeos defienden que el comercio no sólo promueve riqueza y prosperidad sino que también dulcifica las costumbres y ayuda a la comprensión de otros pueblos, es generador del sentimiento de fraternidad universal. España, también en este sentido, tiene experiencia y está en situación de avanzadilla. Si ya desde la Edad Media el oro español había sido regulador de la economía europea a través de las *parias*, los tributos que los reyes musulmanes pagaban a los cristianos, o la famosa lana merina, base en gran parte de la riqueza castellana, fue uno de los flujos comerciales más importantes en Europa, con el descubrimiento de América y la llegada de los metales preciosos, con centros comerciales y de negocios importantísimos para el comercio y las finanzas internacionales como Burgos, Medina del Campo o Sevilla, España tenía la experiencia del comercio internacional como formadora de ese espíritu de ligazón universal,

---

[10]J. A. PÉREZ-RIOJA ha escrito sobre Moratín: *"vital, temperamentalmente, él era un auténtico europeo. O, dicho de otro modo, un madrileño muy europeo, lo que, pese a las circunstancias de la época y a sus actitudes personales, no pudo borrar del todo en él una raíz profunda de españolidad"* (*Un escritor madrileño en Europa: Leandro Fernández de Moratín*. Inst. de Estudios Madrileños del CSIC, Madrid, 1992, p. 5).

[11]G. von Humboldt durante su estancia en Madrid, a fines de 1799, va a una velada *"en casa de Madame Tribolet"*, y apunta: *"Gran concurrencia, mayormente de irlandeses y americanos"* (op. cit., p. 90).

de conocimiento y contacto con otros pueblos, culturas y costumbres[12]. Y entre las ciudades que en el siglo XVIII destacan en Europa como emporios comerciales y de ambiente especialmente cosmopolita está Cádiz, el puerto internacional donde casi todas las naciones tenían agentes para organizar el comercio con América. En la ciudad andaluza vivía una dinámica y cosmopolita burguesía (se calcula que por su puerto entraba aproximadamente la mitad de todos los libros extranjeros que llegaban a España. En la ciudad, por ejemplo, actuaban dos compañías permanentes de teatro, una española y otra francesa, y durante algún tiempo hubo una ópera italiana); y contaba con una población extranjera numerosísima (el francés Masson dio la cifra de cincuenta mil extranjeros). Laborde en el relato de su viaje por España dice de Cádiz que es una de las ciudades *"en que las costumbres son más suaves y la manera de vivir más agradable"*, pintando un ambiente muy cosmopolita: *"Reina aquí un desembarazo en las costumbres, una nobleza en la conducta, una cortesía en el uso ordinario de la sociedad, un tono en la buena compañía que no se encuentran en ninguna otra parte de España. Aquí reciben con cordialidad a los extranjeros;... Las tertulias son muchísimas y muy amenas; los banquetes frecuentes,...; las fiestas brillantes y aun suntuosas, pues reina en ellas un lujo prodigioso. Este lujo se extiende a todos los objetos, vestidos, coches, casas, muebles, caballos, criados, mesas, etc. Los gaditanos buscan mucho el placer, no sin entregarse por completo a los negocios durante una parte del día. La danza, el juego, el paseo, el espectáculo, la sociedad y el amor comparten y ocupan todos los momentos libres que se pueden sustraer a las especulaciones del comercio"*. Parecido ambiente y composición cosmopolita se refleja en los apuntes de Guillermo von Humboldt durante su estancia en tierras gaditanas: por ejemplo, habla de que allí viven los dos hermanos Bolh, alemanes y protestantes (que parece ser aparecían en el *Robinson* alemán), uno de los cuales estaba casado con una mujer nacida en España pero de familia inglesa; también hace referencias a otros personajes de diversa procedencia, irlandesa, ginebrina, danesa, etc., y escribe: *"Los protestantes no*

[12]J.A. MARAVALL ha escrito: *"La literatura sobre el exotismo toma en España, desde muy temprano, grandes vuelos, por el peso del interés hacia América y hacia las tierras remotas de las islas oceánicas. A ello contribuye un cierto cosmopolitismo mercantil que la misma falta de industria impone y que suscita la estimación de los productos de fuera (...) Este factor de exotismo ... fomenta la actitud crítica"* (*Estado moderno y mentalidad social, 1*, op. cit., p. 509).

sufren aquí ninguna presión"[13]. Otras ciudades que mantenían contactos más estrechos con el extranjero eran, aparte de Madrid, sobre todo Sevilla y Valencia.

Pero también en el siglo XVIII, en su segunda mitad, se va a empezar a producir un cierto desvanecimiento del espíritu cosmopolita derivado de la desconfianza que genera el intento de monopolización por parte de Francia de la cultura europea y del marcar las pautas con cierta exclusividad en cuanto a estilos literarios y artísticos, de lengua, moda y costumbres, sin un reconocimiento suficiente de las aportaciones de otras culturas nacionales. Es decir, se empieza a criticar la identificación del espíritu cosmopolita con el modelo francés, seguido con frecuencia con superficialidad y manifestado frívolamente en cuanto al uso de la lengua francesa, y otras modas y costumbres. Y ese **ataque al falso cosmopolitismo** llega desde diferentes frentes: Alemania, Inglaterra, Holanda,.., y también, de manera destacada, España. En esta polémica, bien se reivindicará un auténtico cosmopolitismo, bien se defenderá posturas de cierto repliegue nacional, o una mezcla de ambos, puesto que si, por un lado, es verdad que va a surgir la época de los nacionalismos y de las patrias, del romanticismo, también es cierto que Europa ya no perderá un sustrato de cosmopolitismo, especialmente entre sus élites, que una y otra vez servirá para reconstruir la unidad europea tras el surgimiento de fallas en ocasiones profundas. El cosmopolita siglo XVIII, pues, también es la época en que ve renacer el concepto de patria.

Cadalso, que junto a otros europeos prepara el cosmopolitismo romántico, critica en *Cartas Marruecas* el exceso de cosmopolitismo, o más bien, el falso cosmopolitismo: *"La mezcla de las naciones en Europa ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una, y desterrar las virtudes respectivas. De aquí nacerá, si ya no ha nacido, que los nobles de todos los países tengan igual despego a su patria, formando entre todos una nueva nación separada de las otras, y distinta en idioma, traje y religión; y que los pueblos sean infelices en igual grado,*

---

[13]El texto de Laborde en: *Itinéraire descriptif de l'Espagne...*, 2ª edic., París, 1809, H. Nicolle et Lenormant, T. II, pp. 77 y s. La cifra sobre población extranjera en Cádiz dada por Masson, recogida en A. Ponz, *Ibid*, p. 267. Sarrailh (*Ibid*, p. 332) recoge las cifras dadas por Desdevises du Dézert (*La société espagnole*), de que en Cádiz en 1791 había 8.734 extranjeros (2.701 franceses, 5.018 italianos, 351 portugueses, 272 ingleses e irlandeses, 277 alemanes y flamencos, 115 hamburgueses, suecos y polacos); también da la cifra de que en 1772 había 79 casas francesas de comercio al por mayor. Las referencias de W. von Humboldt, en *Diario de viaje a España*, op. cit., pp. 178-189.

esto es, en proporción de la semejanza de los nobles. (...)Si desembarcasen algunas naciones guerreras y desconocidas en los dos extremos de Europa, mandadas por unos héroes de aquellos que produce un clima, cuando otro no da sino hombres medianos, no dudo que se encontrarían en la mitad de Europa, habiendo atravesado y destruido un hermosísimo país. ¿Qué obstáculos hallarían de parte de sus habitantes? No sé si lo digo con risa o con lástima: unos ejércitos muy lucidos y simétricos sin duda, pero compuestos de esclavos y debilitados por el peso de sus cadenas, y mandados por unos generales en quienes falta el principal estímulo de un héroe, a saber, el patriotismo" (*Carta IV*). Pero a la vez, Cadalso escribe: *"No temas que salga de sus manos* [de las de *Nuño*, posible trasunto de él mismo] *viciado el extracto de la historia de su país por alguna preocupación nacional, pues le he oído decir mil veces que, aunque ama y estima a su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, o en sus antípodas, o en otra cualquiera"* (*Carta III*). Por ello, hablando del sentimiento nacional en Cadalso, Maravall ha señalado atinadamente que *"se desarrolla en conexión con tendencias de humanitarismo cosmopolita". "Sentimiento de nación y humanidad van juntos en esa fase histórica de la burguesía liberal"*, dice Maravall señalando un hecho que había sido estudiado por Meinecke sobre testimonios alemanes, pero extensible al pensamiento europeo en general[14]. Cadalso, en otra de las *Cartas* escribe con ironía del *cosmopolita* sin utilidad para el país: *"El poderoso de este siglo (hablo del acaudalado, cuyo dinero físico es el objeto del lujo) ¿en qué gasta sus rentas? Despiértanle dos ayudas de cámara primorosamente peinados y vestidos; toma café de Moca exquisito en taza traída de la China por Londres; pónese una camisa finísima de Holanda, luego una bata de mucho gusto tejida en León de Francia, lee un libro encuadernado en París; viste a la dirección de un sastre y peluquero francés; sale con un coche que se ha pintado donde el libro se encuadernó; va a comer, en vajilla labrada en París o Londres, las viandas calientes, y en platos de Sajonia o China las frutas y dulces; asiste a una ópera italiana, bien o mal representada, o a una tragedia francesa, bien o mal traducida: y al tiempo de acostarse, puede decir esta oración: 'Doy gracias al cielo de que todas mis operaciones de hoy han sido dirigidas a echar fuera de mi patria cuanto oro y plata ha estado en mi poder"* (*Carta XLI*).

---

[14]J.A. MARAVALL: *'De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso'* (1966), en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, op. cit., [29-41], pp. 37 y s.

El duque de Almodóvar, él mismo un cosmopolita, denuncia también los falsos cosmopolitismos: *"Es axioma del día entre los Escritores modernos que aspiran a la gloria de hacerse célebres, preciarse de Cosmopolitas. La Filosofía del Siglo les arrastra a este entusiasmo, dentro del cual da vueltas su acalorada imaginación, y se desvanecen. No sirve afectar una imparcialidad excesiva. Debe guardarse una circunspección bien reglada, conservando íntegra la verdad. (...)Es grandísima necedad o refinada malicia, desechar todo Autor Español por solo la calidad de nacional, y dar por nulas sus autoridades, admitiendo solamente las de un Casas u otro frenético semejante, poseído de un fanatismo escandaloso"*[15].

Lo que se combate con frecuencia es la crítica injusta que bajo el manto de cosmopolitismo encierra mucho de rivalidad nacional, especialmente en la crítica de todo lo español y el no reconocimiento de lo que habían sido aportaciones españolas reales a la cultura europea. Carmen Iglesias ha escrito: *"En la universalidad y cosmopolitismo del pensamiento ilustrado encaja y se comprende mejor el lejano extranjero que el vecino rival. Pocas cosas dolerán tanto al ilustrado patriota español, cuya obsesión es acercar España a Europa, que el rechazo despectivo de un sector europeo hacia esos 'orientales' de Europa, casi 'africanos', con que se refieren a veces a la España dieciochesca, contemplada con superioridad y casi conmiseración"*[16].

En cualquier caso, la España del XVIII es cosmopolita no sólo en vocación y espíritu, al menos en gran parte de su élites, sino también, diríamos, en su composición social y poblacional, ya que no es nada desdeñable el número de **extranjeros residentes en España**. En primer lugar habría que tener en cuenta que, tradicionalmente la presencia de extranjeros en su suelo era una vivencia habitual para los españoles desde hacía siglos. Ovidio García Regueiro ha escrito: *"Bien a través de actividades de comercio, como por razones políticas, los contactos con forasteros habían sido habituales. Así, merced a la instalación de mercaderes y factores procedentes del exterior, o con motivo de la hegemonía política española más allá de sus fronteras, la Corte, y en general todos los españoles, se habían acostumbrado desde*

---

[15] *Historia Política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, op. cit. T. V (1790), *Prólogo*, pp. IV-VI.

[16] *'Una imagen "oriental" de España en el siglo XVIII'*, art. cit., p. 411.

mucho antes del siglo XVIII a una frecuente estancia de extranjeros", aunque desde el inicio de la declinación de la hegemonía española en Europa se había producido un descenso de la afluencia de ellos[17]. Y va a ser el intento por atajar esa tendencia una característica de la política poblacional ilustrada, que al igual que, por ejemplo, los arbitristas del siglo anterior, creen que la despoblación que sufre el país es una de las causas de la decadencia económica, viéndose en la llegada de extranjeros que se establezcan en España una de las soluciones a ese problema.

Se ha analizado por parte de historiadores la influencia que los extranjeros pudieron tener como canales de ilustración y de, permítase un término un tanto inapropiado, "europeización" del país. José Antonio Maravall ha escrito: *"Esos franceses que para ejercer el comercio y, en menor proporción, la industria, se instalan en Zaragoza, Barcelona, Valencia, Madrid y otras capitales y esos alemanes que se contratan para colonizar nuestras tierras, no son vehículos de pensamiento ilustrado. Éste ha llegado ya desde mucho antes a la Península, a través de los grupos de gentes cultas y absorbido, eso sí, a través de tantos libros como venían del norte de los Pirineos. Un espíritu crítico se puede ver constituido muy pronto. La crítica antinobiliaria procedía del siglo anterior, con inusitada violencia; el desafío intelectual al poder eclesiástico comienza también tempranamente, incluso antes de que termine el XVII"*[18]. Jean Sarrailh distingue entre los viajeros extranjeros que vienen a España, que en general no aportan *"nada, o casi nada"*, y los extranjeros establecidos en el país, que desempeñan *"un papel más importante que el de los viajeros, aunque muy desigual y variable según sus condiciones sociales"*[19]. Habría, pues, que distinguir entre los extranjeros como vehículos de ilustración, que muy posiblemente no lo fueron en lo fundamental el buen número de ellos que vinieron a España para ejercer como artesanos, vendedores, comerciantes o agricultores, pero sí algunos otros que ocuparon puestos, a veces destacados, en la Administración o en la

---

[17]O. GARCÍA REGUEIRO: *'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII: El proyecto de Francisco de Cabarrús'*, en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral* (Coordinac. Carmen Iglesias). Eudema, Madrid, 1987, [379-400], p. 380.

[18]*'La época de Goya'* (en francés, 1970), en *Estudios de la historia del pensamiento español (s. XVIII)*, op. cit., [101-112], p. 106.

[19]Sobre extranjeros en España, en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 321-338.

educación y la ciencia, y, por otra parte, el ver al conjunto de la población extranjera residente en el país, incluídos esos comerciantes y artesanos, como focos de convivencia o hábito cosmopolitas, que ayudaron a reforzar ese factor de vivencia psicológica importante que se venía desarrollando desde hacía siglos, el del espíritu de convivencia con lo extranjero, base fundamental de todo espíritu cosmopolita. Cuando en 1791 se hizo un censo obligatorio de extranjeros (tras los acontecimientos revolucionarios en Francia, y con el objetivo fundamental de conocer el número de residentes franceses), los datos que resultaron fueron: 27.502 cabezas de familia residentes (de los cuales 13.332 eran franceses) y 6.512 transeúntes (de los cuales 4.435 eran franceses); hay que tener en cuenta que se refería a cabezas de familia, por lo cual para conocer el número de extranjeros que residían en España habría que añadir el de los familiares.

En cuanto a la apreciación y buena o mala acogida de los extranjeros por parte de los españoles, en general hay una tendencia coincidente a considerar que era favorable, aunque con matices y algunas disrupciones, como el brote de xenofobia, no generalizado, que se produjo en el *motín contra Esquilache*, con gritos contra el ministro italiano y contra las guardias valonas. Indiscutiblemente en España, como en el resto de los países europeos, se dan las filias y fobias típicas y tópicas frente a los nacionales de determinados países, más o menos prolongadas en el tiempo, pero que también varían según las circunstancias de rivalidades políticas y de guerras y paces[20]. Un cierto descontento hacia la población extranjera se venía enquistando desde el siglo anterior, y es el que tratan de eliminar los políticos y personajes ilustrados, algo que seguramente consiguieron, pues cuando Gillermo von Humboldt visita Valladolid a fines de 1799, escribe: *"También aquí noté que el pueblo se ríe de los extranjeros con frecuencia. Pero esta risa está llena de benevolencia"*[21]. Hablando del XVII, ha escrito

---

[20]En carta del embajador francés Vauréal del 23 de agosto de 1746, se alude a la poca simpatía de los españoles a Francia y a todo lo francés: *"los españoles aprenden a odiar a los franceses como a gustar de las corridas de toros y esto desde los más ancianos hasta los más pequeños, incluso entre las gentes honradas y piadosas"* (recogido en G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., p. 220).
Antonio de Capmany en su *Discurso Político Económico* en defensa de los gremios, escribe en 1778 en relación con prejuicios del *"vulgo"*: *"...No ignoramos la preocupación del vulgo español contra todos los que no hablan su idioma o llevan su montera. Siempre son mirados como gente de origen o creencia sospechosa. Así recelo que el ejemplo de artífices extranjeros, nunca será tan eficaz como se podía esperar"*.

[21]*Ibid*, p. 70.

García Regueiro que *"pese a [la] favorable e indiscriminada acogida al extraño -rasgo permanente de la hospitalidad hispana- no dejaba de existir, más allá de aquel espíritu de convivencia, una reticente apreciación de las motivaciones de tal inmigración y de la índole de muchos de aquellos advenedizos"*, aportando una serie de referencias como un informe del Consejo de Castilla de 1619 y los planteamientos de Saavedra Fajardo, Pérez del Barrio, Fernández de Navarrete o Martínez de Mata[22].

Con el cambio de dinastía al iniciarse el siglo XVIII, uno de los aspectos que más distingue su nueva política es la de acentuar el contacto con el exterior, y también la de abrir más las puertas a los extranjeros, incluyendo el propio séquito del monarca. Personajes extranjeros van a ser piezas importantes de la Corte, con sus ventajas y sus inconvenientes. Hay que tener en cuenta el **carácter** y aire **supranacional** que por entonces aún tenía la **Monarquía hispana**. Además de sus extensas posesiones en América y en otros continentes, su influencia e impronta aún eran muy fuertes en gran parte de Italia o en antiguas posesiones suyas. Todo ello se reflejaba en la composición multinacional de parte de sus instituciones.

Así, en la composición de la nobleza, hasta el punto de que casi la mitad de la *grandeza* de España era de origen extranjero, italianos, franceses y flamencos[23]. Algunos de esos nobles jugaron un papel destacado en la política o la milicia españolas, por ejemplo, el duque de Berwick (futuro duque de Alba), mariscal de las tropas borbónicas en la Guerra de Sucesión, a su vez mariscal de Francia, bastardo del duque de York, el más tarde Jacobo II, rey de

---

[22] *Ibid*, pp. 381-386.

[23] Ver: *Cuadro de la Corte de España en 1722 por el Duque de Saint-Simon*. Tipografía de Archivos Olózaga. I., Madrid, 1933, pp. 61 y ss. El duque de Saint-Simon lo escribió durante su embajada en Madrid en 1722, completándolo posteriormente, en base a los tratados de Imhof y otras obras españolas, así como en base a las conversaciones con el duque de Liria, el cuñado de éste, el duque de Veragua, y con otros. El duque de Saint-Simon da un listado de una cincuentena de extranjeros *grandes de España*, siendo los más numerosos los italianos, y luego franceses y flamencos, más un inglés.
Comentando este listado, DÍEZ del CORRAL ha escrito: *"Extraña condición la de la aristocracia española, tan abundantemente extranjera en su más alto grado nobiliario, por la condición multinacional de la Monarquía Católica, y por la generosidad en el otorgamiento regio, que el mismo Saint-Simon pudo comprobar al recibir con su hijo segundo el tratamiento de Grande,.. (...)Sin tenerse en cuenta su origen, los nobles europeos súbditos de Su Majestad Católica podían desempeñar funciones militares y políticas en los diversos países que de él dependían dentro del Viejo Continente, y que constituían una especie de 'Commonwealth' más auténtica que la británica en lo que a su funcionamiento se refiere"* (*'La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt'*, en *Obras Completas III*, op. cit., pp. 2340 y s.).

Inglaterra; el flamenco marqués de Lede, que estuvo al mando de la expedición que conquistó Sicilia; el italiano Grimaldi, al que se le dio el título de duque y *grande de España* de primera clase para compensarle de su traslado como ministro de Estado a la Embajada de Roma; el curioso e intrigante holandés barón de Ripperdá, aunque de familia ilustre oriunda deEspaña, que con el apoyo de la reina Isabel de Farnesio, de Alberoni y del cardenal de Giudice, ocupó cargos importantes, como el de superintendente de fábricas del Reino o como embajador extraordinario, ocupándose de la tarea del acercamiento con Austria tras la Guerra de Sucesión.

También puestos importantes de la Corte estaban ocupados por personas de diferente nacionalidad, en especial durante el reinado de Felipe V: el puesto de médico mayor de Palacio fue ocupado sucesivamente por el francés Burlet y el irlandés Higgens; los de cirujano y boticario mayores por los franceses Le Gendre y Rigneur, respectivamente; el provenzal marqués de Valouse era el primer Caballerizo; entre los Gentileshombres de Cámara estaban el príncipe de Masserano, el duque de Solferino y el duque de Bournonville; Guardarropa real y el secretario de la Estampilla lo fueron los franceses Herseut y de La Roche, respectivamente; entre las damas de Palacio se encontraban las princesas de Masserau y de Robecq; mayordomo de Isabel de Farnesio fue el marqués Scotti, *grande de España.* Confesores reales fueron los jesuitas Daubenton y Robinet, así como el P. Fèvre; preceptor del Príncipe de Asturias en 1716 fue el también jesuita d'Aubrassel.

Gran influencia tuvieron los franceses Jean Orry enviado por Luis XIV para examinar asuntos de la Hacienda, la princesa de los Ursinos o el influyente embajador francés Amelot. Posteriormente, otro nacido francés, Cabarrús, financiero y consejero del rey, será una de las figuras más destacadas de la Ilustración. Virrey de Nueva España llegaría a ser el capitán general marqués de Croix, y del Virreinato de La Plata, Jacques de Liniers, conde de Buenos-Aires.

Importante influencia política tuvieron también los italianos: Alberoni, Grimaldi o Esquilache; el cardenal Giudice llegó a ser, por recomendación de Alberoni, inquisidor general. En especial, los italianos empezaron a jugar un papel importante en la administración y la política

a partir de 1710, llegando a ocupar puestos tan destacados como el de virrey del Perú, capitán general de Madrid, embajadores en París o Londres, como lo fue el príncipe de Masserano, además de puestos en diferentes consejos del Reino, Gobiernos de provincias, ejército y diplomacia, o cronista de Indias como lo fue Lorenzo Boturini. El propio primer ministro José Patiño (*"el más eficiente ministro a lo largo de nuestro siglo XVIII"* , en opinión de Díez del Corral) era, por decirlo así, hispano-italiano, de una familia de origen gallego establecida en el Milanesado desde el siglo XVI, un *"milanés españolizado"* dice Arturo Farinelli; como de origen italiano lo era el marqués de San Felipe, el sardo Vincenzo Bacallar, historiador y diplomático, uno de los primeros académicos de Madrid.[24]

A destacar varios personajes irlandeses que jugaron un papel importante en la política ilustrada española: Ricardo Wall, brillante oficial en el Ejército, embajador en misiones en Gran Bretaña, y ministro de Estado y de Guerra; Bernardo Ward, que por encargo de Fernando VI realiza un viaje por Europa que dura cuatro años, cuyas observaciones fueron recogidas en su conocido *Proyecto económico*, que influyó entre otros en Campomanes, y llegó a ser miembro del Consejo de S. M. y ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda; o Guillermo Bowles que, ya en un terreno más científico, recorrió casi todo el país por invitación y patrocinio del Gobierno español, escribiendo la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. Asimismo era irlandés Alejandro O'Reilly, que llegó a ser gobernador de Madrid, capitán general de Andalucía, o inspector en Cuba y Puerto Rico (también encabezó la desastrosa expedición a Argel).[25]

---

[24]A. FARINELLI en *Viajes por España y Portugal* (1921), escribe que: *"En los primeros decenios del XVIII emigró a España desde su patria, Cerdeña, con toda su familia, Diego Masones; sus hijos Felice y Giacomo tuvieron altos encargos en España; el primero como embajador en Lisboa y consejero de Fernando VI; el segundo fue coronel (...) Desde 1721 están activos en España otros dos hermanos italianos, Marino Ferrero y Vittorio Filippo Ferrero; el primero coronel del regimiento de Calatrava, el segundo embajador extraordinario de la corte de España en Inglaterra"* (op. cit., p. 217); y en *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921): *"Oracio Borghese, tuvo desde 1764 el mando de un regimiento de caballería en Montesa y fue lugarteniente general en 1782, luego ministro de España en Prusia (parece ser se había naturalizado en España"* (op. cit., p. 276).

[25]Los datos sobre influencia extranjera en la Corte y en la política española han sido recogidos de las obras ya citadas de: Duque de Saint-Simon, A. Farinelli,L. Díez del Corral, G. Anes, A. Domínguez Ortiz, J. Sarrailh, R. Herr, F. Sánchez-Blanco, P. R. Campomanes y Sempere y Guarinos. En *Historia del Reinado de Carlos III en España* de Ferrer del Río se lee que, sobre la influencia francesa ejercida en tiempos de Felipe V hasta la muerte de la reina Mª Luisa de Saboya, *"las 'Memorias' de San Simon, del marsical de Villars y del marqués de Louville suministran datos bastantes"* (op. cit., n. 2 , p. 121).

En cuanto al ejército también era una institución que reflejaba el espíritu multinacional de la Monarquía hispana. El duque de Saint-Simon, cuando escribe en 1722 señala que de los 16 capitanes generales que había, siete eran de origen extranjero: el duque de Popoli (que era el jefe superior de Artillería, siendo su primer teniente-general el también italiano d'Araciel), el marqués de Lède, el Príncipe Pío, el duque de Giovennazo (Caballerizo mayor de la reina), y los marqueses de Thouy, de Puysègur y de Richebourg (que estaba al frente del regimiento de Guardias walonas[26]); entre los tenientes generales, los duques de Bournonville y d'Abri, el príncipe de Masserau y el marqués de Caylus.

Desde la guerra de Sucesión se había producido una reorganización del ejército, poniendo al mando de las tropas a buen número de generales franceses[27] (muchos años después, cuando Cadalso, tras su "destierro" de Madrid, se presenta ante el capitán general de Zaragoza, éste es Wolfango José de Bournonville, conde de Flegnies. El conde Aranda se quejaría en carta al Príncipe de Asturias de que con frecuencia se diese el mando de operaciones militares a extranjeros[28]). La composición del ejército era también plurinacional. Edward Clarke en su libro acerca del viaje que hizo por España durante los años 1760 y 1761, cuando escribe la lista de *Land Forces of His Most. Catholic Majesty, Charles III, King of Spain, in the year 1760*, da como tropas extranjeras las siguientes: italianos, 2.120 hombres; walones, 3.180; irlandeses, 3.180; y suizos , 4.440 hombres, a los que habría que añadir algunos regimientos

---

[26]A. DOMÍNGUEZ ORTIZ ha escrito: *"La guardia walona formaba parte de la Guardia Real, y en un principio se compuso efectivamente de walones, es decir, de flamencos católicos; pero ya en la segunda mitad del siglo XVIII la integraban en gran mayoría franceses, con algunos alemanes, muchos de ellos desertores y ex presidiarios. Su reputación era pésima... "* (*Ibid*, n. 12, p. 308). G. ANES señala que: *"Durante la guerra llamada 'de sucesión' comienzan a ser enrolados en el ejército valones e italianos y otros extranjeros. En junio de 1704 fue creada una Guardia Real, formada por cuatro compañías, en la que sólo la mitad eran soldados nacidos en la península"* (*El siglo de las luces*, op. cit., p. 131).
Montesquieu en *El espíritu de las leyes* (lib. VIII, cap. 18) escribe una nota recogiendo una cita de *L'Histoire des Provinces-Unies*, por M. Le Clerc: *"D'un côté, les wallons ne vouloient pas être gouvernés par las Espagnols; et de l'autre les soldats espagnols ne vouloient pas obéir aux ófficiers wallons".*

[27]Sobre los numerosos nobles y generales extranjeros, franceses, italianos, flamencos, ingleses..., que participaron en la guerra de Sucesión, en uno u otro ejército, ver, entre otros: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921) y *Viaje por España y Portugal. Suplemento...* (1930), ops., cits.; y G. ANES, *Ibid*, pp. 129-139.

[28]En C. IGLESIAS, *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., p. 277. En esa carta de 1782 Aranda se siente obligado a escribir: *"No piense V.A. que yo sea antiestrangero (...) El Príncipe se debe a sus vassallos como estos a él. También se debe a los estrangeros mismos, que desde su primer servicio no han llevado otro uniforme, y los hai, y ha habido muy dignos..."*

extranjeros en Caballería y Dragones[29].

Mas sería la llegada de lo que Cabarrús denominaría *"hombres útiles"* lo más novedoso de la España ilustrada en lo referente a población extranjera. Jovellanos, en su *Elogio de Carlos III* de 1788, cuando hace un resumen del estudio de la economía civil en España, y tras enumerar toda una lista de economistas y de diagnósticos que se habían dado a fines del siglo XVII, entre otros el de Moncada, que *"ve venir la miseria con los extranjeros que la inundan"*, señala que *"el cielo tenía reservada a la [dinastía] de los Borbones la restauración [del] esplendor y fuerzas [de la patria]"*; luego resume los éxitos del reinado de Felipe V y de Fernando VI, y entre los de éste señala que para aumentar los conocimientos útiles *"envía por Europa muchos sobresalientes jóvenes en busca de tan preciosa mercancía, acoge favorablemente en España los artistas y sabios extranjeros, y compra sus luces con premios y pensiones"*. *"De este modo* -señala Jovellanos- *se prepararon las sendas que tan gloriosamente corrió después Carlos III"*[30].

Es en la época del reinado de Fernando VI cuando el irlandés Bernardo Ward recibe el encargo

---

[29]*Letters concerning the Spanish Nation written at Madrid during the Years 1760 and 1761 by the Rev. Edward Clarke*. London, Printed for T. Becket and P.A. de Hondt, 1763, p. 212.
A. DOMÍNGUEZ ORTIZ recoge que: *"Según la relación de Pietro Venier, escrita en 1698, había en Cataluña 8.000 infantes italianos, alemanes y españoles,... En Milán había, durante la recién terminada guerra, 12.000 infantes y 3.000 caballos, suizos, italianos, alemanes y españoles. Nápoles sostenía 6.000 hombres y Sicilia 2.000"* (*Ibid*, p. 21).
L. DÍEZ del CORRAL, se refiere al ejército español que estaba en Italia en 1733, a la buena acogida que se le había prestado en el reino de Nápoles, y a su buena calidad que *"por su abigarrada composición recordaba los de los grandes tiempos de la Monarquía Católica"*. *"El mismo [duque] de Liria* -escribe Díez del Corral- *da una detallada relación de los regimientos que lo componían: valones, suizos, de Amberes, de Flandes, de Milán, de Pavía, de Lombardía, de Borgoña, de Nápoles, etc (...)Dejando aparte el caso especial del Duque de Liria, la mitad de los Tenientes Generales* [eran siete en total] *llevaban títulos nobiliarios no españoles"* (*Ibid*, pp. 2362 y s.).
Existen numerosos testimonios de la composición extranjera de los diferentes cuerpos del ejército. Así, por ejemplo, Campomanes recibe una carta (21.7.1774) de un tal Thomas Shouthwell que pertenecía a la Real Armada de España desde 1755, primero como alférez de fragata, luego de navío, y se sabe que en 1799 seguía en ese cargo (*P. R. de Campomanes. Epistolario*, op. cit., p. 523); o cuando Humboldt visita en Madrid al francés Proust, director de la Academia de Artillería de Segovia, se encuentra con otro francés, *"fourrier de la Garde de Corps"*, una especie de funcionario de pagos y cobros (*Ibib*, p. 90); del Real Colegio de Artillería de Segovia fue profesor primario el italiano Giannini, y director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz lo fue Louis Godin (en A. Lafuente y otros, *'Literatura científica moderna'*, en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., pp. 1013 y 1006).

[30]Op. cit., pp. 181 y s.

de hacer un viaje de estudios por Europa, resultado del cual será la escritura de su *Proyecto económico*, o cuando el otro irlandés Guillermo Bowles recibe la invitación de trasladarse a España para visitar minas, y establecer y dirigir un gabinete de historia natural y un laboratorio químico. En 1777 se obligó a todos los gremios a admitir artesanos forasteros en igualdad de condiciones, e incluso a extranjeros siempre que fuesen católicos y que pudiesen demostrar su competencia o poseyeran documentos que atestiguaran que habían pasado los exámenes necesarios en otros lugares. En 1797 se dará un paso más, y si bien no llegó a adoptarse una recomendación del secretario de Hacienda, Pedro Varela, de que se permitiese volver a España a comerciantes judíos y que se encargasen de liquidar los vales, sí que se promulgó una resolución real por la que se instruía a la Junta de Comercio para que permitiese a los artesanos extranjeros no judíos a que estableciesen talleres o fábricas en España, amonestando a la Inquisición para que no molestase a los que no fuesen católicos siempre que respetasen las costumbres públicas[31].

Esa política de atraer "hombres útiles" para que se asienten en España está relacionada con la corriente del siglo XVIII de combatir la "deshonra legal" de los oficios considerados "mecánicos, bajos y viles". Jerónimo de Uztáriz defiende en 1724 en su *Teoría y práctica de comercio y de marina* la necesidad de que vengan trabajadores de otros países. Lo mismo defenderá Bernardo Ward en su *Proyecto económico* para mitigar la despoblación de España y atraer a extranjeros, no a *"gente suelta y vagabunda"*, sino fabricantes y artesanos que enseñen y practiquen las técnicas de los telares o de hacer buen vino. También Campomanes defiende la necesidad de atraer a España a extranjeros "útiles", de los que en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* dice que *"traen su habilidad e industria a nuestra patria, aumentan su población, y a muchos de éstos se deben artes utilísimas y precisas de que sin ellos careceríamos todavía"*.

Antonio de Capmany, en el contexto de crisis de la sociedad estamental que se vive ya en la segunda mitad del siglo, escribió un *Discurso Político Económico* en defensa de los gremios, en el cual, si por un lado, critica la llegada de población extranjera para trabajar en oficios

[31]Ver: R. HERR, *Ibid*, pp. 106 y 323.

considerados indignos por los españoles, cuando parte importante de la población estaba ociosa, por otro, defiende el asentamiento de extranjeros "útiles". *"Parece imposible* -escribe Capmany- *que los Españoles se destinen a unas profesiones despreciables, sólo por el modo con que se ejercen, mientras las vean en manos de unos hombres errantes, sin hogar ni domicilio, y de un traje y aires miserables. Disuélvase mañana el gremio de plateros, destrúyase sus fueros y sus leyes, y veremos que este oficio sin estimación, ni representación en el orden de la Sociedad, queda abandonado por los españoles y abrazado por extranjeros vagos y dispersos. (...)Así vemos que todas las artes que no forman Gremio, están abiertas y libres al extranjero, y a todo advenedizo con habilidad o sin ella. Me parece desgracia, que una Nación que tiene la cuarta parte de los brazos ociosos, se haya de valer de los extranjeros para las profesiones más comunes y necesarias; pero ya que ciertos oficios quedan yermos, es fortuna encontrar hombres, que nos vengan a servir"*. Capmany matiza a continuación su planteamiento ante la llegada de extranjeros, defendiendo la llegada de aquellos que sean útiles, y el que los españoles se ocupasen de cualquier tipo de trabajo porque ninguno es "indigno": *"...Yo no quiero decir, que el extranjero no se admite, antes todo pueblo falto de industria, o difícil de reanimarla, debe llamarle y recibirle con los brazos abiertos; a lo menos se gana un hombre, que consume en el país, y queda contribuyente, si se establece. Lo que quiero significar es, que deberíamos celebrar el que sus brazos nos fuesen menos necesarios, pues sería una señal evidente de la actividad y prosperidad de nuestros naturales, con quienes ha de contar el Estado en todos los inventos y necesidades. Se debe admitir [al extranjero] en todas partes, cuando trae una invención o descubrimiento útil, cuando introduce un oficio desconocido en el país, o cuando trae modos y operaciones de perfeccionar los ya conocidos"*.[32] En ese diferenciar entre los extranjeros que pudiesen aportar algo útil y aquellos que ocupaban oficios que deberían ser desempeñados por españoles, Capmany señala que *"los oficios de taberneros, peltreros, caldereros y amoladores(...) son ejercidos por extranjeros, que errantes o sedentarios llevan grandes sumas a su país"*; y en otro párrafo escribe: *"En la Andalucía generalmente los taberneros son franceses. Estos hombres, que tal vez serán tres mil, no aumentan la población, porque ni ellos han introducido las viñas, que son tan*

---

[32]*Discurso Político Económico (sobre la influencia de los gremios en el Estado, en las costumbres populares, en las Artes y en los mismos artesanos)* (Impresión de Sancha en Madrid 1778; y de Valladares 1788). Con introducc. y apéndices de Luis Sánchez Agesta. Universidad Granada, 1949, pp. 32 y 35.

antiguas, como son los hombres, ni la costumbre de beber vino, ni la venta de este género es alguna habilidad, que nos haya de venir de fuera. Luego estos hombres no hacen más que ocupar el lugar que deberían tener otros tantos naturales", habiéndose Capmany preguntado previamente: *"¿Por qué las provincias menos industriosas y pobladas de España, son las más abiertas y disfrutadas por los extranjeros?"*. Muchos labradores franceses venían a España a emplearse en los tejares y en otras faenas penosas; casi todos los posaderos de Madrid eran italianos, y muchos milaneses se dedicaban a blanquear iglesias.[33]

Antonio Ponz, en su *Viaje fuera de España* cuando recorre Holanda y comprueba la lucha tenaz de sus habitantes por robar tierras al mar reconoce las enormes posibilidades que tendría España con su clima y feracidad de la tierra: *"¡Dichosa España, si llegando a conocer perfectamente la bondad de tu clima, la excelencia de tu suelo y natural feracidad para cuanto producen todas las tierras de Europa, (...)te determinases un día con empeño a perfeccionar tu cultivo! (...)¿Y qué diré si, aprovechándote del natural ingenio de tus hijos, hallases el secreto de inflamarle con luces, premios y exhortaciones continuas; de remover estorbos; de acoger benigna al útil extranjero; de premiar con larga mano al que de entre ellos te trajese nuevas invenciones y máquinas con que se perfeccionan y facilitan las operaciones en las artes y las manufacturas?..."* [subrayd. mío][34]

Cabarrús, él mismo nacido en Francia, aunque español por residencia, familia e intereses, financiero, consejero del Rey y fundador del banco de San Carlos, defendió claramente no sólo el que para acabar con el déficit de población había que atraer a extranjeros a España, sino lograr que *"se arraiguen en ella, uniéndoles tan íntimamente con el Estado que lejos de serle tan perjudiciales, como lo son hasta cierto punto en el sistema actual, le sean útiles"*, y para ello Cabarrús creía que había que modificar las leyes, que si bien eran muy generosas para los extranjeros que pretendieran su arraigo en España, eran muy laxas para los forasteros transeúntes y contrarias a los intereses del Estado. *"¿Hay cosa* -escribe Cabarrús- *que sea más repugnante para un Estado, que pensar que tiene en su reino cien mil individuos que trabajan*

---

[33]Datos recogidos en Cabarrús (*Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*); W. von Humboldt (*Diario de viaje a España*), y A. Ponz (*Viaje fuera de España*).

[34]Op. cit., pp. 350 y s.

incesantemente para aumentar la prosperidad y la fuerza de una potencia extranjera; esto es, siempre un enemigo, abierto o encubierto? ¿Qué razón, qué justicia, qué decoro para la España, el que los españoles en Francia estén indistintamente sujetos a todas las leyes de aquel gobierno, y que los franceses en España pretendan ser exentos, en los más puntos, del nuestro?". Cabarrús opina que la dificultad de repoblar con extranjeros España no era la falta de atractivos para ellos, sino la falta de unas buenas leyes y normas que asegurasen su arraigo en el país: *"fácilmente se deja considerar que, si a pesar de los obstáculos actuales es mucha la población de los extranjeros en España, lo menos es atraerlos, y lo más arraigarlos en ella"*.[35]

Como es conocido, el espíritu de estas diversas opiniones se plasmó en políticas concretas, como fue el proyecto de asentamiento de seis mil colonos, de ambos sexos, alemanes (Ferrer del Río habla de suizos, renanos, alsacianos y austriacos) y flamencos, católicos, labradores y artesanos, que bajo la supervisión de Pedro de Olavide, nombrado superintendente general de las nuevas poblaciones, se fueron asentando a partir de 1767 en colonias de nueva planta en Sierra Morena y otros puntos de Andalucía[36]. Asimismo, el relativamente importante número de técnicos o científicos, también fabricantes o comerciantes, que fueron atraídos a que desarrollasen sus actividades en España. Ya con Felipe V llegaron una serie de médicos y cirujanos franceses, así como ingenieros de la misma nacionalidad. La Martiniere, que escribió el *Gran Dictionaire geográfique*, fue geógrafo bajo la protección de Felipe V[37]. El barón de

---

[35]El texto de Cabarrús es el borrador de una comunicación a la Sociedad Matritense de Amigos del País, titulada *Exposición de Economía Política a la Sociedad Patriótica*, escrita supuestamente entre septiembre de 1780 y octubre de 1781, y que está recogida y estudiada en: O. GARCÍA REGUEIRO, *'Extranjería e incremento de población en la España del siglo XVIII: El proyecto de Francisco de Cabarrús'*, op. cit., pp. 389, 394 y 395. Acerca de la legislación sobre extranjería vigente en España, verdaderamente generosa a la hora de conceder la naturaleza española, en pp. 390 y s., así como en J. SARRAILH, *Ibid*, p. 332 (n. 179), con el real edicto de 1771 dado por Carlos III,por el cual había una exención de alcabalas para los extranjeros por seis años; exención de servicio militar para los emigrantes y sus hijos, etc.

[36]Ver, entre otros: Conde de FERNÁN NÚÑEZ, *Vida de Carlos III*, op. cit., p. 189; R. ALTAMIRA, *Manual de Historia de España, OO. CC.*, Aguilar, Madrid, 1934, p. 459; G. ANES, *Ibid*, pp. 256-261; O. GARCÍA REGUEIRO, *Ibid*, n. 37, p. 396, y R. HERR, *Ibid*, pp. 96 y s.

[37]El artículo *Espagne* de ese diccionario fue muy criticado por algunos españoles. Masdeu escribe de La Martiniere: *"un hombre ingratísimo por naturaleza, pues componiendo su Diccionario en actual servicio, y como Geógrafo de Felipe V bajo de su protección, más bien quiso dejarse llevar de las preocupaciones de su nación, que hacer justicia a la Monarquía a quien era deudor de tantos beneficios"*; y en nota, escribe que los PP. Mohedano, *"hablando de La Martiniere, dicen con razón, que está muy acostumbrada la España a fomentar en*

Ripperdá, nacido en Holanda, fue encargado por Alberoni de establecer la Real Fábrica de paños de Guadalajara, para lo que colaboró, siendo embajador, en buscar técnicos y trabajadores holandeses. El irlandés John Dowling fundó la Fábrica de cristales de La Granja. Livinio Stuyck y Vandergoten fue director de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. También hubo aportación de técnicos extranjeros en fábricas metalúrgicas, como las de La Cavada, Liérganes o Ronda. En Valencia, el francés Reboul introdujo el telar de Vaucanson.

Ferrer del Río, en su *Historia del Reinado de Carlos III*, escribe que en tiempos de Fernando VI *"Varios extranjeros distinguidos hallaron fraternidad entre los españoles, y correspondieron hidalgamente al hospedaje: Cervi, dio vida a las sociedades médicas de Madrid y Sevilla; Virgili al colegio de Cirugía de Cádiz; Quer trabajó sin descanso para que el jardín Botánico no fuese un simple lugar de recreo, sino principalmente de estudio; Bowles comunicó grande impulso a la mineralogía; Ward presentó un excelente 'Proyecto económico' para socorrer a los pobres y extinguir a los holgazanes; Godin figuró como director del colegio de Guardias marinas; Casiri reveló al mundo las riquezas que en manuscritos arábigos atesoraba el monasterio de San Lorenzo, y enseñó lenguas orientales; Iuvara y Sachetti levantaron el Real Palacio que admira la corte; Olivieri promovió la creación de la Academia de Nobles Artes".*

Varios botánicos como Löfling, el discípulo preferido de Linneo, Dombley o Née trabajan en España o participan en expediciones a la América hispana. El francés Proust, recomendado a Aranda por Lavoisier, dirige el laboratorio de Química; otro químico francés, de la Planche, al servicio de la Corona acompaña al irlandés Bowles en su viaje científico por España, fundador este último del Real Instituto Asturiano de Minas; Chabaneau "purificará" el platino en el laboratorio del Seminario de Vergara, y luego dirigirá en Madrid la Real Escuela de Física, Química y Mineralogía; el alemán Herrgen fue vicedirector del Gabinete de Historia Natural de Madrid y estuvo al frente del Real Estudio de Mineralogía (técnicos y especialistas

---

su seno y a mantener con útiles y honoríficos empleos algunos individuos de naciones extranjeras, los cuales contra toda buena razón y crianza la desacreditan y deshonran, imprimiendo con gastos de ella misma los vituperios con que la ultrajan, tanto más injuriosos cuanto mayor aire de verosimilitud toman viniendo de testigos de vista, y de personas que ella misma ha premiado y ha levantado. Y es lo más deplorable la protección que aun en el día experimentan éstos de algunos Españoles, que por el mismo hecho parece degeneran serlo" (*Historia crítica de España, y de la Cultura española*, op. cit., pp. 180 y s.).

alemanes fueron contratados para introducir nuevas técnicas en las minas, tanto en la Península como en Perú y Nueva España). Hay también profesores de matemáticas extranjeros que enseñan en diferentes instituciones, como Wendlingen que lo hace en el Seminario de Nobles de Madrid. Mequié dirigía el Gabinete de Máquinas del Retiro.

En el terreno económico, si bien hubo una serie de fabricantes y comerciantes extranjeros que actuaron en el país, en general la economía estuvo más que en siglos anteriores en manos de nacionales. J. Reglá ha escrito: *"Los extranjeros estuvieron muy lejos de alcanzar en la España borbónica el volumen y la importancia económica que tuvieron en los dos siglos anteriores. En cambio, los españoles ilustrados vuelven la mirada al extranjero... en busca de 'luces' para impulsar el progreso del país"*. En el terreno financiero tampoco dominan los extranjeros, salvo alguna excepción como el caso de Cabarrús, cuyos intereses personales, por otra parte, eran claramente españoles. Domínguez Ortiz, comentando la época de Felipe V, ha escrito: *"..estaban lejanos los tiempos en que los asentistas eran poderosos banqueros capaces de adelantar a la Corona millones de ducados; después de numerosas bancarrotas, las familias tradicionales, extranjeras casi todas, habían desaparecido de la escena, sustituidas por otras españolas, de modestos recursos, mercaderes o arrendatarios de rentas"*.[38]

También se fomenta la venida a España de buen número de artistas extranjeros, en una tradición ya característica de la Corona española desde hacía siglos. El pintor bohemio Antonio Rafael Mengs, aparte de su residencia en Roma, estuvo en la Corte madrileña en dos estancias largas bajo la protección de Carlos III, gozando de una auténtica gloria, pese a que se conocía que era un judío converso (lo que demuestra un mayor espíritu de tolerancia), gloria pareja a la que se le tributaba en Europa. Aparte de por Mengs, los grandes señores de la Corte se hacían retratar también por Wertmüller u otros pintores extranjeros, antes de que lo empezara a hacer Goya. El escultor francés Robert Michel dirigió la Academia de Bellas Artes de San Fernando, gozando asimismo de gran fama; otros escultores franceses, como Frémin y Tierry participaron en el embellecimiento del Real Sitio de la Granja de San Ildefonso; y también artistas franceses influenciaron con el estilo de la porcelana de Sèvres en las fábricas del Buen

---

[38]J. REGLÁ, en *Introducción a la Historia de España* (Ubieto/Reglá/Jover/Seco), op. cit., p. 449; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 66.

Retiro y de Alcora. Los arquitectos italianos Juvara y Sachetti participaron en la construcción del nuevo Palacio Real de Madrid, tras el incendio del antiguo Alcázar, así como Sabatini que también fue autor de la Puerta de Alcalá y del Palacio de la Aduana en la capital; los franceses Carlier y Jacques Marquet dirigieron la construcción de la Casa de Postas y el conocido monasterio de Las Salesas en Madrid.

Felipe V a su regreso de Italia se trajo consigo una *troupe* de autores y cantantes italianos, compañía conocida como los *Trufaldines*. El famosísimo cantante Farinello residió en España durante más de veinte años; en la *Década epistolar* del duque de Almodóvar se lee acerca de este célebre cantante napolitano: *"cuya voz y cuyo talento en su esfera, le hacen decididamente el primer músico de Europa, vino desde Londres a Madrid el año de 1738: que sirvió en calidad de músico de cámara hasta el de 1746, en que murió Felipe V: que después siguió con el mismo empleo todo el reinado de Fernando VI, en cuyo tiempo tuvo la dirección de la Ópera,..; y que en principios del año de 1760 se restituyó a Italia,..."*. Arturo Farinelli comenta que: *"Con los Farnese aumenta el fervor acordado a los músicos y cantantes italianos, que actuaban en España, como Foresi, Sacchi, Duni, Carradino, etc."*. El músico italiano Domenico Scarlatti también residió en Madrid bajo la protección de los reyes; y casi treinta años permaneció en España el genial violoncelista Boccherini, que llegó a Madrid en 1779 junto a su amigo el violinista Filippo Manfredi, quedando como virtuoso compositor al servicio del infante D. Luis, gran protector de las artes. Asimismo, el virtuoso músico Alexandre Boucher, que había tenido gran favor en la corte de Carlos IV, volvió a España como miembro de música de cámara de Fernando VII.

Arturo Farinelli señala que hacia 1749 se hallaba en Portugal y España el célebre pintor inglés Joshua Reynolds; y que según el *Diccionario histórico* de Ceán Bermúdez y las *Adiciones* del conde de Viñaza, otros nombres de artistas que peregrinaron y trabajaron en España en el siglo XVIII eran: G. Bertesi, escultor; F. Leonardoni, pintor; F. Stolf, escultor; A. Procaccini (murió en el Real Sitio de San Ildefonso); Pompeio (el Violinista), pintor; J. Rana, pintor; L. M. Van Loo, pintor flamenco; P. Pitué, escultor; P. Boiston, escultor; A. Soldati, escultor; F. Olivieri, escultor; D.M. Sani (fallecido en Madrid en 1772); G. Boltri, pintor (también fallecido en Madrid en 1788); M. Verdiguier, escultor (se había establecido en Córdoba con

su paisano el arquitecto B. Graveton); M. Nani, pintor; G. Trivelli, escultor; y que tres de los pintores Tiepoli habían hecho el viaje por España.

Como ya queda señalado los **franceses** eran los más numerosos entre los extranjeros que vivían en España (recordamos la cifra que daba el censo de extranjeros de 1791: 13.332 franceses residentes cabeza de familia y 4.435 franceses transeúntes). La mayor parte de ellos, que en especial habían empezado a llegar desde el siglo anterior, se habían establecido como trabajadores o negociantes.

Antonio Ponz en su *Viaje fuera de España* apela a los *"millares y millares de franceses que hay en Madrid y en toda España, el declarar contra las falsedades de 'Fígaro', de Masson y de otros tales escritores"* [acerca de lo que habían escrito sobre España], y más adelante escribe: *"España estima a los franceses; infinitos de los nuestros alaban y aun exageran todas sus cosas; los recibe y hace partícipes de sus intereses; son innumerables los que viven acomodados y tranquilos en nuestra compañía; se unen y coligan ambas naciones en general y en particular sus familias e individuos. Se avecindan y son bien tratados en nuestras ciudades y pueblos; admitidos al comercio, a muchos de los empleos, y casi se puede decir que ninguna diferencia hay entre los españoles y los franceses establecidos en España en cuanto a gozar de la libertad que permiten las leyes y costumbres con las demás ventajas de la Constitución y vida civil"*. Cuando Ponz está en la ciudad francesa de Bayona señala que, estaba muy despoblada y que se intentaba eliminar las aduanas, que se habían establecido unos años antes, con el objeto *"de atraer a los franceses expatriados de esta frontera y esparcidos en las provincias de Navarra, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa"*.[39]

La pretendida ingratitud de algunos franceses como mal pago a la hospitalidad que recibían los naturales de aquella nación que vivían en España se encuentra también en el abate Lampillas, cuando escribe: *"Mr. Freron en su 'Año Literario' de 1772, declama contra la inmundicia de las calles de Madrid, ignorando que hacía siete u ocho años que estaban más limpias que las de París* [cuando Lampillas escribe esto hacía varios años que vivía en el extranjero y conocía,

[39] *Ibid*, pp. 46, 272 y 65 (n. 1).

pues, la vida en otros países]. *El mismo autor acusa a los Españoles de poco inclinados a la hospitalidad con los extranjeros, pagando con esta descortés ingratitud el buen acogimiento que hace España a tantos millares de Franceses, como disfrutan en este Reyno de las riquezas y de los honores, no habiendo otro país en Europa que sea tan liberal de unos y otros bienes"*[40]

Franceses había en muchas ciudades españolas, pero sobre todo en Madrid, donde eran tan numerosos que, según refiere Desdevises, en 1750 era fuente de desasosiego para el cónsul francés[41]. Ya Mayans en las primeras décadas del siglo había escrito que: *"Por ser tantos los franceses que vienen a España y tan pocos los españoles que van a Francia, tenemos nosotros tantas voces francesas y ellos tan pocas españolas"*[42]. Muchos franceses estaban muy integrados en la vida social y cultural española. Cadalso en cartas a Moratín y Meléndez Valdés hace referencia a un tal Juan Dupont, francés que vive en Madrid y al que había tratado, *"hombre tan singular que ha llegado a unir la solidez española con la amabilidad francesa"*[43]; y, por ejemplo, una francesa, Mlle. le Masson le Golf (miembro de la Academia de Bellas Letras de Arras) fue socia de la Junta de Damas, la rama femenina de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid[44]. Franceses hay en numerosas profesiones y provenientes de diferentes estratos sociales. Feijoo habla de Juan d'Elgar, excelente anatómico francés que vive en la ciudad de Oviedo (*Cartas Eruditas*, t. II, *Carta XVI*); el famoso abate De Vayrac residió durante diez años en el país, que le sirvieron para escribir *El estado presente de España*, y Laborde que escribiría su *Itinerario descriptivo* pasó cuatro años en España; Humboldt cuando visita en Madrid al duque del Infantado dice que el abate francés Chaligny llevaba mucho tiempo al servicio de los duques y se había encargado de ordenar la biblioteca de la casa; Jovellanos, en su *Diario* (4 de septiembre de 1795), habla de Lespardat,

---

[40] *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española....*, op. cit. , T. I (1789), p. 24.

[41] DESDEVISES du DÉZERT, G.:*L'Espagne et l'Ancien Régime: La société.* París, 1897-1904, vol. III, p. 75.

[42] *'Orígenes de la lengua española'*, en *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., T. II, p. 370.

[43] *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 103. En *Cartas Marruecas* (*Carta LXXX*) se lee: *"Un oficial reformado francés, ayudante de campo del marqués de Lede, hombre sumamente amable que ha llegado a formar un excelente medio entre la gravedad española y la ligereza francesa,...".*

[44] En: C. IGLESIAS, *'La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos'*, op. cit., n. 76, p. 227.

que fue bibliotecario y catedrático de humanidades del Real Instituto de Gijón, y de monsieur Du Gravier que hacía uso de la biblioteca del Instituto. Las hermanas del escritor Beaumarchais estaban asentadas en Madrid como afamadas modistas, siendo conocidas, por su apellido, como *"las Caronas"*; Mme. de Chasserot era representante del conocido editor Panckouke; había fabricantes de coches (el célebre Simon Garrou, cuyo nombre dio lugar a que a los coches se les llamase los *"simones"*), de sedas, hebillas, de potasa, libreros, relojeros, peluqueros, cocineros, taberneros, sombrereros, caldereros, jornaleros agrícolas, amoladores ambulantes, trabajadores en tejares, etc.; en el mismo Palacio Real trabajaban buen número de franceses como ayudas de cámara, peluqueros o cocineros. Cuando Humboldt recorre parte de España se va encontrando con toda una serie de franceses, por ejemplo, en Burgos con un comprador de lana y otro que es propietario de una posada, o en Córdoba con otro que también es encargado de posada. Franceses hay en prácticamente todas las regiones, aparte de en Madrid, en Cádiz hay una muy importante colonia (llega a haber una compañía estable de teatro donde se representó, entre otras obras, *El delincuente honrado* de Jovellanos[45]), en Cataluña había un considerable número provenientes del sur de Francia, también en el País Vasco y Navarra provenientes del Bearn y la zona de Bayona (escribe Ponz que en el Bearn *"hay muchos que hablan español por la vecindad, como sucede en Bayona y en otros pueblos confinantes con España, cuyos vecinos pobres pasan a ella para ganar su vida"*), así como en la mayoría de las regiones y ciudades, en Sevilla (495 cabezas de familia trabajaban en la ciudad en 1773), Valencia, La Coruña, Zaragoza, etc.[46]

El número de franceses residentes en España aumentó a raíz de los acontecimientos revolucionarios en Francia con la llegada de numerosos emigrados (aunque también muchos franceses volvieron a su país; se dijo que en octubre de 1791 habían salido ya doce mil sólo de Madrid). En octubre de 1789 el conde de Fernán Núñez, por entonces embajador en París,

---

[45]En carta de Angel de Eymar a Jovellanos desde Cádiz, del 24 de octubre de 1777, tras anunciarle el éxito que ha tenido la representación en francés el día anterior de esa obra, escribe: *"C'est par conséquent une obligation nouvelle que nous avons à l'autheur du texte, et un hommage nouveau que je m'empresse de lui rendre. J'ay vu plusieurs espagnols initiés dans les deux langues qui ont été bien plus satisfaits de cette représentation que de celles qu'ils ont vu sur le théâtre espagnol"* (*Gaspar Melchor de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, pp. 99 y s.).

[46]Datos recogidos en las obras, ya citadas, de Sarrailh, Anes, Herr, Domínguez Ortiz, Sempere, Capmany, Ponz (cita en p. 443).

le escribe a Floridablanca comentándole el trabajo que le ocasionaba los muchos franceses deseosos de trasladarse a España. A principios de 1792,unos dos mil refugiados recibieron asilo en tierras españolas aunque bajo determinadas condiciones de lugar de residencia y actividad. El clero emigrado que empezó a llegar en el verano de 1791, se transformó en auténtico torrente tras la caída de la Monarquía, siendo más de seis mil clérigos los que habían llegado en abril de 1793 repartidos en cincuenta y dos obispados. Durante la guerra contra la Convención de 1793-95, la presión de los emigrados fue fuerte, especialmente en Cataluña, hasta el punto de que Barcelona era conocida como la *Coblenza del Sur*. Se asentaron emigrados franceses tras la revolución en muchos lugares de España, Galicia, Asturias, País Vasco, Madrid, Cataluña, Baleares,...[47] En carta de Jovellanos a Carlos González de Posada (Gijón, 27 de octubre de 1792), se lee: *"...Tenemos aquí 29 clérigos franceses,... Más de cuatrocientos llegaron a Santander, y no será menor la plaga que inunde esa provincia. Entretanto nada determina el gobierno acerca de ellos"*. En su *Diario* también se encuentran referencias a este problema. En el del 15 de agosto de 1791 al llegar a Bilbao escribe: *"Dificultad de hallar posada por estar todas ocupadas con los franceses refugiados; cerca de treinta están en la del Tuertecillo, donde apeamos. El presidente de Burdeos y su familia, un conde coronel, un clérigo y un oficial se presentaron a la mesa redonda"*. Cuando visita Logroño, escribe el 9 de mayo de 1795: *"[Visita] A casa de la Barroeta [Mª Antonia Eulate]; una emigrada francesa, que se dice hija de madama de Sevigné,..."*. En León, el 25 de junio de 1795 escribe: *"Visita a monsieur De Maurens, presidente de Sala (à mortier) del Parlamento de Tolosa(...); fue de la Asamblea Constituyente; adoleció luego del pecho; salió a tomar aguas; emigró al fin; se fijó en San Sebastián, y en la irrupción del año pasado vino acá ..."*. El 6 de agosto de 1795, durante la guerra, escribe: *"...Nada nuevo, sino grandes esfuerzos para continuar la guerra. Dícese que separan a Castelfranco del mando de Navarra; que irá a sustituirle el marqués de San Simón, emigrado francés ¡Qué locura, si se verifica, sin grande opinión acá ni allá, extranjero, mal visto, por consiguiente, de generales y soldados, expuesto a envidias y resentimientos, o bien a tentaciones más peligrosas! Ello podrá salir bien, pero no es de aprobar"*. En agosto de 1798 escribe que también en la localidad de

---

[47]Datos recogidos en las obras, ya citadas, de Anes (pp. 290 y ss.), Herr (pp. 246-268 y 300), Reglá (p. 496) y Farinelli (*Viajes por España y Portugal* [1921], p. 286).

Trillo hay un clérigo francés emigrado.[48]

La segunda población extranjera en importancia eran los **italianos**, asentados fundamentalmente en Madrid, y también en Cádiz (en 1791 había 5.018 italianos, cifra ya citada en párrafos anteriores, de un total de 8.734 extranjeros que residían en la ciudad portuaria). Aparte de los italianos que formaron parte de la nobleza, del ejército o que ocuparon puestos importantes en el Gobierno y la Administración, había un considerable número de artesanos y comerciantes. Cuando vino Carlos III de Nápoles para suceder a su hermano Fernando VI se trajo una serie de artesanos italianos para establecer la Fábrica de porcelanas del Buen Retiro. Casi todas las fondas mejores de Madrid, la Fontana de Oro, la Cruz de Malta o la Fonda de San Sebastián, estaban en manos de italianos, así como las de Cádiz o Barcelona[49]. Humboldt durante su estancia en Sevilla dice que ha visitado a un tratante italiano de cuadros, de nombre Crespi. Giacomo Casanova en sus *Memorias de España* escribe que le habían presentado en Madrid, donde él mismo residió durante todo un año, el de 1768, a *"un librero genovés que se llamaba Corrado, hombre rico y honrado hasta el punto que sus virtudes y su buena fe obligaban a un buen calculador a perdonar las trapacerías de diez mil genoveses"*. Casanova habla de que había muchos comediantes italianos en las principales ciudades españolas; por ejemplo, en Madrid vivían dos cantantes romanas, llamadas Mª Teresa y Clementina Pelliccia. Aparte de Casanova, otros aventureros italianos residieron en España, como Gorani, que estuvo mucho tiempo en España y Portugal, o Sebastiano Bona, que mató

---

[48]En: *G. M. de Jovellanos. OO. CC.*, op. cit., *Epistolario*, p. 550; y *G. M. de Jovellanos. Diario*, op. cit., pp. 27, 227, 261, 276 y 392.

[49]Lo recoge Laborde en *Itinerario descriptivo* (t. IV, p. 128). G. von Humboldt durante su estancia en Madrid, escribe también: *"El posadero es, como casi todos en Madrid y en las buenas y grandes posadas, que aquí llaman 'fondas', un italiano"*; e italiano es el propietario de la fonda donde se aloja durante su estancia en Granada (*Ibid*, pp. 74 y 210). Viera y Clavijo al comienzo de su viaje en abril de 1780 en compañía del marqués de Santa Cruz, comenta que la posada de Lérida *"la tienen unos milaneses"* (*'Estracto de los apuntes del Diario de un viaje desde Madrid a Italia y Alemania'*, en *Ibid*, p. 7). Moratín en sus *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, escribe: *"...advirtiendo que en Inglaterra son ingleses los posaderos, y no se sufre que venga un sórdido milanés a llevarse el dinero de la nación, sirviendo mal al público, para volverse al cabo de ocho o diez años a su tierra, comprar un título de príncipe, rasparse la pringue de las marmitas, y hacerse llamar 'Excelencia' ¿En qué país donde haya un poco de industria se tolera esto?"* (op. cit., p. 177). Ver también en R. Herr, *Ibid*, pp. 66 y s. Los milaneses también se dedicaban a blanquear iglesias (en A. Ponz, *Ibid*, p. 76).

a un oficial y tuvo que refugiarse en Polonia.[50]

Conocidos fueron los italianos que se reunían en Madrid en la citada tertulia de la Fonda de San Sebastián: Signorelli, Bernascone, el conde Conti, Bordoni, Pizzi y otros[51]. Otros escritores, poetas, artistas o eruditos italianos también residían en Madrid, o en alguna otra ciudad española: Miguel Casiri, traído desde Roma por el confesor del rey P. Rávago, encargado de la revisión de los manuscritos arábigos de la Biblioteca del Escorial y profesor de lengua arábiga, contando entre sus discípulos a Campomanes; el poeta "repentista" (que improvisaba) Talassi; Marcolini, músico de la capilla real; el escritor y poeta de Parma Ottavio Baiardi, que residió en España durante tres años desde 1733; los médicos Cervi, que lo fue de la Corte y murió en Madrid en 1747, y el parmesano Venturi; el astrónomo y escritor veronés Antonio Cagnoni, que vino a España en 1744 con el embajador véneto; el franciscano Girolamo Ferrari, conocido como Fortunato de Brescia, autor de unos tratados de filosofía mecánica y que muere en Madrid en 1754; el erudito abate Bartoli que residió en España desde 1755 a 1761, visitando para su estudio las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá; el abate Bonelli que residió cerca de quince años en Valladolid, virtuoso instrumentista

---

[50]Humboldt, *Ibid*, p. 172; G. Casanova,op. cit., pp. 120 y n. 40, p. 192.
Arturo Farinelli escribe: *"...los cómicos, empresarios y cantantes italianos que vagamundearon por menudo, llenando con más o menos provecho las tierras de España"*; también que: *"En 1765 en los teatros de Cádiz se hallaban junto a A. Borlone, P. Canevai, de Florencia; M. Zanardi, de Pavía; F. Tedeschi, de Milano; Mª Dottorela, P. Baratti, G. Francesconi, de Bologna; M. Francalucci, de Roma"* (*Sobre viajes y viajeros por España y Portugal* (1903), op. cit., p. 80; *Viajes por España y Portugal* (1921), p. 265 y *Suplemento...* (1921), pp. 244 y 221).
En el *Discurso preliminar* a las *Comedias* de L. F. de Moratín, se lee: *"El primer teatro que adquirió una forma regular fue el de los Caños del Peral, en donde muy a principios del siglo se hicieron algunas óperas y después comedias italianas por una compañía que llamaron de los Trufaldines"* (*BAE, T. II*, op. cit., p. 310).

[51]Cotarelo y Mori ha escrito: *"El dueño o encargado de la Fonda de San Sebastián, en cuya planta baja había un café,..., era un italiano llamado D. Juan Antonio Gippini, que por los años de 1769 y 70 había sido arrendatario del servicio de la cocina y repostería en los bailes de máscaras celebrados en los Caños del Peral, y él mismo, o un hijo suyo del mismo nombre, fue años después dueño de la fonda y café de la Fontana de Oro, también de singular recordación, sitos en la Carrera de S. Jerónimo (...) Varios de los concurrentes a la tertulia de la Fonda de S. Sebastián eran también italianos: El napolitano Pedro Napoli-Signorelli, autor de 'Historia crítica de los teatros' y traductor al italiano* [de obras] de *Leandro F. Moratín. También el conde J. B. Conti, doctor en Derecho por la Universidad de Padua: Vino a España con motivo de haberse establecido aquí un tío paterno suyo, Antonio Conti, que había servido en el Cuerpo de Guradias de Corps; fue traductor al italiano de autores españoles,(...) También se instaló en España un hermano suyo, D. Silvio Conti, a quien colocó de oficial en la marina de guerra española (...) Otro habitual de la tertulia era D. Ignacio Bernascone, natural de Lugano, en la Suiza italiana (...) militar, a lo que parece (acaso de la Guardia suiza) (...) Italiano de nacimiento, aunque ya naturalizado en España, era don Mariano Pizzi y Frangeschi, doctor en Medicina y catedrático de lengua arábiga en los Reales Estudios de S. Isidro de Madrid,..."* (*Iriarte y su época*, op. cit., pp. 111-116).

musical; o un tal Bogier o Boggiero, natural de Liguria, que llegado a España en 1752 se naturalizó en Zaragoza, donde profesaba retórica, filosofía y derecho, y era conocido como el P. Basilio de Santiago.[52]

También había una colonia de **ingleses**, y aparte de los que residían en la corte era relativamente importante el número de los que estaban asentados en Cádiz (Desdevises da el número de 272 ingleses e irlandeses en 1791). Entre los *extranjeros útiles*, utilizando la terminología de Cabarrús, había capataces mineros ingleses, con los que Jovellanos o Cavanilles se encuentran en sus viajes por tierras españolas; un inglés dirige la Fábrrica de paños de Guadalajara, en la que también trabajan tejedores de la misma nacionalidad; el inglés John Berry establece en Ávila una fábrica de telas de algodón; por el diario y la correspondencia de Jovellanos sabemos que otro inglés, Price, dirigía en Gijón una fábrica de loza estilo Bristol, o que un tal Mr. Skeeper había adquirido en Valencia el método de dar humo de cobre para la loza. Amigo de Jovellanos era el cónsul inglés Jardine, que estaba casado con una inglesa natural de Gibraltar; y en el diario del ilustrado asturiano del 16 de septiembre de 1797 se lee: *"En Bilbao ....Comida en mesa redonda; muchas y variadas gentes: españoles, franceses, ingleses (con nombre de americanos)"*.

Como curiosidad, en los apuntes del diario que Viera y Clavijo escribe en uno de sus viajes se lee: *"En Vergara (Guipúzcoa) ...hubo una corrida de novillos, y el espectáculo de un inglés que ejecutaba diferentes habilidades con unos caballos"*; por las *Memorias* de Casanova nos enteramos de que una inglesa que vivía en Zaragoza era la amante del conde de Peralada, que residía en Barcelona; por Humblodt, de que la mujer de Beramendi, que estaba empleado en el departamento de Finanzas en Madrid, era de Málaga de familia inglesa, y que el hijo del célebre Cabarrús se había establecido en Málaga y se había casado también con una mujer de origen inglés; Ponz cuando viaja a Inglaterra entra por el puerto de Dowres y la posada donde se aloja está regida por una mujer que había residido algunos años en Cádiz y hablaba el

[52]Datos recogidos en: Sempere y Guarinos (op. cit., T. II, pp. 44, 149 y 155); *BAE, T. II*, op. cit., pp. XVI y XXVI; A. Farinelli (*Viajes por España y Portual. Suplemento...* (1930), pp. 224 y 270; *Viajes por España y Portugal...* (1921), pp. 243 y 271; *Sobre viajes y viajeros...* (1903), p. 46), y F. Sánchez-Blanco (*'Filosofía'*, op. cit., p. 701).

español.[53]

Considerable también era la población de **alemanes**. A destacar los colonos fundamentalmente alemanes que en número de aproximadamente seis mil repoblaron tierras de Sierra Morena y otras de Andalucía a propuesta del aventurero bávaro coronel Jean Gaspar Thürriegel, que había venido a España a establecer una fábrica de espadas (fue también un capuchino alemán, el P. Romualdo de Fribourg, quien denunció a Olavide y le llevó a la condena del conocido *autillo*)[54].

A fines del siglo, la industria y el comercio alemanes en España se desarrollaron debido a la retracción de los españoles ante los franceses por los acontecimientos revolucionarios. Leopoldo A. Kaufhold en un libro publicado en Gotha en 1797 habla de la gran afluencia de comerciantes e industriales alemanes por esa época. También Christian August Fischer señala que por los últimos años del siglo entre los hombres de negocios extranjeros en Bilbao, los alemanes eran los más numerosos, siendo principalmente comerciantes bohemios de cristal, y que tenían casas de comercio por toda España. En el sainete *Paca la Salada*, se habla de los relojeros alemanes de la calle de la Cruz de Madrid. También eran conocidos diversos impresores alemanes.[55]

---

[53]Datos recogidos en: Sarrailh (*Ibid*, pp. 332 y 334), Herr (*Ibid*, p. 104), Jovellanos (*OO. CC.*, op. cit., pp. 516 y 560; *Diario*, op. cit., pp. 25 y 355), Viera y Clavijo (*Ibid*, p. 138), Casanova (*Ibid*, p. 135), Humboldt (*Ibid*, pp. 131 y s.) y Ponz (*Ibid*, p. 172).

[54]G. von Humboldt durante su viaje por España en 1799-1800 visitó esas colonias, y escribe: *"Entre los colonos hay muchos alemanes. Tuve ocasión de hablar con un tal Oppenheimer, un hombre fuerte, ya mayor, de cara ancha y honrada típicamente alemana. Me dijo que ya llevaba viviendo 30 años en España y que le gustaba mucho"* (*Ibid*, p. 146).

[55]Ver, en especial: A. MOREL-FATIO, *'Les allemands en Espagne du XVe. au XVIIIe. siècle'*, artic. en *Revista de Filología Española*, T. IX-1922, Madrid, 1922, pp. 287 y ss.; y A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal Suplemento...* (1930), op. cit, p. 252. Morel-Fatio recoge las palabras de Ch.A. Fischer: *"Parmi les négotians étrangers de Bilbao, les Allemands sont en plus gran nombre. Ce sont principalement des marchands de verre bohémiens qui, peu á peu, se montent en marchandises de toute espéce, et finissent par comercer sur tout le reste. On trouve ces maisons de commerce dispersées dans toute l'Espagne, et elles reçoivent la plupart des marchandises qui vienent de Nuremberg, Augsbourg, Renscheid, Heilbronn, etc..(...) ...les 'Alimanes' ont en général ici la renommée d'être 'una nación más noble' "*. Jovellanos, en su *Diario*, cuando visita Bilbao en septiembre de 1797, escribe: *"A casa de un alemán, donde, y en la de una modista, dejo veinticinco doblones"* (op. cit., p. 357). Humboldt cuando llega a Málaga se encuentra con *"un joven comerciante de Bremen, un tal Schröder, a la sazón de viaje por estas tierras,..."*; y en Barcelona, con un tal Hilliger, comerciante de Hirschberg. (*Ibid*, pp. 196 y 243).

Ya se ha hecho referencia en páginas anteriores a los técnicos, especialistas y capataces de minas alemanes que llegan a España. Jovellanos en su *Diario* señala, por ejemplo, que la mina asturiana de La Cavada *"está dirigida por un alemán agregado a los hidráulicos de Marina, con grado de segundo y capitán de fragata, y con treinta mil reales de sueldo o pensión. Llámase don Wolfango Muxa, mozo reclutado en Alemania por el ingeniero Casado de Torres"*[56]. Misioneros alemanes, alejados de los dominios españoles en América tras la expulsión de los jesuitas, residieron durante años en España[57]. Otros alemanes de prestigio también estaban asentados en España, como Herrgen, creador de la cátedra de mineralogía; el médico Langsdorff, que llegó en 1797 acompañando al príncipe von Waldeck, o un antiguo rabino, J.J. Heydeck, anti-*philosophe*, que ejercía en Madrid como profesor de hebreo.

Había también otras colonias extranjeras. Así, **portugueses**, especialmente en Cádiz (Desdevises du Dézert da la cifra para 1791 de 351 residentes de esa nacionalidad, mayor incluso que la de ingleses o alemanes). También **irlandeses**, población que debido a su condición de católicos se había venido asentando en el país desde hacía siglos a raíz de los conflictos religiosos surgidos en Europa tras la Reforma, llegando a haber colegios de irlandeses en las ciudades universitarias. La emigración de familias irlandesas católicas se acentuó a fines del siglos XVII y a principios del XVIII a consecuencia de las restricciones económicas impuestas en Irlanda por los colonos protestantes, estableciéndose la mayoría en ciudades andaluzas; así, por ejemplo, la familia de José Blanco White, el autor de *Cartas de España*, nacido en Sevilla en 1775; en 1711 su abuelo, el irlandés Guillermo White aparece empadronado en la capital andaluza, donde se dedicaba al comercio de exportación; el padre del escritor se asoció posteriormente con otro rico comerciante de origen irlandés, Tomás Cahill, con el que estableció una importante firma comercial. En 1785, Christopher Hervey escribe un libro de viajes *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany* y dice que en

---

[56]Op. cit., *Cuaderno II*, p. 24. J. Sarrail recoge de Bowles que, un alemán engañaba a un *"inocente aragonés"* y explotaba *"en sus barbas la rica mina de cobalto del valle de Gistau"* (*Ibid*,p. 334).

[57]En A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921), op. cit., p. 267. Farinelli da los nombres de algunos: *"J. Goebel, que se hallaba aún en España en 1778, P. Weingarten, libertado de su cárcel en 1769; J. Rapp, puesto en libertad en 1769; F. Niclutsch; B. Middendorf; B. Ducrue; W. Bayer; F. B. Baucke; M. Gerstner; M. Meyer, etc.."*

Sevilla abundan los irlandeses. Humboldt durante su viaje por tierras andaluzas también se encuentra con personas de origen irlandés, así en Córdoba dice que la nuera de Basabrú, que pertenecía a la Junta de Gobierno, era de familia irlandesa, aunque no sabía inglés, y en el Puerto de Santa María tiene un encuentro con un capitán de caballería, un tal Mariano Power, de familia de irlandeses.[58] Aparte de los ya citados personajes irlandeses que ocuparon puestos importantes en el Gobierno y la Administración, entre ellos Ricardo Wall, irlandés de nacimiento, que fue nombrado embajador en Gran Bretaña tras el restablecimiento de las relaciones entre las cortes de Madrid y Londres con el tratado de Aquisgrán de 1748, habría que recordar a otro irlandés, John Dowling, fundador de la Fábrica de cristales de La Granja de San Ildefonso, y que parece ser promocionó el uso de técnicas novedosas de obtención de acero en la fábrica de maquinaria establecida en el Real Sitio; un sobrino de Dowling, Demetrio Crou, le sucedió en la dirección de esa fábrica y fue el inventor de hornos sin fuelle que fueron utilizados en la Casa de la Moneda de Segovia, y una máquina para fabricar cuerda, utilizada en los arsenales (artesanos irlandeses también enseñaron el arte de fabricar lienzos finos). El abate Denina escribió una carta, en su defensa de España frente a las diatribas del francés Masson, al abate Hussey, capellán de S.M.C. en Londres, y por una nota del piamontés sabemos que Hussey era irlandés y había vivido durante algún tiempo en España, acreditado por la Corte de Londres para negocios públicos, siendo por aquel entonces, 1786, Rector de la Iglesia Española en Londres.[59]

Relativamente considerable era el número de **flamencos** y **holandeses** (católicos) residiendo en el país. Ya queda señalado el origen holandés del barón de Ripperdá, que trajo en 1718 a cincuenta tejedores holandeses para trabajar en la fábrica de Guadalajara. Felipe V, para poner en funcionamiento la Real Fábrica de Tapices trae de Flandes en 1720 a los Vandergoten, una familia de afamados tejedores. Otro flamenco, un tal Aubert, enseñaba, primero en Barcelona, a fabricar terciopelo de algodón, marchándose más tarde a Zaragoza en busca de fortuna. Un

---

[58]Ver: J. BLANCO WHITE, *Cartas de España*. Alianza, Madrid, 1977, pp. 8 y s. ; M. BATLLORI, *Prólogo* a *'La Época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)'* en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, T. XXI (vol. I), op. cit., p. XIX; y G. von HUMBOLDT, *Ibid*, pp. 158 y 176.

[59]En: G. ANES, *Ibid*, pp. 227 y 74; J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 328 y s.; DENINA, *Cartas críticas...*, op. cit., *Carta VI*, p. 76.

holandés de origen que vivía en Barcelona, Francisco Gray Winckel, defensor de una mayor libertad para el comercio con Indias, formó parte de una junta que se reunió en 1761 para estudiar los problemas del comercio de granos, siendo partidario de liberalizarlo. Algunos eruditos holandeses eran residentes en Madrid, como dos con los que se encuentra Humboldt durante su estancia en la capital del Reino: Valchenaer, del que dice el prusiano que *"es muy conocido en Holanda y Francia como jacobino de un carácter muy ambiguo (...)En Madrid tiene fama de persona extraordinariamente inteligente (...)Tiene una gran influencia en el ministerio español y ha ejercido un influjo muy pernicioso sobre las finanzas. No carece de conocimientos de Filología y en este sentido ha comparado algunos códices de El Escorial para Ruhnkenius"*, y Van Kooten, *"un conocido filólogo y editor"*. Asimismo era originario de los Países Bajos el conocido publicista Juan Enrique de Graef, editor de *Los Discursos Mercuriales*. Y el embajador holandés J.G. Rechteren se casó con la hermana del conde Alonso de Aguirre y Yoldi.[60]

Otras colonias fueron menores pero significativas para hacernos una idea cabal de la pluralidad de origen de los extranjeros que vivían en España. Así, los **suizos**, que en opinión de Floridablanca, en la *Instrucción Reservada*, *"nos proveen de muchos individuos industriosos"*, de ahí la *"utilidad de que haya ministro español en Berna"*; suizos fueron reclutados para la colonización de Sierra Morena, y, por ejemplo, Casanova dice en sus *Memorias de España* que un suizo era el dueño del hotel de Santa María donde se alojó durante su estancia en Barcelona.[61] Por Arturo Farinelli sabemos que un **islandés**, Toby Bourke, viajó en 1702 de Roma a España con el nuncio apostólico, y que volvió a Madrid en 1704 quedándose hasta 1725; **suecos** y **polacos** se sabe que residían en Cádiz, por el ya citado censo de población extranjera de 1791; la mayor parte de los miembros de la colonia **griega** de Ajaccio en

---

[60]Datos recogidos en las obras ya citadas de: A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, p. 99; J. SARRAILH, p. 335; G. ANES, p. 88; G. v. HUMBOLDT, pp. 132 y s., y A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921), op. cit., p. 266.
Como curiosidad, en el *Diario Noticioso* de Madrid del 11 de febrero de 1758, se publica un apartado bajo el título *"Habilidad útil"*, en el que se lee: *"Don Agustín y Doña Cathalina Jansens, Flamencos, hacen saber al Público se dedican con mucho gusto a enseñar niñas;..., avisan a todos que enseñerán a coser, y a labrar toda suerte de bordados, en Clarines, Musolinas, Cambrayes, y Batistas, a todas las niñas de ocho años arriba, que vayan a su casa, de cualquier clase, o condición que sean;..."*

[61]En: *Obras originales del Conde de Floridablanca*, op. cit., p. CCCI; A. MOREL-FATIO, *Ibid*, pp. 289 y ss; G. CASANOVA, *Ibid*, p. 135.

Córcega pasaron en 1768 a habitar en España en pueblos separados sobre la base del código de las colonias establecidas anteriormente en Sierra Morena y otros lugares de Andalucía; por Farinelli sabemos que un matrimonio de **estadounidenses**, ciudadanos de los recién independientes Estados Unidos de América, Mr. y Mrs. Adams, estuvieron en España en 1777 y 78, así como otro estadounidense, un tal John Jay se había quedado en el país durante tres años, desde 1779 a 1782, siendo compañero y secretario de Jay en la legación hispánica William Carmichael, "encargado de negocios" en 1782, quien falleció en España en 1795.[62]

El cosmopolitismo que vive España en el XVIII se manifiesta también, aunque sea tangencialmente, por el número de **españoles que residen en países de Europa** por períodos de tiempo más o menos prolongados, y no sólo porque la recorran en viajes que pueden llegar a durar varios meses. Aparte de los españoles que viajan y residen en los territorios americanos de la Corona española (o, por ejemplo, que participan en las expediciones botánicas y científicas que a veces duran mucho tiempo), en ciertos elementos de las élites cultivadas o con especiales inquietudes se da el prurito por conocer *in situ* y de primera mano los países europeos, por oír y estudiar las nuevas ideas, conocer las nuevas costumbres y hábitos, por ver los adelantos científicos y técnicos, o cómo se embellecen las ciudades y se divierten sus habitantes. Estas estancias en el extranjero se producen bien por necesidades profesionales o familiares bien para adquirir nuevos conocimientos y conocer novedades. Sarrailh ha escrito: *"La vuelta de Europa fue realizada ...por algunos españoles de la aristocracia, pero éstos dirigían su atención no sólo a los monumentos y a los cuadros, sino también a las*

---

[62]Datos recogidos en: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal. Suplemento...* (1921), op. cit., pp. 203 y 259; y G. ANES, *Ibid*, p. 258. Farinelli añade que también viajó por España a fines de siglo el norteamericano W. Jarvis, y que los diplomáticos norteamericanos W. Short (ministro en Madrid en 1794) y T. Pinckney (embajador extraordinario en Madrid en 1796), escribieron las memorias de su residencia en España (pp. 275 y 277).
E. COTARELO y MORI, en su libro *Iriarte y su época*, cuenta un hecho curioso: *"En la primavera de 1791 se presentó en Madrid un cuáquero llamado José Esteban Warrents, con unas máquinas de cardar e hilar lana y algodón, y ofreció traer de Pensilvania, de donde era natural, 30 familias de obreros para el manejo de las mismas. A fin de captarse mejor la protección del Gobierno abjuró de su religión y se hizo bautizar, sirviéndole de padrino nada menos que el Conde de Floridablanca. A éste arrancó unos miles de reales (más de 20.000), y luego, con el pretexto de traer a las consabidas familias, partió con buenas cartas del Ministro, que produjeron, primero una estafa a D. Domingo de Iriarte en París, y luego otra a nuestro encargado de negocios en Holanda, que al fin tuvo que pagar el Gobierno". "Asunto* -escribe Cotarelo- *que pinta bien así las excelentes intenciones de los gobernantes de aquel tiempo, como su poca previsión en la forma de implantar aquellas mejoras materiales que eran la pesadilla de los españoles todos"* (op. cit., p. 408).

manufacturas o a las minas. Y el afán utilitario explica por sí solo el viaje que emprenden ciertos jóvenes artesanos o artistas, becarios del Gobierno o de Sociedades oficiales, para ir a perfeccionarse en su oficio o en su arte"[63].

Como señaló Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*, uno de los aciertos del reinado de Fernando VI fue el que *"para aumentar más rápidamente la suma de los conocimientos útiles* [se] *envía por Europa muchos sobresalientes jóvenes en busca de tan preciosa mercancía"* (en esa política se enmarcaría el viaje de Bernardo Ward, que *"a la voz de Fernando, ...,instruido en las ciencias útiles y en el estado político de España, sale a visitar la Europa, recorre la mayor parte de sus provincias; se detiene en Francia, en Inglaterra, en Holanda, centros de la opulencia del mundo; examina su agricultura, su industria, su comercio, su gobierno económico; vuelve a Madrid con un inmenso caudal de observaciones; rectifica por medio de la comparación sus ideas; las ordena, las aplica;..."*)[64]. Estas estancias en el extranjero promovidas desde la Corona son variopintas; así, bajo la protección de Fernando VI, varios jesuitas de las cuatro provincias de la Orden en España habían estado en Francia aprendiendo las lenguas orientales y otras ciencias, entre otros el P. Petisco, que era el primer maestro del seminario de Villagarcía de Campos cuando llegó a él el P. Isla[65]. Don Juan de la Cruz, hermano del famoso autor de sainetes don Ramón de la Cruz, estuvo pensionado en París por Fernando VI, cultivando las artes del diseño (fue autor de un apreciado gran mapa de la América meridional y de una preciosa *Colección de trajes de las provincias de España*), posteriormente nombrado académico de mérito de la Academia de San Fernando[66].

Ya desde finales del siglo XVII varios eruditos españoles habían residido en países europeos estudiando y a la vez enseñando sus saberes. Luzán, él mismo residente durante una temporada en Francia, en sus *Memorias literarias de París* escribe: *"No quiero olvidarme de hacer*

---

[63]*Ibid*, p. 340.

[64]Op. cit., pp. 182 y 186 y s.

[65]En *P. José Francisco de Isla. Obras Escogidas*, op. cit., p. VI.

[66]Citado por Julio CARO BAROJA, *'Sobre trajes, costumbres y costumbrismo'* en catalog. *Carlos III y la Ilustración*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1988 [215-224], p. 224.

honrosa mención ..., de un peritísimo Anatómico Español, que floreció en París a fines del Siglo pasado, llamado Don Christoval Martínez, cuyas Tablas Anatómicas son muy estimadas"[67]. El deán Martí residió en Roma desde 1688 a 1696 donde editó la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio y participó en las actividades de la Academia de los Arcades y en excavaciones arqueológicas en las catacumbas. Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, había escrito en 1680 en *El hombre práctico o Discursos sobre su conocimiento y enseñanza* que: *"Corta esfera para la capacidad del hombre y sus nociones o conocimientos útiles el lugar en que cada uno nace"*; de ahí el valor de *"las peregrinaciones por otros pueblos"*, aunque matiza que es necesario que el viajero al final no se sienta un extraño en su país[68].

En las estancias *útiles* en el extranjero van a destacar los pensionistas o becados por el Gobierno o por diferentes instituciones académicas y educativas. La política de becas o pensiones a cargo de la Corona tiene su inicio en un real edicto promulgado por Felipe V en 1718, aunque sobre todo se aplica en la práctica en los reinados de sus sucesores Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, cuando se preparan en el extranjero plateros, encuadernadores, relojeros, grabadores, etc.[69] Otras instituciones también promocionarán becas en el extranjero para estudiar mineralogía, metalurgia, lenguas, etcétera, como las Sociedades Económicas de Amigos del País, la Junta de Comercio, el Instituto de Gijón fundado por Jovellanos o los Seminarios patrióticos y de nobles[70]. Paula de Demerson ha escrito: *"Los viajes instructivos*

---

[67]Op. cit., p. 153.

[68]Ver: J.A. MARAVALL, *'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)'* en *Estudios de la historia del pensamiento español s. XVIII*, op. cit., p. 238.

[69]Ver en J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 350 y ss.

[70]Ver. J. SARRAILH, *Ibidem*,pp. 221 y 351 y ss. Jovellanos en su *Diario* del 26 de julio de 1797 anota: *"Al ministro de Marina* [escribe correo], *que la guerra con Inglaterra y la distancia y el idioma de Alemania hacen necesario que el viaje de Veriña* [alumno del Instituto de Gijón] *sea a Francia, siéndolo, que estudie la teórica tres años en París y pase luego a la práctica, por otros dos, a Lieja, Limburgo o algún otro de los territorios carboneros de la República;.."* (op. cit., p. 331). Viera y Clavijo en los *Apuntes* de sus viajes a Francia, Flandes, Italia y Alemania, anota que en la escuela de veterinaria de Charenton, en las afueras de París, había dos españoles pensionistas del duque de Arcos, y en Viena se encuentra con los *"dos hermanos Deluyares"* que venían de Sajonia, vizcaínos y pensionados por la Sociedad Vascongada para perfeccionarse en la mineralogía y la metalurgia (*Apuntes del diario...*, op. cit., p. 126, y *Extracto de los apuntes...*, op. cit., p. 30). Humboldt cuando visita el Seminario Patriótico de Vergara, apunta: *"El profesor de inglés en el seminario se llama Ramírez, está actualmente en París y fue enviado anteriormente a Inglaterra para aprender el idioma"* (*Ibid*, p. 53).

por Europa de españoles ilustrados (jóvenes becarios o sabios confirmados) fueron, en tiempos de Carlos III y Carlos IV, uno de los medios usados para reducir el enorme hiato que existía entre la Península y las naciones más adelantadas. Captar las nuevas ideas para después extenderlas en su país era su principal objeto que se proponían esos sujetos cultos ya especializados en tal o cual ramo: medicina, botánica, arquitectura, pintura, física, química, mineralogía, metalurgia... Unos y otros iban a sentarse entre los estudiantes parisienses o ingleses para oír las lecciones de los más eminentes profesores; visitaban minas, fábricas, talleres; frecuentaban hospitales y jardines botánicos recogiendo datos y observaciones, y, al cabo de meses o años, regresaban a su tierra con una amplia y valiosa cosecha de conocimientos modernos, generadores de progreso. A veces, esos contactos se prolongaban por una correspondencia activa y provechosa con ilustres investigadores o sabios extranjeros"[71].

Al extranjero van estudiantes, profesores, técnicos, literatos o artistas. Estudiantes, normalmente de clases adineradas, aprenden en colegios de Francia o Inglaterra. Algunos hijos de la nobleza se educan en el colegio de los jesuitas de Toulouse, antes de su expulsión, como lo hicieron el conde de Peñaflorida y su hijo; las hijas de esas familias van con frecuencia a colegios de Bayona o Pau; familias nobles o adineradas de Santander tienen la querencia de enviar a sus hijos a estudiar a Londres. Muchos jóvenes catalanes en los primeros decenios del siglo se iban a Toulouse a recibir los grados. Cadalso ingresó a los nueve años en el colegio de Luis el Grande de París (en el que también había estudiado Voltaire). A principios del siglo XIX, don Manuel Silvela, llamado *el Afrancesado*, amigo de Moratín y abuelo del conocido político, dirigía en Burdeos un importante colegio de niños españoles, que más tarde trasladaría a París. Muchos jóvenes provenientes de diferentes regiones españolas estudiaban en la conocida Real Escuela Militar de Sorèze (Morel-Fatio da la cifra de ochenta y seis estudiantes españoles matriculados entre 1761 y 1790). Algunos hijos de la nobleza prolongan sus estancias en el extranjero en algo más que el simple *grand tour* o *"correr cortes"*: así, el conde de Peñaflorida -como escribe Sempere- *"dispuso que su hijo D. Antonio M^a de Munive, y D. Xavier Joseph de Eguía* [a los que acompañó el abate francés Cluvier, *"bastante incompetente*

[71]P. de DEMERSON: *'El viaje por Europa del marqués de Ureña (1787-1788)'* en *Homenaje a José Antonio Maravall*. CIS, Madrid, 1985 [457-471], p. 457.

por otra parte"], *pasaran a París a estudiar allí las Ciencias naturales: y que aprendidas éstas, viajaran por Alemania, y demás Países, en donde se enseña y practica mejor la Chímica, Metalurgia y Mineralogía"* (en París siguieron el curso del químico Rouelle y se relacionaron con el naturalista Adanson, recorriendo posteriormente Suecia, Holanda, Alemania, Italia y Austria; Munive a la vuelta del viaje redactó un *Ensayo de mineralogía*); o la experiencia que en ese sentido tuvo el conde de Fernán Núñez que, acompañado por el oficial Caamaño, recorrió Italia, Austria, Hungría, Prusia, Polonia y Francia, siendo recibido por la emperatriz Mª Teresa y por Federico II, y estudiando las sociedades de los diferentes países que visita, en un recorrido que estudió Morel-Fatio; o el viaje que hace por Francia y Flandes el marqués del Viso, primogénito del marqués de Santa Cruz, acompañado, entre otros, por Viera y Clavijo, visitando monumentos, bibliotecas, jardines botánicos, gabinetes de historia natural, academias y asistiendo a cursos o conferencias de física y química; o los hijos del duque del Infantado, que, en su estancia en París durante el desempeño del cargo de embajador por el padre, tienen de preceptor al famoso botánico, geógrafo y polemista abate Cavanilles, frecuentando cursos de ciencias experimentales; o el completo viaje que realizó el marqués de Ureña, que encargado por Carlos III en 1787 de acompañar al embajador en París para estudiar las artes y ciencias útiles, recorrió durante catorce meses Francia, Inglaterra y Holanda, siguiendo clases de química, física y metalurgia, y se interesó por la óptica, la astronomía y la botánica, visitando museos, manufacturas, minas y centros industriales. Sarrailh amplía la lista de estos viajeros: *"Llió, de Barcelona; el Conde de Carlet, de Valencia; los que Rousseau conoció en Venecia; los que Azara guía a través de Roma".*[72]

Toda una serie de profesionales se educaron o ejercieron en países europeos: Clavijo y Fajardo, editor de *El Pensador*, secretario del Real Gabinete de Historia Natural y traductor de Buffon, se había educado en Francia; Cavanilles durante su estancia en París está

---

[72]Ver: J. SARRAILH (*Ibid*, pp. 353 y ss, y n.78 [p. 359]); A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (*Ibid*, p. 109); *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., *Prólogo*; J.A. PÉREZ-RIOJA (*Un escritor madrileño en Europa. Leandro F. de Moratín*, op. cit., p. 14); A. MOREL-FATIO (*La satire de Jovellanos contre la mauvaise éducation de la noblesse (1787)*. Burdeos, 1890, pp. 47 y s., y *Études sur l'Espagne*. E. Champion, París, 1888-1925, 2ª serie, pp. 93 y ss.; R. HERR (*Ibid*, pp. 62 y s.); SEMPERE y GUARINOS (*Ibid*, T. V [1789], p. 175); VIERA y CLAVIJO (*Ibid*); P. DEMERSON (*Ibid*). G. von Humboldt durante su estancia en Barcelona escribe: *"Estuve con Nicolás Guill, educado junto a mi hermano* [Alexander von Humboldt] *en Hamburgo con Busch"* (*Ibid*,p. 243).

relacionado con los más importantes botánicos y participa de las polémicas entre ellos; el botánico Barnades, que sustituye a Quer al frente del Jardín Botánico de Madrid a la muerte de éste, había estudiado en Montpellier; Ignacio Mª Ruiz de Luzuriaga, uno de los médicos más famosos de Madrid en la segunda mitad del siglo (junto a Piquer, Pucell y García Fernández), y autor de varias obras de Química y de Física (entre otros temas, sobre magnetismo), había residido en París, Londres y Edimburgo (otros cirujanos, como Custodio, Flores, Navarro y Fernández habían sido pensionados para sus estudios en el extranjero); el ex-jesuita Cerdá, que introdujo los principios de la filosofía moderna en la Universidad de Cervera, había estudiado matemáticas en Marsella; el famoso químico Elhúyar estudió durante bastante tiempo en París, luego fue pensionado para estudiar las minas de Freyberg, y en Bohemia y Hungría, visitando además las fábricas de cañones de Suecia y Noruega, y viajó posteriormente a Bogotá[73]. Habría que destacar la labor de algunos diplomáticos que, más allá de la simple estancia más o menos prolongada en sus países de destino, se preocuparon por estudiar las costumbres y las nuevas ideas que surgían, algunos de los cuales nos han legado importantes páginas, bien en escritos públicos bien en su correspondencia, que rezuman viveza en cuanto a captar la atmósfera mental en que consistió, en definitiva, el movimiento ilustrado europeo de la época; así el conde de Fernán Núñez, el conde de Aranda o José Nicolás de Azara, conocedor éste como pocos del ambiente cosmopolita y de las circunstancias políticas y culturales de la Europa de su época (o el hijo y el yerno, marqués de Mora y duque de Villahermosa respectivamente, del embajador español en París, el conde de Fuentes, que se destacaron por su amistad con los *philosophes* y con personajes cosmopolitas de los salones y gabinetes europeos).

Especial mención es necesario hacer de los artistas españoles que residen durante algún tiempo o son pensionados en el extranjero. Campomanes en su *Discurso sobre la educación popular* (t. I, *axioma 19*), señala: *"La perfección de las artes también se conseguirá saliendo algunos españoles a adquirir en los países extranjeros en que florezcan, aquellos conocimientos que ignoran"*. Estos pensionados eran pintores, escultores o grabadores, que iban a París o a otras

---

[73]Datos recogidos en: *Introducción* de J. CASO GONZÁLEZ a *G.M. de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 9; J. SARRAILH (*Ibid*, pp. 447, 450 y 452, y n.72 [p. 358]); *Memorias de la Real Academia de Medicina de Madrid, I, 1797, xii y 455* (recogido en *J. de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., n. 60, p. 20); SEMPERE y GUARINOS (*Ibid*, T. II [1785], p, 172).

ciudades europeas, pero especialmente a Roma, donde además de su propio aprendizaje cumplían la función de acompañar a los visitantes españoles en Italia y ayudar a su formación cultural y artística (por ejemplo, Moratín los trató con asiduidad durante su estancia en la ciudad). Sempere y Guarinos, en su *Biblioteca Española*, escribe que Fernando VI *"pensionó a muchos jóvenes Españoles de buen talento, para que fueran a instruirse en las Nobles Artes en Roma y en París, y para que adquirieran allí otros conocimientos útiles, que no podían aprenderse sin gran dificultad dentro de España"*[74]. Antonio Rafael Mengs, pintor de cámara de Carlos III, en su primer regreso a Italia se llevó consigo a un grupo de estudiantes de la Academia de San Fernando de Madrid para que completasen su aprendizaje en Roma, poniéndolos bajo la tutela del por entonces embajador de España ante la Santa Sede, José Nicolás de Azara, él mismo un amante apasionado de las artes y de las antigüedades. Moratín escribe en uno de sus apuntamientos de su *Viage a Italia*: *"Nuestra [corte] tiene hasta unos doce o catorce pensionados, entre los cuales hay algunos que vinieron con Mengs ...Tienen su Academia en el Palacio de España, y el ministro Azara la dirige por sí"*. En las *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés...*, se lee que, en Roma había *"infinitos"* españoles *"en tantos conventos enteros de Españoles, tantos otros Españoles de cada religión, tantos empleados en la Embajada, en la Tesorería, en la Rota, tantos pensionados por el Rey, y por la Academia de San Fernando, y tantos otros por tantos motivos" "Tú sabes* -le escribe el P. Juan Andrés a su hermano- *que esa Academia de San Fernando envía cuatro pensionados para que se perfeccionen en las nobles artes, y otros mantiene el rey que los llevó allá Mengs"*. Y cuando visita Nápoles, escribe: *"Una de las cosas que me sirvieron de consuelo fue el verme casi siempre en medio de Españoles. (...)El director del museo de Portici, La Vega, hijo de Español; el de las excavaciones de Pompeya, Pérez Conde, Español, y en todas partes encontraba Españoles"*. En Mantua, donde residía Andrés desde hacía más de diez años, residiendo en el palacio de los marqueses de Bianchi, el Regente del Estudio de la ciudad era el español Pinazo.[75]

---

[74] *Ibid*, T. I, p. 26.

[75] En: *Viage a Italia. Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., *Introducción* y *Viage 8º*, p. 586; *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés...*, op. cit., T. II, pp. 63 y s., 84 y 231; y J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 358 y s, quien recoge una apreciación de la Sociedad Económica de Madrid, en el sentido de que al envío de *pensionistas* al extranjero es a lo que debía España *"el inmenso beneficio de haber tenido en el grabado a Carmona, Cruz, López, Cruzado"*.

También se da el caso de fabricantes o artesanos con posibilidades económicas y afán de superación en sus respectivas profesiones que, corriendo con los gastos, viajan ellos mismos o envían a sus hijos a otros países europeos en busca de novedades para sus negocios. El ya referido caso del padre de Cadalso sería paradigmático del comerciante inquieto, que lleva a cabo una serie de viajes de negocios por América, Holanda, Francia, Alemania, Inglaterra o Dinamarca, y que, por ejemplo, tras ver a su hijo por primera vez en su vida en París, cuando éste ya tenía trece años, se fue a Inglaterra a aprender inglés, que según Cadalso *"logró* [hacerlo] *con toda perfección"*. O el caso del famoso editor Antonio de Sancha que se fue a París a aprender el arte de la impresión, ciudad a la que también enviará a sus hijos para perfeccionar constantemente el oficio. Sarrailh da otros casos parecidos, como el del famoso relojero de Cádiz, Lozano, que mandó a su hijo a Londres donde se hizo maestro en el gremio de relojeros de aquella ciudad; el del cerrajero Fabre de Cádiz, que envió a sus hijos a Marsella a perfeccionar el oficio, así como el de la cuchillería; el del rico comerciante de Zaragoza, Goicoechea, que se fue a Lyon a conocer los avances en la industria sedera; lo que también hizo el valenciano Fos en París y Londres, en unas estancias casi novelescas que reflejó posteriormente en un libro, escrito con pinceladas de filosofía ilustrada, sobre los métodos de fabricación de las telas de moaré.[76]

Varios españoles, especialmente eruditos ilustrados, residen durante periodos de tiempo a veces prolongados en diversos países. Pérez-Bayer, bibliotecario mayor de S.M. y ministro del Consejo de Castilla, preceptor de los hijos de Carlos III, catedrático de Lenguas Orientales, residió en Roma en una estancia de seis años y también recorrió Portugal anotando inscripciones y antigüedades; Gómez Ortega recorrió Francia, Inglaterra y Holanda, comisionado para adquirir material para montar el laboratorio químico del Jardín Botánico de Madrid; Cadalso, tras estudiar en los mejores colegios franceses y españoles, recorre Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia; de Juan de Iriarte, bibliotecario real, escribe Sempere: *"desde muy joven fue enviado por sus padres a estudiar a París,... en el Colegio del Cardenal Le Moine (...)Pasó después a Ruan en 1715, en compañía de D.Pedro Hely, Cónsul de Francia en las Canarias... volvió a París, siendo discípulo del P. Poree en el Colegio de Luis*

[76]En: *'Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida'* en *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 7; y J. SARRAILH, *Ibid*, pp. 347-350.

el Grande (...)Al cabo de ocho años pasó a Londres... "; Moratín residirá a lo largo de su vida con estancias prolongadas en diferentes países, en Francia varios años en diversas épocas, en Inglaterra casi un año, en Italia unos tres años, aparte de estancias menores o de paso en Holanda, Alemania y Suiza; o José Nicolás de Azara que residirá en Italia durante unos treinta años, y luego varios años en Francia, donde morirá en París en 1804.[77]

Los países en los que principalmente residen españoles son Francia e Italia, y también Inglaterra y Austria. **Francia** era un foco de atracción poderoso para toda Europa, y los españoles no van a dejar de estar tentados por ella, aunque sin que se borrase del todo esa sensación de estupor, de incredulidad que España había interiorizado desde los siglos anteriores hacia lo que para ellos era una trayectoria y política francesas ambiguas y de *non-sens*, en sus alianzas con turcos o protestantes contra potencias católicas, así como hacia la presunta prepotencia de intento por monopolizar las pautas culturales y de costumbres, el dictamen sobre lo que era culturalmente válido o no. Ya en el reinado de Felipe V residen en ese país varias personalidades españolas: Macanaz que es mandado a París por el propio rey para tratar de solucionar los problemas de dataría y regalías que aún se hallaban sin resolver, y allí escribió varios tomos en defensa de la Inquisición frente a los, a su parecer, desmesurados ataques que había sufrido por parte de algunos críticos de esa institución; Ignacio de Luzán residió en la capital francesa en la década de los cincuenta y, como es sabido, escribió *Memorias literarias de París*, en cuya introducción escribe: *"No creo adular a una Nación, ni agraviar a las demás, si digo que París es el centro de las Ciencias y Artes, de las bellas Letras, de la erudición, la delicadeza y del buen gusto..."*; también por entonces reside en la capital francesa Olavide, que se relaciona con los *philosophes* (tras el *autillo* volverá a residir en Francia, y Diderot escribirá su biografía); Aranda residirá durante temporadas en sus viajes entre 1750 y 1760 (posteriormente fue embajador de España entre 1773 y 1787); Jorge Juan y Ulloa residieron también en Francia, como luego lo harán en Londres, siendo ambos socios correspondientes de la Academia Real de las Ciencias de París; varios miembros de la familia

---

[77]En: *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*,op. cit., p. 15, y G. MORA, *'Literatura anticuaria'* en *Historia literaria de España en el s. XVIII*,op. cit., pp. 904 y s; A. LAFUENTE y otros, *'Literatura científica moderna'*, en *Ibidem*, p. 990; *José de Cadalso. Escritos autobiográficos...*, op. cit., *Prólogo*; SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T.VI (1789), pp. 181 y s.; *Moratín. BAE, T.II*,op. cit. pp. XXV, XXIX y XXXV; *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...*, op. cit., p. V.

de los Iriarte residieron durante temporadas largas en París, como ya queda señalado en el caso de Juan de Iriarte que se educó en la capital francesa y residió en varias ciudades del país, o Domingo de Iriarte, hermano de Tomás, que residía en París, lo mismo que otro canario, Agustín de Betancourt, cuando la estancia de Moratín en 1787; el fabulista Samaniego también había sido educado en un colegio de Francia; Pedro Dávila, nacido en Guayaquil y que fue director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, había establecido su residencia en París, en donde por espacio de más de veinte años llegó a formar uno de los mejores gabinetes particulares de por entonces; el duque de Almodóvar también residió en Francia y desde París fechará su conocida *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, que informará sobre la situación cultural, literaria y del pensamiento franceses, y en donde escribe: *"La situación de la Francia en el centro de la mejor parte de Europa, las felices circunstancias con que se engrandeció su monarquía, y que han extendido su correcto idioma, son la causa de que de un siglo a esta parte, por una especie de tácito convenio, casi universal, sea París el asiento en que, al modo de decir se han fijado. Es la oficina de donde salen los elaborados trabajos que en general sirven de reclamo y de modelo a las demás naciones; salvo el mérito de cada una, y su derecho a sus inventos y adelantamientos particulares"*; Cavanilles también residiría en París, al igual que lo hizo Cadalso; como Azara, donde muere en 1804; como Moratín, donde moriría en 1828 siendo enterrado en el cementerio de Pére Lachaise entre las tumbas de Molière y La Fontaine. Muchos otros españoles no de renombre residieron también en Francia, y especialmente en su capital: como ejemplo sirvan los que da Humboldt cuando visita Vitoria y tiene un encuentro con un tal Don Pablo de Urbina, *"un joven y elegante caballero que ha estado mucho tiempo en París y de nuevo se vuelve allí"*, o cuando en Madrid se encuentra con un tal Fréville, miembro de la embajada francesa, cuya mujer era nacida en Francia en el seno de una familia española, aunque se había educado en Inglaterra.[78]

Italia fue otro foco de atracción para los españoles, como venía siéndolo desde hacía siglos,

---

[78]Datos recogidos en: *Obras escogidas de D. Melchor Rafael de Macanaz*. Imp. de D. Santiago Rojo, Madrid, 1847, pp. 9 y 17-18; I. de LUZÁN, *Memorias literarias de París*, op. cit., p. 2; R. HERR, *Ibid*, pp. 57, 63 y 65; C. IGLESIAS, *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., pp. 264, 273 y 277; J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. I, p. 157, T. II, p. 227, T. V, pp. 158 y 181; *Epistolario de L. F. de Moratín*, op. cit., n. 21 (p. 83); E. COTARELO, *Ibid*, p. 264; *Década Epistolar...*, op. cit., *'Al lector'*; W. von HUMBOLDT, *Ibid*, pp. 58 y 87.

desde los tiempos renacentistas e incluso antes con la fundación a mediados del siglo XIV por el cardenal Albornoz del Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia, y donde la influencia española todavía era bien palpable, especialmente en el Sur y en las islas, entre otras cosas porque parte de sus territorios eran reinados por miembros de la dinastía Borbón, hijos o nietos de Felipe V e Isabel de Farnesio. España, además, poseía en Roma desde 1552, en época del papado de Julio III, el llamado *franco* o *nación*, con privilegio de inmunidad, y que abarcaba un área, con centro en Piazza di Spagna, en la que residían aproximadamente catorce mil personas. Pero iba a ser la emigración de jesuitas españoles expulsados de los territorios de la Corona española en 1767, que se asentaron fundamentalmente en Italia, y entre cuyos miembros había un importante número de eruditos en varias disciplinas, la que iba a jugar un papel de primer orden no sólo en la profundización de la presencia cultural española en la península apenina y del estrechamiento de los contactos intelectuales hispano-italianos, no exentos por otra parte de polémicas, sino incluso como motor nada desdeñable de la cultura que se crea en Italia por entonces, siendo una aportación meritoria a la unidad cultural europea característica de aquel siglo. El P. Batllori ha escrito: *"Dos hechos principales determinan la formación de una verdadera literatura hispano-italiana en el siglo XVIII: de un lado, la política italianista de los Borbones españoles; del otro, la expulsión de todos los jesuitas de España y de sus posesiones de Ultramar, por obra de Carlos III"*. En otro escrito suyo, Miguel Batllori escribe también: *"Desde mediados del setecientos, políticos, cortesanos y eruditos* [españoles] *ilustran la corte y los reinos meridionales de Carlos de Borbón; aquí no podemos dejar de mencionar a los ingenieros Alcubierre y de la Vega, que descubrieron y en parte excavaron las antiguas ciudades de Herculano, Estabia y Pompeya. En Roma, los españoles se polarizaban en torno a la curia pontificia, a las administraciones generales de los religiosos y a los centros de enseñanza que de ellos dependían, a la Academia de la Arcadia y a la Embajada de España"*[79].

El número y cualificación de eruditos entre los jesuitas emigrados era muy considerable. Sempere y Guarinos en su *Biblioteca Española* escribe: *"Entre los Regulares los Jesuitas*

---

[79]P. BATLLORI: *La cultura hispano-italiana de los jesuita expulsos* ..., op. cit., p. 17 (ver toda la obra para conocer la importante influencia cultural de los ex-jesuitas españoles en Italia, y en Europa en general); y *Prólogo* a *'La España de la Ilustración...'*, *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, t. XXI (Vol. I), op. cit., pp. XXXVI -XXXIX.

fueron en España los primeros que empezaron a cultivar los estudios de las humanidades, Filosofía Ecléctica y Matemáticas (...); al tiempo de su expulsión tenían ya en su Compañía buenos humanistas, anticuarios y matemáticos. Ya he puesto...el distinguido elogio que hizo de ellos [los exjesuitas españoles expulsos] el señor Monti, atribuyéndoles en mucha parte los progresos de las letras en Italia". Y Sempere nombra a algunos de estos ex-jesuitas, a cuya lista añadimos ahora otros, junto con algunas de sus obras: Abate Andrés (el historiador universal de la cultura), Arteaga (esteticista y musicólogo, autor de *Rivoluzioni del teatro musicale italiano* y de *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*), Aymerich, Burriel, Cerdá (autor de unas *Lecciones de Matemáticas*), Colomés (autor de tres tragedias publicadas en italiano), Eximeno (que había sido profesor de matemáticas en el Real Colegio de Artillería de Segovia, y autor de *Dell'origine e delle regole della musica*), Gusté (autor de la *Vita di ..Marchese di Pombal*), Isla (el autor del *Fray Gerundio de Campazas*, que tras salir de España en 1767, y después de pasar catorce meses en Córcega, residió en Bolonia, donde murió en 1781) , Lampillas (el autor del *Saggio apologetico della letteratura spagnuola...*), Lasala, Masdeu (el autor de la *Historia crítica de España*, que había nacido en Palermo), Montengón (autor del *Eusebio*), Nuix, Serrano, Terrero (el autor del *Diccionario castellano...* y de una gramática en lengua toscana); y añade otros: Alafont, Arévalo, Conca (que ayudó a difundir el arte hispánico con su *Descrizione odeporica della Spagna...*), Hervás (el gran lingüista y autor enciclopédico con su *Idea dell'universo*), Larraz, Pla, Pou, Quirós, Vila, Ludeña, o ex-jesuitas americanos como Abad, Alegre o Molina[80]. El abate Lampillas, él mismo uno de los emigrados en Italia, en su polémica con Tiraboschi y Betinelli señala que precisamente en esa época en que esos eruditos italianos habían publicado sus obras en Italia criticando las aportaciones culturales españolas *"es cuando hay en ella cuatro mil Españoles a lo menos"* iniciados en las ciencias[81]. Y otro de los emigrados, el abate Juan Andrés, le escribe a su hermano en las *Cartas familiares*, hablando de los españoles que había en las ciudades italianas por las que había pasado: *"Sólo te diré que pasando por Ferrara, Bolonia y Roma me daban compasión tantos hombres de talento y saber, capaces de ilustrar unos las matemáticas, otros otras ciencias naturales, otros las lenguas muertas, otros las buenas letras, viéndolos*

---

[80] *Ibid*, T. VI (1789), p. 49.

[81] *Ensayo histórico-apologético de la Literatura española...*, op. cit., T.I, p. 26.

destituidos de la comunidad y auxilios necesarios para cultivar sus estudios, y sin poder dar a nuestra nación el honor que ciertamente le acarrearían con sus luces si tuvieran mayores proporciones". Le informa, por ejemplo, que en Ferrara vivía Conca, que elaboraba los extractos de las obras españolas que se publicaban en la publicación periódica *Novelle letterarie* de Florencia, y también Gallizá y Pla, que eran bibliotecarios (se refiere a Luciano Galisá, que era bibliotecario de la Biblioteca Pública de esa ciudad, al que también hace referencia Moratín durante su viaje por Italia); Aymerich y Larraz, que había sido catedrático de elocuencia en la Universidad de Cervera; el pintor Requeno; Montengón, el autor del *Eusebio*; Molina, autor de la *Historia de Chile*, o Clavigero, autor de la *Historia de México*. Un español, Ximénez, había educado por espacio de diez u once años a *"tres caballeritos de Cremone, hijos del Marqués Ali"*. En Roma, estaban, entre otros, Eximeno, Masdeu o Hervás, autor de la *Idea del Universo*.[82]

Es de señalar que, en los primeros decenios del siglo, tras la guerra de Sucesión algunos "austracistas", especialmente del clero, fueron desterrados o se marcharon a Italia. Así, varios mercedarios fueron desterrados a Nápoles; el obispo de Albarracín, mercedario fray Juan Navarro, llegó a ser inquisidor general de Sicilia; el jesuita asturiano Álvaro Cienfuegos, llegó a ser consejero y embajador imperial y murió en Roma siendo cardenal; el dominico valenciano Tomás Marín fue obispo de Siracusa, donde murió; y el dominico fray Domingo Pérez, catedrático que había sido de Alcalá, fue inquisidor de Fermo y luego secretario de la Congregación del Índice.[83]

El marqués de Santa Cruz de Marcenado empezó a publicar en Turín en 1724 sus famosas *Reflexiones militares*, que llegó a tener once tomos de los trece programados, siendo el último publicado en París en 1730. Ignacio de Luzán, antes de que publicase su *Poética* en 1737 y sus

---

[82]En *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés...*, op. cit., T. I, pp. 5-12.
Recordamos las palabras escritas por Moratín, y ya citadas, cuando en la última década del siglo está en Italia: *"Había en Bolonia seiscientos y tantos ex-jesuitas españoles;(...)es lástima que nuestro Gobierno carezca de noticias acerca de los sujetos beneméritos de esta extinguida religión, y que no saque de ellos la utilidad que podría, mejorando al mismo tiempo su mala fortuna..."* (*Viage a Italia*, op. cit., p. 192).

[83]En A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, pp. 43 y s.

Memorias literarias de París en 1751, había ocupado cargos administrativos en Italia. En 1750, según señala Sempere y Guarinos, por encargo de Fernando VI se organizó una estancia en Italia de varios estudiosos, entre otros Pérez Bayer, bibliotecario mayor real, quien, como ya queda señalado en párrafos anteriores, estuvo en el país durante seis años, con el fin de recoger manuscritos, monedas, y otros monumentos antiguos, visitando todas las Bibliotecas principales de Italia. También Antonio Ponz residió en Italia de 1751 a 1760; de él, escribe Sempere: *"individuo de las Academias de San Lucas, y de los Arcades de Roma, de la Sociedad de Anticuarios de Londres,...movido por el deseo de instruirse en las nobles Artes, había viajado bastante tiempo por Italia, y residido algunos años, especialmente en Roma, y en Nápoles, en donde adquirió un gusto muy exquisito"* (Ponz visitó, acompañado por Pérez Bayer y el duque de Almodóvar, las ruinas de Pompeya y Herculano; y en su estancia italiana coincidió con el teórico de la estética Winckelmann y con el pintor Mengs). El botánico Casimiro Gómes Ortega también residió durante una temporada en Italia, estudiando en la Universidad de Bolonia; así como Olavide, que residió en aquel país, además de en Francia, tras su primera estancia en España.[84]

Por supuesto hay que señalar los artistas españoles pensionados en Italia o los que estudiaban en el Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, así como otros muchos que residían en diferentes ciudades italianas. Por ejemplo, Moratín en carta a su amigo Melón desde Nápoles, en diciembre de 1793, le dice que está en aquella ciudad con otros seis españoles. Guillermo von Humboldt cuando visita Granada escribe que, el Generalife *"es otro palacio y jardín de los reyes moros y en la actualidad propiedad privada del Conde de Campotejar, que ahora reside en Génova"*. Y el abate Denina le escribe una carta al conde de Graneri, embajador del Rey de Cerdeña en Viena, y le recuerda las conversaciones que en Italia había tenido con algunos españoles: *"Las conversaciones en Roma con el Caballero de Azara, y quizá también los despachos del señor Conde de Floridablanca, la conservación del señor Acedo y Torres, y la del señor Semanat, hoy en día Patriarca de las Indias, no habrán*

---

[84]En J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. I, pp. 189 -190, y T. IV, p. 251. A. MESTRE en su *Introducción general* a *Gregorio Mayans y Siscar. OO. CC.*, op. cit., señala que *"la estancia de Bayer a lo largo de seis años en Roma puede servir de enlace con el influjo que ejerció el pensamiento innovador italiano en personajes como Manuel de Roda o el caballero Azara"* (p. 15).

dejado de confirmar a V.E. la buena idea que ya tenía del talento y carácter Español;..."[85]. Recordar, una vez más, a un personaje clave en las relaciones hispano-italianas, tanto político-diplomáticas como culturales, como fue José Nicolás de Azara, marqués de Nibiano, que residió en Italia desde 1765 y durante treinta años, como general de España ante el Papa y como ministro y embajador. De él ha escrito Batllori: *"De todos los diplomáticos españoles acreditados en Roma [fue] el que más trabajó en favor de las comunicaciones culturales hispano-italianas. En su tiempo, el Palacio de España fue también un centro de tertulias literarias y eruditas y de grandes empresas filológicas y estéticas, concretadas en las ediciones bodonianas de Horacio, Catulo, Tibulo y Propercio, en la difusión de las obras de Antonio Rafael Mengs y de Francesco Milizia, creadores de la estética neoplatónica de la belleza ideal; en el apoyo prestado al mayor estetecista español de aquel siglo, Esteban de Arteaga, y en la redacción de sus propias notas de estética y de sus 'Memorias', tan importantes para conocer las relaciones políticas y literarias entre España e Italia desde mediados de siglo hasta el primer decenio del XIX"*[86].

Españoles también residieron en **Inglaterra**. En carta de Leandro Fernández de Moratín a su amigo Juan Antonio Melón desde la capital británica en agosto de 1792, se lee: *"Ayer llegué a Londres ....; hay bastantes Españoles"*. Por su *Diario* se sabe que durante su estancia en Londres Moratín frecuentó a muchos de esos españoles, entre ellos Guinbernat, Lugo, Pueyo y uno, al parecer, sobrino de Cadalso, y fundó con ellos un club llamado *Hispanus*, que generalmente se reunían los jueves por la mañana y hablaban y discutían sobre política, economía u otros acontecimientos cotidianos y de actualidad[87]. Cadalso también residió en Inglaterra después de haber estudiado en París, y en la *Memoria* de su vida escribe que allí: *"me hice cargo del idioma de aquel país"*[88]. Asimismo, en Londres residieron Jorge Juan y

---

[85]En: *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., *Carta 44*, p. 166; W. von HUMBOLDT, *Ibid*, p. 205; *Cartas críticas...por el señor Abate Denina*, op. cit., p. 174.

[86]*Prólogo* a *'La Época de la Ilustración...'*, op. cit., p. XXXVII.

[87]En *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 135 y n. 5 (p. 136); y J.A. PÉREZ-RIOJA, *Un escritor madrileño en Europa: Leandro Fernández de Moratín*, op. cit., p. 9.

[88]*'Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida'* en *José de Cadalso. Escritos autobiográficos y Epistolario*, op. cit., p. 9.

Antonio de Ulloa. Sempere y Guarinos escribe sobre Jorge Juan, miembro de la Real Sociedad de Londres (como lo fue de la de las Ciencias de Berlín y correspondiente de la de París), que tras su participación en la expedición para determinar el valor del grado terrestre, que finalizó por el mes de mayo de 1744, y tras permanecer una temporada en París para consultar con los académicos, *"quienes entre otras honras le hicieron la de nombrarle Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias"*, fue enviado a Londres *"para algunos fines del Real servicio, y particularmente para que se instruyera más a fondo en la construcción de Navíos (...)y se detuvo con este motivo diez y ocho meses en aquella Corte"*. Y sobre Ulloa, escribe Sempere: *"Después de once años de trabajos y penalidades en aquella importante comisión [la observación de los grados del meridiano terrestre], a su regreso a España tuvo el Sr. Ulloa la desgracia de ser apresado por los ingleses (...); por otra parte le facilitó la ocasión de tratar a varios sabios de Londres, y de acreditarse entre ellos, recibiendo las mayores demostraciones de aprecio, cuales fueron el ser nombrado por Socio correspondiente de aquella Sociedad* [también lo fue de la Academia Real de Ciencias de París, del Instituto de Bolonia, de la de Ciencias y Bellas Artes de Berlín, de la de Stokolmo y de la Sociedad de Leipzic], *y los honoríficos oficios que hizo el Sr. Folkes, Presidente de la Real Sociedad de Ciencias, para que se le devolvieran sus papeles,...".*[89]

Habría que señalar la estancia relativamente prolongada en tierras inglesas de Ponz (era académico de la London Society of Antiquaries) durante su viaje por varios países, Francia, Holanda, Flandes y la misma Inglaterra, que duró seis meses. Ponz visitó, aparte de Londres, Oxford, Bristol, Bath y otras ciudades, y alaba sus posadas y la educación de la gente: *"una cierta crianza se deja ver en la mayoría de las personas de la plebe"*[90]. Como es sabido, la presencia de españoles en Inglaterra aumentará en los primeros decenios del siglo XIX, siendo de destacar la de Blanco White, por prolongada y por el grado de su integración en aquella nación, ya tras los acontecimientos de 1808 y siguientes, aunque anterior a esa fecha se da, por ejemplo, la presencia de Agustín Argüelles en Londres entre 1806 y 1808, donde conoció a Bentham.

---

[89]J. SEMPERE y GUARINOS, *Ibid*, T. III (1786), pp. 151-154; y T. VI (1789), pp. 158-160.

[90]*Viaje fuera de España*, op. cit., p. 214.

Una presencia importante e incluso influyente en el XVIII fue la de los españoles en **Austria**, originada, aparte de por los lazos seculares que habían unido a los dos países, por los "austracistas" españoles que abandonaron el país tras la derrota del pretendiente D. Carlos, futuro emperador, y el triunfo de las fuerzas que apoyaban a Felipe V. El P. Batllori ha escrito sobre este fenómeno histórico: *"El exilio de los partidarios de Carlos de Austria, el archiduque, se realizó en diversos momentos. Aunque los emigrados fueron varios centenares, el tono lo dieron los personajes pertenecientes a la clase dirigente. Y si bien los más procedían de los cuatro reinos hispánicos de la corona de Aragón, se les sumaron altos dignatarios de la de Castilla. Se trata, pues, de una emigración española, que se distinguía ... en no haber sido una expulsión legal y forzosa (...)Un reducido número de cortesanos fieles, con su séquito de servidores, acompañó a don Carlos desde Barcelona a Francfort y Viena en 1711, tras la muerte de su hermano el emperador José I sin sucesión masculina"*. En esta primera salida se hallaban, entre otros, el arzobispo de Valencia, Folch de Cardona (que moriría en Viena en 1724), los condes de Fuencalada, Montesanto, Sástago y Savellà, y el médico Pujol. La segunda expedición de españoles "austracistas" se dio en 1713 cuando, antes de la caida de Barcelona y Mallorca ante las fuerzas borbónicas, acompañó a los territorios del Imperio a la emperatriz Elisabeth, que con la partida de su marido para ser designado emperador se había quedado como regente en Cataluña. Esta segunda expedición fue bastante más numerosa que la primera; entre otros, Batllori da la siguiente lista: Domingo de Aguirre, regente del Consejo de Aragón, con el secretario Verneda; el ex virrey de Mallorca, marqués de Rafal; la familia de Sebastián Dalmau; miembros de diferentes familias nobles, como de la de los condes de Paredes, marqueses del Carpio, el napolitano príncipe de Cariati y el milanés conde Stampa, algunos frailes mercedarios, de los condes de Cervelló, marqueses de Besora, de los condes de Santa Coloma, Coscojuela, Montesanto y Estela, de los marqueses de Villacor, de Rialb, duque de Moles, etc. *"Entre la caída de Barcelona (1714) y de Mallorca (1715) en manos de Felipe V* -escribe Batllori- *y las paces de Viena en 1725 entre el emperador Carlos VI y la España borbónica, funcionó en Viena el Consejo Supremo de España, cuyo secretario, con rango de secretario de Estado, fue el marqués de Rialb (...) y los consejeros regentes representaban a todos los reinos de la Corona de España"*. Una de las nobles españolas refugiadas en Viena, Mª Josefa Pignatelli, condesa de Altheim, residió en la capital austriaca hasta su muerte en 1755 y *"se constituyó en el centro de la vida política de los exiliados*

españoles y en protectora de los más necesitados". En casa de los condes de Savellà y de Sástago se solían reunir los españoles residentes en Viena para escuchar conciertos de música. Entre los emigrados se hallaban otros miembros de la nobleza española, como el duque de Alba, los marqueses de Poal y de Montrás, los condes de Aranda y de Erill, o don Juan de Lanuza, elevado a grande de España por don Carlos en 1720. En Viena se estableció el jesuita asturiano Álvaro Cienfuegos que por mediación del emperador llegaría a tener el capelo cardenalicio y luego fue nombrado embajador imperial en Roma. Terminada la guerra de Sucesión muchos de los emigrados en Austria e Italia regresaron a España (sólo se negó la entrada, por entonces, a los especialmente comprometidos con la causa del pretendiente), aproximadamente algo más de tres mil. Como emperador, Carlos VI, *"más favorable a los emigrados que la emperatriz* -en palabras de Batllori-, *echó mano de muchos españoles para delicadas misiones de todo género"*. Así, el marqués de Lacorzana fue nombrado segundo ministro plenipotenciario en las negociaciones de Utrecht, o el marqués de Poal sirvió a las fuerzas del Imperio en sus guerras contra los turcos. Con la paz de Viena de 1725 entre España y el Imperio, por la cual ambos antiguos contendientes reconocieron mutuamente los títulos nobiliarios y otros honores concedidos, se otorgaba una mutua amnistía, y el emperador se comprometía a no injerirse más en la defensa de las libertades catalano-aragonesas, muchos otros refugiados regresaron a España. *"El acto de despedida* -relata Batllori- *de un gran número de españoles establecidos en Viena tuvo lugar, presente el emperador, en la iglesia de Montserrat, donde aquellos habían solido celebrar sus fiestas religiosas. El franciscano aragonés fray Mateo Oliver había fundado en aquella ciudad la que se llamó tercera orden seráfica de los españoles"*. Aún después de esta salida, muchos españoles, casi todos ellos catalanes, permanecieron en Viena, como el conde de Savellà, presidente del Consejo Supremo de Flandes hasta la muerte del emperador en 1740; don Ramón Descalls llegó a ser chambelán de la nueva emperatriz Mª Teresa; el conde de la Puebla llegó a ser representante diplomático del Imperio en Berlín; y el teniente general de Caballería don Sebastián Dalmau permaneció en Viena hasta su muerte en 1762. [91]

---

[91]Ver: M. BATLLORI MUNNÉ, *Prólogo* a *'La Época de la Ilustración...'*, op. cit., pp. XXXIII-XXXVI.

A. MOREL-FATIO en *Les allemands en Espagne...*, op. cit., p. 294, escribe: *"Les partisans espagnoles de l'Archiduc Charles l'accompagnèrent en Autriche, après la reddition de Barcelone en 1714, et demeurèrent auprès de leur souverain. Ils ne rentrèrent en Espagne, que par suite d'une amnistie octroyée par Philippe V: notamment*

Domínguez Ortiz habla de *"la muy españolizada corte de Viena"* de entonces, y escribe que el emperador Carlos VI, *"a pesar de su altísima dignidad, nunca se consoló de no ser rey de España. En Viena gustaba de rodearse de los partidarios que le habían permanecido fieles (...) A los visitantes les sorprendía el aspecto 'español' de aquella Corte ceremoniosa"*[92].

Cuando Viera y Clavijo, en compañía del marqués de Santa Cruz y del hermano de éste el capellán mayor del Convento Real de la Encarnación de Madrid, llegan a Viena, donde permanecerán durante cinco meses y se casará el marqués de Santa Cruz en abril de 1781 con la hija de la condesa Waldstein, se encuentran con otros españoles. En los apuntes de su viaje escribe Viera que en Viena están don Domingo Iriarte, secretario de la Embajada de España, que tomaba lecciones de lengua alemana, al igual que va a hacer Viera, y *"alojábanse también otros dos españoles, que habían pasado a Alemania desde París, pensionados por nuestro gobierno para instruirse en historia natural y mineralogía: el uno don Eugenio Izquierdo, segundo director del Real gabinete de Historia natural de Madrid, y el otro don Francisco Angulo que había sido dependiente del Excm. Sr. Conde de Aranda, y había adelantado mucho con el célebre abate L'Epée en París en el arte de enseñar a escribir y hablar a los mudos"*. También señala que un tal sr. Martínez era segundo bibliotecario de la Biblioteca Imperial, que vivía con el célebre poeta Metastasio, y que la sra. Martínez era una famosa compositora de música. Asimismo, en Viena se encuentra con los dos hermanos Deluyares (*sic*) que venían de Sajonia, pensionados por la Sociedad Vascongada para perfeccionarse en la mineralogía y metalurgia[93]. En la continuación de la carta ya citada que el abate Denina envía a Viena al conde de Graneri, embajador de Cerdeña en la corte vienesa, le escribe: *"...y no dudo que los Ministros y viajeros* [españoles] *que habría visto en Viena, y especialmente el marqués de Llano, que debe haber llegado a aquella Corte,... habrá aumentado mucho peso al concepto que tenía formado [sobre el talento y carácter Español]"*.

---

le comte de Galve, allié aux ducs d'Albe. Néanmoins, quelques-uns restèrent en Autriche, et l'on peut comparer ceux-là à nos émigrés Français, qui devinent autrichiens,...".

[92] *Ibid*, pp. 44 y 54 y s.

[93] *'Estractos de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania'* en *Viera y Clavijo. Apuntes del diario...*, op. cit., pp. 7, 9 y 30.

En el citado escrito del P. Batllori se lee que la *"pervivencia nostálgica de España en la capital del Imperio, con las lenguas españolas presentes y respetadas en la siempre políglota Viena, se reflejó luego en el Berlín de Federico II, .., y más tarde, en plena época romántica, reflorecerá en el profundo hispanismo de Austria y de Alemania entera"*. Federico II de Prusia fue, efectivamente, un gran simpatizante de todo lo español, y su política inspiró la reforma de las ordenanazas militares españolas; Mª Amalia de Sajonia se casó con el futuro Carlos III, y en general se reforzarán los lazos con los diferentes territorios alemanes. Escribe Moral-Fatio: *"Les guerres du XVIIIe. siécle ont rendu célebre Fréderic II, et les militaires espagnols allaient lui rendre visite, par exemple le comte de Fernán Núñez et un 'castellano de Avilés' (Oviedo, 14 décember 1757): aussi ne nous étonnerons-nous pas de voir le peuple espagnol faire grand cas de la 'marcha prusiana'..."*[94]. Por Humboldt sabemos de algunos otros españoles que habían residido en territorios alemanes; así, en Madrid se ve con el matemático y físico López Peñalver, que *"ha publicado una traducción de las cartas de Eulers a una princesa alemana y ha viajado también por Alemania"*; en Cádiz se encontró con un tal Nava, oficial de Marina, que había viajado a costa del Gobierno por varias cortes, *"estuvo en Constantinopla, París, Berlín , Hamburgo, donde le apreciaba mucho Jacobi y donde también yo tuve oportunidad de verle"*; en Barcelona se encontró con el ya citado Nicolás Guill, que había estudiado en Hamburgo, y con don Ignacio Torres, presbítero y bibliotecario de la biblioteca episcopal, *"que tiene buenos conocimientos libreros y algunas noticias acerca de Alemania, donde un hermano suyo ha estado algún tiempo"*[95].

La presencia española se daba también en otros países, así en **Flandes**. En uno de sus viajes por Europa, Moratín cuando está por aquellas tierras escribe: *"En una casa antigua vi sobre la puerta las armas de España. Un viajero observador halla en Flandes no pocos monumentos de nuestra antigua dominación y lo primero que me dio a los ojos fueron las capas y las mantillas"*. Parecida impresión guarda Ponz: *"[En Gante], como en Bruselas, Lovaina y otras tierras, usan mantillas las mujeres al modo de España, cuya usanza tal vez la traerían los nuestros cuando estas provincias eran parte de la monarquía"*. Y Viera y Clavijo cuando visita

---

[94] *Ibid*, pp. 287 y s.

[95] *Ibid*, pp. 117, 180 y 243.

el arsenal o armería de Bruselas, dice que el conserje era originario de España y *"se llamaba López-Valera"*.[96]

La España dieciochesca va a tener una vivencia de cosmopolitismo también a través de la práctica de los **viajes**. El viaje para el europeo, y el español, del XVIII supone algo más que un simple recorrer ciudades y países: en primer lugar, porque en el reexamen y reconstrucción de todas las creencias básicas que lleva a cabo la Ilustración europea, llevando a la práctica en cierta medida la máxima cartesiana de que hay que dudar de todo al menos una vez en la vida, el viaje va a suponer una de las manifestaciones, o uno de los vehículos, del movimiento, del cambio frente a lo ya conocido, a lo establecido, entre otras cosas porque con los viajes se descubren otros países, otras culturas, otros modos de vivir y diferentes costumbres, incluso se empieza a valorar la búsqueda de realidades exóticas (entre otras, la fascinación dieciochesca por China o, en ocasiones, la alabanza de cierto primitivismo de pueblos americanos); y con el contacto o conocimiento -aunque sea de segunda mano a través de los relatos de los viajes- de otros hábitos y costumbres, la posibilidad del cambio, ese nuevo *tótem* que empieza a adorar el europeo, tanto en el viajero como, vicariamente, en colectivos que leen y oyen relatos de viajes, o que imitan a los que han viajado a otros países y regresan con nuevas ideas, costumbres, modales, ropas y hasta novedosas formas de hablar. El viaje será también un antídoto para ese mal que empieza a obsesionar al europeo moderno: el aburrimiento, uno de los tres grandes males, junto con el vicio y la necesidad, que el *Cándido* de Voltaire, junto a sus acompañantes, tratan de apartar con ese *"deus ex machina"* final de cultivar la huerta en Constantinopla, como significante de una sociedad más realista, frente al paraíso perdido del *castillo de Westfalia* o la utopía de *El Dorado*; tanto *Gulliver*, como *Cándido*, como los diversos *viajeros imaginarios* que a través de los relatos dieciochescos no paran de recorrer países, reales o imaginarios, entre otras cosas de lo que huyen es de la monotonía, del aburrimiento, buscando nuevas excitaciones vitales: al europeo del XVIII se le empieza a quedar pequeño cada uno de sus países, en cuanto a límites de experiencias y perspectivas (el español ya sabía algo de esa experiencia vital desde hacía siglos). El viaje del europeo, y también del español dieciochesco (un Moratín, clarísimamente), se convertirá,

---

[96]En: *Viage a Italia. Leandro F. Moratín*, op. cit., p. 111; A. PONZ, *Viaje fuera de España*, op. cit., p. 391; J. VIERA y CLAVIJO, *Ibid*, p. 77.

asimismo, en un ejercicio de introspección del propio *yo*, formando parte de esa carrera, a veces desesperada, de intentos por irse desprendiendo de máscaras, en busca de un casi siempre fantasmagórico *"yo auténtico"*, que se confunde con un quimérico *"yo perfecto"*, en una carrera en que al final la epidermis más descarnada llega a ser una nueva máscara, pero paradójicamente más primitiva y elemental, quizá más falsa en su primitivismo sobre un europeo que aunque lo trate de aparentar nunca llegará a ser del todo un primitivo, un *"buen salvaje"*; en cualquier caso, el viaje sirve de catarsis -aparte de su utilidad evidente en muchos de los casos-, porque crea una especie de sensación de libertad en el viajero, de libertad íntima, de libertad *física*.

En el caso español el siglo XVIII, en especial en su segunda mitad, va a significar una linde en el cambio de mentalidad y de práctica en lo referente a los viajes, como en tantas otras cosas. En el siglo XVII, por ejemplo, en general los españoles no eran especialmente viajeros. Fenómeno paradójico, teniendo en cuenta ese movimiento colectivo, sin parangón histórico posible, como había sido, y seguía siendo, la aventura impresionante de la colonización y exploración de América; o, quizá, no tan paradójico, sino precisamente explicativo, aunque no justificable, de esa tendencia apartadiza y de cierta falta de interés por conocer otros países o culturas: ¿qué se podía comparar con la aventura y experiencia de "cosas nuevas" de América? ¿quizá ese no viajar demasiado por tierras europeas fuese una especie de compensación, de equilibrio "biológico", de recuperación de fuerzas o de no extenuación para proseguir la aventura americana?

Hablando de aquella época ha escrito Menéndez Pidal: *"...la más palpable señal de cuánto prevalece el espíritu apartadizo está en que el español se distingue por su escasa afición a los viajes. Mucho lamenta Saavedra Fajardo este ningún gusto por 'la peregrinación, maestra de la prudencia'; en la cual, dice, son de alabar por su curiosidad 'las naciones septentrionales, que salen a reconocer el mundo y a aprender las lenguas, artes y ciencias. Los españoles, que con más comodidad que los demás pudieran practicar el mundo, por lo que en todas partes se extiende su monarquía, son los que más retirados están en sus patrias, si no es cuando las*

armas los sacan fuera de ellas' "[97]. Es verdad que, a fines del XVII se encuentran algunos personajes españoles viajando por Europa, y escribiendo acerca de la importancia de los viajes para abrir las mentes a nuevas perspectivas; así, las palabras de Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Núñez, en su *El hombre práctico* de 1680, en donde valora *"las peregrinaciones por otros pueblos"* con una finalidad clara y prudente: *"la principal mira prudencial y justa es el que conociendo otras naciones y gentes podamos ser capaces de tratar con los hombres, sin yerro, sin extravagancia, lo más universalmente que podamos"*[98]; o en la misma práctica de los viajes, como en un Juan de Caramuel, polígrafo, matemático, físico y astrónomo, uno de los teorizantes del probabilismo, que fue un viajero por gran parte de Europa.

Sempere y Guarinos, comentando la *Década Epistolar sobre el estado de las Letras en Francia* del duque de Almodóvar, publicada en París en 1780, escribe: *"Una obra de esta clase era muy necesaria en España, particularmente en nuestro tiempo. Lo poco que han viajado los Españoles hasta ahora, y lo poco que leen, particularmente en punto a historia literaria, había hecho creer a muchos, que así como ninguna nación ha llegado al poder que tuvo en algún tiempo la Española, tampoco ha habido ninguna que la haya igualado en la literatura..."* [subrayd. mío][99]. Moratín, en la misma línea de criticar lo poco que aún viajaban los españoles, comentando, en su viaje por Italia, la conversación que había tenido en Milán, en 1793, con el famoso poeta Parini, escribe: *"Los españoles viajan poco, y los que lo hacen, no suelen acostumbrar a dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso: ¿Para qué?, ¿no basta visitar al banquero?"*[100]. Aparte de la opinión de Moratín quizá un

---

[97]MÉNENDEZ PIDAL, R.: *Introducción* a su *Historia de España* (*Los Españoles en la Historia.-Cimas y depresiones en la curva de su vida política*), op. cit., p. LXXI. En este mismo texto escribe Menéndez Pidal: *"Dada [su] sobriedad volitiva, el español, satisfecho con lo suyo antiguo, con lo de siempre, no se ve muy incitado a buscar satisfacciones nuevas. Pero esto ha de entenderse en el terreno de la cultura, no en el de la aventura, muy preferida por el hispano. La aventura azarosa por tierras extrañas ejerce sobre el español una poderosa seducción, de que dan fe bastante la novela picaresaca para la vida vulgar, y la exploración de América para la vida histórica, en tanto que el simple conocimiento cultural de países varios no es atractivo, y así el español no es nada aficionado a viajes. En el campo de la cultura, lo nuevo, más que ofrecerle alagos prometedores, le inspira reserva cautelosa"* (p. XX).

[98]En: J.A. MARAVALL, *'Novadores y pre-ilustrados: la obra de Gutiérrez de los Ríos, tercer conde de Fernán Núñez (1680)'*, op. cit., p. 238.

[99]*Ibid*, T. IV (1787), p. 5.

[100]*Viage a Italia. Leandro F. Moratín*, op. cit., *Introducción* (*Viage*,p. 164).

tanto exagerada, en su negatividad, en cuanto a la forma que tenían de viajar los españoles a finales de siglo, ya que como veremos en páginas siguientes muchos de ellos se preocupaban, y mucho, de *"dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso"*[101], lo que transpiran todos estos comentarios es la consciencia que existía de que más importante que los viajes en sí, es cómo se viaja y cuál es la finalidad de los viajes, que no debe ser otra más fundamental, para los ilustrados de entonces, que la de abrirse a las corrientes nuevas que se dan en otros países extranjeros. Menéndez Pidal ha escrito: *"...la práctica de los viajes no es piedra de toque segura siempre; lo único esencial es el sentir la necesidad de estrecha intimidad espiritual con el extranjero. Hay quien siente esa urgencia y nunca ha salido fuera de su país, como acontecía al padre Feijoo; y hay quien viaja lo mismo que su maleta"*[102]. Y efectivamente, Feijoo fue, en gran medida, un "cosmopolita" sin casi moverse de sus monasterios, con su clara vocación de apertura al exterior y su práctica incansable por combatir las tendencias aislacionistas.

Sarrailh señala que la minoría ilustrada española adoptó dos caminos para conocer al extranjero: uno, recibir sus enseñanzas a través de los libros, las cartas y las modas que venían de fuera; y , el segundo, ir a estudiar lo extranjero en el extranjero, *"viajar por Europa sin apresuramiento"*. *"Estos dos modos de conocimiento* -escribe Sarrailh- *son practicados de manera corriente durante la segunda mitad del siglo XVIII, más exento que otros períodos de la historia de España del tradicional narcisismo espiritual y económico, y arrastrado por el deseo de ponerse al unísono con los países más civilizados de Europa"*[103]. Hay bastante unanimidad entre los estudiosos a la hora de apreciar ese cambio que se produce entre los españoles ilustrados, especialmente en la segunda mitad del siglo, en cuanto a un mayor interés por los viajes y una nueva finalidad de los mismos. Gaspar Gómez de la Serna caracteriza los

---

[101]Comentando esta afirmación de Moratín, ha escrito Maurizio Fabbri: *"A pesar de que la afirmación moratiniana haya sido compartida aun en años recientes..., nos permitimos afirmar,... que no sólo los españoles del XVIII viajaron en todas direcciones por el mundo, turistas por ciencia, deseo de aventura o por casualidad, sino que también redactaron, a veces, reportajes sobre tierras próximas o lejanas, llenos de observaciones agudas y sabrosas, abundantes en noticias y conjeturas, en una prosa siempre vivaz y estimulante,..."*. Ver el artículo: M. FABBRI, *'Literatura de viajes'* en *Historia literaria de España en el s. XVIII*, op. cit., [407-423], p. 407.

[102]*Ibid*, p. LXXII.

[103]*Ibid*, p. 291.

viajes ilustrados españoles, tanto los que se realizan por Europa como por el interior del país, por su reformismo pedagógico, su conciencia de realidad, y por su criticismo y politización de la experiencia literaria, en el sentido de cooperación con el programa reformista de los gobiernos ilustrados[104].

Ese sentido utilitarista de los viajes se encuentra ya en Macanaz cuando en su *Representación a Felipe V* escribe: *"disponga el Príncipe que todos los años corran a Europa tres o cuatro personas de su mayor confianza, a fin de que muy exacta y cuidadosamente se informen de los sujetos de alto mérito en las ciencias, política y cosas de Estado, los que procurará atraer para sí con el debido arte, aunque sea necesario gastar mucho, pues en diversas ocasiones producen sus avisos o consejos mucho más al Estado"*. Clavijo y Fajardo en la publicación periódica *El Pensador* (en su tomo 2°, de 1762, *Pensamiento XIX, 'Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles'*), escribe: *"Jamás he dudado que los viajes sean útiles a las Naciones. (...) Los viajes dilatan por precisión las facultades del alma, la apartan de muchas preocupaciones nocivas al bien de la sociedad y la hacen conocer puntos fundamentales de observación y de conducta que no llegan a nuestra noticia cuando no salimos del rincón en que hemos nacido o cuando sólo conocemos a los Extranjeros por los libros. Un hombre que viaja se halla precisado a ver y tratar Naciones de quienes puede aprender mucho y cuya cultura, urbanidad e industria lo han de admirar muchas veces, por más estúpido que lo supongamos"*. Y cuando Clavijo da las normas que debe seguir el buen viajero, señala entre otras: *"observar el gobierno de los pueblos por donde pasa (...), la naturaleza y espíritu de*

---

[104]En: G. GÓMEZ de la SERNA, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, 1974, pp. 81 y ss; recogido también por L. M. ENCISO RECIO, *'Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País'*, en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXXI (I), Cap. I, *Los viajeros*. Enciso escribe: *"A los españoles les interesa salir de España para aprender"*, y cuando los viajes de los ilustrados españoles cumplen esas características apuntadas por Gómez de la Serna, *"sí se nos aparecen entonces como un vehículo de la Ilustración. No es un viaje motivado por afanes personales de conocimiento del extranjero, sino que se vuelca hacia el servicio de todos"* (pp. 8 y 10).
Recordamos las palabras de Paula de DEMERSON en su citado artículo *'El viaje por Europa del marqués de Ureña'*: *"Los viajes instructivos por Europa de españoles ilustrados ... fueron, en tiempos de Carlos III y Carlos IV, uno de los medios más usados para reducir el enorme hiato que existía entre la Península y las naciones más adelantadas"* (artc. cit., p. 457). Belén TEJERINA, en la *Introducción* a *Viage a Italia. Leandro F. Moratín* (op. cit.), señala que: *"El afán de viajar para 'ilustrarse' es una de las más acusadas características de la nueva mentalidad inspirada por el Siglo de las Luces (...) En la segunda mitad del XVIII ya no viajan sólo los hijos de nobles o pertenecientes a la alta burguesía, y ya no es sólo un lujo, sino comienza a presentar un carácter más utilitario"* (p. 19).

las leyes, ..., el poder de los pueblos y los principios de que dimana, las causas de su decadencia..."

La importancia de los viajes, su función **utilitaria**, su interés para la nación, y como vías de educación cultural y civilizadora, está presente en casi todos los ilustrados, desde Jovellanos a Moratín, Cadalso o Iriarte, quien, este último, va a defender la finalidad utilitaria de los viajes en *La señorita malcriada*. Cadalso, en *Cartas Marruecas* pondrá en palabras de *Ben-Beley* a *Gazel* las siguientes: *"Si tus viajes no te mejoran en [las virtudes que hacen al hombre feliz], si la virtud que empezó a brillar en tu corazón desde niño como matiz en la tierna flor no se aumenta con lo que veas y oigas, volverás tal vez más erudito en las ciencias europeas, o más lleno del furor y entusiasmo soldadesco; pero miraré como perdido el tiempo de tu ausencia"* (*Carta XXVIII*); y en otra carta, ésta de *Gazel* a *Ben-Beley*, critica a *"aquellos que para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los países que han recorrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo a este rincón de ella"*, mientras que alaba a *"los que procuran imitar y estimar lo bueno de todas partes"* (*Carta LXXX*). En *Los eruditos a la violeta* en la *Séptima lección*, Cadalso expone el arquetipo de viaje ilustrado para un joven español: *Instrucciones dadas por un padre anciano a su hijo que va a emprender sus viages*. Y entre otras, señala las siguientes: *"Antes de viajar y registrar los países extranjeros, sería ridículo y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la historia de España, los anales de estas provincias, su situación, producto, clima, progresos o atrasos, comercio, agricultura, población, leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y después de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexiones que de ellas te ocurran, y tomando pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirineos en Europa"*; a continuación le da algunas instrucciones sobre su recorrido por Francia, y cuando llegue a París le aconseja que busque a *"los paisanos de mayor mérito"*, *"y los hallarás prontos a acompañarte e instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París,..."*. *"Después que escribas cada noche lo que en cada día hayas notado de sus tribunales, academias y policía, dedica pocos días a ver también lo ameno y divertido, para no ignorar lo que son sus palacios, jardines y teatros"*. Luego le aconseja que se encamine hacia Londres, pasando por Flandes *"de cuya provincia cada ciudad muestra una historia para un buen español: nota la fertilidad de aquellas provincias y la docilidad de sus habitantes, que aún*

conservan algún amor a sus antiguos hermanos los españoles". En Londres le dice que se le ofrece mucho que estudiar: *"Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel tesón en su marina y comercio; aquel estímulo para las ciencias y oficios; aquellas juntas de sabios;..."*. Le aconseja que no se olvide de *"las cortes del Norte y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antigüedad, y sus progresos modernos en varias artes liberales: indaga la causa de su actual estado respecto del antiguo,... Después restitúyete a España, ofrécete al servicio de tu patria;..."*

Antonio Ponz también suministra un prototipo de viaje ilustrado en el *Prólogo* a su *Viage fuera de España*: *"A no tener el autor de este nuevo 'Viage' fuera del reino fundadas esperanzas de sacar algún provecho para su nación, es bien cierto que ni lo hubiera emprendido, ni lo hubiera escrito"*; señalando luego los planes de su viaje por diversos países europeos: *"recorrer los reinos y provincias de que se trata en esta nueva obra; proponer los ejemplos que le parecen dignos de imitarse, como también los que se deben huir; mencionar las obras de las nobles artes; dar alguna idea de las bellezas naturales de los territorios y del mejor cultivo..."*. Y en una crítica explícita a los viajeros extranjeros que habían viajado por España y habían caído en prejuicios y estereotipos sin base real, y, en opinión de Ponz, realizado críticas sin fundamento, escribe: *"Muy lejos de pasarle por la imaginación* [al autor, es decir, él mismo] *el insultar con ficciones, ni bufonadas a las naciones cuyas tierras ha recorrido, las trata con el debido miramiento y respeto; y si por incidencia critica algunas obras, algunas prácticas o costumbres, es refiriendo lo que sobre ellos han escrito y publicado otros escritores de las propias naciones; y no con desprecios, mentiras e insolencias, como han hecho diferentes viajeros que de veinte años a esta parte han venido a España, y después han publicado sus obras"*. En el *Prólogo* al tomo segundo del mismo *Viage fuera de España*, escribe Ponz: *"A vosotros me dirijo, jóvenes españoles; (...) sabed que en lo íntimo de vuestro corazón reside un fondo de patriotismo, que los más no conocéis ni sentís porque no se ha presentado la ocasión. Si queréis experimentarlo, viajad, dejad vuestra patria por algún tiempo y examinad los demás países; mas no la dejéis en la primera edad, que os seducirán fuera de ella los placeres y os pervertirán los malos libros y peores ejemplos. Viajad en aquella edad en que, ya formado el juicio, ilustrado el entendimiento y rectificada la razón, ve, examina y compara"* [subray. mío]; y pese a ese fondo de moralismo un tanto puritano, Ponz que, en lo esencial es

un hombre de mente abierta e ilustrada, nos ofrece su testimonio, el de un español que ha recorrido varios países europeos, que los ha mirado con ojos abiertos y con mirada equitativa y ponderada, como se comprueba leyendo sus relatos, y que nos dice, cierto es que con sus dosis de cierta exageración, que en la comparación, la España ilustrada, o en vías y con un proyecto plausible de modernización e ilustración, sale bien parada: *"para una vez que la balanza de la comparación se incline a favor del extranjero, la hallaréis veinte para España". "Así, volveréis ilustrados con nuevos conocimientos; no preferiréis todas nuestras cosas a las ajenas, ni todas las ajenas a las nuestras; daréis el justo valor a cada una, y sabiendo discernir y apreciar lo que lo merece, sabréis enmendar, mejorar y establecer lo que lo necesite...".* Y en la *Advertencia* a ese mismo tomo, comentando los propósitos de la obra, escribe que, *"además de las noticias artísticas, contiene otras muchas que pueden ser útiles y servir de estímulo para imitar, según ellas, lo que hay de bueno en otros países, contribuyendo cada cual, según sus fuerzas y estado, a la felicidad del nuestro". "Verán que no todo lo que nos ponderan merece aprecio y alabanza; que en todas partes ha dominado y domina más o menos la ignorancia; y que* -continúa Ponz escribiendo en la línea de la teoría cíclica de la cultura, tan común en los ilustrados españoles- *los vicios son y serán propios de los hombres en unos países más que en otros, alternando las luces y conocimientos entre las naciones, como alternan las demás cosas".*[105]

La visión de Moratín de que el viajero español sólo se preocupaba de ir al banquero, no era compartida por algunos extranjeros. Descontando la cuota de estereotipo que tienen casi siempre estas consideraciones, es de recordar la conocida visión que plasma Rousseau en su *Emilio* acerca de cómo se comportaba el viajero español. Después de criticar la manera de viajar del francés: *"De todos los pueblos del mundo, el francés es el que viaja más, pero sumido en sus usos confunde todo aquello que no se le parece(...)No hay país donde se encuentren más gentes que hayan viajado que en Francia. Con esto, sin embargo, de todos los*

---

[105]Op. cit., pp. 258 y 273. En esa finalidad de utilidad para la nación y de labor educativa que deben tener los viajes para los ilustrados, Ponz da el ejemplo de los ingleses en relación con la arquitectura: *"Hay una razón en Inglaterra para que la arquitectura haga progresos y camine a su perfección, (...), y es que el estudio de dicha arte se estima como un ramo de la doble educación y de la bella literatura; se enseña en los colegios, y muchos de los señores aprenden, a lo menos, las partes del ornato y su propiedad; así les son más agradables y provechosos los viajes que hacen por Europa y fuera de ella, pudiendo rectificar los conocimientos y venir a su patria con buenas ideas de lo más noble y mejor que han visto"* (p. 304).

pueblos de Europa es aquel que más se ve que conoce menos", así como la forma de hacerlo del inglés, mejor que el francés, pero que en cuanto a prejuicios nacionales *"tienen más que nadie"*, señala con cierto tono paternalista y muy a la manera del *"naturalismo rusoniano"* y del *"malestar de la cultura"*: *"Como los pueblos menos cultivados son generalmente los más sabios, también los que viajan menos viajan mejor; porque estando menos avanzados que nosotros en nuestros frívolos afanes y menos ocupados en los objetos de nuestra vana curiosidad, ponen toda su atención en lo que es verdaderamente útil. No conozco más que a los españoles que viajen de esta manera. Mientras que un francés corre a ver los artistas de un país, que un inglés hace dibujar cierta antigüedad y un alemán lleva su 'álbum' a todos los sabios, el español estudia en silencio el gobierno, las costumbres, la policía y es el único de los cuatro que al volver a su casa lleva de lo que ha visto alguna observación útil a su país"* (*Emilio o la educación*, T. V, edic. 1762).

También el nada benévolo para lo español *"Fígaro"* (el marqués de Langle) escribe en su *viaje*: *"The observations are therefore just, that an Englishman only travels to squander his money, and to acquire the vices of foreigners, without any of their virtues; -a Frenchman, neither so affuent nor so foolish, travels into foreingn countries in order to better his fortune; -a German travels with the prying curiosity of a 'virtuoso', and the tedious minuteness of a 'connoisseur', coleccting a budget of useful miscellaneous observations; -a Spaniard, more philosophically inclined, travels to observe the laws, customs, and manners of strangers"*[106].

Efectivamente así es como, por lo general, viajan al extranjero los españoles ilustrados del XVIII, tal como lo atestiguan escritos y apuntes que algunos de ellos nos han legado. Luzán, Almodóvar, Viera y Clavijo, Ponz, Clavijo y Fajardo, Gutiérrez de los Ríos, Moratín,..., en diarios, cartas o relatos sobre sus viajes al extranjero, retratan y reflexionan sobre costumbres, monumentos, paisajes, economía, comercio, instituciones políticas, culturales, científicas y educativas de los países que visitan, casi siempre con el objeto explicitado de que sirva para la educación de los jóvenes, de la nación en general, y útil para el país, produciendo esa

[106] *The novelties of a year and a day, in a series of picturesque letters on the Characters, Manners, and Customs of the Spanish, French, and English Nations, by Figaro, Letter III*, London, Logographic Press (sin fecha), p. 13.

finalidad indirecta de que los viajes de unos pueden tener como resultado, a través de la difusión de sus relatos, la culturización de otros.

El número de españoles ilustrados que viajan por Europa es grande: Luzán, tras quedar huérfano viajó con su tío por Italia, en 1729 residió en Nápoles donde entró en relación con Giambattista Vico, y posteriormente residió durante tres años en París como secretario de embajada, escribiendo sus *Memorias literarias de París*, con referencias a toda clase de instituciones educativas y culturales, publicaciones y costumbres de la capital francesa; Cadalso viajó en varias ocasiones por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia (cuando en 1760 vuelve a viajar a Francia e Inglaterra, donde se quedará año y medio hasta la muerte de su padre, escribe en la *Memoria...de mi vida*: *"me ocupé en ambas ciudades [Lyon y París] en comprar los mejores libros que pude, y lo mismo ejecuté en Londres"*); Olavide visitó Francia en tres ocasiones, y también viajó a Italia; el duque de Almodóvar ya desde niño había viajado por Italia, Prusia, Inglaterra y Francia; Aranda había viajado por casi todas las cortes importantes de Europa; Clavijo y Fajardo también viajó a varios países, y tantos otros ilustrados, como Juán Andrés o Arteaga.

Un buen ejemplo del modo de viajar ilustrado lo proporcionan los escritos de Viera y Clavijo sobre sus dos viajes, uno el que realizó en 1777-78, como preceptor del marqués del Viso, en el que también iba, junto a otros, Antonio Cavanilles, y que plasmó en *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*, y el segundo el realizado en 1780-81 en compañía del marqués de Santa Cruz que resumió en *Estracto de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania*. En estos relatos se comprueba la apertura de mentes y desenvoltura con las que viajan estos personajes, con curiosidad por todo, visitando academias, museos, admirando lo que consideran verdaderamente digno de admiración y criticando aquello que no les gusta o las insuficiencias que van encontrando, todo ello con naturalidad y sin ningún complejo (en carta desde París de Viera a Capmany, por entonces secretario de la Real Academia de la Historia, escribe: *"...hay mucho que decir de este inmenso Pueblo [París], donde, aunque tal vez no se vea nada de nuevo, se ven todas las cosas en grande, y lo grande admira"*). Visitan sinagogas de judíos, las librerías de las ciudades, monumentos e iglesias, gabinetes de historia natural, jardines botánicos, bibliotecas o academias, fábricas,

etc. En París asisten a los cursos de física experimental que daba Mr. Sigaud de la Fond (en el curso de física del día 19 de noviembre de 1777 Viera escribe que, *"concurrieron trece oyentes, y cinco éramos españoles, a saber, el sr. Duque del Infantado, el marquesito del Viso, el conde Carlet de Valencia, el Abate Cavanilles y yo"*), y también visitan al célebre profesor de química de la Academia de Ciencia Mr. Sage, el cual les muestra el gabinete de minerales y el laboratorio, e incluso recibirán un curso de química.[107]

Otro caso paradigmático de viajes ilustrados son los que realiza el abate Juan Andrés en varias ocasiones y direcciones de Italia (donde residía emigrado como ex-jesuita; también realizó viajes por Austria y Suiza, que le permitieron tener contacto con gran número de eruditos europeos) y que quedarán plasmados en las citadas *Cartas familiares*, uno de los libros de viajes por Italia más famosos en Europa, escritos llenos de erudición y no exentos de belleza descriptiva, con planteamientos filosóficos y de saber artístico y científico, que se escapan del simple libro de viajes.[108]

---

[107]Ambas obras ya citadas. En el primer viaje, Viera escribe que en el sur de Francia se habían encontrado con la Condesa de Siruela, *"Señora española que iba de París a las aguas de Varege"* [p. 14], otra modalidad de viaje que practicaban los españoles de entonces (ver en R. OLAECHEA, *Viajeros españoles del XVIII en los balnearios del Alto Pirineo francés*, Zaragoza, Colegio Universitario de La Rioja, 1985, entre los que se cita a algunos viajeros ilustres que acudieron a esos balnearios franceses, como Olavide, la condesa de Aranda o el marqués de Mora). Haciendo el resumen del segundo viaje de Viera, cuando regresan a Madrid el 11 de julio de 1781 habían visitado 165 ciudades, 15 eran cortes de soberanos (...) 132 palacios, reales sitios, quintas, alquerías y casas de campo; más de 80 jardines; 61 galerías exquisitas de pinturas,...; 52 museos de estatuas y antigüedades, gabinetes de historia natural y de guarda muebles de príncipes; 48 grandes bibliotecas; 17 ricos monetarios; 23 universidades y colegios de primera nota; 9 observatorios astronómicos; 4 célebres meridianos; 13 academias de nobles artes; 8 menagerías o casas de fieras; 8 laboratorios químicos; 6 teatros anatómicos; 70 iglesias catedrales; 5 sinagogas de judíos; 4 templos de griegos; 36 hospitales y hospicios ...; 13 arsenales y armerías curiosas; 19 fábricas recomendables, entre ellas 6 de porcelana; 33 teatros de comedia y ópera; 61 monumentos de antigüedades romanas; templos, arcos, palacios, vías & c; ...15 jardines botánicos, etc.. (pp. 92 y s.).
Sobre los viajes de Viera y Clavijo, en M. FABBRI, *'Un buen pretexto para hablar de José Viera y Clavijo. Los diarios de sus viajes por España y Europa'*, *Entre siglos*, 2 , 1993.

[108]Op. cit.
M. FABBRI ha escrito sobre las *Cartas familiares* que, *"revelan un Andrés sorprendentemente libre al expresar su propio pensamiento, felizmente inmerso en la cultura italiana y europea, totalmente a sus anchas en los coloquios, reales o imaginarios, con los principales exponentes del mundo literario y científico internacional de su tiempo. Supo expresar en apropiadas formas conceptuales y estéticas las intenciones comunes a tantos viajeros, es decir, hacer justicia a España, reivindicando sus méritos literarios, científicos, artísticos e históricos; admitir la distancia que la separaba de los demás países y a la vez hacer votos para que se reintegrara en los circuitos culturales europeos"* (*'Literatura de viajes'*, art. cit., pp. 415 y s.).

Ejemplo también de viaje ilustrado plasmado en escritos, serían los ya comentados de Antonio Ponz, tanto el *Viaje de España* como el *Viaje fuera de España*, en el que con frescura y ecuanimidad va relatando no sólo, aunque fundamentalmente, los monumentos artísticos de las ciudades de los diferentes países por los que viaja, sino también comentarios sobre usos y costumbres de sus pueblos, siempre con esa finalidad de, en palabras suyas, *"sacar algún provecho para [la] nación"*.

De manera especial habría que destacar los diarios, apuntamientos y cartas de Leandro Fernández de Moratín sobre los viajes que realiza por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza e Italia (en Francia e Italia, como ya se ha dicho, sus estancias son algo más que simples viajes, ya que va a residir varios años en ambos países). Moratín tiene un modo desenvuelto, diríamos *moderno*, de viajar por Europa y de "verla", de sentirse *"en casa"* cuando viaja por diferentes países europeos, algo importante que refleja la mentalidad del español culto del siglo XVIII, de ver las cosas sin jactancia pero tampoco con humillación, con admiración y a la vez espíritu crítico, sin complejos de inferioridad o superioridad, con tanta frecuencia yuxtapuestos en personas que se encuentran ante realidades a un nivel superior al que ellos están acostumbrados. Julián Marías ha señalado y analizado en páginas conocidas, *España y Europa en Moratín*, esa manera de viajar, mirar y de plasmar en palabra escrita esas vivencias en sus viajes. *"Moratín, cuando viaja... se siente 'un europeo en Europa'* -escribe Marías- *(...) ... lo ve todo con perfecta naturalidad,... Contempla, admira, se entusiasma, se desilusiona, critica, compara con lo español, y el resultado no es siempre negativo"* (lo mismo que hacía y escribía Ponz). Julián Marías señala, además, que en esos escritos, especialmente en los del *Viaje* a Italia, *"vemos lo que la prosa española 'pudo' ser, lo que tenía que haber sido y no fue (...)La prosa 'italiana' de Moratín es mucho más 'moderna' que todo lo que se ha escrito después, hasta el 98 (...)Y como la literatura no es más que la expresión verbal de una forma de vida, de una contextura del alma, habría que preguntarse por la España que hubiese correspondido a esa prosa posible y muerta al nacer..."*[109].

Esa actitud de Moratín cuando viaja por Europa a fines del siglo XVIII, aparte de decirnos

[109]Op. cit., en *Julián Marías. Obras VII*, pp. 78 y s. y 93.

algo respecto al *nivel* en el que estaba situada la España de entonces, nivel que permitía a un español experimentar con holgura y naturalidad el *viaje* por Europa, también nos dice algo de un sentimiento, ya plenamente moderno, que anida en el espíritu de un español de aquella época, y que a la vez busca; ese algo que, en palabras de José Antonio Maravall, *"pasa a ser un bien esencial para los individuos en las nuevas sociedades europeas: la libertad personal, íntima, más bien que interna (la cual es otra cosa, y de distinta trascendencia social)"*[110].

En su correspondencia y apuntaciones Moratín va desgranando esa actitud y esa *mirada* predispuesta a la recepción pero no pazguata ni acrítica. En carta a Jovellanos, haciendo resumen de su estancia en París, escribe: *"...he visto otros hombres, otras costumbres, otro país; he adquirido nuevas ideas, y he rectificado o confirmado las buenas que tenía"*; y en carta a Godoy, escribiendo sobre su estancia en Inglaterra: *"...he estudiado las costumbres de aquella nación, sus leyes, su cultura, sus artes, sus preocupaciones, sus virtudes, sus vicios, y he hecho apuntaciones sobre todos aquellos objetos que me parecieron los más dignos de ser examinados por un observador imparcial"*. Hace críticas o apuntaciones que tratan de ser objetivas: *"...atravesé el Rosellón, que en verdad está muy atrasado en comparación de la agricultora, industriosa y comerciante Cataluña"*; en carta a Ceán Bermúdez critica la arquitectura más reciente en París: *"no quieren imitar; quieren inventar siempre; y este empeño, que es favorable al adelantamiento de algunas artes, perjudica y arruina a las otras"*; critica algunas costumbres inglesas, por ejemplo la frecuencia con que se emborrachan sus habitantes, incluidos *"sujetos de distinción"*, y el peor rasgo de su carácter, que para Moratín es el orgullo: *"El pecado mortal de los ingleses, el que cubre toda la nación y hace fastidiosos a sus individuos, es el orgullo; pero tan necio, tan incorregible, que no se les puede tolerar" "(...)Este ignorante orgullo, acompañado de las costumbres feroces que aún conservan, les da un aire de rusticidad, que ofende a la vista. Cualquiera que haya asistido a los espectáculos donde se reúne la juventud más decente de Londres, habrá observado en su fisonomía, acciones y movimientos una grosería insultante, que dista mucho de la dulzura y urbanidad, que son hijas de la riqueza, el lujo y la buena educación. Todos ellos me parecen otros tantos carniceros o toreros puestos en limpio: tal era el aspecto rústico y amenazador con que se*

---

[110] *'Del Despotismo ilustrado a una ideología de clases medias: significación de Moratín'*, op. cit., p. 297.

presentaban"; pero también admira muchas cosas en Inglaterra, aparte de la *"absoluta libertad de religión"*: *" En ninguna parte he visto practicada la verdadera caridad pública con tarto acierto como en Inglaterra: aquella caridad que socorre la verdadera pobreza, y la hace desaparecer por medio de auxilios oportunos; proporciona el trabajo, que sostiene la inocencia y la virtud contra los peligros a que la necesidad expone"*, o también: *"Una de las cosas que más admiran a un español que llega a Londres, es la poca sujeción que les da su grandeza a los más grandes personajes de la Corte, y la libertad de que gozan, habiendo sacudido la cadena intolerable de las ceremonias y la etiqueta. He visto al Príncipe de Gales, esto es, al heredero de la Corona, paseándose a caballo con un amigo, como pudiera cualquier particular"*. En Italia, la que por otra parte ejerce una especial atracción en Moratín, mira también con ojos desprejuiciados, y admira y critica alternativamente. Así, admira los monumentos de Roma pero critica la suciedad y falta de iluminación de sus calles, o la falta de paseos públicos. *"Hay en Roma mucha vanidad y mucha miseria* -escribe-*, mucha hipocresía y muchos vicios, la corrupción de costumbres que en ella se nota es consecuencia necesaria del sistema de su Gobierno"*.[111]

España, en el XVIII, va a vivir a la par que el resto de Europa el fin de la era de los viajes de descubrimientos geográficos, de la que había sido pionera y artífice fundamental, junto a Portugal, y el inicio de la era de las expediciones científicas modernas[112] y de los viajes de científicos y estudiosos de unos países a otros (*"En la Europa del XVIII, la noción de 'espionaje científico' no existe. Cada nación está dispuesta a comunicar sus luces a su vecina"*, ha escrito Paula de Demerson[113]). Ya quedan citados en páginas anteriores varios de los viajes de este tipo que se realizan a lo largo del siglo, desde los famosos de Ulloa y Jorge Juan o el de Félix de Azara por Paraguay y el Río de la Plata, al del marqués de Ureña por encargo real y con una duración de catorce meses, recorriendo varios países europeos y

---

[111]En: *Epistolario*, op. cit., pp. 97, 159, 42 y 95; *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, op. cit., pp. 129, 133 y s., 119 y 162; *Viaje a Italia*, op. cit., pp. 327 y ss.

[112]A. RODRÍGUEZ-FISCHER considera que las expediciones del británico James Cook (1728-79) a Tahití, Nueva Zelanda, Australia y el Antártico marcaron el tránsito de una etapa a otra (en *Apuntaciones sueltas de Inglaterra. L. F. de Moratín*, op. cit., n. 96, p. 145).

[113]*'El viaje por Europa del marqués de Ureña...'*, art. cit.

estudiando y recogiendo información sobre física, química, arquitectura, óptica, astronomía, manufacturas, minas, etc.; o algunos otros viajes, como el envío en tiempo de Ensenada de oficiales a Holanda y Gran Bretaña para conocer cuáles eran las mejores técnicas de construcción naval, o de técnicos en minas al Tirol y otros centros mineros alemanes, a los cuales posteriormente se les envió a Indias; o viajes eruditos patrocinados por la Real Academia de la Historia, o arqueológicos en Italia patrocinados por la Corona (cuando Humboldt visita Aranjuez se encuentra con el jardinero mayor del Rey, don Pablo Botelou, persona que *"aprecia los conocimientos científicos, que ha visitado Inglaterra y Francia"*).[114]

En lo que se podría llamar la *cultura del viaje* en el siglo XVIII hay que tener en cuenta la importancia que tiene, de manera especial para el programa reformista ilustrado, el viaje interno, el **viaje por el mismo país**. La avidez de *realidad* que tiene el ilustrado español lo es, en primer lugar, de la realidad del propio país y, por tanto, lo primero que hay que hacer es conocer, viajar por su interior, para identificar la situación, las deficiencias, las necesidades en los diferentes ámbitos y regiones. Gaspar Gómez de la Serna señala con perspicacia que los relatos o apuntes de estos viajes normalmente se les titula, no viajes por España, sino *viaje de España, "porque era ella misma la que, de su mano, se echaba a caminar la propia tierra, para verse por primera vez reflejada en él como un espejo"*[115]. En la misma línea de interpretación Enciso Recio ha señalado: *"El viaje ilustrado va a permitir reflexionar, filosofar, con la experiencia por delante, sobre la vida del hombre y de las sociedades españolas de la época: se viaja para conocer al hombre y se viaja para conocer y así poder mejorar la sociedad; para observar la realidad y poder aplicarle los remedios oportunos. El deseo de información y el sentido utilitario de la Ilustración están claramente presentes en*

---

[114]En: G. ANES, *El siglo de las luces*, op. cit., pp. 355, 392 y 85; A. MESTRE, *'Historiografía'*, op. cit., p. 866; G. MORA, *'Literatura anticuaria'*, op. cit., p. 906; W. von HUMBOLDT, *Ibid*, p. 138. Maurizio FABBRI resalta el viaje que Francisco de Miranda, el futuro prócer de la independencia venezolana, hijo de un comerciante canario, realizó a los Estados Unidos desde junio de 1783 a diciembre de 1784, cuyo relato constituye un interesante testimonio acerca del país recientemente independiente. Miranda realizó también una serie de viajes por toda Europa, desde fines de 1784 hasta el 87, visitando Inglaterra, Prusia, Sajonia, Hungría, Austria, Italia, Grecia, Suecia, Dinamarca y Rusia (carteándose con la zarina Catalina II y sus colaboradores); también visitó Turquía (*Ibid*, pp. 411 y s; 417 y s.; y n. 53, p. 423).

[115]*Los viajeros de la Ilustración*, op. cit., p. 11.

estos viajes. Detrás de ellos late el afán característico del dieciocho español: la reforma"[116]. Edith Helman ha escrito: *"Los viajes por España que hacen los ilustrados pensadores y científicos españoles en el siglo XVIII, recogiendo plantas y minerales, datos e impresiones, es una de las grandes novedades del siglo de las luces"*[117].

El imperativo de conocer y viajar por el país, incluso antes de iniciar el viaje al extranjero, está claramente expuesto en los ya citados consejos de Cadalso a los jóvenes en *Los Eruditos a la violeta*. Clavijo y Fajardo tiene la misma opinión, que expone en el citado *Pensamiento XIX* de la publicación periódica *El Pensador*: *"...la mayor parte de nuestros Españoles, que van a correr Cortes,... salen de su país sin principio alguno (...)Apenas hay algunos que se hayan tomado el trabajo de conocer a su Nación antes de ir a visitar las extrañas (...)Un Español que se propone viajar, además de las miras comunes a todo viajero sensato, debe tener la de contribuir por su parte a borrar el bajo concepto que tienen de nosotros los Extranjeros"*.

La realidad es, no obstante, que un gran número de ilustrados viajan por toda la geografía nacional y sus motivos de interés son diversos: artísticos e históricos, científicos, económicos o paisajísticos[118]. El P. Sarmiento describió su viaje por Galicia; Pérez Bayer viaja por Valencia, Andalucía y Extremadura; el marqués de Santa Cruz visita la Mancha, que lo hará acompañado por Viera y Clavijo, que también viajará por Castilla la Vieja, en camino o regreso de sus viajes por Europa; Tomás de Iriarte describe la Alcarria; Jovellanos viaja por varias regiones de España, Madrid, Castilla, el País Vasco, Mallorca, dejando agudas observaciones de sus viajes, especialmente por Asturias, y también León; Cavanilles viaja por Valencia; Capmany por Andalucía; Zamora por Cataluña; Campomanes visita Extremadura, Andalucía y Castilla la Vieja; Flórez, recorre Castilla, León y Navarra; Bowles, por encargo de la Corona, recorre buena parte del territorio español; también Ponz, que escribirá su famoso

---

[116]*Ibid*, pp. 9 y s.

[117]*Trasmundo de Goya*, op. cit., p. 113.

[118]Ver en: L. M. ENCISO RECIO, *Ibid*, pp. 9-10; M. FABBRI, *Ibid*, pp. 411-414; y L. GONZÁLEZ SEARA, *El poder y la palabra*, op. cit., p. 595.

Las finalidades e intereses de estos viajes son múltiples, pero siempre coincidentes: el radiografiar la realidad del país, conocer sus insuficiencias o sus potencialidades, registrar la memoria histórica a través de sus monumentos y obras de arte, conocer y describir las costumbres, así como sus paisajes (muchos de ellos inician lo que se podría llamar una *cultura del árbol*, insistiendo una y otra vez en la necesidad de llevar a cabo una política de reforestación, tanto desde el punto de vista económico como estético). En 1701 Gaspar Naranjo realiza un viaje por diferentes zonas para localizar los lugares con mayores posibilidades para desarrollar industrias textiles; los viajes de Sarmiento, Bowles, Ward o Cavanilles son de naturaleza científica, y también económica; viajes artísticos, históricos o, lo que hoy denominaríamos sociológicos, son los de un número importante de aquellos viajeros ilustrados: Campomanes, Vargas Ponce, Bosarte, Ortiz, Pérez Bayer, Velázquez, Ponz, Iriarte, Moratín, Jovellanos,... Enciso Recio ha escrito que con este fenómeno *"el viaje se había convertido, también en España, en una actividad cultural de importancia más que mediana"*. Domínguez Ortiz ha matizado: *"Los viajes de españoles y extranjeros contienen datos que hay que acoger con precaución. La mayoría de los viajeros , carentes de formación científica, ven lo que ya de antemano pensaban ver. Esto no quita para que haya en esta clase de literatura muchas cosas aprovechables,... Son, por ejemplo, preciosas, muchas de las anotaciones de Jovellanos, de Campomanes ..., de Guillermo Bowles, del venezolano Miranda, ..de Antonio Ponz ..."*. Fabbri, estudioso del tema, comenta: *"Sin embargo, tal actividad de rescate y restauración* [investigar y hallar los restos históricos, civiles y religiosos esparcidos por España], *con haber sido generosa y meritoria, estaba sostenida por una visión estática de la cultura y civilización españolas, que terminaba por autolimitarse una vez más, complaciéndose en su propio pasado, que debía conservarse sin reformulaciones críticas. Pero para quienes se aventuraron más allá de los Pirineos, el rescate del patrimonio cultural y social español iba paralelo a la exigencia de buscar la comparación y la integración con las nuevas realidades que se iban descubriendo, con el implícito reconocimiento de la matriz europea común"*[119]. Así pues, el *viaje de España* hay que interpretarlo, también aquí como en

[119]L. M. ENCISO RECIO, *Ibid*, p. 10; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Ibid*, p. 122; y M. FABBRI, *Ibid*, p. 412.

tantos otros aspectos, en relación con el referente de Europa. Efectivamente, los españoles que viajan por Europa , cuando regresan, van a mirar su propio país con una retina configurada de manera nueva, receptora de más matices, de más amplitud de visión (así, Viera y Clavijo que, como ha estudiado el propio Fabbri, va a mostrar visiones y perspectivas diferentes en sus escritos sobre el viaje a la Mancha y los que escribe tras regresar de sus viajes por Europa, por ejemplo sobre Castilla la Vieja) ; aunque habría, quizá, que matizar que no sólo los españoles que viajan por países europeos van a tener ese referente, sino también otros que no han hecho el recorrido europeo, como por ejemplo Jovellanos (aunque era buen conocedor de Europa y de los relatos de viajes como lector), y que, sin embargo, cuando viajan por el país y tratan con sus relatos de densificar la memoria histórica de la nación, mediante esa *"actividad de rescate y restauración"*, cuando tratan de conocer de primera mano los problemas y potencialidades de las diferentes regiones del país, no realizan tanto una labor onanista de autasatisfacción o de *"autoalimentarse complaciéndose en su propio pasado"*, sino, más bien, una labor necesaria para formular un proyecto nacional reformista, realista y viable, que ponga a España al nivel de los países más avanzados de Europa. Caracterizando la actitud de los viajeros ilustrados, en concreto la de un Ponz o un Jovellanos, José Caso ha escrito: *"El deseo de un conocimiento directo se expresaba con la descripción de lo observado, a la que solía acompañar la exposición de la actitud crítica del observador. La literatura descriptiva ilustrada se diferencia de la romántica precisamente en que a ésta le interesa lo diferencial, lo típico, mientras que a aquélla todo lo que constituye el ser físico y psíquico de un pueblo; (...)busca la exactitud descriptiva para sacar las consecuencias de orden social, político o económico desde una perspectiva reformadora"*[120].

Dentro de esa tendencia habría que incluir el famoso *Viaje de España* de Antonio Ponz, que si bien se centra fundamentalmente en los monumentos artísticos también se preocupa por otros temas históricos, de costumbres o socio-económicos, y que ayudó a dar a conocer España entre los europeos al ser traducido a varios idiomas. Por ejemplo, Guillermo von Humboldt lo había

---

W. von HUMBOLDT durante su estancia en Madrid tiene un encuentro con Beramendi, del que dice: *"Está empleado en el Departamento de Finanzas y por indicación del gobierno, aunque no a su costa, ha hecho un viaje económico y político por toda España excepto Galicia y Asturias cuya relación quiere publicar"* (*Ibid*, p. 131).

[120]En *Introducción* a *Gaspar Melchor de Jovellanos. Obras en prosa*, op. cit., p. 32.

leído cuando viene a España y hace referencia a él constantemente en el relato de su viaje por diferentes regiones. Sempere y Guarinos escribe sobre esa obra: *"El 'Viaje de España' de Antonio Ponz ha sido muy aplaudida dentro y fuera de España, y merece serlo. En las 'Efemérides de Italia' se leen repetidos elogios de ella. En Leipsick se publicó en 1755 el primer tomo traducido al francés, por D. Juan Antonio Díez, Profesor de Historia Literaria de Gottingen; y se sabe que hay otra traducción alemana de algunos tomos"*[121]. El ex-jesuita Antonio Conca, residente en Italia, hizo un resumen y edición libre del *Viaje de España* de Ponz, publicándolo en Parma en cuatro volúmenes entre 1793 y 1797 con el título de *Descrizione odeporica della Spagna*.

Hablando de las relaciones de viajeros españoles en el XVIII, tanto de los viajes por España como por Europa o América, Maurizio Fabbri ha escrito: *"...la variedad de los intereses, la extensión en el tiempo de las observaciones, los múltiples itinerarios, permitieron ampliar los horizontes del conocimiento y transmitir a la patria, en términos convincentes, concretos y sugestivos, una vasta parte del panorama cultural y social de países indudablemente a la vanguardia del mundo. Tales obras revisten un excepcional interés literario y social y a ellas se adscribe el mérito de haber facilitado la reconciliación entre la cultura española y la europea y de haber contribuido a hacer conocer el mundo americano en la nueva dimensión histórica que iba asumiendo"*[122].

El conocimiento de otras culturas y costumbres que aporta el viaje, especialmente los realizados al extranjero, para muchos españoles del XVIII, como para muchos europeos en general, se realiza vicariamente a través tanto del relato directo como de **la literatura de viajes imaginarios**; son los *"viajeros de biblioteca"*, los *"aventureros de sofá"*, que leen, o escuchan lecturas en alta voz de libros que hablan de costumbres diferentes, de países ya conocidos pero cuyos usos, modas y costumbres no son conocidos del todo, o de países

---

[121] *Ibid*, T. IV (1787), pp. 253 y s.
MENÉNDEZ PELAYO escribió: *"El 'Viaje' de Ponz es más que un libro, es una fecha en la historia de nuestra cultura. Representa tanto en la esfera artística como los viajes de Burriel, Velázquez, Pérez Bayer y Villanueva en el campo de las ciencias históricas, o el de Jorge Juan y Ulloa en las ciencias físicas. Fue la resurrección de nuestro pasado estético"* (*Historia de las ideas estéticas*. CSIC, Madrid, 1974, vol. II, p. 1539).

[122] *Ibid*, p. 418.

totalmente exóticos. Pedro Álvarez de Miranda ha escrito que *"el placer que los hombres del XVIII descubrieron en los viajes, tanto efectivamente realizados como imaginados a través de la lectura, está directamente vinculado con otros temas...: el mito del buen salvaje, la bondad natural del hombre, la antítesis primitivismo / civilización y el relativismo de las costumbres"*. La afición a este tipo de relatos llegó a España con cierto retraso, ya que durante los dos primeros tercios del siglo puede decirse que hay una ausencia de ellos; sin embargo, como atestigua el estudio de Monroe Z. Hafter del que hace referencia Álvarez de Miranda, *"en las décadas finales del siglo XVIII se produce un notable desarrollo de los viajes imaginarios en sus diferentes modalidades -viajes a países incógnitos, viajes aéreos, viajes a la luna, etc.- e intenciones: desde la mera divulgación de conocimientos astronómicos hasta el diseño de una sociedad utópica o la sátira indirecta de la realidad española"*[123]. Ejemplo de novela de viaje iniciático sería *Mirtilo o los pastores trashumantes* de Montengón. Los libros de viajes eran leídos también por personas cultas y eruditas; por ejemplo, por el *Diario* de Jovellanos se sabe que leía con frecuencia ese tipo de libros, aparte de los de economía, política o ciencias.

También las publicaciones periódicas dedicaron espacio a la literatura y relatos de viajes, hasta el punto de que el *Diario de Madrid* publico durante diez años la *Historia general de los viajes*. Queda citado en páginas anteriores el escrito de Clavijo y Fajardo en *El Pensador* titulado *'Sobre algunos viajeros, y modo de que los viajes sean útiles'*, en el que aparte de la defensa de la utilidad de los viajes para las naciones, porque abren nuevos horizontes y relativizan la validez de normas y usos tradicionales (el viajero, como la flor, sufre un trasplante para que florezca en toda su hermosura, según la metáfora que utiliza Clavijo) y de la necesidad de que se conociese la nación antes de viajar al extranjero, para poder defenderla ante la mala opinión que tenían de ella los extranjeros, sin embargo, en esa línea típica de gran parte de los ilustrados de abrirse al extranjero pero no de forma acrítica y mimética, Clavijo critica a aquellos viajeros españoles a Europa que *"contraen en sus viajes todos los vicios de las Naciones que frecuentan, y casi ninguna de las virtudes de que están mezclados (...)Las gentes gustan generalmente de novedades: oyen muchas a nuestros viajeros; y sin examinar*

---

[123] *'Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español'*, artc. cit., pp. 355 y 352. Ver: Monroe Z. HAFTER, *'Towards a History of Spanish Imaginary Voyages'*, *Eightennth-Century Studies*, VII (1975), pp. 265-282.

su solidez, ni su verdad, creen y quieren adoptar ciegamente las ficciones de estos falsos oráculos". En la *Estafeta de Londres y extracto del Correo General de Europa* (tomo I, *carta IV*), Francisco Mariano Nipho hace una crítica de cómo viajaban algunos españoles por Europa y, a la vez, apunta cómo se debería viajar: *"Puedo asegurar ingenuamente... que todo el tiempo que transité por Francia y otros Reinos de la Europa hallé algunos de nuestros Paisanos ricos, y a quienes distinguió altamente la fortuna en el honor y en la hacienda ...; pero ya sea por sobra de juventud, o lo que es más cierto por falta de juicio, salen de España en flor, y vuelven a ella sin fruto, y con muchos ráfajos y hojarascas de vanidad. Podríamos darnos por muy contentos si no llevaran otros resabios más perniciosos (...) (...)Ahora, pues, si los viajes que se hacen a Países extranjeros llevaran desde España por objeto el bien público, y la intención de trasladar a ella lo que sus vecinos ejecutan para hacer más sólida su fortuna, más fértil su suelo, más dichosos a los hombres con su trabajo, sería menos el trabajo de los que desean el bien y sudan sin fruto cuando lo quieren conseguir"*.

En el binomio España-Europa habría otro vector, el de los **viajeros extranjeros** que visitan España. El tema ha sido estudiado por numerosos autores y, en general, descalificadas las opiniones de esos viajeros por sus visiones distorsionadoras sobre el país y su situación real, sobre las costumbres y usos, sobre su cultura, por la superficialidad de las mismas, plagadas de estereotipos, cuando no impregnadas de mala fe manifiesta, salvo excepciones, que con sus críticas justas y esfuerzo objetivo por conocer la realidad del país, son dignas de tenerse en cuenta; descalificación de esas opiniones que se harían por parte de los españoles coetáneos, de manera bastante generalizada, y no sólo de los sectores más reacios a abrirse al exterior, sino de casi todos los ilustrados. Sarrailh ha escrito que esos viajeros *"no traen nada, o casi nada. Vienen a ver, o alguna vez a estudiar, a un país 'retrasado y excepcional', del cual se burlan casi siempre. Por lo demás, comparados con los que visitan a las demás naciones, son bastante raros (...)Son autores puramente ocasionales, testigos poco fieles y escrupulosos, cuya 'documentación' suele estar plagiada de obras sin mérito alguno. Así, no es raro que los españoles, indignados por sus mentiras o por sus errores, por sus chistes y su ironía, les repliquen violentamente (...)Estos personajes, que las más de las veces no saben hablar español, no ofrecen nada sustancial ni decisivo a las personas de la minoría selecta, a quienes decepcionan por su soberbia y sus fanfarronadas. Ni siquiera los más serios o los más*

brillantes pueden ejercer una acción digna de notarse"[124].

Sobre los viajeros que visitaron España en el siglo XVIII se dispone de las larguísimas listas elaboradas por Foulché-Delbosc y Farinelli[125]. Domínguez Ortiz opina que los viajeros extranjeros, en general carentes de formación científica, *"ven lo que ya de antemano pensaban ver"*, extensible a su parecer a viajeros españoles por el interior del país, como queda citado en párrafos anteriores. En opinión de Enciso Recio: *"muchos viajeros ...llegaron a España con el simple afán de viajar y de escribir un libro de viajes(...) (...)Algunos son hombres de negocios... Otros son nobles ... Unos terceros eran humanistas y escritores, que se sentían atraídos por un país excepcional y raro (...)La mayor parte de ellos ...llegaron a España por motivos políticos: militares algunos, diplomáticos casi todos*[126] *(...)Casi siempre se quedan en visiones superficiales, obtenidas tras una visita o una conversación rápida en un mesón o en casa de algún noble anfitrión,... Sus juicios suelen ser bastate subjetivos (...)El prejuicio ideológico en lo político-social o en lo religioso es una fuerte barrera que dificulta la comprensión objetiva. El viajero de allende los Pirineos es, frecuentemente, un ilustrado que visita España con un cierto sentido de superioridad, predispuesto a dar más crédito e importancia a las confirmaciones de la leyenda negra, que creen ver, aunque no existan, que a la observación ponderada de la realidad. En cualquier caso, el conocimiento que los viajeros tienen de España es siempre parcial y limitado; su documentación complementaria, recogida*

---

[124] *Ibid*, pp. 321 y s.

[125] R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (1896), op. cit.; A. FARINELLI, *Sobre viajes y viajeros por España y Portugal* (1903), op. cit., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas* (1921), op. cit., y *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones bibliográficas* (1930), op. cit.
Sobre viajeros extranjeros en España en el XVIII ver también: M. BATLLORI, *Prólogo* a la *'Época de la Ilustración. El estado y la Cultura (1759-1808)'*, T. XXI (vol. I) de la *Historia de España de R. Manéndez Pidal*, op. cit., (*Los libros de viaje*, pp. XI-XXV); J. GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1959, vol. III, *'El siglo XVIII'*; L. M. ENCISO RECIO, *'Los viajeros'*, en *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, op. cit., T. XXXI (vol. I), pp. 5-8

[126] BATLLORI escribe: *"En el siglo XVIII eran pocos los diplomáticos que se atrevían a publicar sus propias experiencias en el extranjero, por el secreto inherente a los negocios de Estado. Durante el reinado de Carlos III fue excepcional el caso de Bourgoing, ...es también excepcional que podamos disponer de cuatro memorias de diplomáticos de dos naciones europeas entre las más alejadas, geográfica y espiritualmente, de España: Inglaterra y Dinamarca"* (*Ibid*, p. XVII). Y GARCÍA MERCADAL: *"Al convertirse nuestro país en punto de mira de la atención europea, acreció en considerable número la llegada de visitantes extranjeros, venidos unos como diplomáticos a cara descubierta o como observadores de incógnito, y al estallar la guerra de Sucesión, llegados otros como militares para tomar parte en ella, en uno u otro bandos"* (*Ibid*, p. 9).

de obras menores, de poco mérito".

Lo más grave sería que esa visión distorsionada, plagada de tópicos y no en escasa medida de trivialidades (en especial durante la primera mitad del siglo, como ha señalado Batllori), va a retroalimentar la visión negativa de España que tienen especialmente los ilustrados franceses, quienes a su vez eran importantes creadores de opinión en el resto de Europa. Carmen Iglesias ha escrito sobre el particular: *"Son los ilustrados franceses,... -Montesquieu, Voltaire, Diderot a la cabeza- los que, con más o menos matizaciones, difunden e intensifican las imágenes más negativas sobre España, en una mezcla de frivolidad y falta de curiosidad unida a veces a un gran desconocimiento. La mayoría se limita a la utilización de fuentes literarias y de relatos de viaje, muy especialmente el de Mme. d'Aulnoy del siglo anterior. Su influencia fue demoledora, pues la visión de España en Europa pasó durante mucho tiempo por lo que los alemanes han llamado la 'mediación francesa', tanto a través de la traducción de sus libros de viajes -algunos de ellos directamente inventados, otros simple confirmación de los propios prejuicios de los viajeros (no hay que olvidar que se ve 'desde' y no 'en')-, como sobre todo de la formidable influencia de nombres señeros"*[127].

Julián Juderías, hablando de los libros de viajes de extranjeros en España en el siglo ilustrado, entre cuyos autores cita a Peyron, Fischer, Osbech, Watson, Swimburne, Dillon, Young o Baretti, escribe: *"Los que quieran ver nuestros defectos* [se refiere a los de España] *abultados, exagerados nuestros errores políticos y económicos y profetizada nuestra ruina, no tienen más que leer estos libros, en los cuales, siguiendo el gusto de la época, se filosofa a todo trapo, se escriben bellos párrafos a propósito de los hechos más insignificantes y se tiene sentido común muy pocas veces"*[128]. Algunos de los autores de esos relatos de viajes publican fingidos viajes por España, con una visión negativa, sin que ni siquiera hubiesen pisado suelo español, como es el caso del abate Prévost, que en 1738 publicó de forma anónima *Mémoires d'un homme de qualité qui s'est rétiré du monde*, que en palabras del P. Batllori es *"un fingido viaje, que supone haber realizado en 1714-15, pero que se basa en todas las malignidades que*

---

[127] *'España desde fuera'* en *España. Reflexiones sobre el ser de España*, op. cit., pp. 415 y s.

[128] *La Leyenda Negra*, op. cit., pp. 224 y s.

habían ido volcando sobre España los viajeros, reales o fingidos, de los años de la 'France classique', sobre todo Madame d'Aulnoy y sus repetidores". "Más inventiva y más gracia - escribe Batllori- *tuvo otro impostor litarario,...el marqués de Argens (aunque tan maligno como Prévost), en sus 'Lettres juives',..* [que presenta a] *los españoles, en general, orgullosos e ignorantes"*[129]

Sobre el número de viajeros extranjeros que llegaron a visitar España en el XVIII, ese gran siglo viajero, hay opiniones no coincidentes. Laborde en su *Itinéraire descriptif* (t. I) escribe: *"Hay por lo general pocos viajeros en España; ...son pocos los extranjeros que pasan... España se contó durante mucho tiempo en el número de los países olvidados: como no se encuentra en el camino de ningún otro reino, fue dejada a un lado y no entró siquiera en lo que los ingleses llaman el 'grand tour',...".* Mª Victoria López-Cordón, opina en la actualidad de forma diferente: *"Aunque la ruta española quedase al margen del 'Grand Tour', España recibió la visita de muchos viajeros que utilizaron indistintamente las cartas, el diario o el ensayo para recoger sus impresiones (...)El género se independizó del viajero y se convirtió en el medio más adecuado para que eruditos y publicistas expresasen sus críticas a la sociedad de su tiempo"*[130]. De las largas listas que ofrecen Foulché-Delbosc y Farinelli se puede colegir que no fueron escasos, aunque sí no relevantes, salvo algunas excepciones. Foulché-Delbosc da una relación de casi setenta relatos de viajeros extranjeros en España a lo largo de aquel siglo, los más numerosos autores franceses e ingleses, casi igualados, luego alemanes, y más reducido el número de autores italianos, holandeses, un danés y un sueco; Arturo Farinelli en el que es su más extenso trabajo sobre el particular, las *Divagaciones...* (1921), da 346 entradas en una mezcla de libros de viajes y asuntos sobre España sucedidos en el XVIII, siendo algunas de ellas, las menos, acerca de libros de viajes por el país realizados por españoles o referentes a Portugal; añadiendo en el *Suplemento* (1930), en cuanto a la nacionalidad de los autores extranjeros, a estadounidenses, un portugués y un islandés[131].

---

[129] *Ibid*, p. XIV.

[130] *Realidad e imagen de Europa en la España ilustrada*, op. cit., p. 39.

[131] Habría que añadir los extranjeros que viajaron por la América hispana y escribieron sobre esos viajes, entre los que se podrían citar al sueco Loefling, autor del *Iter hispanicum* (Estocolmo, 1758), *"uno de los pocos escritores de libros de viajes que desde Madrid y Andalucía pasaron a entrambas Américas"*, en palabras de

Según el P. Batllori en la primera mitad del siglo predominaron los viajeros franceses, equilibrándose la proporción entre éstos y los ingleses durante el reinado de Carlos III, mientras que en el último decenio del siglo (tras los acontecimientos revolucionarios en Francia y coincidiendo con el reinado de Carlos IV) aumentó el número de viajeros alemanes, *"por lo general menos aficionados a hechos y noticias llamativos, y más serios en su información"* -en opinión de Batllori, quien señala: *"Ya en tiempos de Felipe V los viajeros alemanes eran los más objetivos, aun cuando se tratase de un hombre de vida tan azarosa como el barón von Pöllnitz"*[132]. Siendo los ingleses más objetivos que los franceses, como se lee en el *Avertissement de l'Éditeur* de la edición francesa del libro del inglés Eduard Clarke *Etat présent de l'Espagne et de la nation espagnole* (1770): *" ...il faut convenir en général que les Voyageurs Etrangers, et en particulier les Anglois, observent ordinairement mieux que nous* [los franceses]*: voilá pourquoi tous les Voyages des derniers que l'on nou traduit, sont si bien accueillis en France. L'Anglois qui voyage a d'abord beaucoup moins de préjugés, ou tient moins á ceux qu'il a nécessairement, que tout autre National. Il est encore sort souvent plus instruit que la plûpart des autres Voyageurs"*[133].

Algunos de estos relatos escritos en la lengua original de sus autores fueron traducidos a otros idiomas. Así, entre otros, el de Labat se tradujo al alemán; el del italiano Caimo al francés y al alemán; el de Baretti al inglés, alemán y francés; el del inglés Clarke al francés y al alemán; los de los ingleses Marshall, Carter, Ticknesse, Dillon y Jardine al alemán; los de Twiss, Dalrymple y Townsend al alemán y al francés; los de Swinburne y Young al francés; el del sueco Loefling al alemán e inglés; el del marqués de Langle (*"Fígaro"*) al alemán, inglés, italiano y danés; el del francés Peyron al inglés y alemán; o el de Bourgoing al inglés, alemán

---

Batllori (*Ibid*, p. XIV); al metalúrgico alemán Helms, enviado por Carlos III a Sudamérica para el adelantamiento de la minería y que escribió los *Travels from Buenos Ayres by Potosí to Lima* (Batllori, *La cultura hispan-italiana de los jesuitas expulsos...*, op. cit., p. 629); o a Alexander von Humboldt que, tras su estancia en España entre diciembre de 1798 y junio de 1799, antecediendo en unos meses a la estancia de su hermano mayor Guillermo, viaja por América del Sur y Méjico, en compañía de Bomplan, y previo permiso del rey de España, y elaborará sus conocidos estudios etnológicos, geológicos y biológicos sobre la América hispana, aparte de sobre Canarias (en *W. von Humboldt. Diario de viaje a España. 1799-1800*, op. cit., *Introducción*, p. 11).

[132] *Ibid*, pp. XIX y XIII.

[133] *Etat présent de l'Espagne et de la nation espagnole. A Madrid, Pendant les Annés 1760 & 1761.* Eduard Clarcke, membre de l'Université de Cambridge. Bruxelles, 1770, 2 vols. Vol. I, *Avertissement de l'Éditeur*, p. II.

y danés; también hubo algún anónimo francés traducido a la lengua holandesa, y uno holandés a la inglesa.

Fue en la segunda mitad del siglo cuando empezaron a proliferar los viajes culturales de extranjeros, *"en los que* -señala Batllori- *especialistas de diversas disciplinas emprenden viajes de estudio a España para conocer mejor su arte, su economía, su sociedad, sus sistema político, entreverando sus disquisiciones serias ...con sus observaciones sobre el paisaje, los hombres y las mujeres con los que entraban en contacto. (...) ...durante el reinado de Carlos III alternan los viajes descriptivos y a veces superficiales con los de carácter más estrictamente cultural (...) El reinado de Carlos IV se caracteriza por una mayor presencia de relaciones de viajeros procedentes de varios estados alemanes"*, donde empieza a apreciarse el *"prerromanticismo germánico, a la vez antifrancés e hispanófilo"*[134].

Pese a la parcialidad y superficialidad del contenido de la mayor parte de esos relatos de los viajeros extranjeros, no todos merecen una descalificación general, o por lo menos no en la misma medida. *"A pesar de todo* -escribe Enciso-, *no podemos sacar una visión totalmente negativa de estos visitantes que, a su modo, trataron de hacer una observación crítica de la sociedad española. Algunos de ellos, como Bourgoing, Laborde o Townsend, han alcanzado justa fama, y sus descripciones son frecuentemente citadas por los historiadores, aun con todas las reservas oportunas"*. También es verdad que no todo es negativo lo que ven y califican esos viajeros extranjeros. Expurgando en esos relatos entre la ganga de improperios y prejuicios, o en ocasiones, es cierto, de objetivas realidades negativas del país, se encuentran algunos juicios positivos o por lo menos agradables, no desabridos: Doumuriez, que había estado por primera vez en España en 1765, escribiendo *État d'Espagne*, y que en 1794 escribe *Mémoires écrits par lui même*, en éste asegura haber pasado en Madrid la época más feliz de su vida; el numismático francés Aubry de la Mottraye, en 1723 admira Zaragoza como una de las ciudades más bellas del mundo; en el relato del monje lombardo Norberto Caimo sobre el viaje realizado en 1755 hace elogios de la lengua española y del porte y carácter de los castellanos, así como muestra una penetrante comprensión de la arquitectura y pintura españolas; el abate

[134] *Ibid*, pp. XIV, XVI y XXII y s.

piamontés Baretti en el escrito sobre sus viajes que realizó en 1760, 1768 y 69, hace un intento por acabar con los tópicos, admite que América ha desangrado a España, en Madrid no halla a los hombres ni graves, ni distantes ni celosos, y frente a las provocaciones del francés Masson dice que la cultura española tuvo y tiene muchos hombres de mérito; en general, los viajeros del período del reinado de Carlos IV subrayan ya que el país había hecho grandes progresos durante el reinado de Carlos III y que había disminuido el poder de la Inquisición (así el alemán Fischer escribe a finales de siglo que España ya no era *"la tierra de la Inquisición o de los hotentotes u ostiacos"*); el mismo Karl August Fischer, traductor al alemán del viaje de Bourgoing, y escritor de su propio relato *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* publicado en Berlín y que tuvo una gran difusión en toda Europa, libro compuesto de 45 cartas, en la nº 33 se dedica a ofrecer al lector germánico una bibliografía española sobre las diferentes ciencias antiguas y modernas, haciendo referencia a las traducciones españolas de obras extranjeras, para hacer ver que España se encontraba al tanto de la cultura europea del momento; el cónsul inglés Jardine, el conocido de Jovellanos y otros ilustrados españoles, en sus *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal,...*, que tuvo éxito en Europa, escribe que el español *"raza fría, entusiasta e inteligente"* es más apto que el francés para tener un gobierno *"de libertad y seguridad"*; el inglés Towsend, en su relato *A Journey through Spain in the Years 1786 and 1787*, que fue reeditado y traducido, da a conocer los adelantos materiales y las perspectivas positivas que ofrecía España; el también inglés Twiss, miembro de la Sociedad Real de Londres, en el relato sobre su viaje que hizo en los años 1772 y siguiente usa un lenguaje y unas opiniones mucho más equitativas que las de otros viajeros, critica, y con razón, muchas de las posadas (los españoles hablaban incluso peor de ellas) pero durante su estancia en Madrid dice que hay tan buenos alojamientos como los que se puedan encontrar en Inglaterra y sus calles tienen tanta propiedad como las de cualquier ciudad de Holanda, y que *"el Real Palacio de Madrid es, acaso, el más magnífico que hay en Europa"*, escribiendo al finalizar su relato las siguientes palabras: *"He vuelto a mi patria muy satisfecho de este viaje, que miro como el más agradable e instructivo de cuantos he hecho, así por la novedad y singularidad de los objetos que se ven en dicho país, poco frecuentado por los viajeros, como por la gran atención de los portugueses y españoles en general, a los cuales debo un testimonio sincero de la manera noble y cordial con que han ejercido la hospitalidad hacia mi persona, y, por tanto, será invariable mi afecto*

a la nación española"; el mismo Giacomo Casanova en sus *Memorias de España* (pasó en ella todo el año de 1768) aunque son frecuentes los tópicos sobre el carácter español, escribe que *"la nobleza y las personas que son corteses debido a los viajes o a su educación no piensan así* [el desprecio a los extranjeros que se concretaba en el apelativo *"gabacho"*]. *El extranjero que tiene buenas recomendaciones y observa buena conducta encuentra personas razonables tanto en Inglaterra como en España y en Turquía"*, además de considerar a la lengua española como *"una de las más bellas del universo"*; o Guillermo von Humboldt, quien pese a las críticas que también hace a muchos aspectos del país (unas más o menos acertadas, otras totalmente superficiales y desacertadas, como son muchas de sus opiniones artísticas), cuando finaliza su viaje en 1800, tras haber recorrido buena parte del territorio español, y entra en Francia, camino de Perpignan, tropezándose con unas personas descorteses, escribe: *"...no me hicieron mi entrada en Francia nada agradable. Los españoles son más correctos y el vestido de las mujeres no es tan necesitado. Miro atrás con un sentimiento especial hacia España. Es un país maravilloso cuyos habitantes amaré siempre"*.[135]

Pero, por lo general, las opiniones de los viajeros extranjeros rezuman comentarios peyorativos y una buena dosis de tufillo de superioridad, por parte de unos europeos más o menos ilustrados, la mayoría de ellos, hay que decirlo, de no demasiado peso intelectual o cultural, como se comprueba leyendo sus opiniones sobre arte o cultura en general, lo que provocó la irritación de muchos de los ilustrados españoles, en especial cuando se tropezaban con mentiras burdas o apreciaciones claramente parciales y distorsionadas sobre la realidad del país o de su historia.

El diplomático y erudito José Nicolás de Azara escribió en 1782 una *Carta* como prólogo a la segunda edición de la *Introducción a la historia natural y geografía física* de Bowles en la que

---

[135]Datos recogidos en: A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal...* (1921), p. 261; M. BATLLORI, *Ibid*, pp. XII, XV, XVIII, XIX, XXI, XXIII y XXIV; A. Ponz. *Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 26 y 28; *Giacomo Casanova. Memorias de España*, op. cit., capt. II, pp. 15 y 18; *Wilhelm von Humboldt. Diario de viaje a España 1799-1800*, op. cit., p. 258.
Ponz cita, también, las palabras del abate francés Pech, *"práctico de Madrid, de Roma y de otras partes de Europa"*, en alabanza del urbanismo madrileño: *"El Real Jardín Botánico, el soberbio paseo del Prado, el Arco de Triunfo; esto es, la Puerta de Alcalá, la actual policía, la iluminación, etc. La entrada de la Puerta de San Vicente, el anterior camino y paseo de la Florida y otras obras accesorias a Palacio que se presentan por dicho ingreso tampoco ceden a ninguno de los que yo he visto hasta ahora"* (*Ibid*, p. 161).

criticaba, con la ironía típica del diplomático aragonés, el libro del, quizá, más renombrado viajero inglés que visitó España durante el reinado de Carlos III, Henry Swinburne *Travels throuh Spain in the Years 1775 and 1776*, que se había publicado en Londres en 1779. *"Es tan perspicaz su penetración* -escribe Azara-, *que a los dos o tres días de haber entrado en España ya había descubierto que todos los caminos eran malos; las posadas, peores; el país parecido al infierno, donde reina la estupidez; que ningún español tiene ni ha tenido crianza, sino los que han logrado la dicha de desasnarse con la 'politess' de los ingleses o franceses;...".* Swinburne, en opinión del P. Batllori venía cargado de la sensibilidad, y los tópicos añadidos, del primer romanticismo que se estaba ya fraguando en los últimos decenios del siglo: *"En el ambiente prerromántico inglés de fines del XVIII* -escribe Batllori-, *el subtítulo mismo de sus 'Travels...' hubo de ser muy evocador en la Gran Bretaña: 'en ellos se ilustran con cuidadosos dibujos del natural algunos monumentos arquitectónicos de los romanos y de los moros".* Y, aunque Batllori opina que, *"al describir los caracteres de las distintas regiones constituye una revelación antitópica en relación con los generalizantes y superficiales libros de viaje del Setecientos"*, Azara le recrimina: *"Aunque su erudición singular pudiera explayarse describiendo las muchas antigüedades romanas que se conservan en esta península, merced a los siete siglos de la culta, suave y humana dominación moruna, apenas hace mención de nada de esto en su libro, como ni tampoco de nuestras academias, bibliotecas, gabinetes de antigüedades y de Historia Natural, Jardín Botánico, bellas artes, comercio, manufacturas, caminos magníficos que se han hecho y continúan, porque sin duda creyó que tales frioleras no podrían mover la curiosidad de sus compatriotas, mayormente cuando ya se lo dice todo, asegurándoles que los literatos de España no pasan de media docena".*[136]

En general, la reacción de los ilustrados españoles a esas visiones parciales y distorsionadas no es la de ocultarlas sino, muy al contrario, las de darlas a la luz y difundirlas entre los españoles, para que, ante la evidencia de sus falsedades, sean rebatidas. Eso es lo que precisamente va a hacer Antonio Ponz, quien dedica el *Prólogo* del tomo primero de su *Viaje*

---

[136]El texto de Azara en: *Antonio Ponz. Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 22-25. M. BATLLORI, *Ibid*, p. XX. Esa visión ya romántica, y llena de tópicos, que Swinburne viene a buscar en España se encuentra en sus propias palabras: *"Temo haber venido a este país cien años demasiado pronto o cien años demasiado tarde, pues la originalidad ha desaparecido del carácter de los españoles, sin que todavía hayan adquirido el barniz de Francia e Inglaterra, cosa que cuando suceda hará que sean una raza mucho menos interesante".*

fuera de España a dar a conocer y criticar las falacias de varios de esos relatos. Comentando y justificando la *Carta* de Azara contra Swinburne, escribe: *"por cuanto es conveniente que los nacionales y extranjeros se desengañen del indigno modo con que nos tratan ciertos escritores, se deben repetir sus calumnias e injusticias, publicarlas e impugnarlas muy a menudo, y dar, de este modo, a conocer la mala fe y modo que han tenido de tratarnos"*; tan evidente era, pues, para Ponz las falsedades vertidas en gran parte de esos escritos.

Y precisamente porque cree injusta la descalificación llena de prejuicios y subjetividad de esos escritos, es en lo que no quiere caer él en sus escritos acerca de sus viajes fuera de España: *"Muy lejos de pasarle* [a él mismo] *por la imaginación el insultar con ficciones, ni bufonadas a las naciones cuyas tierras ha recorrido, las trata con el debido miramiento y respeto; (...) y no con desprecios, mentiras e insolencias, como han hecho diferentes viajeros que de veinte años a esta parte han venido a España y después han publicado sus obras"*. Ponz analiza varios de esos escritos: el del padre Norberto Caimo, al que critica, aparte de la falsedad de algunas de sus aserciones, *"su corto conocimiento en materia de bellas artes"*. El de Eduard Clark, al que critica más en extenso, desde su afirmación de que la Inquisición *"en todas las tierras de la dominación española cierra cuantos caminos hay a los informes y conocimientos que puede tomar un extranjero"* (a lo que replica Ponz: *"Esta última aserción la falsifica la misma obra del autor, en la cual hace ver que nadie le puso obstáculos a cuanto quiso saber y escribir;..."*), hasta la crítica que hacía Clark de insociabilidad y taciturnidad como características de los españoles, a lo que replica Ponz que esos dos defectos son precisamente lo que caracteriza a los ingleses entre los demás países de Europa, mientras que los españoles *"sin cometer bajezas ni ruindades en las más críticas y notables escenas de Europa, admiten en su tierra y compañía a cuantos vienen, les hacen partícipes de sus fortunas, les proporcionan medios de su engrandecimiento y muchos se vuelven ricos y opulentos a sus países. Todavía es más ridículo que un inglés tache de taciturnos a los españoles. (...); dejo la decisión a los que han frecuentado el Prado, de Madrid, y [el] Parque de San Jaime [de Londres], y a los que han caminado por el interior de Inglaterra y España"*.

Ponz no hace una descalificación de guadaña de todos los escritores-viajeros, confundiendo hiervas malas y buenas, y así valora en lo fundamental positivas las obras de los ingleses Twiss

y Dillon. Pero el libro que le merece una crítica más enérgica es el *Voyage de Figaro en Espagne*, que fue editado con el pie de imprenta de Saint-Malo en 1784. *"Nadie, por más que delire* -escribe Ponz-, *es capaz de llegar adonde ha llegado este verdadero o fingido 'Figaro' hablando de España, y sólo en la cabeza de un loco el más rematado podían caber los delirios que ha escrito en su indigno y despreciable librejo"*. Como es sabido bajo el nombre de *Fígaro* se escondía Joseph-Marie-Jérôme Fleuriot, marqués de Langle, y su *Voyage*, ciertamente plagado de injurias contra España y los españoles (con algunas excepciones, como su valoración sobre la lengua: *"Puedo engañarme, pero creo, y lo aseguro, que la española es la lengua más bella que se habla sobre el globo"*) fue profusamente divulgado en numerosas reedicciones y diversas traducciones por Francia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca,.. [137].

La actitud de Ponz hacia esos libelos es nítida y nada oscurantista: *"Dirán algunos que no se debía hacer presa de un impostor como 'Fígaro'. Por no haberlo hecho en lo pasado de otros que lo han sido poco menos que él, verbigracia: de un Masson, etc., se ha dado lugar a que, copiándose unos a otros y añadiendo disparates a disparates, hayan llenado Europa de libros detestables, llenándolos de milfalsedades e injurias contra nuestra nación. Se da por supuesto que las personas de razón y de algunas luces no darán asenso a semejantes imposturas; pero ¿cuántas son éstas en comparación del infinito número de necios y preocupados que todo lo creen firmemente?"*. Aquí Ponz está explicitando la diferencia de perspectiva y preocupación de la España del XVIII, o por lo menos de parte de ella, respecto a la del siglo anterior: no

---

[137]BATLLORI también cosidera al *Voyage de Figaro* como *"la más virulenta impugnación de la España de Carlos III"*, y señala la conocida reacción del conde de Aranda a este panfleto: *"Precisamente porque en este 'Voyage' se dedica a Aranda un párrafo muy elogioso, el conde, embajador en París y en no excelentes relaciones con Madrid cuando apareció el libro, se creyó obligado, primero, a pedir al gobierno francés que prohibiese la obra de Langle, y después a confutarlo punto por punto en un 'Dénontiation au public du Voyage d'un soi-disant Figaro par le véritable Figaro', que apareció con el pie de imprenta de Londres 1785, cuando aún vivía Beaumarchais. La publicación de una traducción alemana de Langle en 1803 explica que quizá en 1805 todavía apareciese una confutación de su 'Viaje', el anónimo 'Nouveau voyage en Espagne' de P. -L. -D. de Cruzy, marqués de Marcillac"* (*Ibid*, pp. XXI y s.). Sobre este asunto, escribe SARRAILH: *"En cuanto a los hiperbólicos elogios del pobre Fleuriot de Langle ... sólo constituyen una pesada y comprometedora adulación para el elogiado. Hasta cabe imaginar que incitaran a Aranda a protestar oficialmente contra ese oscuro autor, y a preparar una refutación del embustero y mediocre 'Voyage de Figaro en Espagne', cuya mofa perpetua respecto a la España 'retrasada' irritó al Conde"* (*Ibid*, p. 365). Sobre este particular Sarrailh da las referencias de MOREL-FATIO, *Études sur l'Espagne*, 2ª serie, Honoré Champion, París, 1906, pp. 177-182, y H. MÉRIMÉE, *Le vrai et le faux Figaro*, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. II, pp. 285 y ss. Ver también: J. A. FERRER BENIMELLI, *El conde de Aranda y su defensa de España*, Madrid-Zaragoza, 1972; y C. IGLESIAS, *'La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda'*, op. cit., p. 273.

se puede vivir en ensimismamiento, creyendo que "el paño bueno en el arca se vende"; hay que defenderse, hay que batallar por el reconocimiento en Europa, porque la opinión de ésta sobre el país importa y mucho. *"La nación a la que se maltrata* -continúa escribiendo Ponz- *es la primera que lo había de saber; pero con nosotros sucede lo contrario: toda Europa sabe lo que se dice en España, los ultrajes que se le hacen antes que los españoles. Tales libros debían correr; se debían traducir al instante, purgándolos de las impiedades que contengan contra la religión; porque entre diez o doce millones de almas habría muchos que tomarían la pluma contra tales autores; pero no sabiendo lo que dicen, nadie lo dice, todos callan, y, según el proverbio, quien calla otorga".*

Ponz, como tantos otros participantes en las polémicas de las *Apologías y Contraapologías*, no cree que sea casual la coincidencia de esas diatribas antiespañolas, sino motivadas, quizá, por recelos ante un resurgimiento del poderío de España: *"Es cosa bien extraña que, siendo de humores y genios tan opuestos los franceses y los ingleses, se hayan coligado tan estrechamente algunos de ellos para insultar a los españoles en sus escritos,...de veinte años a esta parte* [1785]. *Hay un rancio semillero (es necesario que se sepa), en donde los autores citados se han provisto de ruines y podridas plantas para formar sus invectivas(...) Es debido decir quién lo plantó, cómo y del modo que fue echando sus raíces. Fueron, pues, los sabios jardineros el mariscal de Bassompierre en sus 'Relaciones de España'; la condesa de Aulnoy, el padre Labbat, madame de Villars, el abate Veyrac, Willoughbi, en sus viajes; Juan Álvarez de Colmenares, en las 'Delicias de España', y otros, que, con imposturas, disparates y falsedades, han dado, dan y darán materia a otros escritores semejantes a ellos para decir y aun añadir embustes, hasta que la nación digna y honrada sobre la cual recaen y que o los ha despreciado o no los ha sabido hasta ahora quiera combatirlos y deshacerlos y aun pagar a sus autores con equivalente moneda, bien que jamás lo hará con el livor y falsedades con que ellos nos han tratado cuando se hable de sus países".*

Y unas páginas más adelante Ponz tal vez pone el dedo en la llaga sobre el motivo del reverdecimiento de los ataques hacia España: *"No es lo peor ser los últimos en ciertas determinaciones. Cuando unos duermen, suelen estar otros despiertos, y al contrario. Las ideas, las fortunas, las riquezas y el poder van alternando, y es mala política insultar a quien*

podrá insultar mañana". Está claro que Ponz, tan comedido por lo general en sus juicios, se muestra aquí seguro y optimista sobre las potencialidades y futuro que le podía esperar al país en el concierto europeo.[138]

[138] *Antonio Ponz. Viaje fuera de España*, op. cit., pp. 16-18, 22, 34 y 45 y s.

ABRIR CAPÍTULO XVII